

Efectos de origen de clase en la Argentina (1955-2001).

Quartulli, Diego.

Cita:

Quartulli, Diego (2016). *Efectos de origen de clase en la Argentina (1955-2001)* (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/38>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/c00>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Diego Sebastián Quartulli

Efectos de origen de clase en la Argentina
(1955-2001)

Estudio de un caso teóricamente pertinente

Tesis para optar por el título de
Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Director: Dr. Pablo Dalle

Co-Director: Dr. Agustín Salvia

Buenos Aires, 2016

Esta página ha sido dejada en blanco
de forma intencionada

Resumen

En todas las sociedades diferenciadas existen *bienes posicionales* en algún sentido (Hirsch, 2005). Estos bienes, aparte de su posible valor intrínseco para cada uno de los individuos, suelen obtener parte de su valor en un proceso de interacción social. Ejemplo de ese tipo de bienes son la posición en la estructura educativa (Bol & van de Werfhorst, 2011) y la posición en la estructura productiva (Sørensen, 2005a).

La influencia de los *orígenes sociales* en general y, de los *orígenes de clase* en particular, en la asignación de los individuos a aquellas posiciones sociales es un problema tanto filosófico como sociológico compartido por una variedad de tradiciones y programas de investigación.

Desde la tradición de la *estratificación social* parece haber fuertes razones sociológicas para suponer que el *origen social* es un atributo clave a observar en los diferentes valores encontrados a la salida del sistema educativo y a la entrada del mercado de trabajo de las sociedades modernas (Grusky, 2008).

De modo similar, aunque en forma más específica, al seleccionar el *origen de clase* como propiedad fuente, una parte de la tradición del *análisis de clase* se preocupa por los *efectos de clase* sobre aquellas posiciones sociales (Sørensen, 2000).

En forma complementaria a la proposición anterior, una serie de programas de investigación de la filosofía política ofrecen fuertes razones *normativas* para observar la evolución de la influencia de los *orígenes de clase* en la obtención de estos bienes y (re)diseñar las instituciones en función de la satisfacción de los criterios de aquellas razones (Roemer, 1996a)(Swift, 2004).

Esto es apoyado por una convergente evidencia en lo tocante tanto a sus supuestos como a sus diseños. Los supuestos, especialmente la existencia de *preferencias sociales*, han obtenido una extensa serie de apoyos experimentales gracias a los programas de la *economía experimental* (Fehr & Gintis, 2007), de la *justicia experimental* (Frohlich & Oppenheimer, 1992) como de la *sociobiología* (Bowles & Gintis, 2011). Por otro lado, algunos diseños institucionales, parcialmente basados en aquellas preferencias, han pasado satisfactoriamente algunas pruebas formales y fácticas acerca de su eficiencia y viabilidad (Wright, 2010)(Bowles, 2012).

En función de lo anterior, como objetivo principal en la presente tesis se observará, para la Argentina urbana de 1955-2001, la evolución de los *efectos* del *origen de clase* en dos *bienes posicionales* considerados claves en el proceso de *estratificación social* como pueden conceptualizarse la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo.

Es con este problema sociológico de trasfondo que el caso empírico de la Argentina parece pertinente. Es compartido por una vasta bibliografía que la Argentina fue una sociedad *capitalista* con aceptables indicadores de productividad y desigualdad de condiciones para 1955.¹

También parece haber cierto consenso en que luego de 1976 se comenzó una bisagra importante en la *gobernanza económica* hacia un sentido más aperturista aumentando la presión de la competencia internacional sobre las firmas nacionales, especialmente aquellas de bienes transables. Esto se debió al descenso de algunos *costos de transacción* (*transaction costs*) al tiempo que se mantuvieron relativamente constante la distribución de los *derechos de propiedad* (*property rights*) produciendo un corrimiento del *equilibrio organizacional* hacia firmas cercanas a un nivel de productividad internacional.

Luego, con las llamadas reformas estructurales de los 90', lo anterior se complementó con una mayor injerencia del *mercado* en distintas esferas de decisión de actores y agentes de la sociedad donde antes había una mayor injerencia del *Estado*. Esto último, vía las políticas de la convertibilidad, se acompañó con una profundización de la presión de la *competencia*. Una diferencia importante con los cambios de 1976, es que esta vez, aquella no se profundizó sólo a nivel de firmas de bienes transables (que continuó) sino también a nivel del trabajador debido al fuerte aumento del costo del *trabajo* versus el *capital* haciendo un corrimiento del *equilibrio organizacional* hacia firmas más intensivas en capital y menos en trabajo.²

Es importante aclarar que esta bisagra institucional, si bien implicó cambios en su *gobernanza económica*, estos pueden interpretarse como cambios parciales si se toma en cuenta la totalidad de las instituciones del sistema social argentino.

En efecto, la distribución básica de *derechos de propiedad* (*property rights*) esenciales del capitalismo que produce, en ausencia de fuertes políticas compensatorias, un piso mínimo pero fuerte de desigualdad material y simbólica, siguió bastante intacta.

Los datos primarios de esta investigación fueron posibles de realizar gracias a una instancia de investigación en el Observatorio de la Deuda Social (ODSA). Allí se trabajó en la edición 2010 de la Encuesta de la Deuda Social de la Argentina (EDSA) que incluyó un módulo de preguntas retrospectivas que permitieron la construcción de los datos aquí utilizados.

¹ Ejemplos de los indicadores productivos puede considerarse que por esa época el aumento de la productividad fue mayor que algunas sociedades centrales (Kennedy & Graña, 2012). Como ejemplo de los indicadores sobre la desigualdad de condiciones puede considerarse que la desigualdad de ingresos era menor a la media latinoamericana y cercana a la de los países centrales (Altimir, 1986).

² El cambio en el sentido de la reglas de la *gobernanza económica*, en ausencia de firmes políticas afirmativas y compensatorias, parece haberse expresado en fuertes consecuencias desde el punto de vista de sus impactos sociales (Torrado, 2010a)(Lindenboim, 2010), en términos de la evolución de la productividad (Lindenboim, Kennedy, & Graña, 2011) y de la desigualdad de ingresos laborales (Altimir, Beccaria, & González Rozada, 2002)(Salvia, 2012).

Abstract

In all differentiation societies are *positional goods* in some sense (Hirsch, 2005). These **goods**, apart from its intrinsic possible value for each of the individuals, usually obtain part of its value in a social interaction process. Example of such goods are the position in the educational structure (Bol & go Werfhorst, 2011) and the position in the productive structure (A. Sorensen, 2005a).

The influence of the *social origins* in general and, *class origins* in particular, in the allocation of individuals to those social positions is somewhat philosophical and sociological problem shared by a variety of traditions and research programs.

From the tradition of *social stratification* it seems to have strong sociological reasons to suppose that social origin is a key attribute to observe in the different values founded at the output of the education system and labor market entry of modern societies (Grusky, 2008).

Similarly, although more specifically, selecting the *class origin* as a source property, a part of the tradition of *class analysis* is concerned with the effects of social class on those social positions (Sørensen, 2000).

Complementary to the previous proposal, a number of research programs of political philosophy provide strong *normative* reasons to observe the evolution of the influence of *class origins* in obtaining these goods and (re)designing institutions based on satisfaction of the criteria for those reasons (Roemer, 1996a) (Swift, 2004).

This is supported by a convergent evidence with regard to both their assumptions and their designs. The assumptions, especially the existence of *social preferences* have obtained an extensive series of experimental support through programs of *experimental economics* (Fehr & Gintis, 2007), *experimental justice* (Oppenheimer & Frohlich, 1992) and *sociobiology* (Bowles & Gintis, 2011). On the other hand, some institutional designs, partially based on those preferences, have successfully passed some formal and factual evidence about its efficiency and viability (Wright, 2010) (Bowles, 2012).

Based on the above, the main objective in this thesis will be observed, for urban Argentina of 1955-2001, the evolution of the *effects* of *class origin* in two *positional goods* considered key in the process of social stratification like can be conceptualized the leaving of the educational system and job market entry.

It is with this sociological problem for background that the empirical case of Argentina seems appropriate. It is shared by a vast literature that Argentina was

a capitalist society with acceptable productivity indicators and unequal conditions for 1955.³

Also it seems to be some consensus that after 1976 an important turning point in the economic governance toward more openness began to sense increasing the pressure of international competition on domestic firms, especially those of tradable goods. This was due to decline some *transaction costs* while the distribution of *property rights* remained relatively constant producing a shift of *organizational equilibrium* to nearby firms to a level of international productivity

Then, with so-called structural reforms of the 90s, the above is complemented by a greater involvement of the *market* in different spheres of decision actors and agents of society where there was a greater involvement of the *State*. The latter, via the convertibility policies was accompanied by a deepening of the *competition* pressure. An important difference with the 1976 changes, is that in this time, that was not expanded only at the firm's level traded goods (which continued) but also at the worker's level due to the strong increase in the cost of *labor* versus *capital* by an *organizational equilibrium* landslide towards more capital intensive and less labor firms.⁴

It is important to clarify that this institutional hinge, although involved *economic governance* changes, these can be interpreted as partial changes when you take into account all the institutions of the Argentine social system.

Indeed, the basic distribution of *property rights* essential of capitalism that produces, in the absence of strong countervailing policies, a minimum but strong floor material and symbolic inequality, remained fairly intact.

Primary data of this research were possible to perform thanks to an instance of research at the Observatory on Social Debt (ODSA). There has been worked on the 2010 edition of the Survey of the Social Debt Argentina (EDSA) which included a module of retrospective questions that allowed the construction of the data used here.

³ Examples of production indicators can be considered that by that time the productivity increase was greater than some central societies (Graña & Kennedy, 2012). Examples of condition inequality social can be considered that income inequality was lower than the Latin American average and close to that of the central countries (Altimir, 1986).

⁴ The change in the sense of the rules of economic governance, in the absence of strong affirmative and compensatory policies, seems to have expressed strong consequences in terms of their social impacts (Torrado, 2010a)(Lindenboim, 2010), in terms the evolution of productivity (Lindenboim, Kennedy, & Graña, 2011) and inequality of earnings (Altimir, Beccaria, & González Rozada, 2002) (Sage, 2012).

Indice Analítico

Resumen.....	3
Abstract	5
Indice Analítico	7
Agradecimientos.....	10
Símbolos especiales	13
Índice de Tablas.....	14
Índice de Figuras.....	16
Introducción General.....	19
IG.1 Preámbulo.....	19
IG.2 Objetivos.....	21
IG.3 Estructura del trabajo.....	23
Capítulo 1	29
Estratificación Social y Análisis de Clase.....	29
Convergencia y divergencia de dos viejos compañeros de ruta académicos	29
1.1 Introducción	29
1.2 Tradiciones, teorías específicas y paradigmas	31
1.2.1 Clases de Problemas.....	36
1.2.2 Clase de Soluciones.....	45
1.2.3 Breve Recapitulación.....	52
1.3 El sendero a caminar	56
1.4 Límites y fronteras de la investigación	61
1.5 Especificidad de la investigación.....	66
Capítulo 2	73
Tuercas y Tornillos.	73
Principales herramientas conceptuales utilizadas.....	73
2.1 Introducción	73
2.2 Origen de clase I. De qué clase de clase estamos hablando	76
2.3 Origen de clase II. Relaciones de intercambio en el sistema de clase.....	83
2.3.1 Origen de clase III. Principales y Agentes.....	87
2.3.2 Origen de clase IV. Poder y Posición de Mercado.....	95
2.3.3 Origen de clase V. Breve síntesis	102
2.4 Destinos Sociales I. Signalling y Screening.....	107
2.5 Destinos Sociales II. Bienes Posicionales	111
2.6 Resumen del capítulo.....	121
Capítulo 3.....	122
Especificando el caso argentino.	122
Situación inicial y cambios posteriores	122
3.1 Introducción	122
3.2 Instituciones y Gobernanza Económica.....	125
3.3 La especificidad histórica del caso argentino.....	132
3.3.1 Haciendo la Argentina capitalista.....	133
3.3.2 La industria intensiva como eje (1955-1975)	140
3.3.3 Buscando un lugar en el nuevo orden mundial 1976-2001	145

3.3.3.1 1976-1990	145
3.3.3.2 1991-2001	149
3.4 Conclusiones del capítulo	154
Capítulo 4	156
Coordenadas Metodológicas	156
4.1 Introducción	156
4.2 Estructura de los datos	158
4.3 Efectos Edad, Período y Cohorte en análisis de cohortes	162
4.4 Haciendo observable los inobservables	173
4.4.1 Indicadores del origen de clase	177
4.4.2 Construcción del esquema de clase	181
4.5 Técnicas de análisis	187
4.5.1 Odds Ratios	189
4.5.2 Modelos Loglineales	195
4.5.3 Análisis de bondad de ajuste	203
4.6 Conclusiones	210
Introducción a la sección empírica	212
IE.1 De la teoría a los datos	213
IE.2 Análisis de los datos y Estableciendo el fenómeno	217
IE.3 Estrategia Metodológica	219
IE.4 Especificando el análisis	224
IE.5 Conclusiones y apéndices	227
Capítulo 5	229
Efectos del origen de clase en la salida del sistema educativo	229
5.1 De la teoría a los datos	231
5.2 Análisis de los datos	235
5.3 Estableciendo el fenómeno	246
5.4 Especificando el análisis	253
5.5 Conclusiones del capítulo	257
Apéndices Capítulo 5	259
5.A1 Tabla 5.2 y Figura 5.1 sólo para 2 grandes períodos (1955-1976 / 1977-2001)	259
5.A2 Tabla 5.2 y Figura 5.1 realizada con datos sin control de sesgo de selección	260
5.A3 Tabla 5.2 y Figura 5.1 realizada con datos estandarizados	261
Capítulo 6	262
Efectos de origen de clase en la entrada al mercado de trabajo	262
6.1 De la teoría a los datos	264
6.2 Análisis de los datos	267
6.3 Estableciendo el fenómeno	275
6.4 Especificando el análisis	281
6.5 Conclusiones del capítulo	285
Apéndices Capítulo 6	287
6.A1 Tabla 6.2 y Figura 6.1 sólo para 2 grandes períodos (1955-1976 / 1977-2001)	287
6.A2 Tabla 6.2 y Figura 6.1 realizada con datos sin control de sesgo de selección	289
6.A3 Tabla 6.2 y Figura 6.1 realizada con datos estandarizados	290
Capítulo 7	291
Conclusiones	291
7.1 Introducción	291
7.2 Breve recapitulación empírica	292
7.3 Algunas respuestas al problema específico de investigación	299
7.4 Algunas preguntas a un problema clásico de investigación ¿Eppur si muove?	304
7.5 Epílogo	313
Sección Anexos	319

Anexo 1	320
Morfología y Cambio Morfológico	320
A1.1 Morfología y posición social	321
A1.2 Cardinalidad de una posición social.....	324
A1.3 Cambio Morfológico	325
A1.4 Aplicaciones	328
Anexo 2	331
Estructura Social y Estructura de Clase	331
A2.1 Relación y Estructura en las ciencias formales	333
A2.2 Relación y Estructura en las ciencias fácticas.....	335
A2.3 Relación Social y Estructura Social	338
A2.4 Relaciones de Clase y Estructura de clase	344
Anexo 3	350
Sesgo de selección	350
A3.1 Sesgo Cohorte y Sesgo Celda	352
A3.2 Construcción del Ponderador.....	354
Anexo 4	358
Diseño Muestral.....	358
A4.1 Introducción.....	358
A4.2 Dominios del Estudio.....	359
A4.3 Estrategia y plan de muestreo	362
A4.3.1 Primera Etapa	362
A4.3.2 Segunda Etapa	363
A4.3.3 Tercera Etapa.....	365
A4.3.4 Cuarta Etapa	365
A4.4 Ponderadores para los dominios originales de la muestra	366
A4.5 Estimación de los errores muestrales.....	370
Bibliografía	372
Índice de Nombres	402
Índice Temático.....	409

Agradecimientos

A la memoria de mi madre

Para muchos autores una tesis doctoral suele ser algo más que cientos de hojas y miles de letras. Es un aprendizaje personal que se da en un ambiente social. Esta sección intenta visibilizar la acción de algunos integrantes de este último que contribuyeron, de una u otra manera, a la concreción del primero.

Esta investigación se pudo realizar gracias a la usufructuación de dos becas de doctorado financiadas por el CONICET. Una, la primera, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA) y otra, la segunda, con sede en el Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). De esta última institución es de donde provienen los datos con que se trabajó a lo largo de esta tesis. Se agradece la calidez de ambos lugares de trabajo para permitir el avance de esta investigación. En sentido también se agradece al Centro de Política Educativa de la UNAJ por haberme permitido un lugar de trabajo apto para la culminación de esta tesis.

Comparto la opinión de Ernest Nagel que es un privilegio de un autor reconocer las deudas personales que ha contraído al escribir su trabajo y, aunque no me es posible registrarlos a todos, es un placer indicar a los principales acreedores.

A Agustín Salvia que confió en mí cuando nadie confiaba en mí. Mucho del *know-how* necesario para el día a día de un investigador lo he podido aprender, primero siendo ayudante en el programa ‘Cambio Estructural y Desigualdad Social’ y luego investigando a su lado. Agustín ha sido, al decir de los sociólogos, mi socialización primaria dentro del mundo de la ciencia social.

A Pablo Dalle, primero compañero y luego director, que siempre confió en mí. Pablo ha tenido la escasa y valiosa virtud de saber presionar cuando se puede presionar, saber esperar cuando no, y la sabiduría de reconocer ambos momentos. Ha sido un placer recorrer junto a él sendero de esta tesis de doctorado. Siguiendo la metáfora del párrafo anterior, Pablo, junto con otras personas que a continuación se nombran, forma parte de mi socialización secundaria dentro del micromundo de la ciencia.

Muchos docentes y compañeros, a lo largo de distintos cursos, seminarios o charlas de pasillo, me han dado palabras de aliento, junto con críticas y consejos desinteresados. Entre ellos se encuentran Dan Adaszko, Marcelo Boado, Eduardo Chávez Molina, Fernando Cortes, Pablo De Grande, Eduardo Donza, Vicente Espinoza, Sandra Fachelli, Raúl Jorrat, Alfredo Lattes, Pedro López Roldán, Héctor Maletta, Astor Massetti, Jéssica Plá, Manuel Riveiro, Nicolás Sacco, Ruth Sautu y Martín Silberman.

Algunos de ellos merecen un párrafo especial. A Marcelo Boado por facilitarnos, en un maratón académico, allá por 2009, mucho de su conocimiento sobre algunas técnicas estadísticas, algo inexploradas por estas latitudes, a una camada entera de investigadores sobre movilidad y estratificación social de la Argentina. Precisamente en ese curso, también se iniciaron mis primeras migas con Pablo, mi posterior director de tesis.

A Raúl Jorrat, por intercambiar comentarios de igual de igual cuando, claramente, existen diferencias. Raúl, es un actor central del campo de la estratificación social en la Argentina y un gran productor de datos primarios de la Argentina. En este sentido, sus salidas a campo son fuentes secundarias usuales para los estudios de estratificación social y movilidad social en el país. Raúl, a contrapelo de muchos investigadores de su generación, se esforzó por ser un investigador poco parroquiano e investigar problemas perennes en conexión con estrechas relaciones con grupos de investigadores internacionales.

A Manuel Riveiro, una de las personas con las cuales tengo mayor afinidad académica. Manuel fue un lector sumamente atento de muchas las versiones preliminares de los capítulos al tiempo que brindó su oreja como un psicólogo académico.

A Sandra Fachelli y Pedro López Roldán, por la atenta lectura de los capítulos empíricos y por los consejos metodológicos recibidos. A Jéssica Plá, compañera de caminos académicos y de docencia, por los consejos, lecturas y bibliografía intercambiada.

A Pablo de Grande, compañero de causas perdidas. A Dan Adaszko, compañero de trabajo y docencia, que me enseñó que hay vida fuera del templo de la academia.

Desde un costado más afectivo, un agradecimiento a mis tíos Chiqui y Miguel (y mis tías Carmen y Mariela) que siempre estuvieron cuando se los necesitó. De forma más contemporánea, también agradezco a mis suegros Juan y Stella por hacerme sentir parte de su familia.

Tuve la suerte de crecer en un barrio donde todavía había árboles, potrero y horas libres en las esquinas. En ese barrio tuve la suerte de haber concurrido 18 años al Batallón 41 de Ramos Mejía, institución que me permitió ser una persona más completa de la que, casi con seguridad, hubiera sido sino hubiera concurrido allí. Tengo la suerte mayor de todavía tener cerca a muchos de los amigos de aquella época, como a casi todos de la generación del 91' y otros posteriores como Yorsh, Emi, Eze, Fergi, Víctor, Mariano y Sebastián.

A mi querida abuela Esterina, un ejemplo de sabiduría casi analfabeta. Ella, que al igual que mis otros abuelos también provino del sur de Italia, tuvo un pasado de origen rural mezclados con guerras mundiales y migraciones ultramarinas. Con su ejemplo me demostró el valor de la incondicionalidad y la importancia de la inteligencia emocional y social en la vida.

A mi papá, Jorge, el cual me enseñó muchas cosas que no se enseñan a través de un pizarrón. Gracias a su socialización para conmigo, y gran parte de su legado familiar, aprendí a por lo menos no pasar vergüenza en las actividades manuales.

A mi mujer, Gisele, por hacerme creer que hay proyectos por fuera del proyecto de tesis. Si bien yo tuve la sensatez de pedirle compartir un camino, ella, por fortuna, cometió la locura de aceptarlo e intentar, con otro tipo de inteligencia, hacer del que esto escribe algo humanamente más aceptable y reducirle su casi analfabetismo emocional.

Símbolos especiales

$\neg p$	<i>no p</i>
$p \wedge q$	<i>p y q (conjunción)</i>
$p \vee q$	<i>p o q (disyunción)</i>
$p \Rightarrow q$	<i>si p, entonces q (implicación)</i>
P_x	<i>el individuo x tiene la propiedad P</i>
P_{xt}	<i>el individuo x tiene la propiedad P en el tiempo t</i>
$(\forall_x)P_x$	<i>Para todo x: x tiene la propiedad P</i>
$(\exists_x)P_x$	<i>Para algún x: x tiene la propiedad P</i>
$\{x P_x\}$	<i>el conjunto de objetos x tal que x posee la propiedad P</i>
$=_{df}$	<i>idéntico por definición</i>
Δ	<i>cambio de valor</i>
\emptyset	<i>conjunto vacío</i>
$x \in A$	<i>el individuo x pertenece al conjunto A</i>
$x \notin A$	<i>el individuo x no pertenece al conjunto A</i>
$A \subseteq B$	<i>el conjunto A se halla incluido en, o es igual a, el conjunto B</i>
$A \subset B$	<i>el conjunto A se halla propiamente incluido en el conjunto B</i>
$A \cup B$	<i>la unión de los conjuntos A y B</i>
$A \cap B$	<i>la intersección o solapamiento de los conjuntos A y B</i>
$A - B$	<i>la diferencia entre los conjuntos A y B</i>
$A \Delta B$	<i>la diferencia simétrica entre los conjuntos A y B</i>
\bar{A}	<i>el conjunto complemento del conjunto A</i>
$\langle a, b \rangle$	<i>el par ordenado de los individuos a y b</i>
$\langle a, b, \dots, n \rangle$	<i>el conjunto ordenado de n elementos (n – upla)</i>
$A \times B$	<i>el producto cartesiano de los conjuntos A y B</i>
R_{xy}	<i>los individuos x e y se relacionan por la relación R</i>
$x \sim_R y$	<i>el individuo x es equivalente al individuo y en el respecto R</i>
$f: A \rightarrow B$	<i>la función f que mapea al conjunto A en el conjunto B</i>
$f(x)$	<i>el valor de la función f en x</i>
$a \sqsubset b$	<i>la cosa a es parte de la cosa b</i>
$a \triangleleft b$	<i>el sistema a un subsistema del sistema b</i>

Índice de Tablas

Tabla 4.1. Ejemplos de igualdades aritméticas en función de la expresión 4.1 y la Figura 4.2	165
Tabla 4.2.a Principales características del esquema de clase de origen utilizado.	185
Tabla 4.2.b Principales características del esquema de clase de origen utilizado.	186
Tabla 4.3. Diferentes sociedades (tablas de contingencia) con iguales flujos relativos (odds ratios) pero diferentes morfologías de origen y destino de clase (marginales de aquellas tablas de contingencia).	193
Tabla.5.1. Origen de clase y destino educativo según período. Residuos estandarizados (modelo independencia condicional) y frecuencias observadas (entre paréntesis) sobre poblaciones sintéticas construidas para cada período conservando el núcleo de la asociación de los datos observados.	237
Tabla 5.2. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego el $Ls2$ se calculó para 3200 casos (n observado).	239
Tabla 5.3. Bondad de ajuste interna del modelo de independencia de Origen de clase y Destino educativo condicionado por Período. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego los $Ls2$ se calcularon para 800 casos (3200/4).	247
Tabla 5.4. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-2001 (Varones). Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del $Ls2$ se realizó para un n de 3200.	254
Tabla 5.5. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-2001 (Mujeres). Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del $Ls2$ se realizó para un n de 3200.	254
Tabla 5.6. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Hombres.	255
Tabla 5.7. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Mujeres.	255
Tabla 5.8. Bondad de ajuste de diferentes modelos log-lineales de tres vías. Periodos 1955-1976 / 1977-2001. Los n de los 4 sub-período fueron igualados en 1000 y luego la estandarización del $Ls2$ se realizó para un n de 3200.	259
Tabla 5.9. Estimación puntual del parámetro B del modelo Unidiff para 1955-1976 y 1977-2001.	259
Tabla 5.10. Modelo de independencia condicional entre origen y educación para cada período. Los n de los 4 sub-período fueron igualados en 1000 y luego la estandarización del $Ls2$ se realizó para un n de 3200.	259
Tabla 5.11. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos sin control de sesgo de selección. Los n de los 4 sub-período fueron igualados en 1000 y luego la estandarización del $Ls2$ se realizó para un n de 3200.	260
Tabla 5.12. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos estandarizados.	261
Tabla 6.1. Origen de clase y destino laboral según período. Residuos estandarizados (modelo independencia condicional) y frecuencias observadas (entre paréntesis) sobre poblaciones sintéticas construidas para cada período conservando el núcleo de la asociación de los datos observados.	269
Tabla 6.2. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego el $Ls2$ se calculó para 3200 casos (n observado).	271
Tabla 6.3. Bondad de ajuste interna del modelo de independencia de Origen y Destino condicionado por Período. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego los $Ls2$ se calcularon para 800 casos (3200/4).	276
Tabla 6.4. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-200. Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del $Ls2$ se realizó para un n de 1600.	282
Tabla 6.5. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-2001. Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del $Ls2$ se realizó para un n de 1600.	282
Tabla 6.6. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Varones.	283
Tabla 6.7. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Mujeres.	283

Tabla 6.8. Bondad de ajuste de diferentes modelos log-lineales de tres vías. Periodos 1955-1976 / 1977-2001.....	287
Tabla 6.9. Estimación puntual del parámetro B del modelo Unidiff para 1955-1976 y 1977-2001.....	287
Tabla 6.10. Modelo de independencia condicional entre origen y destino para 1955-1976 y 1977-2001.....	288
Tabla 6.11. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos sin control sesgo de selección.....	289
Tabla 6.12. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos estandarizados.....	290
Tabla.7.1. Media de edad de ingreso al mercado de trabajo según origen de clase y período.....	301
Tabla A1.1. Simulación de una evolución de una totalidad social compuesta por 4 posiciones sociales y sin cambio morfológico ($\Delta M = 0$).....	329
Tabla A1.2. Simulación de una evolución de una totalidad social compuesta por 4 posiciones sociales con cambio morfológico con sentido “positivo” ($\Delta M+$).....	329
Tabla A4.1. Población y Hogares según aglomerado urbano de EDSA 2010. Datos CNPhyV 2010.....	361
<i>Tabla A4.2. Porcentajes de radios censales y de hogares según estratificación muestral, tamaño muestral y tamaño del aglomerado de la EDSA.....</i>	<i>364</i>
Tabla A4.3. Cantidad de hogares y puntos muestrales según aglomerado urbano para EDSA.....	364
Tabla A4.4. Estimación de los errores muestrales del esquema de clase de origen según período. Supuestos de un intervalo de confianza del 95% y una proporción del 50%.....	371

Índice de Figuras

Figura I.1. Organización interna de la tesis, en función de secciones, capítulos y anexos.....	23
Figura 1.1. Relación entre Tradiciones de investigación, Teorías específicas y Paradigmas.....	33
Figura 1.2. Tradición de la Estratificación Social y el proceso de asignación intergeneracional.....	40
Figura 1.3. Tradición de la Estratificación Social y su relación con los estudios de movilidad social.....	41
Figura 1.4. Tradición del Análisis de Clase y su relación con los estudios de la movilidad social.....	42
Figura 1.5. Tradición del Análisis de Clase y el proceso de asignación intergeneracional.....	43
Figura 2.1. Consumos individuales y totales de un bien posicional para 2 personas (Adaptación de (Pagano, 2005, p. 54))	115
Figura 2.2. Intensidad y sentido del consumo de Bienes Privados, Públicos y Posicionales en el caso simplificado de 2 agentes (<i>a</i> y <i>b</i>). (Adaptado de (Vatiero, 2011, p. 6)).....	116
Figura 2.3. Cantidad de agentes que consumen unidades positivas y negativas de bienes privados, públicos y su vinculación con diferentes especies de bienes posicionales. (Adaptado de (Vatiero, 2009, p. 10)).....	118
Figura 4.1. Estructura de datos que permiten análisis de cohortes.....	159
Figura 4.2. Relación Lineal de las Edades, los Períodos y las Cohortes en un diagrama de Lexis.....	164
Figura 4.3 Diagrama de Lexis utilizado en esta investigación.....	170
Figura 4.4. Relación entre los conceptos, su referencia (inobservable) y su indicador (observable).....	175
Figura 5.1. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período.....	243
Figura 5.2. Gráfico Mosaico sobre bondad de ajuste interna del modelo de independencia de origen y educación condicionado por período.....	251
Figura 5.3. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período.....	260
Figura 5.4. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período. Datos estandarizados.....	261
Figura 6.1. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período.....	273
Figura 6.2. Gráfico Mosaico sobre bondad de ajuste interna del modelo de independencia de origen y destino condicionado por periodo.....	279
Figura 6.3. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período. Datos sin control de selección.....	289
Figura 6.4. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período. Datos estandarizados.....	290
Figura A2.1. Relaciones entre los conjuntos de relaciones de empleo, mercado, clase e intercambio teniendo como conjunto universal a las relaciones sociales.....	346
Figura A2.2. Relación entre conceptos y herramientas formales (entre paréntesis) utilizadas para su representación.....	348
Figura A3.2. Esquematización del Sesgo Cohorte.....	352
Figura A3.3. Esquematización del Sesgo Celda.....	353
Figura A3.5. Tasa específica de mortalidad (<i>y</i>) por grupo de edad (<i>x</i>) para Argentina 2010. Bondad de Ajuste del modelo según coeficiente de correlación de Pearson (R^2).....	354
Figura A3.6. Tasa específica de mortalidad (<i>y</i>) por grupo de edad (<i>x</i>) para Argentina 2010. Bondad de Ajuste del modelo según coeficiente de correlación de Pearson (R^2). Los datos se encuentran redondeados a 3 decimales.....	356

Figura A3.7. Efecto diferencial del sesgo de selección para dos poblaciones diferentes, manteniendo su característica exponencial.	357
Figura A4.1. Dominios y subdominios del estudio.....	360

Esta página ha sido dejada en blanco
de forma intencionada

Introducción General

IG.1 Preámbulo

*Es mucho mejor una solución aproximada a la pregunta correcta que
... una respuesta exacta a la pregunta equivocada
(Tukey, 1962, pp. 14-15)*

*La clase es una causa social generalizada y por lo tanto
vale la pena explorar sus ramificaciones para muchos fenómenos sociales
(Wright, 1997, p. 1)*

Una investigación puede considerarse científica si aplica el método científico. Sin embargo, no toda aplicación del método científico ayuda a resolver un problema científico. Se supone que las tesis doctorales deben colaborar en proponer o resolver problemas científicos aparte de utilizar el método científico. En este sentido, podría decirse que las tesis doctorales son científicas tanto en la forma de seleccionar sus problemas como en la manera de resolverlos.

En Argentina existen numerosas investigaciones que han intentado contestar a una familia de preguntas que se relacionan con las consecuencias sociales de los fuertes cambios institucionales ocurridos entre 1955 y 2001, especialmente después de los eventos ocurridos en 1976 y posteriormente en 1991 hasta el año 2001.

Paralelamente, en la comunidad internacional, ha habido numerosas investigaciones que han intentado contestar otra familia de preguntas: La de los efectos (o por lo menos los correlatos) de determinados cambios institucionales sobre determinadas dimensiones de la *desigualdad intergeneracional*.

Específicamente importa para esta tesis, aquellas investigaciones que estudian los *efectos del origen de clase* sobre algunos *bienes posicionales* desde una perspectiva de la desigualdad intergeneracional.

Más concretamente, en este trabajo se observará, para la Argentina urbana de 1955-2001, la evolución de los *efectos del origen de clase* en dos dimensiones consideradas claves en el proceso de estratificación social como pueden considerarse la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo.

Teniendo esta problemática de trasfondo, es que se intentará responder una serie de preguntas que se consideran pertinentes según la bibliografía internacional. Algunas de ellas, para el caso argentino, han sido parcialmente contestadas por la bibliografía nacional. Otras, que refieren más a una perspectiva intergeneracional *relativa* (luego se especificará su significado), serán el núcleo de esta presente tesis, en parte, debido a su escasa presencia en la bibliografía nacional.

La comparativamente exitosa situación social de la Argentina, dada su condición de país periférico, a la salida del segundo peronismo (1955) será el punto de partida espacial y temporal de esta tesis. Luego, pasando por sus posteriores cambios institucionales hasta llegar al año 2001, se arribará a un punto de llegada con una situación social comparativamente menos exitosa que aquella. Esta trayectoria hace de la Argentina un caso pertinente frente al estado del arte mundial.

En este sentido, las preguntas a contestar sobre lo sucedido en Argentina serán de carácter más empírico y, por lo tanto, podrán ser provisionalmente contestadas a lo largo de los capítulos empíricos. Aquellas preguntas acerca de lo que implica lo encontrado en esta tesis para la bibliografía internacional serán de carácter más especulativo. Por lo tanto, sus respuestas también lo serán y formarán parte de los objetivos generales y no de los específicos.

Por último, todos los análisis estadísticos aquí efectuados se realizaron con el programa *R*. Las más de 1000 citas bibliográficas fueron gestionadas con el programa *Zotero*. La tipología principal elegida fue la *PT Serif* y derivadas de su familia. Todos los casos anteriores son ejemplos de iniciativas de código abierto acompañadas de una administración de bienes públicos exitosa. Algunas de ellas son mantenidas por activas comunidades de sus usuarios, en donde las relaciones de empleo o de mercado, a diferencia de lo que ocurre en las empresas o el mercado, no son las relaciones sociales dominantes.

IG.2 Objetivos

En la sección anterior someramente se destacó que este trabajo puede considerarse como perteneciente a los estudios de desigualdad intergeneracional. También se anticipó que esta tesis intentará responder preguntas que tratan sobre problemas *relativos* y se comentó sobre la respectiva escasez de este tipo de indagaciones en la bibliografía argentina.

Para ordenar la exposición se seguirá la distinción usual entre *objetivos específicos* y *generales*. Se considerará a los primeros como aquellos a los que se espera poder concretar a lo largo del presente trabajo. En cambio, se considerará a los segundos, siguiendo la vieja máxima de Robert K. Merton, como aquellos a los que se espera acercarse, pero no llegar, gracias a la concretización de los primeros (Merton, 2002, p. 70).

Comenzando por los objetivos específicos pueden nombrarse los siguientes:

Siempre para el caso de la Argentina urbana y para el período comprendido entre 1955-2001:

OE.1) Analizar la evolución del régimen de *flujos relativos* del origen de clase en la salida del sistema educativo a lo largo de diferentes sub-períodos definidos por cambios en la gobernanza económica.

OE.2) Dada la evidencia empírica nacional que, para las dimensiones del origen de clase y la salida del sistema educativo, destaca la existencia de cambios en la *morfología* y en los *flujos absolutos* para hombres y mujeres en el período estudiado, se analizará la evolución del régimen de *flujos relativos* en cada una de estas sub-poblaciones.

OE.3) Analizar la evolución del régimen de *flujos relativos* del origen de clase en la entrada al mercado de trabajo a lo largo de diferentes sub-períodos definidos por cambios en la gobernanza económica.

OE.4) Dada la evidencia empírica nacional que, para las dimensiones del origen de clase y la entrada al mercado de trabajo, destaca la existencia de cambios en la *morfología* y en los *flujos absolutos* para hombres y mujeres en el período estudiado, se analizará la evolución del régimen de *flujos relativos* en cada una de estas sub-poblaciones.

Estos objetivos se consideran que se cumplen en los respectivos capítulos empíricos (Cap.5 y Cap.6) y en la primera sección de las conclusiones generales (§7.2). Para ello, se examinarán algunas implicancias de las principales hipótesis del campo en la bibliografía nacional e internacional en relación al caso argentino.

Luego, en base a lo obtenido en la sección §7.2, el contenido de la sección §7.3 permite aproximarse al último *objetivo específico*:

OE.5) Indagar en la relación entre los arreglos institucionales imbricados en los distintos modelos de gobernanza económica y (algunos de los) mecanismos de transmisión de la desigualdad intergeneracional relativa vinculados al origen de clase, para el caso argentino del período 1955-2001.

Finalmente, todo lo anterior espera aportar información pertinente para el siguiente *objetivo general*:

OG.1) Analizar las implicancias de diferentes arreglos institucionales, especialmente para el dominio de las sociedades capitalistas, sobre a) la desigualdad de condiciones b) los mecanismos de desigualdad endógenos de la estructura de clase, c) el papel de las familias en la transmisión intergeneracional de desigualdades y d) el tipo de acceso a bienes posicionales claves en el proceso de estratificación social.

Este último objetivo, que por definición está más allá de los objetivos específicos que se intentan lograr en el presente trabajo, tiene una razón de ser y es lo que le otorga una racionalidad mayor al trabajo individual de una tesis.

Como se detallará a lo largo del trabajo, debido a las *diferencias específicas* del caso argentino para el período analizado, la evidencia encontrada en esta tesis puede echar algo de luz al proyecto colectivo y disciplinar de responder a las preguntas sobre las posibilidades y limitaciones de producir fuertes cambios en el proceso de estratificación social intergeneracional en sociedades donde, razonablemente, se acepten como supuestos las instituciones básicas de una sociedad capitalista (§3.3.1). En especial, dentro del conjunto de aquellas son pertinentes para el problema estudiado el siguiente subconjunto:

- a) Un mercado de trabajo, y sus respectivas *relaciones de empleo* ampliamente difundidas;
- b) Amplia difusión de la *familia* como institución principal de la socialización primaria (y parte de la secundaria) que utiliza los recursos diferenciales de la primera generación en beneficio de la socialización primaria y secundaria de la segunda;

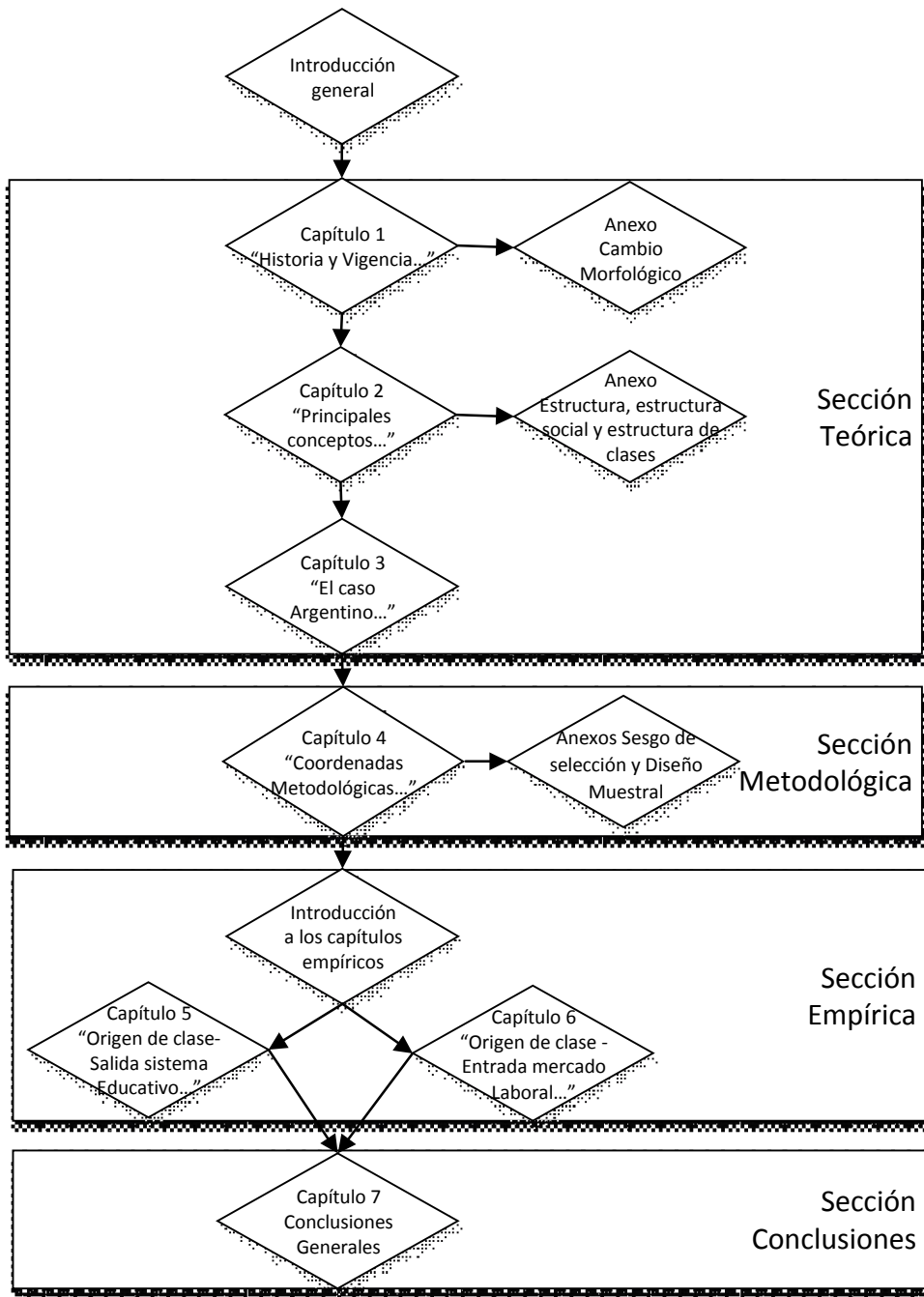
La importancia de las *diferencias específicas* del caso argentino, en el contexto disciplinar de la desigualdad intergeneracional, se basa en la creencia de que en el estudio de casos de *condiciones* desviadas (aunque no necesariamente desviados en sus *resultados*) suele hacer progresar la teoría (Boudon & Bourricaud, 1993, p. 404).

IG.3 Estructura del trabajo

En esta sección se presentará los componentes y la estructura principal de la tesis. Esto es, se presentarán las distintas secciones, con sus diferentes capítulos y anexos, así como sus interrelaciones.

Se espera que la unión de ambas características cree un sistema conceptual (tesis) del cual finalmente emerja algo más que la suma de sus partes (secciones, capítulos y anexos). La figura 1.1 puede ayudar a este objetivo.

Figura I.1. Organización interna de la tesis, en función de secciones, capítulos y anexos.



Como lo indica la Figura 1.1, luego de esta introducción, la tesis se adentra en la sección **problema de investigación** conformada por los capítulos 1, 2 y 3, más anexos 1 y 2.

El **capítulo 1**, titulado “Estratificación Social y Análisis de Clases. Convergencia y divergencia de dos viejos compañeros de ruta académicos” analiza la historia y la vigencia de las tradiciones de investigación de la *Estratificación social* y el *Análisis de clase* para el estudio de la desigualdad intergeneracional, así como algunas convergencias y divergencias entre ellos.

De esta forma, el capítulo se inicia mostrando algunos puntos en común y algunas diferencias notables entre ambas tradiciones de investigación a la hora de delimitar tanto sus problemas como a la hora de jerarquizar sus respectivas soluciones a aquellos (§§1.2-1.2.3).

Finalmente, siguiendo la metáfora de los compañeros de ruta acuñada en el título del capítulo, se justificará la selección del sendero a caminar a lo largo de la tesis para estudiar los *efectos del origen de clase* en dos *bienes posicionales* como pueden conceptualizarse la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo (§1.3). También se detallará cuales son los límites y las fronteras de aquel sendero (§1.4). Finalmente, en función de lo anterior, se puntualizará cual es la diferencia específica de esta investigación con respecto a la bibliografía, principalmente nacional, más recibida (§1.5).

El capítulo 1 posee un complemento en el anexo 1 que versa sobre el concepto de *cambio morfológico* que si bien no es utilizado explícitamente en este trabajo es importante para la contextualización del mismo (§A.1).

El **capítulo 2**, titulado “Tuercas y Tornillo. Principales herramientas conceptuales utilizadas”, a diferencia del capítulo anterior, el cual contemplaba las similitudes y diferencias de distintas tradiciones de investigación para estudiar la desigualdad intergeneracional, posee un contenido más conceptual. Al decir de los epistemólogos, este capítulo posee un centro de gravedad en cuestiones más internas que externas.

En este sentido, se comienza destacando distintos niveles de ambición teóricas depositadas bajo los diferentes conceptos de *clase* y cuál de ellos efectivamente se utilizará en la presente tesis (§2.2).

Luego se describe el funcionamiento de la relación *Principal-Agente*, la cual, al menos para las teorías específicas escogidas, posee una importante utilidad en la explicación de las diferencias materiales y simbólicas, usualmente incluidas en algunas definiciones de *clase* como, por ejemplo, la autonomía derivada de la dificultad de monitoreo de las diferentes tareas asociadas a las diferentes ocupaciones de los asalariados (§§2.3-2.3.1).

Posteriormente, se detallan los importantes conceptos de *poder de mercado* y *especificidad de un activo*, que, en complemento con el párrafo anterior, intentar dar una racionalidad teórica al modo en que luego se construye el esquema de clase utilizado en los capítulos empíricos (§§2.3.2-2.3.3).

Luego de esta sección se detallan con alguna extensión el significado del concepto de *bien posicional* junto con los conceptos complementarios de

signalling y *screening*. Estos permiten otorgarle una misma racionalidad teórica a los dos destinos seleccionados en esta investigación, como son la salida del sistema educativo y la entrada del mercado de trabajo (§§2.4-2.5).

El capítulo 2 posee un complemento en el anexo 2 que versa sobre el concepto de *Estructura Social* y *Estructura de Clase* (§A.2).

En el **capítulo 3**, titulado “Especificando el caso argentino. Situación inicial y cambios posteriores”, se intenta caracterizar aquellas situaciones que lo hacen pertinente para la bibliografía internacional. Lo particular del caso es su *trayectoria* social que podría conceptualizarse como un primer punto desde donde se parte (1955) y el camino seguido hasta su culminación (2001).

El capítulo comienza con un detalle sobre el significado del concepto de gobernanza económica y su diferenciación de otros conceptos más generales como institución, gobernanza y otros complementarios como equilibrio organizacional y complementariedad institucional (§3.2).

Luego, utilizando estos conceptos, se inicia la descripción de la situación institucional de la Argentina para el comienzo de los períodos analizados (1955). Para esto, se hace un resumen de la bibliografía sobre la materia existente, principalmente nacional, aunque focalizando en aquellos puntos importantes según la bibliografía de la estratificación social y el análisis de clases.

En este sentido, se comienza detallando como la sociedad Argentina llegó a ser una sociedad que puede ser denominada como *capitalista* (§3.3.1). Posteriormente se pasa a analizar algunos *cambios institucionales*, (principalmente aquellos que exige observar el concepto de *gobernanza económica*), para caracterizar la *evolución* de la sociedad argentina a lo largo del período estudiado (1955-2001) (§§3.3.2–3.3.3.2). En este caso, al igual que en el punto anterior, se hará un resumen de la bibliografía existente, principalmente nacional, que evidencia no sólo los cambios *institucionales* sino también las fuertes consecuencias *sociales* de los mismos.

Como se aclaró anteriormente, los primeros tres capítulos tienen la particularidad de tratar y exponer una serie de problemas de una naturaleza predominantemente teórica. El primero trata de cuestiones vinculadas a tradiciones y problemas de investigación. El segundo trata cuestiones más conceptuales, propias de las teorías específicas optadas, que remiten a los problemas de las diferentes tradiciones de investigación analizadas en el capítulo 1. En cambio, el tercero predica sobre cuestiones (macro)institucionales referidas al caso argentino.

El **capítulo 4**, titulado “Coordenadas metodológicas” inaugura una parte de la tesis más vinculada a temas metodológicos. En este capítulo se explicita la larga serie de decisiones intermedias que se fueron tomando desde el momento del diseño de la investigación hasta la producción y análisis del dato empírico.

De este modo, se detallan una serie de problemas propios de los estudios de *análisis de cohortes* en los que se cuenta con una estructura de *datos transversales* y *preguntas retrospectivas* y las soluciones que se realizaron para minimizarlos (§§4.2-4.3).

Posteriormente, se pasa a describir las decisiones que se tomaron para hacer observables los inobservables (§§4.4-4.4.2). En otras palabras, se detalla el proceso de operacionalización de los conceptos más importantes del capítulo 2 que permite trabajar con los datos empíricos de los capítulos 5 y 6 y, *a posteriori*, supone una validación de las interpretaciones de los análisis expuestas en las conclusiones.

El capítulo prosigue indicando las distintas clasificaciones utilizadas en los capítulos empíricos. Principalmente se detalla la clasificación en *origen* utilizada (Cap. 5 y Cap. 6) y en menor medida las utilizadas en los *destinos* educativos (Cap.5) y laborales (Cap.6).

Por último, se detallan algunas cuestiones generales de las *técnicas estadísticas* utilizadas en los capítulos 5 y 6, todas ellas indóneas para el estudio de los problemas *relativos* detallados en el capítulo 1 (§§4.5-4.5.3). Por cuestiones de estilo o de espacio según el caso, algunos aspectos más específicos se prefieren detallar *in situ* tanto en el cuerpo del texto o en diferentes notas al pie en el momento de su aplicación dentro de los capítulos empíricos.

En este sentido, el capítulo metodológico se complementa con dos anexos. El primero, denominado ‘Sesgo de selección’ (§A.3), en donde se detalla el modo en que se construyó un ponderador para corregir problemas relacionados con la mortalidad diferencial. El segundo, denominado “Diseño Muestral” (§A.4) se refiere al diseño muestral utilizado para esta investigación.

Luego del capítulo 4 se comienza con la sección **Empírica**. En ella se concentran dos capítulos que principalmente se basan en los análisis de los datos producidos en la salida a campo de 2010. Ambos se complementan con una introducción (§IE) en donde se condensan;

- a) Algunos de los problemas planteados en las preguntas de investigación (Cap.1) junto con,
- b) Los conceptos teóricos puestos en juego para Origen y Destino (Cap. 2) y Período (Cap. 3),
- c) La metodología adoptada a la hora de producir los datos (Cap.4) y
- d) Se detallan las hipótesis de trabajo para ambos capítulos.

En este sentido, en dicha introducción se destacan algunos puntos del diseño de investigación, que remite a algunas ideas propias de los estudios *experimentales* a pesar de que esta tesis sea marcadamente *observacional*. Por ejemplo, se detallan los beneficios de obtener dos mediciones (1955-1965/1966-1976) en un mismo gran período en el que, desde el enfoque teórico adoptado, no hubo grandes cambios en su *gobernanza económica* en tanto que en ambos se implementaron reglas de juego que favorecieron un equilibrio organizacional que promoviera una mayor difusión de firmas de industria intensiva en capital, manteniendo una distribución de *derechos de propiedad* básicamente *capitalistas*.

En el **capítulo 5**, titulado “Efectos de origen de clase en la salida del sistema educativo”, el primero de los capítulos empíricos, se analiza la evolución de los *efectos de origen de clase* en la salida del sistema educativo a lo largo de los períodos construidos (1955-1965/1966-1976/1977-1990/1991-2001).

Allí, haciendo uso tanto de técnicas que permiten una estandarización de las tablas de contingencia como de distintos modelos log-lineales se intenta chequear la bondad de ajuste de aquellos modelos que posean una diáfana interpretación teórica (§5.2).

Luego de la sección de los análisis de datos, a tono con las preguntas de investigación, se procura *establecer el fenómeno*, esto es, aumentar las certezas de las inferencias de la sección anterior, a la luz de análisis que permitan observar la bondad de ajuste interna de los modelos anteriormente analizados (§5.3).

Posteriormente, en función de bibliografía nacional que evidencia diferentes tendencias absolutas en la evolución de la matrícula educativa y en la inserción laboral de las mujeres en comparación con los hombres, se analiza si parte de los resultados obtenidos en las secciones anteriores se debe a un comportamiento diferencial en el tiempo en las sub-poblaciones de mujeres y varones (§5.4).

Finalmente, se sintetizan las conclusiones del capítulo que luego serán retomadas en las conclusiones generales (§5.5). En estas se hace un esfuerzo por relacionar lo esperado por la/s teoría/s y lo observado e interpretado en los datos.

El capítulo se acompaña de un anexo en donde se calculan la bondad de ajuste de distintos modelos bajo hipótesis teóricas y supuestos metodológicos alternativos (§§5.A1-5.A3).

En el **capítulo 6**, titulado “Efectos de origen de clase en la entrada al mercado de trabajo”, el segundo de los capítulos empíricos, posee un espíritu muy similar al anterior con la diferencia que aquí se analiza la evolución de los *efectos de origen de clase* en la entrada al mercado de trabajo a lo largo de los períodos construidos (1955-1965/1966-1976/1977-1990/1991-2001).

De este modo, *mutatis mutandis*, se replican todas las secciones del capítulo anterior (§§5.1-5.5), así como sus respectivos anexos (§§5.A1-5.A3) para el caso el caso de la entrada al mercado de trabajo.

En el **capítulo 7**, titulado “Conclusiones”, se comienza recapitulando brevemente las conclusiones específicas de los capítulos empíricos (§7.2).

Luego, se pasa a una sección en donde se intenta vincular los hallazgos de la sección empírica con lo que en el capítulo 1 se denominó, los límites y las fronteras de esta investigación. Principalmente se trata de un esbozo de compatibilidad entre lo hallado en esta investigación y lo registrado en otras investigaciones relacionadas a la temática, principalmente en el ámbito nacional (§7.3).

De este modo, se intenta relacionar los resultados obtenidos con otras investigaciones nacionales sobre desigualdad de condiciones en general y desigualdad intergeneracional en particular. Entre estas últimas, se tiene presente la vinculación entre aquellas investigaciones que intentan responder a interrogantes sobre *cambios morfológicos*, problemáticas *absolutas* y aquellas, más escasas, que lo hacen sobre cuestiones *relativas* (las diferencias entre estas problemáticas se detallan en §§1.3-1.5).

Allí también, en función de la evidencia encontrada y la pertinencia del caso estudiado, se intenta aportar algunas proposiciones que contextualizan lo encontrado en el caso nacional con lo investigado en el ámbito internacional. En este punto, se intenta mostrar como la concreción de los objetivos específicos ayudan, en una (muy) pequeña escala, a aportar soluciones a los objetivos generales.

Luego, se pasa a destacar la vigencia de las preguntas y problemas más generales de esta tesis acerca de la desigualdad intergeneracional, principalmente, aunque no de forma exclusiva, en muchas de las sociedades capitalistas contemporáneas (§7.5).

Finalmente, a modo de epílogo (§7.6), se destacará los principales mojones teóricos, normativos y metodológicos de esta tesis.

Capítulo 1

Estratificación Social y Análisis de Clase.

Convergencia y divergencia de dos viejos compañeros de ruta académicos

*La estratificación social es un tipo especial de diferenciación social
(Kurt Mayer, 1976, p. 16)*

*La estratificación social es considerada aquí como
un ranking diferencial de los individuos humanos
que componen un sistema social dado y su
tratamiento como superior e inferior respecto unos de los otros
en ciertos aspectos sociales importantes
(Parsons, 1940, p. 841)*

*El marxismo debería ser distinguido de otro pensamiento social
no por sus herramientas sino por las preguntas que plantea
(Roemer, 1988, p. 176)*

*La primera pregunta que debe ser contestada es esta ¿Qué constituye una clase?...
...A primera vista, la identidad entre los ingresos y la fuente de los ingresos.
(Marx, 1894, pp. 1025-26)*

1.1 Introducción

Como los compañeros de ruta en política, parece existir una relación ambivalente de cooperación y competencia intelectual entre lo que se suele reconocer, informalmente, como estudios de *estratificación social* y *análisis de clase*. Si bien en algunos puntos claramente se pueden complementar en pos de una mejor explicación de la realidad social, en otras áreas parecen tener una relación excluyente.¹

A lo largo de este capítulo se intentará ofrecer, para los fines de este trabajo, una perspectiva que permita una complementación coherente entre algunas de las ambiciones de ambos tipos de estudios.

Uno y otro se parecen a dos grandes y diferentes *tipos* de Caballos de Troya. Para muchos, exteriormente son identificables como dos grandes caballos al

¹ Para ver la historia del término compañero de ruta (*fellow traveler*) puede consultarse (Gleason, 2012).

tiempo que también son distinguibles como dos especies diferentes dentro de aquel género. Por otro lado, cada uno de ellos viene equipado con un interior diferente, aunque de difícil caracterización desde fuera.

Esta es la razón por la que parece razonable utilizar dos conceptos para una descripción esquemática de los mismos. Un primer concepto que permita su clasificación como perteneciente a la familia de los equinos al tiempo que ofrezca posibilidades para su (posterior) discriminación en subfamilias como sucede con las cebras y los caballos. Un segundo concepto, distinguible analíticamente del primero, que permita describir el contenido de cada una de estas últimas.

Esta estrategia evita la conclusión, escasamente parsimoniosa y poco ordenada para la exposición, que acepta la existencia de una multitud de entidades de igual jerarquía, al tiempo que permite detallar a que género pertenecen los estudios de estratificación social y análisis de clases para luego analizar sus diferencias específicas.

Usando este pequeño léxico se podrá observar que entre ambas *tradiciones* (luego se definirá el término) algunas veces sus divergencias serán por plantear problemas diferentes y otras veces por soluciones alternativas para los mismos problemas. En general, en estos últimos casos las diferencias se relacionan por divergencias en las preferencias a la hora de evaluar las soluciones. Toda esta sección (§1.2X) culmina con una breve recapitulación (§1.2.3).

Posteriormente se comienza una sección, titulada “el sendero a caminar” (§1.3). De allí en adelante (§§1.3-1.5) se describirá que componentes de las distintas tradiciones descritas se seleccionará y el modo en que se los relacionará en la presente investigación. Siguiendo la metáfora de los compañeros de ruta se señalará a que compañeros se seleccionará para realizar el sendero a recorrer, así como desde y hasta donde se seguirá con cada uno de ellos.

En la sección denominada ‘Límites y fronteras de la investigación’ (§1.4) se describe las fronteras y las posibles conexiones con otros vecinos académicos. Por último, en la sección ‘Especificidad de la investigación’ (§1.5) de detalla, utilizando los conceptos desplegados en las secciones anteriores, algunas diferencias específicas de esta investigación.

1.2 Tradiciones, teorías específicas y paradigmas

Como se adelantó en la introducción de este capítulo, es espinoso delimitar el contenido de los términos ‘estratificación social’ y ‘análisis de clases’, pero si se quiere hablar de sus convergencias y divergencias, necesariamente se debe afrontar ese trabajo por esquemático e imperfecto que sea.

El problema no es sólo que en el intento por cercar el significado de ambos términos se dejará conformes a unos y disconformes a otros. También cuenta que tomando diferentes premisas se pueden llegar a diferentes conclusiones, lo que implica para este trabajo, que las discrepancias con algunas de las afirmaciones aquí efectuadas sean debidas a la elección de las primeras.

Una opción para reducir la discrecionalidad en la elección anterior es que al tiempo que se discriminan sus diferencias se identifiquen sus similitudes y se engloben a estas últimas dentro de algún género. Esta estrategia permite que las diferencias puedan considerarse como una *diferencia específica*.²

Esta última opción induce a observar algunos de los conceptos existentes en la epistemología o la sociología de la ciencia para analizar los campos o dominios de investigación. En este caso, suponer que la estratificación social y el análisis de clases podrían ser clasificados como *paradigmas, programas de investigación, o enfoques*, implica, siguiendo respectivamente a Kuhn (Kuhn, 1970), Lakatos (Lakatos, 1969) y Bunge (Bunge, 1999) incluir dentro de su significado dimensiones que no sólo incluyan un conjunto de problemas sino también una serie de hipotéticas y esquemáticas soluciones a aquellos.

Esta estrategia tiene que convivir con el problema que históricamente existe más de una teoría específica disponible que se haya relacionado tanto con la estratificación social como con el análisis de clase. Esto implica que,

- a) o bien existen muchos *enfoques, programas de investigación o paradigmas* de la estratificación social y el análisis de clase,
- b) o bien que con el objetivo de mantener una (y sólo una) versión de cada uno, la heterogeneidad interna en términos de las teorías específicas que los componen sea fuertemente violentada.³

² El complemento obvio de una diferencia específica es un género próximo. Acerca de las reglas y los méritos de una definición mediante una diferencia específica puede consultarse (Copi, 1995, pp. 153-160). El origen de estas reglas se remiten a Aristóteles y su insistencia en las definiciones por *genus proximum et differentia specifica* (Aristóteles, 1994, Capítulo Z12).

³ El problema puede complejizarse aún más. En efecto, lo que suele significar ‘teoría’ para distintos círculos epistemológicos (como la concepción heredada o en las distintas concepciones semánticas actuales) suele ser una *rara avis* en las ciencias sociales.

Aquí utilizaremos el término de ‘teorías específicas’ para referirnos al intento de acercarse a aquella concepción de ‘teoría’ y se dejará el término de ‘paradigma’ (que se usará poco en esta obra) para las teorías más generales. Para una defensa de estas diferencias en las ciencias sociales puede consultarse (Boudon & Bourricaud, 1993, pp. 641-648). Para una diferencia entre el significado del término ‘teoría’ en distintas concepciones epistemológicas puede consultarse (Quintanilla, 1978).

Este no es ninguna anomalía ya que por la centralidad de los problemas que ambos tipos de estudios intentan resolver es razonable que cualquier teoría específica que tenga intenciones de ocupar un puesto de privilegio en las ciencias sociales debe tener alguna propuesta más o menos explícita para resolver algunos de los problemas que plantean estos estudios.

Paradójicamente, lo anterior hace posible que, sin pérdida de generalidad, tanto los estudios de la estratificación social y el análisis de clase sean posibles de identificarse haciendo referencia al tipo de problemas y los modos legítimos de resolverlos, pero haciendo abstracción de las teorías específicas con los cuales se quiere resolver esos mismos problemas. Esto parece una contradicción desde que acepta que los problemas son una brecha o laguna dentro un cuerpo de conocimiento existente, o dicho de modo alternativo, el propio conocimiento es la *fente* de los diferentes problemas.

Una excepción a esto sucede cuando los problemas son de tal centralidad para toda una disciplina que, por decirlo informalmente, el conocimiento anterior alcanza con identificarlo con los supuestos y el conocimiento aceptado por cualquier investigador en la materia más allá de la(s) teoría(s) específicas que utilice para resolverlos.

Esto hace que, si se quiere utilizar un concepto con la intención de predicar sobre los estudios de estratificación social y sobre el análisis de clase, pero sin comprometerse con las (variadas) soluciones teóricas con los cuales se quiere resolver sus respectivos problemas, este concepto debe ser, desde un punto de vista intensivo, menos exigente que los anteriormente nombrados. Uno de ellos es el concepto de *tradición de investigación* (Laudan, 1977).⁴

La estrategia anterior, si es fructífera, permite predicar de forma ágil sobre similitudes y diferencias entre la estratificación social y el análisis de clase sin comprometerse explícitamente con *teoría específica* alguna. A cambio, también permite ser más analítico a la hora de relacionar las diferentes *tradiciones de investigación* con estas últimas.⁵

⁴ Un concepto de alguna manera similar es el de *enfoque* de Mario Bunge (Bunge, 1998, pp. 118-121). En efecto, en el léxico de Bunge parecería correcto distinguir entre el enfoque de la estratificación social y el análisis de clases, dejando de lado las teorías específicas de cada uno.

Se privilegió el léxico de tradiciones de investigación de Laudan por ser algo más extensa en su exposición y fundamentación, aunque se recuperó del léxico de Bunge el concepto de *paradigma*. De todas maneras este posee fuertes reminiscencia con el concepto original de Thomas Kuhn (Kuhn, 1970) que luego fue recuperado y refinado por la escuela estructuralista (Stegmüller, 1981, Capítulo 8).

⁵ Una versión aún más analítica y ajustada a la realidad, pero menos parsimoniosa que la aquí expuesta es la conclusión de Erik Olin Wright sobre su libro *'Approaches to class analysis'* (Wright, 2005c). Esta estrategia de Wright amplía el uso del concepto de análisis de clase hasta igualarlo implícitamente con la estratificación social.

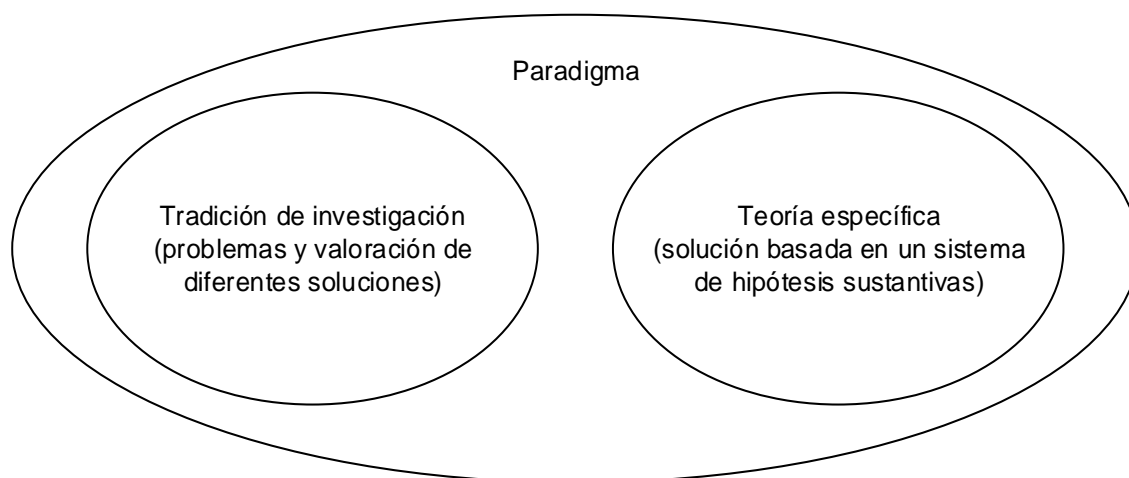
La esperanza de las versiones más parsimoniosas es que a) ellas resalten diferencias importantes, dejando de lado otras menos esenciales al estilo de los tipos ideales, y, de forma más ambiciosa b) las agrupaciones mediante las cuales se logra la mayor parsimonia represente un tipo natural (*natural kind*). Ver al respecto (Quine, 1970).

Teniendo presente el problema anterior, a lo largo de todo este trabajo se entenderá el concepto de *tradición de investigación* como un conjunto de *supuestos* generales sobre las entidades y procesos en un dominio de estudio, y sobre los métodos apropiados a ser usados para investigar los problemas y los criterios adecuados para construir las teorías en ese dominio. En su evolución, dentro de una misma *tradición*, habrá *teorías específicas* rivales mutuamente inconsistentes, precisamente porque algunas de ellas representan intentos, en el marco de esa tradición, para mejorar y corregir a sus predecesoras (Laudan, 1977, p. 81)⁶.

En cambio, se considerará un *paradigma* como una *tradición de investigación* enriquecida con una serie de *hipótesis* substantivas específicas *H*, más o menos interrelacionadas, que conforman con su sentido ascendente (antecedentes) y descendente (consecuentes) una *teoría específica* *T*.

Resumiendo, según este léxico existirían distintas *teorías específicas* con las cuales se puede dar contenido substantivo a cada *tradición de investigación*. La unión de una tradición de investigación con una serie de hipótesis substantivas interrelacionadas que conformen una teoría específica puede considerarse un *paradigma*.⁷

Figura 1.1. Relación entre Tradiciones de investigación, Teorías específicas y Paradigmas.



Véase que las hipótesis *H* son un caso más específico de los supuestos más generales presentes en cada tradición de investigación. De este modo, también

⁶ No se ha usado el concepto de *programa de investigación* y sus derivados como *núcleo duro* y *cinturón protector* debido a que las diferencias entre lo que aquí se denomina *tradición de investigación* y *teoría específica* (y que permiten distinguir entre 'estratificación social' y 'análisis de clase' con independencia de las teorías específicas) se encuentran indisociados en el léxico de Lakatos (Lakatos, 1970).

⁷ Esta estrategia discursiva difiere, en parte, al léxico usado por Wright ya que este considera que existen diferentes enfoques (*approaches*) dentro del análisis de clase (Wright, 2005a). De todos modos, Wright también usa, al parecer indistintamente, el concepto de marco de trabajo (*framework*) y es pertinente aclarar que en la versión anterior a su publicación definitiva el título era "*Alternative Foundations of Class Analysis*", que luego mutó a "*Approaches to Class Analysis*".

es posible encontrar las mismas hipótesis *H* en diferentes *tradiciones de investigación*, aunque posiblemente no con el mismo grado de difusión.⁸

Antes de pasar a la siguiente sección es conveniente recordar que ha corrido mucha agua por debajo del puente referido a las dimensiones a incluir en las teorías específicas que componen las tradiciones de la estratificación social y el análisis de clase y hasta de la vigencia misma de esta última.⁹

Quizá por su importancia histórica y su todavía actual difusión, las directrices dejadas por la obra de Max Weber puede considerarse que fundaron todo un *paradigma* en el sentido que inició una *tradición de investigación* como la de la estratificación social al delimitar muchos de sus problemas al tiempo que un esbozo de *teoría específica* para intentar solucionar los mismos al proponer su famosa trilogía de *clase, status y partidos* (Weber, 2002).¹⁰

En ese pequeño extracto cada dimensión puede interpretarse como cualitativamente diferente e irreductible a las anteriores aunque se encuentren fuertemente interrelacionadas desde un punto de vista empírico (Runciman, 1971)(Chan & Goldthorpe, 2007).¹¹

Por lo anterior, puede afirmarse que la tradición de la estratificación social es hija del *paradigma* weberiano aun cuando posteriormente o bien las teorías específicas weberianas fueran utilizadas por otras *tradiciones* o bien la *tradición*

⁸ Si bien muchos de los ejemplos de Laudan aplican especialmente para las ciencias naturales, y a pesar que en determinados puntos específicos nos hemos distanciado de lo estrictamente afirmado por él, lo dicho en el cuerpo del texto parece coincidir con mucha de su intención (Laudan, 1977, p. 85).

⁹ En efecto, la vigencia de la tradición de los análisis de *clase* han sido puesto en discusión desde hace más de medio siglo (Nisbet, 1959). Posteriormente el cuestionamiento también provino de uno de sus mayores socio fundador (Lipset & Clark, 1991) para hacerse algo más sistemática en algunos escritos de Pakulski (Pakulski & Waters, 1996b)(Pakulski & Waters, 1996a)(Pakulski, 2005).

Para posibles revalorizaciones de esta tradición, basadas en diferentes teorías específicas algo menos difundidas en su seno, puede consultarse (Grusky & Galescu, 2005)(Weininger, 2005)(Sørensen, 2005a). Para una defensa de su vigencia, como lo aquí entendido por tradición, frente a los embates actuales puede consultarse (Wright, 1997)(Goldthorpe & Marshall, 1992)(Hout, Brooks, & Manza, 1993)(Goldthorpe, 2007c).

¹⁰ Prueba de su gran influencia y difusión puede considerarse que la compilación de Bendix y Lipset (Bendix & Lipset, 1972 (1966)), la cual a pesar de incluir artículos de variadas escuelas intelectuales, lleve como título “Clase, status y poder” (“*Class, Status and Power*”). En este caso poder podría asimilarse el término ‘poder’ con el ‘partidos’ en el sentido de que el mismo Weber afirma que “...los partidos viven en un ámbito de poder” (Weber, 2002, p. 693)(Weber, 2008, p. 123).

Como nota de color puede agregarse que el difundido escrito de Weber sobre la “distribución del poder en la comunidad” no sólo es parte de una obra póstuma (Economía y Sociedad) sino que parece haber indicios de que incluso el capítulo mismo estuviera truncado por el deceso de Weber, especialmente en lo que concierne al “estamento de los guerreros” (Bendix & Lipset, 1972)(Runciman, 1971)

¹¹ Para una interpretación no irreductible de las tres dimensiones weberianas puede consultarse parte de la obra de León Reissman (Reissman, 1959).

de la estratificación social, en función de sus criterios para evaluarlas, se relacionó con otras *teorías específicas*.¹²

De modo similar, el origen de la *tradición* del análisis de clase se halla íntimamente relacionado con el *paradigma* marxista. Este venía equipado no sólo con una agenda de problemas normativos y fácticos (que algunos de los últimos se solapan con la estratificación social) sino con una solución más o menos específica como intentó ser la *teoría específica* del materialismo histórico.¹³

Con el tiempo, la tradición del análisis de clase ya no se identifica de modo unívoco con el materialismo histórico y ha abrazado otras teorías específicas en busca de soluciones para los problemas perennes que plantea el marxismo. El marxismo analítico es un ejemplo.

¹² Laudan reconoce que lo que se entiende por teorías específicas suelen ser hijas de alguna tradición de investigación en particular (Laudan, 1977, p. 94).

¹³ Quizá la versión más elaborada y sistematizada, que podría considerarse como un paradigma compuesto por los problemas de la tradición del análisis de clase y por las soluciones propuestas por la teoría específica del materialismo histórico es la expuesta por Gerald Cohen (G. Cohen, 1978). Allí, el autor se propone ordenar al mismo, desde un punto de vista analítico, más allá del grado de ajuste de la misma con los datos empíricos. El mismo Cohen con el tiempo se alejaría del materialismo histórico como teoría específica para focalizarse en los problemas normativos que implica la tradición del análisis de clase. Ver al respecto (G. Cohen, 1988)(G. Cohen, 2008)(G. Cohen, 2011).

1.2.1 Clases de Problemas

La columna vertebral de la estructura de clases, y en realidad de todo el sistema de recompensas de la sociedad occidental moderna, es el orden laboral
(Parkin, 1971, p18)

En otros términos, la renta, el prestigio, el poder y, de modo general, los recursos materiales y simbólicos están ampliamente determinados por la naturaleza de su actividad profesional
(Boudon, 1981, p. 101)

Para los que creen que esas sociedades de clases, como fenómeno social, están en constante e inevitable declinación, el análisis de clase es meramente una reliquia de la sociología de los siglos XIX y XX que ahora debe dar paso a nuevos paradigmas
(Goldthorpe, 2007d, p. 125)

Hecha la extensa introducción anterior, las *tradiciones de investigación* de la estratificación social y del análisis de clase pueden ser consideradas, en un sentido metodológico, como *tipos ideales* que combinan de modo variado la importancia de sus diferentes problemas, al tiempo que ponderan de manera alternativa meta-criterios para evaluar las (posibles) soluciones a aquellos. Expresado en un léxico más clásico, cada tradición jerarquiza de modo diferencial su propio conjunto de *explanandums* para el cual también posee una serie de criterios para los cuales evaluar los (posibles) *explanans* de aquellos.

Dicho de modo alternativo, cuando un investigador investiga dentro de alguna de estas tradiciones (nada impide que pueda investigar en ambas) *es como si* tuviera, al decir de los economistas, una *función de utilidad* específica. Al trabajar en una *tradicción* el investigador prefiere valorizar un grupo de problemas y las características de sus soluciones de un modo específico. Al trabajar en otra tradición, cambia el espacio de estados de su *función de utilidad* modificando el orden de sus preferencias. Se podría afirmar que los investigadores pueden trabajar en *modo* estratificación social o en *modo* análisis de clases.¹⁴

¹⁴ En realidad, todo lo anteriormente mencionado es una actividad bastante más compleja que la arriba reseñada. Entre otros factores externos influye la trayectoria (ascendente o descendente) de la teoría específica en un campo determinado a la hora de resolver problemas. Entre los factores internos influyen la trayectoria (pasada y futura) del investigador.

Para fijar las ideas, una situación típica sucede con teorías pocas difundidas, pero en crecimiento (ascendentes) que suelen ser seguidas por investigadores recién formados, no tan identificados (ellos mismos y para el resto) con teorías en momentáneo decrecimiento (descendentes). En este punto los investigadores jóvenes tienen un mayor tiempo de aprovechar los beneficios (futuros) de la teoría en crecimiento al tiempo que sus costos de oportunidad son escasos. En cambio, para los investigadores ya maduros su costo de oportunidad es mayor al tiempo que el tiempo de amortización menor. Laudan también diferencia entre aceptar y seguir una teoría tanto como una tradición de investigación (Laudan, 1978, p-108-114).

Esas preferencias, usualmente son las que explican, en un momento histórico determinado, el hecho que alguna *teoría específica* sea más difundida que otra dentro de una misma *tradición*, ya que seguirla a ella parece más razonable, dada las preferencias de los investigadores, que alguna otra competidora.

Para facilitar un hilo discursivo se comenzará describiendo algunos supuestos de la tradición de la estratificación social y la clase de problemas que se implican en ellos.

En términos amplios se admite que la problemática de la *estratificación social* supone una división analítica entre dos grandes clases de *procesos* en la forma en que se *produce* la desigualdad (Grusky, 2001):

- el primero, que consiste en la forma en que se asignan ciertas recompensas o activos sociales (riqueza, prestigio, poder, etc.) a ciertas *posiciones sociales*, se denomina *estratificación* y,
- el segundo, que consiste en la forma en que asignan los *individuos* a aquellas distintas *posiciones sociales*, se denomina *asignación*.

Obviamente, lo importante aquí son los significados de los procesos y no tanto los términos lingüísticos utilizados para nominarlos. En efecto, *pace* Blau y Duncan, al segundo proceso se lo ha denominado asignación a pesar que ellos le reservaron el término de proceso de estratificación.

Es importante remarcar que esta distinción es analítica. En la realidad social ambos procesos están interconectados aunque en muchos casos, para hacer más tratable la investigación, las posiciones son consideradas en forma *exógena* en pos de privilegiar los aspectos antes mencionados.¹⁵

El proceso de *estratificación* lo conforman los diferentes mecanismos mediante el cual se asignan recompensas tanto materiales como simbólicas, a variadas posiciones sociales. En principio varias *teorías específicas* pueden competir por lograr una mejor explicación de estos fenómenos. Por ejemplo, las explicaciones brindadas por el estructural-funcionalismo acerca de la importancia funcional (Davis & Moore, 1945) difieren fuertemente de las explicaciones neo-marxistas acerca de la explotación y la dominación (Wright, 2005b) pero ambos intentan aportar soluciones a los mismos problemas. Esto es lo que permite que, en este punto particular, exista una (parcial) competencia ya que buscan lo mismo, aunque cada uno, por provenir de tradiciones de

¹⁵ Desde un punto de vista ontológico, ambas desigualdades se producen mediante la co-evolución de los individuos y los sistemas sociales pero en última instancia tanto la evolución de las preferencias y creencias de cada uno de los individuos, como de las características de los sistemas sociales de los que ellos son precursores, pueden considerarse razonablemente como producto de la acción humana actual y pasada (Bowles, 2004).

Para estudios acerca de la importancia de los diferentes mecanismos de la co-evolución sobre dos entidades que se consideren de diferente nivel óntico pueden consultarse los estudios clásicos de Cavalli-Sforza (Cavalli Sforza & Feldman, 1981) y Boyd y Richerson (Boyd & Richerson, 1985). Para una visión alternativa puede consultarse (Hodgson & Knudsen, 2010).

investigación diferentes acepte sus propias reglas de juego a la hora de evaluarlas.

Un punto importante para este trabajo, es que el proceso de *estratificación*, si bien es interesante compararlo en diferentes sociedades y en cada una de ellas en distintos tiempos, difícilmente sea idóneo analizarlo a través de investigaciones intergeneracionales. Por esta razón, en esta investigación al proceso de la *estratificación* se le dedicará una escasa atención empírica, aunque constituirá una parte no menor del próximo capítulo.

A su turno, el proceso de *asignación* lo conforman los diferentes mecanismos mediante los cuales los individuos son asignados a diferentes posiciones. Aquí también convergen diversas *teorías específicas* que compiten al explicar el mismo resultado final. Existen, por ejemplo, aquellos que destacan los mecanismos presentes en la formación de individuos con diferentes preferencias y creencias según su origen social (Bourdieu, 1984) y otras que se enfocan en los mecanismos que utilizan los diferentes destinos para seleccionar a sus ocupantes (Sørensen, 1983).

En contraste con el proceso de *estratificación*, el proceso de *asignación*, fácilmente puede entenderse en términos intergeneracionales como los diferentes mecanismos que los individuos con desiguales *orígenes* de una generación anterior son asignados a los desiguales *destinos* de una generación posterior.

Combinando los supuestos anteriores, las investigaciones sobre flujos de individuos entre diferentes posiciones sociales podrían ser entendidos en términos ontológicos y dinámicos como parte de los procesos que *generan* la desigualdad social que se observa en los más difundidos estudios de *desigualdad de condiciones* (Grusky, 2008).¹⁶

Aquellos estudios de flujos se pueden especificar adoptando la forma de flujos intergeneracionales. En estos se trabaja con una lista ordenada de relaciones intergeneracionales, o de modo más preciso, una lista de pares ordenados <origen-destino> en donde el origen pertenece a una generación y el destino a otra. Estos últimos estudios pueden ser incluidos dentro del conjunto más amplio de los estudios de *desigualdad de oportunidades*.¹⁷

Los resultados de los estudios que generalmente trabajan con flujos intergeneracionales son centrales a cualquier teoría sociológica dinámica de la

¹⁶ Siguiendo la misma vena ontológica, Aage Sørensen afirma que los procesos que *generan* los valores observados en los análisis de movilidad social intergeneracional serían mejor comprendidos, esto es, entendidos en términos de sus mecanismos generativos, si se le prestara más atención a los procesos que gobiernan la movilidad intrageneracional incluyendo de manera explícita el *tiempo* (edad) de los individuos (Sørensen, 1975)(A. Sørensen, 1977)(Sørensen, 1984).

¹⁷ Ejemplo de otras clases de investigaciones que se preocupan por la desigualdad de oportunidades, pero no se reducen a cuestiones intergeneracionales del estilo <origen-destino>, son aquellas que utilizan dicotomías como adscripción y adquisición (Parsons, 1970), o gen y cultura (Bowles & Gintis, 2002), o la metáfora más genérica de igualar el campo de juego (*level the playing field*) (Roemer, 2000)(Roemer, 2004).

sociedad. En general, pertenecen al núcleo de la misma y es difícil la difusión de un *paradigma* que no sea compatible con los resultados empíricos de aquellos estudios. Paralelamente, esta es una de las razones por la que la *tradicición* de la estratificación social sea usualmente considerada como central para una disciplina como la sociología.

Tanto en los estudios de desigualdad de *condiciones* como de *oportunidades* es posible analizar una gran cantidad de dimensiones. Cuando la o las dimensiones a estudiar permiten reconstruir (solo) un conjunto de pares ordenados de una relación intergeneracional <origen social-destino social> se dice que estos estudios de flujos intergeneracionales son de *movilidad social*¹⁸.

En la ambición por explicar (parte de) el proceso de *asignación* es que la tradición de investigación de la *estratificación social* se acerca a los estudios de *movilidad social*. En la ambición por explicar (parte de) los *efectos de clase* es que la tradición de investigación del *análisis de clase* se acerca a los estudios de *movilidad social*. En este último caso, debido a su filiación teórica se los suele llamar estudios de *movilidad de clase* y al par ordenado intergeneracional se lo denomina <origen de clase –destino de clase>. Más adelante se volverá sobre este punto.¹⁹

Ejemplos de estudios de *movilidad social* que difícilmente puedan catalogarse como estudios de *movilidad de clase* son aquellos que utilizan tanto en origen como en destino clasificaciones basadas en ingreso (Bowles, Gintis, & Osborne, 2005), prestigio (Svalastoga, 1959) o combinaciones multidimensionales que incluyan dimensiones extra-laborales (Grusky & Weeden, 2006).

Aquellos investigadores interesados en cuestiones intergeneracionales y con una mayor simpatía por la tradición de la estratificación social suelen estar también interesados por otros estudios que exceden a los de la movilidad social. Estos forman parte de un conjunto más amplio de estudios intergeneracionales posibles para investigar los procesos de *asignación* y se interesan por todas las instancias intermedias entre un origen y un destino social y no sólo por el par ordenado <origen social-destino social>. Ejemplos clásicos de estos últimos son los estudios del *status attainment* (Blau & Duncan, 1967)(Featherman & Hauser, 1977) y el más moderno de la generación de la estratificación social (Kerckhoff, 2000).

Los investigadores de la estratificación social, por la propia jerarquización de los problemas por los cuales se preocupan, suelen encontrarse más abiertos a

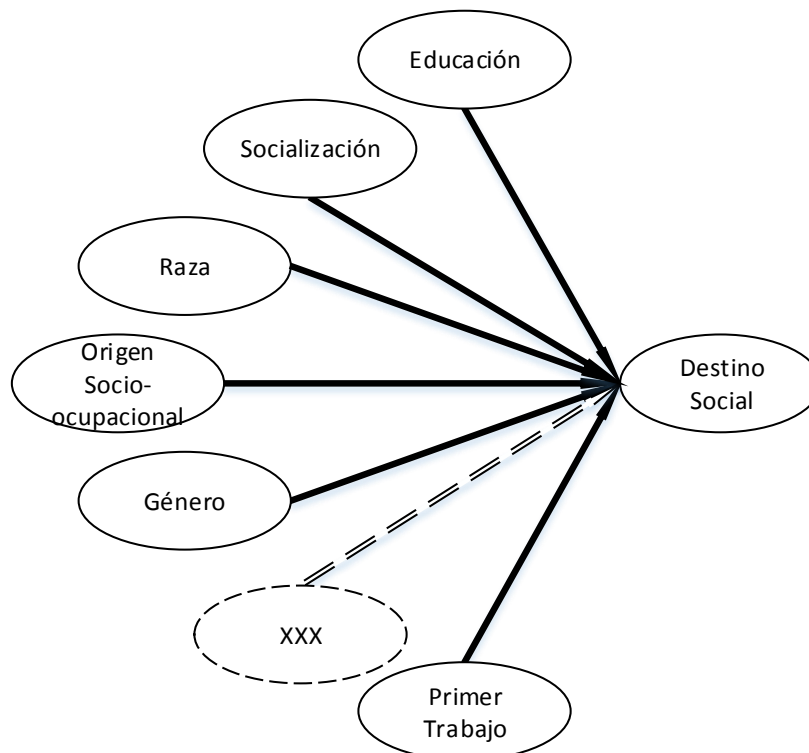
¹⁸ Otras clasificaciones pertinentes dentro del estudio de flujos son aquellas que distinguen entre flujos intergeneracionales de los intrageneracionales y los que distinguen entre flujos basadas en estrategias individuales y en estrategias colectivas. En todo este trabajo, básicamente se atenderá a los problemas de los flujos intergeneracionales basados en estrategias individuales y/o familiares, aunque obviamente contextualizadas en distintos ambientes como el origen de clase.

¹⁹ Lo anterior puede ser considerado como un ejemplo de una convergencia furtiva ya que dos tradiciones diferentes convergen en un mismo tipo de estudios por motivos diferentes (Bunge, 2004a).

aceptar explicaciones multicausales en donde, si bien se puede aceptar la primacía a alguna causa, esta es muy contingente a cada realidad empírica a analizar.

Idealmente uno podría suponer que usualmente en los procesos de *asignación* esta tradición suele preocuparse por una variable dependiente a explicar (posición social) y una serie de variables independientes que contribuyen a su explicación. Esta idea se intenta esquematizar con ayuda de la Figura 1.2, en donde las flechas con un trazado fuerte simbolizan ejemplos de causas usualmente consideradas por esta tradición y la flecha de la línea punteada cualquier otra plausible causa. Se han evitado las múltiples interacciones y posibles órdenes temporales para mostrar lo esencial del argumento.

Figura 1.2. Tradición de la Estratificación Social y el proceso de asignación intergeneracional.

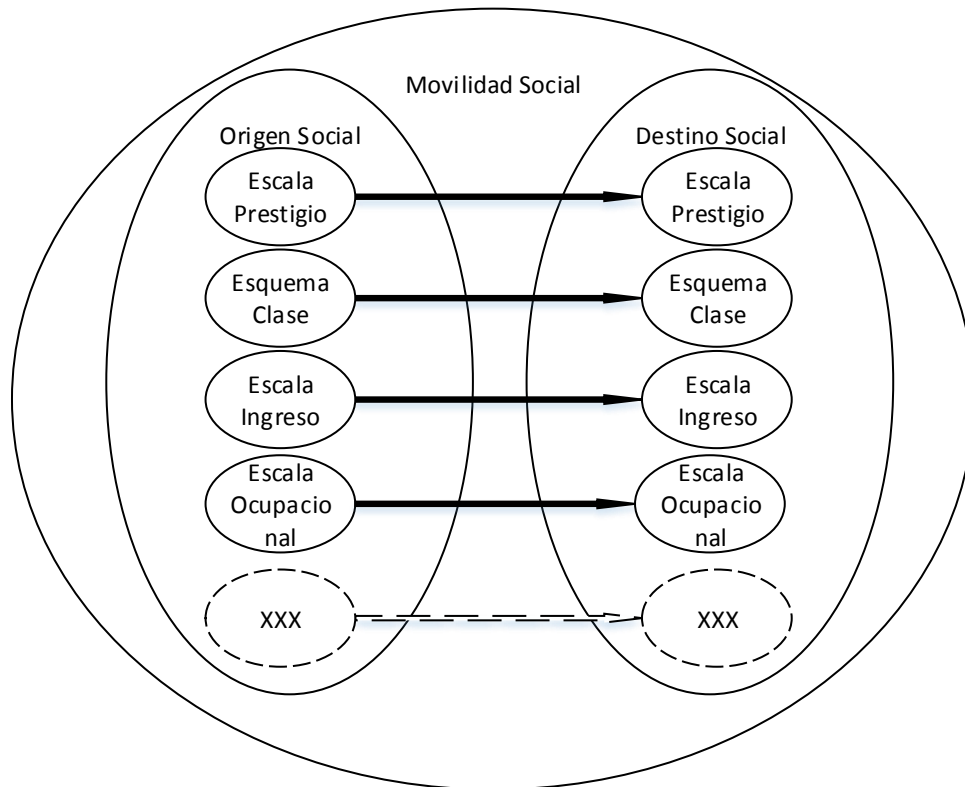


Por otro lado, cuando esta tradición se acerca a los estudios de movilidad social, también suele encontrarse algo menos constreñida para seleccionar concretamente que entenderá por origen y destino social. Usualmente, en este momento se suele utilizar la evidencia acumulada por las investigaciones de esta misma tradición cuando estudia el proceso de *estratificación* detallado anteriormente.

Así, si esas investigaciones muestran que para la sociedad analizada una escala multidimensional se encuentra ampliamente asociada a diferentes recompensas materiales y simbólicas, esa escala puede ser un instrumento idóneo para utilizar como esquema clasificador tanto en origen como en destino

en los estudios de movilidad social. La Figura 1.3 intenta hacer visible parte de este razonamiento, en donde nuevamente las flechas fuertes simbolizan ejemplos usuales y la línea punteada cualquier otro plausible.

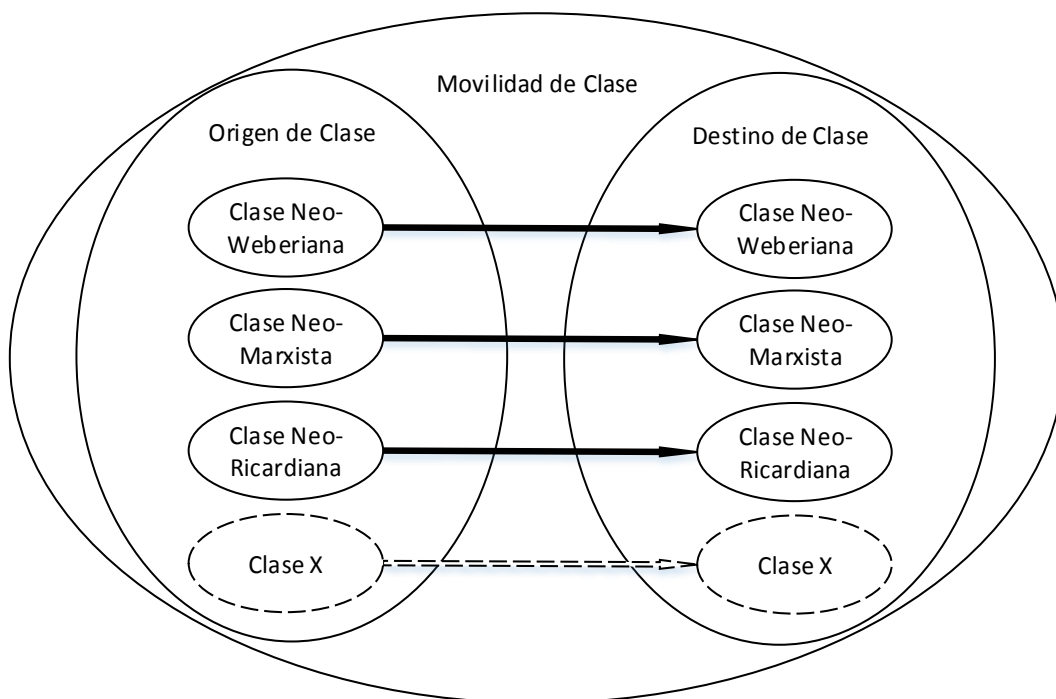
Figura 1.3. Tradición de la Estratificación Social y su relación con los estudios de movilidad social.



En el caso de la tradición del análisis de clase el acercamiento a los estudios de movilidad difiere ya que proviene de un conjunto de problemas diferentes. Su objetivo general puede entenderse como un interés sistemático por averiguar la extensión empírica de los *efectos de clase*. En pos de esto, se acerca a los estudios de movilidad con la intención de observar el efecto del *origen de clase* en el *destino de clase*.

Como se intenta mostrar en la Figura 1.4 en este camino la *tradición* del análisis de clase puede unirse con diferentes *teorías específicas* a la hora de investigar y explicar la realidad social. Nuevamente las flechas fuertes simbolizan teorías específicas usuales y las flechas puntuadas simbolizan cualquier teoría específica plausible de utilizarse dentro de la tradición del análisis de clase.

Figura 1.4. Tradición del Análisis de Clase y su relación con los estudios de la movilidad social.



Lo que tienen en común estas *teorías específicas* es que, hipotéticamente ofrecen soluciones competitivas a algunos de los problemas planteados por la *tradición* del análisis de clase. Particularmente, cada una a su manera, aporta una serie de mecanismos generativos que intentan explicar, siguiendo en parte el espíritu del epígrafe de Marx, una propiedad *fuelle* de las posiciones sociales analizadas.²⁰

Cuando los investigadores del análisis de clase se preocupan por el proceso de la *estratificación* esos mecanismos generativos propuestos ayudan a explicar el conjunto de las recompensas materiales y simbólicas que obtiene cada posición social en el dominio de las sociedades capitalistas.

Dentro del proceso de *estratificación*, las teorías específicas usadas por la tradición del análisis de clase compiten (parcialmente) con otras más usuales de la tradición de la estratificación social. En estos casos, existe competencia

²⁰ Más adelante se volverá brevemente sobre algunas características genéricas que deben cumplir estas posibles soluciones. Sobre el concepto de *propiedad fuente* puede consultarse §2.2. En términos simples, puede entenderse como un tipo de propiedad esencial (no accidental), del cual pueden derivarse otras propiedades esenciales.

Por ejemplo, para algunas teorías específicas los ingresos de una clase se consideran como una propiedad esencial (no accidental) de la misma, al tiempo que se admite que esa propiedad se deriva, en gran parte, de otra propiedad fuente como puede entenderse lo que cada teoría específica considere como relación de clase. Ver a respecto (Bunge, 1999, p. 34)

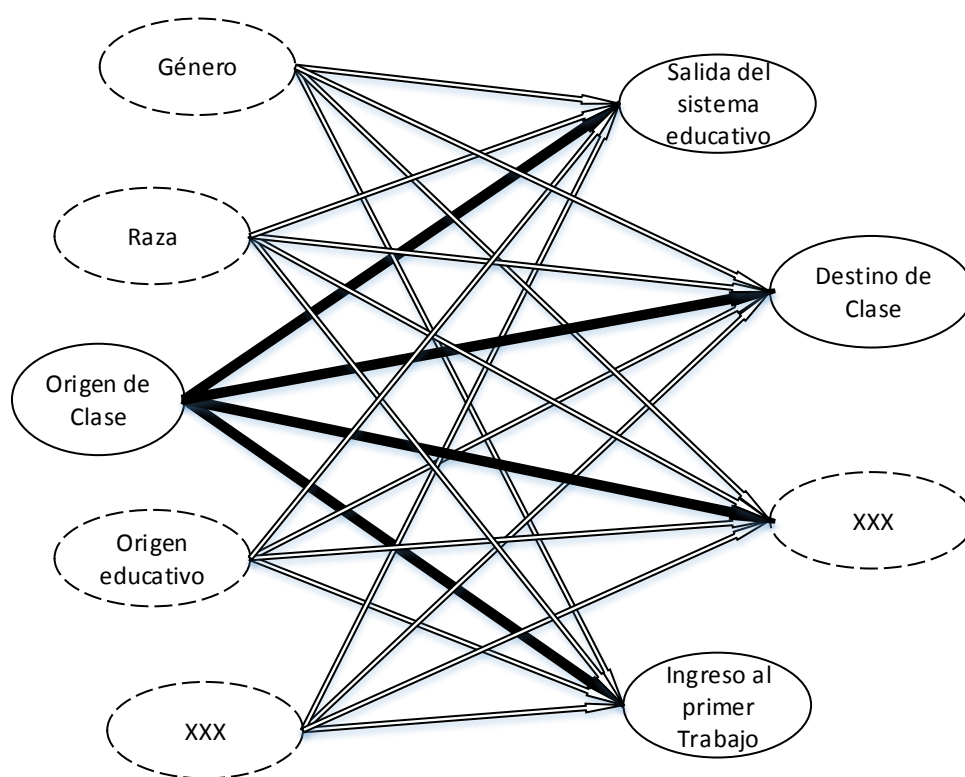
porque se intenta responder los mismos problemas y es una cuestión por averiguar empíricamente quien los resuelve de modo más satisfactorio.

La parcialidad de la competencia se deriva de que, si bien se comparte gran parte de los problemas, a la hora de evaluar las diferentes soluciones, ambas tradiciones convergen en algunos puntos pero divergen en otros.

Cuando se interesan por el proceso de *asignación* estos investigadores se caracterizan por encontrarse más predispuestos a admitir que la *clase* tiene preeminencia y el potencial de (ayudar a) explicar un amplio rango de resultados (*outcomes*) (Breen, 2005b, p. 34).

Cuando lo anterior se aplica al proceso de *asignación* intergeneracional, esta puede entenderse con la Figura 1.5.

Figura 1.5. Tradición del Análisis de Clase y el proceso de asignación intergeneracional.



En la Figura 1.5 las líneas fuertes simbolizan las relaciones que suelen interesar a los investigadores de esta tradición, las líneas punteadas aquellas relaciones que, si bien reales, son aisladas conceptualmente y/o controladas empíricamente. Nuevamente las posibles interacciones dentro del origen o del destino han sido ocultadas en pos de comunicar lo esencial del argumento.

La 1.5 no implica que los investigadores de esta tradición creen que la *clase*, en forma unitaria, sea suficiente para explicar los procesos de *asignación* intergeneracional de las sociedades capitalistas. Efectivamente, casi siempre que se quiera explicar algún hecho social particular, los investigadores deben incorporar otros mecanismos que incluyen otras variables.

Un último comentario antes de pasar a la evaluación de las soluciones. Ambas tradiciones con el objetivo de solucionar sus problemas se han acercado a distintas teorías específicas. En ese camino, la tradición del análisis de clase suele tener un abanico de opciones más constreñido que el de la tradición de la estratificación social.

Una de las razones es que los investigadores de la *tradición* del análisis de clase, usualmente (aunque no de forma necesaria), se encuentran más comprometidos con, lo que comúnmente se denomina, el proyecto emancipador de la modernidad. Este posee un claro componente normativo y actúa como un filtro adicional a la hora de seleccionar los problemas, e indirectamente a la hora de evaluar sus soluciones. La idea básica es combinar seriamente las premisas normativas de los proyectos emancipadores con los problemas pragmáticos de los diseños institucionales.²¹

En otras palabras, la estrechez del abanico de opciones teóricas, no posee su razón en que algunas paradigmas inspiren políticas sociales que pueden denominarse como no emancipadoras. Las explicaciones acerca del funcionamiento del mundo social se evalúan, como cualquier otra empresa gnoseológica, con los criterios propios del contexto de justificación. El problema son los problemas a investigar, no sus posibles soluciones.²²

Explicitado los principales problemas por los cuales se preocupan cada tradición, en la próxima sección se indagará las preferencias de cada una de ellas con respecto a una serie de criterios usuales a la hora de evaluar las posibles soluciones a sus respectivos problemas.

²¹ La obra de largo aliento de Erik Olin Wright sobre la Utopías Reales y la cantidad y calidad de investigadores que colaboraron en ella en un ejemplo. El proyecto comenzó en 1991 y explora un amplio rango de propuestas y modelos de cambios radicales, en donde muchos se centran en no sólo contrarrestar los efectos de clase, sino basados en el conocimiento, relativamente profundo, de sus mecanismos generativos, presentar diseños institucionales que los desarticulen. Ver al respecto (J. Cohen & Rogers, 1995)(Roemer, 1996b)(Bowles & Gintis, 1999)(Fung & Wright, 2003)(Ackerman, Alstott, & Van Parijs, 2005)(Gornick & Meyers, 2009). Buenos resúmenes generales son (Wright, 2010)(Wright, 2011a)(Wright, 2011b).

²² Ampliando la vieja distinción de Hans Reichenbach (Reichenbach, 1938) entre los diferentes contextos de descubrimiento y justificación podría afirmarse que las teorías específicas se validan siguiendo las lógicas propias del contexto de justificación y que no deben confundirse con las del contexto de aplicación (Klimovsky, 1975)(Klimovsky, 1994, pp. 29-30).

1.2.2 Clase de Soluciones

*La tarea que tenemos ante nosotros es clara.
Si vamos a pasar de una preocupación parroquial
con la estructura y los procesos característicos de una misma sociedad
...hacia una preocupación por la comprensión de la naturaleza de los sistemas sociales en general...
(Treiman, 1970, p. 229)*

*Poner el foco sobre la clase como un mecanismo causal
en las explicaciones sociales implica poner entre paréntesis otras cuestiones
(Wright, 2000a, p. 115)*

*El arte de construir teorías es comenzar con supuestos simples
y luego ir introduciendo un mayor realismo,
lo cual significa una mayor complejidad, tanto como sea requerido.
En el camino desde la simplicidad al realismo
uno debe parar en un punto de compromiso.
Mi gusto podría no ser siempre el de mis lectores
(Keyfitz, 1977, p. XIV)*

En la sección anterior se afirmó que cada tradición de investigación valora de forma diferencial los criterios mediante los cuales evalúa sus soluciones. En este sentido el epígrafe de Donald Treiman intenta representar un objetivo típico de la tradición de la estratificación social. En cambio, el epígrafe de Erik Olin Wright representa un objetivo usual para el análisis de clase. Es claro que en pos de cumplir su meta en algún momento sus caminos se bifurcan.

Los criterios mediante los cuales se analizará como ambas tradiciones evalúan a las posibles soluciones de sus problemas son: a) generalidad, b) la aislación, c) la parsimonia, d) la organización, e) la profundidad y f) la correspondencia.

A medida que se avance en la caracterización sobre cómo cada tradición valoriza a cada criterio se irá precisando el significado de cada uno de ellos. Por cuestiones de organización discursiva se respetará el orden en que fueron nombrados los criterios. De todos modos, como algunos de ellos presentan un claro costo de oportunidad con respecto a otros criterios es conveniente describirlos en tándem.

1.2.2.1 Generalidad y Aislación

Suele admitirse que, en el contexto de una explicación, cuanto mayor sea el nivel de generalidad utilizado en la descripción de un hecho específico a explicar menos importan lo que se considera impurezas y se supone que vez son más suficientes las esencias. Inversamente, cuanto menor sea el nivel de generalidad en las descripciones de los hechos específicos a explicar, las esencias son consideradas cada vez más necesarias y cada vez menos suficientes. Se admite, que si se quiere maximizar el ajuste de una explicación con los datos de la

realidad, lo anterior sólo se logra con una combinación que incorpore tanto lo que se considere como impurezas y esencias.²³

Siguiendo el sentido del párrafo anterior, una diferencia fundamental entre ambas tradiciones es el grado en que valoran la aislación conceptual como el rango de generalidad a la hora de teorizar. La tradición de la estratificación social suele preferir un rango más general y una menor aislación, al tiempo que la tradición del análisis de clase suele sentirse más cómoda con una generalidad intermedia y un grado de aislamiento mayor.

En el caso de la estratificación social la preferencia por la generalidad se debe a que la *clase de referencia* de las *teorías específicas* utilizadas debería poder extenderse hasta aquellas sociedades que se puedan caracterizar por algún grado de institucionalización de su diferenciación social como sugiere el epígrafe de Kurt Mayer del comienzo de este capítulo.²⁴

Cuando los investigadores trabajan en la *tradicción* de investigación de la estratificación social uno de sus objetivos es intentar (de mínima) clasificar y (de máxima) explicar las diferentes *formas de estratificación* y *asignación* del conjunto de las sociedades en donde existe alguna diferenciación social institucionalizada.

El punto a destacar del párrafo anterior es el amplio rango de (clases de) sociedades sobre las cuales quiere predicar. Esto hace que casi virtualmente la *clase de referencia* con la que se evalúe a las *teorías específicas* sea comparable a la casi total *extensión* de las sociedades humanas pasadas, presentes y futuras. Este es uno de los rasgos característicos de la tradición de la estratificación social.²⁵

²³ Para una ontología que acepte esencias e impurezas sin caer en el modelo de un estado de naturaleza estático que supone que las impurezas sean sólo desviaciones de un individuo típico esencial puede consultarse (Hodgson, 2015, Capítulo 1).

Ejemplo de explicaciones sociales con un alto nivel de generalidad en donde se intenta captar (sólo) lo esencial de algún dilema social son aquellas que utilizan la teoría de juegos. Véase que cada una de las explicaciones no necesariamente deben tener un amplio rango de generalidad, ya que se pueden complementar con otras teorías específicas que incluyan explicaciones más profundas, a cambio de una reducción de su clase de referencia. Ejemplos de aplicaciones de la teoría de juegos a problemas acotados en su generalidad pero algo más ricos en su profundidad puede consultarse en (Gintis, 2009a)(Schechter & Gintis, 2016).

²⁴ Si *C* es un constructo, la clase de referencia de *C* es el conjunto de objetos a los que *C* refiere (Bunge, 1974b, p. 37). Para el ejemplo del epígrafe de Mayer (“La estratificación social es un tipo especial de diferenciación social”), la clase de referencia podría considerarse el conjunto de las sociedades pasadas, presentes y futuras con alguna institucionalización de su diferenciación social.

²⁵ Claramente no todas las teorías específicas que se relacionan con esta tradición cumplen este requisito, pero parece un desiderátum razonable para evaluarlos. Cuando no se cumple el mismo, una alternativa es analizar la plausible compatibilidad del sistema conceptual propuesto con otro de reconocida mayor generalidad. En este caso, un candidato típico para la evaluación de las teorías específicas de la estratificación social es la plausibilidad de poder ser una especiación de teorías aún más genéricas como las de la división del trabajo social.

En cambio, en la tradición del análisis de clase puede suponerse que su clase de referencia es el conjunto de las sociedades capitalistas, que es un subconjunto del conjunto de las sociedades con alguna institucionalización de su diferenciación social.

Es esperable que a muchos investigadores actuales de lo que informalmente se denomina estudios de desigualdad social (contemporáneos) no se sientan identificados con las preferencias identificadas para la tradición de la estratificación social. Ellos afirmarán, con razón, que cuando ellos intentan explicar empíricamente alguna desigualdad específica, no intentan relacionar su investigación con tradiciones que se preocupen por una clase de referencia tan amplia.

Un punto en contra de esas investigaciones es que no intentan solucionar problemas perennes de la disciplina y no suelen ser buenos ladrillos sobre los cuales construir un corpus disciplinar. A cambio, posiblemente ayuden a responder algunos problemas más específicos pero acuciantes (como justamente puede considerarse la desigualdad contemporánea) con soluciones más pertinentes y eficientes.

La *aislación*, una estrategia más usual en las ciencias naturales, posee algunos inconvenientes para su contrastación en disciplinas comúnmente observacionales y en donde existan buenas razones para suponer que los eventos o hechos sociales a explicar son un *output* producido por una combinación de mecanismos. En ámbitos en donde la experimentación se encuentra limitada las variadas estrategias de simulación son vistas como un buen complemento metodológico para las teorías específicas que hacen un uso profuso de la aislación.²⁶

En otras palabras, las teorías que priorizan la aislación, no son fácilmente contrastables en el contexto de los diseños observacionales. Se admite que la contrastabilidad es un criterio necesario aunque no suficiente a la hora de evaluar soluciones conceptuales.²⁷

Lo anterior se mantiene más allá de hecho que muchas de las investigaciones empíricas de esta tradición se realizan con datos de sociedades contemporáneas. En este caso, se supone que estas últimas sociedades se hallan sobrerrepresentadas, del mismo modo que, como lo demuestra la tafonomía, los organismos que poseen partes corporales sólidas (como un endo o exo esqueleto) se encuentran sobrerrepresentados en los museos que estudian la evolución a través de la fosilización.

²⁶ El ejemplo más contemporáneo de esta tendencia es la difundida sociología analítica y su vinculación con las simulaciones basadas en agentes. Ver al respecto (Hedström & Swedberg, 1998)(Hedström, 2005a)(Manzo, 2007)(Hedström & Bearman, 2009)(Squazzoni, 2009)(Squazzoni, 2012)(Demeulenaere, 2011).

²⁷ La contrastabilidad tiene que ver con la posibilidad de corroboración. No debe identificarse que las proposiciones que no son contrastables tampoco poseen significado. En el contexto de las ciencias fácticas, existen proposiciones no contrastables que explícitamente afirman algo sobre la realidad, sólo que, al día de la fecha no se les puede atribuir un grado de verdad. En otras palabras, son proposiciones bien formadas, con sentido y referencia, pero no corroborables. Ver al respecto (Bunge, 2000a, pp. 122-27).

Cabe recordar que los análisis multivariados para datos observacionales poseen un origen histórico en donde se destacan individuos conscientes de la diferencia entre la observación y la experimentación. Es curioso observar como en la actualidad, en algunas disciplinas observacionales, usualmente no se distinguen los diferentes objetivos cognoscitivos (y las respectivas acciones empíricas que se deberían haber hecho en campo o en el laboratorio) para *controlar* al ambiente o aplicar uno o más *tratamientos* al sistema bajo estudio.²⁸

Dejando de lado sus dificultades para la investigación empírica, se admite que un grado de aislación intermedia junto con una amplitud intermedia del rango de generalidad es una de las características de las teorías de alcance medio. Estos rasgos las hacen idóneas para el desarrollo disciplinar ya que las mismas pueden convertirse en insumos para teorías más generales, heredando las características de aquellos, que aprovecharon los beneficios de la aislación (Hedström & Udehn, 2009).²⁹

La tradición de la estratificación, al menos cuando esta se limita a aspectos intergeneracionales del proceso de *asignación*, al interesarse por las variadas causas, siguiendo un lenguaje experimental, se podría afirmar que esta se interesa por observar los variados *tratamientos* (y sus interacciones).

En cambio, el análisis de clase, al interesarse por el efecto causal del origen de clase, se podría afirmar que se interesa por *controlar* el ambiente para poder observar el *efecto* que, casi por definición en esta tradición, es el de la clase de origen en una serie de diferentes bienes posicionales. En este sentido, en consonancia con el epígrafe de Wright, la tradición del análisis de clase prefiere soluciones con un grado mayor de aislación que la tradición de la estratificación social.

1.2.2.2 Parsimonia, Organización y Correspondencia

Los criterios anteriores se pusieron al comienzo porque si se prioriza alguno sobre otro, como sucede en las tradiciones de la estratificación social y el análisis

²⁸ Una hipótesis al respecto es que en la era del *big-data* y la gran capacidad y opciones de cálculo de los programas estadísticos, lo que antes implicaba hacer previamente acciones específicas en campo o en el laboratorio, seguido en forma posterior por un arduo trabajo de gabinete, con codificación y carga a mano de diferentes tarjetas perforadas en una tabuladora o mainframe, ahora es un trabajo a algunos clics de distancia.

Para todos los que creen que la investigación es en parte un *know-how*, es claro que los aprendizajes de ambos caminos son diferentes. Por lo anterior, se vuelve esperable que para algunos investigadores incluir diferentes combinaciones de variables (modelos estadísticos) en una regresión sea (casi) lo mismo que hacer diferentes tratamientos en un laboratorio. Ver al respecto (Kish, 2004).

²⁹ Para la cuestión del rango o generalidad de las teorías puede consultarse (Bunge, 1999, pp. 176-179). Para el problema de la aislación puede consultarse (Bunge, 1997, pp. 184-193)(Mäki, 1992). Para la importancias y características de las teorías de alcance medio (Merton, 1968)(Boudon, 1991)(Hedström & Udehn, 2009).

de clases, es razonable que la ordenación del resto de las opciones se encuentre constreñida por aquella preferencia.

Si bien cuanto más general son las teorías específicas estas suelen volverse, vía el uso de la aislación, más abstractas, lo anterior no es necesario. En efecto, cuando se prefiere la generalidad y no se tiene en alta estima a la aislación y la realidad a explicar no es simple, las teorías se resienten mucho en su grado de correspondencia con los datos de la realidad sino se agregan más parámetros a ellas. Se dice que cuantos más parámetros agrega una teoría específica menos parsimonia posee. Este último caso parece ser una estrategia característica de la tradición de la estratificación social.

En cambio, el análisis de clase, por tener una menor preferencia por la generalidad y una mayor por la aislación, puede mantener cierta correspondencia con los datos de la realidad sin echar mano a mayores parámetros. En este sentido, las soluciones usuales escogidas por el análisis de clase son más parsimoniosas.

En cuanto a su organización, algunas veces una teoría específica en un momento t_1 puede poseer un tipo de organización y en un momento t_2 puede poseer otro que le permita explicar la misma extensión que antes pero con menos parámetros, ya que quizá se logró derivar uno o varios parámetros del valor de otros. En esos casos, se dice que la segunda teoría es una teoría mejor organizada que la primera. En términos estrictos pueden considerarse como dos teorías específicas diferentes.

En el camino de una mejor organización, la teoría aumenta su nivel o ratio de apalancamiento, ya que con menos parámetros consiguen explicar una igual extensión empírica que antes. Expresado en estos términos, casi cualquier investigador mantiene que $t_2 > t_1$, donde $>$ simboliza la relación de 'es preferible a' ya que de otro modo se estaría agregando parámetros que nada agregan a la explicación.

Si bien lo antepuesto puede parecer razonable, habría que apresurarse a aclarar que la decisión anterior es fácil de evaluar dada la existencia del producto terminado (t_2). El problema se torna más realista cuando sólo se conoce t_1 , existe cierta incertidumbre de lograr t_2 , y el tiempo (probable) de su inversión representa un costo de oportunidad frente a otras opciones de investigación. Estos últimos datos son los que hacen que la estrategia de una mejor organización sea menos seguida que lo que parece a primera vista.

Por otro lado, en el ejemplo propuesto la decisión era simple ya que no había nada por perder, debido a que ambas teorías lograban explicar la misma extensión. En su día a día cotidiano los investigadores suelen enfrentarse a situaciones en donde se debe optar por teorías más organizadas y parsimoniosas frente a teorías con un menor grado de parsimonia pero que tengan una mayor correspondencia o precisión (*accuracy*) con los datos de la realidad.

Para fijar las ideas, no es lo mismo el sistema conceptual de Grusky que consume 7 parámetros (Grusky, 1994) que el sistema conceptual de Weber en

donde sólo intervienen 3 parámetros (clase, prestigio y partido)(Weber, [1920] 2008).

Es difícil suponer que la teoría de Weber es la misma teoría que la de Grusky pero mejor organizada, esto es, que los 7 parámetros del primero se pueden deducir de los 3 del segundo. Más razonable parece suponer que son diferentes teorías específicas en donde la menor parsimonia de la primera le permite una mayor correspondencia que la segunda con los datos de distintas sociedades.

Es plausible, aunque no se pueda demostrar de forma estricta, que la teoría ofrecida por Weber posea un mejor apalancamiento que la de Grusky y que al menos, teniendo como su clase de referencia a la clase de las sociedades capitalistas, las teorías específicas escogidas por la tradición del análisis de clase posean un mayor apalancamiento que las anteriores.³⁰

1.2.2.3 Profundidad

Si bien no necesariamente es una relación lineal, en el camino a recorrer por aquellos que priorizan una mayor *generalidad* usualmente se corresponde con una menor *profundidad* de los mecanismos puestos en juego. Esto es así, porque si bien existen mecanismos de diferentes niveles de generalidad, estos suelen ser específicos de cada proceso concreto a explicar (Bunge, 2004b).

En este sentido, los mecanismos de las sociedades capitalistas no son los mismos que los de las sociedades de cazadores y recolectores, aunque claro está, siempre se pueden buscar comunalidades entre ellos.

El resultado de este *trade-off*, es que usualmente la tradición de la estratificación social se preocupe, como objetivo de mínima, de lograr una clasificación de la estratificación social de todas las sociedades al costo de explicaciones que difícilmente logren una *profundidad* comparable a las ofrecidas por la tradición del análisis de clase para las sociedades capitalistas.

Como se verá más adelante, y especialmente en el capítulo 2, este criterio es de suma importancia para la tradición del análisis de clase a la hora de evaluar las soluciones conceptuales ofrecidas por las distintas teorías específicas.

Esto es así porque, aunque imperfecto, el análisis de clase es una tradición de investigación que se preocupa principalmente por la *estratificación* de las sociedades capitalistas y de modo algo secundario por los procesos de *asignación*, especialmente los intergeneracionales, de aquellas. El limitar el alcance de su clase de referencia a las sociedades capitalistas permite focalizarse en los mecanismos específicos de ellas.³¹

³⁰ El apalancamiento de una teoría hace referencia justamente al cociente entre los parámetros exigidos por ella y las potenciales implicaciones empíricas de la misma (King, Keohane, & Verba, 1994, p. 29).

³¹ La citada limitación de la generalidad, tiene el atenuante de la gran difusión contemporánea de las sociedades capitalistas. Pero este último dato, exógeno a la teoría específica, no debería contar como criterio epistemológico, aunque obviamente cuenta como dato para los investigadores que deben decidir si siguen tal o cual tradición de investigación.

Por otro lado, sus explicaciones son más *profundas* ya que contienen, al menos en algunas de sus versiones, explicaciones que incluyen mecanismos de distintos niveles. Esto es, dado el referente de la teoría, por ejemplo un sistema social, se preocupa por explicar el funcionamiento de (parte de) aquel haciendo referencia a los mecanismos y relaciones de un nivel inferior, por ejemplo los de los individuos (o sub-sistemas) que componen ese sistema social.³²

³² Obviamente aún dentro de la tradición del análisis de clase existen variaciones de tono. Por ejemplo, la teoría específica neo-durkheimiana prioriza aún más la importancia de los mecanismos a consta de la parsimonia, razón por la cual se esfuerza por analizar ocupaciones que contengan una gran similitud institucional (microclases) en vez de basarse en análisis de grandes clases. Ver al respecto (Grusky & Sørensen, 1996)(Grusky & Galescu, 2005)(Grusky et al., 2008).

1.2.3 Breve Recapitulación

La perspectiva de diferenciar entre dos tradiciones de investigación, una más *general* y dispuesta a aceptar una menor *parsinomia*, como la estratificación social y otra menos *general* pero con una mayor simpatía por la *profundidad* y la *aislación* como el del análisis de clase es compartido tanto por algunos críticos de este último (Crompton, 2008, p. 9) como por algunos defensores (Goldthorpe & Marshall, 1992).

Construyendo lo que se consideró una ficción útil, se podría suponer que un investigador típico de la tradición de la estratificación social, dada el amplio alcance de su clase de referencia y su correspondiente amplia extensión fáctica, posea una función de utilidad que prefiera teorías generales con aceptables grados de correspondencia con los datos de la realidad, al tiempo que se encuentra bastante predispuesto a ceder varios grados de parsimonia y de profundidad para llegar a aquel objetivo.

En otras palabras, es pos de su ambición generalizadora y que esta no sea una conceptualización excesivamente simplista de la realidad social a la quiere representar, las teorías específicas que intentan solucionar los problemas de la estratificación social suelen utilizar muchos parámetros por lo que aquellos usualmente son pocos parsimoniosos. Así, sopesan menos los beneficios de la aislación y prefieren teorías con mayores parámetros.³³

De todos modos, esto no quiere decir que la parsimonia, la organización y la profundidad no interesen en absoluto dentro de la tradición de la estratificación social. En efecto, es difícil que, *ceteris paribus*, no se precie alguna mejora en la organización ya que dada la escasa parsimonia de sus sistemas conceptuales existen grandes chances para lograr una mejor organización o sistematización de la misma, obviamente sin llegar a extremos como la axiomatización.³⁴

Por esta razón, algunos investigadores de esta tradición valoran la organización en mayor medida que los de la tradición del análisis de clase, ya que la abundancia de parámetros suele ser un terreno fértil para una mejor organización, aún en los casos en que sólo se mejore levemente su nivel de apalancamiento.

Proposiciones como lo anteriores hacen inteligible la afirmación que una *tradicción* también puede entenderse como un tipo determinado de restricciones para las soluciones y no sólo como un conjunto de problemas.

Pasando al análisis de clase lo que quizá sea la mayor virtud de esta tradición, es que por la manera en que intenta explicar los procesos de *estratificación* de las

³³ Ejemplos de trabajos que podrían clasificarse como pertenecientes a la tradición de la estratificación social y, sin embargo, presentan preferencias por soluciones que mantienen la generalidad, al tiempo que también estiman la aislación y la parsimonia pueden considerarse (A. Sørensen, 1977)(Sørensen, 1979)(Skvoretz, 1984)(Skvoretz & Mayhew, 1998).

³⁴ Acerca de los beneficios de la axiomatización para la organización de las teorías específicas puede consultarse (Cassini, 2006)(Klimovsky, 2007).

sociedades capitalistas (su típica clase de referencia), luego, en complementación con otras teorías específicas auxiliares y algunos supuestos *ceteris paribus*, sugiere una gran cantidad de implicaciones en el proceso de *asignación*.

Por ejemplo, y de suma importancia para este trabajo, es que asumiendo otros supuestos respecto a la familia, la socialización primaria y secundaria puede también aportar implicaciones sobre el proceso de *asignación intergeneracional* y de forma algo más tentativa, sobre la *desigualdad de oportunidades* de las sociedades capitalistas.

Dentro del espectro de teorías específicas disponibles en las ciencias sociales aquellas que son candidatas para solucionar los problemas de la tradición del análisis de clase poseen un innegable encanto: A pesar de tener un alcance menor en su pretendida generalidad, mantienen una vigencia extensional para la mayoría de las sociedades contemporáneas, al tiempo que logran aportar una serie de mecanismos generativos que le otorgan una mayor profundidad sin fuertes pérdidas en su correspondencia con los datos, cuando se aceptan criterios usuales para teorías que suponen algún grado de aislación. Esta larga proposición es mejor diseccionarla para una visión más analítica.

El alcance cedido en la *generalidad* es el que cuenta entre el conjunto de las sociedades con alguna diferenciación social institucionalizada y las sociedades capitalistas. Se dice que la clase de referencia de las soluciones seleccionadas por la tradición del análisis de clase se encuentra incluida en la clase de referencia de las soluciones usuales de la tradición de la estratificación social.

Por cuestiones extra-teóricas, esa reducción de alcance de su clase de referencia no impacta en la misma proporción en la extensión de las sociedades actuales.³⁵

La mayor *profundidad* obtenida es de suponer que provenga de la mayor explicitación del o los mecanismos que relacionan un determinado *output*, como el resultado del proceso de estratificación o asignación, por la ubicación de los individuos en las relaciones de clase. Se admite que las teorías utilizadas en la tradición del análisis de clase aspiran a ofrecer o, por lo menos tienen en alta estima, las explicaciones de cajas sino transparentes al menos opacas en vez de cajas negras.

En especial, puede considerarse como soluciones cuya clase de referencia es la clase de las sociedades capitalistas, pero también, al explicitar sus mecanismos ilumina las diferencias específicas con otro tipo de sociedades (como las socialistas) en las cuales se supone que esos mismos mecanismos o bien no funcionan o bien funcionan en una escala mucho menor.

³⁵ Las razones extra-teóricas se deben a la notoria expansión en los últimos 200 años de las sociedades capitalistas. En términos epistemológicos se considera un desiderata (más) que una teoría específica pueda, *ceteris paribus*, aplicar a un mayor rango de situaciones empíricas sin expandir su clase de referencia.

Esto último es cualitativamente diferente a suponer que sus mecanismos son contrarrestados o atenuados por una serie de acciones afirmativas ejecutadas por ejemplo por el Estado.

En este sentido, la tradición de investigación del análisis de clase es una de las que poseen un mayor nivel de *apalancamiento* (*leverage*) o efecto multiplicador, debido al alto cociente entre lo poco puesto en juego teóricamente (*parsimonia*) y lo obtenido en términos de implicaciones empíricas.

En otras palabras, con *poco* se obtiene *mucho* y ese *mucho*, respetando típicas cláusulas *ceteris paribus*, propias de las soluciones que estiman positivamente la *aislación*, suele tener una aceptable adecuación empírica (*correspondencia*) para un rango de casos inusualmente amplio de situaciones sociales que suceden en las sociedades capitalistas.

Por último, y volviendo al problema intergeneracional, es claro qué tanto cuando ambas tradiciones se embarcan en problemáticas intergeneracionales deben apoyarse en mayor o menor medida por (otras) teorías auxiliares.

Esto último es más notorio en el caso del análisis de clase por dos razones. Como el análisis de clase privilegia las teorías con mayor grado de *aislación*, salvo que la realidad a estudiar sea simple, rara vez el hecho a explicar pueda ser explicado sin la ayuda de otras teorías que colaboren y complementen a la teoría de clases. En otras palabras, muchas veces es necesaria pero pocas suficiente.

La otra razón, se refiere al elevado nivel de *apalancamiento* del análisis de clase. Como sus implicaciones se expanden a muchos ámbitos de la realidad social, en cada uno de ellos debe obtener un compañero intelectual. Por eso es importante que las soluciones que sean usadas por esta tradición de investigación si bien generales sean también especificables y que las teorías auxiliares si bien específicas sean también generalizables.

Por ambas razones, es una virtud importante que aquellas teorías generales puedan ser compatibles con una serie de teorías menores, a la manera que en la ingeniería de software, un núcleo o *kernel* es compatible con muchos (pero no con cualquier) complementos o *plug-ins* de diferentes niveles de abstracción. Esto permite que la teorización guíe la investigación empírica al funcionar mediante un proceso de generalidad decreciente al tiempo que progresivamente se consolida un núcleo teórico a distintas disciplinas (Lindenberg, 1992)(Gintis, 2009b).

Para finalizar esta sección, nuevamente quizá sea útil recordar la frase de Erik Olin Wright acerca de que “si la *clase* es la respuesta cuál es la pregunta” (Wright, 2005c). Este modo de pensar, que puede ser considerado como él mismo lo afirma un “pragmatismo realista” en reemplazo de la “gran batalla de los paradigmas”, no conforma necesariamente un relativismo en materia de esquemas de *clase* (Wright, 2009).

Lo único que admite es cierto escepticismo sobre alguna superioridad esencial de una teoría específica sobre otra al afirmar que ninguna de ellas posee una respuesta definitiva para la mayoría de los problemas incluidos en la agenda de las tradiciones de la estratificación social y del análisis de clase.

Esta manera más analítica de acercarse al estudio de las clasificaciones sociales ha permitido justamente poder ponderar aciertos y falencias en cada una de las distintas propuestas teóricas.³⁶

³⁶ Orientaciones analíticas más tempranas dentro de la tradición del análisis de clase podría incluirse parte de la obra de Dahrendorf (Dahrendorf, 1959) y de la obra de Ossowski (Ossowski, 1972).

1.3 El sendero a caminar

*Dos caminos se bifurcaban en un bosque amarillo,
y apenado por no poder tomar los dos...,
...yo tomé el menos transitado,
y eso hizo toda la diferencia
(R. Frost, 1941, p. 131)*

En las secciones anteriores se han comentado algunos puntos en común y algunas bifurcaciones entre las tradiciones de investigación de la estratificación social y del análisis de clase.

En esta sección el objetivo es diferente. Aquí se intentará delimitar los límites de la presente investigación y el modo en que se articulan algunas premisas de las tradiciones anteriores para indagar determinados aspectos de la realidad social.

Si se admite una metáfora geográfica en esta sección se detallarán los límites de la investigación con el objetivo que esto permita razonablemente suponer que áreas o campos caen bajo el territorio de la misma al tiempo que cuales se encuentran más allá de sus fronteras.

Como se verá en las líneas que siguen, existe un problema comunicacional que es útil encarar para evitar malos entendidos y falsas disputas al tiempo que intentar promover un léxico idóneo para complementar las conclusiones de este trabajo con la rica bibliografía nacional y latinoamericana.³⁷

En estas situaciones es posible que no sea suficiente una descripción de los límites de la presente investigación auxiliado con definiciones explícitas de los términos utilizados ya que es razonable esperar que estos últimos posean un sentido y una referencia diferente para distintos investigadores. En estos casos, algo excepcionales, una estrategia que combine aspectos descriptivos tanto positivos como negativos puede ser recomendable (Copi, 1995, p. 159-160).³⁸

Como han destacado varios estudios sobre el tema, desde lo que se suele llamar la tercera generación de investigaciones sobre la transmisión intergeneracional de la desigualdad es usual distinguir entre las problemáticas *absolutas* y *relativas* (Ganzeboom, Treiman, & Ultee, 1991)(Ganzeboom & Treiman, 2000). En ese sentido, se adelanta que en esta tesis se abordan, casi con exclusividad el segundo tipo de problemas.

³⁷ En pos de este objetivo, cuando se consideró necesario, se han modificado o bien los *definiens* o bien el *definiendum* de algunos términos para ofrecer un léxico coherente que permita delimitar la presente investigación. Estas elecciones pueden agradar o disgustar, aunque un criterio útil para estimar estas convenciones, como sistema, es realizar una evaluación basada en sus consecuencias y no en sus antecedentes.

³⁸ Los problemas de las definiciones negativas se reducen cuando las posibles alternativas, especialmente de los *definiens*, son escasas. Otra alternativa es incluir en las definiciones negativas, *definiens* que se suponen esperables para los lectores, como por ejemplo los usados por la bibliografía más recibida. Esta última estrategia es la que principalmente se utilizó en el cuerpo del texto.

En general, la decisión de analizar una u otra problemática depende de la pregunta a contestar. Dentro de los problemas típicos que caen dentro de la tradición de la estratificación social y el análisis de clase, muchos se pueden responder con análisis de *flujos absolutos*. Otros, en cambio, se pueden responder apropiadamente con análisis de *flujos relativos*. Por último, algunos de ellos requieren o permiten una combinación de ambos.³⁹

En efecto, parece haber idoneidad entre el primer tipo de análisis y ciertos problemas sustantivos como la formación (o descomposición) demográfica de las clases o la influencia de la distribución de los orígenes de clase en determinada contienda electoral. Lo mismo puede afirmarse de algunos aspectos de la homogamia educacional, la legitimidad del sistema político en función de la morfología de las clases, la relación entre la frustración y el sentido (ascendente/descendente) de la movilidad, la relación entre la anomia y un fuerte cambio morfológico y muchas hipótesis sugerentes de la sociología más clásica.

Como se advirtió anteriormente, estas preguntas conformaron una parte importante de la agenda de la primera generación de estudios empíricos sobre desigualdad intergeneracional (Ganzeboom et al., 1991)(Ganzeboom & Treiman, 2000). También es verdad que algunas aristas de estos problemas, y dependiendo de la forma en que se encuentren formulados, se pueden investigar tanto en forma absoluta como relativa (Goldthorpe, 1987, p. 121).

Para fijar las ideas acerca de estos conceptos, quizá sea útil volver sobre un caso clásico de la sociología. Puede afirmarse que los estudios sobre *flujos absolutos* son idóneos tanto para la preocupación original de Werner Sombart acerca de por qué en los Estados Unidos de principios de siglo no había surgido el socialismo (Sombart, 1995) como para la preocupación de Gino Germani acerca del fuerte apoyo de la migración interna a la primera victoria electoral del peronismo.⁴⁰

Siguiendo el caso del sociólogo alemán, puede decirse que la base de la inexistencia del socialismo en los Estados Unidos de principio siglo XX, está en una gran *cantidad* de movimientos verticales, especialmente ascendentes, de los

³⁹ Se utilizará el término *flujo* en vez de *movilidad* porque esta investigación difícilmente puede ser catalogada como de movilidad social al tiempo que sí comparte marcados intereses con los estudios de la desigualdad intergeneracional y una serie de problemas metodológicos presentes en las investigaciones con datos longitudinales.

⁴⁰ En efecto, un típico problema para el chequeo de hipótesis sobre *flujos absolutos* es que se necesitan datos sobre flujos, o por lo menos, datos que puedan considerarse indicadores de ellos. En este sentido, se pueden hacer hipótesis ingeniosas y razonables sobre flujos basadas en análisis de datos de stock (principalmente sobre diferencia de stocks), pero como se verá más adelante, sus riesgos son grandes.

En relación con lo anterior y lo dicho sobre Germani en el cuerpo del texto, existen en la actualidad investigaciones con datos originales y más idóneos (de flujos migratorios) que refutan la hipótesis original de Germani (Germani, 1969) acerca de la relación electoral entre el peronismo y los migrantes internos. Ver al respecto (Canton, Acosta, & Jorrot, 2013).

individuos en la población (flujos absolutos) y la *creencia* de esos individuos sobre las escasas barreras de clase.⁴¹

Esto tendría como consecuencia que, en ese país, las estrategias colectivas de ascenso (socialismo por ejemplo) no tengan la misma recepción. Esto sucedería dado que, en ese tiempo y espacio, para muchos individuos ubicados frente a distintas opciones de ascenso, y dadas las características anteriormente mencionadas, parezca más usual la decantación por una estrategia individual de ascenso.⁴²

En principio, es difícil discernir cuanto de la opción por estrategias individuales por sobre las colectivas se debe a la poca/mucha cantidad de flujos (objetivos), cuanto a la igualdad/desigualdad de ellos (objetivos) y cuanto a la mala/buena percepción (subjetivos) de los individuos sobre esos flujos objetivos.

En cualquier caso, cada una de las preguntas teóricas anteriores remite a problemas diferentes a investigar desde el punto de vista empírico. El primero es un típico problema de *flujos absolutos* así como el segundo de *flujos relativos*. El tercero podría ser un original problema que los articula si se considera, razonablemente, que los individuos evalúan sus decisiones tanto por sus consecuencias como por sus procesos, aparte de la cuestión de que tan ajustadas a la realidad se encuentran cada una de sus creencias.

Con el objetivo de poder cuadrar estos y otros ejemplos, se puede afirmar en forma analítica y esquemática que:

a) la *morfología* de un sistema social se preocupa por determinar la cantidad y el tipo de posiciones disponibles que son las *oportunidades absolutas* de una sociedad en un momento histórico determinado (Goldthorpe, 2007e, p. 163).

Asumiendo como válido el supuesto anterior, si cada uno de los individuos tuvieran:

b) los mismos objetivos como por ejemplo, no descender de posición social (Boudon, 1983 [1973])(Goldthorpe & Breen, 2007)⁴³

c) pero diferentes recursos, esto es, una desigualdad de condiciones en gran parte asociada a su posición social y,

d) la familia, en sentido amplio, sea una institución dominante de transferencia intergeneracional de recursos, es razonable esperar que:

⁴¹ La relativa alta visibilidad de individuos exitosos con origen bajo no hace sino reforzar la creencia. Para los Estados Unidos de esa época, personajes como Andrew Carnegie, Cornelius Vanderbilt, Thomas Edison o Henry Ford, todos de origen humilde, actuaban como reforzadores de la creencia. Ver también al respecto (Cachón Rodríguez, 1989, p. 350).

⁴² Una apretada síntesis de la visión de la tesis de Sombart sobre el socialismo en Estados Unidos y acorde con esta interpretación puede encontrarse en (Boudon, 1981, pp. 41-47).

⁴³ Si se acepta la existencia de preferencias endógenas diferenciales según la posición social de origen, la complejidad del problema de la desigualdad de oportunidades relativa aumenta. Si bien plausible, la admisión de este supuesto complejiza de tal modo el argumento que impiden una exposición de forma diáfana sobre el punto central. Evidencia sobre el realismo de esta modificación puede consultarse en (Bowles, Gintis, & Osborne, 2005). Lo mismo sucede si se introduce el supuesto realista que la homogamia no es azarosa (Katrúnák, Fucík, & Luijckx, 2012).

e) Las *oportunidades absolutas* (derivadas de su *morfología*) (ex-ante) de la siguiente generación se distribuyan (ex-post) en cada uno de los individuos de forma no igualitaria, produciendo una desigualdad de *oportunidades intergeneracionales relativas* como efecto agregado de la racionalidad limitada y subjetiva de cada uno de los individuos componentes del sistema (Goldthorpe, 2007b)(Goldthorpe, 2007e).⁴⁴

El conjunto de esas desigualdades de *oportunidades relativas* constituye lo que se puede denominar el *régimen de fluidez relativa (o de flujos relativos)* de un sistema social en un período histórico determinado.

Se dice que un sistema social posee una fluidez constante si el *patrón* de las asociaciones entre las diferentes oportunidades relativas se mantiene de forma similar en el tiempo. Se dice que un sistema social varió su *nivel* de fluidez social, si, dado un *patrón* de fluidez constante, este ha variado hacia una mayor o menor intensidad de la asociación entre lo que se haya considerado, al menos en el contexto de la desigualdad intergeneracional, como origen y destino.

Por otro lado, se suele reservar el término de igualdad de oportunidades para la igualdad entre todas las oportunidades relativas. Por lo tanto, se admite que cuanto más igualitarias sean las oportunidades relativas mayor igualdad de oportunidades social habrá.⁴⁵

En forma complementaria a lo anterior, si la *morfología* del sistema social que se analice cambia durante el/los período/s de estudio, también cambian la cantidad (porcentual) de cada una de las posiciones sociales disponibles. De este modo, un cambio de *morfología* modifica las *oportunidades absolutas*.⁴⁶

Este cambio en la *morfología*, al variar las *oportunidades absolutas*, puede variar los resultados (*outcome*) individuales de los miembros de esa sociedad, sin necesariamente, cambiar las *oportunidades relativas*. Se asume que los flujos

⁴⁴ Es claro que la discriminación entre ex-ante y ex-post en este caso es puramente analítica. Sólo implica dejar entre paréntesis y considerar el problema de la producción de los stocks (y de los cambios de ellos en el tiempo) como *datos o exógenos* para concentrarse en los distintos tipos de flujos. Es claro que algunos cambios institucionales, a través de cambios en las interacciones de los agentes, producen modificaciones en la morfología de un sistema social.

Desde un punto de vista ontológico esta postura difícilmente pueda considerarse realista pero su solución presenta múltiples problemas teóricos y metodológicos que caen por fuera de la presente tesis. Distintas posturas al respecto pueden encontrarse en (Hedström, 2005)(Hodgson & Knudsen, 2010)(Elder Vass, 2010)(Bowles & Gintis, 2011).

⁴⁵ Para ver una formulación alternativa de estos puntos puede consultarse (Echeverría Zabala, 1999, p. 66).

⁴⁶ Lo anterior se mantiene también para el caso en donde se analicen flujos entre variables no sólo separadas temporalmente sino también para el caso en donde se analicen variables que prediquen sobre propiedades diferentes. En ese caso, por ejemplo, el punto II acerca de la *cantidad* de los flujos absolutos no tiene sentido.

En efecto, en toda la tesis nunca se realizarán análisis del primer tipo (usuales en los análisis de movilidad social), aunque si se mantiene el precepto que algunos datos refieran a una primera generación de un individuo y otros a una segunda del mismo individuo. Esto último es lo que permite rotular esta investigación dentro de la categoría de un estudio de desigualdad intergeneracional.

absolutos pueden ser correctamente medidas a través de distintos análisis de porcentajes que en los estudios de *flujos* suelen entenderse como:

- I. Los *outflows* (porcentaje de salida), *inflows* (porcentaje de entrada), Así como;
- II. Cuando se trabaja con iguales categorías en origen y destino la *cantidad* de esos flujos,
- III. Cuando se asume alguna ordinalidad entre aquellas categorías el *sentido* de esos flujos y,
- IV. Cuando además se trabaja con más de 2 categorías en origen y en destino la *intensidad* de esos mismos flujos.

El conjunto de estos (heterogéneos) valores (I, II, III y IV) puede denominarse con el término de *régimen de flujos absolutos*.

Es importante destacar que existen variadas formas de relacionar los conceptos de *morfología*, *flujos absolutos* y *flujos relativos*. Los *flujos relativos* son impotentes a la hora de calcular los *flujos absolutos* sin datos sobre la *morfología* de origen y de destino. Ni siquiera, como quizá se podría pensar intuitivamente, un cambio hacia una mayor *igualdad de oportunidades* en los flujos relativos asegura una mayor *cantidad* de flujos absolutos.⁴⁷

En comparación con los conceptos de *cambio morfológico* o *flujos absolutos*, el concepto de *flujos relativos* posee una intensión más abstracta que intenta captar una dimensión menos observable que los anteriores. A cambio, si se permite la expresión, intenta representar una propiedad más profunda sobre el funcionamiento de los sistemas sociales.

Desde un punto de vista substantivo y normativo el estudio de los *flujos relativos* posee una relación bastante transparente con la filosofía política y la idea de *equidad*. Esto es así, porque se supone que los distintos procesos que producen concretamente los valores observados en los análisis de los *flujos relativos* se relacionan con diferentes dimensiones de la desigualdad de oportunidades . Otro punto no menor desde la perspectiva normativa, compartida con muchos estudios intergeneracionales, es que los individuos analizados, razonablemente, no son considerados responsables de sus orígenes sociales.

Por otro lado, desde un punto de vista metodológico el estudio de *flujos relativos* convierte en idóneas a aquellas técnicas que se preocupen por el *núcleo* de la *asociación* entre los orígenes y los destinos estudiados (Mosteller, 1968).

Disipado los significados que se le dará en esta investigación a algunos de sus conceptos más importantes, lo anterior ahora se complementará, como se destacó al comienzo de esta sección, con algunas descripciones por la negativa.

⁴⁷ Sobre este punto puede consultarse la sección 'técnicas de análisis' del capítulo 4 (§4.5) y el anexo 1 sobre morfología y cambio morfológico (§A1).

1.4 Límites y fronteras de la investigación

La magnitud y el ritmo de cambio ocurrido en la estructura ocupacional de América Latina, de tan grande importancia para la movilidad, no es conocido sino de manera inferencial y sumamente insegura
(Germani, 1974, p. 224)

Las tasas absolutas refieren a la proporción real de individuos que dado sus orígenes de clase se desplazan hacia diferentes destinos de clase, mientras que las tasas relativas comparan las chances de los individuos de diferentes orígenes de clases de arribar a diferentes destinos de clase y esto indica el grado de fluidez social
(Goldthorpe, 2012, p. 4)

Buenas cercas hacen buenos vecinos
(R. Frost, 1941, p. 47)

En la sección anterior (§1.3) se adelantó que suele haber un marcado problema comunicacional en las investigaciones que estudian diferentes tipos de flujos y su relación con los cambios morfológicos. En este sentido, esta sección se complementa con la anterior diferenciando esta investigación de otras más difundidas por Argentina y América Latina.

Muchas de las primeras investigaciones empíricas realizadas en Argentina sobre *morfología social* se pueden relacionar con algunas obras de Gino Germani, continuada en algunos puntos por Susana Torrado.⁴⁸

En sentido amplio, al menos cuando estos autores realizan inferencias sobre problemas de flujos intergeneracionales, ambos podrían ser clasificados dentro de las preocupaciones propias de la primera generación de este tipo de investigaciones (Ganzeboom et al., 1991).

Obviamente la obra de estos investigadores no se agota en cuestiones intergeneracionales. Efectivamente estas ocupan una porción minoritaria de su obra, pero es claro que en algunas ocasiones realizaron inferencias sobre estos puntos en ausencia de datos propiamente de flujos (Ver por ejemplo, Germani, 1961)(Torrado, 1997)(Torrado, 2007a).⁴⁹

⁴⁸ La idea de morfología de las posiciones sociales proviene de la tradición de la obra de Maurice Halbwachs (Halbwachs, 1960 [1938]). En Argentina, importantes investigadores como Gino Germani y Susana Torrado la han explorado en distintos momentos, especialmente en “Estructura Social de la Argentina. Análisis Estadístico” (Germani, 1955) y en “Estructura Social de la Argentina 1945-1983” (Torrado, 1992).

Para una historia del concepto puede consultarse (Martínez & López, 2002). Aquí se usará el término *morfología* porque parece menos polisémico que otros. Ver al respecto el Anexo n°1 ‘Morfología y Cambio Morfológico’ (§A1).

⁴⁹ Una excepción puede considerarse (Germani, 1963) que trabajó sobre datos de flujos, cuya fuente fue una muestra de la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, en esa publicación, Germani adopta un esquema de análisis de esos datos muy cercano a la diferencia de stocks, aunque también realiza análisis de tipo *outflow* e *inflow*.

De este modo, se puede estar en casi todo de acuerdo con ellos en cuanto a sus proposiciones y sin embargo afirmar que los resultados de sus investigaciones más que solaparse son complementarios a los de la presente investigación. Las líneas que siguen intentan fundamentar esta posición.

Una manera de delimitar los diferentes tipos de estudios es afirmar que ambas tradiciones se preocupan por problemas diferentes y que la evidencia encontrada, aún en los casos en donde intuitivamente pareciera que no vayan en la misma línea, pueden ser, bajo algunos supuestos adicionales, compatibles. La anterior proposición se puede relacionar con esta otra siguiente proposición.

Si ambas tradiciones intentan investigar problemas empíricamente relacionados pero analíticamente diferenciados, entonces los trabajos de Germani y Torrado (por citar los más difundidos en Argentina sobre *morfología social*) no son estudios con los cuales comparar los datos de esta investigación. Más bien servirían para una complementación mutua.

Este problema de significación y de comunicación, no parece ser una particularidad del caso argentino. Otros países de América Latina parecen haber tenido un similar devenir académico. En el Uruguay, por ejemplo, la recepción de los estudios contemporáneos de *flujos relativos* sobre la temática de la movilidad social se enfrenta al mismo problema comunicacional. Sus principales lectores también son posibles lectores de las obras de Aldo Solari y Jean Labbens y algo más posterior de parte de la obra de Carlos Filgueira y Carlos Geneletti.⁵⁰

Teniendo en mente lo anterior, una diferencia con otros tipos de estudios es que en los estudios intergeneracionales se suele predicar principalmente sobre *flujos* y no sobre *stocks*. Esto es un fuerte contraste con los estudios más asociados a los estudios sobre la *morfología social* anteriormente citados.⁵¹

Aunque lo anterior pueda considerarse acertado, existen algunos estudios, que realizan inferencias sobre (algunos) *flujos* intergeneracionales basados en análisis de (diferencia) de *stocks* poblacionales.

Expresado de manera ligeramente diferente, pero algo más substantiva: Existe en la historia de la disciplina, ejemplos de investigaciones con preguntas que principalmente remiten a la *morfología social* y que, a pesar de estar equipadas

⁵⁰Al respecto Marcelo Boado, comenta que "...Habitualmente se hace referencia al fenómeno de la movilidad en numerosos trabajos que examinan la estructura social, el empleo, el consumo, la pobreza, la desigualdad social de diversa índole, etc., sin embargo en pocos de ellos se examina el fenómeno de la manera precisa y, podríamos decir, 'usual' que lo hace la literatura más avanzada que privilegia la segunda perspectiva que se señaló más arriba (aquí llamada flujos relativos). En general, lo que se hace es hipotetizar sobre efectos que influirían sobre resultados de movilidad social, pero no se analiza el asunto de manera específica, sino que se deja abierto a hipótesis ad hoc. En algunos casos no queda claro que es lo que se entiende por movilidad social -se trata del tamaño de los grupos o de las chances de cambiar de grupo?-, y como ello se vincula con otros procesos macro sociales" (Boado, 2004, p. 199).

⁵¹La clasificación presentada también cuenta para los estudios intrageneracionales donde se estudian trayectorias individuales, aunque para no complejizar la exposición, en el cuerpo del texto se focalizarán en los estudios intergeneracionales.

con datos sobre *stocks*, también afirman pocas pero sugestivas proposiciones sobre *flujos* intergeneracionales.

De este tipo de investigaciones han surgido conceptos interesantes. Quizá el ejemplo más claro sea la vinculación del concepto de *cambio estructural* (en el sentido específico que le otorga la morfología social que puede designarse con el término de *cambio morfológico*) con el concepto de *movilidad estructural*.⁵²

Esta relación conceptual es la que permite relacionar proposiciones de diferencia de *stocks* con (algunas) proposiciones de *flujos*. En principio, estos flujos podrían no ser intergeneracionales de forma necesaria, pero esa parece haber sido la intención de su fundador en particular (Kahl, 1957, Capítulo IX) y de muchos de los investigadores de la primera generación que la utilizaron en sus investigaciones.⁵³

En efecto, se puede asumir la siguiente identificación:

1.1

$$\text{Movilidad de Intercambio} = \text{Movilidad Total} - \text{Movilidad Estructural}$$

Esta sugerente idea, derivada del trabajo Josep Kahl antes citado, permite relacionar el concepto de *cambio morfológico* con distintas aristas de los flujos absolutos. Especialmente, si se asume alguna ordinalidad entre las categorías, se hace más nítida la relación con el *sentido* (ascenso/descenso), algo menos con la *cantidad* (más/menos) y de forma muy contingente con la *intensidad* (larga/corta) de aquellos. Difícilmente se pueda afirmar algo explícito sobre la *desigualdad* de sus flujos, que es el meollo de los flujos relativos.⁵⁴

⁵² Para una elucidación del concepto de *cambio estructural* (o *morfológico*), desde un punto de vista de la *morfología social* con ayuda de la lógica de conjuntos puede consultarse el anexo 1 (§A1). El mismo también sirve para contextualizar y probar, mediante simulaciones, algunas afirmaciones que, en el cuerpo del texto, por cuestiones de espacio, pueden parecer arbitrarias.

⁵³ Una alternativa es considerar que el referente del concepto de movilidad estructural sea alguna entidad de nivel superior o poblacional y que dentro de su intensión caigan procesos que en otras escuelas denominan como procesos de metabolismo demográfico (Lutz, 2012), aunque difícilmente esto permita inferir algo sobre flujos intergeneracionales.

Esto también recupera un punto fuerte de la escuela de la *morfología social*: Si se supone que existe alguna tendencia (como por ejemplo en las sociedades en transición de Germani), cuanto más tiempo suceda entre las observaciones (en las intergeneracionales se limita usualmente a 2 o 3 generaciones) se dan más condiciones para que se exprese un *cambio morfológico* a nivel poblacional. Ejemplos de estas tradiciones para los estudios de la movilidad pueden considerarse algunas obras de Judah Matras (Matras, 1961)(Matras, 1967). Este último recupera la idea analizar datos de cohortes reales en formato de matriz (Keyfitz, 1964).

⁵⁴ Trabajos posteriores como los de Saburo Yasuda (Yasuda, 1964) y los primeros trabajos de Daniel Bertaux (Bertaux, 1969) intentan profundizar las relaciones entre los estudios de la morfología social (y sus cambios en el tiempo) con algunos flujos intergeneracionales de los individuos.

En efecto, lo que aquí se consideró con el término de *movilidad estructural* es la denominación de Bertaux (Bertaux, 1969, p. 450). Kahl lo denominó *movilidad tecnológica* (Kahl, 1957, pp. 254-256) y Yasuda como *movilidad forzada* (Yasuda, 1964, p. 16). Para el término de movilidad de intercambio otros autores prefieren el de movilidad circulatoria o neta. La relación (identidad)

La segunda dimensión (*cantidad*) sólo presupone agrupaciones diferentes. La primera dimensión (*sentido*) supone algún orden entre las diferentes agrupaciones. La tercera dimensión (*intensidad*) supone que a ese ordenamiento se le pueden adjudicar, por lo menos, tres niveles.

Si se asume la identidad 1.1 de forma coherente, esta se debería poder despejar como una ecuación. Así, al conocer dos términos se podría despejar el tercero. Así, es posible obtener:

1.2

$$\text{Movilidad Total} = \text{Movilidad Estructural} + \text{Movilidad de Intercambio}$$

y alternativamente,

1.3

$$\text{Movilidad Estructural} = \text{Movilidad Total} - \text{Movilidad de Intercambio}$$

Gracias a la conceptualización anterior se pueden inferir algunas proposiciones interesantes. Una es la siguiente.

Si por un momento se acepta en que no existe diferencias en las *intensidades* de los flujos absolutos (por ejemplo, todos los movimientos son del tipo todo o nada, o móvil/inmóvil) es claro que un predominio de flujos ascendentes por sobre los descendentes sólo puede provenir de un cambio en la *morfología social* que, al menos a nivel agregado, contenga más posiciones sociales altas que antes. De ahí la fuerte vinculación entre esta manera de conceptualizar el problema y la dimensión del *sentido* de los flujos.⁵⁵

Otra sugestiva inferencia es la siguiente. La *movilidad estructural* (derivada del *cambio morfológico*) parece referirse a diferencia de *stocks* de las posiciones y la *movilidad de intercambio* a un *flujo* intergeneracional. Se puede admitir que el valor de la primera asegura un piso a la *cantidad* del flujo absoluto.

Históricamente la identificación 1.1 fue la más difundida de las tres, porque en principio, permitiría captar un aspecto importante de los *flujos* intergeneracionales (especialmente su desigualdad), imputando parte de su valor analizando diferencias de *stocks* que se consideraban influenciadas, quizá correctamente, con las estrategias de desarrollo.

descripta en 1.1 puede encontrarse en (Boudon, 1973, p. 18)(Naoi & Slomczynski, 1986, p. 89)(Goldthorpe, 2007e, p. 156)

⁵⁵ Otro tipo de inferencia posible es la siguiente. Susana Torrado afirma que “la movilidad estructural: *a*) da cuenta de la mayor parte de la movilidad total en una situación concreta; *b*) es la que depende más estrechamente de las estrategias de desarrollo, ya que el rasgo más distintivo de estas últimas es la cantidad y calidad de los puestos de trabajo que crean y/o destruyen” (Torrado, 1997). Si bien se puede aceptar el supuesto *b*, la proposición *a* es una cuestión empíricamente contingente. Esta depende sobre qué tema o dimensión específica se esté investigando, los valores de los flujos relativos, el sistema de categorías seleccionado (especialmente la cantidad de las últimas), el tamaño del período ventana utilizado, etc.,

Si bien la cita de Torrado pertenece a un artículo sobre un sector de la población (los pobres), sobre la cual se podría aceptar ese supuesto, también (me) parece claro que la sección citada de ese artículo aspira a un propósito más general. Argumentos de similar tono a los de Torrado puede encontrarse en (Filgueira & Geneletti, 1981, pp. 18-21).

Por otro lado, estas identidades, de gran ayuda para los investigadores de la *morfología social*, presentan algunos problemas cuando con ellas se intenta investigar cuestiones específicas de *flujos* intergeneracionales.⁵⁶

Para fijar las ideas, se puede considerar el siguiente problema. Si un sistema social cambia el 90% de su *morfología* desde t_1 a t_2 , y por lo tanto, su *movilidad estructural* es del 90% y su *movilidad de intercambio* es de sólo un 10%, ¿Qué sentido tiene alguna afirmación, como las efectuadas por la primera generación, sobre la desigualdad de oportunidades de esos flujos por tener un valor tan bajo de su *movilidad de intercambio*? En términos más generales ¿Es posible enunciar con estos conceptos una proposición sobre un sistema social con fuertes cambios en su morfología e igualdad en sus flujos?

Lo que sí se podría afirmar, teniendo sólo los escuetos datos del ejemplo, es que, dado el profundo cambio ocurrido en su *morfología*, esto implica una alta *movilidad estructural*, lo que a su turno asegura un piso alto en cuanto a la *cantidad* de los flujos absolutos totales. Para hacer proposiciones más específicas, en cuanto al *sentido* y la *intensidad* necesitaríamos, por un lado, estar dispuestos a asumir esos supuestos y, por otro lado, tener más datos de nuestro ejemplo.

Es cierto que el esquema anterior promueve sugerentes hipótesis al tiempo que parece ser una teoría con un buen nivel de apalancamiento en el sentido que invirtiendo pocos parámetros teóricos se obtienen muchas implicaciones empíricas (King, Keohane, & Verba, 1994, pp. 29-31)(King & Powell, 2008, p. 4).

Si bien ambas características son desideratas de las teorías también se puede admitir que son una segunda mejor opción para un estudio propiamente de flujos intergeneracionales. Para indagar aspectos de la problemática de la desigualdad intergeneracional parece más idóneo, por el lado teórico, manejar marcos teóricos que permitan predicar sobre la desigualdad de los flujos y, por el lado metodológico, datos de flujos (no de stocks) que permitan realizar aquellas inferencias sobre ellos.

⁵⁶ Para fuertes críticas conceptuales al intento de abordar cuestiones de flujos intergeneracionales con este esquema puede consultarse (Duncan, 1966)(Sobel, 1983). Existen otros problemas, de tono más metodológicos, cuando se realizan inferencias sobre cohortes poblacionales basadas en los stocks de los marginales que surgen de datos de intergeneracionales de individuos a través de muestras transversales con preguntas retrospectivas (Duncan, 1966).

De todos modos, se puede reconocer que la inadecuación de los datos (por algún criterio metodológico) no dice nada sobre la efectiva adecuación o no de la teoría a la realidad (Liebersohn & Horwich, 2008, p. 44) y esa es la razón por la que se intenta discriminar entre los dos tipos de críticas.

Para algunos aspectos conceptuales de la idea de cambio morfológico puede consultarse el anexo 1 (§A1). Para un intento de mantener vigente parte de este esquema, y relacionarlo con parámetros de modelos log-lineales, puede consultarse (Sobel, Hout, & Duncan, 1985).

1.5 Especificidad de la investigación

Como se detalló al principio de este capítulo (§1.2.1), los estudios usualmente denominados de *movilidad social* son un caso límite que estudian diferentes tradiciones de investigación. A pesar de las teorías específicas propias de cada tradición de investigación, todas parecen coincidir en que cuando se habla de movilidad se predica sobre *flujos*. Esto parece ser cierto más allá si las inferencias se realizan sobre datos de flujos o de diferencia de stocks.

La tradición del *análisis de clase*, en una de sus vertientes, se suele acercar a los estudios de la movilidad social desde la idea misma de clase social para designar un *origen de clase* y un *destino de clase* para cada individuo analizado. El origen pertenece a la primera generación y el destino a la segunda generación del par ordenado que compone cada relación intergeneracional observada.

La tradición de la *estratificación social*, sin la necesidad de asimilar un *origen social* a un *origen de clase*, se suele acercar a los estudios de la movilidad social cuando se interesa por los extremos temporales del proceso mismo que conecta una posición social (origen social) de una primera generación con esa misma posición social (destino social) de una segunda generación.⁵⁷

Siguiendo el léxico de los párrafos anteriores, en esta investigación, en *origen* efectivamente se adoptará un enfoque proveniente de la tradición del análisis de clase para construir un *origen de clase*.

En forma complementaria, al igual que en los estudios de movilidad social se estudiarán *flujos* desde ese origen (de clase) hacia otros destinos, pero estos no serán los destinos usuales de ninguna de ambas tradiciones cuando se acercan a los estudios de la movilidad social.

Específicamente, las posiciones sociales analizadas en la primera generación no serán también analizadas respectivamente en la segunda, aunque sí se analizaran datos intergeneracionales. En otras palabras, se analizarán datos que forman un par ordenado entre la primera generación (origen) y la segunda generación (destino) de cada individuo.

En cambio, siguiendo algunas orientaciones provenientes de la tradición de la *estratificación social*, se analizarán una serie de procesos temporalmente intermedios entre el origen social y el destino social.

⁵⁷ En ambos casos, en principio, se puede estudiar n generaciones, aunque usualmente se estudien sólo dos generaciones mediante una relación intergeneracional. En este sentido, desde un punto de vista formal, se puede afirmar que los estudios intrageneracionales permiten construir *trayectorias*. Estas suelen tener varios puntos (momentos) lo que permite, a posteriori, una descripción cinemática de la misma.

En los estudios intergeneracionales la *trayectoria* (usualmente) se conforma con sólo 2 puntos (momentos), en donde el primero corresponde a la primera generación y el segundo a la segunda generación. Para ejemplo de estudios intergeneracionales, en donde se estudian más de dos generaciones unidas por relaciones intergeneracionales (a veces llamado de *long durée*) puede consultarse (Bertaux, 1995)(Chan & Boliver, 2013).

Concretamente, los *flujos* que se estudiarán serán aquellos que unan los *orígenes de clase* de cada individuo con la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo de ese mismo individuo. Por todo lo anterior, esta investigación puede considerarse sobre *flujos intergeneracionales*, pero difícilmente pueda entenderse como un estudio sobre *movilidad social*.

Hasta acá, se ha procedido por definir el *género* de la presente investigación tanto en forma negativa como positiva. Ahora se avanzará en clasificaciones propias de estos últimos estudios que afinarán la preocupación original sobre que *especie* de este género de investigaciones puede ser considerada la presente.

Como se aclaró anteriormente (§1.3), actualmente en la comunidad académica parece haber consenso acerca de discriminar en dos dimensiones claves en los estudios intergeneracionales que predicen sobre flujos: Los *flujos absolutos* y los *flujos relativos*.⁵⁸

Teniendo presente algunos de los problemas vistos a la hora de estudiar la desigualdad de los flujos y el interés por la posibilidad de su disección de los cambios morfológicos, a mediados de la década de los 70', y en parte debido a la evolución de las técnicas de análisis de datos categóricos (especialmente la técnica log-lineal) se comienza a distinguir entre ambos tipos de flujos en los estudios intergeneracionales.

Los *flujos absolutos* se refieren a la *cantidad, sentido e intensidad* de los movimientos entre diferentes posiciones sociales. En general se acepta que esos flujos son *eventos* que les suceden a los individuos. Desde un punto de vista fenomenológico, como se intentó revelar con el ejemplo de Sombart, los flujos absolutos suelen ser son mucho más perceptibles que los relativos.

Cuando con esos eventos se compara alguna población o subpoblación a la que le podría haber ocurrido ese evento, se está en presencia de una tasa en donde los sujetos a los cuales efectivamente le sucedió el evento son el numerador y la población (o subpoblación) potencial en cuestión es el denominador.

Efectuando estas operaciones es posible construir una gran cantidad de indicadores (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 55):

a) Cuando estos tienen como denominador a toda la población se denominan tasas totales (*total rates*),

b) cuando tienen a subpoblaciones de la variable de destino se denominan tasas de entrada (*inflow rate*) y,

⁵⁸ En general, la diferenciación entre flujos absolutos y relativos se puede aplicar a una gama amplia de estudios sobre cambio social. Por esta razón, se prefirió estos términos frente a los también usuales de movilidad absoluta y relativa, que se encuentran más asociados a los estudios de movilidad social, que podrían caracterizarse como un tipo especial de estudio intergeneracional en donde se observa la misma propiedad en origen y en destino. De todas maneras, para facilitar la exposición, en el cuerpo del texto sólo se hará referencia a los estudios intergeneracionales. Para clasificaciones alternativas puede consultarse (Coleman, 1976)(Maletta, 2012).

c) cuando lo tienen en la variable de origen se pueden denominar tasa de salida (*outflow rate*).

Luego el investigador puede comparar de diversas formas las tasas construidas, sea tanto utilizando alguna medida sintética de la misma o seleccionando de algún procedimiento ad-hoc, pero más específico a su pregunta de estudio.

Es claro que a medida que el investigador construye tasas y luego las compara se aleja de los eventos que les sucedieron a las personas de carne y hueso. Dicho de forme más técnica, la comparación de varias tasas es un predicado de segundo orden que toma como argumento a otros predicados más simples como son las tasas. Su sentido proviene de la comparación de las *probabilidades* que le sucedan determinados eventos a los individuos.

Las características anteriores de los *flujos absolutos* (*cantidad, sentido e intensidad* como las tasas *inflow* y *outflow* y sus comparaciones) se pueden explicar por la *morfología* en el tiempo 1, la *morfología* del tiempo 2 y los valores de los *flujos relativos* del período analizado. La expresión 1.4 ayuda a formalizar estas ideas.

1.4

$$\text{Morfología}_{t_1} \wedge \text{Morfología}_{t_2} \wedge \text{Flujos Relativos}_{t_1-t_2} \Rightarrow \text{Flujos Absolutos}_{t_1-t_2}$$

La expresión 1.4, a diferencia de la 1.1, no simboliza una identidad (=) sino sólo una implicación (\Rightarrow). Esto es, dado lo que se encuentre a la izquierda del signo \Rightarrow se sigue lo que se encuentra a su derecha. Entre otras diferencias, la implicación asume una asimetría mientras que la identidad supone una simetría.⁵⁹

Esta implicación permite comprender un aspecto importante de muchos estudios de *flujos*, y lo que no es menos importante, sugiere un procedimiento para discriminar empíricamente los distintos componentes. Por último, también ofrece una forma coherente de complementar los resultados de las investigaciones sobre *morfología, flujos absolutos* y *flujos relativos*.

Teniendo en mente la expresión 1.4, se comenzará un proceso especificación creciente que permita describir la *diferencia específica* de esta investigación frente a su respectivo *género*.

Un primer criterio para la especificación es que en esta investigación la idea de *cambio morfológico*, al tratarse de *morfologías* que predicen sobre diferentes propiedades, pierde mucho de su potencial teórico. En otras palabras, no se intenta analizar la evolución de una misma morfología en el tiempo.

⁵⁹ De todas maneras, esto no implica que teniendo datos sobre las morfologías y los flujos absolutos no se pueda inferir nada sobre los flujos relativos. Simplemente, se afirma que esa inferencia no es deductiva y es sólo un ejemplo de opción, razonable, de intentar medir los flujos relativos a través de indicadores indirectos. Analogía: La expresión “Los días de la semana = 7” posee un significado diferente que la expresión “7 = Los días de la semana” por lo tanto difícilmente puede considerarse como una identidad. En especial, la parte derecha de la segunda expresión no parece un *definiens* apropiado del concepto de número 7.

Otro punto negativo, aunque algo menguado en esta investigación al diseccionarse los datos por períodos, es que siguiendo la indicación hecha por Otis Duncan hace 50 años, cuando se analizan flujos intergeneracionales las cantidades de los orígenes difícilmente indiquen la morfología de algún *momento* determinado del pasado.⁶⁰

Teniendo en cuenta las advertencias anteriores, la expresión 1.4 se podría especificar, para esta investigación, de la siguiente forma:

1.5

$$M_{t_1}^{oc} \wedge M_{t_2}^{bp} \wedge FR_{t_1 \rightarrow t_2}^{oc-bp} \Rightarrow FA_{t_1 \rightarrow t_2}^{oc-bp}$$

En donde $M_{t_1}^{oc}$ refiere a la morfología de los orígenes de clase del primer momento de la relación intergeneracional, $M_{t_2}^{bp}$ refiere a la morfología de algún bien posicional en el segundo momento de la relación intergeneracional, $FR_{t_1 \rightarrow t_2}^{oc-bp}$ refiere al conjunto de flujos relativos que relacionan el origen de clase con el bien posicional en cuestión, en donde el origen de clase pertenece al primer momento de la relación intergeneracional y el bien posicional al segundo. La misma interpretación cuenta para $FA_{t_1 \rightarrow t_2}^{oc-bp}$ y el conjunto de flujos absolutos.

Teniendo en mente la expresión 1.5, lo que se intenta evaluar en esta tesis es si para los períodos analizados ha variado el término que agrupa al conjunto de los *flujos relativos*.

Llegado a este punto existen otros tres criterios que permiten especializar aún más la presente investigación:

- a) La selección de los períodos a analizar y
- b) La selección de los flujos relativos a analizar
- c) La selección de las (sub)poblaciones a analizar

En el primer caso (a), dentro de las limitaciones generales de los diseños observacionales, el criterio con el cual se diseccionará los períodos se relaciona con las variaciones/continuidades observadas por los indicadores de las dimensiones contenidas dentro del concepto de *gobernanza económica*. Algunos aspectos de ella han cambiado. Otros se han mantenido constantes. En el capítulo 3 (§3.3.X) se detallan los cambios y las constantes para los períodos analizados y en el capítulo 4 (§4.2, §4.3) se detallan, dado el diseño de investigación seleccionado, las posibilidades y limitaciones inferenciales para los problemas aquí estudiados.

En este sentido, lo importante es si el conjunto de los flujos relativos, esto es, la unión (U) de todo ellos han cambiado (o no) en el tiempo y en donde este último se supone relacionado con diferentes sistemas de gobernanza económica.

⁶⁰ Como también lo señala Robert Hauser, ‘un persistente error ha sido la tendencia a considerar las tablas de movilidad intergeneracional como transformaciones de población, esto es, una matriz de proyección’ (Hauser, 1978, p. 922).

Esto último, al menos cuando se asume la hipótesis de un *patrón* similar de los flujos relativos (fluidez constante) en los diferentes períodos analizados puede expresarse, genéricamente y haciendo abstracción de los períodos reales, con la expresión 1.6.

1.6

$$\bigcup_{p1}^{oc-bp} FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-bp} FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-bp} FR$$

En donde $\bigcup_{p1}^{oc-bp} FR$ se interpreta como la unión de los flujos relativos del período 1 ($p1$) para la relación intergeneracional entre el origen de clase y algún bien posicional ($oc - bp$) y el signo \cong designa el concepto de similitud más que el de igualdad. Lo mismo cuenta para el término $\bigcup_{p2}^{oc-bp} FR$ aunque, en este caso, para otro período de análisis ($p2$). En los capítulos empíricos muchos análisis remiten a 4 períodos diferentes que van desde 1955 hasta 2001.

En cuanto al punto (b), es necesario destacar que se pueden suponer la existencia de tantos tipos de flujos relativos como dimensiones teóricas se consideren. En esta investigación, se analizarán los flujos relativos entre los orígenes de clase (oc) y la salida del sistema educativo (se), así como aquellos y el ingreso al mercado de trabajo (it). Podrían considerarse otros flujos si quiere responder otras preguntas. Lo anterior se puede formular en las expresiones 1.7 y 1.8 que especifican aún más la expresión 1.6:

1.7

$$\bigcup_{p1}^{oc-se} FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-se} FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-se} FR$$

1.8

$$\bigcup_{p1}^{oc-it} FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-it} FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-it} FR$$

En donde $\bigcup_{pn}^{oc-se} FR$ se interpreta como el conjunto de los flujos relativos de la relación intergeneracional entre el origen de clase y la salida del sistema educativo ($oc - se$) en el período en cuestión (pn), y $\bigcup_{pn}^{oc-it} FR$ se interpreta como el conjunto de los flujos relativos de la relación intergeneracional entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo ($oc - it$) en el período en cuestión (pn).

En los puntos (a) y (b) no se ha hecho aclaración sobre qué población se realizarán los análisis. Esto se debe a que, en primera instancia, los análisis se realizarán sobre una sola población.

Por último, el punto (c) hace una especificación sobre las (sub)poblaciones sobre las que se realizará algunos análisis ya que en los objetivos específicos buscan también dar cuenta de la evolución de los flujos relativos en dos poblaciones diferentes. Esto se vuelve pertinente, entre otras razones, ya que existe evidencia que tanto los flujos absolutos como las morfologías de destino,

de ambos bienes posicionales, han cambiado según la categoría de sexo para los períodos analizados.

Lo anterior hace propicio averiguar, aún en caso que las expresiones 1.7 y 1.7 ajusten razonablemente para una población unitaria, si los cambios indicados en el párrafo anterior han sido acompañados por cambios en sus respectivos flujos relativos.

Esto puede expresarse del siguiente modo para el caso de los flujos relativos entre el origen de clase y la salida del sistema educativo:

1.9

$$\bigcup_{p1}^{oc-se} v FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-se} v FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-se} v FR$$

1.10

$$\bigcup_{p1}^{oc-se} m FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-se} m FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-se} m FR$$

Y del siguiente modo para los flujos relativos entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo:

1.11

$$\bigcup_{p1}^{oc-it} v FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-it} v FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-it} v FR$$

1.12

$$\bigcup_{p1}^{oc-it} m FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-it} m FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-it} m FR$$

Hecha estas aclaraciones, queda más claro el riesgo de extrapolar los resultados aquí analizados a un concepto de tono más filosófico y abarcador como el de *igualdad de oportunidades*, al menos cuando no se aclaran las dimensiones a las que se acota la investigación.

Siguiendo un léxico más metodológico, puede considerarse lo anterior como un problema de *validez de contenido*. Esto es así, debido a que el concepto filosófico de *igualdad de oportunidades* anterior contendría muchas más dimensiones que las efectivamente analizadas empíricamente en esta investigación. Paralelamente, sí se podría afirmar que los análisis aquí realizados pertenecen al conjunto de investigaciones que investigan sobre la *igualdad de oportunidades*.

Complementariamente, sería ingenuo suponer que todas las dimensiones poseen un igual peso en la vida social. Algunas de ellas, tanto en términos teóricos como empíricos poseen una relevancia difícil de negar. Es un supuesto fuerte de esta tesis que el *origen de clase* es uno de ellos, aun cuando sea una

exageración asumir como verdadera la proposición de asimilar el *origen de clase* a un *origen social*.

Capítulo 2

Tuercas y Tornillos.

Principales herramientas conceptuales utilizadas

Los inconvenientes serios empiezan cuando tratamos de sintetizar las nociones de estos diferentes tipos de desigualdad, pasamos de la descripción a la explicación y buscamos los verdaderos mecanismos causales que producen, sostienen o alteran la desigualdad persistente...”
(Tilby, 2000, p.29)

Ningún ciudadano debe ser lo suficientemente rico como para poder comprar a otro, y ninguno lo suficientemente pobre para ser obligado a venderse a sí mismo
(Rousseau, 2002 [1754], p. 189)

Cada uno comenzó a considerar al resto y a querer que se lo considerara y la estima pública tuvo un valor... se dio allí el primer paso a la desigualdad
(Rousseau, 2002 [1754], p. 118)

2.1 Introducción

Este capítulo, como lo indica su título, se enfocará en cuestiones principalmente conceptuales que intenten (ayudar a) representar las características más relevantes de los fenómenos sociales a analizar.

Haciendo una analogía con las tuercas y los tornillos, la esperanza es que la serie de conceptos desplegados a lo largo del capítulo, en base a sus propias características y la posibilidad de sus relaciones, puedan servir para construir algo más que la suma de sus partes. En este caso, se aspira a la construcción de un sistema conceptual que logre representar esquemáticamente a los sistemas sociales analizados, como el sistema de clase y algunos aspectos comunes a la salida del sistema educativo y a la entrada al mercado de trabajo.

Para cumplir este objetivo el capítulo se organiza de la siguiente manera. En un comienzo se retoman las distintas ambiciones que se suelen depositar en el concepto de *clase* en las ciencias sociales y se aclarará cuál de ellos se utilizará en el presente trabajo (§2.2).

Luego se detallará, con la ayuda del esquema *Principal y Agente* (cuyo origen proviene de la teoría de juegos), cómo se puede representar una serie de relaciones sociales (especialmente aquellas que importan para las relaciones de clase) y sus típicos resultados para cada parte en término de posiciones en

aquellas relaciones. Esto se considera pertinente para explicar uno de los mecanismos fundamentales que suceden en los mercados de trabajo de las sociedades capitalistas como es el intercambio entre quien contrata y quien es contratado en una relación de empleo y quien compra y quien vende en una relación de mercado (§2.3).

En este sentido, por un lado se explicitarán cuestiones vinculadas a la incompletitud del intercambio y la dificultad de monitoreo (§2.4). Por otro lado, se hará hincapié en conceptos vinculados a la posición de mercado (como lado corto y lado largo del mercado) y a los activos humanos específicos (§2.5). Es un supuesto de este trabajo, que estas características, a pesar de sus limitaciones, son pertinentes para una explicación de los (usuales) resultados diferenciales en los intercambios involucrados en las relaciones de clase.

Dada la cantidad de conceptos usados y su escasa difusión en la literatura más difundidas por estas latitudes, posteriormente se realiza una breve recapitulación que ordene y jerarquiza las secciones anteriores (§ 2.6).

Es oportuno señalar que estas primeras secciones, tienen como complemento un anexo titulado 'Estructura, Estructura Social y Estructura de clases' (§A2), que a su turno, puede considerarse como un complemento del anexo del capítulo anterior 'Morfología y Cambio Morfológico' (§A1).

Finalmente, se adentrará en los conceptos que ayudan a representar lo que, en esta investigación y a tono con el léxico de los estudios de movilidad social, se ha considerado como *destinos* sociales. Allí, se detallará las características de conceptos relativamente complementarios como *screening* y *signalling* y luego se los relacionará con el concepto de *bien posicional* (§2.7).

Este último concepto se supone importante ya que permite otorgarles un hilo conductor a las distintas dimensiones seleccionadas en *destino* en los capítulos empíricos, al tiempo que ilumina, como se retomará mínimamente en el capítulo 7, algunos diseños de políticas públicas que quedan algo opacados a la luz de otros enfoques.

Hasta acá en cuanto a la estructura del capítulo. Ahora se dirá unas líneas muy generales acerca del estilo del mismo. En este sentido puede afirmarse que muchos de los conceptos desarrollados en este capítulo no suelen estar difundidos en las teorías específicas utilizadas ni por el funcionalismo clásico, ni por el marxismo clásico, usuales en las tradiciones de investigación de la estratificación social y del análisis de clase.

El principal defecto de las teorías específicas utilizadas en el paradigma funcional es que por lo general aquellas son incapaces de dar cuenta de los resultados sociales indeseables. El principal defecto de las teorías específicas del paradigma marxista es que suelen utilizar el supuesto fuerte de que el/los grupo/s dominante/s son capaces de imponer su/s voluntad/es sobre el/los grupo/s dominado/s, sin importar el consentimiento de este último (Boudon, 1975, p. 396).

En cambio, a lo largo de este capítulo, las afirmaciones efectuadas son compatible con los siguientes supuestos (Bowles, 2004, p. 8):

- a) Cuando los individuos actúan tratan de lograr algo,
- b) La acción intencional está limitada por los efectos de la interacción y,
- c) Los resultados agregados de un gran número de personas de esta manera pueden no ser los esperados por ellos.

Retomando lo dicho en los párrafos anteriores, un argumento de peso a favor de los supuestos escogidos, es que son capaces de explicar resultados sociales indeseables sin introducir el supuesto caro de la dominación, al menos a un nivel macro-macro (Coleman, 1990).

2.2 Origen de clase I. De qué clase de clase estamos hablando

*Los elementos **a priori** de la relación ya no son los individuos con sus características por fuera de las relaciones sociales los cuales desarrollan sino, más bien, estas mismas relaciones como formas objetivas, como “posiciones”, espacios vacíos y contornos (por así decirlo) los cuales se limitan a ser “llenados” por individuos (Simmel, 1950 [1896], p. 293)*

En el capítulo anterior se detalló que existían distintas maneras de evaluar las soluciones para los problemas planteados por las tradiciones de la estratificación social y el análisis de clases. Sin embargo, más allá de algún ejemplo, no se evaluó solución específica alguna.

En esta sección, se distinguirán diferentes ambiciones teóricas asociadas al término ‘clase’. Estos distintos objetivos hacen que, a posteriori, detrás del término ‘teoría de clases’ se oculten una familia de teorías en donde existen estrategias discursivas entre parientes políticos y de sangre.¹

Volviendo al punto de las diferentes ambiciones teóricas, en un primer momento es posible discriminar entre los conceptos de clase *nominales* y los *relacionales*. Luego, dentro del conjunto de estos últimos, se encontrarían un subconjunto especial que posee en su intensión características más demandantes que claramente reducen su extensión empírica.²

Se dice que algunos conceptos de clase son *nominales* con respecto a las causas de la desigualdad y no sobre sus efectos. Al tener la libertad de ser nominales en sus causas, son generalmente más libres de elegir técnicas y metodologías que combinen diversos factores y maximicen la conjunción empírica de las putativas causas de los efectos analizados.

En algunas situaciones, estos conceptos representan a los individuos según los valores de una dimensión o de una combinación de dimensiones que difícilmente pueda ser considerada como una propiedad *fuerza* de la desigualdad. Un ejemplo de los primeros son las agrupaciones basadas en ingresos (Solon,

¹ Los parientes políticos, a pesar de ser generalmente conscientes que utilizan el término de ‘clase’ con significados diferentes a los usuales, desean apropiarse, o por lo menos quedar asociados al mismo, dado que lo consideran como un significante con cierto pedigrí en el campo sociológico.

Los parientes de sangre, a pesar de utilizar significados relativamente similares, se (auto)apartan entre sí para no quedar relacionado con una herencia que consideran rancia o en decadencia. Por último, el término ‘clase’ en castellano (o ‘class’ en inglés), dada su difusión con otros significados en otras disciplinas, parece una mala palabra para un buen concepto (G. Cohen, 1978, p. 75).

² Someramente las diferentes ambiciones teóricas se describirán siguiendo las características que tanto Erik Olin Wright y Aage Sørensen han destacado al respecto (Wright, 2005b)(Wright, 2009)(Sørensen, 2000)(Sørensen, 2005a).

1992). Un ejemplo de los segundos son las escalas socio-económicas (Blau & Duncan, 1967).³

Razonablemente, en cualquier sociedad en donde muchas esferas sociales se encuentren fundamentalmente funcionando bajo mecanismos de mercado, parece claro que la posesión de mayores ingresos tenga una relación vinculante, relativamente transparente, con determinados *efectos*. Ejemplos de esta situación pueden considerarse la educación de los hijos, el consumo suntuoso, la propensión al ahorro, etc. De todos modos, lo anterior no afirma nada acerca que el ingreso sea una propiedad fuente sobre la *causa* de la desigualdad.

Este tipo de conceptos se suelen y pueden utilizar para discriminar diferentes desigualdades tanto en las condiciones de vida, así como en las chances de vida. Del mismo modo, también se utilizan para observar diferencias en actitudes y comportamientos. Comúnmente este uso del término ‘clase’ se asocia con conceptos que poseen deseables propiedades *lógicas* como una relación de orden interna o propiamente magnitudes (Bunge, 2000a, pp. 53-57).⁴

De este modo, a las agrupaciones resultantes se les suele aplicar sin mayores problemas (lógicos), relaciones de orden y hasta de distancia, que, a posteriori, permiten una gran versatilidad (metodológica) a la hora de analizar los datos de las investigaciones. Estos conceptos suelen ser compatibles con el significado usual del término ‘estrato’, original de la geología, que se encuentra en la raíz del término estratificación.⁵

Por otro lado, ya desde una posición más metodológica, los indicadores usualmente usados en las investigaciones empíricas que utilizan este tipo de conceptos suelen poseer una aceptable validez de constructo. De esto modo, con un análisis de su distribución suelen hacer una importante descripción de la desigualdad de la población a analizar.

En base a lo afirmado en los párrafos anteriores, la difusión de los conceptos de clase nominales no debería causar sorpresa alguna. Después de todo, es difícil

³ Las escalas socioeconómicas, a pesar de ser una (y sólo una) escala, para su construcción utilizan más de una dimensión. Por ejemplo, para el clásico “*American Occupational Structure*” de Blau y Duncan, se utilizó una combinación de ingresos y educación. Para algunos detalles acerca de la construcción de este tipo de escalas puede consultarse (Sautu, 1992)(Jorrot & Acosta, 2004). Para una revisión crítica puede consultarse (Hauser & Warren, 1997).

⁴ Clasificaciones alternativas e igual de útiles para esta problemática pueden encontrarse en (Carnap, 1962, pp. 8-15)(Klimovsky, 1998, pp. 243-257). En su famosa clasificación Rudolf Carnap, estipula tres grandes tipos de conceptos desde el punto de vista de su estructura lógica: Los clasificatorios, los comparativos y los cuantitativos.

Estas clasificaciones lógicas en donde una relación de orden permite una comparación no tiene nada que ver con los conceptos relacionales que se verán más adelante.

⁵ En efecto, el término ‘estrato’ proviene de ‘*stratum*’ que es la locución latina para nivel. El concepto geológico de estrato, originalmente formulado por William Smith (W. Smith, 1815), también comparte algunas de las propiedades lógicas del concepto de clase nominal cuando es usado dentro del contexto de la tradición de la estratificación social. Obviamente existen fuertes diferencias. En especial, en las ciencias sociales no se interpreta que lo más bajo es más antiguo que lo más alto.

explicar algo de lo que no se tengan buenas descripciones, aun cuando estas últimas se basan en atributos y condiciones de los individuos y no en vínculos sociales objetivos que mantienen posiciones sociales (Wright, 2009, pp. 102-104).

Los conceptos de clase nominales usualmente son considerados importantes en la tradición de la estratificación social. En algunas ocasiones, los investigadores que utilizan este tipo de conceptos (auto) denominan a sus investigaciones como estudios de clase. En cambio, para los investigadores de la tradición del análisis de clase, no es conveniente utilizar el término 'clase' para designar ese tipo de conceptos. Puede que simplemente se trate de una lucha de sentido en donde el trofeo es la utilización legítima del significante 'clase' en las ciencias sociales.⁶

Más allá del término que utilicen para designar al concepto en cuestión, el significado del mismo parece poco útil para la construcción de explicaciones que prefieran la *profundidad*. Esto se debe a que difícilmente represente una propiedad *fuerza* de la desigualdad.⁷

Aceptando las afirmaciones de los párrafos anteriores y dada la función de utilidad supuesta en el capítulo anterior, el uso de este tipo de conceptos se hace más idóneo para la *tradición* de la estratificación social más que para la del análisis de clase. En cambio, para esta última tradición es algo extraño aceptar utilizar el término de 'clase' para designar conceptos en que su significado no se base en un subconjunto de relaciones sociales que se suelen denominar *relaciones de clase*.

Como se anticipó anteriormente, en el siguiente peldaño de ambición teórica de los conceptos de *clase* se encontrarían aquellos que con el término de 'clase' suelen designar un conjunto de *posiciones* de clase que se derivan de determinadas *relaciones de clase*. En estos conceptos se supone que (muchas de) las *oportunidades diferenciales* atribuidas a los ocupantes de esas *posiciones de clase* devienen de sus diferentes ubicaciones en aquellas *relaciones de clase*. A partir de este nivel el concepto de *clase* se considera *relacional* (Ossowski, 1972).

El comentario anterior, debe ser entendido en términos ontológicos y no lógicos. En este sentido, se trata más bien de un lazo vinculante que, se supone, forma parte del mobiliario del mundo, y que puede ser representado de diferentes maneras mediante el concepto de relación de *clase*. Como un *façon de parler* uno puede suponer que los conceptos relacionales refieren a *posiciones* de

⁶ Un ejemplo del uso del término clase con una ambición de significación *nominal* puede verse en (Groisman, 2012).

⁷ Si un concepto puede contener esta última propiedad *epistemológica* y, al mismo tiempo, mantener las propiedades *lógicas* de los conceptos nominales, posiblemente se acerque a un *summum bonum* de los estudios de la desigualdad social.

clase vacantes que son llenadas por diferentes individuos aunque desde un punto de vista ontológico es problemático admitir su existencia.⁸

Es importante entender que los conceptos de clase relacionales tienen como intensión un tipo especial de propiedad, en donde los relatas ontológicos de la relación de clase, esto es, los individuos que se enlazan de forma objetiva, se transforman en el enlace y en su devenir adquieren nuevas propiedades, como, por ejemplo, ser empleador o empleado, o comprador y vendedor.

En otras palabras, las propiedades relacionales que poseen los individuos emergen por una *relación social* y aquellas se extinguen cuando estas cesan. Dentro del género de las relaciones sociales, en este trabajo se van a privilegiar las especies de las *relaciones de mercado* y las *relaciones de empleo*. Al conjunto de las últimos dos tipos de relaciones se lo denominará con el término de 'relaciones de clase'.⁹

Por lo anterior, los conceptos de clase *relacionales* se consideran que permiten explicaciones más *profundas*, esto es, *explanans* más translúcidos en sus mecanismos generativos en comparación con los conceptos de clase *nominales*. Esto es así, porque no aspiran (sólo) a una descripción de la relación entre individuos y oportunidades, sino que en el camino también intentan explicar lo anterior en tanto miembros de una *clase* en función de su *posición* en sus *relaciones de clase* (Wright, 2005a, p. 10). Obviamente en qué medida lo logren es una cuestión a evaluar empíricamente.

Usualmente, los conceptos *relacionales* de clase derivan en esquemas de clase discretos en donde existen límites de clases. Estos suelen ser generalmente claros a nivel conceptual pero algo borrosos a nivel empírico, salvo que se tenga una gran cantidad de información sobre cada caso a clasificar.

Lo anterior sucede aun en las investigaciones empíricas que utilicen un algoritmo determinista para el raleo de los individuos a las diferentes categorías de un esquema de clases (sintaxis) ya que la racionalidad de esta decisión suele ser algo opaca en los casos límites que se multiplican con la cantidad de categorías. En otras palabras, los conceptos relacionales de clase suelen poseer una escasa vaguedad intensional o de sentido, pero poseen una mayor vaguedad extensional si se los compara con los conceptos *nominales* de clase más usuales.

Otra característica de los esquemas discretos que usualmente se derivan de los conceptos *relacionales* de clase es que permiten a posteriori suponer, al igual

⁸ Esta manera de entender la realidad social puede entenderse como deudora de la interpretación de Georg Simmel cuando este hablaba de las diferentes formas sociales en su sociología formal.

En efecto, Simmel suponía, como reza el epígrafe que inicia esta sección, a modo de atajo analítico, que existían posiciones vacantes (*empty places*) que los individuos deberían llenar, aunque destacando que estas existían en función de las relaciones sociales. Para una discusión al respecto puede consultarse el anexo 'Estructura, Estructura social y Estructura de clases' (§A2).

⁹ Puede consultarse el anexo 'Estructura, estructura social y estructura de clases' (§A2) para una mayor explicitación sobre este punto.

que algunos de los conceptos *nominales*, una *morfología* de la totalidad social en cuestión.¹⁰

Por último, como anteriormente se había anticipado, dentro del género de conceptos de clases *relacionales* se encuentra una *rara avis* propia de la tradición del análisis de clase. Esta propone, al tiempo de explicar algunas **oportunidades** diferenciales (*explanandum*) en función de posiciones en relaciones de clase (*explanans*), la existencia de intereses convergentes para los individuos ubicados en las mismas posiciones de clase. Usualmente, estos intereses convergentes al interior de cada posición de clase se vuelven o bien parcialmente *excluyentes* o bien parcialmente *antagónicos* para con el resto del conjunto de las posiciones de clase de todo un sistema social. En otras palabras, es usual algún grado de conflicto de interés entre los ocupantes de diferentes posiciones de clase.

En el primer caso, las relaciones de empleo y de mercado pueden generar *intereses excluyentes* para el resto y *convergentes para los miembros de una misma posición social* y permitir la obtención de *ventajas o rentas* para muchos de los ocupantes de las posiciones más codiciadas mediante el empleo de *estrategias colectivas de clausura o exclusión*, como es usual en la creación y organización de los colegios profesionales.

Las mismas relaciones también pueden generar *intereses antagónicos* debido a la posición en ellas y permitir el surgimiento de organizaciones como *sindicatos o patronales* que defiendan esos intereses, como por ejemplo los que interactúan en una negociación colectiva.

En un vocabulario marxista, es la conocida diferencia entre *clase en sí* y *clase para sí*, en donde ambos términos designan conceptos de clase relacionales y el sentido de ellos connota diferentes lazos sociales vinculantes. La primera entre miembros de diferentes clases y la segunda, *además*, entre miembros de la misma clase.¹¹

¹⁰ En términos estrictos, un concepto de clase nominal y continuo (por ejemplo una escala socio-ocupacional) también puede tener una morfología, del mismo modo que uno puede predicar acerca de la forma que posee un histograma, pero ese no es el sentido que aquí y en otros ámbitos se suele reservar para el término morfología.

Ver el anexo sobre cambio morfológico (§A1) para una definición compatible con cualquier esquema de clase nominal (y no necesariamente relacional) pero discreto (no continuo).

¹¹ Quizá sea curioso notar que no parece haber evidencia que Marx haya usado, en toda su obra, el término 'clase en sí' (Elster, 1985, p. 346). Por otro lado, tampoco queda claro en sus escritos si lo esencial al significado de una *clase* es:

- a) la inclusión de lazos vinculantes objetivos como las relaciones sociales de producción o,
- b) la inclusión de lazos vinculantes objetivos con otros individuos ubicados en la misma posición de las relaciones sociales de producción.

Para una defensa sobre la opinión de Marx de esta última perspectiva 'b', se puede recordar la famosa opinión del 18 Brumario de Luis Bonaparte, sobre que los campesinos franceses no formaban una *clase* ya que tenían las mismas relaciones, entre sí, que una 'papa dentro de una bolsa de papas' (Marx, 1972, pp. 106).

Para una defensa de Marx sobre la perspectiva 'a' puede esgrimirse que en la misma hoja de la afirmación anterior, también afirma que los campesinos franceses no formaban una *clase* porque "cada familia campesina es casi autosuficiente; ella misma produce la mayor parte de su

La ambición teórica de este tipo de conceptos de clase es mayor a las anteriores. Quizá el ejemplo arquetípico sea el objetivo de Marx de no sólo pretender explicar las oportunidades diferenciales de los individuos en función de su ubicación en las relaciones de clase, sino su ambición de que ellas también podrían (contribuir a) explicar los movimientos sociales, los conflictos sociales y hasta servir de base para una teoría de la historia (Sørensen, 2005a, p. 119).¹²

En función de las aclaraciones anteriores y con el objetivo de evitar innecesarias disputas semánticas, en esta obra se utilizará un concepto de *clase*, que puede entenderse como un subconjunto del conjunto de las relaciones sociales, como son las relaciones sociales de empleo y las relaciones sociales de mercado.

Esta decisión se basa en la preferencia por explicaciones más *profundas* que en lo posible sean generosas en cuanto a la transparencia de sus (micro)mecanismos como a la posibilidad de generar hipótesis que permitan hacer inteligible parte de las (macro)regularidades observadas posteriormente en los análisis empíricos.

De este modo, siempre que sea posible, no se usará el término ‘clase’ para designar un concepto nominal en el cual su significado sea igual a un conjunto de individuos con similares condiciones u oportunidades.¹³

Tampoco se utilizará el término de ‘clase’ con el objetivo de explicar las acciones colectivas de grupos de individuos o su orientación política en función de su mayor o menor conciencia de clase. En otras palabras, no se utilizarán conceptos de *clase* cuyo sentido se pueda emparentar con clases reales (en el sentido otorgado por Bourdieu) y con una clase para sí (en el sentido otorgado por Marx).¹⁴

Resumiendo, según lo expuesto anteriormente, se utilizará un concepto de clase relacional cuyo sentido, en el contexto de otras clasificaciones podrían ser catalogado como una clase probable o en papel (en el sentido otorgado por Bourdieu) y como una clase en sí (en el sentido otorgado por Marx).

Aun cuando se esté de acuerdo con las afirmaciones anteriores, existen muchas maneras de otorgarle un sentido específico a los distintos tipos de

consumo y por lo tanto adquiere sus medios de vida a través más de un intercambio con la naturaleza que con relaciones con la sociedad” (Marx, 1972, p. 106). Para una lograda defensa de este último punto de vista puede consultarse (G. Cohen, 1978).

¹² De las teorías actuales, la esbozada por el mismo Sørensen y también por Wright pueden considerarse como seguidoras, en cuanto a su ambición teórica, de la estela dejada por el trabajo original de Marx. Ver al respecto (Sørensen, 2000)(Sørensen, 2005a) y (Wright, 2005b)(Wright, 2002).

¹³ Para una coherente defensa de una agrupación de categorías basada según la propia homogeneidad interna y heterogeneidad externa, pero de todos modos ligado al objetivo de maximizar las explicaciones de las chances de vida puede consultarse (Breiger, 1981).

¹⁴ Quizá ayuda afirmar que en comparación a la difundida clasificación de Bourdieu entre clase *probable* (o clase en papel) y clase *real*, en esta clasificación todas las clases propuestas son probables (o clase en papel) pero basadas en relaciones sociales que representan lazos vinculantes objetivos. Ver al respecto (Bourdieu, 1984)(Bourdieu, 1987)(Bourdieu, 2011).

relaciones. En la siguiente sección se procederá a ello, focalizando que se entenderá por relaciones de mercado y empleo.

2.3 Origen de clase II. Relaciones de intercambio y estructura de clase

Al asumir el equilibrio, podemos incluso ir tan lejos como para abstraernos de los empresarios y simplemente considerar que, en un cierto modo, los servicios productivos se están intercambiando directamente los unos por los otros
(Walras, 2010 [1874], p. 225)

Está claro que los productos no pueden salir al mercado y hacer intercambios por su propia cuenta. Por lo tanto, tenemos que recurrir a sus... dueños... quienes no deben... apropiarse del producto del otro, y entregar el suyo propio, excepto por las vías del mutuo acuerdo
(Marx, 2010, [1867] p. 59)

Desde el surgimiento de la escuela marginalista, especialmente en la versión de León Walras, la economía, y las ciencias sociales en general, han encontrado una manera analítica de expresar, y en algunos (pocos) casos explicar, los resultados sistémicos como producto de una interdependencia de las interacciones de los individuos.¹⁵

Las interacciones que trata el paradigma Walrasiano son, desde un punto de vista contemporáneo, intercambios basados en contratos (casi) completos en donde se asumen preferencias de un *homo economicus*.¹⁶

Los intercambios anteriores, si bien existen, no son la norma en el sistema económico. Esta proposición parece particularmente cierta en el mercado de trabajo, en donde los intercambios son efectuados por individuos equipados con una racionalidad limitada y lo que se intercambia, especialmente en una relación

¹⁵ Ampliando las propuestas de su maestro Augustine Cournot (Cournot, 1897 [1837]), León Walras publica su obra maestra en 1874. Allí plantea la proposición que, asumiendo un intercambio competitivo con (lo que contemporáneamente se denomina) contratos completos y preferencias de un *Homo Economicus*, la propia interacción de los agentes podía llegar a obtener, en equilibrio general, una solución eficiente (Walras, 2010 [1874]).

Luego, 80 años después de su publicación, en 1954, Arrow y Debreu demuestran que es posible llegar a un equilibrio general bajo los supuestos anteriores (Arrow & Debreu, 1954). Desde esa fecha hasta la actualidad han surgido una gran cantidad de investigaciones, desde la teoría de juegos evolutiva hasta la modelización basada en agentes, que relajan y vuelven más realistas los supuestos anteriores. Para una historia de estos cambios ver (Bowles & Gintis, 2000c). Para un ejemplo de un modelo de equilibrio general de mercado actualizado puede consultarse (Gintis, 2012).

¹⁶ Es interesante destacar que cuando se cumplen las condiciones anteriores la evidencia parece coincidir con lo esperado por la teoría específica Walrasiana. Ver al respecto (V. Smith & Arlington, 1992)(Gintis, 2007a)(Gintis, 2012).

Para una de las primeras modelizaciones esquemáticas que asume individuos con preferencias egoístas puede consultarse la obra de Francis Edgeworth, 'Física Matemática' (Edgeworth, 1881) que hace creer al lector, al igual que la obra anteriormente citada de Walras (Walras, 2010 [1874]) que el intercambio de bienes es más parecido a un intercambio de calor que a un intercambio de salud. En efecto, Edgeworth afirma que 'el primer principio de la economía es que cada agente actúa sólo por interés propio' (Edgeworth, 1881, p. 16). Ver al respecto (Collard, 1975).

de empleo, es de una naturaleza particular que posee sus propias características emergentes. En especial, parece bastante irrealista sostener que ese intercambio se basa en contratos (casi) completos y sus costos de transacción son (casi) despreciables.

Siguiendo la estela de los dos epígrafes de esta sección, y de las intuiciones de Ronald Coase acerca de las características firma moderna (Coase, 1937), Herbert Simon, a mediados del siglo pasado, introdujo algunas especificidades del contrato de empleo, habitual en las relaciones de empleo, frente al contrato de compra-venta, habitual en las relaciones de mercado. Su intento puede entenderse como un acercamiento de los modelos de la economía más académica con los hallazgos de las ciencias de la administración (Simon, 1951).

Se afirma que los contratos de empleo suceden (generalmente) en las organizaciones y los contratos de compra-venta suceden (generalmente) en los mercados, pero más allá de su *locus* usual, lo que aquí importa es cuales son las características específicas de sus relaciones de clase, que las diferencian del conjunto de las relaciones sociales en general y relaciones de intercambio en particular.

La *relación de mercado*, al suponer su locus en el mercado, ha sido un dominio históricamente ligado a la economía, aunque existen ejemplos de eminentes sociólogos que se han preocupado por ella.¹⁷

Analíticamente se asume que en las *relaciones de mercado* se intercambian bienes y servicios entre una multitud de compradores y vendedores con amplias opciones de entrada y salida. En general, las relaciones de mercado pueden tener como relatas a organizaciones (en especial firmas). En este trabajo, dado el tema a tratar, los relatas privilegiados son aquellos individuos que se ganan la vida siendo primariamente vendedores en las *relaciones de mercado*.¹⁸

En otras palabras, se trata de personas de carne y hueso intercambiando voluntariamente, aunque no sin restricciones sociales. Expresado de modo

¹⁷ Se puede afirmar que la relación de la sociología con el término 'mercado' es larga, aunque zigzagueante, ya que no siempre se usa con el mismo significado. Reconocidos sociólogos desde Vilfredo Pareto (Pareto, 1935) hasta James Coleman (Coleman, 1990) han reconocido su importancia y el carácter profundamente relacional de su funcionamiento. Para otros sociólogos el significado del término 'mercado' es sumamente abstracto y no logra captar precisamente otros elementos relacionales usualmente destacados por la sociología (Bourdieu, 2001).

¹⁸ En efecto, es poco viable suponer que alguien, como principal actividad económica, pueda ser clasificado como comprador en una relación de mercado. En este sentido, los dueños de firmas se consideran primariamente como vendedores (en relación con sus clientes o compradores) en una relación de mercado y, secundariamente, como empleadores (en relación con sus empleados) en una relación de empleo.

También es el caso de algunos cuenta propia, como los comerciantes, que se cuentan primariamente como vendedores (en relación con sus clientes o compradores) y, secundariamente, como compradores (en relación con sus proveedores) de distintas relaciones de mercado.

En el caso de los cuenta propia de oficios, se supone que mantienen una relación de mercado en donde, como vendedores, intercambian un servicio laboral con varios (aunque pocos) compradores como hogares o firmas.

alternativo, las relaciones de mercado implican personas (y no sólo productos y servicios) interactuando, pero estas interactúan en un contexto social.

El sólo hecho de recordar que los intercambios implican relaciones sociales entre personas (como lo sugiere en parte el epígrafe de Marx) ya le otorga una serie de particularidades, como el hecho que estas suelen tener alguna norma acerca de que considerar un intercambio justo.

Como más adelante se reparará, estas particularidades son cada vez más importante a medida que el contrato, no necesariamente explícito, se considera cada vez más incompleto. La incompletitud hace que también aumente parte del costo de transacción en el caso de una rotación laboral o de un cambio de proveedor y que por lo tanto sea mayor que si se tratara de un intercambio con contratos completos.¹⁹

Se admite que la mayoría de las *relaciones de mercado* que aquí importan se pueden representar con alguna versión del modelo *Principal y Agente* (ver próxima sección), debido a que los intercambios efectuados suelen tener un marcado componente de incompletitud y suelen tener algún grado de conflicto de intereses.

Si lo que se intercambia es algún servicio, la incompletitud puede darse tanto por la posibilidad de un oportunismo en presencia de información asimétrica o por el problema del monitoreo del esfuerzo en caso de pago por tiempo (jornal, semanal, etc.). Si lo que se intercambia es un bien, la incompletitud pasa por el problema de la calidad del mismo.²⁰

A diferencia de la *relación de mercado*, la *relación de empleo*, al suponer su *locus* dentro de las organizaciones en general y las firmas en particular, ha sido más permeable a la influencia de otras ciencias sociales. Esto propició una reducción en la abstracción de los modelos económicos, que con la incorporación de supuestos más realistas, permitió construir modelos *ligados* del mercado de trabajo introduciendo, paso a paso, algunas banderas mantenidas históricamente por otras disciplinas como la sociología y las ciencias de la administración.²¹

¹⁹ Lo mismo puede afirmarse acerca de la diferencia entre una casa de cambio, que realiza actividades de compra-venta de dinero de forma casi instantánea y una firma financiera que realiza préstamos a cierto plazo con algún interés. El intercambio financiero del primer caso es bastante completo. En cambio, en el segundo, la mayor incompletitud viene dada por la promesa de pago posterior, que hace que el acreedor confíe en el deudor.

²⁰ Se puede pensar en los servicios ofrecidos por un mecánico, un pintor, un albañil, un electricista, o el personal de limpieza. Piense cuando decide si hacer el trabajo uno mismo o contratarlo en el mercado. Piense cuando decide contratar por trabajo terminado o por jornal. Piense cuando decide hacerlo entrar a la casa. Piense cuando duda o confía en los diagnósticos hechos por ellos. Estas preocupaciones demuestran la importancia de la incompletitud del contrato en estos intercambios. Llevado al extremo, puede suponerse, como lo hace la escuela de los costos de transacción para el caso de las firmas con el lema de hacer o comprar (*make or buy*), que en los hogares el problema se traduce a hacerlo uno mismo o contratar.

²¹ Por modelo ligado se entiende una aplicación o especificación de una teoría general a un campo incluido en la clase referencial de la teoría general (Bunge, 1999, p. 168). También se lo

Las *relaciones de empleo* si bien también implican intercambios entre individuos miembros de alguna sociedad, lo que se intercambia en ellas es, algo de una naturaleza diferente e intrínsecamente más incompleto como lo es la fuerza de trabajo. En este tipo de relaciones, los individuos que intercambian se convierten en empleadores y empleados, en donde el último, a cambio de dinero, acuerda subsumirse a la autoridad del primero por un período específico de tiempo (Bowles, 2004).²²

En este sentido, si se asume que en las sociedades capitalistas, dentro del conjunto de las relaciones de clase, las relaciones de empleo son una clara mayoría, se entiende que la propia naturaleza incompleta de lo que se intercambia ayudan a explicar el porqué de la falta de correspondencia entre lo esperado bajo la teoría específica walrasiana y la evidencia acerca del funcionamiento del mercado de trabajo.

Es verdad que se podría dar el caso que, con costos de transacción cercanos a cero, especialmente aquellos relacionados con el (re)diseño de los derechos de propiedad, el resultado de un intercambio competitivo sea un equilibrio cercano a una frontera paretiana. Esto puede suceder aún en presencia de intercambio con contratos incompletos (Coase, 1960).

El problema es que más allá de las mejoras posibles que se pueden realizar definiendo con mayor precisión los derechos de propiedad y facilitando instancias de (re)negociación de los mismos, el inconveniente es que empíricamente las condiciones anteriores suelen estar bastante relacionadas con los intercambios completos, por lo que la aparente extensión del Teorema Fundamental de la Economía del Bienestar, si bien correcta desde el punto de vista conceptual, posee una extensión empírica bastante más reducida de lo esperado (Farrell, 1987).

La importancia de la incompletitud del contrato tanto en las *relaciones de mercado* como en las *relaciones de empleo*, aun con fuertes diferencias en su interior, hace que sea plausible analizar la comunalidad de ellos como género. Para eso se hará un extenso uso del esquema *Principal-Agente*, Este puede entenderse como un modelo de segundo orden que toma como argumentos a modelos de primer orden como son los conceptos de relaciones de mercado y de empleo que son los que representan determinados lazos sociales que se suponen forman parte del mundo social real.

suele llamar denominar como un proceso de abstracción decreciente (Lindenberg, 1992). Ejemplos de esta manera de modelar la realidad social pueden considerarse (Gintis, 2009a)(Gintis, 2009b)(Boudon, 2010).

En este sentido, visto desde la óptica de la teoría de la acción social, los supuestos acerca de las preferencias del *homo economicus* sólo aplican a un rango limitado de sucesos de la realidad social. En efecto, parecen ajustar razonablemente cuando los intercambios considerados se ejecutan bajo contratos completos. Ver al respecto (Gintis, 2009b)(Boudon, 2010).

²² Esta simple definición parece estar de acuerdo tanto con algunas definiciones neoclásicas (Coase, 1937), marxistas (Marx, 2010 [1867]), neo marxistas (Gintis, 1976) y estudios de la organización (Simon, 1951).

2.3.1 Origen de clase III. Principales y Agentes

*En general, el contrato es el símbolo del intercambio
(Durkheim, 1984 [1893], p. 80)*

*En un contrato no todo es contractual
(Durkheim, 1984 [1893], p. 158)*

*De hecho, elementos éticos entran en alguna medida en todos los contratos;
sin ellos, ningún mercado podría funcionar.
Hay un elemento de confianza en cada transacción...
(Arrow, 1984b, p. 150)*

En esta sección se profundizará en las consecuencias que producen los diferentes grados y tipos de incompletitud en una transacción. Esto se hará con la ayuda del esquema *Principal-Agente* y el mismo se aplicará tanto para las relaciones de empleo como para las de mercado.

En la sección anterior, como lo indicaban el contrapunto entre los epígrafes de Walras y Marx, se insistió en la importancia de considerar que aquello que se intercambia suele ser ejecutado por individuos que son miembros de alguna sociedad. En este sentido, se afirmó la diferencia existente al representar un intercambio entre aspectos valiosos atribuido a *cosas*, como una nueva maquinaria o una nueva versión de trigo, y el subconjunto de los aspectos valiosos que se intercambian (sea mediante un contrato de compra-venta o de empleo) entre *individuos*. Se afirmó que las transacciones con estas últimas características (y su gran variedad interna) son más incompletas que las primeras y son mayoría en el mercado de trabajo. Por esta razón, estas diferencias son claves para entender el funcionamiento básico del mercado de trabajo

Desde el punto de vista de un esquema *Principal-Agente*, la forma estándar del problema puede expresarse del siguiente modo:

Cuando una parte, (P) se beneficia de una acción (a) realizada por (A) que es costosa para (A) y no puede ser impuesta a través de un contrato sin costo, se dice que P es el principal y A el agente.

Un aspecto clave del párrafo anterior es que *P* es el reclamante residual de una consecuencia de una acción de *A*, que no puede ser impuesta mediante un contrato completo de las acciones de *A*. Esto significa que *A* afecta el bienestar de *P* después que *P* ha cumplido con buena parte de sus obligaciones contractuales.

Las dos condiciones necesarias y suficientes para que una interacción duradera pueda ser razonablemente representada como una *relación Principal-Agente* son las siguientes:

I) Debe existir un *conflicto de intereses* acerca de algún aspecto del intercambio, aunque no necesariamente tiene que asimilarse a un juego de suma cero y además:

II) Este conflicto no puede ser resuelto mediante la realización de un contrato realizable sin costo de transacción.

¿Cuál es el problema de intercambiar cuando se trata de una transacción que se basa en un contrato bastante incompleto? Básicamente, las personas pueden ser *oportunistas*, en cambio, los bienes o servicios a secas, no. Por ejemplo, en una relación de empleo, un empleado (*agente*) al recibir una capacitación puede comportarse de modo oportunista y en cuanto una segunda firma (principal 2) le ofrezca un salario superior cambiarse de aquella a esta. En esos casos, la inversión realizada por el empleador original (*principal 1*) se ve seriamente afectada en su retorno por la conducta oportunista del empleado.

En la realidad del mercado de trabajo, muchas de estas inversiones se hacen bajo estas condiciones de incertidumbre estratégica y sólo de manera *ex-post* se sabe el retorno cierto de la misma. El resultado es que dada una sociedad en donde exista un mercado (por ejemplo, el de trabajo) con un funcionamiento competitivo se obtienen en él resultados lejanos a una frontera paretiana. En otras palabras, de forma contraria a lo mantenido por la economía de inspiración walrasiana, existen fallas de mercado endémicas que poco tienen que ver con intervenciones estatales que dificulten la competencia (Bowles, 2004, Capítulo 7).

En cambio, si un inversor invierte en una nueva máquina o en una nueva especie de trigo, si bien existen condiciones de incertidumbre, estas ciertamente son de una naturaleza diferente a las citadas en el párrafo anterior. La razón es que las máquinas o una nueva variedad de trigo, no salen al mercado en busca de nuevos compradores. En otras palabras, no son oportunistas.²³

La incorporación del concepto de racionalidad limitada (*bounded rationality*) introdujo una fuerte dosis de realismo a los modelos originales de la acción racional al rescatar el aspecto procesual del proceso de toma de decisiones y suponer que los agentes satisfacen más que maximizan sus utilidades ya que la información cuesta adquirirla y existen limitaciones en su procesamiento (Simon, 1955).²⁴

Sin embargo, aun cuando una abundante porción de la literatura supone una racionalidad limitada de los individuos que participan de una relación de clase,

²³ De todos modos, como se verá más adelante, es discutible la extensión válida acerca del comportamiento oportunista de los individuos, aun dentro del dominio de los mercados y las firmas. Para una defensa de su extensión puede consultarse (Williamson, 1975)(Williamson, 1979)(Williamson, 1981)(Williamson, 1985). Para una crítica conceptual véase (Hodgson, 2004). Para una crítica empírica véase (Gächter & Fehr, 2002).

²⁴ Para la importancia del concepto en las ciencias sociales puede consultarse (Simon, 2000)(Gigerenzer & Selten, 2002). Para distintas modelizaciones de la misma puede consultarse (Rubinstein, 1998).

muchos investigadores mantienen el supuesto de una estructura de preferencias que no incluye a los otros (*self-regarding*), lo que en algunos casos conduce a implicaciones que no ajustan con los datos de la realidad social.

En este sentido, las personas también suelen mostrar en las relaciones de clase lo que en la actualidad se denomina *preferencias sociales* (Bowles & Gintis, 2011). Y estas justamente parecen tener una mayor incidencia en la interacción a medida que el intercambio se vuelve más incompleto (Bowles, 2004, Capítulo 7).

En otras palabras, con una visión más amplia acerca de la racionalidad implicada en las relaciones de clase, puede afirmarse que los individuos, equipados con una racionalidad limitada en lo procesual, son tanto oportunistas como altruistas condicionales en lo tocante a sus preferencias y una de las condiciones que modula el ordenamiento de las preferencias es la incompletitud de los intercambiado.

Las teorías específicas post-walrasianas suponen que los intercambios que se pueden representar como relaciones de clase, la norma (aún con fuertes diferencias en sus grados y tipos) son los contratos incompletos y los completos son la excepción. En estos últimos, la presencia de terceras partes (por ejemplo, las cortes judiciales) que pueden hacer cumplir aquellos contratos sin excesivo costo para las partes involucradas en la transacción, hace más prescindible la preocupación por las preferencias del otro. En los primeros, la ausencia de esta solución a un bajo costo, a tono con el epígrafe de Kenneth Arrow, hace razonable la preocupación por las preferencias de los otros.²⁵

Estas suposiciones tienen un importante efecto en los lazos sociales que pueden ser representados con algún modelo de *Principal-Agente*. Justamente cuanto más incompleto el contrato, más importante para el resultado final serán las preferencias de los individuos.

En las *relaciones de empleo*, la incompletitud viene dada por la facilidad o dificultad por parte del principal de monitorear la tarea ejecutada por el agente. Como caso típico, el principal suele no saber cuál es el esfuerzo y/o la verdadera capacidad del agente.

En las *relaciones de mercado* si lo que se intercambia es un bien, el comprador puede no saber la calidad de lo comprado hasta una vez de consumido el producto. En el caso de un servicio, el vendedor no sabe con un gran nivel de detalle, *ex-ante*, que le pedirá el comprador y este no sabe con gran nivel de detalle, *ex-ante*, que le entregará aquel a su pedido.²⁶

²⁵ En efecto, la emergencia de preferencias sociales, desde una perspectiva evolutiva, fue una ventaja. Esto es así porque permitió cruza e intercambios entre desconocidos, en contextos en donde en su ausencia de aquellas preferencias estos no se darían. Estas diferencias, en contextos biológicos competitivos, hacen que la difusión actual de la predisposición a cooperar, sea, de forma plausible, fruto de una co-evolución del tipo gen-cultura (Bowles & Gintis, 2011).

²⁶ En cambio, ejemplo de relaciones de mercado con intercambios bastantes completos son las relaciones que pueden encontrarse en los mercados de *commodities*. En ellos, al menos en los casos en donde no se duda que el bien intercambiado pertenece a determinada clase de

En ambos tipos de relaciones de clase, los individuos suelen desarrollar mecanismos endógenos de monitoreo y sanciones que producen una *renovación contingente* del intercambio. Supóngase que un *principal A* compra un bien o servicio al *agente B*. Se dice que existe renovación contingente cuando *A* exige ciertas condiciones a *B* con la promesa de renovar el contrato en el futuro si se satisfacen esas condiciones y cierta amenaza de terminación si estas no se cumplen.²⁷

Volviendo al punto central de esta sección, destacando tanto los aspectos de los intercambios incompletos y la presencia de un conflicto de intereses, a mediados de la década de los 80' una serie de investigadores profundizan en las llamadas teorías específicas de los derechos de propiedad (*property rights*). En estas, si bien se reconoce muchos de los avances hechos por las teorías de los costos de transacción (*transaction costs*), se desarrolla una visión de la firma en la cual se distingue entre los aspectos de los derechos de control (*control rights*) y los derechos residuales (*residual claimancy rights*).²⁸

Estas teorías destacan la centralidad del *conflicto de intereses* que sucede debido a la falta de alineación entre los *derechos de control* (disposición sobre el uso del activo y la exclusión de otros de su uso) y los *derechos residuales* (quien se lleva los beneficios), al tiempo que destacan como estos se modifican en presencia de contratos incompletos. Por esta razón, invitan a pensar soluciones que mitiguen aquel conflicto bajo esquemas que puedan ofrecer mutuas mejores respuestas para los involucrados.

En efecto, existen muchas maneras de enfrentar los problemas que surgen en estos intercambios. En los párrafos que siguen se darán ejemplos tanto de relaciones de empleo como de mercado en donde pueden darse intercambios con una gran o escasa incidencia de incompletitud. Cada una de esas situaciones, expresado en términos de la teoría de juegos, puede considerarse un juego con determinadas estrategias típicas de sus jugadores y en donde lo que cada uno se lleva de ese intercambio son los resultados de ese juego.²⁹

commodities, el precio del producto logra condensar mucha de la información necesaria para decidir acerca del intercambio.

²⁷ Obviamente no todos los individuos pueden imponer las mismas condiciones y a la vez ofrecer una sanción creíble de terminación de contrato si esas condiciones no se cumplen. Este punto no sólo depende de la incompletitud del contrato sino también del poder de cada individuo. Este último punto, para no complejizar la exposición, se desarrollará en la siguiente sección.

²⁸ Trabajos ejemplares de esta visión de la firma pueden considerarse (Grossman & Hart, 1986)(Hart, 1989)(Holmstrom & Milgrom, 1994)(Hart, 1995). También se lo suele denominar el enfoque de la política interna de la firma (Milgrom & Roberts, 2005).

²⁹ Para distintas aplicaciones del modelo Principal-Agente puede consultarse (Bowles, 2004, Tabla 7.1)(Ferguson, 2013, Tabla 3.1). En los términos más técnicos de la teoría de juegos, los modelos Principal-Agente, suelen expresarse en juegos extensivos, con jugadores cualitativamente diferentes, que juegan estrategias que implican (algún grado de) conflictos de intereses con mayor o menor información incompleta y selección adversa.

En general, cuantos menos problemas de incompletitud existan, más transparentes podrán ser los contratos establecidos y por lo tanto, menor espacio para la autonomía del agente, las rentas de cualquier tipo y la importancia de las preferencias sociales.³⁰

Ejemplo de esta última situación en las relaciones de mercado puede considerarse un comerciante que intercambia *commodities* de algún tipo. Por definición, las cosas que pueden considerarse *commodities* son intercambiables entre ellas y por lo tanto se supone que el precio informa casi todo lo relevante sobre su calidad.³¹

En esos casos, se supone que es difícil la existencia de rentas. De este modo, se vuelve comprensible el usual consejo de marketing de agregar valor adicionando dosis de incompletitud al contrato entre el comprador y el vendedor y, a través de este mecanismo, fidelizar la relación (Kotler & Armstrong, 2008).

Ejemplo de una situación con escasos problemas de incompletitud en las relaciones de empleo, es el caso de ocupaciones en donde una cadena de producción impone un ritmo de trabajo. En esos casos, *P* logra atenuar los problemas de monitoreo del esfuerzo o la calidad de *A*. En esos contextos, *P* se vuelve relativamente más indiferente a si *A* es perezoso, ya que en cualquier caso luego de un pequeño (y económico) tiempo de prueba, *P* logra conocer a *A* y no renovar el intercambio.³²

De modo similar, en aquellos puestos con atención al público, muchas veces la propia demanda impone un ritmo de trabajo, reduciendo parte de la incompletitud del intercambio laboral. Algunos de estos ejemplos también son compatibles con sistema que pagan por productividad en las ventas o comisiones.³³

³⁰ En algunos casos de intercambios en presencia de desconfianza del Principal hacia el Agente, el primero puede invertir en tecnología que todavía no es rentable, sólo por el hecho de obtener una mejor información sin depender para ello del Agente. En esos contextos, posteriormente es plausible renegociar contratos algo más completos. Ver al respecto, para el caso del transporte de camiones (Baker & Hubbard, 2003).

³¹ En realidad, a menos que se aclare su significado, el término 'commodity' suele ser ambiguo ya que la propia historia académica le ha otorgado una gran polisemia. Para un historia del concepto puede consultarse (Hodgson, 2015, pp. 85-86).

³² Obviamente la renovación o recambio de un Agente tiene un costo para el Principal. Aquí, a modo de estrategia discursiva, se supondrá que si bien este es positivo, no es muy costoso. Más importante aún, si lo que ofrece el Agente se acerca a un *commodity*, (y en ese caso las diferencias entre los Agentes serían despreciables) el problema de buscar otro Agente se reduce drásticamente.

En la próxima sección, este supuesto se relajará, y se afirmará que, aun para los casos de intercambios completos, si un Agente se encuentra del lado corto del mercado (escaso), el costo de su reemplazo será mayor a la media y si se encuentra del lado largo del mercado (sobrante) este será menor a la media.

³³ Aunque en esos casos la calidad del trato también importa y, previsiblemente, en algunos puntos una excesiva cantidad juega en contra de la calidad. De todos modos, lo importante para este punto es que la cantidad de gente atendida puede ser una señal apropiada para resolver el

Esta misma estrategia también es razonable para Principales en relaciones de empleo en donde la tarea es fácilmente monitoreable en un *output* divisible por cantidad o destajo (*piece-rate*). En esos casos es posible instaurar un sistema de pago-variable en función de la productividad del empleado reduciendo fuertemente el problema del riesgo moral (*moral hazard*), como por ejemplo, en las plantaciones de árboles (Shearer, 2004) o en la instalaciones de vidrio (Lazear, 2000).⁵⁴

De forma similar, en tanto efectos sobre el tipo de intercambio laboral, las ocupaciones manuales suelen presentar un menor problema de monitoreo del esfuerzo que las no-manuales y, por lo tanto, suelen estar asociadas a contratos en donde se deja un espacio menor para la autonomía. *Ceteris paribus*, este último tipo de ocupaciones también suelen ofrecer posibilidades de relaciones laborales algo más estables, ya que la implementación de mecanismos de renovación endógenos permite una mejora paretiana, pero estos, por definición necesitan interacciones repetitivas para desplegarse.

En el otro extremo, se pueden imaginar casos en donde la incompletitud de lo contratado o comprado es de tal magnitud que la sola ausencia de una mínima confianza en la otra parte impide la realización del intercambio. En esos casos, algunos Agentes pueden realizar algunas acciones para ganar la confianza del Principal. Por ejemplo, en relaciones de mercado algunos Agentes pueden ofrecer un servicio de garantía en caso de fallas.⁵⁵

Un ejemplo de relaciones de mercado, en donde existan marcados problemas de percibir la calidad de lo intercambiado antes de la compra, puede considerarse el caso de un vendedor de autos usados, lo que en la bibliografía se conoce como un ejemplo de mercados de limones (*lemons*) o cacharros, o, expresado de forma más académica, un problema de información asimétrica con selección adversa (Akerlof, 1970). Esto es especialmente problemático en mercados donde los individuos no vuelven a interactuar, por lo que tampoco existen incentivos para

problema de monitoreo del esfuerzo del Agente aunque no resuelva todo el problema de incompletitud del contrato.

⁵⁴ Por otro lado, si en el mercado existe a) disponibilidad de información sobre qué Principales contratan bajo este sistema y b) bajos costos de transacción, parece plausible suponer con el tiempo esos principales tendrán a los agentes más productivos. Esto sucede, en parte, por la misma preferencia de los agentes más productivos por trabajar bajo ese sistema (Lazear, 2000). Para evidencia acerca del control del esfuerzo por parte de los agentes puede consultarse (Foster & Rosenzweig, 1994)(Laffont & Mataussi, 1995)(Petersen & Snartland, 2004)(K. Jackson & Schneider, 2013).

⁵⁵ Para una defensa de la importancia de la construcción de (la) confianza para la posibilidad de realizar intercambios sea tanto en Mercados, Estados, o Comunidades puede consultarse (Ferguson, 2013, Capítulo 9)(Ostrom & Ahn, 2009) .

La obra de Ostrom, se preocupa por la superación de dilemas sociales que dificultan la coordinación entre los jugadores, en donde los modelos Principal-Agente son sólo un caso especial. En efecto, mucha de la investigación de Ostrom se dirige a investigar cómo surge, se mantiene y se desmantela la acción colectiva en general, aunque ella y su grupo (*Workshop in political theory and public choice*) suelen enfocarse en investigar como en comunidades de pares logran, mediante mecanismos endógenos, favorecer el intercambio.

lograr una buena reputación por parte del vendedor ni posibilidad de castigo real (posterior a la compra) por parte del comprador.³⁶

A diferencia del caso específico del párrafo anterior (que no es representativo de todas las relaciones de mercado), las relaciones de empleo, dado su carácter temporal, sí brindan oportunidades para una renovación endógena de lo acordado. Un ejemplo típico en donde existan serios problemas de monitoreo es en el caso de los viajantes o vendedores. Una solución habitual en estos casos, es convertir la (en principio) relación de suma cero en una (posterior) de suma positiva (*win-win*) alineando los intereses de los Agentes y los Principales bajo algún sistema de comisiones, atenuando los problemas de la información asimétrica (Holmstrom, 1979).

Todos los ejemplos anteriores demuestran la difusión endémica de los distintos problemas de incompletitud. Estos producen, a nivel agregado, que los mercados no se vacíen en equilibrio, por lo que, en equilibrio, existen Agentes que prefieren realizar un intercambio a un precio más bajo, pero no hay Principales dispuestos a contratarlos o comprarlos (Altmann, Falk, Grunewald, & Huffman, 2014). Se dice que los Agentes están restringidos en cantidad. En el mercado de trabajo esto precisamente genera desempleo más que una tendencia a una baja indefinida del salario como si suele el caso bajo contratos completos (Stiglitz, 1987)(Bowles, 2004, Capítulo 8).

A modo de resumen, las interacciones que pueden representarse con los modelos de Principal-Agente, producen, de forma agregada, las siguientes características en sus mercados:

- a) Existen *rentas de calidad* en equilibrio, aun en mercados competitivos.
- b) En parte por 'a', los mercados no se vacían en equilibrio. Algunos no sólo no reciben rentas por su intercambio, sino que tampoco pueden realizar el intercambio. Se dice que sufren racionamiento (Shapiro & Stiglitz, 1984).
- c) Debido a la incompletitud de los contratos aumenta la importancia de las preferencias sociales de los individuos.
- d) Como estas son difíciles de evaluar en forma rápida y económica, con el tiempo se difunden intercambios bilaterales 'parroquiales' estables (Bowles & Gintis, 2004).

³⁶ Una manera de aliviar estos problemas es que se implemente algún sistema de reputación creíble sea tanto implementado forma endógena por pares o por terceros (legalmente) reconocidos. Ambas opciones suelen permitir mejoras paretianas que atenúan las fallas de coordinación.

Ejemplos del primer tipo pueden considerarse los sistemas de reputación en sistemas de compras online. Ejemplos del segundo tipo pueden considerarse la etiquetación oficial de eficiencia energética (A,B,...) por parte de distintos tipos de electrodomésticos. Dejando de lado otros aspectos importantes, el sistema educativo puede entenderse, desde la vista de un Principal de una relación de empleo, como un sistema que reduce la incompletitud del intercambio, disminuyendo los problemas de la selección adversa. Lo mismo puede decirse de otras actividades donde existe la figura del Agente 'matriculado'.

En otras palabras, dependiendo del tipo de conflicto de interés y del grado de incompletitud de lo intercambiado, *ceteris paribus*, serán más probables determinadas mutuas mejores respuestas tanto del *Principal* como del *Agente*, haciendo que se alcancen, típicamente, determinados equilibrios y no otros.

Los problemas analizados en las secciones §2.3 y §2.3.1, cuando se analizan de forma conjunta y dinámica pueden ser entendidos, dentro del *género* de los mercados, como la *diferencia específica* del mercado de trabajo.

En este sentido, la importancia de los contratos incompletos no debe ser subestimada. El punto es que corroe en parte los supuestos básicos del Teorema Fundamental del Bienestar, especialmente los necesarios para el funcionamiento walrasiano (contratos completos) y de modo indirecto los necesarios para mantener el supuesto de diseño eficiente coaseano (ausencia de costo de transacción)(Farrell, 1987).³⁷

De todos modos, si bien la incompletitud condiciona fuertemente los problemas de agencia a resolver por el Principal, es razonable suponer que no todos los Agentes o Principales tienen la misma capacidad de imponer un contrato sobre otro. Entre otras razones, esto se debe, como se verá en la siguiente sección, a que no todos los individuos tienen un mismo *poder* en los intercambios que se realizan en los mercados de trabajo.

³⁷ De todos modos, esto no implica negación alguna de la atenuación de las fallas de coordinación que resultan de:

a) la (posible) reducción de la incompletitud de los intercambios (*‘commoditization’* de productos, reducción de las asimetrías de información, mayor precisión en los términos de un contrato, etc.) como de,

b) facilitar instancias de (re)negociación que ajusten los parámetros claves de un intercambio.

La idea de lo expuesto en el cuerpo del texto es sólo precisar algunos de los límites de ‘a’ y ‘b’, dado la difusión de adjudicar las fallas de coordinación a ciertas intervenciones estatales.

2.3.2 Origen de clase IV. Poder y Posición de Mercado

*¿En que difiere la relación entre el dueño del almacén y su empleado de aquella que el dueño del almacén tiene con su cliente?
(Alchian & Demsetz, 1972, p. 777)*

*...el empleador puede privar al trabajador para utilizar dichos activos con que éste trabaja y contratar a otro trabajador para utilizar dichos activos, mientras que el cliente solo puede privar al dueño de la tienda de su consumo personal...siendo fácil presumir que al dueño de la tienda no le será difícil conseguir otro cliente
(Hart, 1989, p. 1771)*

*No obstante, corresponde siempre al concepto de clase el hecho de que las probabilidades que se tienen en el mercado constituyen el resorte que condiciona el destino del individuo. La "situación de clase" significa, últimamente, en este sentido la "posición ocupada en el mercado"
(Weber, [1922] 1964, p. 684)*

Como se anticipó en la secciones anteriores (§2.3 y §2.3.1), la teoría específica walrasiana supone que si los intercambios se basan en (lo que ahora se denomina) contratos completos, en un mercado competitivo el sistema converge a un equilibrio cercano a una frontera paretiana. Por su parte, la teoría específica de los costes de transacción, supone que si los derechos de propiedad se pueden (re)negociar sin costos de transacción, este proceso también hace converger al sistema a un equilibrio cercano a una frontera paretiana.

Al menos dentro del contexto particular de las relaciones de clase ambos supuestos poseen una extensión empírica reducida, ya que los intercambios incompletos (a) y los costos positivos de transacción (b) son la norma y no la excepción. Se afirmó que, dada su difusión en el mercado de trabajo, esto presentaba una clara diferencia específica entre el mercado de trabajo y el resto de los mercados. En esta sección, en cambio, se avanzará en un aspecto en común entre el mercado de trabajo y el resto de los mercados, aunque esta comunalidad se exprese de forma diferente en las relaciones de empleo y en las de mercado.

La respuesta que ofrece Oliver Hart en el segundo epígrafe de esta sección parece responder a la pregunta escéptica del primer epígrafe de Armen Alchian y Harold Demsetz. La respuesta de Hart es pertinente y logra aportar una serie de microfundamentos compatibles con el esquema *Principal-Agente* desplegado en la sección §2.3.1. Para el caso de una relación de empleo hace foco en la complementariedad entre los activos (físicos y organizacionales) del empleador (Principal) y los activos humanos del empleado (Agente). Al mismo tiempo, distingue lo anterior de una típica relación de mercado entre un pequeño comprador (Principal) y un gran vendedor (Agente).

Si bien la respuesta de Hart destaca una importante diferencia específica entre ambos tipos de relaciones también es interesante indagar en su comunalidad. Brevemente, explica las desiguales recompensas en función de distintas posiciones en diferentes relaciones sociales.³⁸

Dentro del dominio de las relaciones de clase, se afirmará que no todos los individuos tienen el mismo *poder* en los intercambios. Ese poder es el que condiciona quien propone las líneas generales del contrato. Por ejemplo, en una relación de mercado se trata de quien pone el precio y otras condiciones relacionadas con el bien o servicio a comprar.³⁹

En una relación de empleo, las líneas generales del contrato son que tareas a cambio de qué salario. Lo interesante, es que en ambas relaciones, siguiendo la estela del epígrafe de Max Weber, importa su posición de mercado, derivado de lo que aquí se denominará poder en los mercados (Bowles & Gintis, 2007).

Quizá, ya la sola idea de *poder en* el mercado sea para muchos un oxímoron, o sea, una contradicción en sus propios términos. En efecto, para la teoría específica walrasiana las transacciones que efectúan los individuos en el mercado son productos de acuerdos voluntarios en donde cada uno de ellos elije su mejor opción sin coacciones.⁴⁰

En cambio, la idea de *poder en* las jerarquías actualmente es más compatible con el *mainstream* de la economía. Esto permitió un considerable avance en la comprensión tanto de la administración de las organizaciones como del funcionamiento del mercado de trabajo, especialmente en lo tocante a las relaciones de empleo entre empleadores (Principales) y empleados (Agentes).

De forma derivada, la mayor comprensión de esto último, permitió que la vasta pluralidad de relaciones entre los empleadores y los empleados, pudieran ser conceptualizadas como propuestas de los primeros que son aceptadas por los segundos. En otras palabras, el mismo esquema Principal-Agente pudo ser aplicado para explicar los resultados típicos, pero variables, dentro de las

³⁸ Expresado en el léxico de la teoría de juegos puede afirmarse que se trata de juegos asimétricos en donde los jugadores que interactúan típicamente poseen diferentes conjuntos de estrategias y diferentes ganancias asociadas a cada una de aquellas.

³⁹ Esto es usual en la literatura sobre regulación de las relaciones se dan en monopolios y oligopolios. Allí, si bien los referentes principales suelen ser firmas (y no individuos) el problema es similar. Como las firmas monopólicas o oligopólicas tienen poder de mercado (se encuentran del lado corto del mismo) importa su comportamiento estratégico ya que el mismo permite interpretar como racional, comportamientos que de otro modo no lo serían. Un ejemplo usual, es la posibilidad de vender al límite o por debajo del costo marginal con la intención de desplazar a la competencia para pasar de una situación de algún grado de concentración a otra de mayor.

⁴⁰ Cabe destacar que la admisión de relaciones de poder aun en los mercados competitivos (donde precio \cong costo marginal) corroe profundamente los supuestos mantenidos por escuelas políticas liberales o la escuela austríaca de economía que promueven una versión mínima del Estado. Estas escuelas suponen la ausencia de coerción en los acuerdos voluntarios y de ahí su defensa, desde un punto de vista filosófico, de políticas en donde se maximice la extensión de la esfera privada (Bowles & Gintis, 2005, p. 19). Ver también al respecto (Bowles, Franzini, & Pagano, 2005, p. 5) y la nota al pie n° 36 de este capítulo.

diferentes sub-categorías de los empleadores, pero primordialmente dentro de la gran categoría de los empleados.⁴¹

En este sentido, una *firma* y más en general, una *organización*, se puede describir como un grupo de oferentes de insumos, a través de un proceso productivo común y cuyas actividades son coordinadas de modo interno, no por intercambios de mercado regidos por contratos completos, sino por medio de una estructura de autoridad (Bowles, 2004, p. 338).⁴²

Una alternativa posible para intentar relacionar algunos aspectos del poder en las relaciones de clase, es proponer una definición acerca de aquel que pueda genéricamente aplicarse tanto para las relaciones de mercado como para la de empleo y posteriormente especificarse aún más para cada uno de ellas. Teniendo en mente este objetivo se usará la siguiente:

“Para que B tenga poder sobre A, es suficiente que, por imposición o amenaza de imponer sanciones sobre A, B es capaz de afectar las acciones de A en dirección a los intereses principales de B, mientras que A no tiene esa capacidad con respecto a B” (Bowles & Gintis, 2005, pp. 17-18)(Bowles & Gintis, 2007, p. 4).⁴³

Para ver alguna utilidad de esta definición se puede recordar el epígrafe de Oliver Hart. Allí se imponen sanciones severas sobre el empleado al privarlo de acceder a los activos del dueño de la tienda (empleador). La razón es que, ante la falta de mayor información sobre qué tipo de empleador y qué tipo de empleado se trate, en un mercado de trabajo con exceso de demanda laboral (que, como se vio en la sección anterior, es un equilibrio estable en mercados laborales con contratos incompletos) encontrar no sólo el mismo tipo de trabajo es incierto,

⁴¹ Para un lúcida defensa de este enfoque y su aplicación al análisis de clase puede consultarse (Goldthorpe, 2007f). Ver también (Goldthorpe & McKnight, 2005).

En efecto, Goldthorpe destaca que su utilización no solo produce dividendos teóricos, sino que también empíricos, ya que la división interna de los empleados (Agentes) se trata de un problema clásico en la teoría de clases, al tiempo que se trata de una categoría en donde se suele clasificar al 70-90% de los miembros del mercado de trabajo.

⁴² Esta definición algo imprecisa pero útil para nuestros fines tiene sus fundamentos en los trabajos de distintos autores como (Coase, 1937)(Simon, 1951)(Alchian & Demsetz, 1972)(Williamson, 1985)(Grossman & Hart, 1986)(Hart, 1995). Para teorías alternativas puede consultarse (Hodgson, 1998)(Hodgson, 2004)(Hodgson, 2015, Capítulo 8).

⁴³ Como lo destacan Bowles y Gintis esta definición contiene una serie de condiciones mínimas usuales en algunas definiciones de las ciencias sociales como las aportadas por Roberth Dahl (Dahl, 1957), Harold Laswell y Abraham Kaplan (Lasswell & Kaplan, 1950) y Talcott Parsons (Parsons, 1963).

En especial, aporta un concepto interpersonal, incluye la amenaza y el uso de sanciones, es normativamente indeterminado y, condición pertinente para este tipo de análisis, permite también explicar diferentes situaciones como equilibrios de Nash que reflejen aspectos duraderos de la estructura social. Para una discusión entre la teoría del intercambio y el concepto de poder puede consultarse (Baldwin, 1978). Para otras definiciones de poder emparentadas con la aquí utilizada (Ferguson, 2013, Capítulo 4).

sino que, fundamentalmente, encontrar cualquier otro trabajo puede no ser seguro.

Aplicando el esquema *Principal-Agente*, desde la perspectiva del *Agente* lo anterior se vuelve cada vez más importante a medida que este posee activos humanos menos escasos (o más sobrantes) y no sólo más específicos (menos difundidos). Esta diferencia de lenguaje es pertinente aclararla.

Se mantendrá la convención que *escaso* (o sobrante) es un concepto que tiene como intensión la relación entre (una) oferta y (una) demanda. En cambio, *específico* es un concepto que predica sobre la (poca) cantidad de difusión de determinada característica en una población. Así, el antónimo de un activo *específico* en esta obra será un activo no muy difundido (y no un activo más general).⁴⁴

Ambos conceptos intentan representar una propiedad relacional de los individuos. La diferencia clave es que pueden existir activos humanos *específicos* (o sea, que los poseen pocos individuos) pero sobrantes (se encuentran del lado largo del mercado), dado que no son suficientemente demandados. En cambio, lo *escaso*, siempre es específico en algún grado, porque se encuentra del lado corto del mercado.

En otras palabras, no se trata, *pace* Hart, sólo de no poder acceder a un tipo de activo *específico* similar (como el que era propietario el empleador) sino que existe la posibilidad cierta de no poder acceder a ningún tipo de activo. Dado que en el capitalismo es usual (aunque con una gran variación interna) que la producción y distribución de (muchos) bienes y servicios que satisfacen necesidades básicas se encuentre mercantilizada, es claro que aquellos individuos con exiguos activos humanos se asocian con una reducida posición de retirada (*fallback position*).⁴⁵

En este sentido, puede afirmarse que, en una relación de empleo típica, el empleado (*Agente*) se halla del lado largo del mercado mientras que el supuesto empleador (*Principal*) se halla del lado corto del mismo. La razón de esto, es que justamente existe una mayor cantidad de posibles *Agentes* para reemplazar al empleado del ejemplo, que *Principales* para contratarlo.

Por otra parte, en el momento en que el *Principal* se vuelve consciente de la situación del *Agente*, gracias a un comportamiento estratégico, este puede bajar

⁴⁴ En efecto, el ejemplo usual de un activo humano específico es aquel que los individuos adquieren, *in situ*, a lo largo de su estadía laboral en algún trabajo y más en general, a lo largo de toda su biografía laboral, que no es otra cosa que la suma de todas sus estadías laborales. Se entiende que muchos de esos activos humanos específicos sólo obtienen parte de su valor en su interacción social localizada, por ejemplo, dentro de la organización donde trabajan.

⁴⁵ Como se verá más adelante, puede afirmarse que, en el tipo de escenario arriba descrito, el empleado (*Agente*) se halla del *lado largo* del mercado mientras que el supuesto empleador (*Principal*) se halla del *lado corto* del mismo. La razón de esto, es que justamente existe una mayor cantidad de posibles *Agentes* para reemplazar al empleado del ejemplo, que *Principales* para contratarlo.

aún más la oferta bajo la amenaza del despido, como suele suceder en tiempos de alta desocupación (Green & Weisskopf, 1990).⁴⁶

Al mismo tiempo, ofrecer el acceso a esos activos a otro Agente, suele ser una sanción creíble dado que otros se encuentran, por el mismo exceso de demanda anteriormente mencionado, constreñidos o bien en cantidad en el caso de la relación de empleo (desocupados) o bien en precio en el caso de la relación de mercado (cuenta propia marginales o sobrantes). Dada la existencia social de estos dos últimos tipos de casos, es creíble que otros potenciales Agentes aceptarán ese puesto ya esta opción puede ser preferible a su respectiva segunda mejor opción.

En cambio, siguiendo con lo sugerido por el segundo epígrafe, en el dominio de una relación de mercado, las sanciones impuestas por el consumidor (Principal) al dueño de la tienda (Agente) cuando este le retira su compra son bastante más marginales. Esto es así, porque ante la falta de mayor información sobre qué tipo de comprador y vendedor se trate, en un mercado competitivo en equilibrio, el vendedor maximiza sus beneficios seleccionando un nivel de ventas que iguala su costo marginal contra un precio dado de forma exógena.

En esos casos, la salida del Principal produce una pequeña variación en las ventas que tiene sólo un efecto de segundo orden sobre las ganancias del Agente.⁴⁷

Como se destacó anteriormente (nota al pie n° 44 y 46), una característica en común de quienes detentan *poder* en los casos anteriores es que se encuentran en mercados que no se vacían en equilibrio y están ubicados en el lado del mercado para el cual el número de intercambios deseados es menor. Para abreviar, se dice que están del *lado corto del mercado*.

Véase que tanto individuos que se encuentren en la oferta como en la demanda, sean empleadores o empleados, compradores o vendedores, o más en general, tanto Principales y Agentes pueden posicionarse del lado corto del mercado.

En cambio, aquellos ubicados del *lado largo del mercado* o bien intercambian las cantidades deseadas, pero a un precio menor que aquellos ubicados del lado corto (ajuste por precio) o bien sufren racionamiento y no pueden intercambiar lo deseado (ajuste por cantidad). Los mercados en donde los intercambios son completos suelen ajustar más por precio. En cambio, aquellos en donde se

⁴⁶ La exclusión del Agente de los activos específicos que el Principal es propietario posiblemente también requiera, en el caso de una reinserción, una relocalización con algún impacto en la familia y las amistades, así como en la reputación del Agente, lo que implica un costo subjetivo extra para el mismo. Si a esto se le suma, la mayor aversión absoluta al riesgo de los que menos tienen, se vuelve más razonable la aceptación voluntaria por parte del Agente de lo propuesto por el Principal (Bowles & Gintis, 2000a).

⁴⁷ En este caso se supone que los compradores (Principales) se encuentran del lado largo del mercado. En cambio, los vendedores (Agentes) se encuentran del lado corto del mismo, debido a que existen mayor cantidad de posibles Principales que compran al Agente que Agentes a los cuales comprarles.

encuentran más difundidos los intercambios incompletos (§2.3.1) suelen ajustar por precio, pero también en cantidad.

Véase también que puede existir (alguna cuota de) *poder* aun en ausencias de firmas, o más general, en ausencia de organizaciones como sucede en algunas relaciones de mercado personales. A su turno, la posesión de un activo muy específico no siempre asegura un gran poder de mercado en las relaciones de empleo, dado que puede poseer una demanda menor a su (pequeña) oferta. En ambos casos, lo que importa para determinar quién tiene poder en esas relaciones es quien se encuentra del lado corto del mercado. En otras palabras, quien ofrece algo escaso.

Ambos conceptos, con sus diferentes rangos de generalidad, pueden complementarse para distinguir dos situaciones empíricas dinámicas que, si bien suelen otorgar una marcada prospectiva positiva en términos de recompensas sociales lo hacen a través de mecanismos diferentes.

Se afirma que cuanto más específico sea el activo humano del Agente con relación al activo ofrecido por el Principal, más chances de mantener esta relación a largo plazo. La razón es que, en esos casos, tanto el Agente como el Principal, si bien pueden que no ganen si mantienen la relación pierden mucho si dejan de cooperar.

Desde el punto de vista del Agente, este no podrá hacer valer su experiencia en el mercado porque difícilmente encuentre otro puesto en donde sea tan útil su experiencia específica adquirida en su actual trabajo. Desde la perspectiva del Principal, este difícilmente encuentre en el mercado un Agente con las características tan específicas que fue aprendiendo su actual ocupante.

Expresado en el léxico de la teoría de juegos puede afirmarse que en estas relaciones una pequeña prospección positiva a través del tiempo presenta un equilibrio de Nash. La razón es que ambos jugadores obtienen utilidades bastante superiores a sus próximas segundas opciones por lo que ninguna parte tiene un interés en romper la relación.

Dentro de las relaciones de empleo, un caso distinguible del anterior puede entenderse cuando un Agente se encuentra ubicado del lado corto del mercado. En estos escenarios, cuantos más Principales interesados halla y menos Agentes con ese activo demandado se encuentren disponibles, más del lado corto del mercado se encontrará estos últimos y la propia competencia entre los Principales hará emerger una *renta de ejecución* hasta límites que dejen afuera de ese mercado a otros Principales. Esto suele implicar mayores chances de prospectiva positiva para el Agente, aunque no necesariamente en la misma organización, que en cambio sí sería lo esperado bajo la sola presencia de un activo humano *específico*.⁴⁸

⁴⁸ El ejemplo de la prospectiva positiva del cuerpo del texto, parece no poder ser explicado fácilmente como un ejemplo de especificidad de los activos humanos, aun cuando su dominio se restrinja a las relaciones de empleo como defienden algunos autores (Goldthorpe, 2007f).

En efecto, individuos como los ingenieros informáticos suelen tener una gran rotación ya que suelen empezar en firmas pequeñas y luego saltar hacia mejores condiciones generalmente en organizaciones más grandes. Esto es usual en los individuos con un activo humano específico, pero no necesariamente escaso. Esto sucede como fruto de la competencia entre los Principales. En esos casos, puede afirmarse que la prospectiva es bastante positiva, pero no necesariamente estable, en el sentido de una carrera ascendente en una misma firma.

2.3.3 Origen de clase V. Breve síntesis

Antes de pasar a la siguiente sección puede que sea pertinente ofrecer una perspectiva de los aspectos más destacados y algunas relaciones entre las secciones §§ 2.2-2.3.2.

En la sección 2.2 se describieron algunas de las alternativas disponibles para otorgarle un significado al término 'clase' en las ciencias sociales. Se destacó la diferencia entre los conceptos nominales y relativos y se aclaró que en esta investigación se trabajará con un concepto de clase relacional, que permita la representación de (algunas) propiedades de (algunos) lazos sociales.

Como se supuso que el significado de un concepto es la unión de su sentido más su referencia, o lo **que** se dice acerca **de qué**, en la sección §2.3 (y en respectivo anexo §A.2) se destacó el dominio o clase de referencia a la cual se intentará utilizar el concepto. Este puede considerarse como el subconjunto de los individuos (referencia) que poseen una serie de propiedades en sus lazos sociales que pueden ser representadas por los predicados de los conceptos de las relaciones de mercado y relaciones de empleo, o de forma más sintética por el de las relaciones de clase (sentido).

En la sección §2.3, si bien se destacó los logros realizados por la tradición neoclásica de la economía para modelar un sistema social como el mercado, también se afirmó que, en el caso del mercado de trabajo, el mismo no suele comprenderse correctamente si no se considera central el (variable) aspecto incompleto de los intercambios efectuados a través de individuos en su seno.

Luego, en la sección 2.3.1, haciendo uso del esquema *Principal-Agente*, usual en la teoría de juegos, se intentó ofrecer un modo de representar diferentes tipos de interacciones que combinen grados variables de incompletitud. Allí se afirmó que muchos resultados de estas interacciones se alejan de un resultado Pareto óptimo dada las existencias, esperables para este enfoque, de distintos tipos de *rentas*.

Lo anterior sucede porque los individuos evalúan y se comportan de una forma diferente a lo esperado por la teoría walrasiana cuando realizan intercambios con otras personas. En especial, a medida que aumenta la incompletitud de lo intercambiado, comienzan a importar más las preferencias sociales de los individuos en la ejecución de aquellos intercambios.

A su turno, en la sección 2.3.2, se introdujo otro eje, complementario al anterior, en donde se destacó la importancia del *poder* en los mercados y a modo de lenguaje sintético se describieron algunas situaciones típicas que se denominaron situaciones de lado corto y lado largo del mercado.

Retomando unos de los epígrafes de Rousseau del inicio de este capítulo, algunos individuos parecen encontrarse en una situación casi obligada de venderse (o rentarse) y otros en una condición de poder comprarla (o alquilarla) sin excesivo costo personal. Parafraseando el epígrafe de Max Weber, estas diferentes situaciones o posiciones de mercado devienen en diferentes

situaciones o posiciones de clase. La razón es que, dadas esas situaciones, típicamente los resultados de esas interacciones presentan ganancias asimétricas para sus (diferentes) jugadores.⁴⁹

En este sentido, el concepto de clase de origen que se utiliza en esta investigación contiene 2 dimensiones analíticamente diferenciadas. Una, presentada en la sección §2.3.1 que podría describirse como ‘grado de incompletitud’ y otra, presentada en la sección §2.3.2 que podría ser denominada ‘grado de escases’. En las siguientes líneas se ofrecen algunas proposiciones que permitan ejemplificar algunas relaciones entre estas dimensiones.⁵⁰

Dejando de lado las diferencias entre las relaciones de empleo y de mercado y volviendo a las descripciones más formales de la relación *Principal-Agente*, se recuerda que una de sus consecuencias es la difusión de diferentes tipos de *rentas*, las cuales no pueden ser afrontadas por todos los Principales. Esto produce que algunos de estos se quedan fuera de distintos sub-mercados y no pueden intercambiar lo deseado.

Una estrategia posible es que el Principal *P* le ofrezca al Agente *A* una oferta por el intercambio más valiosa que la segunda mejor opción de *A* y luego monitorear, mediante algún indicador indirecto, las acciones de *A*, prometiendo renovar el contrato con *A*, aunque condicionado al nivel de esfuerzo o calidad x revelado por el monitoreo y amenazando con terminar el contrato en otro caso.

En estos caso se dice que *A* recibe una *renta de ejecución* (o de *calidad* según el caso) igual a la diferencia entre la valoración de *A* de ese intercambio y su segunda mejor ejecución. En esos casos, *A* está dispuesto a alinear (parte de) sus intereses con los objetivos de *P* sobre el nivel de esfuerzo o calidad x , sabiendo que de no hacerlo resultará (con alguna probabilidad) en la pérdida de esa renta.

De forma complementaria, se vuelve razonable para *P* ofrecer un esquema de incentivos que atenúe los problemas anteriores, teniendo en cuenta (parte de) los intereses de *A*. Resumiendo, los Agentes que reciben *rentas* suelen cumplir de mejor manera los intereses del Principal que en ausencia de ellas. De esta manera, el Principal suele obtener una mayor utilidad que si ofreciera una menor renta y recibiera un menor esfuerzo o calidad (Gintis, 2009a, Capítulo 7). Lo anterior implica que el Principal ha logrado que el Agente actúe de forma funcional a sus intereses mediante la amenaza creíble de sancionarlo retirándole

⁴⁹ En efecto, cuando se interpretan esas situaciones en función de las utilidades esperadas por cada una de las partes, se entiende la relevancia de las clásicas preguntas acerca de ¿Por qué el capital contrata trabajo en vez del trabajo contratar al capital? o ¿Por qué las firmas no venden trabajo?. Para una revisión sobre este tema puede consultarse (Dow & Putterman, 2000).

⁵⁰ En cierto sentido, este párrafo puede entenderse como una (discutible y provisoria) ampliación de la clase de referencia del trabajo de John Goldthorpe (Goldthorpe, 2007f). Teniendo en mente el dominio de las relaciones de empleo, Goldthorpe utiliza los conceptos complementarios de ‘dificultad de monitoreo’ y ‘especificidad de los activos humanos’.

En esta obra, que también se preocupa por las relaciones de mercado (y no sólo por las relaciones de empleo) que son mantenidas por individuos, se prefirieron los conceptos que tienen una clase de referencia mayor, como los complementarios de ‘incompletitud’ y ‘escases de los activos humanos’.

la *renta* de ejecución o de calidad. En otras palabras, cuanto mayor es la *renta*, mayor el costo de perderla para el Agente.⁵¹

La propia interacción de los Principales y los Agentes parece converger no sólo en la difusión de relaciones bilaterales estables (especialmente en los casos que la incompletitud es importante) sino que también, estas mismas, muchas veces presentan una marcada *segmentación*.⁵²

Especialmente, es usual que los Agentes con mayor poder de mercado se apareen con los Principales con mayor poder. Esto es así, porque aquellos Principales que quieren interactuar con los mejores Agentes, lo hacen marcando el límite superior de las rentas, haciendo que aquellos Principales con menos poder no puedan afrontar las mismas.⁵³

Por ejemplo, en las relaciones de empleo los Principales (empleadores) de pequeñas firmas, difícilmente puedan contratar a los mejores Agentes (por ejemplo, empleados profesionales), ya que estos suelen recibir mejores ofertas de los Principales (empleadores) de las firmas más grandes.

Del mismo modo, en las relaciones de mercado algunos Principales, (especialmente los hogares con menores ingresos), difícilmente puedan comprar los productos de mejor calidad que venden algunos Agentes (comerciantes) o contratar temporariamente a los Agentes con activos humanos escasos (por ejemplo, los individuos profesionales). La razón, es que estos suelen recibir mejores ofertas (y usualmente más continuas o estables en el largo plazo) de otros Principales como, por ejemplo, pueden considerarse a los hogares con mejores ingresos o las firmas más grandes.

Siguiendo con ejemplo de una relación de mercado, aquellos Principales (compradores) que paguen al Agente (vendedor) un precio que exceda su segunda mejor alternativa, disponen de *poder* ya que la amenaza de una sanción

⁵¹ Obviamente, si se realizan intercambios basados en contratos completos en mercados sumamente competitivos, lo afirmado en el cuerpo del texto se vuelve irrelevante.

Véase que aún en casos cuando los contratos sean completos, pero el Agente es de difícil o costoso recambio (por encontrarse del lado corto del mercado o por ser muy específico), el Principal puede interiorizar ese (potencial) costo, imponiendo una *renta* de ejecución.

⁵² La difusión de relaciones bilaterales estables puede darse sin *segmentación*. Por ejemplo, en una población adulta dada, las personas forman parejas entre sí. Estas uniones bilaterales pueden ser más o menos transitorias o más o menos estables en el tiempo. Al mismo tiempo, como lo siguieren los estudios en homogamia, aquellas uniones, se puedan dar en forma azarosa o con algún patrón de *segmentación* entre sus miembros. Por ejemplo, si se aparean según similar nivel educativo se dice que, aquellas relaciones bilaterales, tienen un carácter *segmentado* y no azaroso.

⁵³ Claro que a medida que aumenta la *renta*, se supone que esta no sólo indica el poder del Principal, sino también puede considerarse como un indicador del poder del Agente. En el extremo, si el Agente posee un activo humano no sólo específico sino exclusivo, que es demandado por más de un Principal, nadie en el mercado lo puede reemplazar. Es un caso de monopolio puro y se dice que el Agente se encuentra del lado corto del mercado.

es creíble y la efectivización de esta genera costos al Agente, ya que el Principal puede comprarle a otro Agente alternativo y retirarle la *renta* al original.⁵⁴

Otra ejemplificación típica es la que se obtiene cuando se conjugan un activo humano específico del lado corto del mercado con altas dosis de incompletitud que dificultan su monitoreo. Allí se dan las condiciones para una relación basada en un contrato de servicio que suele otorgar una prospectiva positiva al Agente. Esto es lo que John Goldthorpe asimila al término ‘clase de servicio’ (Goldthorpe, 1981)(Goldthorpe, 2007f).

Es de especial importancia remarcar un supuesto que ha quedado algo latente en las secciones anteriores. Los problemas analizados hacen plausible una conjunción entre dos individuos con marcadas diferencias de *poder* y en presencia de escasos problemas de *incompletitud* contractual (por ejemplo, escasos problemas de monitoreo en una relación de empleo). En esos casos, la parte del lado largo del mercado obtendrá una ganancia mucho menor que la parte que se encuentra del lado corto. La clave está en que esa ganancia es algo mejor que su (disminuida) segunda mejor opción como ser desocupado. En este sentido, las explicaciones de este capítulo cumplen el requisito de explicar situaciones a priori indeseables sin introducir el supuesto caro de la dominación, al menos a un nivel macro-macro (Coleman, 1990). En otras palabras, a nivel micro-micro se asumen acuerdos voluntarios.

Por otro lado, se puede asegurar que si bien la relación anterior puede ser estable en el tiempo no hay nada en sus propias condiciones que impliquen una relación robusta o un equilibrio de Nash. En otras palabras, estas relaciones son débiles en términos de apareamientos estables y de ese modo se vuelven más sensibles y condicionales a cambios exógenos, especialmente a mejoras en las opciones de los Agentes que se encuentran del lado largo del mercado.

Los últimos dos párrafos suelen ser condiciones asociadas a lo que en distintas orientaciones teóricas a veces se denominan ‘cuenta propia marginales’ para el caso de las relaciones de mercado y ‘clase trabajadora’ para el caso de las relaciones de empleo.

Dentro del dominio de las relaciones de empleo, las situaciones de los individuos que participan en interacciones con grandes diferenciales de poder y pocos problemas de incompletitud, convierten en razonables y viable que aquellos del lado corto del mercado propongan estrategias de tipo *garrote* y que las mismas sean aceptadas por aquello que se encuentran lado largo. En el otro extremo, cuando ambas partes se encuentran del lado corto y existen fuertes problemas de incompletitud, se vuelve razonable que el Principal proponga estrategias de tipo *zanahoria* que son aceptadas por el Agente. Justamente estas estrategias se vuelven equilibrios puntuados en función de las relaciones de

⁵⁴ Para un detalle de casos en donde el comprador tiene poder sobre el vendedor puede consultarse (Gintis, 1989).

poder entre el Principal y el Agente y el tipo y extensión de la incompletitud de lo intercambiado (Bowles, 2004, p. 294).⁵⁵

Por último, antes de pasar a la siguiente sección, son pertinentes algunos comentarios que luego serán desarrollados con alguna extensión en otros capítulos. En primer lugar, es notoria la escasa atención prestada a los diferentes arreglos institucionales macro que regulan los intercambios antes analizados. En contraposición, se ha prestado una gran atención a los detalles institucionales presentes en una interacción a escala micro.

Complementariamente, algunos de aquellos arreglos institucionales se analizarán con alguna extensión en el capítulo 3. Aquí, de modo informal, sólo se dirá que existen diversos diseños institucionales que o bien mitigan o bien desarticulan los mecanismos aquí analizados.

En este sentido, una política de reducción de la escala salarial fomentada por un Estado mediante negociaciones colectivas puede mitigar parte de los efectos distributivos, pero difícilmente sea viable que en las relaciones de empleo la mayoría de los Agentes ganen más que los Principales.

Asimismo, el funcionamiento de los mecanismos descritos en esta sección, suponen algunas instituciones básicas que también serán analizadas en el capítulo 3, y que genéricamente se encuentran incluidas dentro de la definición de sociedad capitalista. En otras palabras, muchos de estos mecanismos funcionan en presencia de instituciones capitalistas y se pueden desarticular sólo en ausencia de ellas.

Desde un punto de vista metodológico, que se desarrollará con mayor extensión en el capítulo 4, es un supuesto de esta investigación que cada ocupación junto con su respectiva categoría ocupacional (empleador, empleado, cuenta propia) ofrece una serie de condiciones o situaciones típicas para cada uno de los relatos de las relaciones de clase que se vinculan con el grado de *incompletitud* de lo intercambiado y el *poder* de cada uno de los individuos.

⁵⁵ En el caso de la clase de servicio la zanahoria no es sólo la renta monetaria junta con alguna dosis de autonomía, sino la posible mayor renta futura a cambio de productividad y lealtad (Wright, 2000b, p. 17).

2.4 Destinos Sociales I. Signalling y Screening

Si una se hiciera una encuesta preguntando a la gente su opinión, la respuesta más frecuente probablemente sería que el crecimiento educacional, a saber, el incremento del logro educativo general de una población sólo puede tener efectos positivos en lo que respecta a la equidad económica
(Boudon, 1974, p. 1)

En un mercado de trabajo basado en una competencia de empleos la función de la educación no es conferir habilidad y, por tanto, un aumento de la productividad y salarios más altos sobre el trabajador; es más bien para certificar su "capacidad de entrenamiento" y para conferirle un cierto estatus
(Thurow, 1972, p. 68)

Siguiendo el léxico usual de los estudios de la movilidad social, las secciones anteriores de este capítulo tratan sobre nuestro 'origen'. En cambio, en esta sección se despliega una serie de conceptos que tienen el objetivo de representar algunas características genéricas de nuestro 'destino'. Los más importantes son el de *bien posicional*, *screening* y *signalling*. Se comienza, por cuestiones de orden discursivo, con los dos últimos, ya que su respectiva y complementaria dilucidación permiten una mejor comprensión del primero.

Manteniendo el léxico de la sección §2.2, lo aprendido en la trayectoria educativa como en la trayectoria laboral, si bien son producto de un proceso social, son propiedades que poseen los individuos de forma intrínseca. La cuestión es que esos aprendizajes, como destaca el epígrafe de Rousseau al inicio del capítulo, son valorados de forma diferencial por el resto de los individuos que participan de la interacción. En esos casos, la posición en el ordenamiento resultante en función de algún/os criterio/s socialmente establecido/s puede considerar una propiedad (relacional) de cada uno de los individuos. Sin interacción no hay ordenamiento, sin ordenamiento no hay posiciones y sin posiciones no hay propiedades relacionales como los bienes posicionales.

Los eventos estudiados (salir del sistema educativo y entrar en el mercado de trabajo) suelen ser indicadores usados, en las relaciones de empleo, por los Principales para seleccionar a los Agentes a lo largo de su trayectoria laboral. En este sentido, los *outputs* estudiados más que considerarse 'destinos' sociales, podrían considerarse como estaciones intermedias en el sendero más largo de la estratificación social o como se lo denominó en el capítulo 1, mojones en el camino de la *asignación*.

La conceptualización de esos procesos como eventos en donde están en juego la obtención de propiedades relacionales, que, a su turno, pueden conceptualizarse como *bienes con aspectos posicionales* posee una importante consecuencia para la arquitectura teórica de esta tesis.

Permite de una manera legítima, a la vez que parsimoniosa ya que se usa un concepto genérico para interpretar dos eventos específicos, focalizarse en los *efectos* del origen de clase sobre una serie de *outputs*, aún en contextos en donde haya buenas razones para suponer fuertes cambios internos de estos últimos.⁵⁶

Esto es así porque esos atributos toman parte de su valor, con excepción de las sociedades fuertemente centralizadas, en función de un sistema de interdependencia en donde funcionan dos mecanismos complementarios como el *signaling* y el *screening*.

En el primero los Agentes se interesan por mandar señales a los Principales y en el segundo los Principales tienen en cuenta esos atributos a la hora de ordenar a sus potenciales agentes (Stiglitz, 1975).⁵⁷

En el caso del sistema educativo, esta interdependencia hace que usualmente se produzca, como resultado agregado, una sobreinversión educativa por parte de los Agentes, traccionada por los individuos de mayores recursos interesados en que no se devalúe su señal. Este proceso suele denominarse *signalling* (Spence, 1973)(Spence, 2001).⁵⁸

Por otro lado, los Principales suelen adaptarse al proceso de sobre inversión anteriormente citado, actualizando su punto de corte del proceso de *screening*. En general, a modo de simplificación, en este trabajo se supondrá que los principales actualizan su *screening* de forma jerárquica (Stiglitz, 1975, p. 286).⁵⁹

⁵⁶ En el capítulo 5, que trata sobre los efectos del origen de clase en la salida del sistema educativo, se detallan algunas particularidades de los cambios del sistema educativo y del diferencial impacto de los mismos según el tratamiento realizado a las variables y según el tipo de interpretación teórica de las mismas.

⁵⁷ La diferencia en este punto con el estructural-funcionalismo es notable. Más que valoraciones diferenciales compartidas subjetivamente en función de la capacidad de satisfacer necesidades para la sociedad, las valoraciones provienen de individuos particulares, con intereses y poderes diferentes, que intentan, siguiendo reglas simples y efectivas, cumplir lo que se proponen. Para una defensa de este enfoque (Boudon, 1981, Capítulo 4).

⁵⁸ Algunas investigaciones parecen indicar que en los casos en que los Principales tomen como señal un indicador igualmente caro para el Agente, pero pobremente relacionado con lo que realmente quiere indicar, los individuos que sepan de su mejor calidad, productividad, etc. mandan como contraseñal que no les interesa ser el mejor de una carrera que no tiene mucho sentido. En esos casos, mucha de la tracción proviene de aquellos de calidad o productividad media que ansían (y tienen recursos para costear) la comentada señal (Feltovich, Harbaugh, Harbaugh, & To, 2002).

⁵⁹ Algunos comentarios sobre este supuesto. Desde un punto de vista conceptual, quizá sea mejor estipular que las sociedades suelen poseer algún sistema de socialización secundaria que prepara a los individuos para su vida adulta y que la actualización jerárquica del *screening* se realiza principalmente sobre los atributos obtenidos en ese proceso. Por ejemplo, el tipo de información que un Principal obtenía de un primario completo, debido a su actual falta de discriminación, en la actualidad puede ser actualizado a un secundario completo.

Si en cambio, se prefiere una perspectiva menos parsimoniosa y más realista, se puede admitir que la educación puede competir con otros criterios en el proceso del *screening*. En esos casos, es posible que la actualización no sea sobre un punto de corte de un mismo criterio, sino que implique un cambio de ponderación de los criterios. Por ejemplo, que comiencen a pesar más las redes informales que las calificaciones formales.

Es posible que los Principales que contratan a un Agente sin experiencia laboral adopten la creencia que la educación les reduzca su incertidumbre sobre las características del potencial trabajador.

Véase lo útil de la desigualdad educativa *per se* (no de la desigualdad educativa por clase, sexo, raza, etc.) para el proceso de selección desde el punto de vista del Principal, más allá de lo deseable que sea desde un punto de vista normativo. En otras palabras, si todo el mundo puede ser alguien, nadie puede ser alguien (Pagano, 2007b, p. 30) y esto es un problema para los Principales aunque quizá sea (parcialmente) deseable para la sociedad debido a razones normativas.

Obviamente, siempre que exista desigualdad educativa, el nivel educativo del Agente aporta información sobre el mismo. Lo que muchas veces se discute es que tipo de información aporta.

En este sentido, es razonable suponer que en algunas ocupaciones la educación obtenida puede informar de un modo más transparente acerca de los perfiles específicos requeridos para la ocupación (abogados, doctores, ingenieros, etc.). En cambio, en otras ocupaciones actúa como un vector informativo sumamente general y menos preciso (vendedores) (M. Jackson, Goldthorpe, & Mills, 2005).

También es razonable que en otras ocupaciones se prefiera contratar a alguien con alguna experiencia laboral. En esos casos los Principales suelen utilizar, para cada ocupación, una combinación variable de educación formal (obtenida a través de la trayectoria educativa) y educación informal (obtenida a través de la trayectoria laboral).

En otras palabras, la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo son señales que, aparte de informar sobre los posibles beneficios intrínsecos obtenidos por el Agente, como el conocimiento y el know-how, aporta información pertinente a los posteriores Principales que se crucen en la carrera del ahora novicio Agente.⁶⁰

La sobreinversión educativa de algunos Agentes a la hora de enviar señales a los Principales, conjugado con el problema de *selección adversa* de estos últimos a la hora de seleccionar a los Agentes acarrea evidentes *fallos de mercado*.

Es posible que una férrea centralización pueda mitigar algunas de estas fallas, pero difícilmente estas sean compatibles con ideales emancipadores que (también) ponderen la libertad. En efecto, estas soluciones seguramente también tengan sus propios *fallos de Estado* como, por ejemplo, la menor motivación de

Ambos procesos de actualización pueden modelarse tanto como complejos cálculos bayesianos (Jaynes, 2003) o razonables y simples heurísticas (Gigerenzer & Selten, 2002)(Gigerenzer, Hertwig, & Pachur, 2011).

⁶⁰ La información obviamente no es sólo de los (supuestos) conocimientos y habilidades adquiridas. También, especialmente si los puestos laborales anteriores son reconocidos (por ejemplo, firmas grandes) se crea una cadena transitiva de confianza entre los Principales. La razón es que los futuros Principales, confían en los procedimientos de selección de los anteriores Principales. Lo mismo puede afirmarse en el caso de los colegios de mayor prestigio.

los Agentes para transitar las trayectorias propuestas de modo centralizado, en tanto estas no se encuentren alineadas con sus preferencias.

Dicho de modo diferente, dadas la configuración de las relaciones sociales analizadas sólo se puede esperar diseños institucionales que mitiguen algunos de aquellos *fallos de coordinación*, como los fallos de mercado o de estado.⁶¹

⁶¹ A lo largo de toda la obra se utilizará el término más amplio fallo de coordinación (en vez de fallos del mercado) para llamar la atención al hecho que todas las estructuras institucionales (mercados, estados, comunidades, etc.) comparten con los mercados la tendencia a implementar resultados Pareto ineficientes (Bowles, 2012, pp. 15-19).

2.5 Destinos Sociales II. Bienes Posicionales

*Su habilidad para disfrutar una playa con poca gente puede depender de su conocimiento sobre esa playa cuando otros lo no tienen, entonces la **ventaja absoluta** que el disfruta -estar en una playa con poca gente- puede depender de su posición **relativa** - saber algo que los otros no... entonces su logro absoluto— no meramente su logro relativo-, podría depender sobre su relativa posición en algún otro espacio (Sen, 1983a, p. 155)*

Hecho este preámbulo, nos introducimos en que se entiende positivamente por *bien posicional*. Al igual que la sección anterior y como se indicó en la introducción del capítulo, la exposición se inclinará por un enfoque que recupere algunas conceptualizaciones originales de la economía que privilegian la transparencia de los mecanismos que suceden en las interacciones, al tiempo que se introducirán supuestos algo más realistas provenientes de otras disciplinas sociales.

La paulatina introducción de supuestos más realistas, con un origen usual en el resto de las ciencias sociales, en los antiguos modelos económicos es sólo un primer paso, como afirma John Goldthorpe, para comenzar a reducir el *apartheid* interdisciplinario de las ciencias sociales (Goldthorpe, 2007).⁶²

En economía suele reservarse el término ‘bien’ (*good*) para hacer referencia a algo tangible o intangible que satisface deseos humanos (Alfred Marshall, 1895, p. 124). En este sentido, el concepto de *bien posicional* es un tipo específico de aquel, que, compartiendo la comunalidad de todos los bienes, se diferencia de una forma específica de los *bienes privados*, los *bienes públicos*, los *bienes privativos* y la *propiedad común*.⁶³

El término ‘bien posicional’ (*positional good*) designa un concepto relativamente nuevo dentro del repertorio conceptual de la tradición de la estratificación social, aunque posee algunos años más de antigüedad dentro de la economía. Aage Sørensen fue uno de los primeros importadores de este concepto al defender la utilidad del mismo para estudiar cuestiones que usualmente caen bajo la órbita de aquella tradición (Aage Sørensen, 1983, pag. 5)(Sørensen, 2005a).⁶⁴

⁶² La frase original es “para cualquier persona que encuentra poca satisfacción en el *apartheid* interdisciplinario y está, además, comprometido con la idea de una ciencia social cada vez más unificada, tal situación sólo puede aparecer como desafortunada y, en efecto, como directamente desafiante” (Goldthorpe, 2007h, p. 75). Un ejemplo explícito en este sentido puede considerarse (Gintis, 2009b).

⁶³ Para una taxonomía de los diferentes bienes puede consultarse (Bowles, 2004, p. 129). Para un historia del concepto *bien* puede consultarse (Murray, 2008).

⁶⁴ El concepto original parece haber sido introducido por Fred Hirsch en el contexto de los nuevos límites sociales que encuentran las sociedades para seguir creciendo económicamente y reducir algunas desigualdades a medida que aumenta aquel crecimiento (Hirsch, 2005 [1977]).

También se ha resaltado la utilidad del mismo en conexión con la problemática investigada en la tradición del análisis de clase, y en los diferentes y variados estudios de desigualdad social en general (Unterhalter & Brighouse, 2003)(Brighouse & Swift, 2006).

En esta investigación se utilizará el concepto de *bien posicional* con el objetivo de hacer visible una importante propiedad en común de procesos como la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo. La comunalidad en cuestión es que ambos pueden considerarse como eventos de procesos que, en su devenir, por un lado asignan o modifican propiedades de los individuos y, por otro, estas son valoradas de modo diferencial por el resto de los individuos.

En este sentido, el significado que se esconde detrás del concepto de *bien posicional* se puede relacionar parcialmente con el significado del concepto de *escasez social*. Esto lo hace poseedor de unas características distintivas frente al resto de los bienes, especialmente frente a los públicos y los privados (Pagano, 2005).⁶⁵

Un *bien posicional* puro (Z) puede conceptualizarse como un resultado de una interacción en donde al menos 2 individuos (a y b) compiten por un mismo bien en donde su cantidad se encuentra fijada de modo social. Esto trae como consecuencia, que, si bien pueden existir múltiples implicancias distributivas, el stock fijo de la cantidad del bien hace idónea su representación como un juego de suma cero.

En este sentido, si a consume una cantidad positiva de ese bien ($+z_a$), dado que la cantidad del bien es fija, b no sólo debe dejar de consumir (aún sin quererlo o aún si hacer ninguna acción de su parte), sino que debería consumir una igual cantidad pero de sentido negativo ($-z_b$). En otras palabras, y dada la definición de Marshall recordada anteriormente, el Agente b no sólo deja de satisfacer algún deseo, sino que claramente experimenta un displacer en comparación a su situación anterior.

Lo anterior permite dividir a los individuos en dos grandes clases: Aquellos que consumen en forma positiva y aquellos que consumen en forma negativa

Puede también observarse una temprana aplicación del concepto en parte de la obra de Amartya Sen (Sen, 1983b).

Para un recorrido sobre los distintos usos del concepto puede consultarse (Schneider, 2007). Para una testeo empírico sobre la importancia de las preferencias relativas y absolutas de los individuos a la hora de evaluar su posición en distintas dimensiones sociales puede consultarse (Solnick & Hemenway, 1998).

⁶⁵ El concepto de *escases social* se diferencia del de *escases natural*, utilizado históricamente por los economistas. El sentido de esta último proviene de un desajuste entre la oferta y la demanda, en donde la oferta se encuentra fuertemente constreñida por condiciones naturales. Quizá el ejemplo más arquetípico sea el de la escases de la tierra y el surgimiento de una *renta*, situación que es destacada tanto en la definición de Hirsch como por el mismo Sørensen (Sørensen, 2005a).

En efecto, es plausible suponer que el uso del concepto de *renta* que hace Sørensen se relacione con la obra de Ricardo y el problema de la tierra (Ricardo, 1817,[2001]). De ahí que su visión sea actualmente denominada Neo-ricardiana.

(Pagano, 2005, p. 65). Esta atribución de consumos positivos y negativos cobra su racionalidad gracias al concepto de *escasez social*. De modo similar que con el *poder* en la sección anterior (§2.3.2), quienes se encuentran del lado corto de la interacción obtienen consumos positivos y aquellos que se encuentran del lado largo obtienen consumos negativos.

Desde un punto de vista epistemológico puede afirmarse que se trata de una propiedad emergente de las sociedades que surge de un tipo de interacción particular como es la sugerida por el tercer epígrafe de Rousseau al comienzo de este capítulo. En este sentido, los hechos y procesos sociales que intentan ser representados con los conceptos de *poder* o *prestigio* pueden considerarse otros ejemplos de *bienes posicionales* que emergen en las sociedades gracias a la existencia de una *escases social* (Pagano, 2005).

Especificando el problema al presente dominio de estudio, aquí la *escases social* surge de la interacción, para el dominio específico de las relaciones de empleo, entre:

- a) el *screening* de los (minoritarios) Principales hacia los (mayoritarios) Agentes y,
- b) el *signalling* de los (mayoritarios) Agentes hacia los (minoritarios) Principales.

Tanto a) y b) se basan en indicadores como la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo ya que comunican de modo indirecto propiedades intrínsecas de estos, como los conocimientos formales y el *know how* informal adquirido.

La idea anteriormente anticipada de consumo *negativo* puede que sea poca intuitiva, por lo que para captar su funcionamiento se darán dos ejemplos arquetípicos en donde también se conjugan con la interacción de Principales y Agentes.⁶⁶

Se puede pensar en la decisión de un empleador (Principal) al momento de contratar a algún empleado (Agente). Supóngase que se acercan 2 Agentes (*a* y *b*) interesados en el puesto laboral. En este caso, el Principal debe seleccionar a sólo uno de ellos y dadas las condiciones del puesto, el Principal opta por seguir la estrategia de privilegiar dentro de los candidatos, al Agente con mayor nivel educativo finalizado.

De los 2 candidatos el Agente *a* posee una tecnicatura desde hace 3 años y el Agente *b* posee una licenciatura, sin título intermedio, desde hace 3 meses. Si la búsqueda hubiera sido hace 6 meses, el Agente *a* se hubiese quedado con el puesto. Sin embargo, debido a la mejora educativa del Agente *b* en los últimos meses, al día de realizar el *screening*, el puesto se le asignaría al Agente *b*.

⁶⁶ También es razonable la asimilación del concepto de *consumo negativo* al de *utilidad negativa*. En ese caso se asume que la utilidad está positivamente relacionada con el nivel del consumo del bien (Vatiero, 2011, p. 7).

Efectivamente, cuando el Agente *b* mejoró su nivel educativo, el nivel del Agente *a* se mantuvo tal como se sugiere si uno interpreta a la educación como un *bien privado*.

También puede decirse que la mejora del Agente *b*, con sus posibles costos particulares, aportó su granito de arena al beneficio agregado de una sociedad más educada. Si el resto de la población que disfrutará de aquel beneficio, lo hace sin asumir costos personales, la educación puede correctamente también considerarse como un *bien público*.

Reconociendo las virtudes de interpretar el ascenso del Agente *b* tanto como una mejora intrínseca suya así como la posibilidad que ella también aporte a la mejora del sistema social debe señalarse un punto ausente en estas perspectivas.

Para el problema de la equidad de los procesos de *asignación* (§1.2.1), es importante destacar que la mejora particular del Agente *b* también impacta negativamente, no ya en el *nivel* educativo del Agente *a*, pero sí en el *orden* del Agente *a* en comparación al resto de los Agentes ante el *screening* del Principal.

Para fijar las ideas con otro ejemplo, supóngase que los individuos anteriores ahora son 2 aspirantes (*a* y *b*) a un concurso docente. Las reglas del mismo otorgan una serie de puntuaciones en función de una serie de indicadores como el nivel educativo y la experiencia laboral.

Al momento de anotarse en el mismo, el Agente *a* poseía un título de maestría y una escasa experiencia laboral en trabajos que no parecen aportar un *know how* de los más útiles para el puesto docente. Por su lado, el Agente *b* poseía un título de licenciado aunque se encontraba cursando un doctorado. Dadas las reglas del concurso el Agente *a* queda mejor posicionado que el Agente *b*.

El *ordenamiento* es una propiedad emergente del sistema social y la *posición* de cada Agente en el concurso es una propiedad relacional de ellos ya que emerge a través de la interacción de los individuos en un ambiente social. Finalmente, el conocimiento obtenido (del cual el título es su indicador) puede considerarse como una propiedad intrínseca, aun cuando para su obtención se tuvo que recurrir a interacciones sociales.

Si cualquier Agente renuncia al concurso cesa la oportunidad de seleccionarlo por lo que cesa su valor, a saber, su posición en esa propiedad relacional. En cambio, para que se extinga la propiedad emergente del sistema social, esto es la educación como bien posicional, debe extinguirse el ordenamiento.

Volviendo al ejemplo, el Agente *b* durante el tiempo transcurrido entre el momento de la inscripción y el momento de la oposición pudo mejorar sus conocimientos (propiedad intrínseca) terminando su doctorado (indicador de su nuevo conocimiento) al tiempo que ganó otro concurso docente en donde la competencia era menor, por lo que, en el momento de la oposición *actualiza* sus antecedentes tanto educativos como laborales.

En ese mismo momento, también se *actualiza* el orden del concurso mediante el *screening* de los jurados, y aunque el Agente *a* no tuvo cambios en el *signalling* ofrecido como indicador de conocimientos, sí tuvo cambios negativos en su

posición (propiedad relacional) ya que ahora el Agente b pasó al frente en el orden de selección del concurso.

Los 2 ejemplos anteriores logran mostrar de manera cristalina cómo, debido al carácter posicional que adquiere la educación y la experiencia laboral en la interacción del concurso, el cambio positivo en el nivel del bien por parte del Agente b se ve complementado por un descenso por parte del Agente a .

Para explicitar las definiciones informales anteriores se comenzará con una situación entre 2 agentes que luego se generalizará a n casos. En las líneas que siguen se destacarán algunas propiedades formales de los conceptos y se seguirá principalmente las aportaciones analíticas de Ugo Pagano y Massimiliano Vatiere (Pagano, 2002)(Pagano, 2005)(Pagano, 2007b)(Vatiere, 2009)(Vatiere, 2011)(Vatiere, 2012).

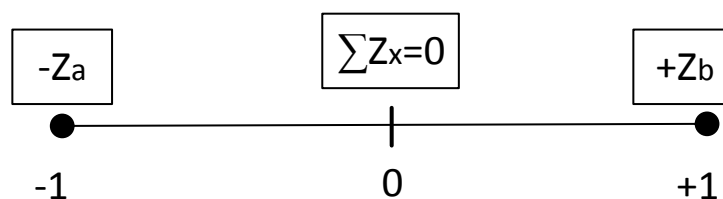
Como se aclaró anteriormente, una parte esencial del proceso de valoración de este tipo de bienes se puede representar como juegos de suma cero. En este sentido, si sólo tenemos 2 agentes y mantenemos la convención anterior de representar al bien en cuestión como Z , tenemos la siguiente igualdad:

2.1

$$z_a + z_b = 0$$

En donde la suma de los consumos de ambos agentes (z_a y z_b) se cancela en cero haciendo que el consumo total del bien Z sea un juego de suma cero. Si se prefiere, al estandarizar la utilidad de ambos agentes en una unidad, la expresión 2.1 se puede representar de modo alternativo como lo indica la Figura 2.1.

Figura 2.1. Consumos individuales y totales de un bien posicional para 2 personas (Adaptación de (Pagano, 2005, p. 54))



Por otro lado, en el caso de los *bienes privados* (P), se asume que existe una relación de rivalidad y de exclusión entre los consumos de cada agente aunque cada consumo representa cantidades positivas. Esto implica que al sumarse los consumos de los agentes se obtengan un valor de P mayor o igual al consumo individual de cada agente.

2.2

$$P_a + P_b = P \text{ donde } P > 0$$

En donde P_a representa el consumo del bien privado P del agente a y P_b el consumo del bien privado P del agente b y P el consumo total de ese bien privado.

A diferencia de los bienes posicionales en donde la suma, por definición, era 0, en los bienes privados el consumo total es la suma de los consumos individuales siendo, en caso que haya consumo efectivo, este mayor a 0.

Por último, es útil la comparación con los *bienes públicos* (E), en donde ambos agentes (a y b) consumen la misma cantidad positiva del bien, debido a que el consumo de una parte implica la posibilidad de consumo de la otra parte ya que en principio los agentes no son ni rivales ni existe posibilidad práctica de exclusión del consumo del bien (Samuelson, 1954).

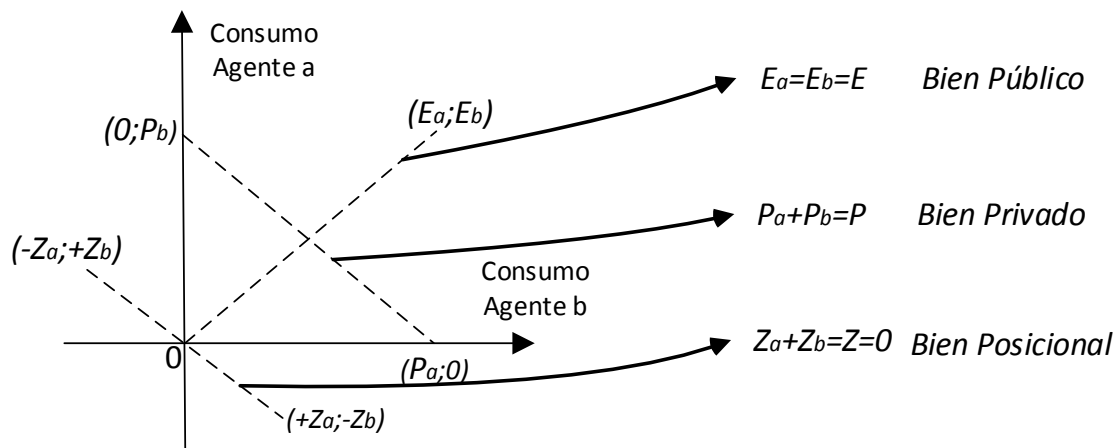
Por lo tanto, el consumo total de un bien público puede entenderse del siguiente modo:

2.3

$$E_a = E_b = E \text{ donde } E > 0$$

Las expresiones 2.1, 2.2 y 2.3 se pueden representar de forma gráfica como lo indica la Figura 2.2 en donde se observan las posibles relaciones entre ambos agentes para cada tipo de bien.

Figura 2.2. Intensidad y sentido del consumo de Bienes Privados, Públicos y Posicionales en el caso simplificado de 2 agentes (a y b). (Adaptado de (Vatiero, 2011, p. 6)).



En la figura 2.2, si bien a nivel de sólo 2 agentes, puede captarse una dimensión fundamental de la diferencia entre los distintos tipos de bienes. Lo más importante para nuestro punto es que el consumo positivo de un *bien posicional* para un agente implica, dado el carácter de la relación social establecida, un mismo consumo negativo para su contraparte.

En cambio, en el caso de un *bien público* el consumo positivo de un agente implica el mismo consumo positivo para su contraparte y esto posibilita que un aumento del consumo individual de algún agente aumente la cantidad total del bien consumido.

Estas características otorgan a cada tipo de bien una serie de particulares *fallas de coordinación*. En general, esto tiene que ver con que los juegos que implican *bienes públicos* usualmente obtengan como resultado de la interacción de los

agentes, un *equilibrio de estrategia dominante* con una menor inversión al óptimo Pareto.⁶⁷

En cambio, cuando aquellos implican *bienes posicionales*, es usual encontrar un *equilibrio de estrategia dominante* con sobreinversión del mismo con el agravante, al menos en los casos puros, en que su mayor sobreinversión no representa un mayor beneficio para los individuos, aunque quizá, dependiendo de cuanto el *signalling* y el *screening* se basen en buenos indicadores, sí para la sociedad en su conjunto.

Extendiendo el análisis para n agentes, en el caso de los bienes públicos esto suele suceder porque ningún individuo puede ser excluido de disfrutar los beneficios de esos bienes mientras que cada uno sí puede decidir no cooperar (invertir, producir, trabajar con esfuerzo, etc.) esperando que otros sí lo hagan. Esta es una arista del conocido problema del *free rider* (Fischbacher & Gächter, 2010).

En el caso de los bienes posicionales, los agentes no sólo compiten para conseguir un beneficio privado exclusivo del bien, sino también para evitar pérdidas relacionadas con el correspondiente consumo negativo (Vatiero, 2012, p. 161). Desde la perspectiva de los agentes se trata de una carrera armamentística y de ahí la vinculación con los bienes relativos como el consumo conspicuo (Fiorito & Vatiero, 2011).

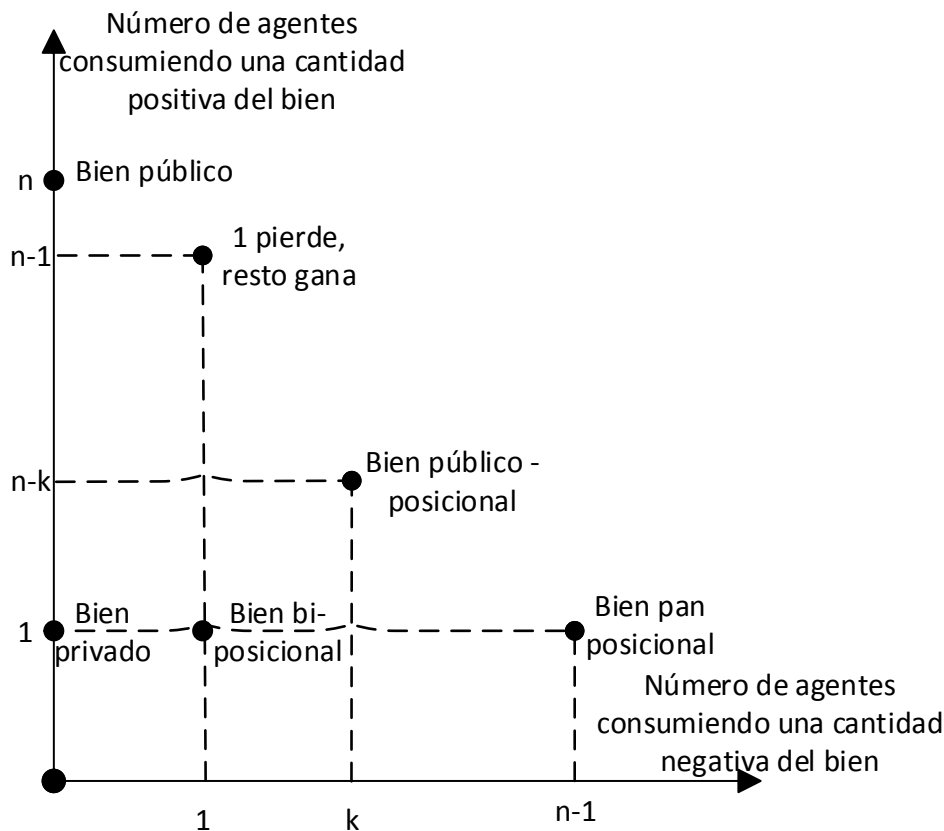
En efecto, como en el caso de un *bien privado*, el consumo de un *bien posicional* implica que los agentes son *rivales* en el consumo positivo de ese bien y sus hipotéticos beneficios, pero dado su contricción en cantidad, y al contrario de lo que ocurre con los primeros, los agentes que consumen bienes posicionales son *también* rivales en el consumo negativo. Esta última característica es la que hace que el resultado de la interacción por este tipo de bienes produzca un *equilibrio de estrategia dominante* en donde se encuentre una sobreinversión por sobre el óptimo Pareto.

En la figura 2.4 se complejiza la visión esquemática anteriormente descrita en donde sólo existían bienes puros. Allí se incorpora una nueva dimensión que permita discernir, para la interacción de n agentes, entre diferentes tipo de bienes posicionales.⁶⁸

⁶⁷ Si existe una *estrategia dominante* para cada jugador entonces el *perfil de estrategias* en la cual todos los jugadores adoptan la estrategia dominante produce un *equilibrio de estrategia dominante* del juego (Bowles, 2004, p. 17).

⁶⁸ Claramente con otros objetivos teóricos se puede profundizar tanto en los diferentes tipos de bienes privados, públicos y comunes. El caso típico de los *bienes comunes* (*common pool resource*), no comentados anteriormente, es usualmente conocido gracias al artículo seminal de Garrett Hardin 'La tragedia de los comunes' (Hardin, 1968). Ver también (Ostrom, 1990).

Figura 2.3. Cantidad de agentes que consumen unidades positivas y negativas de bienes privados, públicos y su vinculación con diferentes especies de bienes posicionales. (Adaptado de (Vatiero, 2009, p. 10)).



Como en los bienes públicos y los bienes privados no admiten consumos negativos, ambos tipos de bienes se ubican a lo largo de la ordenada o eje vertical de la Figura 2.4. En ella se indican la *cantidad de agentes* que consumen de forma positiva el bien en cuestión.

En cambio, todos los tipos de bienes posicionales, necesariamente, se encuentran en alguna zona comprendida entre los valores positivos de la ordenada y los valores positivos de la abscisa o eje horizontal. En otras palabras, las distintas especies de bienes posicionales se encuentran, necesariamente, a la derecha de la ordenada.

Quizá el caso que más se asemeje a la situación descrita anteriormente, de sólo 2 agentes, sea la especie de bien posicional que ahora se designa con el término de *bien bi-posicional*. En él, el consumo positivo de *un* (y sólo *un*) agente es compensado por el consumo negativo de *un* (y sólo *un*) agente. A veces este concepto se utiliza para representar la situación de derechos y obligaciones en una relación legal entre dos individuos (Vatiero, 2012, p. 162).

En un segundo caso, ya entrando en el dominio de n agentes, se encuentran los bienes *públicos-posicionales* en donde *cada uno* de los agentes de una multiplicidad de agentes ($n - k$) consume al menos un nivel positivo del bien y

complementariamente otra multiplicidad de agentes k (para $n > k > 1$) consume *cada uno*, al menos un nivel negativo del bien.⁶⁹

Claramente la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo pueden representarse como ejemplos de este tipo de bienes, al menos cuando interesa la desigualdad del proceso de asignación desde el enfoque de la tradición de la estratificación social.

En el caso de un bien *pan-posicional un* (y solo un) agente consume la parte positiva del bien y el resto ($n-1$) consume la parte negativa. Difícilmente sea el caso de la educación o del primer trabajo aunque si puede ayudar a formalizar el concepto de poder absoluto (Pagano, 2005, p. 55).

El caso opuesto, nominado por, a falta de un término mejor como *1 pierde, resto gana*, sucede cuando cada uno del conjunto de los agentes menos 1 ($n-1$) consume en forma positiva el bien mientras 1 consume todo el consumo negativo. Este tipo de bien son algo extraños de encontrar en la realidad social, pero sirven como alternativa hacia dónde dirigir las políticas públicas, ya que, a falta de mayor información, puede afirmarse que un bien como *1 pierde, resto gana* representa una mejora paretiana frente a un bien *público-posicional* puro.

En otras palabras, la implementación de mejoras paretianas con respecto a los bienes *público-posicionales* implica, entre opciones, otorgarle mayores características de un bien público y en el caso que se acepte que necesariamente existen consumidores negativos, regular, idealmente a través de un debate público, quienes deberían ser ellos y cómo se reparten las cargas.

Por ejemplo, algunas prestigiosas universidades internacionales suben y comparten clases magistrales de sus mejores docentes en YouTube u alguna otra plataforma virtual. De esta manera aumentan las características de un bien público que antes era un bien más privado o más posicional según el caso. La razón es que al ofrecerse libremente en internet el contenido se vuelve no rival (mi consumo no afecta el consumo de otros) y virtualmente no excluible (muchos más individuos tienen acceso al consumo del bien).

Otra alternativa para atenuar los fallos de coordinación de los bienes posicionales que surgen de un *signalling* y un *screening* es ofrecer condiciones para que exista un *signalling* honesto (por ejemplo, regulando los indicadores de educación (títulos) y otorgando certificados centralizados de historia laboral). Complementariamente, para favorecer un *screening* eficaz se puede, con mayor facilidad en los tiempos que corren, centralizar información digital y estandarizada que permita búsquedas personalizadas como actualmente implementó el ministerio de Ciencia en Argentina con el sistema “buscacy.ar”. Allí los mismos datos que son usados para evaluar a los miembros del sistema de

⁶⁹ Véase que no es necesario que cada uno de los agentes que consume de forma positiva o negativa el bien lo consume en igual intensidad. La Figura 2.4 refiere a la cantidad de agentes que consume y no a la intensidad de cada uno. Sólo a modo de simplicidad conceptual podremos suponer que todos los agentes que consumen positiva o negativamente el bien en cuestión lo hacen con igual intensidad.

ciencia y técnica, son utilizados de forma georreferenciada para localizar a investigadores por cercanía geográfica con una gran cantidad de filtros como edad, temática y nivel de instrucción.

Por último, una importancia no menor de la potencialidad del concepto para la tradición de la estratificación social, especialmente cuando este se acerca a los estudios sobre la desigualdad del proceso de *asignación* intergeneracional, es su capacidad para iluminar no sólo el carácter *relacional* de muchos de los escalones intermedios del proceso de la estratificación, sino también para mostrar (y orientar) como muchas veces ese proceso también conlleva algunas *fallas de coordinación* difíciles, pero no imposibles de mitigar (Frank, 2005).

2.6 Resumen del capítulo

A lo largo de este capítulo se ha intentado, desde una perspectiva que recupera la importancia de las relaciones sociales, explicitar el funcionamiento de una serie de mecanismos que, al combinarse, hacen algo menos opaco el *modus operandi* de la desigualdad intergeneracional tanto en lo tocante al modo en que funciona el origen de clase como al proceso de asignación intergeneracional en destino.

Con este objetivo en mente, luego de detallar el tipo de concepto de *clase* a utilizar, se pasó a exponer una serie de consideraciones que suceden en las relaciones de clase del mercado de trabajo que generan, como resultado de determinadas interacciones sociales, una desigualdad nuclear al proceso de estratificación en las sociedades capitalistas.

Se afirmó que esa desigualdad es un resultado esperado de la interacción de individuos que intercambian bienes y servicios en presencias de diferentes posiciones sociales (Principales y Agentes) con variados grados y tipos de incompletitud de lo intercambiado, así como con diferentes poderes de mercado.

Luego con la introducción de los conceptos de *signalling*, *screening* y *bienes posicionales* se intentó aportar una serie de mecanismos que, también basados en las interacciones de los individuos, logren representar cómo algunos individuos obtienen lo que obtienen, al tiempo que también se puedan hacer inteligibles las consecuencias no deseadas de algunas de sus acciones a un nivel social.

Desde una perspectiva sistémica (ver también §A2) puede afirmarse que en este capítulo se privilegiaron tanto las (principales) relaciones internas entre los componentes del sistema estudiado, esto es, su endo-estructura y los mecanismos que hacen funcionar al mismo de modo típico (Wan, 2011).⁷⁰

También puede afirmarse que se privilegió un análisis micro institucional. En este sentido, se reserva para el capítulo 3 el detalle del entorno o ambiente del sistema analizado, especialmente los cambios de política económico a lo largo del período analizado. De este modo, en el capítulo siguiente se estudiará las relaciones entre el entorno y los componentes del sistema, esto es, su exo-estructura o si se prefiere, un análisis que privilegie un enfoque macro-institucional.⁷¹

⁷⁰ Las explicaciones que incluyen mecanismos cumplen una serie de desideratas estimados por distintas escuelas de epistemologías. En especial, al develar el funcionamiento del mecanismo convierten una caja negra de variables con *inputs* y *outputs*, en caja algo más translúcida. Ver al respecto (Boudon, 1998)(Bunge, 2004b)(Elster, 2007)(Hedström & Ylikoski, 2010).

⁷¹ Para un detalle de estos conceptos puede analizarse el anexo 'Estructura, estructura social y estructura de clase', que como se dijo anteriormente, puede considerar un complemento de todo este capítulo.

Capítulo 3

Especificando el caso argentino.

Situación inicial y cambios posteriores

De modo general, la sociología suele progresar por el análisis de casos que se presentan como desviaciones respecto de tal o cual teoría (Boudon & Bourricaud, 1993, p. 404)

Fallar a la hora de tomar en cuenta los contextos podría ser una importante explicación de los a menudo contradictorios resultados que se han encontrado para los determinantes de la movilidad (Van Leeuwen, 2009, p. 404)

Las instituciones económicas importan para el crecimiento económico porque ellos dan forma a los incentivos de los actores económicos claves en la sociedad, en particular, influyen en las inversiones de capital físico y humano, en la tecnología, y en la organización de la producción. Aunque los factores culturales y geográficos también pueden importar para el desempeño económico, las diferencias en las instituciones económicas son la principal fuente de las diferencias entre países en el desarrollo económico y la prosperidad. (Acemoglu, Johnson, & Robinson, 2005, p. 389)

3.1 Introducción

En el capítulo anterior, se analizaron algunos aspectos del sistema social de las sociedades, al *nivel* de los lazos sociales (más significativos) que entablan las personas para satisfacer sus deseos y necesidades económicas.

Como se detalla en sus primeras secciones (§§2.2-2.3.3) y el anexo A.2, para lo que aquí se denominó ‘origen de clase’, se consideraron una serie de lazos sociales vinculantes, que se los puede representar como una relación de clase y, al conjunto de estas últimas, como una estructura de clase. Al sistema social generado por esos individuos y (algunos de) sus lazos sociales, se lo llamó sistema de clase.

De modo complementario, también puede afirmarse que en el capítulo anterior se analizaron aspectos vinculados con la *endo-estructura* y los *mecanismos* del sistema de clase, esto es, las relaciones entre sus componentes que permiten hacer inteligible los (más importantes) *mecanismos* o los *modus operandi* que hacen funcionar aquel sistema. Entre ellos se destacaron, los de a) comprar o vender bienes o servicios producidos y comercializados por individuos y b) contratar o ser contratado por otros.

Por otro lado, para lo que aquí se denominó ‘destino social’, se consideraron otra serie de lazos sociales vinculantes, que se consideró que, vía mecanismos

como el *signalling* y el *screening*, afectan el proceso de asignación (§1.2.1) de determinados *bienes posicionales* como salir del sistema educativo y entrar en el mercado de trabajo (§§2.4-2.5).

En cambio, en este capítulo se analizarán (algunos) aspectos, que pueden considerarse como parte de la *exo-estructura* y/o como variables estructurales que modulan el proceso de asignación de determinados bienes posicionales para individuos a los cuales se les puede adjudicar diferentes orígenes de clase. Se recuerda que, dadas las definiciones utilizadas (§A2) la *exo-estructura* de un sistema se encuentra formada por el conjunto de relaciones, principalmente de lazos vinculantes, entre (algunos de los) *componentes* del sistema estudiado y (algunos de los) objetos que forman parte del *ambiente* de aquel.

Algunos aspectos de la *exo-estructura* analizada han cambiado y otros se han mantenido constantes. Como se anticipó en la introducción, aun con las limitaciones de las disciplinas observacionales, el análisis de estos cambios es pertinente porque en los capítulos empíricos se intentará indagar acerca de la evolución de la asociación entre el origen de clase y: a) la salida del sistema educativo y b) la entrada al mercado de trabajo. A estas asociaciones en esta obra se las denomina, a tono con la tradición del análisis de clase, como efectos de clase.

Estos efectos de clase pueden suponerse que tratan de un tipo de asociación entre distintos *componentes* del *sistema* de clase y otros *componentes* de otros *sistemas* que forman parte del *ambiente* de aquel, como, por ejemplo, el sistema educativo. En otras palabras, los efectos de clase, pueden considerarse como un tipo de *exo-estructura* del sistema de clase. Si se prefiere, tanto el sistema de clase como el sistema educativo pueden considerarse sub-sistemas de un sistema social aún mayor como es la sociedad argentina.

En este contexto, se vuelve plausible que la serie de cambios institucionales ocurridos en la Argentina para el período de estudio (1955-2001), hayan modificado los efectos de clase en las dimensiones analizadas. Dicho en forma más modesta, pero metodológicamente más robusta, se vuelve plausible que aquellos cambios institucionales se encuentren asociados empíricamente con modificaciones en (algunos) efectos de clase, específicamente en la asociación empírica entre el origen de clase y los resultados del proceso de asignación de los bienes posicionales estudiados.

También es plausible esgrimir la hipótesis que los efectos de clase se mantengan aun en presencia de los cambios institucionales. Por esta razón, es igualmente pertinente destacar que condiciones institucionales se mantuvieron constantes. En este caso, al menos desde un punto de vista del diseño de la investigación, se podría afirmar, con reservas, que la persistencia de los efectos de clase analizados en parte se deben a las constantes institucionales.

En este sentido, el objetivo de este capítulo es detallar aquellas características distintivas que hacen de la Argentina un caso empírico pertinente. Estas características predicen tanto acerca de:

- a) un *estado institucional* inicial de la sociedad argentina al comienzo del período de la investigación y,
- b) de posteriores *cambios institucionales* más específicos, principalmente en la sub-dimensión, de su *gobernanza económica*

Al menos desde un punto de vista conceptual, por definición, si se parte de un conjunto que logre representar el *estado institucional* inicial general y luego, en otro conjunto, se tienen en cuenta (algunos) *cambios institucionales* más específicos,

- c) la diferencia entre los conjuntos a) y b) puede considerarse, provisoriamente, como una *constante institucional*, esto es, como la parte del estado institucional original que no cambió.

Esto último, dado la imposibilidad de incluir de forma exhaustiva el conjunto de cambios institucionales para los períodos analizados, sólo puede considerarse como una ficción útil. Debe quedar en claro que este capítulo no intenta aportar ningún nuevo conocimiento sobre la realidad social argentina pasada sino sólo dar racionalidad a la disección temporal, en términos de períodos históricos, efectuada en los capítulos empíricos.

Con este objetivo en mente, en una primera sección (§3.2) se detallarán el significado de los conceptos de *institución*, *gobernanza económica*, *equilibrio organizacional* y *complementariedad institucional* entre otros. Esta serie de conceptos permitirá otorgarles una racionalidad teórica a las periodizaciones utilizadas, destacando algunas dimensiones de la realidad social que se mantuvieron constantes y otras que han experimentado cambios.

Luego, en una extensa segunda sección (§§3.3-3.3.X), se pasará a describir la especificidad histórica del caso argentino. Esta sección incluye en su interior varias sub-secciones. En la primera de ellas (§3.3.1), se procederá a justificar porque la sociedad argentina de mitad del siglo XX puede ser considerada genéricamente como sociedad capitalista.

En la siguiente sub-sección (§3.3.2) se procederá a destacar como el período 1955-1975 puede ser caracterizado como uno en donde su respectiva gobernanza económica favoreció un equilibrio organizacional afín a firmas industriales de capital intensivo.

Finalmente, del mismo modo que en el período anterior, pero ahora para el gran período 1976-2001 (§3.3.3), se destacará el tipo de gobernanza económica y el tipo de equilibrio organizacional que aquella favoreció. En esta ocasión, se diferenciaron 2 momentos a interior como pueden caracterizarse a los sub-períodos 1976-1990 (§3.3.3.1) y 1991-2001 (§3.3.3.2).

3.2 Instituciones y Gobernanza Económica

*Todas las formas de coordinación son costosas
y producen costos que difieren de acuerdo
al proceso a ser coordinado
(Pagano, 2007a, p. 42)*

*La competencia con miras a la escasez ubicua dicta
que las instituciones más eficientes sobrevivirán
y las ineficientes perecerán
(North, 1981, p. 7)*

*Pero el hecho que el crecimiento haya sido más excepcional
que el estancamiento o el descenso sugiere
que los derechos de propiedad “eficientes” son
poco usuales en la historia
(North, 1981, p. 6)*

Es innegable que los individuos, que son unos de los componentes del sistema de clases brevemente analizado en el capítulo anterior (§§2.3-2.3.3), realizan sus intercambios interactuando entre sí en parte guiados y en parte constreñidos por un conjunto de instituciones existentes en cada sociedad. Algunas de estas son tan básicas que su presencia es vital para la preservación de la especie. Otras, en cambio, suelen ser más maleables y esta condición es usada por las mismas sociedades en su gobernanza para evolucionar, adaptarse y diferenciarse. Un ejemplo de esto último, es el amplio tipo de intercambios en donde lo que se intercambia no sólo es poseído sino muchas veces (legalmente) apropiado por individuos. Esto, por definición, es posible gracias a que un tercero (Estado), encargado de crear y mantener las leyes, es reconocido por ambos agentes.

Las *instituciones* son una combinación de a) mutuamente entendidas y auto mantenidas creencias, b) convenciones, c) normas sociales, d) reglas sociales y e) reglas formales que, de forma conjunta, siguen o prescriben regularidades comportamentales en variados o específicos dominios sociales (Ferguson, 2013, p. 152).

En este sentido tanto las costumbres de un velorio, el lenguaje, el dinero, la ley, los sistemas de pesas y medidas pueden ser considerados como ejemplos de instituciones (Hodgson, 2015, p. 38).

En el léxico de la teoría de juegos puede afirmarse que las instituciones, más que reglas externas que indican la forma del juego, son los distintos resultados estables, esto es, los posibles equilibrios del juego en términos de perfiles de *estrategias* de los propios jugadores. En otras palabras, la teoría de juegos, principalmente aquella que combina aspectos evolutivos con la epistemología social y la idea de un coreógrafo social (con su respectivo equilibrio) permite

explicar la emergencia, difusión, estabilidad e implosión de una institución en términos endógenos.⁷²

Afirmaciones tan amplias como las anteriores posiblemente ayuden a distinguir que es una institución y que no lo es, pero no colabora en la distinción entre diferentes tipos de instituciones como los ejemplos antes mencionados. Sin embargo, el concepto puede complementarse con otros predicados que lo especifiquen.

Por la forma de su generación las instituciones pueden clasificarse en *formales* e *informales*, aunque un análisis más profundo sugiere entender lo anterior más como un espectro que como una dicotomía. Siguiendo a la definición propuesta, las creencias, convenciones, normas sociales y (algunas) reglas sociales se pueden clasificar como instituciones informales ya que pueden (y suelen) surgir como resultado espontáneo de repetidas interacciones sociales. En cambio, (algunas) reglas sociales junto con las reglas formales como las legislaciones y constituciones pueden entenderse como instituciones formales, ya que son (usualmente) especificadas luego de un proceso de decisión colectiva (Ferguson, 2013, p. 152-153).

Dentro del conjunto amplio de instituciones, en este capítulo importan especialmente aquellas instituciones formales que, a un nivel societal, son desplegadas y sostenidas principalmente a través de regulaciones estatales. En este sentido, aquí se describirán algunos cambios sobresalientes de esas instituciones y el conjunto de las mismas que han permanecido estables en el período analizado. El concepto que se utilizará para representar estas instituciones será el de *gobernanza*.⁷³

Entre las razones de la actual difusión del concepto de *gobernanza* se pueden nombrar los siguientes dos argumentos. Como primer punto puede citarse que, a pesar de su amplia generalidad, por la forma de su construcción, permite, a posteriori, relacionarlo con una serie de conceptos más específicos, que, a su turno, permiten usarlos en diferentes investigaciones empíricas de distintos niveles. En este sentido, permite otorgar una legitimidad a la conciencia cada vez mayor, acerca de que existen diversas formas institucionales para solucionar los

⁷² Para definiciones de las instituciones vinculadas a reglas puede consultarse (North, 1990)(Hodgson, 2006)(Hodgson, 2015, p. 30). Para definiciones vinculadas a los equilibrios provenientes de la teoría de juegos puede consultarse (Aoki, 2001)(Bowles, 2004)(Greif, 2006). Para visiones que intentan articular de modo explícito ambas perspectivas, a veces denominada 'reglas en equilibrio' puede consultarse (Aoki, 2007)(Ferguson, 2013)(Hindriks & Guala, 2015) (Guala & Hindriks, 2015).

⁷³ Claramente en la bibliografía se suele admitir una clase de referencia mayor para el concepto de *gobernanza*. Aquí se focalizará principalmente al nivel de una sociedad dejando fuera de su clase de referencia a las instituciones formales que regulan sistemas sociales de otros niveles menores como las comunidades, las firmas y niveles mayores como el sistema mundial.

Para un rastreo histórico del uso del término 'gobernanza' y algunas de las razones de su actual difusión puede consultarse (Anghie, 2000)(Keefer, 2004).

problemas de coordinación que enfrentan todo tipo de sistemas sociales que puede extenderse desde un equipo de trabajo hasta una sociedad entera.⁷⁴

Como segundo punto a favor, podría destacarse que el concepto de *gobernanza* contiene el innegable encanto político de hacer foco en *reglas de juego*, que, se suponen, son muchos más permeables en un corto plazo a la acción humana en comparación con las *fuerzas productivas* que predicaba el materialismo histórico (Pagano, 2007a).

Como puede sugerir el epígrafe de Ugo Pagano, una manera de entender el concepto de *gobernanza*, es el modo mediante el cual las sociedades resuelven sus *problemas de coordinación*. Es importante recordar que todas las formas de coordinación implican costos, aún aquellas que de forma superficial impliquen solo regulaciones en vez de (también) acciones ejecutivas.⁷⁵

En algunos casos, estos se resuelven en forma espontánea en el sentido que la solución surge como producto de una evolución errática y en donde el resultado final no es el buscado de forma consciente por ninguno de los individuos interactuantes. Esto suele un adecuado enfoque cuando importa la explicación de la emergencia de muchas instituciones y en especial la difusión de las creencias mutuamente compartidas, las convenciones y las normas (Bowles, 2004, Capítulo 2).

Sin embargo, una vez que algo emergió, su persistencia y difusión pueden requerir enfoques algo diferentes. Volviendo al punto que importa, esta distinción permite legítimamente preocuparse de las *instituciones* que crean las mismas sociedades de un modo *artificial* para coordinar las actividades de sus propios ciudadanos. Sólo para este último grupo de instituciones reservaremos el término ‘gobernanza’. Para la especie más amplia de instituciones que no podría denominarse con el anterior término se reservará el de ‘cultura’ y en él se incluirán las creencias mutuamente compartidas, las convenciones y las normas. Dado que se usará poco en esta obra no se considera problemático que sólo se ofrezca una definición por la negativa.⁷⁶

⁷⁴ De este modo, es usual encontrar distintos representantes del espectro político y disciplinar como especialistas en instituciones de acción colectiva para coordinar los bienes comunes (Ostrom, 1990), economistas radicales preocupados por la coordinación de la gobernanza económica (Bowles & Gintis, 1996), teóricos del desarrollo que rescatan la importancia de la gobernanza democrática (Sen, 1999), que proponen nuevas reglas para la globalización (Serra & Stiglitz, 2008) o interesados en estudios de comparación institucional (Aoki, 2001).

⁷⁵ Para fijar las ideas, todo tipo de Estado, aunque sea mínimo, implica un costo que debe resolverse cómo se financia (Holmes & Sunstein, 2011).

⁷⁶ Achicando la clase de referencia del concepto de gobernanza se evita un *Deus Ex Machina* como los inventados por los contractualistas y su estado natural. Posturas como las de Carl Menger (Menger, 1871) y Friedrich Hayek (Hayek, [1973] 1998) se han preocupado por incluir un enfoque que acepte la auto-organización como modo de devenir de las instituciones. Para una visión moderna de este problema, derivada de la teoría de juegos, puede consultarse (Binmore, 1994)(Binmore, 1998)(Ferguson, 2013). Para un ejemplo acerca de la emergencia y difusión de los derechos de propiedad entendidos como lo que arriba se definió como cultura y no como gobernanza puede consultarse (Gintis, 2007b).

De todos modos, al igual que el concepto de *institución*, el de *gobernanza* todavía es demasiado general, aunque, al igual que aquel, con posibilidades de especificarse.

En muchas sociedades existen un conjunto de instituciones, principalmente, aunque no exclusivamente, desplegadas y controladas por el Estado a través de leyes, para coordinar las actividades económicas. Para este último tipo de instituciones, más específicas que las anteriores, reservaremos el término de 'gobernanza económica'. Dentro de él caben, por ejemplo, los variados derechos de propiedad y formas de regular los diferentes mercados de una sociedad. De este modo, el concepto de *gobernanza económica* principalmente adquiere su sentido en la especificación del concepto más general de *gobernanza*.

La noción de problemas y resolución de problemas de coordinación, como lo sugiere el segundo epígrafe de Douglas North, puede sugerir que la *gobernanza económica* se basa en algún diseño eficiente o, por lo menos, que a través de estas instituciones las sociedades previenen o atenúan sus problemas de coordinación.

Sin embargo, como lo sugiere el tercer epígrafe del mismo autor, no hay nada en el proceso de evolución de la gobernanza económica de una sociedad, aun cuando incluya exclusivamente instituciones forjadas en un proceso de decisión colectiva, que asegure aquel resultado.

En efecto, en la literatura de la economía del desarrollo es vasta la cantidad de ejemplos en donde sociedades con algún grado elevado de sus fuerzas productivas y con determinada gobernanza económica luego se estancan. En esas sociedades, la gobernanza económica puede perdurar porque favorece a grupos poderosos para quienes aquellas les aseguran un pedazo grande de la torta a pesar que esas mismas instituciones no aceleran el crecimiento de la misma (Acemoglu, Ticchi, & Vindigni, 2011).

De modo complementario, también es notorio, especialmente en el largo plazo, como otras sociedades con una *gobernanza económica* que logra ajustarse a sus problemas, logran desarrollarse de forma independiente al estado inicial de sus fuerza productivas o a los cambios internacionales (Acemoglu et al., 2005)(Acemoglu & Robinson, 2012).

La *gobernanza económica* importa, porque en combinación con la tecnología y la geografía, fija los costos que en una sociedad específica resulta hacer determinados transacciones o intercambios. En especial, para el problema tratado, determina hasta cuando es conveniente para una firma satisfacer sus objetivos produciendo, comprando o importando, o expresando sus consecuencias en términos de relaciones sociales, entablar una relación de empleo o una relación de mercado dentro del país o entablar una relación de mercado con otra firma de otro país.

Otro concepto importante que se utilizará posteriormente es el de *equilibrio organizacional*, especialmente a nivel de las firmas. El sentido básico de este concepto, es que dada una gobernanza económica y una distribución de tecnología a nivel poblacional, existe un conjunto determinado de tipos de firmas que ofrecen una adaptación más óptima a ese ambiente y por lo tanto es

de esperar una difusión mayor de estas frente a otras especies de firmas (Pagano & Rowthorn, 2002)(Pagano, 2012).

Siguiendo a nivel de las firmas, dentro de su ambiente también se incluyen los costos de transacción de comprar y vender fuera del país. En efecto, el importante concepto de *términos de intercambio*, de gran difusión en países periféricos, puede considerarse como una típica e importante dimensión de ellos (Maizels, 1992).

Lo comentado en el párrafo anterior, es pertinente porque permite recordar que parte importante del ambiente de una firma, especialmente de aquellas que comercian activos transables de forma internacional, se encuentra por fuera de la gobernanza económica de la sociedad de origen.

Lo afirmado sobre el equilibrio organizacional de las firmas dentro de cada sociedad, hace posible que, a nivel mundial, existan firmas que serían inviables en otras sociedades, pero que, dado la *gobernanza económica* de su respectiva sociedad lo sean en función de su *complementariedad institucional* para con aquella (Aoki, 2010).⁷⁷

En otras palabras, el *equilibrio organizacional* a un nivel, en función de su *complementariedad institucional*, suele ser compatible con múltiples *equilibrios institucionales* observados desde un nivel mayor (Bowles, 2012, Capítulo 4)(Pagano, 2012).

Estas complementariedades institucionales y sus respectivos múltiples equilibrios hacen que los resultados pueden ser dependientes de la trayectoria (*path dependency*), en el sentido que sin conocer la historia reciente de una población es imposible decir que equilibrio obtendrá (Bowles, 2004, p. 42).

Aclarado brevemente el significado que se le otorgará a los diferentes términos, en la siguiente sección, en base a los conceptos brevemente comentados en los párrafos anteriores, se intentará hacer una pequeña descripción del estado institucional de la sociedad argentina a comienzos de la mitad del siglo XX. Luego, en función de algunos de sus principales cambios institucionales ocurridos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en la Argentina, especialmente en lo referido a su *gobernanza económica*, se discriminará una serie de períodos que, hipotéticamente, podrían modificar la exo-estructura del sistema formado por el proceso de asignación desde el origen de clase hacia determinados bienes posicionales.

Lo afirmado en el párrafo anterior, acerca que la distinción entre períodos se hará en función de cambios en la gobernanza económica, es una alternativa válida, aunque posee sus propios problemas metodológicos. Otra alternativa es que los diferentes períodos sean clasificados en función de cambios en los

⁷⁷ De modo inverso, *gobernanzas económicas* similares producen efectos desiguales en distintas sociedades dado que poseen diferentes *complementariedades institucionales*. Este léxico permite explicar la persistencia de múltiples equilibrios en términos de gobernanzas económicas a nivel mundial en una época de marcada globalización en vez de una marcada convergencia institucional (Hall & Soskice, 2001)(Bowles, 2012, Capítulo 4)(Belloc & Bowles, 2012)(Belloc & Bowles, 2013).

valores de determinadas variables sociales o económicas (nivel de pobreza, desigualdad de ingresos, etc.) más que en sus cambios institucionales.

Cuando los cambios de gobernanza económica poseen efectos sociales inmediatos esta distinción suele ser ociosa en términos metodológicos. La distinción se vuelve pertinente en las situaciones en donde el cambio de lo primero posee efectos muy desfasados (*lagged*) en el tiempo sobre los segundos. En este último caso, la elección del criterio de demarcación de los períodos no es inocente.

Por ejemplo, en algunas ocasiones, cambios en la gobernanza posibilitan un cambio en el sentido de la evolución de alguna variable social, pero este no llega, en términos de difusión, a su zenit sino luego de un proceso que consume tiempo.

En esos casos, representar el cambio institucional como un efecto cohorte puede ser una alternativa razonable. Un ejemplo útil para fijar las ideas puede ser la promulgación de la ley 1420, en 1884, acerca de la primaria gratuita y obligatoria en la Argentina.

Si se entiende que su población objetivo es un subconjunto de la población total, se aprecia que el efecto de tener a esta última plenamente con educación primaria puede entenderse como un efecto desfasado temporalmente de la promulgación de la ley. Aún en el caso en que su aplicación fuera efectiva e instantánea para su población objetivo, habría que esperar que transiten por el nuevo sistema educativo los individuos en edad de hacerlo. Por otro lado, si se trata de los efectos de la educación sobre los otros componentes de la sociedad, entonces habría que esperar que fallecieran los no educados fuera de edad escolar y que empiecen a crecer generaciones y generaciones de individuos nacidos (y educados) bajo la ley 1420.

El ejemplo también sirve para mostrar que se quiere decir con la idea de “estado”. Durante los 100 años que tardó la ley en cumplir su objetivo, paulatinamente fue cambiando el “estado” del nivel educativo del país. De este modo, luego de su promulgación uno podría suponer que no se volvió a cambiar la gobernanza educativa (ficción útil para el ejemplo) y, sin embargo, año tras año, década tras década, fue cambiando el “estado” del nivel educativo de la sociedad (Tedesco & Cardini, 2007, p. 441).

El problema del desfasaje temporal entre un cambio de gobernanza (y en general de cualquier institución) y su putativo efecto (el cambio de estado de otra variable), genera una serie de problemas metodológicos de difícil solución, especialmente para las disciplinas observacionales.⁷⁸

Por otro lado, entre los investigadores del mercado de trabajo, por el dominio empírico con el que usualmente tratan, muchas veces (y de forma legítima), se

⁷⁸ Algunos de ellos serán analizados posteriormente en el capítulo 4, especialmente en las secciones §4.2 y §4.3. Para una elucidación del concepto de *estado* puede consultarse (Bunge, 1977, pp. 123-140)(Bunge, 2005, p. 68)(Bunge, 2006, pp. 287-293).

sienten inclinados a pensar en forma de efectos ‘periodos’ aun cuando las mediciones/clasificaciones institucionales sean groseras. La razón, es que en el mercado de trabajo el dominio empírico son los adultos y es (un poco) más plausible suponer que un cambio de gobernanza les impacta de modo casi instantáneo a muchos individuos que integran el mercado de trabajo.

De todos modos, también aquí es posible pensar en término de cohortes suponiendo que el cambio de gobernanza económica les impacta más a los que ‘entran’, como por ejemplo los jóvenes, y algo menos a los que ya están insertos.⁷⁹

Luego de este largo preámbulo, que incluyeron definiciones y algunas advertencias metodológicas, se pasará a describir el estado institucional de la sociedad argentina para mediados del siglo XX.

⁷⁹ Esta diferencia entre los criterios a seleccionar, más allá de los términos para designarlos, también parece explicar algunas diferencias entre los académicos a la hora de efectuar distintas periodizaciones de la historia económica de la Argentina. Por ejemplo, autores como Neffa (Neffa, 1998a), a la hora de clasificar períodos históricos, parece inclinarse por privilegiar los cambios de “estados” de la economía y otros como Basualdo y Torrado parecen privilegiar los cambios de reglas de juego o gobernanza (Basualdo, 2006a)(Torrado, 2007a).

Véase que lo anterior, puede mantenerse aun en el caso en que todos los autores anteriores compartan una posición en donde la gobernanza, o más en general las instituciones, sean una causa eficiente a la hora de explicar la realidad social. Por ejemplo, si un investigador se interesa por las consecuencias de la difusión del fordismo (y no por las instituciones que hicieron propicio la difusión del mismo), es razonable construir, por razones de diseño metodológico, diferentes períodos donde el fordismo tenga, a nivel poblacional, diferentes grados de difusión, que pueden interpretarse como diferentes ‘estados’ del mismo.

3.3 La especificidad histórica del caso argentino

Antes de comenzar con la descripción de algunos de los cambios institucionales que comprenden el período analizado empíricamente (1955-2001), se intentará explicitar el punto de partida, esto es, el estado o situación institucional para aproximadamente mediados del siglo XX (§3.3.1).

A diferencia de las descripciones de los siguientes períodos, esta tendrá un enfoque más comprehensivo y se aludirá a mayores características de la sociedad argentina.

Luego, desde la sección §3.2 hasta la §3.3.3.2, se describirán los principales cambios institucionales, haciendo foco en los cambios en la gobernanza económica. Estos serán acompañados de afirmaciones acerca de la desigualdad de condiciones, preferentemente de ingresos, y la morfología de la estructura de clases. Especialmente será importante, dada su influencia en la propia morfología de la estructura de clase, el tipo de equilibrio organizacional que cada gobernanza económica propicia, ya que la difusión de firmas de distintos sectores económicos impacta de modo diferencial en la expansión y retracción de los distintos grupos sociales que componen la morfología de la estructura de clases.

Ya que estos cambios sectoriales, al menos en la historia argentina, tienen usualmente como punto de referencia el avance o retroceso de la industria, las páginas que siguen tendrán mucho que ver con lo que la bibliografía ha denominado la ‘industrialización trunca’ del desarrollo argentino (Korol & Sábato, 1997).

De modo complementario, por razones específicas de índole histórica y geográfica, mucho de lo anterior se analizará en función del análisis de la generación, apropiación y utilización de la renta del sector primario para producir en grado variable una profundización o retroceso de la industrialización (Neffa, 1998).

La pertinencia de este recorte frente al vasto universo de la historia institucional de una sociedad se justifica en el supuesto que considera que la morfología resultante de la división social del trabajo es la columna vertebral sobre lo cual posteriormente se ralean los individuos de la sociedad, sea, bajo la tradición del análisis de clase o de la estratificación social. Estos supuestos suelen ser lo usual cuando ambas tradiciones se embarcan en los estudios movilidad, o más general de flujos (Sautu, 2011).

Por último, también se destacarán algunos cambios internacionales que se consideran pertinentes en función de hacer más comprensibles el tipo de equilibrio organizacional propiciado para las firmas en función de la interacción entre el tipo de gobernanza nacional económica desplegada y la gobernanza internacional.

3.3.1 Haciendo la Argentina capitalista

*En ese esquema a la América Latina venía a corresponderle,
como parte de la periferia del sistema económico mundial,
el papel específico de producir alimentos y
materias primas para los grandes centros industriales.
No tenía allí cabida la industrialización de los países nuevos...
Dos guerras en el transcurso de una generación,
y una profunda crisis económica entre ellas,
han demostrado sus posibilidades a los países de América Latina,
enseñándoles positivamente el camino de la actividad industrial
(Prebisch, 1950, p. 1)*

Par mediados del siglo XX, la sociedad argentina podía ser clasificada como una sociedad capitalista. Esto quiere decir que la sociedad argentina compartiría con otras sociedades aquellas propiedades que hacen que pertenezca a la clase de sociedades capitalistas.

Esta última puede suponerse conformada por la colección de sociedades a las que se les puede atribuir de forma conjunta las siguientes propiedades (Hodgson, 2015, pp. 180-81):

- Un sistema legal difundido que respete derechos y libertades individuales, incluyendo la posesión, la compra y la venta de la propiedad privada,
- Amplia difusión de mercancías y de mercados que realizan sus intercambios con dinero,
- Amplia difusión de la propiedad privada de los medios de producción por firmas produciendo bienes y servicios para vender en la búsqueda de ganancia,
- La mayoría de la producción organizada separada y apartada de la casa y la familia,
- Amplia difusión del trabajo asalariado y las relaciones de empleo y,
- Un sistema financiero evolucionado con instituciones bancarias y amplia difusión de la propiedad como bien colateral y la venta de deuda.

Del conjunto de instituciones anteriores, para el problema de las relaciones sociales aquí estudiadas, aquellas vinculadas con el mercado de trabajo parecen ser las más esenciales. La riqueza, y su consiguiente status de solvencia en el mercado de crédito, de aquellos que dirigían las primeras firmas hicieron que los riesgos asociados a algunas actividades de innovación resultaran tolerables. También les permitió ofrecer un seguro de hecho a los trabajadores que empleaban, el cual asumió la forma jurídica de un contrato salarial y la forma social de una relación de empleo (Bowles, 2004, Capítulo 10).

De todos modos, la conjunción de todas las instituciones anteriormente nombradas es la que permite que se aprovechen los recursos materiales de

determinada sociedad con una *mejora paretiana* (aunque lejos de un óptimo) si se los compara con las instituciones que caracterizan una sociedad feudal (Greif, 2006).

Aquellas sociedades concretas a las que se les pueda atribuir estos predicados se dice que pertenecen a la clase de sociedades capitalistas. En nuestro nivel de análisis, esta clase conformará el género del discurso ya que es la hipotética clase de referencia de la mayoría de las proposiciones que pueden construir con los conceptos desplegados en el capítulo 2 y, más en general, la clase de referencia usual de la *tradicón* del análisis de clases.

Tanto las diferentes especies de sociedades capitalistas, así como las sociedades socialistas (que se encuentran fuera del género de este discurso) ofrecen una invaluable información acerca de los límites y las posibilidades de las *teorías específicas* que suelen integrar aquella *tradicón*.

Existen muchas alternativas de especificar a las sociedades capitalistas, pero todas tienen la comunalidad de ser diferencias específicas de aquel género y la historia no suele ser ajena a la emergencia y difusión de cada uno de ellas (Hodgson, 2001).

En este sentido, aunque no hay fatalismo histórico que pese sobre pueblo alguno, no es cierto que pueda hacerse *tabula rasa* del pasado. Las instituciones del presente suelen depender de la trayectoria efectuada (*path dependency*) y esto genera un problema adicional a los propios de las ciencias sociales (Bowles, 2004, Capítulo 11)(Hodgson & Knudsen, 2010).

Como lo sugiere el epígrafe de Raúl Prebisch, llegar tarde al reparto de la división internacional de las sociedades industriales no fue un dato menor en la propia evolución de muchos países de América Latina. Lo mismo cuenta para la contingencia histórica de las guerras mundiales y las crisis internacionales que cambiaron los costos de oportunidad de probar su propia suerte industrial.⁸⁰

Luego de una sucesión de guerras civiles, alrededor de 1870, se va consolidando en la Argentina un Estado de características nacionales. Este comienza un camino lento pero sostenido de cambios institucionales, especialmente en su gobernanza económica, que, luego de algunas décadas, llegan a difundir las características anteriormente mencionadas como esenciales de una sociedad capitalista.

Previa declaración de la Constitución (1853) y sus posteriores reformas (1860, 1866, y 1898), complementariamente se implementa el código civil (1869), se regulan las actividades comerciales y se aprueba la ley 1420 que vuelve obligatoria y gratuita la enseñanza primaria. Estos cambios parecen crear

⁸⁰ Si se prefiere una comparación con una generación anterior puede imaginarse que otros países también llegaron tarde al reparto, y a pesar de tener similares características a las de Argentina, han podido continuar un sendero de desarrollo más continuo. Para una comparación entre Argentina y Australia puede consultarse (Gerchunoff & Fajgelbaum, 2006). Para una convincente afirmación de la importancia de las instituciones y del desarrollo endogámico en el largo plazo puede consultarse (Acemoglu, Johnson, & Robinson, 2005)(Acemoglu & Robinson, 2012)(Acemoglu et al., 2005).

condiciones institucionales que favorecen las decisiones de inversión que movilizan y aumentan el capital que se ejemplifican en la expansión de la frontera agrícola, la difusión de los ferrocarriles, el crecimiento de la inmigración, etc..⁸¹

Los cambios anteriores, junto con las características naturales del país y la organización mundial del comercio de ese momento, promovió que se construyera un tipo de capitalismo específico. Así, es notorio la inclinación hacia un capitalismo extensivo, extravertido y en donde su equilibrio organizacional estuviera dado por firmas primarias, pero más agrícolas que ganaderas (Gerchunoff & Llach, 2011).

La gran dinamización del capital permitió la formación y expansión del mercado de trabajo, modificando lo que aquí se ha denominado, la morfología de la estructura de clases, al favorecer una mayor difusión de las relaciones de empleo (Kritz, 1985).

Este proceso, al menos hasta mediados del siglo XX, se vio acompañado por una pronunciada baja de la actividad económica femenina. Como se verá después, un posterior cambio de rumbo de esta tendencia es lo que hace también pertinente su consideración en los capítulos empíricos.⁸²

En este escenario, dado que el factor trabajo era relativamente escaso, los problemas de incorporación de la mano de obra disponible al incipiente mercado de trabajo fueron algo secundarios. En efecto, en cuanto a su distribución de factores productivos, la Argentina de esos tiempos siempre tuvo una abundancia de tierra fértil. La existencia de este último factor de producción, puede considerarse una ventaja *absoluta* que se complementa bien con una escasa población y con, al menos al principio, con una mínima existencia de capital acumulado.⁸³

Un sistema económico basado principalmente en la producción (y exportación) de productos primarios parece ser conveniente tanto para los

⁸¹ Como ejemplo empírico puede observarse el caso del desarrollo tardío de la difusión del ferrocarril en Argentina. Esta es una típica actividad en donde debido a gran inversión necesaria y su larga amortización en el tiempo, si no están dadas ciertas condiciones institucionales, especialmente cuando se trata de capital extranjero, el mismo no se encuentra disponible. Sin embargo, una vez ya difundido, muchos productos agrícolas comenzaron a ser 'exportables' debido a la drástica baja del costo de sus transporte hacia el puerto (Gerchunoff & Llach, 2011).

⁸² Existen una serie de trabajos que demuestran la aceptable correspondencia de la hipótesis de la participación femenina en forma de 'U' desde los orígenes del capitalismo argentino hasta su actualidad. El vértice inferior de la 'U' estaría compuesto por los 2 primeros períodos peronistas y el comienzo del desarrollismo. Ver al respecto (Recchini de Lattes, 1974)(Recchini de Lattes & Wainerman, 1979)(Sautu, 1979)(Wainerman & Navarro, 1979)(Wainerman, 1980)(Wainerman, 2007a)(Wainerman, 2007b).

⁸³ Con esta proposición no se quiere afirmar que los trabajadores no tuvieron problemas en el mercado de trabajo, sino que la incorporación de asalariados en sí misma no fue un gran problema. Prueba de esos son los variados reclamos anarquistas y socialistas de finales del siglo XIX y principios de siglo XX. Ver al respecto (Lobato, 2003).

productores locales como para los consumidores extranjeros en donde los factores como población y capital se encuentran presente en orden inverso.

Este equilibrio comercial internacional parece robusto en tanto que, hasta nuevo aviso, (quizá fruto del algún cambio exógeno como resaltaba el epígrafe de Prebisch), lo que cada parte saca del intercambio es superior a sus otras alternativas. Es interesante destacar que un equilibrio comercial internacional de este tipo es apuntalado por diferentes *governanzas económicas* en cada país que intercambiaba.

En la Argentina, aproximadamente desde 1870 hasta 1930, la propia escases tanto de capital acumulado como de trabajadores hacía que la opción industrial fuera en términos *comparativos* para los propios inversores argentinos una alternativa resistida, al menos como primera opción, justamente porque escaseaban los factores necesarios (Gerchunoff & Llach, 2003b, p. 3).

En otras palabras, dada la *governanza económica* adoptada, apuntalada por el equilibrio comercial internacional, el *equilibrio organizacional* tendió a difundir en mayor cantidad, antes de 1880, a establecimientos ganaderos y luego, a los agropecuarios, más que a los industriales.

La sucesión de hechos internacionales que relata Prebisch fueron cambiando el costo de oportunidad de probar *governanzas económicas* que favorecieran un equilibrio organizacional de firmas industriales. Esto no quiere decir que no hubo crecimiento absoluto de firmas industriales durante el período entre 1880 y 1930.

En efecto, en algunos momentos específicos, aun sin fuertes cambios en la *governanza económica*, el equilibrio organizacional, fruto de sucesos nacionales e internacionales específicos, permitió una mayor difusión de firmas industriales más que de aquella pertenecientes al sector primario (Gallo, 1970)(Villanueva, 1972)(Irigoin, 1984).

Lo anterior es compatible con que algunas industrias hayan emergido en parte debido a la expansión del mercado externo argentino. Como derivación de lo anterior, industrias como la frigorífica y la molinera parecen haber seguido este patrón y fueron algunas de las exportaciones de mayor valor agregado. En otros casos, como la rama alimenticia, se volcaron más hacia el mercado interno.

Los ejemplos anteriores, por cierto, no suponen que los orígenes o la emergencia de la industria en la Argentina se deban principalmente a cambios internacionales. Esto puede ser cierto aun cuando el equilibrio organizacional favoreciera, esto es, generara una mayor difusión relativa, de firmas principalmente vinculadas al sector primario (Rocchi, 1998).

No menos importante, con el tiempo, vía migración y la propia inversión acumulativa de capital, se fueron haciendo menos escasos aquellos factores necesarios para una firma industrial. Esto parece ser especialmente cierto en las grandes metrópolis en donde también había no sólo mejores factores de producción sino también mayores y crecientes consumidores para el mercado interno, favoreciendo una radicación de las firmas industriales con un claro componente de concentración geográfica (Rocchi, 1998).

La crisis de los años treinta es una crisis básicamente exógena, que se transmite con relativa intensidad a la economía argentina debido a las características fuertemente abierta o extravertida (Neffa, 1998). Otro punto importante a tener en cuenta, es que en los siguientes 15 años del comercio internacional son acompañados con una baja de los términos de intercambio de los *commodities* (Prebisch, 1964).

Estos últimos hechos tornaron algo más viable una estrategia de industrialización extensiva. En efecto, luego de la crisis y en el contexto internacional recién señalado, comienza un giro en el sentido de la gobernanza económica, que incluye el uso de modo más sistemático del control de cambio de la moneda y el uso de precios relativos para favorecer al sector industrial (Gerchunoff & Llach, 2011, p. 308).

Como producto de estos cambios, el equilibrio organizacional comienza a virar hacia una mayor difusión de firmas industriales más que aquellas pertenecientes al sector primario. Esto también es posible por la mayor expansión acumulada tanto del factor capital industrial y del factor trabajo (vía migración internacional) haciéndolos menos escasos.

No menos importante, comienza a expandirse el sector terciario o de servicios. Esto es notorio en el aumento constante de los individuos activos que se insertan en ese sector (Torrado, 2007a, p. 34).

Un proceso relacionado con la crisis del 30, es el aumento de la migración interna del campo hacia la ciudad, especialmente hacia las grandes metrópolis (Rofman & Romero, 1973, pp. 179-181).

Este proceso, hizo que el factor trabajo todavía fuera menos escaso y sea todavía más factible, no sólo en términos económicos sino también políticos, una gobernanza económica que fomente una industria extensiva (Llach, 1977, p. 3).

En especial, la gobernanza económica del primer peronismo parecía ser también una razonable opción política en un entorno democrático en donde la mayoría de los que votaban eran también sus beneficiarios. En efecto, la sobreindexación de los salarios reales respecto a la productividad aparente del trabajo hizo crecer el consumo (Neffa, 1998). Otra consecuencia, fue que para mediados del siglo XX, la distribución funcional de los asalariados por primera vez superara el 50% del PBI (Lindenboim, Kennedy, & Graña, 2011, p. 3).

Esto permitió una positiva reacción de una parte de los capitalistas para una ampliación de un régimen de acumulación industrial extensivo, que por cierto requería menos inversiones y las mismas en su mayoría tenían como destino al creciente mercado interno. En otras palabras, el equilibrio organizacional se corrió hacia firmas industriales extensivas orientadas al mercado interno.

También es cierto que para otra parte de los capitalistas se redujeron las expectativas de ganancia a mediano y corto plazo de distintos sectores, especialmente del primario y algunas ramas de capital intensivo de la industria. Esto hizo que a mediados del siglo XX, la Argentina comenzara a tener problemas

frecuentes en su balanza de pagos ya que las actividades primarias eran el principal ingreso de divisas del país.⁸⁴

Pasando a la morfología de la estructura de clases, la sociedad urbana argentina, a lo largo del período entre 1870 y 1950, tuvo como una de sus principales consecuencias la multiplicación de aquellas posiciones vinculadas a la expansión de puestos de servicios tanto en el sector público como privado (Germani, 1963).

Lo anterior, unido al hecho del lento, pero casi constante aumento de obreros en el país, muchos con un origen social rural, explica el claro predominio de un cambio morfológico con sentido positivo o, expresado en el léxico de Germani, de un cambio estructural ascendente (Germani 1963).

A partir de la crisis de 1930, al compás de la migración interna anteriormente mencionada, muchos individuos transitaron una movilidad de clase ascendente intrageneracional. De modo complementario, es plausible suponer que, en términos intergeneracionales, muchos de ellos también hayan sido parte de un proceso de movilidad de clase ascendente (Germani, 1963)(Germani, 1970)(Dalle, 2010, p. 63).

Según el Censo Nacional de Población de 1947, la fuerza de trabajo asalariado llegó a representar aproximadamente el 70% de la PEA total (Germani, 1955, p. 168). Sin embargo, cabe aclarar, en algunas zonas del interior, en donde era mayoritario el sector agropecuario, todavía se encontraban vigentes modos de funcionamiento económicos pre-capitalistas (Neffa, 1998, p. 160).

Otro punto importante a destacar para el problema que nos ocupa, es que parte de la gobernanza de distintos gobiernos consistió en una irregular pero continua expansión de un sistema de seguridad social, aunque focalizado en lo que suele denominarse salario diferido (Lo Vuolo, 2007, p. 506).

En este sentido, los beneficios de la seguridad social se focalizaron en los asalariados y la cuantía de los beneficios individuales estuvo bastante ligados a la magnitud de sus aportes.

La irregularidad de la expansión, proviene de admitir que la parte del león de esta expansión sucedió con el primer y segundo peronismo, más que suponer una expansión lineal desde 1870 hasta los mediados del siglo XX (Cortes & Marshall, 1991, pp. 30-31).

Pasando a aquellas instituciones algo más perdurables y de lenta difusión, el factor migratorio internacional anteriormente comentado, tuvo un aporte difícil de negar cuando se quiere dar una imagen global de la sociedad argentina. El mismo no sólo fue cambiando la relación trabajo/capital, especialmente en las grandes metrópolis. Tampoco se limitó, en la medida que los migrantes

⁸⁴ Debe destacarse que, desde la teoría de la dependencia, la Argentina era para 1955 una sociedad capitalista que no se constituyó en un “enclave” y su dependencia fue por lo menos compatible con una incipiente industrialización y una menor desigualdad a la usual para América Latina. Se puede consultar la clásica obra de Cardoso y Falleto para una caracterización de los diferentes tipos de dependencia para América Latina (Cardoso & Faletto, 1969).

conseguían trabajo, a fortalecer tendencias de cambio en la morfología de la estructura de clases.

Los procesos migratorios internacionales también aceleraron una serie de cambios culturales como la nupcialidad, la fecundidad, la participación sindical y la difusión de las habilidades y aprendizajes de ciertos oficios (Torrado, 2007c, p. 468).

En este sentido, es importante destacar que, desde un punto de vista cultural, la sociedad argentina para mediados del siglo XX compartía muchos indicadores asociados a los países más seculares como, por ejemplo:

- Un bajo nivel de población analfabeta
- Gran parte de la transición demográfica completada
- Una alta tasa de urbanización

Véase que si bien estos ‘estados’ pueden deberse a lo que las sociedades hacen o dejan de hacer con su gobernanza, en sí mismo no son instituciones. De todos modos, han sido históricamente vinculadas a las hipótesis afines al descenso de la importancia de la adscripción en el proceso de asignación (Treiman, 1970).

Estos ‘estados’ se pueden considerar como aceptables indicadores, en el sentido que se encuentran asociados empíricamente, a determinadas creencias, convenciones y normas sociales que forman parte de lo que anteriormente se denominó cultura y son importantes en el proceso de secularización de las sociedades contemporáneas.⁸⁵

⁸⁵ Como se detalló en la sección §3.2, a pesar que existe una clara vinculación genérica entre gobernanza y cultura, ya que ambos pueden considerarse como instituciones, también existe una diferencia específica importante que justifica su diferenciación mediante un término específico.

La gobernanza trata de instituciones formales que se encuentran bajo el control de los ciudadanos (o los representantes de ellos) de una sociedad. En cambio, la cultura refiere al conjunto de creencias, convenciones y normas que evolucionan en el tiempo y que, si bien pueden ser modificadas por la gobernanza, su cambio es más gradual, difuso y descentralizado que aquella. Para argumentos similares (Acemoglu, 2009, p. 112).

3.3.2 La industria intensiva como eje (1955-1975)

Si la iniciativa privada se desenvuelve espontáneamente, sin una dirección política que la oriente hacia el cambio de la estructura productiva, no va a aumentar la riqueza social ni la de los propios empresarios
(Arturo Frondizi)

La meta económica de esta lucha es la construcción de la industria pesada y la integración de un dinámico mercado interno que abarque todo el ámbito territorial mediante la fluida intercomunicación de las regiones y la promoción industrial del interior
(Arturo Frondizi)⁸⁶

Nuestro período de investigación empírica comienza a la salida del segundo gobierno peronista (1955), lo que en términos amplios puede entenderse como el comienzo de la segunda mitad del siglo XX. Es importante resaltar que, más allá de las alternativas existentes para periodizar la sociedad argentina, en esta investigación no todas ofrecen los mismos dividendos metodológicos a la hora de analizar los datos empíricos producidos con la salida a campo.⁸⁷

Teniendo presentes estos problemas se decide, como solución de compromiso, considerar como primer período para el análisis aquel que transcurre entre 1955 y 1975. Se entiende que a lo largo del mismo ha habido cambios institucionales, pero se hace énfasis en sus continuidades en lo tocante a su gobernanza económica. Esto cobra un sentido mayor cuando este período se lo compara con lo sucedido después de 1976 hasta 1990 y después de 1991 hasta 2001, principalmente en materia de gobernanza económica.

La Argentina entra a la segunda mitad del siglo XX, con envidiables aspectos tanto en lo tocante a la distribución de sus ingresos como sobre el funcionamiento de su mercado de trabajo, dada su condición de país latinoamericano (Altimir & Beccaria, 1999, pp. 9-11).

Lo anterior, debe matizarse con un nuevo, pero también persistente problema con la balanza de pagos. Por un lado, las exportaciones primarias tenían un escaso incentivo y no aumentaban el ingreso de divisas. Por otro lado, la propia expansión de la industria requería una creciente importaciones de petróleo y gas,

⁸⁶ Los epígrafes que refieren a Arturo Frondizi se han extraído del libro de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach. El primero (Gerchunoff & Llach, 2003a, p. 276) y el segundo (Gerchunoff & Llach, 2003a, p. 274).

⁸⁷ En el capítulo 4 (§4.2 y §4.3), así como en la introducción empírica (§IE.4) se detallan las oportunidades en términos de inferencias que posibilita la expansión de la ventana temporal (hasta 1955). Para el control de algunos de sus sesgos, especialmente las acciones realizadas para corregir la creciente importancia de la (diferencial) mortalidad, puede consultarse (§A3).

Se recuerda que el material empírico se trata de una muestra de 2010 equipada con preguntas retrospectivas, por lo que, desde el punto de vista metodológico, si el universo es una población hipotética pasada, la muestra sólo contiene individuos sobrevivientes de aquella.

así como crecientes importaciones de bienes de capital e intermedios para generar un aumento de la productividad en industrias de capital intensivo.⁸⁸

En este sentido, una de las características de la *gobernanza económica* de todo este período es el despliegue de una serie de acciones que, en línea generales, puede decirse que promueven un tipo de *equilibrio organizacional* inclinada hacia firmas de capital intensivo. Ejemplos pueden considerarse tanto la comparativamente barata tasa real de interés del dinero como su asignación preferencial a actividades productivas (Gerchunoff & Llach, 2003a, p. 359).

Consecuentemente, y a diferencia del primer peronismo, en todo este gran período el factor dinamizador parece haber sido la inversión más que el consumo.⁸⁹

Si bien parece cierto que el *equilibrio organizacional* se haya volcado hacia firmas del sector terciarias e industriales más que agrarias, lo cierto es que, con altibajos, todas crecieron a lo largo del período. Esto es importante destacarlo, ya que en muchas de las visiones desarrollistas, la expansión productiva del sector primario era vista como la opción que permitiría reducir los problemas relacionados con la balanza de pagos (Gerchunoff & Llach, 2003a, pp. 312-316).

En cierto sentido, la insistencia de gobernanzas económicas desarrollistas tuvo sus frutos. En efecto, durante un momento del tercer gobierno peronista las exportaciones industriales llegaron a un 25% de las exportaciones totales (Leyba, 2003, p. 112).

Realizadas las afirmaciones de los párrafos anteriores, debe recordarse la diferencia fundamental entre, por un lado, el tipo y cantidad de firmas y su respectiva participación en el PBI, y, por otro lado, la cantidad de puestos de trabajos que estos implican, o dicho esto último en términos de relaciones sociales, la morfología de la estructura de clases que la difusión de aquellas firmas generan.

En este sentido, en este período se difundieron tanto las firmas del sector primario como las industriales, pero el efecto cuantitativo de cada una de ellas sobre la morfología de la estructura de clases es marcadamente diferente. Por ejemplo, en el caso de las firmas industriales de capital intensivo, si bien no suelen caracterizarse por ser grandes demandantes del factor trabajo, sí lo son de puestos de alguna dificultad en su monitoreo como los no-manuales y (algunos menos) puestos, que aparte de la característica anterior, son usualmente escasos (lado corto del mercado), como los profesionales y gerenciales.

⁸⁸ Para una formalización de este problema para el caso de América Latina y especialmente de Argentina puede consultarse (Villanueva, 1964)(Villanueva, 1965).

⁸⁹ Durante algunos momentos del primer y segundo peronismo los porcentajes de inversión no fueron bajos. La diferencia es que la misma era de capital más extensivo y asimilaba bastante mano de obra. En cambio, en el período analizado en esta sección, la misma parece haber sido más intensiva y con un cociente menor entre unidad de inversión y cantidad de mano de obra implicada. De allí el título de esta sección.

Desde el punto de vista ocupacional, durante el período analizado crecieron porcentualmente (algunas) ocupaciones vinculadas al sector industrial y principalmente se expandieron aquellas vinculadas al sector servicios (Llach, 1977, p. 19).

En efecto, se destruyeron un número considerable de pequeños y medianos establecimientos industriales (y sus respectivos puestos ocupacionales), aunque como contrapartida, la mayor difusión de firmas industriales intensivas de capital permitió la generación de nuevos puestos administrativos y de algunos técnicos industriales (Torrado, 2007a, p. 46).

Lo anterior se expresó en un proceso de concentración de firmas de capital intensivo (Kulfas & Schorr, 2000). Así, las ocupaciones vinculadas a firmas industriales de capital intensivas generaron empleos y la distribución funcional se fue convirtiendo, luego de una fuerte regresión en sus comienzos (1955-1960), en algo más progresiva. En efecto, al finalizar este período (1975) la masa salarial volvió a superar el 50% del PBI, como en las primeras experiencias peronistas (Gerchunoff & Llach, 2003a, p. 321)(Lindenboim et al., 2011, p. 3).⁹⁰

Para el caso de la distribución de ingresos, la evidencia es algo menos clara. Luis Beccaria admite que la misma terminó (muy) levemente arriba de la encontrada al principio del período (Beccaria, 2007, p. 552). En cambio para Oscar Altimir, en el período analizado no se encuentran diferencias apreciables, aunque se destaca el aumento de la desigualdad en la primera parte del período, especialmente con el ajuste de 1959, para mejorar sensiblemente hasta valores todavía más progresivos que los encontrados en sus inicios (Altimir, 1986, p. 28-33).

Aquí, quizá sea pertinente aclarar que los datos sobre distribución funcional y personal no deben coincidir de forma necesaria. En efecto, es plausible que una mayor concentración de firmas como la anteriormente citada, sea compatible con un descenso de la distribución funcional, pero con un aumento de la desigualdad personal que afirmaba Beccaria.

Lo anterior puede suceder, porque a diferencia de otros momentos, la mayor concentración posibilita que (algunos) individuos asalariados (administrativos, profesionales, gerentes, técnicos especializados) pudieron disfrutar de las *rentas organizacionales* que disponen las grandes empresas, entre otras cuestiones, por sus rendimientos crecientes a escala. Puede que ese mismo grupo de individuos sean los que hagan más progresiva la distribución funcional y (levemente) más regresiva la distribución personal.

Volviendo a la difusión de los grupos ocupacionales, las mayores expansiones estuvieron vinculadas a firmas de capital no intensivo como la construcción

⁹⁰ Debe destacarse que si se incluye el 'Rodrigazo' (mediados de 1975) dentro de este período los valores serían bastantes diferentes. En efecto, sólo esta medida hizo decrecer la masa salarial hasta un aproximado del 30% (Graña, 2007, p. 68).

(generalmente clasificada como actividad perteneciente al sector secundario o industrial) y el comercio (Torrado, 2007a, p. 47)(Llach, 1977, p. 31).⁹¹

Ninguna de las actividades anteriores se caracterizaba por ser actividades de alta productividad y en comparaciones internacionales se comenzaba a observar que la Argentina poseía un porcentaje superior en aquellos dos grupos ocupacionales anteriormente citados (Llach, 1977, p. 19-25).

Por otro lado, durante este período se observó un crecimiento porcentual del cuenta propismo, junto con un brusco descenso de los empleadores (Llach, 1977, pp. 53-54). De todos modos, en los primeros (todavía) no se observaba un problema de ingresos y la tasa de asalarización se mantuvo alrededor de un 75% a lo largo del período.

Los datos de los 3 últimos párrafos, junto con otros datos referidos a la subocupación de la fuerza de trabajo, fueron la evidencia sobre la cual algunos investigadores diagnosticaron un problema de exceso de oferta de trabajo del mercado de trabajo argentino. En este sentido, se suponía que este, a pesar de crecer, tenía algunos problemas para lograr absorber a toda la población activa. Se desvanecía esa Argentina en donde el factor trabajo era relativamente escaso (Adriana Marshall, 1978).⁹²

En efecto, el panorama fue particularmente difícil para muchas provincias del Norte que contribuyeron casi con un 60% de las migraciones internas al área Metropolitana de Buenos Aires, en un momento en donde el equilibrio organizacional necesitaba más capital y no tanto trabajadores (Gerchunoff & Llach, 2011, p. 313).

En cuanto a la desocupación, la misma parece haber descendido desde principios de los 60' hasta mediados de los 70', aunque siempre manteniéndose en guarismos bajos (Llach, 1977, p. 10).

Pasando a algunas características relacionadas con el *cambio morfológico* de la estructura de clase, este todavía seguía siendo notorio y con un sentido mayormente ascendente. De todos modos, aquellos cambios eran mayores que los que ocurrían en los países centrales, aunque menores que los que experimentaban en ese mismo momento países latinoamericanos como México y Brasil (Beccaria 1978).

Estos datos, aseguraban un piso de movilidad de clase intergeneracional con sentido ascendente, aunque menor al período del primer peronismo. Aquel cambio morfológico, explicaba cada vez menos la movilidad de clase

⁹¹ No sólo eso. Para el período analizado, rubros como la construcción pueden considerarse que cumplen un rol sustituto tanto para el empleo como para la inversión, ya que en contextos volátiles e inflacionarios, requieren mano de obra, no requieren muchos insumos importados y suelen mantener su valor de venta (Llach, 1977, p. 71).

⁹² Otra perspectiva es la de Juan Llach que justamente destacaba, al menos para este período, que el mercado de trabajo, no sólo pudo asimilar sin marcados problemas el crecimiento vegetativo de su población, sino también a la creciente inmigración limítrofe de esa época (Llach, 1977, p. 9).

intergeneracional absoluta. Expresado en el léxico de la época, la mayor movilidad de clase se debía a una movilidad de tipo circulatoria (Beccaria, 1978).

Mayoritariamente, el contexto internacional de este período es el de los ‘30 años gloriosos’ y el comienzo del crecimiento tanto de Japón como del sudeste asiático. Con alguna excepción (el propio Brasil por caso) los milagros económicos del momento son los países que, si bien favoreciendo a firmas industriales, han orientado su producción hacia el exterior exactamente al revés que la Argentina (Gerchunoff & Llach, 2003b, p. 23).⁹³

Sin embargo, el caso argentino, desde 1960 hasta 1976 seguía manteniendo una desigualdad de ingresos laborales menor a la media internacional (Altimir, 1986) y había logrado reducir la brecha de productividad con respecto a Estados Unidos (Kennedy & Graña, 2010b)(Kennedy & Graña, 2012).

Por último, desde el punto de vista de la seguridad social y la relación salarial, es pertinente recordar que en este período (1964), se implementó el salario mínimo, vital y móvil, mediante la ley 16.459 y en 1963 se restablecieron las negociaciones colectivas (Cortes & Marshall, 1991, p. 35).

⁹³ Para una comparación del funcionamiento del mercado de trabajo de Argentina y algunos países del sudeste asiático puede consultarse (Groisman, 2000).

3.3.3 Buscando un lugar en el nuevo orden mundial 1976-2001

El período comprendido entre 1976 y 2001 es posible sub-categorizarlo en su interior de diversas maneras. Es obvio que existen fuertes diferencias, pero también es posible que sus partes en común alcancen para darle una similaridad que al menos sirva para diferenciarlo del período 1955-1975.

En este sentido, este gran período puede caracterizarse como uno en donde se promovió un mayor funcionamiento de los precios de mercado en distintos dominios de la sociedad y una mayor apertura al comercio internacional. Como se anticipó, estas características a lo sumo alcanzan para distinguirlo del período anterior, pero son insuficientes para su descripción. Esto se hará en las siguientes secciones.

3.3.3.1 1976-1990

A mediados de la década de 1970 se inicia en Argentina un modelo de acumulación que incidiría directamente sobre todos los órdenes de la vida social (Torrado, 2004, p. 11)

La liberación que llevamos a cabo de los controles de todo tipo que abogaban y perjudicaban la iniciativa privada y el espíritu creativo (controles de precios, de cambios, de exportaciones, importaciones, intereses, crédito, alquileres, etc.) implicaba poner en marcha un proceso desregulador que debía desatar la iniciativa privada y la creatividad humana (Martínez de Hoz, 1991, p. 124)

A mediados de la década de los 70', quizá a partir del Rodrigazo (1975), aunque más en profundidad luego del golpe de 1976, puede considerarse que comienza un giro en el *sentido* de la gobernanza económica. Este puede caracterizarse por un cambio en donde más esferas de la vida social se vieron influenciadas por el mecanismo del mercado. En este sentido, como se afirmará más adelante, el período de la convertibilidad (1991-2001) puede considerarse como una profundización de los cambios iniciados en el período 1977-1990.⁹⁴

Desde un enfoque panorámico, el período 1976-1990 se puede caracterizar por una menor regulación estatal en la formación de precios o, como a veces se suele denominar, como una mayor liberación de los mismos (excepto en los

⁹⁴ Gran cantidad de investigadores concuerdan en considerar 1976 como un año bisagra, más allá de las diferencias de los términos y los conceptos utilizados (Portantiero, 1987)(Nun, 1987)(Basualdo, 2006)(Basualdo, 2009). Aun aquellos que destacan sus consecuencias sociales positivas recalcan la trascendencia de sus profundos cambios (Martínez de Hoz, 1991).

medicamentos). En forma paralela, se aplicó una reducción a las barreras arancelarias, lo que implicó una disminución de los costos de transacción (Berlinsky, 1980)(Gerchunoff & Llach, 2011, p. 314).

En un primer momento, también se liberó el mercado cambiario, aunque después se pasó a un sistema de flotación administrada. Lo mismo sucedió con los impuestos a la exportación, que primero se extinguieron casi por completo y luego, bajo el radicalismo, se volvieron a implementar algunos de ellos.

Es importante destacar que también se realizó un cambio profundo en el funcionamiento del mercado de capitales. Se liberaron las tasas de interés y el sistema se descentralizó, teniendo como consecuencia tasas de interés real positivas, aun por encima de la inflación. Esto hizo crecer de forma rápida la difusión de firmas bancarias o relacionadas al sistema financiero (Gerchunoff & Llach, 2003a, p. 359-360).⁹⁵

Desde el punto de vista del sector externo, la reducción de aranceles permitió un avance de las importaciones en áreas donde antes el mercado interno se abastecía de la producción de firmas nacionales. En cuanto a las exportaciones, aun con un comportamiento irregular, las mismas pasaron de un 6% a casi un 9% del PBI desde 1976 hasta 1990 (Gerchunoff & Llach, 2011, p. 315).⁹⁶

Una proposición conjunta en base a las dos afirmaciones del párrafo anterior es que, en este período la economía se volvió más abierta en términos de porcentaje de su comercio exterior sobre los bienes transables, tanto por las expansión de las importaciones como de sus exportaciones (Gerchunoff & Llach, 2003b, p. 12).⁹⁷

Los cambios en la gobernanza económica, especialmente aquellos relacionados con el mercado de capitales y la relación con el sector comercial externo, tuvieron como corolario un cambio en el *sentido* del equilibrio organizacional ya que, a diferencia de los períodos anteriores, las firmas industriales dejaron de ser las de mayor difusión.

En este período, dada la promoción a los sectores económicamente cuya productividad se encontraba más cercana a la frontera internacional, la mayor difusión vino por el lado de firmas del sector primario. Igualmente hubo un destacado aumento de las firmas del sector terciario. Esto último, dada la naturaleza de sus actividades y el estado de la tecnología, hace que muchas de ellas sean no transables, pudieron crecer aún en caso de tener productividades menores a las mundiales.⁹⁸

⁹⁵ Para un detallado trabajo acerca de los cambios en el funcionamiento del sistema financiero de esa época puede consultarse (Schvarzer, 1983).

⁹⁶ El número cambia si toma como referencia como base 1975 o 1976. Para 1975 se suponía un 4% del PBI y para 1976 un 6% aprox..

⁹⁷ En efecto, para algunos investigadores todo el período 1976-2001 puede ser denominado de 'aperturista'(Torrado, 2007a, pp. 50-51)(Torrado, 2010d, pp. 37-38).

⁹⁸ Algunas de las firmas industriales que tuvieron una difusión positiva fueron aquellas vinculadas al papel, cartón y el rubro textil (Franken, 2009, p. 63). También expandieron su producción el plástico y la cerveza durante este período (Ferrerres, 2010).

Especialmente en un primer momento de este período (1976-1981) la Argentina recibió grandes afluencias de capital financiero externo, fruto de las reformas institucionales endógenas y un contexto de mayor liquidez exógeno, especialmente debido a la presencia de los petrodólares. Luego de 1981, Argentina pasó a ser un exportador neto de capital fruto de la carga de los intereses de la deuda contraída, la fuga de capitales y la ausencia casi total de financiamiento voluntario (Panigo & Torija Zane, 2004).

Esta situación, en contextos de la 'crisis de la deuda' (1982) y su consecuente aumento de la tasa de interés internacional, tuvo un impacto duradero en el achicamiento del margen de maniobra de los gobiernos. En este sentido, aun cuando algunos de ellos intentaron cambiar el rumbo de la gobernanza económica, las condiciones internas y externas no fueron muy propicias. El estrangulamiento externo ahora tenía más que ver con la cuenta financiera que con la comercial (Restivo & Rovelli, 2011).

Ante este panorama, el gobierno radical, en pos de honrar sus vencimientos de deuda, debió diseñar una política comercial que favoreciera un superávit comercial. Aun conseguido este objetivo, no se pudieron estabilizar la balanza de pagos teniendo al final de la década una pérdida de reservas, un aumento del endeudamiento externo y una inflación que se registró entre una de las fuertes de la historia mundial.⁹⁹

Nuevamente, aun cuando el Estado redujo gastos no se podía financiar así mismo. En otras palabras, no parecía posible que pudiera seguir ejerciendo todas las funciones que fue acumulando desde su emergencia, especialmente aquellas agregadas desde el primer peronismo hasta ese momento (Gerchunoff & Llach, 2003a, pp. 407-4011).

Pasando a las transformaciones sociales de este período, como lo sugiere el epígrafe de Susana Torrado, no son pocos los investigadores que destacan que muchas de aquellas tienen su origen en el cambio de gobernanza económica (Torrado, 2004)(Torrado, 2010b)(Torrado, 2010c).

Comenzaron a emerger los nuevos pobres y las clásicas medidas de pobreza estructural (N.B.I. por ejemplo) pasaron a ser insuficientes para describir el fenómeno de la pobreza (Minujin 1992, Kessler y Minujin 1995).

Si bien la morfología de la estructura de clase mantuvo su fisonomía durante un primer momento, los cambios vinieron por el lado de los ingresos, las condiciones laborales y los beneficios sociales (Monza 1993). Ya a finales de este período, entre 1989 y 1991, los asalariados registrados perdieron 4 puntos porcentuales y los no-registrados aumentaron 9 puntos porcentuales (Torrado, 2010d, p. 47).

Continuando la tendencia del período anterior, siguió creciendo el porcentaje de los cuenta propia, aunque ahora el crecimiento no se acompañó tanto de un

⁹⁹ Específicamente, al momento de escribir estas líneas, la hiperinflación de 1989 se encontraba en el puesto 27 de las más fuertes de las que se tenga registro (Hanke & Krus, 2012).

descenso de empleadores sino de un (tenue) descenso de los asalariados (Ariño, 2010, p. 82).

Sin embargo, tanto la desocupación como la subocupación parecen haber tenido comportamientos menos pronunciados. Para 1991 la desocupación era de 7%, un nivel relativamente bajo y una evolución similar parece haber tenido la subutilización de la fuerza de trabajo (Torrado, 2010d, p. 46).

Una de las razones por las cuales el cambio de gobernanza económica no fue tan fuerte en el mercado de trabajo es que, a diferencia de la futura convertibilidad, la desocupación se pudo contener a costa de una falta de aumento de la productividad de la economía. En efecto, esta última prácticamente no creció y tuvo una cadencia muy oscilante desde 1976 hasta 1990 (Lindenboim et al., 2011, pp. 7-8).

En términos más generales, puede afirmarse que el cambio de gobernanza económica implicó cambios en la distribución de las rentas organizacionales. Hubo una destrucción de algunas *rentas* obtenidas colectivamente mediante el mecanismo de una negociación sindical en el período anterior y un crecimiento de las *rentas* de ejecución en el caso de los individuos más beneficiados con la mayor apertura.

Desde el punto de vista internacional no sólo sucedió el problema de la deuda latinoamericana. También es importante destacar la continua expansión de los países del sudeste asiático y Japón, basadas en estrategias de difusión de firmas industriales de capital intensivo, aunque orientadas hacia el mercado externo.

En efecto, las mejoras tecnológicas del transporte y la comunicación comenzaron a hacer más viable una incipiente división internacional del trabajo basada en el intercambio de partes y componentes de productos, gracias a la exportación e importación recíproca. Esta opción, admite que los productos finales sean producidos una parte por una firma local, y otra parte por una firma extranjera (Martínez de Hoz, 1976). Este tipo de equilibrio organizacional mundial posee una clara complementación institucional con gobernanzas económicas de tono más aperturistas al interior de cada Estado.

De modo complementario,

a) Las propias presidencias de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Reino Unido como ejemplos, junto con

b) los cambios tecnológicos que hicieron bajar los costos de transacción internacionales al tiempo que comenzaron a hacer (mucho más) transables algunos servicios que antes no lo eran como los financieros y,

c) la propia caída de la Unión Soviética

hicieron, en conjunto, un ambiente algo *más* propicio para la difusión de las políticas que se denominaron 'neo-liberales'. En efecto, mucho de lo que caracterizará los cambios en la gobernanza del período posterior tiene que ver con la aplicación de sus recomendaciones, especialmente en la versión del llamado consenso de Washington.

3.3.3.2 1991-2001

La diferencia está en que hoy, en contraste con 1976, la mayor parte de los principios y orientaciones de gobierno que propusimos, aplicamos o intentamos poner en ejecución, han sido adoptados y están siendo reclamados en forma generalizada tanto en el mundo como en nuestro país.
(Martínez de Hoz, 1991, p. 9)

*En materia ocupacional el margen de oferta excedente permanente sería grande...
El perfil productivo antes definido no alcanzaría a reemplazar el sector industrial como demandante de mano de obra.
El modelo correspondería más a un país de 15 millones de habitantes que a uno de 28 millones con especial incidencia en los centros urbanos.*
(Lavagna, 1998)

Algunas de las reformas propiciadas por el Consenso de Washington, incipientemente impulsadas por el ejecutivo y rechazadas por el legislativo anterior, sí se pudieron promulgar luego de la hiperinflación y el cambio de gobierno. La ley de reforma del Estado, ley 23.696, promulgada en 1989, fijó el marco normativo para las privatizaciones de un gran número de empresas públicas. Junto con ella, también se promulgó la ley de emergencia económica. Esta última, dio de baja los subsidios y subvenciones otorgadas por el Estado a diferentes sectores y actividades, incluidos los regímenes de promoción minera, regional y de exportaciones.

Las privatizaciones comenzaron alrededor de 1990 con la transferencia de la compañía telefónica y las aerolíneas estatales. Hacia fines de 1994 ya había sido privatizada la mayor parte de las compañías estatales productoras de bienes y servicios, incluyendo las productoras y distribuidoras eléctricas y yacimientos petrolíferos fiscales (YPF).

En algunos casos, como en YPF (hasta 1998), los ferrocarriles, los puertos, las autopistas, la provisión de agua y servicios cloacales, los canales de televisión y las estaciones de radio, el gobierno privatizó la gestión de las empresas mediante el otorgamiento de concesiones. En algunos (pocos) ejemplos, las privatizaciones generaron una dinámica competitiva en sus respectivos mercados. En otros, su funcionamiento derivó en un monopolio privado (Azpiazu & Basualdo, 2004).

El cambio en el Estado también se observó en el traspaso de los servicios de salud y educación desde la Nación hacia las provincias. Este se efectuó sin una contrapartida suficiente en la transferencia de financiamiento, por lo que si bien

servió para aliviar el déficit de la Nación, no sirvió para aumentar la eficiencia de las prestaciones (Gerchunoff & Llach, 2003a, p. 437)(Veleda, 2010, p. 225).¹⁰⁰

Complementariamente, se realizó una reforma tributaria que concentró muchos de los impuestos en el IVA y en ganancias, lo que permitió un control más eficaz en la lucha contra la evasión y aumentar la recaudación (Gerchunoff & Llach, 2003a, pp. 432-433).

En lo que quizá sea el acontecimiento institucional más importante de todo este período, en abril de 1991 se sanciona la ley de convertibilidad. La mayor diferencia estaba en la obligación impuesta al Banco Central de mantener reservas en divisas capaces de comprar toda la base monetaria, al tipo de cambio que establecía la ley. De esta manera, el Estado argentino renunciaba a la política monetaria como instrumento macroeconómico y dejaba atada su moneda a la evolución del dólar.

Los cambios que se efectuaron especialmente con la implementación del plan de convertibilidad estipularon una apreciación internacional del factor trabajo. Esto, sumado a muchas de las todavía vigentes directrices aperturistas de 1976, hizo que ahora la competencia no sea sólo entre la competitividad de las firmas nacionales con las internacionales, sino que ahora era menos viable para aquella firma nacional contratar el factor trabajo, justamente debido a su mayor apreciación internacional.

En pos de este problema, especialmente en la segunda parte de este período, se introdujeron cambios en la legislación laboral, reduciendo la estabilidad del empleo, promoviendo el empleo legal precario, bajando costos de contratación y despido y aliviando responsabilidades del empleador frente a accidentes de trabajo y quiebras (Torrado, 2010d, p. 49).

La gobernanza económica con sentido aperturista, efectivamente logró seguir aumentando el comercio internacional como porcentaje del PBI. En este sentido, aumentaron tanto las exportaciones como las importaciones, pero esta últimas lo hicieron con mayor velocidad, por lo que pronto emergió un déficit comercial que se volvería crónico.

En efecto, una de las características compartidas por ambos períodos (1976-1990 y 1991-2001), a diferencia del período 1955-1975, fue el aumento sostenido de las exportaciones como porcentaje del PBI. Así, desde un magro 4% a mediados de los 70' se llegó hasta un 12% para fines de siglo (Gerchunoff & Llach, 2011, p. 315).

El aumento de las importaciones se debía tanto a importaciones de bienes de capital, como también a bienes que satisfacían el creciente consumo final de la población. El déficit comercial no fue tan problemático como en el pasado, porque ahora existía una afluencia de capitales, en parte por la disponibilidad

¹⁰⁰ De todos modos la tendencia a descentralizar desde Nación hacia las provincias, ya había sido iniciado con el gobierno de facto de 1976, al menos en lo que respecta a los niveles educativos primarios y pre-primarios (Veleda, 2010, p. 219).

exterior y en parte por las reformas estructurales, que daban una mayor credibilidad a los capitales extranjeros (Gerchunoff & Llach, 2003a, p. 433).

Al igual que en la sección anterior se puede realizar una proposición basada en las afirmaciones de los últimos dos párrafos. En efecto, para fines del siglo XX, el comercio externo llegó a representar más del 50% de producción transable de Argentina (Gerchunoff & Llach, 2003b, p. 13).

Otro aspecto a destacar vinculado con al funcionamiento del comercio exterior, es el aumento de la diversificación de las exportaciones. La participación de los productos primarios y las agro-industrias era de más del 80% a mediados de los 70'. A fines de siglo eran menos del 60% a pesar de la inclusión de la soja y de la incorporación de tecnología agropecuaria que permitió una notoria mejora en la productividad y en las cantidades exportadas (Gerchunoff & Llach, 2011, p. 315-317).

Pasando al costado social de este período, algunas de las tibias tendencias del período anterior se aceleraron. Otras, simplemente se acumularon convirtiendo en un problema lo que antes era sólo un llamado de atención.¹⁰¹

Quizá el más notorio, sea el aumento de la subutilización de la fuerza de trabajo. Si bien en el período anterior creció tanto la desocupación como subocupación, en este período sus aumentos fueron notorios. De este modo, ambos indicadores se mantuvieron por arriba de los 2 dígitos, llegando la desocupación a superar un techo de 17% en 1994 y en 2001 (Ferrerres, 2010).

Mayores niveles de desempleo suelen motivar mayores intensidades de trabajo, especialmente en las ocupaciones con menor poder de mercado (Green & Weisskopf, 1990). Lo mismo suele suceder en aquellos segmentos del mercados de trabajo con poca sindicalización (Bowles, 2004, p. 287).

Esta profundización parece haber tenido efecto en la productividad promedio, aun si se admite que mucha del avance de aquella se haya originada, en parte, por la propia destrucción de las firmas menos productivas (Lindenboim et al., 2011, p. 8).

Si bien la reducción de la pobreza de los hogares en la primera década de los 90' fue muy importante, la incidencia promedio en esos años fue superior a aquella registrada antes de los episodios de hiperinflación de 1989 y 1990. Por su parte, luego de una nueva fase de ascenso, se estabilizó en valores en torno al 19% (Beccaria & Maurizio, 2008). Para el caso de las personas la misma ascendió hasta superar el 30% para 2001 (Gasparini & Cruces, 2008, p. 60).

Las afirmaciones efectuadas en los párrafos anteriores se complementan con la proposición que en la década de los 90' parte de la pobreza se explica por los malos ingresos y no sólo por la desocupación (Lindenboim, 2010, p. 36).

¹⁰¹ Existe profusa bibliografía que intenta vincular los cambios sociales aquí enumerados como consecuencias del cambio en la gobernanza económica. Sin embargo, al no ser el centro de gravedad de esta tesis, en el cuerpo del texto la relación entre ambas dimensiones no se analizará. Ver al respecto (Salvia, 2012, p. 17-18).

Para el año 2000, luego de una década de reformas de liberalización económica y convertibilidad, previo paso por una brutal hiperinflación, habría tenido lugar un nuevo cambio en la morfología de la estructura de clases.

La parcial desindustrialización generada por la mayor apertura económica y el aumento del costo del factor trabajo, no impidió la expansión porcentual de algunos grupos ocupacionales como los puestos técnicos y los profesionales. Ambos grupos se expandieron tanto en firmas del sector servicios como en aquellas firmas industriales que se pudieron adaptar al cambio.

La expresión social de este proceso fue la retracción porcentual de los obreros asalariados y de los pequeños y medianos empleadores. Esta vez, a diferencia del período anterior, también se redujo el empleo público (Kessler y Espinoza 2003, Dalle 2009b, Salvia et. al. 2010).

En términos de seguridad social, los cambios de este período no fueron menores. El sistema de previsión social fue drásticamente modificado en 1994, introduciendo un sistema de individualización de derechos y beneficios (Arza, 2010).

A las puertas del siglo XXI, la sociedad argentina, con su específica heterogeneidad estructural como marca de agua, buscaba encontrar un nuevo modo de insertarse en un nuevo orden internacional (Chena, 2010).

En términos de cambios internacionales, el fuerte crecimiento de países populosos como China e India llaman la atención, no sólo por cuestiones estrictamente económicas sino también de índole geopolítica. En efecto, sólo estos países agregan una cantidad tal de consumidores de productos primarios argentinos, que aseguran cierta estabilidad o mejora de los términos de intercambios (Gerchunoff, 2006).

El crecimiento del comercio internacional, si bien en alza desde hace más de 100 años, logró mantener la misma alta pendiente de crecimiento que la encontrada después de la segunda guerra mundial (Maddison, 2005).

Lo que sí se ha acelerado es el flujo de capitales y de información, especialmente hacia los países en desarrollo. A diferencia del pasado, en donde un gran porcentaje era explicado por el movimiento a través de los organismos internacionales, en este período crece mucho la inversión extranjera directa de firmas internacionales y la colocación de bonos de inversores individuales. Otro punto importante es la creciente cantidad de países que se integran a los procesos anteriores y por ejemplo, pactan con organismos internacionales (Gerchunoff & Llach, 2003a, p. 427).

Dicho en la jerga de la teoría de juegos, este tipo de cambios tanto tecnológicos como de nuevas instituciones económicas mundiales hacen cambiar las ganancias asociadas a los distintos perfiles de estrategias de los jugadores. Por ejemplo, la propia evolución de los términos de intercambio, en gran parte externa a la propia gobernanza económica el Estado Argentino, modula las decisiones en materia de inversión económica de inversores internacionales.

En efecto, en comparación con el período 1955-1975, una gobernanza económica aperturista (estrategia) desplegada por el Estado (jugador) ahora podía sacar un mejor provecho (ganancia) que antes. Esto sucede gracias a que el tipo de cambios internacionales observados poseen una mejor complementación institucional que antes con estrategias aperturistas que con otras desarrollistas.¹⁰²

¹⁰² Esto no implica afirmar que una gobernanza económica aperturista tuviera más ganancias que una desarrollista. Sólo se afirma que determinados cambios en el ambiente le caen mejor a una estrategia que a otra.

3.4 Conclusiones del capítulo

A lo largo de las secciones anteriores se ha intentado ofrecer una apretada síntesis con la intención de marcar algunos mojones en la evolución tanto del ambiente como de la exo-estructura del proceso de asignación de determinados bienes posicionales para individuos a los cuales se les puede adjudicar diferentes orígenes de clase.

De este modo, luego de aclarar el significado que se les otorgaría a conceptos como *institución*, *gobernanza*, *gobernanza económica*, *equilibrio organizacional* y *complementariedad institucional*, se procedió a su utilización efectiva para describir (parte de) los cambios macro-institucionales que, hipotéticamente, podrían tener efectos en aquel proceso de asignación.

Para describir esta trayectoria, primero se caracterizó un *estado institucional inicial* y luego se pasó a analizar (algunos) *cambios institucionales*, principalmente en su *gobernanza económica*, que sucedieron durante el período de estudio, comprendido entre los años 1955 y 2001.

Se afirmó que la unión del singular estado inicial, que puede ser considerado de capitalista, y de sus posteriores cambios institucionales hace de la trayectoria de la sociedad argentina un caso teóricamente pertinente para estudiar la evolución de los efectos de la clase de origen en distintas dimensiones sociales.

Debe quedar en claro, que no era objetivo de este capítulo, explicar la trayectoria institucional de la sociedad argentina. Como la cinemática y la mecánica son al movimiento, describir y explicar una trayectoria son dos tareas que suelen requerir marcos diferentes.¹⁰³

Desde el léxico de la teoría de los juegos, podría decirse que en este capítulo la trayectoria está conformada por los distintos juegos que van describiendo las *instituciones* relevantes y la evolución de las mismas aparecen como una limitación exógena que tienen todos los jugadores y no como resultado de la interacción de los propios jugadores (Bowles, 2004, p. 368). La ficción anterior se considera útil y no tan problemática, dado que ni el objetivo del capítulo ni de la tesis es explicar cambio alguno en la gobernanza económica.

En esta trayectoria hemos destacado, como solución de compromiso, dados los datos y los objetivos de esta tesis, tres grandes períodos. El primero, que va desde 1955 hasta 1976, que puede caracterizarse con una gobernanza económica en donde su equilibrio organizacional se vuelva hacia firmas de capital intensivo, principalmente aquellas pertenecientes al sector secundario.

Luego de 1976, se abre un período en donde, debido a los cambios de gobernanza económica, el equilibrio organizacional cambia de sentido. La mayor

¹⁰³ Siguiendo su linaje físico, aquí el sentido de *trayectoria* puede considerarse como un esbozo de cinemática más que de dinámica en donde se intenta describir la trayectoria y no explicarla (Gras Martí, 2011, p. 7)(Bunge, 2000b, p. 72).

apertura comercial hace que Argentina comience un lento pero sostenido sendero de mayor incorporación al comercio internacional.

En este período, el equilibrio organizacional favorece, dentro de las firmas que venden bienes transables, a aquellas que tienen una productividad no muy lejana a la frontera internacional como las del sector primario y las agroindustrias. En el caso de los bienes no transables, el sector servicios mantuvo una expansión considerable.

A partir de 1991 hasta 2001, se señaló la discriminación de un tercer período, que, mediante nuevos cambios en la gobernanza económica, permite una profundización de algunos de los caminos iniciados en 1976. En especial, la paridad 1 a 1 de la convertibilidad, implicó un tipo de cambio que encareció el factor trabajo, promoviendo un aumento de la productividad de la economía, debido principalmente a la inversión de las firmas, aunque también debido a la extinción de las menos productivas.

Dado que en el sector servicios muchas firmas no venden activos transables de modo internacional, estas pudieron expandirse. Esto produjo, desde el punto de vista de la morfología ocupacional, un aumento porcentual del peso de los trabajadores vinculados a ese tipo de actividades.

Por último, algunas de cuestiones consideradas en este capítulo, se retomarán en la introducción a los capítulos empíricos (§IE), donde en vez de 3 períodos, por algunas cuestiones metodológica que se explicitarán en el capítulo 4 (§4.2 y §4.3), los datos se analizarán a la luz de 4 períodos.

Capítulo 4

Coordenadas Metodológicas

En este proceso procedemos desde datos observacionales, imperfectos, en efecto, como ellos son por errores de medición y por errores del muestreo al azar, hacia conclusiones, las cuales por las razones de esas imperfecciones están sujetas a alguna incertidumbre, que puede, no obstante, ser una incertidumbre bien rigurosa
(Fisher, 1965, p. 35)

No creemos que la manera en la que en un estudio sociológico los problemas metodológicos se definen y resuelven, puede ser visto simplemente como una operación de backstage, que se informará, en todo caso, sólo en la decente oscuridad de un apéndice
(R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 28)

4.1 Introducción

Como induce el epígrafe de Erikson y Goldthorpe, en este capítulo se analizarán algunas cuestiones metodológicas que sirvan para hacer algo más transparente la larga (y a veces opaca) tarea de producir, analizar e interpretar los datos. Esto se hace con el objetivo de que este capítulo favorezca la crítica y la posible replicabilidad del trabajo.

En este proceso de transparentar algunos supuestos y decisiones intermedias, se aporta información relevante que permita respaldar las *interpretaciones* de la investigación como así también, marcar sus debilidades y potenciales sesgos.¹

Primero, en la sección §4.2, denominada 'Estructura de datos', se pasará a analizar las virtudes y defectos que generó el diseño de investigación utilizado. En especial, se atenderá a las implicaciones de trabajar con una estructura de datos transversales equipado con preguntas retrospectivas. Como corolario de

¹ Algunas veces a este proceso suele denominarse la *cocina* o la *trastienda* de la investigación (Sautu, 2001). Posiblemente estos términos sean adecuados porque, como dice el segundo epígrafe, en ese *backstage* o trastienda uno observa soluciones racionales, interesantes e ingeniosas, pero también se aprecian situaciones que se resuelven con intuiciones, convenciones o simplificaciones heroicas.

Para argumentos a favor de estas exposiciones ya que favorecen la crítica y amplían los beneficios de la replicabilidad en las ciencias sociales puede consultarse (Maletta, 2009, pp. 47-48).

esta sección, se intentará expresar la importancia de entender los posibles sesgos y la manera en que se intentó mitigarlos.

Uno de los principales problemas que se encuentra presente en este tipo de datos, es el que usualmente se denomina *Edad-Periodo-Cohorte*. En la sección §4.3, se realizará algunos breves comentarios acerca del mismo y las acciones realizadas en la presente investigación para disminuir sus potenciales sesgos.

Los problemas anteriores son interesantes porque su solución es la que permite que preguntas de investigación que refieran a tiempos pretéritos, pero relativamente cercanos, se puedan indagar con salidas a campo contemporáneas.

Relacionado con lo anterior, en el anexo 3 (§A3), se explicita el porqué de la necesidad de la construcción de un ponderador específico que atenúe los *sesgos de selección*, en especial aquellos relacionados con la mortalidad diferencial (Heckman, 1979).

En forma posterior, en las secciones §§4.4-4.4.2, se detallará los criterios empíricos utilizados para realizar la clasificación que permiten posteriormente *interpretar* las respuestas a un conjunto de preguntas de un cuestionario como indicadores de la *posición de clase* en base a los supuestos teóricos vistos en el capítulo 2.

Finalmente, en las secciones §§4.5-4.5.3, se describirán someramente las técnicas estadísticas seleccionadas para el *análisis* de los datos de los capítulos empíricos como la estandarización de tablas de contingencia, la construcción de distintos modelos log-lineales y la aplicación de distintos test de bondad de ajuste para averiguar su adecuación a los datos.

4.2 Estructura de los datos

Idealmente nos gustaría tener en observación una cohorte de nacimientos, siguiendo los individuos que conforman la cohorte a medida que pasan por la vida. Como cuestión práctica recurrimos a poner preguntas retrospectivas a una muestra representativa de varias cohortes adyacentes a fin de determinar los hechos acerca de sus historias de vida que asumimos eran tanto relevante para nuestro problema y accesible por este medio de la observación (Blau & Duncan, 1967, p. 164)

El diseño de la investigación es un momento crucial de la misma ya que luego, más allá de la flexibilidad de distintas estrategias, no se puede volver atrás para realizar cambios y cada diseño trae consigo una serie de posibilidades y limitaciones en términos de inferencias (Kish, 2004).

De forma más específica, el diseño de investigación, con su posterior salida a campo y las respectivas acciones para producir los datos, genera una estructura determinada de los mismos que será sobre la cual se realizarán los análisis, las inferencias estadísticas y las interpretaciones de las mismas.²

Dentro de los tipos de datos que permiten realizar *análisis longitudinales* y en especial *análisis de cohortes*, se podrían destacar los dos siguientes:

- a) Aquellos que resultan de un diseño transversal con preguntas retrospectivas³
- b) Aquellos que resulta de un diseño tipo panel

El primero se construye a través de una única salida a campo, posterior al estado o evento a indagar, y luego estos se reconstruyen en función de las respuestas a las preguntas retrospectivas.

La segunda opción se construye a través de varias salidas desfasadas temporalmente en la que se sigue a la unidad de análisis (o de observación) o bien a medida que le van sucediendo los estados o eventos a investigar o bien a medida de determinada frecuencia temporal.

Esquemáticamente, cada una de estas estrategias presenta problemas y potencialidades específicas a la hora de realizar un *análisis por cohorte*.

² Por cuestiones de simpleza mantendremos el supuesto que las acciones hechas en campo sobre los tipos de diseños que luego se comentan en el cuerpo del texto, respetan la aleatoriedad en todos sus pasos. Aun así, como se verá en el cuerpo del texto, la aleatoriedad no atenúa el tipo de sesgos que se analiza en el cuerpo del texto.

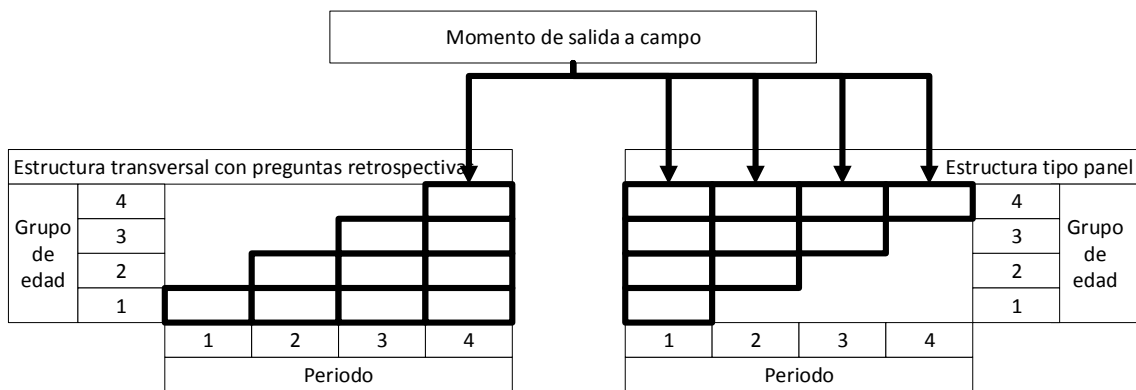
³ Dentro del conjunto de *diseños* transversales, nos interesará para nuestro fines sólo aquellas que contienen preguntas retrospectivas ya sólo ellas pueden ser objeto de *análisis de cohortes* (Mason & Wolfinger, 2001).

Por análisis de cohortes aquí se entiende aquellos estudios en los cuales 2 o más cohortes son comparadas con respecto al menos una variable dependiente medida en dos o más puntos temporales (Glenn, 2005, p. 3).

Una *cohorte* puede considerarse como una colección de individuos que entran a un sistema en un mismo momento. No es necesario que sean ni personas ni que la entrada (o la salida) implique el nacimiento o la muerte, aunque sí se presupone que sus miembros poseen (algunas) propiedades similares en virtud de alguna experiencia compartida (Mason & Wolfinger, 2001).

La Figura 4.1 intenta hacer visible las diferentes *estructuras de datos* que se derivan tanto de los datos basados en preguntas retrospectivas y los de tipo panel.

Figura 4.1. Estructura de datos que permiten análisis de cohortes.



Como puede observarse en la figura 4.1 cada *diseño* genera un tipo de *estructura de datos* diferente. En el caso de los estudios con diseños tipo *panel* (a la derecha de la figura) al momento de la primera salida a campo se tienen todas las unidades de análisis que forman parte del estudio. Esto es, en el primer período no existe desgranamiento de la muestra y se encuentran presentes todos los grupos etarios. Esta situación comienza a cambiar prospectivamente a medida que se avanza en los distintos períodos y el desgranamiento (*attrition*) comienza a impactar de forma desigual debido a la mortalidad diferencial de los grupos etarios y otras heterogeneidades sociales no observadas.

En estos casos, si la cantidad de tiempo transcurrido entre todos los períodos a estudiar es pequeña, el desgranamiento también suele serlo. De forma inversa, si aquella se acrecienta, el problema del desgranamiento se expande y puede ser una fuente potencial de sesgos, que, en un paso temporalmente posterior, las técnicas de análisis rara vez pueden controlar.

Esto último, hace que pasado algún umbral considerado crítico el aumento del desgranamiento se convierta en no ignorable. Los riesgos aumentan cuanto menos aleatorio se considere el desgranamiento ya que, a posteriori, se producen sesgos sistemáticos en las inferencias.

Para fijar las ideas, uno podría imaginarse que, en los diseños tipo *panel*, donde la investigación se prolonga un pequeño tiempo, el desgranamiento pueda deberse principalmente a truncamientos de mudanzas, migraciones, etc., aunque, salvo una catástrofe, es difícil pensar en una gran incidencia absoluta de la mortalidad. En los truncamientos anteriores, siempre que sea teóricamente

pertinente y empíricamente posible, puede usarse alguna estrategia de reemplazo del caso truncado que renueve el panel (Maletta, 2012).⁴

En cambio, si un diseño tipo *panel* (sin reemplazo) sobre personas se ejecuta durante 100 años, al cabo del estudio sólo existirán algunos sobrevivientes. En otras palabras, la mortalidad biológica de las unidades de análisis pertenecientes a la muestra original comienza a ser un potencial problema a medida que se extiende temporalmente la investigación. Lo anterior agrava sus consecuencias cuando se agregan supuestos sociológicamente realistas como una mortalidad distribuida de forma no aleatoria a lo largo de toda la población.

En los diseños *transversales con preguntas retrospectivas* los problemas son algo diferentes. Si bien no suelen ser graves los problemas de mudanza/migraciones, cuando la cantidad de tiempo es considerable entre el momento de la salida a campo y el momento a retrotraer aparecen otros tipos de problema de difícil solución.

En particular, se incrementa la importancia de la propia edad biológica de las unidades de análisis y la mortalidad diferencial asociada a determinadas características sociales que pueden relacionarse substantivamente con los intereses teóricos de la investigación. En el caso específico de este trabajo podría considerarse la mortalidad diferencial asociada al origen de clase y los accesos a los bienes posicionales estudiados.

En este tipo de estudios, los diseños muestrales suelen hacerse en función de (algunos) parámetros poblacionales al momento de la salida a campo y no suele haber consenso acerca de cómo tener en cuenta, antes de salir a campo, (algunos) parámetros de las hipotéticas poblaciones de cada cohorte que se quiere estudiar. En efecto, habría que integrar la mortalidad real de sujetos pertenecientes al *universo teórico* analizado pero que ya no pertenecen a la *población empírica* observada.

De este modo, el *marco muestral* con que se parte, por estar en el mejor de los casos actualizado a la *población empírica* del momento de salir a campo, ya presenta una diferencia insalvable con el *universo teórico* sobre el cual se quiere predicar.

En este caso, la *población empírica*, el *marco muestral* y la *muestra* efectivamente realizada sólo tienen entre sus componentes al conjunto de *sobrevivientes* en el momento de la salida a campo. Nuevamente, el problema principal es que esa mortalidad, al no distribuirse de forma aleatoria genera un problema de *sesgo de selección* producto de la heterogeneidad no observada de la población.

Esta situación, como se observa en la Figura 4.1, hace que se comience con una muestra *representativa* para el momento de la salida a campo que se va progresivamente desgranando (retrospectivamente) a medida de que prolonga

⁴ En algunos diseños la rotación de la muestra puede considerarse casi un objetivo en sí mismo y no sólo como una solución paliativa frente a los casos caídos (*attrition*). En efecto, en estos casos puede suponerse que el diseño es de tipo panel, pero con varias ondas (*waves*).

temporalmente el estado o evento sobre el cual se indaga en las preguntas retrospectivas (Featherman, 1979).⁵

Otro problema particular de esta estrategia es lo que suele llamarse *sesgo de información* producto del factor *olvido* y *equivocación* (ambas involuntarias) en la respuesta, producto de la extensa distancia temporal entre el estado o evento preguntado y el momento de la salida a campo (Izquierdo, 2008).

Esto suele generar problemas de confiabilidad en los datos excesivamente retrospectivos (Karl Mayer, 2006) aunque también existen estrategias para reducirlo (Loftus & Marburger, 1983)(Grotmeter, 2008).⁶

En el caso del factor *olvido*, suele existir un atenuante en las investigaciones de historia de vida ya que en principio se trata de eventos relevantes en las biografías de las personas (Lee, du Toit, & Haggerty, 2012). El mundo ocupacional genérico del principal sostén del hogar, junto con la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo del entrevistado parecen serlo.

En el caso específico de los análisis de clase los indicadores basados en la ocupación y en la categoría ocupacional, utilizados para la construcción de grandes clases sociales, han mostrado tener una aceptable confiabilidad para captar el *origen de clase*.⁷

⁵ Ver el anexo 'Sesgo de selección' (§A3) acerca del modo en se construyó un ponderador que logre mitigar los sesgos arriba mencionados.

⁶ En el caso específico de los estudios de trayectorias laborales también se han creado estrategias para evaluar la confiabilidad de los datos (Manzoni, Vermunt, Luijckx, & Muffels, 2010) y se han propuesto alternativas para su posible corrección (Magidson, Vermunt, & Tran, 2008).

⁷ En cambio, esto es más difícil que suceda con datos de ingresos. Nuevas investigaciones en donde la fuente de los datos de ingresos de un *diseño tipo panel* prospectivo, que podría considerarse como un '*gold standard*', han mostrado que los ingresos medidos por preguntas retrospectivas poseen poca confiabilidad en parte por cuestiones de olvido u equivocación (error de medición) que se agrandan en parte por su inherente propia volatilidad (Bowles, Gintis, et al., 2005, p. 3).

4.3 Efectos Edad, Período y Cohorte en análisis de cohortes

*...una serie infinita de tiempos,
en una red creciente de tiempos paralelos,
divergentes y convergentes...
No existimos en la mayoría de estos tiempos;
En algunos existe usted y no yo...;
En otros, existimos ambos...
¿Por qué imaginar una sola serie de tiempo?
(Borges, [1978] 1998)*

*...la experiencia de movilidad de los individuos de sucesivas 'cuasi-cohortes'
será probable que refleje varios efectos diferentes:
no sólo los del **período** histórico a través del cual han vivido
sino también los de su **edad** y los de su membresía a la **cohortes** per se.
(R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 71)*

*Excepto en condiciones que difícilmente puedan existir
una separación definitiva de los efectos edad, período y cohorte no es sólo difícil, sino imposible.
Sin embargo, yo también espero que se den cuenta que una separación definitiva
de los efectos no es necesario a fin de que el análisis de cohorte pueda ser útil.
(Glenn, 2005, p. vii)*

Más allá de los particulares problemas que traen consigo las diferentes *estructuras de datos* de la sección anterior, ambas presentan fuertes comunalidades a la hora de realizar un *análisis de cohortes*. En ambas, es tácitamente imposible delimitar de modo preciso lo que suele llamarse, principalmente en disciplinas como la demografía y la epidemiología, efectos *edad, período y cohorte* (*Age, Period and Cohort effects*).

Lo anterior, es un problema latente en todos los diseños *observacionales* y en aquellos *experimentales* en donde el tiempo transcurrido entre el tratamiento y el efecto sea significativo (Rabbitt, 2002). Siendo problemas tan generales puede ser oportuna un prelude también general.

Desde el momento en que se acepta que los seres vivos tienen la capacidad de desarrollarse y replicarse, aparte de nacer y morir, se presenta el problema de cómo relacionar estas características más biológicas que suceden durante el devenir de los individuos (ontogenia) con otros tipos de cambios de un nivel superior (poblacionales) que suceden durante el devenir de las sociedades en donde (cada uno de) aquellos individuos se desarrollan. En este sentido, y siguiendo el sentido del epígrafe de Borges, se podría hablar de un tiempo biológico y de un tiempo social.⁸

⁸ En lo que sigue, como una ficción simplificadora y a efectos del presente trabajo, se considerará al tiempo como algo absoluto y sin mayores problemas de medición. Más allá de la diferenciación entre un tiempo absoluto, implicado por la mecánica clásica, y otro relativo, implicado por la teoría de la relatividad, existe evidencia que más allá de la predisposición

Es claro que algunas disciplinas de las denominadas ciencias naturales no poseen estos inconvenientes, o que, bajo supuestos razonables, estos son ignorables sin mayores problemas. En cambio, en las llamadas ciencias de la vida, aunque alguna de ella pueda ser clasificada como natural, los problemas anteriores han engendrado una extensa bibliografía acerca del uso de datos de *cohortes*, motivada tanto por preocupaciones metodológicas como por otras de una mayor inclinación teórica.

En este caso, quizá pueda ayudar a la conceptualización de este problema la representación geométrica de un diagrama de Lexis (Figura 4.2). Este diagrama, tiene la particularidad de mostrar la estricta relación lineal que existe entre el tiempo biológico de los individuos y el tiempo poblacional de las sociedades y como entre ambos tipos de datos se pueden obtener datos de cohortes.⁹

Si se piensa que los cambios suceden en el tiempo, es plausible suponer que ambos tipos de cambios (los que suceden a nivel de (cada uno de) los individuos y los que suceden a nivel de las poblaciones) poseen una relación intrínseca con alguna unidad temporal. En los primeros, el tiempo es medido en forma interna a los individuos (25 años de edad, edad de ingreso al mercado de trabajo, etc.). En los segundos, el tiempo es medido de forma externa a los individuos (1960, 1976, año histórico de cambio de gobernanza económica, etc.) pero ambos son posibles de relacionar, linealmente, mediante su unidad temporal que en este ejemplo son los *años* (Menard, 2008).¹⁰

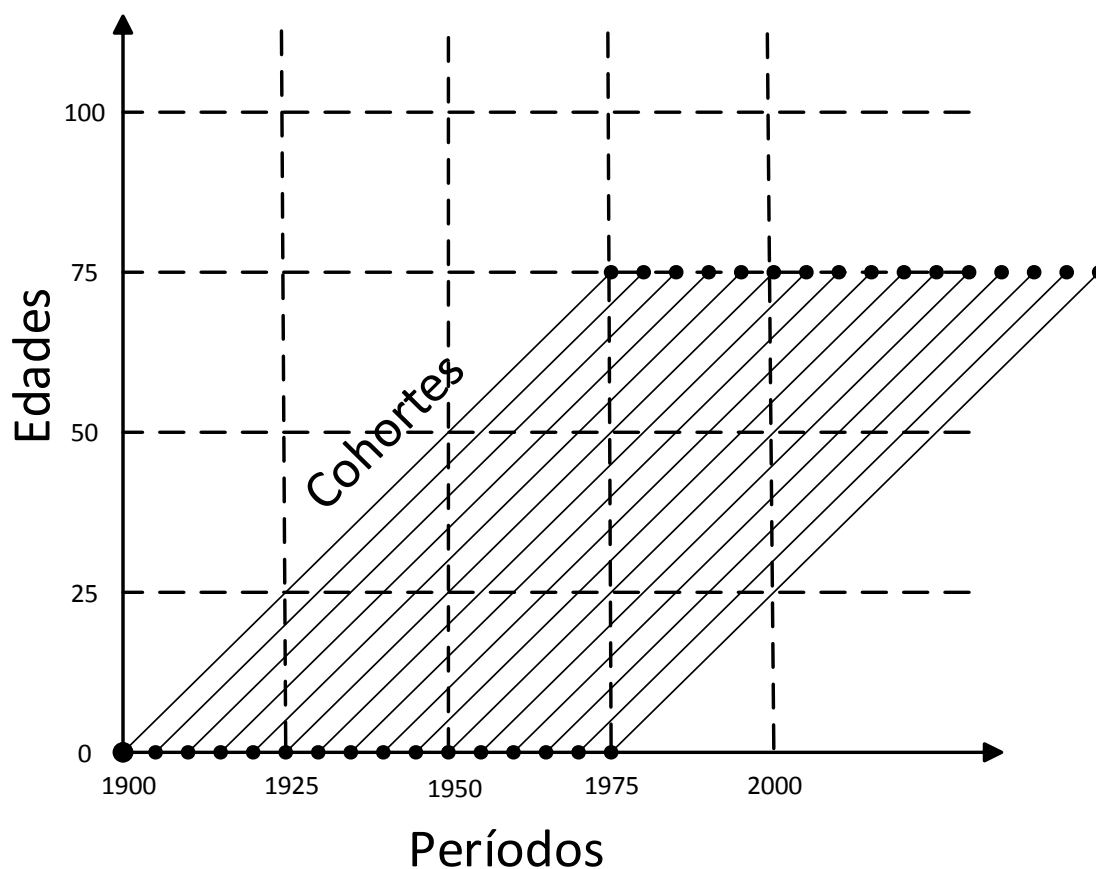
cerebral a reconocer la sucesión de eventos, este es percibido en forma diferencial por las distintas culturas (Levine, 2006).

⁹ En rigor, la Figura 4.2, si bien posee aspectos similares a un diagrama de Lexis, este se encuentra sub-aprovechado. La razón es que se lo utiliza sólo para mostrar un aspecto conceptual como es la linealidad entre la edad, el período y la cohorte. Al asumir que todos los individuos nacieron a los 0 años de edad y murieron a sus 75 y que, hipotéticamente todas las cohortes poseen el mismo tamaño, se reduce la potencialidad original del diagrama.

Cabe destacar que los primeros diagramas de este tipo representaban las cohortes en vertical. Para un historia de ellos y la dudosa plena autoría de Wilhelm Lexis sobre ellos se puede consultar (Vandeschrick, 2001)(Vandeschrick, 2005).

¹⁰ De todos modos, medir el tiempo no le otorga eficacia causal en las mayorías de las investigaciones sociales que se hace uso de él. Muchas veces, desde un punto de vista ontológico, sólo quiere decir que durante el tiempo, en la realidad devienen procesos no medidos directamente, que son los que sí producen cambios en aquella realidad (Bunge, 1977)(Bunge, 2005, p. 209)(Vucetich, 2011).

Figura 4.2. Relación Lineal de las Edades, los Períodos y las Cohortes en un diagrama de Lexis.



La utilidad de la Figura 4.2 es que, de manera geométrica, hace transparente el tipo de relación entre la edad, el período y la cohorte. Se trata, como lo representa de manera analítica la siguiente expresión, de una *identidad* que representa su linealidad en el modo en que se relacionan las variables:¹¹

4.1

$$\text{Cohorte} \equiv \text{Período} - \text{Edad}$$

Al tener la misma unidad temporal, la identidad desplegada en la expresión 4.1 se puede reemplazar por los valores presentes en la Figura 4.2 obteniéndose (algunas de) las siguientes igualdades aritméticas:

¹¹ Quizá sea necesario volver a aclarar que las *cohortes* no necesariamente implican cohortes de nacimiento en sentido explícito. En la Figura 4.2 se considera que la *edad* comienza a los 0 años biológicos, pero podría ser de otra manera. Por ejemplo, las cohortes formadas por el año en que los individuos alcanzaron su máximo nivel educativo (Graetz, 1987).

En ese caso las *cohortes*, como agregados de individuos equivalentes en la exposición a un evento, son las unidades de análisis (poblaciones sobre las cuales el análisis es realizado) o casos de estudio, y la edad y el período son agregados de alguna unidad temporal (usualmente años) (Menard, 2008, p. 221-222).

La convención de utilizar los términos de “nacimiento” y “muerte” de la cohorte pueda ser en parte una de las razones de que pocos investigadores construyan cohortes con criterios diferentes a los del nacimiento biológico de las personas.

Tabla 4.1. Ejemplos de igualdades aritméticas en función de la expresión 4.1 y la Figura 4.2

Cohorte	=	Período	-	Edad
1900	=	1975	-	75
1900	=	1900	-	0
1925	=	2000	-	75
1925	=	1925	-	0

Por otro lado, la expresión 4.1, al ser una identidad aritmética puede despejarse obteniendo otras identidades como las expresiones 4.2 y 4.3:

4.2

$$\text{Período} \equiv \text{Cohorte} + \text{Edad}$$

4.3

$$\text{Edad} \equiv \text{Período} - \text{Cohorte}$$

Las expresiones anteriores, aunque simples, esconden una gran problemática teórica y metodológica. Está más allá de los objetivos de esta sección intentar aportar a la solución de estos problemas, pero sí se pretende hacerlos visibles y explicitar tanto la manera en que estas podrían hacer sesgar las interpretaciones de este estudio, al tiempo que se le otorga racionalidad a las acciones que se intentaron para reducir el mismo.

Los estudios de cohortes surgieron como una estrategia de análisis en los estudios sobre variaciones temporales y etarias de las estadísticas vitales en demografía. Al mismo tiempo, también se mostraron útiles a la hora de analizar la incidencia de la mortalidad de enfermedades específicas en epidemiología (W. Frost, 1939).

En la sociología, su difusión fue algo más posterior. A mediados de la década del 60', Baltes Ryder (Ryder, 1965) invita a los sociólogos a tomarse en serio la posibilidad que los cambios poblacionales fueran producto también de efectos *cohorte* (y no sólo de efectos *período* o de efectos *edad*) mucha discusión ha existido acerca de su posible o imposible solución en la investigación empírica.¹²

En forma casi inmediatamente posterior, surgieron una serie de tentativas por intentar distinguir empíricamente los distintos efectos. Esto se hizo muy evidente en aquellas investigaciones en donde se intentaba principalmente averiguar el efecto *edad* como sucede en la escuela del *curso de vida* (Elder, 2001)(Elder, Kirkpatrick Johnson, & Crosnoe, 2003).¹³

¹² Años antes Karl Mannheim (Mannheim, 1952) con su concepto de *generación* había intentado algo similar. El escaso énfasis metodológico de sus textos hace que rara vez se lo destaque como un precursor en este tipo de discusiones ya que estas suelen surgir en campos más preocupados por alternativas para diseccionar el efecto 'generación' frente a otros tipos de efectos.

¹³ Algunos ejemplos de intentos por separar los efectos pueden considerarse (Palmore, 1978)(Hobcraft, Menken, & Preston, 1982)(Mason & Fienberg, 1985)(Winship & Harding, 2008)(Yang & Land, 2013)(O'Brien, 2014). Para una visión algo más escéptica acerca de muchas

En general, parece haber consenso en que, siempre que se hayan resuelto satisfactoriamente otra serie de problemas metodológicos como los presentes en la sección anterior (§4.2), la realización de *inferencias descriptivas* no conlleva demasiados inconvenientes. Estos últimos, aumentan considerablemente cuando desde aquellas se tiene alguna ambición de pasar a un tipo de *inferencia causal* como pueden clasificarse a las proposiciones que quieren afirmar un efecto *edad*, *cohorte* o *período* sobre el fenómeno a analizar.¹⁴

En otras palabras, en el caso de los estudios que comparan *cohortes* es (bastante) menos problemático observar e inferir el comportamiento de los individuos que explicar su porqué (Alwin & McCammon, 2003).¹⁵

En efecto, el problema del *porqué*, sólo tiene solución si se aceptan supuestos que reduzcan la complejidad del problema y permitan *identificar* los parámetros del modelo teórico. Este problema no es menor y merece un comentario algo extenso.

Para fijar las ideas, en el caso de la presente investigación, un ejemplo de inferencia *descriptiva* podría ser la siguiente proposición:

- a) “En la cohorte x se observa un cambio en el flujo relativo entre los orígenes y los destinos analizados en comparación con la cohorte y ” (P_a)

De la proposición anterior (P_a) no se deduce ninguna de las siguientes proposiciones, que contienen una inferencia *causal*:

- b) “El cambio en los flujos relativos de P_a se debe a un efecto *período*” (P_b)
c) “El cambio en los flujos relativos de P_a se debe a un efecto *cohorte*” (P_c)
d) “El cambio en los flujos relativos de P_a se debe a un efecto *edad*” (P_d)

De forma algo más extensa, P_b afirma que la diferencia observada en los flujos relativos entre la cohorte x y la cohorte y (P_a) puede atribuirse al efecto *período* que se supone mide de forma imperfecta el efecto de las diferentes gobernanzas económicas asociadas a cada período, en la asociación entre el origen y el destino analizado. Como se verá, proposiciones de este estilo, son muy difíciles de validar empíricamente.

Sea por confianza en la ayuda de las operaciones de las técnicas multivariadas en las disciplinas observacionales o, sea por desconfianza en la actividad

de estas propuestas puede consultarse parte de la obra de Norval Glenn (Glenn, 1976)(Glenn, 2003)(Glenn, 2005).

¹⁴ Para una diferencia, aplicable a este problema, entre inferencias descriptivas y causales puede consultarse (King et al., 1994).

¹⁵ Salvando las diferencias, el problema se puede relacionar con el conocido adagio que dice que la ‘Correlación no implica causación’ o el más moderno que reza ‘Regresión no implica causación’ dirigida especialmente contra la escuela de la dependencia robusta. Esta recomendación es compartida tanto por escuelas diferentes que proponen asimilar la causación como una manipulación consecuencial (Rubin, 1974)(Holland, 1986) o como un proceso generativo (Goldthorpe, 2007a).

Una proposición todavía más severa, afirmada por el propio Holland, es “Sin manipulación no hay causación” lo que lo llevó a formular su principio del “problema fundamental de la inferencia causal” al menos para las disciplinas observacionales. Para discusiones al respecto puede consultarse (Pearl, 2000)(Morgan & Winship, 2007)(Freedman, 2005)(Freedman, 2010).

conceptual de analizar la relación entre los conceptos utilizados, rara vez se suele comentar en la bibliografía sociológica el problema de la identificación de parámetros.¹⁶

En el caso específico de los efectos *Edad*, *Período* y *Cohorte*, si se toman las expresiones 4.1, 4.2 y 4.3 en conjunto, se tiene un sistema de ecuaciones con tres ecuaciones y tres incógnitas, que se saben relacionadas linealmente entre sí y de esta manera, de forma necesaria, su solución no es identificable.

Esto se suele llamar el *conundrum* de los efectos edad, *período* y *cohorte*. Sólo gracias a la aceptación de determinados supuestos, mediante alguna teoría auxiliar o el propio diseño de investigación, su solución podría ser identificada (Glenn, 2003)(Glenn, 2005).¹⁷

En efecto, si la edad, el período y la cohorte son tratados como variables continuas, el paso desde las *identidades* a (la resolución de) las *ecuaciones de comportamiento* se truncan en el camino. Esto se debe a que no parece posible identificar los parámetros del siguiente sistema de ecuaciones:¹⁸

4.4

$$\begin{aligned} C &= (a_1 + \beta_1 P) - (a_2 + \beta_2 E) \\ P &= (a_3 + \beta_3 C) + (a_2 + \beta_2 E) \\ E &= (a_1 + \beta_1 P) - (a_3 + \beta_3 C) \end{aligned}$$

Donde *C* denomina a la Cohorte y es la ecuación de comportamiento de la expresión 4.1, *P* denomina al Período y es la ecuación de comportamiento de la expresión 4.2 y, por último, *E* denomina a la Edad y es la ecuación de comportamiento de la expresión 4.3.

Expresado en forma de estimación conjunta, exceptuando tanto los componentes vinculados a las interacciones entre las variables como los términos de error, ya que se supone una relación lineal perfecta:

4.5

$$Y = a + \beta_1 E + \beta_2 P + \beta_3 C$$

Donde *Y* es la variable cuantitativa a explicar, *a* el intercepto, β_1 el parámetro a identificar para la variable *E* que es la edad, β_2 el parámetro a identificar para la variable *P* que es el período, β_3 el parámetro a identificar para la variable *C* que es la cohorte.

¹⁶ Para un estudio de este problema en las teorías sociológicas puede consultarse (Blalock, 1984). Para un estudio en relación estrecha a los problemas de los efectos Edad, Cohorte y Período puede consultarse (Mason & Fienberg, 1985)(Yang & Land, 2013).

¹⁷ Existen estrategias alternativas que implican abandonar la supuesta, pero razonable, relación lineal entre los tres efectos representada en la Figura 4.2. De esta manera muchos sistemas se vuelven identificables al tiempo que la interpretación de sus resultados algo más complicada (Yang & Land, 2013)(O'Brien, 2014).

¹⁸ Expresado en el léxico econométrico, existen más de una estructura admisible respecto a los datos. Una estructura está identificada para un modelo dado y unos datos determinados, si existe únicamente una estructura que sea a la vez admisible respecto a los datos y respecto al modelo (Wallis, 1972, p. 94).

La expresión 4.5 se podría calcular perfectamente bajo otras circunstancias, pero no es aconsejable cuando las variables independientes poseen una multicolinealidad como lo demuestra la expresión 4.4 (Heckman & Robb, 1985, p. 138).

Lo anterior acarrea problemas (algo) menores a la hora de la predicción, pero nada despreciables a la hora de evaluar la confiabilidad de los parámetros de un modelo estadístico que se supone derivado de un modelo teórico. Hubert Blalock, a fines de la década de los 60' (1969) alertaba sobre este problema:

“Una razón para la falsa dicotomía entre la construcción de la teoría, por una parte, y los métodos cuantitativos, por la otra, es que los científicos sociales cuantitativos que se inclinan hacia lo empírico han tendido a descuidar este tipo de construcción de modelos, en favor de las descripciones más simples de las relaciones empíricas” (Blalock, 1984, p. 74).

Para fijar las ideas, una vez que se ha seleccionamos un grupo de edad particular, en un período histórico particular, existe sólo una cohorte de nacimiento sobre la cual podemos observar su comportamiento (Mason, Mason, Winsborough, & Poole, 1973, p. 243).

Mutatis mutandis, lo mismo puede decirse cuando, por ejemplo, se selecciona un período histórico junto con una cohorte específica, ya que existe sólo un grupo de edad sobre el cual se puede observar su comportamiento.

Más allá que en esta investigación no se utiliza ningún modelo explícito para identificar los parámetros, todo lo anterior permite una *toma de consciencia* del problema que, a posteriori, le da racionalidad a las acciones que se realizan para su mitigación.

En concreto, a continuación, se detallan las acciones que se ejecutaron y los supuestos que se asumieron para poder atenuar los problemas anteriores.

1) En el caso de esta investigación, el supuesto fundamental que hace solucionable el problema de la identificación señalado es que se supone que el *diseño de la investigación* logra, dentro de ciertos límites, controlar el efecto *edad*, al dirigir la atención a *eventos* que en principio suceden en una misma etapa del curso de vida (más allá de las dispersiones internas) y que ese evento se realiza una sola vez en la vida. Estos eventos son precisamente *salir* del sistema educativo y *entrar* al mercado de trabajo.

Con esta estrategia se convierte en más plausible poder analizar, en base a una investigación con salida a campo en el año 2010 y equipada con un módulo de preguntas retrospectivas, la evolución de la asociación del origen de clase en una etapa del curso de vida en diferentes *períodos*.¹⁹

¹⁹ Quizá un ejemplo alternativo sirva para expresar lo que se quiere evitar. Patricio Solís realizó una extensa investigación en Monterrey (México) en donde se preocupó por incluir preguntas (retrospectivas) sobre la ocupación a los 33 y 45 años de edad. En otras palabras, preguntar por, por ejemplo, el tipo de trabajo a tal edad, es una manera de reducir el efecto edad, y por lo tanto, hacer identificable los efectos período o cohorte (Solís, 2007).

Justamente, al tratarse de un solo momento del *curso de vida*, en donde internamente existen variaciones de edad, pero de una amplitud mucho menor que si se tomara todos los momentos del *curso de vida* completo, es que se acotan los posibles sesgos. En otras palabras, el *diseño de la investigación* permite seguir a lo largo de diferentes contextos institucionales (*períodos*), a individuos que padecen distintos eventos en la adquisición de bienes posicionales (*cohortes*) en una misma etapa del *curso de vida* (*edad*).

Esto admite, al menos como hipótesis de trabajo, suponer que el *efecto edad* es cercano a cero, y por lo tanto, las diferencias encontradas (si las hubiere) se puedan imputar o bien a *efectos cohortes* o bien a *efectos período*.²⁰

2) La estrategia anterior se complementó con el resto del *diseño de la investigación* que también se detallará en la introducción empírica (§IE.4). Básicamente, los períodos se diseccionan por diferencias en su gobernanza económica y no por, por ejemplo, por la edad de nacimiento de los individuos.²¹

Así, luego de explicar los problemas de identificación de los *efectos edad*, *período* y *cohorte*, sea hace más transparente la racionalidad de la acción de distinguir empíricamente entre dos momentos dentro un período que se caracterizó por una misma gobernanza económica (1955-1965/1966-1976).

Más allá de la plausibilidad de los supuestos de considerar al período 1955-1976 como relativamente homogéneo en términos de su gobernanza económica, lo interesante es que permite una ventana para observar la incidencia de un posible *efecto cohorte* ya que, con reservas, el *efecto período* se podría considerar controlado.

3) Una manera de romper la estricta linealidad que poseen tanto la edad, el período y la cohorte es analizar empíricamente datos sobre *proxys* de ellas que no necesariamente poseen una multicolinealidad (Heckman & Robb, 1985). No sólo eso, la selección de mejores indicadores acerca de lo que se quiere indicar permite que luego las imputaciones causales dependan más de las teorías y

Solís puede considerarse un sucesor de los trabajos seminales de Balán, Jelin y Browning (Balán, Jelin, & Browning, 1973). En efecto, diseñó algunas preguntas para ser compatibles con las preguntas originales de aquel trabajo. A tono con las innovaciones actuales, Solís también aprovechó este tipo de datos para comenzar a realizar análisis de *curso de vida* (Solís, 2011, p. 291).

²⁰ Este supuesto se levantará, o al menos se evaluará su aproximada adecuación a los datos, en la sección §7.3 de las conclusiones. Esto se hará, sólo con la intención de hacer compatibles las conclusiones de esta tesis con los resultados encontrados en otros trabajos empíricos de campos de investigación adyacentes como los destacados en las secciones §1.3 y §1.4.

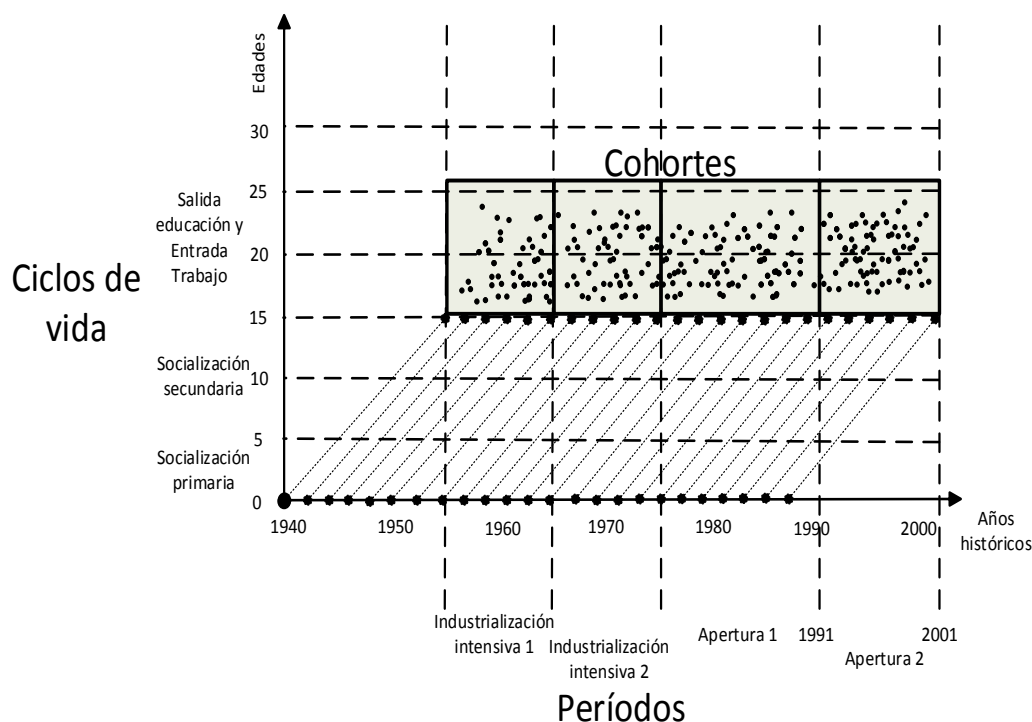
²¹ Esta estrategia es más idónea si se privilegia observar los efectos cohorte por sobre los efectos período. Por otra parte, es la estrategia usual en las investigaciones comparativas internacionales en donde los efectos período a analizar podrían encontrarse desfasados temporalmente entre los diferentes países.

menos de las asociaciones de datos observacionales (Hobcraft, Menken, & Preston, 1982).²²

En este sentido, en esta investigación se estipuló que los eventos que le otorgan la membresía a cada individuo a cada cohorte fueran el año de la salida del sistema educativo (cap. 5) y la entrada al mercado de trabajo (cap.6).

Finalmente, algunas de las acciones realizadas se pueden condensar en la siguiente Figura 4.3.

Figura 4.3 Diagrama de Lexis utilizado en esta investigación.



En la Figura 4.3 puede observarse que, a diferencia de la Figura 4.2, aquí las cohortes ya no son diagonales. Aquí, estas son los cuadrados sombreados que contienen individuos que comparten la experiencia de haber sufrido el evento en cuestión, sin importar la edad que tengan. Estos cuadrados tienen como laterales las categorías de los diferentes periodos a analizar. En cambio, su base y su techo, en sentido estricto, son libres. Justamente esto es lo que permite que varíe la edad, aunque, claro está, dentro de valores bastante reducidos ya que se trata de eventos que suceden (usualmente) en un mismo momento del curso de vida.

²² Para estos autores, los indicadores de edad, período y cohorte muchas veces son sustitutos (*surrogate*) de otras variables subyacentes que son las que, hipotéticamente, producen las variaciones encontradas en los datos.

En este sentido, los efectos medidos serían mediciones de nuestra ignorancia ya que no se sabe si los factores subyacentes (sobre los que somos ignorantes) se distribuyen más o menos al azar a lo largo de dimensiones cronológicamente medibles (Hobcraft et al., 1982).

Para fines comunicativos, aunque no muy alejado de los datos, en la Figura 4.3 se han fijado entre un piso de 15 años y un techo de 27 años. La diferencia es que este modo el diseño de investigación permite que piso sea empírico y no estipulado por definición, reduciendo de este modo los problemas de identificación.²³

Es verdad que existen algunos (pocos) casos en donde el evento a estudiar, esto es, la adquisición de determinados bienes posicionales, puede haber sucedido antes que la hipotética causa, que en este caso es el origen de clase. Sumado a su minoría empírica, por suerte en esos casos también es razonable esperar una escasa variación del origen de clase en esos pocos años de desfase.²⁴

La anterior preocupación no es nueva. En un estudio clásico, Peter Blau Y D. Duncan decían lo siguiente:

“Porque hemos fijado el origen de clase a los 16 años de edad del encuestado es cierto que algunos encuestados pueden haber terminado la escuela antes de la edad a la que ese origen se refiere. Estos casos son sin duda una minoría y sólo en una menor proporción de ellos podría el padre (u otro cabeza de familia) haber cambiado de clase radicalmente en los dos o tres años antes que el encuestado haya alcanzado los 16 años” (Blau & Duncan, 1967, p. 166).

Resumiendo, los problemas que engendra la posible separación de los efectos *edad*, *período* y *cohorte* en los estudios de desigualdad social intergeneracional no se solucionan simplemente haciendo un conjunto de preguntas para una (y sólo una) etapa de origen, otro conjunto para una (y sólo una) etapa de destino y luego procediendo a clasificar a los individuos según su edad.

En especial, cuando interesan los efectos *período*, algo usual en los estudios sobre mercado de trabajo, y para los cuales los investigadores formados en esta última área suelen prestar mayor atención, la respuesta, si bien posible, parece ser algo más compleja.

Como regla general, se debe estar atento a que se considera *origen* y que se considera *destino* en cada investigación en particular. Esto se debe a que posiblemente no tenga mucho sentido preguntar por el origen de clase a los 16

²³ El dato del techo es importante porque sobre aquel se seleccionó a la sub-población de la muestra para trabajar. Sólo se trabajó con individuos que para 2010, fueran mayores a 27 años y menores a 70 años. El riesgo de descender los 27 años es encontrar en la cohorte más joven individuos que todavía no hayan experimentado el evento que les otorga la membresía a la cohorte, haciendo que en ella se sobre-representen eventos de los individuos más jóvenes. El riesgo de superar los 70 años es profundizar el riesgo del sesgo de selección, ya que debido al aumento de la tasa de mortalidad se aumenta el sesgo diferencial de los sobrevivientes.

²⁴ Nuevamente la elección de trabajar con grandes clases reduce la posibilidad de caer en errores de medición. La razón es que sólo algunos de los cambios ocupacionales se transforman en cambios de clase. Esto todavía es menor cuando se trata de individuos que se encuentran a cargo de individuos de 14 años aprox., lo que a su turno supone un principal sostén del hogar en origen, en su mayoría mayor a los 35 años de edad.

años del encuestado si se intenta investigar la evolución, a través de diferentes cohortes, de la asociación entre origen de clase y tipo de socialización primaria recibida.

En este sentido, es importante traer a discusión que si bien pueden existir distintas etapas en destino también lo puede haber en origen. Estas posibilidades son las que permiten analizar los efectos *períodos* para cada *ciclo de vida* por separado y también permite, de manera más analítica, entender un efecto *período* para toda la población como una suma de efectos *período* sobre diferentes *ciclos vitales*.

En síntesis, las secciones §4.2 y §4.3, junto con el anexo sobre el ‘sesgo de selección’ (§A3), pueden considerarse con un conjunto de eslabones que hacen visibles algunos problemas metodológicos de una larga cadena como es la estructura de datos que suelen tener los estudios de cohorte basados en preguntas retrospectivas. Lo anterior, permite dar racionalidad a las medidas que se tomaron para mitigar aquellos problemas.

En cambio, en las secciones siguientes (§§4.4-4.4.2) se comenzará a abordar el problema de cómo intentar predicar sobre relaciones sociales, como las relaciones de clase, a partir de datos de individuos que sólo de forma vicaria informan sobre aquellas.

4.4 Haciendo observable los inobservables

*En la ciencia, esas relaciones entre indicadores
y los correspondientes inobservables
son (i) postulados por la teoría, y
(ii) sometidas a prueba de modo independiente
en la medida de lo posible
(Bunge, 2000a, p. 609)*

Las ciencias sociales tienen el problema, al igual que el resto de las ciencias, que muchas de los objetos que se representan mediante algún concepto no son directamente observables. Por lo tanto, se debe acceder a los primeros a través de diversos indicadores, que, mediante alguna hipótesis relacionen, el objeto observable con algún objeto inobservable (Bunge, 1999)(Bunge, 2000b).

En el caso de las ciencias sociales, cuando se trabaja con propiedades de un sistema social como una sociedad, el problema se agudiza porque muchas de aquellas se infieren de modo vicario a través de observaciones sobre sus componentes y sus interacciones. Genéricamente estos componentes son subsistemas sociales (Estado, firmas, escuelas, etc.) o bien, lisa y llanamente, personas.

Los anteriores desafíos metodológicos aumentan aún más, cuando se pretende realizar inferencias causales (y no sólo descriptivas) acerca del *cambio* de las propiedades de algún sistema social (Coleman, 1976)(Tuma & Hannan, 1984).

En este sentido, el camino entre a) los conceptos, b) los hechos inobservado a los refieren y c) los hechos observados que, hipotéticamente, se relacionan con lo inobservado, rara vez es explicitado en forma detallada. Aquí, dado que mucho de lo expuesto en el capítulo 2 refieren a hechos que no son directamente observables, se hará un bosquejo incorporando de un modo más explícito, la relación de referencia, los indicadores y como estos se interpretan. Esto se hará admitiendo un realismo tácito.²⁵

Los realistas suelen afirmar que lo hechos observables suele ser una pequeña fracción de los hechos que constituyen el objeto de una investigación. Usualmente, un subconjunto de los primeros suele servir como evidencia de los segundos (Bunge, 2000a, p. 596).

²⁵ Aquí por *realismo* se entiende la creencia que los conceptos, construidos por los investigadores, ayudan a representar de forma más o menos verdadera, distintas propiedades del mobiliario del mundo. Desde un punto de vista ontológico, los conceptos son hechos que ocurren en cerebros concretos y sólo como una ficción útil se admite tratar a los conceptos como entes (constructos) dotados de una existencia autónoma. En este sentido, se admite que otorgar una existencia autónoma a los conceptos es un caso de *reificación metodológica* (Mahner & Bunge, 2000, pp. 19-20).

De todos modos, muchas escuelas siguen manteniendo un fuerte componente instrumentalista que descrea del realismo de los conceptos. Sobre distintas visiones acerca del compromiso ontológico de los conceptos puede consultarse (Klimovsky, 1994)(Klimovsky, 1998).

En los casos en que, con el concepto en cuestión, se construyan proposiciones que afirmen aspectos inobservables de la realidad, uno se encuentra con el antiguo problema de cómo corroborar las proposiciones que se pueden construir utilizando aquel concepto.

Es en la ayuda de la resolución de este problema que el investigador ve como necesarias las hipótesis indicadoras, o los más comúnmente denominados, indicadores. Es deseable que ellas, que relacionan lo observable con lo inobservable, como lo afirma el epígrafe de Mario Bunge, sean postuladas por la teoría y sometida a prueba empírica de modo independiente en la medida de lo posible.²⁶

Si el paso por el camino anterior se considera satisfactorio, el investigador puede, legítimamente, aunque con reservas, interpretar los *datos* que analiza como *evidencia* para el problema en cuestión. En otras palabras, los datos, al convertirse en evidencia gracias a los indicadores, aportan información vicaria sobre la adecuación de los conceptos a los referentes a los cuales refieren.

En este sentido, aquí por *dato* se entenderá una proposición que es producto de operaciones empíricas como una observación, medición o experimento con cosas concretas como las personas o los sistemas sociales (Bunge, 1999).²⁷

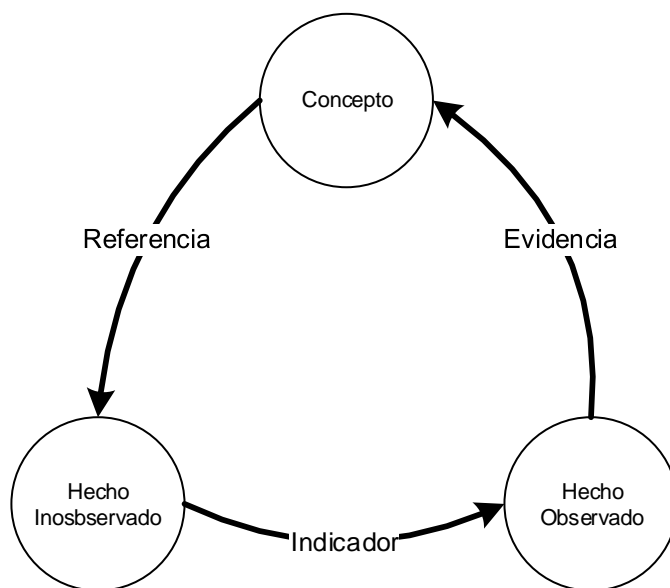
En este sentido, toda evidencia implica un dato, pero no todo dato implica una evidencia. Lo que importa es que determinado dato, en combinación con alguna validación de un indicador, puede convertirse en *evidencia* para determinado problema de investigación. Parte de lo afirmado en los párrafos anteriores se puede expresar con la Figura 4.4.

²⁶ Un buen y simple ejemplo de lo dicho en el cuerpo del texto puede considerarse uno de los primeros experimentos del que se tenga registro. Empédocles (490-430 AC, aprox.), operando con un simple “ladrón de agua” (clepsidra), hizo observable una propiedad hasta ese momento inobservable, como era la presión del aire. Véase que este caso, el referente mismo, una combinación de gases (aire), también era inobservable (Sagan, 1980b)(Barnes, 1982, p. 313).

²⁷ El término de *proposición empírica* alude a una división analítica útil. Se admite que aquellas, junto con las *proposiciones teóricas*, pertenecen al conjunto de las *proposiciones fácticas* que se discriminan del conjunto de las *proposiciones formales* (Bunge, 2005, p. 87).

No debe confundirse esta clasificación con la también difundida distinción entre proposiciones analíticas y sintéticas. Esta última, como hace más de medio siglo afirmó W. O. Quine, se admite que carece de fundamentación última y parece ser un dogma del empirismo (Quine, 1963).

Figura 4.4. Relación entre los conceptos, su referencia (inobservable) y su indicador (observable).



Adaptación de Bunge 2000a, p608.

Lo importante de la figura 4.4, aun en el caso que se admita sus fuertes simplificaciones, es que logra hacer transparente una relación usualmente opaca como es la relación entre los hechos inobservados y los observados.²⁸

En general, la comprobabilidad de una teoría no depende tanto del tamaño y el tipo de su clase de referencia. En este punto suele ser más crítica la existencia de teoría auxiliares capaces de cubrir la brecha entre los referentes inobservables y sus correlatos observables, así como de las técnicas capaces de activar y registrar los apareamientos inobservable-observable (Bunge, 1974b, p. 45).

En esta investigación se intentará hacer observable (parte de) los hechos inobservables para los sentidos a través del procesamiento de las respuestas a una serie de preguntas de un cuestionario realizadas bajo un procedimiento de muestro aleatorio polietápico que intenta ser representativo (estadísticamente) de una vasta porción de la Argentina urbana del período analizado.²⁹

La distancia entre las sutilezas del lenguaje conceptual y las posibilidades de un análisis de datos multivariados confeccionados sobre unas (escasas) preguntas incrustadas en un cuestionario con (escasos) casos seleccionados mediante una muestra aleatorias es notoria.

²⁸ Si bien esto es parcialmente compartido por todas las disciplinas, en las ciencias sociales, debido a la temprana difusión del operacionalismo (Bridgman, 1927) y la concomitante difusión del término '*definición operacional*', la relación expuesta en el cuerpo del texto se vuelve algo opaca.

Parte de la misma se disipa si se admite como supuesto que las definiciones son convenciones y los indicadores son hipótesis. Ver al respecto (Bunge, 1973)(Bunge, 1985a)(Bunge, 1999, pp. 103-107)(Bunge, 2005, pp. 48-49)(Bunge, 2010).

²⁹ Para detalles del diseño muestral puede consultarse (Quartulli, 2012) y el anexo 4 denominado '*Diseño muestral*' (§A4).

En el párrafo anterior son importante dos aspectos. Uno, es la cuestión de la selección de los individuos a través de un muestreo (aleatorio) y otro, la cuestión de la realización de una posterior clasificación de aquellos en función de las respuestas a las preguntas a través de un cuestionario.

El primero, hace referencia al modo de seleccionar a quienes se observará y/o experimentará. En otras palabras, con quienes se realizará operaciones empíricas. Sus errores se denominan errores de muestreo y tienen su *locus* en problemas a la hora de realizar inferencias estadísticas desde la muestra a su respectiva población.

El segundo, hace referencia al modo mediante el cual se realizan las operaciones empíricas de clasificar y/o medir a cada caso seleccionado. Sus errores se denominan genéricamente errores de medición, aunque en estos casos podría ser más apropiada la expresión errores de clasificación.

En el anexo 4 (§A4), sobre el diseño muestral de la EDSA, se responde el primer punto y algunas partes específicas del segundo. En la siguiente sección se focalizará sobre aspectos particulares del segundo punto. Dentro de las posibilidades y limitaciones que permite un cuestionario, se explicitará el tipo de preguntas y el modo mediante el cual la combinación de sus respuestas permitió la clasificación de los individuos.

4.4.1 Indicadores del origen de clase

*Para hacer que una teoría general G
de cuenta de R debemos enriquecer G
con un conjunto C de hipótesis subsidiarias
que esquematicen esas cosas
(Bunge, 1999, p. 169)*

*Todo investigador social que se haya enfrentado alguna vez
a la tarea de diferenciar una población según clases y estratos sociales,
en base a información cuantitativa, conoce las extremas dificultades
que plantea tal cometido
(Torrado, 1998, p. 1)*

Un *indicador* se podría conceptualizar como una hipótesis que predica sobre la relación entre un hecho observado y otro inobservado. Un *indicador social* es un rasgo observable de un hecho social que señala, a través del prisma de alguna teoría e hipótesis específica, un rasgo inobservable de un sistema social (Bunge, 1999).

A diferencia de otras investigaciones y como lo sugiere el epígrafe de Susana Torrado, este proceso parece particularmente crítico tanto en la tradición de los análisis de clase como en la de la estratificación social.

En el caso particular del concepto de *origen de clase*, el más importante de este trabajo, el indicador intenta vincular una proposición observable derivada de datos acerca de la ocupación y la categoría ocupacional con los supuestos hechos inobservables que predica el concepto. En especial, aquellas características asociadas a las diferentes *posiciones de clase* derivada de sus hipotéticas ubicaciones en las (diferentes) relaciones sociales de mercado y empleo.

En el caso ideal, la relación inobservable – observable es una *función* conocida del tipo:

4.6

$$I = f(o)$$

En donde *I* simboliza lo inobservable y sobre lo que se quiere predicar y *f(o)* es una *función* de lo observable (Mahner & Bunge, 2000, p. 93).³⁰

No hace falta aclarar que lo anterior es difícil de hallar en las ciencias sociales. En muchas de sus disciplinas, los indicadores son ambiguos ya que en vez de consistir en una relación funcional de *uno* (observable) a *uno* (inobservable) o, por lo menos, de *muchos* (observables) a *uno* (inobservable), consisten en una relación de *uno* o *muchos* (observables) a más de *uno* (inobservables). Esto es,

³⁰ El concepto matemático de función puede entenderse como una relación de uno o muchos a uno, donde cada elemento del conjunto origen (dominio) se corresponde con sólo un elemento del conjunto imagen (codominio). Esto se considera una relación unívoca (Russell, 1993 [1920], p. 46-47). No es necesario que sea una relación biunívoca. Parte de esta misma estructura lógica se esconde detrás de los conceptos cuantitativos o magnitudes (Bunge, 2000a, p. 54).

cada valor de lo observado se puede relacionar con más de un valor de lo inobservado.³¹

El reconocimiento de la distancia permite realizar acciones para su acercamiento, esto es, la ejecución de operaciones que se aproximen, aunque sea de forma grosera, a los requisitos de una función. Genéricamente, o bien se mejora el instrumento de medición, aumentando la precisión y/o confiabilidad del mismo, o bien se hace más gruesa la conceptualización del predicado, permitiendo que luego sea válida la interpretación de los datos como evidencia.

En este caso, se han intentado combinar ambas estrategias. Por un lado, se ha intentado construir un indicador algo grueso (4 categorías) basado sobre datos de 'ocupaciones' y de 'categoría ocupacional'. En este sentido, es como si se optaría, al menos a un nivel metodológico, por un predicado menos fino que atenúe los problemas de fronteras entre las clases.³²

Por otro lado, se ha hecho un trabajo de codificación de una pregunta abierta acerca de la 'tarea' de la ocupación, basada en CIOU 88 a 4 dígitos. Claramente, en términos de la construcción del indicador, las operaciones empíricas realizadas sobre las ocupaciones se llevan la parte del león. La razón es que la 'categoría ocupacional' se considera observable a través de algunas (pocas) preguntas cerradas de cuestionario y sus posibles categorías también suelen ser escasas. En parte por lo anterior, suelen coincidir con lo que las estadísticas oficiales de los países anglosajones denominan '*employment status*'.³³

Más allá de la existencia de propuestas alternativas, aquí se prefirió violentar lo menos posible la codificación basada en el CIUO, dejando en cambio más libertad a la hora de construir la sintaxis. La razón, es que estas últimas operan en un paso posterior, y para fines comparativos, de réplica y de posterior

³¹ La descripción anterior se puede complicar aún más, especialmente cuando más que indagar acerca del ajuste de teorías con los datos, el objetivo es tomar mejores decisiones con los datos disponibles, como sucede con algunos diagnósticos médicos. En ese caso, los conceptos de sensibilidad y especificidad de un indicador son importantes y permiten conceptos derivados como falso positivo, falsos negativos, verdaderos positivos y verdaderos negativos. Ver al respecto (Krzanowski & Hand, 2009).

³² Como ejemplo extremo, podría suponerse que si a uno sólo le interesa, expresado en términos marxistas, la evolución de los burgueses versus la de los proletarios quizá bastará con operaciones empíricas que aporten información sobre lo que se suele denominar categoría ocupacional e interpretar esos datos como evidencia de distintas posiciones derivadas de sus relaciones de clase. En ese caso, ya no sería necesario incorporar datos sobre las ocupaciones.

³³ Cabe aclarar que la base original de la EDSA, si bien poseía una clasificación de 11 categorías de inspiración algo ecléctica, pero con una reconocida validez de constructo otorgada por diferentes estudios de desigualdad socio-ocupacional, esta no se basaba en ninguna codificación intermedia entre las preguntas abiertas y las 11 categorías. En otras palabras, había un salto desde las respuestas de los encuestados hacia las categorías de las variables sin codificación intermedia.

De todos modos, la base de la EDSA tenía el poco usual atenuante que en su base de datos digital contenía las respuestas abiertas como variables alfanuméricas (*string*). Para los investigadores de la estratificación social y del análisis de clase lo anterior es (casi) como el alfa y omega de un esquema de clases.

(re)usabilidad de la información básica, se consideró preferible que la base de datos (y no la sintaxis) fuera comparable.

En este sentido se observa la ventaja de una mayor comparabilidad gracias a una codificación basado en el CIUO y no, por ejemplo, en el CNO de Argentina o cualquier clasificador alternativo de ocupaciones. Más allá de las legítimas críticas que puedan hacerse a esta estrategia, la misma permite utilizar la evidencia internacional, en diferentes países y regiones del mundo, que muestra la vinculación existente entre:³⁴

- a) Las diferentes categorías de *clases* (concepto),
- b) Los hechos inobservables como los comentados en el capítulo 2 (referencia)
- c) Los hechos observables como las categorías del CIUO (indicador)

Siguiendo las notas introductorias de las páginas anteriores, en este trabajo la relación entre lo observable y lo inobservable se podría representar como lo indica las expresiones 4.7 y 4.8:

4.7

Hipótesis sustantiva

$$\text{Posiciones de clase} = f(\text{Relaciones de clase})$$

En donde la hipótesis sustantiva, implicada en los conceptos y proposiciones del capítulo 2 y en el anexo §A2, puede asimilarse al supuesto que las posiciones de clase emergen en función de las relaciones de clase.

Luego, desde un punto más metodológico, se asume, que al menos para una clasificación gruesa, y a tono con la bibliografía más recibida, que la hipótesis indicadora o indicador se puede expresar con la ayuda de la expresión 4.8:

4.8

Hipótesis indicadora

$$\text{Relaciones de clase} = f(\text{código CIUO 4 dígitos} \oplus \text{categoría ocupacional})$$

En donde se acepta la hipótesis que las relaciones de clase pueden ser captadas empíricamente como una función de la información proveniente de operaciones empíricas que incluyan datos sobre una extensa codificación de las ocupaciones e información sobre la categoría ocupacional.

³⁴ Ejemplo de este tipo de investigaciones puede considerarse (Evans, 1992)(Evans & Mills, 1998)(Evans & Mills, 1999)(Evans & Mills, 2000)(Rose & O'Reilly, 1998)(Goldthorpe & McKnight, 2005)(Bihagen, Neramo, & Erikson, 2006)(Wirth, Gresch, Müller, Pollak, & Weiss, 2009)(Bessudnov, 2011). Todas estas investigaciones priorizan tanto el testeo de (algunos) supuestos como de (algunas) consecuencias observacionales de las teorías, más que maximizar la explicación de algún fenómeno social.

Obviamente, estas investigaciones cuentan con un tipo de datos diferentes a los usuales y son ellos los que permiten, siguiendo la jerga de la metrología, posibilitar una trazabilidad en donde investigaciones como la presente toman como patrón a los resultados de aquellas.

Obviamente, y como se aclaró más arriba, la validez de este supuesto también depende de la cantidad de categorías del esquema de clases a construir. En este sentido, no es lo mismo suponer que el indicador propuesto sea válido para discriminar entre 4 posiciones de clase que entre 12.³⁵

La conjunción de ambas hipótesis, simbolizadas en las expresiones 4.7 y 4.8, si se las acepta como premisas, trae como consecuencia que se puede aceptar como válida la expresión 4.9:

4.9

$$\text{Posiciones de clase} = f(\text{código CIUO 4 dígitos} \oplus \text{categoría ocupacional})$$

En donde las posiciones de clase (inobservables) se pueden asimilar como una función (imperfecta) de datos sobre la suma lógica de los observables como la ocupación, aquí codificadas con el CIUO a 4 dígitos, y la categoría ocupacional haciendo menos abstracta la expresión 4.6.

De todos modos, es claro que la expresión 4.9 sigue siendo abstracta y se encuentra lejos de cumplir los requisitos para ser considerada una función. En la siguiente sección, se seguirá un orden descendente de abstracción hasta hacer más concretas las decisiones y criterios que conformaron el esquema de clase utilizado.

³⁵ En efecto, muchos esquemas de clases presentan distintas opciones de medición en función de la cantidad de datos disponibles (por ejemplo tamaño de empresa, aportes jubilatorios, etc.) y de la cantidad de categorías sobre las que se quiere predicar (Rose, 2005).

4.4.2 Construcción del esquema de clase

*Dividió el universo en cuarenta categorías o géneros,
sub-divisibles luego en diferencias, sub-divisibles a su vez en especies...
los animales se dividen en a) pertenecientes al emperador b) embalsamados...
m) que acaban de romper un jarrón n) que de lejos parecen moscas
(Borges, 1974, pp. 706-710)*

*Ser capaz de cortar las cosas nuevamente por clases,
por donde existen sus articulaciones naturales
y no intentando romper en cualquier parte,
a la manera de un mal carnicero
(Platón, 370 a.c., sec. 265d-266a)*

En esta sección se intenta hacer más transparente el proceso de clasificación, esto es, el proceso de asignar, a cada individuo, en función de algunos criterios empíricos como su 'tarea' o su 'categoría ocupacional', un valor o categoría determinada en la variable 'clase de origen'.

Si se acepta la premisa que la posición ocupada en una relación de empleo o en una relación de mercado juega un rol importante en las relaciones de clase (premisas teóricamente emparentadas con la *tradición del análisis de clase* y con teorías específicas marxistas) parece razonable incluir información al respecto en el indicador. En otras palabras, parece pertinente averiguar quien compra y quien vende fuerza de trabajo o quien contrata o quien es contratado, más allá de la variedad de situaciones sociales que se esconden dentro de esas posiciones.

De modo complementario, si se acepta la premisa que la división social del trabajo juega un rol importante a la hora de discriminar entre las diferentes posiciones de clase (premisas teóricamente emparentadas con la *tradición de la estratificación social* y con las teorías específicas durkheimianas) es razonable incluir información al respecto en el indicador. En este caso, se supuso al CIUO como un esfuerzo colectivo de la comunidad de investigadores por unificar un lenguaje para la efectiva discriminación empírica de las ocupaciones. El mismo se esfuerza por diseccionar, guiado por el concepto de tarea (*job*) y habilidad (*skill*), la variabilidad social de las ocupaciones en casi 400 subconjuntos.³⁶

De todos modos, más allá de su racionalidad interna, el CIUO puede ser visto simplemente como un instrumento de trabajo que permite codificar una extensa variedad de actividades o tareas usando un mismo lenguaje convencionalmente aceptado por la comunidad académica, en pos de mejorar la comunicación

³⁶ Para aportes acerca de la racionalidad interna del CIUO puede consultarse (OIT, 1958)(OIT, 1970)(Hoffmann, 1999)(Elias & Birch, 1994)(Elias, 1997). Para críticas acerca de la validez de criterio y algunas posibles alternativas puede consultarse (Handel, 2008).

Para el caso argentino puede consultarse el intercambio entre Susana Torrado y el equipo del INDEC coordinado por María Laura Elizalde acerca de algunas virtudes y defectos del CIUO (Torrado, 1993a)(Torrado, 1993b)(Elizalde, 1993).

internacional y la replicabilidad de las investigaciones a través de la apertura y crítica de los datos.³⁷

En términos algo más específicos, el CIUO puede ser visto como un sistema semiótico compuesto por a) numerales (invariables a diferentes idiomas), b) términos lingüísticos (variables a diferentes idiomas) y c) las relaciones entre aquellos y hechos observables que forman parte de la realidad social, especialmente del mundo laboral.

En este sentido, mediante una relación de designación, los numerales *designan* términos lingüísticos, convencionalmente asociados en cada lengua a distintas ocupaciones, que, a su turno, mediante una relación de referencia *refieren* a un grupo de tareas (hechos observables) que, hipotéticamente, se encuentran más cerca de lo sugerido por el consejo de Sócrates que por idioma analítico de John Wilkins.

Obviamente, la cuestión es que puede haber muchos sistemas semióticos que cumplan la definición anterior y, sin embargo, que cada uno de ellos tenga una utilidad diferente a la hora de colaborar con la investigación científica.

Una manera de mitigar discusiones algo bizantinas es intentar hacer una disección bastante detallada de aquello que hipotéticamente importa, recordando que desde la desagregación siempre se puede lograr un mayor nivel de agregación, mientras que el camino inverso es contingente.

Mucha de la utilidad del CIUO proviene de su temprana difusión y esto quizá sea su principal virtud. En efecto, esto hace difícil discernir si en la actualidad su propagación se debe a algún atributo intrínseco difícil de lograr con otro sistema clasificatorio.³⁸

³⁷ Gracias a esto, clasificaciones tan disímiles desde el punto de vista de su fundamentación teórica como el esquema “EGP” (Rose, 2005), esquemas de clase neo-marxistas (Wright, 1997), escalas de prestigio (Treiman, 1976), escalas socio-ocupacionales (Ganzeboom & Treiman, 2003) como también las investigaciones sobre “micro-clases” (Jonsson, Grusky, Di Carlo, Pollak, & Brinton, 2007) han usado en algún momento de su historia el CIUO como uno de los codificadores primarios de la ocupación. La misma suerte corre para la escala CAMSIS (Lambert, Prandy, & Bergman, 2005).

Para el caso argentino puede consultarse (Jorrat & Acosta, 2004) para aplicaciones de escalas de prestigio y socio-ocupacionales y (Jorrat, 2000) para aplicaciones de esquemas neoweberianos y neomarxistas construidos, en parte, sobre la codificación de ocupaciones usando el CIUO.

³⁸ Todo el proceso podría ser conceptualizado, siguiendo el léxico de la teoría de los juegos evolutiva, como un típico proceso de aseguramiento. En estos juegos, el jugador que llega primero al juego (aquí los promotores del CIUO) obtiene unas determinadas ganancias que luego, y, en función de su difusión, obtiene una tasa de rendimientos crecientes. Esto hace muy difícil la difusión masiva de otros competidores que, justamente por su escasa difusión, no pueden acceder a los beneficios de aquellos rendimientos crecientes.

Claramente esos rendimientos crecientes pueden existir aun en los casos en donde el primer sistema clasificatorio no ofrezca ninguna clara ventaja sobre la competencia. Esto es así, porque para cada (nuevo) jugador que debe decidir qué sistema clasificatorio utilizar, a igualdad de costos de cada uno de ellos, la ganancia esperada es mayor para con el sistema de mayor difusión. Ver al respecto (Bowles, 2004, pp. 42-44).

Cabe aclarar, que a tono con la literatura más recibida se ha intentado respetar diferentes cánones en el proceso de la codificación (Ganzeboom, 2010)(Ganzeboom & Treiman, 2010)(Elias, 2004).³⁹

Volviendo a la construcción del esquema del origen de clase, para los fines propuestos el mismo se compone de sólo 4 categorías. De esta manera, desde un punto de vista metodológico, *ceteris paribus*, al reducir la cantidad de categorías disminuyen los errores de clasificación/medición y las probabilidades de estar mal clasificado.⁴⁰

En las tablas 4.2.a y 4.2.b, se presentan las características más relevantes de cada una de las clases analizadas. Por cuestiones de espacio, en la primera (4.2.a) se detallan algunos aspectos de la 'Clase de Servicio' y de la 'Clase Intermedia', dejando para la segunda (4.2.b) los aspectos correspondientes a la clase de los 'Pequeños Autónomos' y la 'Clase Trabajadora'.

Ambas tablas pueden complementarse con los siguientes comentarios. Paradójicamente, y a pesar del fuerte uso del modelo *Principal-Agente* en el capítulo 2, desde un punto de vista teórico-metodológico, al menos para los fines de esta investigación, todos los individuos son catalogados como *Agentes*. La razón es que, en términos prácticos, con respecto a aquellos que pueden ser clasificados como *Principales* en una relación de empleo (Empleadores), difícilmente pueda afirmarse que adquieren lo que adquieren en el mercado, valga la redundancia, principalmente por ser *Principales* en una relación de empleo.

Más por el contrario, parece más pertinente el razonamiento que propone que aquellos contratan (en vez de ser contratados) trabajo por su posición, relativamente privilegiada, como *agentes* de una relación de mercado. Esta posición en esta relación social, es la que les permite, *a posteriori*, contratar, mediante una relación de empleo, a *agentes* que trabajan para sus intereses a cambio de un salario. En otras palabras, los empleadores obtienen lo que

Lo misma duda cuenta para su primera difusión en la que puede haber influido de modo crítico el apoyo institucional recibido por parte de la OIT. En otras palabras, aquí se realiza una defensa convencionalista que valora más al CIUO por su eficacia comunicativa que por su posible racionalidad interna.

³⁹ En este punto se agradece el apoyo desinteresado del Lic. Manuel Riveiro para ayudar en la codificación de los casi 10.000 casos. Manuel puede ser considerado como el instigador intelectual del proceso de pasar los datos alfanuméricos de la EDSA al CIUO-88 de 4 dígitos.

⁴⁰ A modo de guía informal, se puede afirmar que la sintaxis construida, *grosso modo* y con varias excepciones, es una adaptación de las difundidas sintaxis de Goldthorpe y Head (Goldthorpe & Heath, 1992) y las implementaciones de Ganzeboom (Ganzeboom & Treiman, 1996) al esquema EGP.

En este sentido, las clases I y II del EGP se podrían asimilar a la aquí denominada 'Clase de Servicio', las clases IIIa, IIIb y V a 'Clase Intermedia', IVa y IVb a 'Pequeños Autónomos' y IVc, VI, VIIa y VIIb a la 'Clase Trabajadora'.

obtienen más por lo que venden en el mercado de bienes y servicios que por lo que contratan en el mercado de trabajo.⁴¹

Por último, la racionalidad de las tablas 4.2.a y 4.2.b es la siguiente:

- I) Se comienzan indicando el término que designa el concepto y luego se detalla su correspondiente porcentaje entre el resto de las clases, para un promedio entre 1955 y 2001.
- II) Se caracterizan brevemente los hechos inobservables a los cuales refiere el concepto 'I'.
- III) Se detallan los hechos observables que se usaron como indicador de 'II'. De acuerdo a lo afirmado en las secciones §4.4.1 y §4.4.2 se destaca que ocupaciones fueron las más modales en cada clase y se detalla la distribución porcentual de la categoría ocupacional para cada una de ellas.

⁴¹ El problema adquiere otro matiz si lo que interesa indagar son los (otros) problemas usuales de la tradición del análisis de clase más vinculados con la acción colectiva. En esos casos, dado el tinte que adquieren las relaciones sociales (y sus respectivos intereses antagónicos y/o excluyentes), es muy importante la posición que cada uno de los individuos ocupa en una relación de empleo.

Obviamente, la proposición que los empleadores (Principales) obtienen lo que obtienen por su posición en la relación de empleo se encuentra afiliada a la antigua teoría de valor marxista. Siguiendo el léxico del capítulo 1, la teoría del valor marxista sería (sólo) una teoría específica que compite contra otras dentro de la tradición del análisis de clase. Para críticas a la teoría del valor-trabajo, principalmente a la de inspiración marxista, puede consultarse (G. Cohen, 1979)(Elster, 1986, pp. 63-69)(Roemer, 1988, pp. 47-51).

Tabla 4.2.a Principales características del esquema de clase de origen utilizado.

Clase de Servicio 11%		
<p><i>a)Agentes</i> que se encuentran del lado corto del mercado, sean tantos agentes de una relación de empleo (RE) o de una relación de mercado (RM). Tienen poder de mercado. Tienen certidumbre de sus (abundantes) recursos a pesar que las relaciones (puedan) ser más impersonales u quizá algo más inestables en términos de relaciones diádicas .</p> <p><i>b)Agentes</i> (RE o RM) que se encuentren de un lado intermedio del mercado pero que tengan un intercambio marcadamente incompleto. Altas chances de relaciones diádicas duraderas y posibilidad de recibir rentas de lealtad.</p> <p>Ambos orígenes no poseen problemas de recursos y cuentan con una marcada estabilidad y buena prospectiva económica. Estos puntos son importantes en términos intergeneracionales.</p>	<p>Gerente 12% Médico 11% Abogado 6% Docente m.y superior 6% Contador 5%</p>	<p>Empleado 58% Empleador 23% Cuenta Pro. 23% Rentistas 1%</p>
Clase Intermedia 19%		
<p><i>a)Agentes</i> (RE) que, a pesar de encontrarse del lado largo del mercado, debido a la gran incompletitud de lo intercambiado, generan de forma endógena relaciones diádicas duraderas.</p> <p><i>b)Agentes</i> (RE) que, debido a que se encuentren en un lado más intermedio del mercado y la ejecución de la ocupación no implica un intercambio muy incompleto, reciben (pequeñas) rentas de ejecución.</p> <p>Ambos son orígenes con ingresos intermedios y/o con una relativa estabilidad. Obviamente, si la firma cierra, se extingue la relación de empleo. Sin embargo, mientras aquella persista, estos puestos se consideran poco vulnerables a las variaciones de demanda.</p>	<p>Asalariado administrativo rutinario sin mayor especificación 16% Policías 9% Docente primario 9% Funcionario público, recaudador de impuestos 6%</p>	<p>Empleado 100% Empleador 0% Cuenta Pro. 0%</p>

Tabla 4.2.b Principales características del esquema de clase de origen utilizado.

Pequeños Autónomos 19%		
<p>a) <i>Agentes</i> (RM) que se encuentran en un lado intermedio del mercado. Por esa razón se encuentran constreñidos en precio más que en cantidad.</p> <p>b) <i>Agentes</i> (RM) que se encuentran en lado largo del mercado, pero se ubican en la ramas u ocupaciones en donde lo intercambiado es de una naturaleza muy incompleta. Por esa razón es usual la formación de relaciones diádicas estables con diferentes y pequeños principales (RM).</p> <p>Ambos tipos de <i>Agentes</i>, conforman una clase con una gran dispersión de ingresos tanto en términos sincrónicos como diacrónicos. Este dato objetivo suele ser percibido como tal por sus individuos convirtiéndolos en orígenes, aún en los casos de recursos mayores a la media, con una mayor incertidumbre a futuro.</p> <p>En términos intergeneracionales, siempre que la ocupación o la rama económica posea una buena perspectiva a futuro, suelen tener una reproducción de la ocupación de origen mayor a la media. La razón, es que se puede aprovechar tanto el capital físico como el social construido en la generación anterior. También pueden evitar el <i>screening</i> y por lo tanto se reducen las ganancias del <i>signalling</i>. <i>Ceteris paribus</i>, existe un mayor costo de oportunidad de probar con una ocupación diferente.</p>	<p>Pequeño comerciante 37% Oficios como albañilería 18% Oficios como mecánico 5% Oficios como carpintería 4%</p>	<p>Cuenta pro. 77% Empleador 22% Empleado 0%</p>
Clase Trabajadora 51%		
<p>a) <i>Agentes</i> (RE) que se encuentran del lado largo del mercado. Debido a la existencia de las rentas positivas en otras clases, tienen riesgo de no entablar relaciones de empleo ya que el mercado no se vacía en equilibrio. Se encuentran constreñidos no sólo en precio sino también (algunos) en cantidad.</p> <p>b) <i>Agentes</i> (RM) que se encuentran del lado largo del mercado. Se encuentran fuertemente constreñidos en precio, aunque son libres de intercambiar hasta que su propia utilidad sea negativa.</p> <p>En ambos casos (a y b), la (posible) incompletitud de lo intercambiado hacen que sea posible entablar relaciones de largo plazo de forma endógena. La razón de su no inclusión como criterio empírico es que esas relaciones o bien son 1) muy volátiles a cambios económicos exógenos, especialmente en las RE, por lo que pocas veces se efectivizan o 2) la estabilización y su consiguiente mayor certidumbre, no alcanza a marcar una diferencia apreciable dada la cercanía material a la subsistencia.</p> <p>En ambos casos (a y b), las pocas recompensas, unidos a la aversión absoluta al riesgo y a su baja posición de retirada, hacen que estos orígenes de clase, salvo que medien instituciones extra laborales fuertemente compensatorias y afirmativas que nivelen el 'campo del juego', suelen ser orígenes bastantes desfavorables en términos intergeneracionales.</p>	<p>Trabajo doméstico y limpieza 12% Peones rurales 7% Cocineros 6% Obreros de la const. 6%</p>	<p>Empleado 79% Cuenta prop.16% Inactivos 4%</p>

4.5 Técnicas de análisis

Dos cualidades o atributos A y B se definen como independientes si la chance de encontrarlos juntos es el producto de las chances de encontrarlos a cualquiera de ellos por separado... Esta es, creo, la única prueba de dependencia o independencia –asociación o no asociación, en el caso general (Yule, 1900, p. 270)

Profundizando algunas proposiciones efectuadas en el capítulo 1, especialmente en las secciones §§1.3-1.5 de este trabajo, las líneas que siguen pueden ser interpretadas del siguiente modo: Los diferentes problemas substantivos que se esconden detrás de los análisis de flujos absolutos y relativos tienen sus correlatos en cuestiones metodológicas profundas. Algunas de ellas todavía no se encuentran resueltas a la hora de analizar datos categóricos.

La dificultad de esto último ha generado una larga tradición metodológica en los estudios de desigualdad intergeneracional. En efecto, tanto para investigadores ajenos o afines a estos estudios y de modo independiente a la tradición que representen esto puede ser interpretado como un signo de deformación profesional.⁴²

Quizá lo anterior sea cierto en algunos casos. De todos modos, también parece razonable la afirmación que algunos esfuerzos, más que perseguir una especie de carrera armamentística metodológica, intentan aportar algunas soluciones para analizar los datos en función de determinados problemas teóricos no tan simples.

Teniendo esto en mente, en los capítulos empíricos 5 y 6 se aplicarán distintas técnicas de análisis de los datos. Todas comparten algunas características, pero también poseen ciertas diferencias específicas. En esta sección se comenzará por el primer punto, para luego pasar a una mínima descripción de cada uno de ellas por separada en donde se hacen evidentes sus diferencias.

Para el problema que nos ocupa, lo que claramente une a las distintas técnicas es su idoneidad para trabajar con datos *categóricos*, en donde no exista fuertes razones para suponer que de forma latente a su sistema de categorías, especialmente en la clase de origen, se encuentre una propiedad cuantitativa.⁴³

⁴² Las referencias sobre este punto son vastas. Entre algunas de las críticas más representativas puede citarse comentarios de *insiders* como (Boudon, 1976)(Goldthorpe, 2005)(Hout & DiPrete, 2006)(Sørensen, 2009) y de algunos *outsider* como (Cachón Rodríguez, 1989).

⁴³ Es sabido la multitud de clasificaciones disponibles (no todas compatibles entre sí) a la hora distinguir entre diferentes tipos de datos. Aquí, para definir a los datos categóricos se ha utilizado la clasificación propuesta por Agresti (Agresti, 2002, pp. 1-4)(Agresti, 2007, pp. 1-4).

Seguendo su vocabulario, datos categóricos son aquellos cuya escala de medición consiste en un conjunto de categorías, que pueden ser de tipo independiente/dependiente, nominal/ordinal aunque generalmente serán discretas en vez de continuas e, importante para la próxima sección, cualitativas en vez de cuantitativas.

Otra característica en común, es que las técnicas de análisis usadas en este trabajo podrían describirse como técnicas que, al menos en el contexto de un análisis de tablas de contingencia, se las usa con el propósito de informar acerca de las relaciones de los *condicionales* de forma independiente a las modificaciones de los *marginales* (Rudas, 1998, p. 9).

Estos desideratas hacen que si las técnicas seleccionadas cumplen esas condiciones, las mismas sean idóneas para estudiar las problemáticas *relativas* comentadas en la introducción de este trabajo.

Este punto es instructivo porque vuelve sobre una arista de la vieja polémica entre Karl Pearson y George Udny Yule, en donde el primero resaltaba la importancia de la correlación y el segundo el de la asociación.

En efecto, los *odds ratio* (§4.5.1) pueden ser considerado como una profundización de algunas de las variantes propuestas por Yule como el coeficiente de asociación “*Q* de Yule” (Yule, 1900) y el coeficiente de coligación “*Y* de Yule” (Yule, 1912). Si bien estas se reducían al contexto de tablas de 2x2, en ambas técnicas se cumplían el desiderata de la invariancia frente al cambio de los marginales (Warrens, 2008).

4.5.1 Odds Ratios

...un buen índice de movilidad debe hacer una distinción entre la cantidad de la movilidad generada por los cambios en la estructura social y la cantidad de movilidad generada por otros factores. De hecho, el primero debe ser eliminado.
(Boudon, 1973, p. 17)

La distribución de origen de una tabla de movilidad se lee mejor como una distribución de orígenes ocupacionales entre los hombres que como una distribución de las ocupaciones de los padres. En esta lectura sigue siendo adecuada para separar los efectos de los orígenes ocupacionales, los destinos ocupacionales y las chances de movilidad relativa
(Hauser, 1978, p. 923)

Llama la atención la escasa difusión de análisis de datos categóricos basados en *odds ratio*. Esta situación puede deberse a la mayor difusión de preguntas de investigación que remitan a problemáticas *absolutas* que puedan razonablemente contestarse con un análisis de flujos absolutos, que, a su turno, son respondidos con análisis de porcentajes.⁴⁴

Sin embargo, cuando se asume que las preguntas de investigación se pueden contestar razonablemente indicando el grado de *asociación* de las variables en juego, la ausencia de indicadores de la misma basados en *odds ratios* se vuelve intrigante. Esto también puede aplicarse a estudios de datos categóricos que vayan más allá de análisis de flujos relativos, aunque en las líneas que siguen nos referiremos exclusivamente a ellos.

⁴⁴ A pesar del riesgo de introducir un neologismo, se prefirió mantener el término anglosajón de 'odds ratio' debido a su amplia difusión en los estudios internacionales. Como el concepto está designado con dos términos distintos (*odd* y *ratio*), una traducción bien podría basarse en la traducción de sus diferentes componentes, pero esto podría llevar a utilizar términos que en la lengua castellana designan otros conceptos o por lo menos se suelen asociar convencionalmente con otros significados.

Por ejemplo, los términos 'posibilidades', 'probabilidades' 'momio' suelen designar diferentes conceptos en castellano. En cambio, el término 'chance' suele designar un concepto cuya intensión se suele aplicar, mayoritariamente, a los sistemas de apuestas. Este parece ser la misma intensión del concepto que se designa con el término 'odd' en los idiomas anglosajones y esta es la razón por la cual se podría preferir una traducción del término 'odd' como 'chance'.

En cuanto al término 'ratio' también existen varias alternativas en castellano como 'proporción' o 'razón'. Se puede preferir este último porque, nuevamente, el término 'razón' suele designar un concepto emparentado con la operación aritmética división o cociente. En este sentido, si habría que preferir un término castellano para la traducción del término anglosajón 'odds ratio', se podría seleccionar el de 'razones de chances'.

Para complicar aún más la situación, es corriente en la tradición anglosajona usar como sinónimo de *odds ratio* la expresión '*cross product ratio*', que tiene más que ver con el algoritmo de cálculo que con la intensión del concepto. Para más detalles de este problema puede consultarse (Tapia Granados, 1997).

Como se aclaró en §1.5 no se afirma que la medición de la fluidez relativa capte el proceso social mediante el cual se relacionan las variables. Es sólo una medida descriptiva, adecuada para estudios en donde la asociación entre las *categorías* de las distintas *variables* cuenta y se intente:

a) separar ese valor específico (núcleo de la asociación) de lo que se debe a las cantidades de los marginales y

b) comparar aquel valor específico entre diferentes investigaciones.

En esta investigación la explicación de porqué (el conjunto de) los flujos relativos variaron (o no) en función de terminado cambio (por ejemplo uno en la gobernanza económica) es una función principal de alguna teoría fáctica.⁴⁵

En cambio, la metodología tiene como función principal, en este caso, la difícil tarea de indagar acerca de si efectivamente hubo cambios o no en los flujos relativos. Como se verá a continuación, intentar observar si lo esperado por alguna teoría específica que hipotéticamente realizase afirmaciones relativas se corresponde con lo observado utilizando medidas que unen de forma intrínseca la influencia de los marginales con la de los condicionales plantea algunos problemas.

Teniendo este objetivo en mente, se especificará aún más el léxico iniciado en las secciones §§1.3-1.5. Así, se podrá distinguir entre el concepto de *independencia de variación* y el concepto de *independencia estadística* (Rudas, 1998, p. 10).

El primero es más general que el segundo y tiene como intensión ciertas propiedades de conceptos como morfología y flujos relativos (brevemente analizados en el capítulo 1) y destaca la independencia de ambos en cuanto a los posibles flujos absolutos (recuérdese la expresión 1.4).

Esto es, dado x valor de los flujos absolutos, siempre se puede encontrar más de una configuración de la morfología y los flujos relativos que lo impliquen. Esto es una propiedad de la parametrización de los flujos absolutos.⁴⁶

El segundo punto, acerca de la *independencia estadística*, refiere a la independencia entre dos (o más) variables y , por lo tanto, es una propiedad de las variables que se analizan en cada tabla de contingencia particular. Esta propiedad es contingente y depende de los datos a analizar.

Teniendo esta diferencia en mente, las líneas que siguen se refieren al primer tipo de concepto, o sea, a la *independencia de variación*. Esta implica que cualquier valor de la morfología puede estar relacionado con cualquier valor de

⁴⁵ En efecto, existen trabajos que advierten sobre los dispares mecanismos sociales que pueden producir los valores observados en los estudios sobre flujos relativos medidos a través de indicadores basados en *odds ratios* y modelos log-lineales. Puede consultarse al respecto (R. Harrison, 1988)(Logan, 1996a)(Logan, 1996b).

⁴⁶ Y en términos más generales es una parametrización de cualquier distribución *conjunta* de datos categóricos, sea sobre flujos o no. Para una diferenciación entre las probabilidades de una distribución *conjunta*, *marginal* y *condicional* puede consultarse (Boado, 2013). Para una defensa de la parametrización en las ciencias sociales (W. Harrison, 2000).

los flujos relativos y teniendo ambos datos se pueden calcular los flujos absolutos.

Ahora bien, si se acepta la proposición anterior habría que tener a mano un concepto estadístico que, en las investigaciones empíricas, haga cumplir el requisito de la *independencia de variación* bajo cualquier condición. Uno de los pocos que cumple esta propiedad es el concepto de *odds ratio* y permite, a posteriori, una parametrización a nivel de los datos.

Si se sigue la usual convención de denotar las frecuencias en una tabla 2x2 con f_{11} y f_{12} para la primera fila y con f_{21} y f_{22} para las frecuencias de la segunda fila entonces un *odds ratio* puede representarse del siguiente modo:

4.10

$$OD = \alpha = \frac{f_{11}f_{22}}{f_{12}f_{21}}$$

La propiedad más interesante de este concepto como medida de asociación es que justamente su rango completo de valores, cuando se calcula en una tabla de contingencia, es independiente de las distribuciones marginales involucradas (ver también expresión 1.5).

Esta propiedad es de suma importancia en cualquier investigación comparativa que incluya datos categóricos y se interesa de forma específica por la asociación de las categorías de las variables, más allá de las cantidades involucradas en cada una de ellas. Se dice que se interesa principalmente por su *núcleo de asociación*.

Más que probarlo formalmente se hará una demostración extensiva, basado en ejemplo de simulaciones, para captar el significado de la proposición anterior. Para simplificar el argumento, las simulaciones se harán sobre tablas 2*2 en donde exista un solo *odds ratio*. Como ya ha sido demostrada la generalización por investigadores especializados, y esta sección tiene otros fines, se espera que esta simplificación sea admita como razonable.⁴⁷

Para ello se usará un proceso iterativo. En un artículo clásico Frederick Mosteller (Mosteller, 1968) y luego su discípulo Stephen Fienberg (Fienberg, 1970)(Fienberg, 1971) preocupados por la escasa comprensión de la problemática

⁴⁷ Existen en la bibliografía una gran variedad de trabajo en donde se prueba esta característica y en donde se identifica (define) el concepto de asociación justamente con el *odd ratio* (Bishop, Fienberg, & Holland, 1975)(Fienberg, 1980)(Rudas, 1998).

Es verdad que existen otras alternativas para definir el concepto de asociación, pero hasta el momento, no parecen haber tenido éxito a la hora de parametrizar todo el abanico de posibilidades de datos categóricos. Esta tendría que incluir, claro está, a (n) variable con (n) categorías.

Un interesante ejemplo histórico es el caso del difundido ‘sistema de álgebra dicotómica’ de Paul Lazarsfeld (Lazarsfeld, 1961). En su última década de vida, Lazarsfeld ya era consciente de (algunas de) las competencias a su propuesta, especialmente la de los trabajos de Leo Goodman (Goodman, 1965). El problema es que para este tiempo ninguna de las propuestas, incluida la del propio Lazarsfeld, se habían generalizado para n variables y n categorías. Esto recién ocurrió a principios de la década de los 70’ con otra serie de trabajos de Goodman (Duncan, 1982, pp. 957-958).

de comparar diversas fuentes históricas hacen un aporte sustancial a la metodología cuantitativa histórica.

Ellos proponen, basados en el algoritmo de Deming-Stephan (Deming & Sthephan, 1940)(Stephan, 1942), una técnica iterativa que permite la construcción de tablas de contingencia comparables entre sí, al tiempo que cada una conserva su original *núcleo de la asociación*.

Una premisa fundamental de estos trabajos es que el efecto interacción puede ser correctamente medido a través de un *odds ratio* en tablas 2x2. Para el caso más general de tablas $i * j$ aquel podría ser medidos por los *odds ratios locales* en donde la asociación de las variables vendría dada por los valores de estos últimos en el conjunto básico (*basic set*) de subtablas (Goodman, 1979, p. 537-38).

Para fijar las ideas, se simularán diferentes sociedades. Estas podrían ser una misma sociedad en distintos tiempos o diferentes sociedades en un mismo momento. En todas ellas, sólo existen dos clases sociales, la de los asalariados y la de los empleadores. Se supondrá que en un momento determinado cada sociedad posee un flujo relativo entre el origen y el destino de clase. Se asume que este puede ser captado a través de un análisis de un sólo *odds ratio* que caracteriza a su núcleo de asociación. Esto es así por tratarse de una simple tabla 2x2.

En este caso, y utilizando el léxico de las secciones §§1.3-1.5, la morfología de la estructura de clases, tanto de origen como de destino, se podría captar por los marginales de cada tabla de contingencia.⁴⁸

⁴⁸ Se supone el concepto de *momento* para que el ejemplo sea más sencillo de interpretar. En realidad, la teoría podría predicar sobre un *período* en donde el devenir del tiempo se incluya de modo explícito como algo a modelar y en donde se explicita que el marginal de origen no sólo sea temporalmente anterior al de destino, sino que es el marginal de algún *momento* específico del tiempo.

Este último enfoque, al menos dentro del contexto de los estudios de estratificación social fue más difundido antes del advenimiento de la técnica log lineal. En esta manera de conceptualizar el problema, se supone que dado a) un marginal y b) sus reglas de transición y c) el tiempo devenido (discreto o continuo), se puede calcular d) el marginal restante.

Bajo esta aproximación se intentaba la modelización con diferentes *cadena de Markov*, algo que luego quedó relegado a estudios intrageneracionales. Ejemplo de estos enfoques puede consultarse en (Spilerman, 1970)(McFarland, 1970)(Boudon, 1973)(Singer & Spilerman, 1973)(Singer & Spilerman, 1975). También puede consultarse trabajos más actuales como (Rosati, 2011) y (Maletta, 2012).

Tabla 4.3. Diferentes sociedades (tablas de contingencia) con iguales flujos relativos (odds ratios) pero diferentes morfologías de origen y destino de clase (marginales de aquellas tablas de contingencia).

		Destino											
		Sociedad 1			Sociedad 2			Sociedad 3					
Origen		Emp.	Asal.	Total	Emp.	Asal.	Total	Emp.	Asal.	Total			
	Emp.	4	6	10	112	168	280	453	47	400			
	Asal.	2	8	10	56	224	280	47	13	160			
	Total	6	14	20	168	392	560	360	200	560			

		Sociedad 1	Sociedad 2	Sociedad 3
		Coef.	α	2,67
	X^2	0,95	26,67	8,43
	φ	0,21	0,21	0,12
	V	0,21	0,21	0,12

De este modo en la sociedad 1, el núcleo de la asociación, identificado con el valor que asume el *odds ratio*, es igual a 2,67. Esto quiere decir que los individuos que poseen un origen empleador, poseen 2,67 ($8 \cdot 4 / 6 \cdot 2$) más chances de poseer un destino de empleador (en vez de uno asalariado), en comparación con los individuos que poseen un origen asalariado. Este mismo valor, se mantiene en las 3 sociedades a pesar de los fuertes cambios en las cantidades totales (N) y en la distribución de los marginales.

De forma complementaria, también puede afirmarse que, a tono que las preocupaciones de sus inventores, ni φ (K. Pearson, 1900) ni V (Cramér, 1946) cambian sus valores ante una multiplicación de los valores originales (sociedad 1 y 2) que implique un aumento del N .⁴⁹

En cambio, ni con el X^2 , ni con el φ o el V se puede afirmar lo mismo cuando se comparan los tres tipos de sociedades. En efecto, no mantienen sus valores cuando cambian las cantidades de los marginales aunque sí se mantienen el núcleo de las relaciones de los condicionales (α).

Cabe aclarar que es legítimo decidir incluir diferentes desideratas en la definición de asociación. De todos modos, sea cual sea la elección del criterio (no del coeficiente), es interesante pensar qué exige cada uno de ellos a las teorías para que tengan un aceptable ajuste con la realidad observada.

Cuando un investigador utiliza el χ^2 , el φ o el V (entre otros) implícitamente se le está exigiendo a la teoría que capte tanto las influencias de las frecuencias de los marginales como de los condicionales cuando, quizá, la teoría a corroborar sólo realice proposiciones sobre los condicionales.

A la hora de tomar buenas decisiones basada sólo en la evidencia disponible, preferir aquellos desideratas suele arrojar claros beneficios. Por ejemplo, es útil

⁴⁹ Este punto es importante. Que desiderata incluir en el concepto de asociación es una decisión meta-estadística. En efecto, Karl Pearson (K. Pearson, 1904)(K. Pearson & Heron, 1913) era consciente de las propiedades señaladas en el cuerpo del texto sobre algunos de sus coeficientes, pero al tener otros desideratas (emparentados con la idea de correlación espuria y con una siempre latente propiedad cuantitativa como oposición a una cualitativa) nunca los consideró como un gran problema (Aldrich, 1995).

para estimar buenas predicciones en presencia de abundancia de datos y ausencia de buenas teorías. En cambio, a la hora de corroborar teorías que implican proposiciones sobre los condicionales es exigir una vara demasiado alta que muchas veces pasa de forma inadvertida.

En general, para los datos categóricos cualitativos, un problema son las relaciones entre las categorías y otro, algo diferente, las cantidades de cada categoría. Algunas veces existen teorías que se esfuerzan por abordar ambos problemas de forma simultánea.

Por ejemplo, uno podría suponer que casi cualquier teoría de clases sociales mínima (2 clases) podría implicar que, en función de la relación social analizada, en una serie de dimensiones a los empleadores les vaya mejor que a los asalariados, al tiempo que se espera, que, por la misma relación social, sistemáticamente se encuentren menos empleadores que asalariados.

De todos modos, aún en los casos en que las teorías a mano impliquen proposiciones tanto para los 2 tipos de problemas podría suceder el caso que la misma quede corroborada en el primer punto y no en el segundo (o viceversa). Nuevamente, si se utiliza una definición de asociación que sistemáticamente fusione ambos problemas (y consecuentemente se elija un coeficiente que arroje un sólo valor sintético) la distinción se vuelve indiscriminable desde un punto de vista empírico.

Dadas las propiedades de los *odds ratios* y la resultante parametrización de los flujos absolutos que permite, los flujos relativos se pueden comparar entre sociedades diferentes.

Antes de pasar a la siguiente sección, es importante recordar que la extrema variedad de posibilidades para describir distintos tipos de asociaciones, especialmente cuando se trabaja con más de 2 categorías y más de 2 variables es al mismo tiempo una virtud como una debilidad de esta técnica.

Lo primero se comprende ya que con los *odds ratios* es posible traducir casi cualquier modelo teórico en un modelo estadístico que arroje las respectivas frecuencias esperadas en una tabla de n variables y n categorías. Esto se percibe, no sólo a la hora de elaborar los modelos log-lineales de la próxima sección (§4.5.2) sino también los llamados modelos log lineales generalizados (Wong, 2010). Podría decirse, que este punto es una fortaleza analítica.

Pero esta misma virtud, cuando se analizan datos multivariados de varias categorías se vuelve un impedimento a la hora de realizar una inferencia estadística sobre el *conjunto de los datos*. En ese caso se recurren a distintos indicadores de bondad de ajuste que se analizan en una tercera sección (§4.5.3). Estos pueden considerarse como medidas sintéticas que intentan informar sobre el ajuste entre los datos esperados y los datos observados.

4.5.2 Modelos Loglineales

*El modelo es una buena descripción de los datos
pero esto no significa que deberíamos creer
que el modelo describe bien la población.*

*Esta conclusión podría solamente ser justificada
si consideraciones teóricas o experiencia previa sugiere
fuertemente un modelo y los datos no parecen contradecirlo.
(Rudas, 1998, p. 69)*

*Sin embargo, los sociólogos rara vez proporcionan
un fundamento teórico para la elección de modelos y
casi nunca se atreven a proporcionar una justificación teórica
para una forma funcional en una investigación
que importa, por ejemplo, para la política.
(Sorensen, 2005b, p. 249)*

Bien al principio hay que aclarar lo siguiente. Una cuestión es tomar la parametrización de la técnica log-lineal y hacer un efectivo uso de ella en la construcción de un modelo de frecuencias esperadas y otra, cualitativamente diferente, es averiguar la bondad de ajuste de un determinado modelo log-lineal particular frente a un conjunto de datos específicos.

Como ambos procesos suelen venir en tándem se los suele englobar dentro de una misma operación, pero como se verá, su distinción es útil para comprender algunos aspectos de los estudios de flujos relativos. En esta sección, se referirá exclusivamente al primer punto. La siguiente sección (§4.5.3) se focalizará en el segundo punto.

La representación log-lineal es una parametrización de las frecuencias esperadas en donde se afirma que el logaritmo de las frecuencias (o de las probabilidades conjuntas) es igual a la suma de una serie de términos de efectos aditivos. Los efectos aditivos son los siguientes:⁵⁰

4.11

Logaritmo Frecuencia celda = Efecto general + Efecto fila + Efecto columna + Efecto interacción

⁵⁰ Es posible también parametrizar la relación en donde sus términos incluyan efectos multiplicativos. Los beneficios de la representación aditiva incluyen la similaridad con el análisis de varianza (Bishop et al., 1975), justificaciones desde la teoría de la información (Kullbacks, 1978) y desde la parametrización de la variación independiente que sigue a los *odds ratios* (Rudas, 1998).

De todos modos, como después se observará, para relaciones complejas, suele ser una opción más simple (en términos de cantidad de parámetros) suponer modelos multiplicativos. Como dato histórico, es interesante destacar que primero se logró la parametrización multiplicativa (para n variables y 2 categorías). Sin embargo, la técnica log-lineal sólo logró una mayor difusión una vez que se logró exponer en efectos aditivos y generalizar a n variables y n categorías (Darroch, 1974)(Darroch & Speed, 1983).

A diferencia de las expresiones utilizadas en la introducción (§§1.3-1.5) ahora se tiene una mayor cantidad de parámetros. Es el precio que hay que pagar para asegurar una parametrización efectiva al universo de datos categóricos.

Otra cuestión novedosa, es la aparición de la operación del *logaritmo*. Es el precio que hay que pagar para que los efectos sean aditivos y algo más estandarizados en su lectura. A cambio, en vez de una relación de implicación como la utilizada en la introducción se tiene una ecuación.⁵¹

Con respecto al primer punto, y siguiendo el vocabulario utilizado en la introducción, el *efecto fila* se puede relacionar con la morfología en origen y el *efecto columna* con la morfología en destino. Ambos destacan la necesidad de incorporar parámetros que aporten información sobre los marginales.

De todas maneras, lo anterior se aclara para dar una racionalidad sustantiva a esta sección metodológica. En efecto, y en parte por lo afirmado en las secciones §§4.2-4.3, desde un punto de vista metodológico, la morfología no se puede asimilar a los marginales en esta investigación.

El *efecto general*, puede considerarse como un efecto promedio que sólo toma en cuenta el N total y lo divide por la cantidad de opciones a asociar (celdas). Es el único que toma de manera explícita el N total en su cálculo.

Por último, el *efecto interacción*, sería lo específico de los flujos relativos que estarían íntimamente relacionados con los propios *odds ratios* (o alguna función de ellos).

La expresión 4.11 tiene la importante función de colaborar en la construcción de distintos modelos estadísticos (log-lineales) que pueden interpretarse como restricciones específicas sobre el conjunto de parámetros log-lineales. En el extremo, cuando no se suponen restricciones en estos últimos parámetros, se dice que se tiene un modelo log-lineal *saturado*.⁵²

En los capítulos 5 y 6 se analizará el ajuste de tres hipótesis usuales en el área de la movilidad social y los estudios de clase. Este proceso de contrastación es posible, gracias a que existe la posibilidad técnica de traducir las hipótesis substantivas (modelos teóricos) en un vocabulario estadístico (modelos estadísticos). En este punto es donde importa la flexibilidad de los *odds ratios* y la parametrización de los modelos log-lineales.

En efecto, esa característica es la que permite que el léxico estadístico se amolde a las posibles sutilezas de las hipótesis substantivas. Por último, y no menos importante desde el punto de vista de la parsimonia conceptual, casi

⁵¹ El logaritmo aplicado aquí es el logaritmo de base natural (base e), pero se podría aplicar cualquier otro (Rudas, 1998, p. 13).

⁵² A pesar de no hacer demasiado hincapié en esta sección en el modelo *saturado*, es claro que el mismo tiene una importancia fundamental en la parametrización. La razón de su escasa visibilidad en esta sección, es que sólo se describirán sólo aquellos modelos log-lineales que se utilizarán en los capítulos empíricos.

cualquier hipótesis substantiva sobre datos categóricos es posible de ser traducida en la lengua franca de los modelos log-lineales.⁵³

Así, en los capítulos empíricos se contrastarán las hipótesis de *independencia (condicional)*, la de *fluidez constante* y la de *diferencia uniforme*. A diferencia de los comentarios allí realizados, vinculados con sus respectivas características substantivas, a continuación sólo se destacarán sus propiedades más formales y metodológicas.

La hipótesis de la *independencia (condicional)* es sugestiva teóricamente para la temática estudiada, así como metodológicamente simple de modelar e interpretar. Salvo en el caso que ajuste a los datos, más que indicar donde uno está parado indica la distancia a un lugar de referencia fácilmente interpretable. En otras palabras, decir que uno está tan lejos de tal lugar no dice mucho acerca de qué lugar se está más cerca ya que hay varios lugares que pueden estar a la misma distancia de ese punto.⁵⁴

En este sentido, es importante aclarar que el tipo de hipótesis a ajustar no es el de *independencia mutua* sino aquel que suponga un modelo de independencia (para el origen de clase y su destino respectivo) para cada período observado.⁵⁵

En otras palabras, se necesita un modelo algo más complejo que el de independencia mutua en donde se considere al origen y al destino analizado como *independientes*, aunque *condicionados* por el período a observar. En símbolos, se puede representar del siguiente modo:

4.12

$$\text{LnFe}_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^P + \lambda_{ik}^{OP} + \lambda_{jk}^{DP}$$

Donde LnFe_{ijk} es el logaritmo de la frecuencia esperada de cada celda específica, μ es el efecto de la gran media (efecto general en 4.11), λ_i^O es el efecto principal de los marginales de origen de clase, λ_j^D es el efecto principal de los marginales de los destinos estudiados (salida del sistema educativo o entrada al mercado de trabajo) y λ_k^P es el efecto principal de los marginales de cada período histórico.

⁵³ En este punto, la diferencia con la increíble variedad de los test de asociación (coeficiente de asociación, de contingencia, V de Cramer, Cohen-Kappa, etc.) y su difícil exposición de forma coherente, debido a sus diferentes raíces teóricas, es notoria. Ver al respecto (Wong, 2010).

⁵⁴ Esta metáfora esconde dos visiones bastantes diferentes sobre el análisis de los datos. En un extremo se podría ubicar la escuela de *Analyse des données* ejemplificado en la obra de Jean Paul Benzécri en donde se ubican los datos en función de una (o varias) distancias intermedias (distancia χ^2 generalmente) y la escuela anglosajona en donde se intenta captar un modelo que reproduzca el tipo de asociación (específica) que se encuentra en esos datos (Bishop et al., 1975)(Fienberg, 1980). Más acerca de las diferencias de ambas visiones en (Adaszko, 2009).

⁵⁵ El modelo sería de independencia si se analizara el conjunto de los datos en donde no se supusiera al período histórico como una tercera variable o para el teóricamente modelo que supone que cada período si bien existe (como categorías de la variable período) no tienen importancia.

Luego, λ_{ik}^{OP} es el efecto de asociación entre el origen y el período y λ_{jk}^{DP} es el efecto de asociación entre el destino y el período.⁵⁶

Véase que en este nivel de análisis ya no se afirma que los diferentes marginales (expresión 1.5, §1.5) sean idénticos a las diferentes morfologías (expresión 1.4, §1.5). Aquel razonamiento, útil para los fines de otorgarle racionalidad a la parametrización de los flujos absolutos, es arriesgado afirmarlo en un plano metodológico de una investigación particular.

La morfología de cada momento específico quizá sea mejor estudiarla con datos de stocks, como por ejemplo censos educativos, censos de población, etc. Lo mismo cuenta, cuando se quiere analizar la evolución de esa morfología en el tiempo.

En esta investigación, a diferencia de las investigaciones más usuales de movilidad social, ni siquiera se podría decir que se sigue a una morfología en el tiempo ya que las variables de origen y destino predicen sobre propiedades sociales diferentes.⁵⁷

En este nivel metodológico, sólo se afirma que los parámetros de los efectos principales captan la influencia de los marginales observados en la respectiva tabla de contingencia. Algunos de los supuestos necesarios para que se acepten las inferencias, no estadísticas, acerca de que esos marginales son admisibles indicadores de sus respectivas morfologías se detallan en la sección §4.5.1 de este capítulo.

Por otro lado, la hipótesis de la *fluidéz constante* también es sugestiva teóricamente ya que, si bien no afirma un patrón específico de asociación entre el origen de clase y los destinos estudiados, sí afirma sobre la existencia de (algún) patrón de asociación constante durante todos los períodos analizados.

En cuanto a su vinculación teórica, en este trabajo se le atribuirá una interpretación compatible con una hipótesis difundida dentro de la tradición del análisis de clases, aunque, claro está, también puede serlo con otras teorías. En cambio, parece algo menos intuitiva su interpretación con hipótesis derivadas de las teorías bastante genéricas del modernismo y del industrialismo. De todos modos, como enseguida se observará, estas hipótesis, a pesar de no provenir de la tradición del análisis de clase, pueden ser compatibles con lo esperado por el siguiente modelo de diferencias uniformes.

Tampoco parece serlo, a priori, con las teorías que suponen una fuerte maleabilidad de los efectos de la estructura de clases frente a (algunos) cambios institucionales, especialmente los vinculados con los cambios de gobernanza económica, aunque conservando las *constantes* capitalistas (§3.3.1). Cabe

⁵⁶ Otra razón por la cual se construye este modelo, es que permite a posteriori, una razonable línea de referencia (*baseline*) para calcular el rG^2 (coeficiente de determinación de Goodman). El mismo se detalla en la siguiente sección (§4.5.3).

⁵⁷ Por otro lado, en (las mayoría de) las investigaciones de movilidad social en donde sus datos son fruto de una salida a campo transversal con preguntas retrospectivas, es problemático suponer que el marginal de origen es representativo de la morfología de la sociedad en un momento pasado específico (Duncan, 1966).

remarcar que esta es una hipótesis central para el problema de toda esta tesis, ya que se intentaría observar su ajuste en un caso relevante como el argentino de la segunda mitad del siglo XX. En símbolos, esta hipótesis se puede representar del siguiente modo:

4.13

$$\text{LnFe}_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^P + \lambda_{ik}^{OP} + \lambda_{jk}^{DP} + \lambda_{ij}^{OD}$$

Al igual que en la expresión 4.12, LnFe_{ijk} es el logaritmo de la frecuencia esperada de cada celda específica, μ es el efecto de la gran media (efecto general en la expresión 4.11), λ_i^O es el efecto principal de los marginales de origen de clase, λ_j^D es el efecto principal de los marginales de los destinos estudiados (salida del sistema educativo o entrada al mercado de trabajo) y λ_k^P es el efecto principal de los marginales de cada período.

Luego, λ_{ik}^{OP} es el efecto de asociación entre el origen y el período y λ_{jk}^{DP} es el efecto de asociación entre el destino y el período. La diferencia específica con respecto al modelo anterior es que en la expresión 4.13 se agrega el término λ_{jk}^{OD} que capta la asociación dada entre origen y destino.

Para finalizar, se observará el grado de ajuste de otra hipótesis usual como es la que predica sobre una *diferencia uniforme* algo escondida detrás del (posible) ajuste de la hipótesis de la *fluidez constante*. En este caso el modelo espera alguna tendencia reconocible en el *nivel (level)* de la intensidad del *patrón (pattern)* de asociaciones encontrado en el modelo de fluidez constante (Xie, 1992).

Este modelo usualmente navega entre la escala de un modelo relativamente invariante en donde se ha comprobado la asociación esperada (en este caso la existencia de algún patrón de *fluidez constante*) y el caribdis de que las diferencias uniformes obtenidas en los parámetros β describan alguna tendencia.

Esto es así porque para que las diferencias de los parámetros β se puedan considerar significativas, las *estimaciones puntuales* de ellos deben diferenciarse contemplando también sus *errores estándares* y estos dependen de los valores de los *odds ratios* y no de las cantidades de casos. En otras palabras, los *errores estándares* de los parámetros β son invariantes a los tamaños muestrales.⁵⁸

Por otro lado, todo modelo de *diferencias uniforme* se torna interpretable teóricamente de modo más diáfano si se aplica sobre un modelo teóricamente

⁵⁸ El tamaño de los errores estándares de las estimaciones puntuales de los parámetros β no varía en función de la cantidad de casos de la muestra, sino que depende de la heterogeneidad observada en la totalidad de los *odds ratios*. Por otro lado, la cantidad de ellos depende de los sistemas de categorías utilizado y no de la cantidad de casos. En este sentido, el error estándar (y su respectivo intervalo de confianza a determinado nivel de confianza) de las estimaciones de los parámetros β es invariante a la cantidad de casos de la muestra.

De todos modos, como en cualquier investigación empírica, un estimador con un excesivo error estándar encuentra menguada su utilidad práctica. Puede comprobarse lo anterior multiplicando la cantidad de casos de los datos y observando la invariancia no sólo de las estimaciones puntuales sino también de los errores estándar. Para más detalles puede consultarse (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, n. 25).

interpretable que previamente haya mostrado algún tipo de invariancia con un ajuste considerable a los datos (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 92)(Firth, 2005).

Este modelo, como aclara Vallet “es muy poderoso para detectar una tendencia dominante en los datos pero puede ser algo crudo para describir de forma precisa los cambios que han ocurrido” (Vallet, 2006, p. 12).

Esta función del modelo se ve acrecentada en el caso de la presente investigación ya que los períodos mediante los cuales se han diseccionado los datos se supone que hipotéticamente representan diferentes configuraciones institucionales.

Así, aún en el caso de que no haya una *tendencia*, en el sentido de un cambio *continuo* hacia alguna dirección, las estimaciones de los parámetros β para cada período pueden convertirse en interesantes por sí mismas si el modelo jerárquicamente anterior como el de *fluidez constante* ajusta de modo global. Esta propiedad aumenta si el diseño de investigación se realiza para observar efectos períodos.⁵⁹

Esto es posible ya que, a diferencia de obras importantes como *The Constant Flux* (R. Erikson & Goldthorpe, 1992) en donde los períodos fueron categorizadas en función de decenios de años y los individuos raleados según su cohorte de nacimiento, aquí los períodos se seleccionaron en función del diseño descripto en la introducción empírica (§IE) y los individuos fueron raleados según lo expuesto en la secciones §4.2 y §4.3.

En símbolos esta hipótesis se puede representar del siguiente modo:

4.14

$$\text{Ln}Fe_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^P + \lambda_{ik}^{OP} + \lambda_{jk}^{DP} + \lambda_{ij}^{OD} + \beta_k X_{ij}$$

Donde la diferencia específica con la expresión 4.13 es la incorporación del último término $\beta_k X_{ij}$. En este se encuentra un parámetro cuya función es calibrar el *nivel* β_k del *patrón* X_{ij} encontrado en el modelo de *fluidez constante*, a la luz de una tercera variable que en este caso son las diferentes cohortes (Xie, 1992).

Quizá estos últimos dos modelos sean algo complejos de interpretar en un primer momento. Siguiendo el léxico propio de la cartografía, uno podría suponer, al menos en los casos que se analicen varias tablas bivariadas y se apliquen los últimos dos modelos, que el *patrón* de asociaciones identifica una topología del terreno y que el *nivel* identifica la altura promedio. En esta investigación se puede suponer que se analizan cuatro mapas diferentes, uno para cada período.

⁵⁹ Nuevamente, una cuestión es que el modelo ajuste globalmente y otra que sea un modelo más eficiente respecto al modelo de *fluidez constante* en lo tocante al *trade off* entre parámetros agregados y mejoras obtenidas en su bondad de ajuste. Por otro lado, los valores de los parámetros de modelos que de forma global no ajustan de forma significativa carecen de validez (Firth, 2005).

Esto es, el *patrón* identifica elevaciones y depresiones a lo largo del plano y las une a través de isolíneas que serían iguales valores del logaritmo de los *odds ratios* locales (efecto interacción). La altura 0 sería cuando el logaritmo del *odds ratios* locales arroja un valor 0. Las depresiones arrojarían valores negativos y las alturas valores positivos.

En las distintas secciones del plano (celdas de una tabla de contingencia) donde el valor fuera 0 se daría una independencia estadística, que implicaría que las frecuencias de esa sección (celda) podrían ser reproducidas sólo por el efecto principal de la gran media y los efectos principales de cada una de las variables. En el caso en que los marginales estuvieran estandarizados, alcanzaría con el efecto aislado de la gran media.⁶⁰

En el caso del modelo de fluidez constante no se afirma que la topología encontrada es estrictamente la misma en cada período. Lo que se afirma es que las distintas topologías encontradas en cada período, son similares al *promedio* observado en los distintos períodos estudiados. Es como si a cada mapa individual se lo comparara con un mapa promedio (este último construido en un momento anterior por la agregación de todos los mapas individuales), y lo que importan son las isolíneas que unen iguales puntos en la altura, haciendo abstracción de otros cambios (por ejemplo, si esas secciones ampliaron o redujeron su área).

Obviamente esto no quiere decir que no se puedan detectar diferencias específicas entre los diferentes mapas (períodos). Lo que sí se afirma, es que, si se construye una topología promedio de los distintos momentos, cada imagen específica no se separa en demasía con respecto a esa imagen promedio.

En el caso del modelo de diferencias uniforme (que se supone que se aplica sobre un terreno en donde previamente el modelo de fluidez constante tuvo un aceptable ajuste) lo que se afirma es que la topología (*patrón*) sigue siendo la misma en términos de interrelaciones (digamos lo que era antes más alto siguió siendo más alto, y lo que era más bajo siguió siendo más bajo) pero la altura promedio (*nivel*) cambió hacia alguna dirección. La topología promedio sería el término X_{ij} (*patrón*) y su dirección lo daría una multiplicación positiva o negativa dada por el término β_k (*nivel*) que sería específico para cada período.

Se supone que en este caso importan los valores del parámetro β_k (*nivel*) aún en el caso que el modelo de diferencias uniformes no realice una mejora significativa sobre el modelo de fluidez constante.

⁶⁰ Indirectamente este ejemplo imaginario sirve para destacar que no sólo los valores de los test de bondad de ajuste varían según los datos se encuentren estandarizados o no, sino que los valores de los parámetros de un mismo modelo también lo hacen en ambos tipos de datos.

Para tener en cuenta estos problemas, principalmente el primero, se han agregado una serie de cuadros a modo de anexo en los respectivos capítulos empíricos en donde se realizan una serie de análisis con los datos estandarizados. En cambio, en el interior de los capítulos los análisis se han realizado análisis con datos sin estandarizar, que, al momento de escribir estas líneas, es lo usual en el campo.

Si la altura promedio del último periodo se halla más cerca del 0 (contemplando los errores de medición que en esta metáfora serían los errores estándar) se dice que, dado el *patrón* obtenido, aumentó la fluidez social del mismo. En cambio, si se aleja del 0 se afirma que aumentó la rigidez social del mismo. Para averiguar esto último es usual la estrategia de tomar el primer momento como punto de referencia y sobre él trazar una evolución en términos de mayor o menor fluidez.

Explicitado el funcionamiento de los modelos log-lineales utilizados en los capítulos empíricos ahora se pasará a los análisis de los test de bondad de ajuste de aquellos.

4.5.3 Análisis de bondad de ajuste

En los capítulos empíricos algunos análisis le otorgaran un peso importante a la bondad de ajuste de los distintos modelos propuestos. Como se aclaró anteriormente (§4.5.2), en el proceso de contrastación puede diferenciarse, al menos, dos momentos.

Un momento en donde se intenta traducir las implicaciones de la teoría a un lenguaje compatible con el tipo de datos que se producirán luego de la salida a campo. Podría decirse que, desde un *modelo teórico*, junto con una serie de hipótesis auxiliares, se construye un *modelo estadístico*, que se encuentra expresado en el mismo lenguaje que los datos a analizar. Este paso se intentó describir con algún detalle en la sección anterior.⁶¹

El otro momento importante del proceso de contrastación es el que una vez construido el *modelo estadístico* (datos esperados), este permite una comparación en pie de igualdad con los datos observados. Esta comparación requiere de una medida basada en alguna idea de distancia que represente el mutuo alejamiento entre ambos objetos. Los test que permiten realizar esa comparación reciben el nombre de test de bondad de ajuste (*goodness of fit*).

A modo de disgregación, quizá sea pertinente aclarar algunas diferencias entre un test de significación y un test de bondad de ajuste. La pertinencia de esta, se debe a la usual opinión de interpretar los primeros de modo (bastante) similar a los segundos, dado que ambos comparten muchas secciones de un mismo esqueleto formal. Se intentará mostrar que esa suposición, útil para fines pedagógicos, oscurece algunas diferencias, consideradas esenciales, entre ambos tipos de tests.

Cuando a los investigadores les interesa contrastar la bondad de ajuste de sus modelos estadísticos (incluyan o no la idea de independencia estadística) se penaliza más a aquel cuanto mayor es la diferencia con los datos observados. Lo anterior es indiferente a si los datos provienen poblaciones estadísticas completas o de muestras de aquellas.⁶²

⁶¹ Es pertinente notar que esta definición de modelo es más exigente que la definición usual en las técnicas de análisis más inductivas o exploratorias que asumen que la tarea del investigador consiste en seleccionar las variables y no necesariamente en precisar el modo mediante el cual estas se relacionan en aquel.

⁶² Puede suponerse que a los investigadores de la movilidad social, aquí ampliado a los que estudian flujos relativos, les interesa de sobremanera la idea de independencia estadística y que, por lo tanto, los test de significación (en esos casos) pueden leerse de forma invertida a la forma usual. Esto es, como se intenta aclarar en el cuerpo del texto, tanto un consejo útil como un grueso error de interpretación.

En otras palabras, se trata, como las mayorías de las *rule thumb*, de una heurística simple que funciona, no por la aproximada veracidad de sus razones sino por los (usuales) estados de sus entornos o ambientes. Se dice que tienen una racionalidad ecológica (Hutchinson & Gigerenzer, 2005).

Esta actitud, que en efecto es una marcada preferencia de algunos investigadores de los estudios de la movilidad social, no es algo endogámico sino que forma parte del *ethos* de la ciencia de casi cualquier época como lo demuestra su centralidad en muchas escuelas de epistemología (Hempel & Oppenheim, 1945)(Cassini, 2003).

La función de los *test de significación* es controlar si lo observado en una muestra se puede inferir, estadísticamente, a su respectiva población, no si lo esperado concuerda con lo observado. Desde un punto de vista conceptual quizá la parte más interesante de los llamados *test de significación* sea la que relaciona las *estimaciones puntuales* con un *intervalo de confianza* de los mismos.

En este último sentido, los *test de significación* (también) se suelen usar para evaluar si la diferencia entre distintos datos *observados* se encuentra más cerca o lejos de determinada distancia crítica que se calcula al asumirse determinado parámetro de la población y algunas propiedades del muestreo aleatorio. Si se encuentra más allá de esa distancia se asume que su diferencia es *significativa*, entendiéndose que la diferencia observada en la muestra puede inferirse, estadísticamente, a la población. En efecto, se puede utilizar el esqueleto formal de estos conceptos sin adherir a las interpretaciones de Pearson-Neyman acerca de la función de los *test de significación* como test de hipótesis (Neyman & Pearson, 1933).

Más allá de la importancia de los *test de significación*, y en especial de los *intervalos de confianza*, a la hora de realizar inferencias estadísticas desde una muestra a su respectiva población, en las líneas que siguen se intentará abordar el problema específico de la *bondad de ajuste* de los modelos construidos.

Hablar de bondad de ajuste es hablar también de *residuos*, esto es, de la diferencia entre los valores esperados por el modelo estadístico y los datos observados. Existen distintos tipos de residuos, pero todos comparten la anterior definición. Cuanto mayor sea el *residuo* menor será la bondad de ajuste del modelo estadístico. En un extremo, la ausencia de residuo implica un ajuste total del modelo estadístico propuesto a los datos observados.

De este modo, existen dos problemas diferentes pero relacionados. Uno es la cuestión que relaciona la bondad de ajuste global del modelo contra los datos observados (que luego, como se verá unos párrafos más adelante y en los capítulos empíricos, se puede subdividir en un análisis de bondad de ajuste interno) y otra que se relaciona con un valor crítico de ese ajuste que es donde se utiliza un test de significación para determinar si esa distancia es significativa. Se empezará por el segundo punto para facilitar un hilo argumentativo.

Cuando se construyen modelos estadísticos, estos calculan sus resultados llenando con valores específicos los parámetros de algún modelo. Como se indicó en parte en el capítulo 1 (§1.5) y en la sección anterior (§4.5.2), la técnica log-lineal es una técnica que logra parametrizar de forma completa los flujos absolutos a través del modelo saturado.

Los valores críticos de los test de bondad de ajuste son importantes porque de ellos depende la aceptación de los valores de los parámetros individuales (no del

modelo en forma global). Si al investigador le interesa los valores de los parámetros de algún modelo (por ejemplo en los capítulos empíricos importan los valores de los parámetro β del modelo de diferencias uniformes), ese modelo debe ajustar siguiendo las convenciones en la materia.

Esta es la conocida interpretación de Fischer acerca de los test de significación dado un determinado *intervalo y nivel de confianza*. Nuevamente, el problema interpretativo se agranda cuando se agregan las alternativas acerca del modo más idóneo de interpretar muchos test. Especialmente es notoria la “amplia grieta” (L. Savage, 1961, p. 577) a la hora de interpretar el *p-valor* entre una alternativa Fisheriana de un test de significación, más cercana al espíritu de la bondad de ajuste (Fisher, 1935) y otra proveniente de la concepción Neyman-Pearson (Neyman & Pearson, 1933)(E. Pearson, 1955).⁶⁵

Resumiendo, la definición anterior acerca que en un *test de significación* importa si el residuo entre lo esperado y lo observado supera determinado umbral importa porque lo que está en juego en la inferencia estadística son los valores de los parámetros de ese modelo. El test justamente permite decidir, dado un nivel de confianza, si los parámetros del modelo se pueden inferir estadísticamente a la muestra efectivamente analizada, no a alguna población de la cual se supone que la muestra forma parte. Luego, corre por cuenta del investigador y su confianza en la teoría del muestreo (y en que en el campo se haya realizado determinadas acciones acorde con aquella), extrapolar los valores de la muestra a alguna población estadística.

En cambio, el problema de la *bondad de ajuste global* de un modelo a los datos observados, no debe entenderse como una cuestión de todo o nada. Si bien existen reglas, razonables y compartidas por la comunidad de investigadores, para la toma de decisiones acerca de su efectiva adecuación, estas no dejan de ser convenciones que *dicotomizan artificialmente un continuo*, especialmente cuando se intenta comparar la bondad de ajuste de diferentes modelos. Este último punto es importante remarcarlo.

Cuando se quieren comparar diferentes modelos estadísticos, que se suponen que son traducciones de algunas hipótesis teóricas, el que un modelo ajuste más que otro, es en sí mismo una información pertinente. La validez de la proposición anterior, se mantiene aún en el caso en que la bondad de ajuste de los modelos no sea significativa, esto es, que los valores de los parámetros observados en determinado modelo no se puedan inferir a la muestra analizada (no la población) en cuestión.

De forma complementaria, y especialmente cuando no está del todo claro qué hipótesis teórica implica el modelo estadístico, se suele analizar a que costo se ha mejorado la bondad de ajuste, ya que en principio se pueden realizar modelos

⁶⁵ Para discusiones acerca de estas diferentes interpretaciones, incluso en comparación con la escuela bayesiana la cual es el origen del *BIC*, (uno de los indicadores de bondad de ajuste que se usará en los capítulos empíricos), puede consultarse (Lehmann, 1993)(Berger, 2003)(Christensen, 2005)(Louca, 2008).

escasamente parsimoniosos que consigan un excelente ajuste. Esto último se suele denominar *sobreparametrización*. El modelo saturado es un ejemplo de esto, ya que siempre ajusta a los datos.

Evaluada la *bondad de ajuste global* del modelo estadístico, el investigador puede también indagar acerca de la *bondad de ajuste interna* del modelo que no es más que un análisis detallado de los residuos celda por celda (Bishop, Fienberg, & Holland, 1975, Capítulo 4).

Esta actividad es más pertinente si tanto el modelo estadístico es implicado por un modelo teórico y si el primero ha obtenido un aceptable valor en la *bondad de ajuste global*. De todos modos, nada impide hacer un análisis de la bondad de ajuste interna de cualquier modelo estadístico, haya o no ajustado globalmente o esté o no implicado por un modelo teórico.

Esta estrategia se recomienda porque con ella se pueden observar *residuos localizados*, que son residuos que informan acerca del sentido e intensidad de la desviación entre lo esperado y lo observado en cada celda de una tabla de contingencia. Como regla general, la *asociación (o independencia) local* implica *asociación (o independencia) global* pero la inversa no es cierta (Wong, 1990). Esta estrategia también previene de caer en paradojas como la de Simpson (Simpson, 1951).

Antes de pasar a describir los test de bondad de ajuste utilizados, es oportuna una última aclaración. Los test de bondad de ajuste, al menos cuando primordialmente importa el testeo de una teoría, es conveniente hacerse en el nivel que implica el modelo teórico. En otras palabras, si este último predica, por ejemplo, sobre una población asexuada la bondad de ajuste del modelo estadístico debería evaluarse sobre una población asexuada.

Claro que si el interés del investigador es explicar estadísticamente los datos observados, más que testear las implicaciones de la/s teoría/s, la estrategia de analizar los datos en subpoblaciones diferentes (como varones y mujeres) es legítima. *Mutatis mutandis*, lo mismo puede decirse si más que *poblaciones* diferentes se agregan *variables* diferentes a las que especifica la/s propia/s teoría/s a testear.

Hecha esta introducción, ahora se pasará a una breve descripción de los tests de bondad de ajuste utilizados en los capítulos empíricos. Los tests seleccionados fueron el L^2 (razón de verosimilitud), el *BIC* (criterio de información bayesiano), el Δ (índice de disimilitud) y rG^2 (coeficiente de determinación de Goodman). Se presentarán someramente cada uno y se remitirá a las publicaciones específicas para explicaciones más profundas.⁶⁴

El L^2 , designado con los términos ‘razón de verosimilitud’ o *deviance*, quizá sea el más conocido de todos los utilizados en este trabajo ya que su estructura formal se asemeja en algunos puntos al mucho más difundido test de bondad de ajuste χ^2 (ji-cuadrado). En efecto, este también arroja un valor crítico de

⁶⁴ Otras técnicas y test utilizados en los capítulos empíricos se explican *in situ* debido a su problemática específica.

significación (p -valor), que aquí, acorde con la tradición fischeriana, se lo interpretará como la aceptación de los parámetros del modelo.

En este sentido, decir que un modelo estadístico ajusta significativamente permite afirmar que las estimaciones de los parámetros de ese modelo se pueden inferir estadísticamente a los datos analizados. Nuevamente, el salto entre lo analizado en la muestra y su inferencia a su respectiva población corre por cuenta del investigador amparado en la teoría del muestreo, no en el test de bondad de ajuste.

El L^2 se calcula en función de una distancia (razón de verosimilitud o *deviance*) y de su posterior comparación contra una distribución χ^2 (chi-cuadrado) según determinados grados de libertad que difieren según los diferentes modelos estadísticos. Este último paso arroja un p valor que determina su zona de significación. Se puede representar del siguiente modo:

4.16

$$L^2 = -2\ln\left(\frac{\mathcal{L}(\theta_m|x)}{\mathcal{L}(\theta_s|x)}\right)$$

Donde $\mathcal{L}(\theta_m|x)$ es la función de verosimilitud (*likelihood*) de los parámetros (θ) del modelo m , que es el modelo estadístico esperado, $\mathcal{L}(\theta_s|x)$ es la función de verosimilitud (*likelihood*) de los parámetros (θ) del modelo saturado y \ln es el logaritmo natural.

Este test de bondad de ajuste tiene el inconveniente (al igual que el ji-cuadrado) que ante numerosos casos ($N \gtrsim 2000$) pequeñas diferencias entre lo esperado y lo observado se convierten rápidamente en significativas.⁶⁵

Por otro lado, posee la virtud que se presta a una descomposición mayor que la del test de bondad de ajuste χ^2 (ji-cuadrado). Esta última propiedad es deseada cuando se quiere comparar la bondad de ajuste de distintos modelos estadísticos.⁶⁶

El **BIC**, denominado con los términos anglosajones “Bayesian Information Criterion”, es un test que suele usarse de forma complementaria al L^2 ,

⁶⁵ Este punto no es un problema serio para la interpretación Neyman-Pearson (Neyman & Pearson, 1933)(E. Pearson, 1955) de un test de significación ya que, en su vocabulario respectivo, se aseguraría un amplio rechazo de la hipótesis nula que, como su nombre lo indica de alguna manera, es una hipótesis no esperada por el investigador.

Entiéndase que el problema es de interpretación, y se crea al importar una interpretación originada para un test de significación y exportada posteriormente a un test de bondad de ajuste. Por esta razón, este problema lo tienen tanto el test χ^2 (ji-cuadrado) como al L^2 (razón de verosimilitud) cuando se los utiliza como test de bondad de ajuste.

⁶⁶ La clave de este procedimiento está en que en el denominador de la expresión 4.10 no es necesaria la inclusión del modelo saturado, sino aquel contra el cual se quieren comparar los datos. De esta manera se puede calcular la diferencia en la *deviance* entre cada modelo y comparar, por ejemplo, cuanto se reduce aquella en función de los parámetros agregados o grados de libertad cedidos. Para más detalles puede consultarse (Boado, 2013, pp. 189-194) o el artículo fundacional de Roland Fisher (Fisher, 1922).

especialmente, aunque no de forma necesaria, cuando el N de los casos es mayor a 2000.

Como lo indica su nombre deriva de la tradición bayesiana y su formulación original es bastante más compleja que la usada corrientemente. Lo que se conoce como *BIC* es sólo una aproximación aceptable para una gran variedad de casos con el agregado de un fácil cálculo en comparación con su concepción original. Esta última fue propuesta por Gideon Schwarz (Schwarz, 1978).

Luego de una propuesta simplificadora (Spiegelhalter & Smith, 1982) y especialmente la ofrecida por Adrian Raftery (Raftery, 1986a)(Raftery, 1986b) su uso comenzó a extenderse en algunas áreas de las ciencias sociales. Puede representarse del siguiente modo:⁶⁷

4.17

$$BIC = L^2 - (df)\ln N$$

Donde, L^2 es la razón de verosimilitud, df son los grados de libertad (*degree of freedom*), y $\ln N$ el logaritmo natural de la cantidad de casos.

A diferencia del L^2 , no es posible relacionarlo directamente con un p valor que determine su significación. Sin embargo, su utilidad principal radica en la comparación de distintos modelos estadísticos, en donde se prefiere al modelo que obtenga un mayor valor negativo y se admita como (convencionalmente) aceptable cualquier modelo que presente valores negativos.

Otro test de bondad de ajuste utilizado en esta investigación es el Δ , designado con los términos “índice de disimilitud” (*disimilarity index*). Su historia es algo curiosa. Basándose en una publicación estatal de 1943, donde se lo designa con el término “coeficiente de asociación geográfico” (National Resources Planning Board, 1943, p. 118) es utilizado empíricamente por Duncan en 1955 (Duncan & Duncan, 1955a) para analizar el problema de la segregación urbana. Luego, también es analizado por el mismo Duncan como una medida más genérica de concentración espacial (Duncan & Duncan, 1955b)(Duncan, 1957). Posteriormente se acepta su uso como una medida genérica de desigualdad (Siegel & Swanson, 2004, p. 763).⁶⁸

En los estudios de movilidad se lo utiliza principalmente como una medida de bondad de ajuste que se interpreta como la proporción de casos de las frecuencias esperadas que el investigador debería reasignar para obtener que las frecuencias esperadas coincidan con las observadas (Kuha & Firth, 1999)(Kuha & Firth, 2011). Se lo puede representar del siguiente modo:

⁶⁷ Aparte de los textos citados en el cuerpo del texto pueden consultarse (Raftery, 1995)(Raftery, 1999) o el introspectivo artículo de Robert Hauser (Hauser, 1995). Existe también alguna controversia acerca de la utilidad de este test como lo demuestra la crítica de Weakliem (Weakliem, 1999) y la defensa de Xie (Xie, 1999).

⁶⁸ Otros autores también destacan la afinidad que existe entre el Δ y una publicación temprana de Corrado Gini (Gini, 1914). Ver por ejemplo (Agresti, 2002, p. 329).

$$\Delta = \frac{\sum_{i=1}^M |Y_i - \hat{Y}_i|}{2N}$$

Donde $Y = (Y_1, \dots, Y_M)$ son las frecuencias observadas en una matriz de contingencia, $\hat{Y} = (\hat{Y}_1, \dots, \hat{Y}_M)$ son las frecuencias esperadas de determinado modelo estadístico y $N = \sum_i Y_i$ es el número total de casos.

Por último, también se utilizó el rG^2 , designado con los términos de “coeficiente de múltiple determinación” (Goodman, 1972a)(Goodman, 1972b). Este expresa el porcentaje de la reducción del valor del L^2 (*deviance*) de cada modelo estadístico seleccionado comparándolo con otro modelo tomado como referencia (*baseline*). Se lo puede representar del siguiente modo:

4.19

$$rG^2 = \frac{(L_{mr}^2 - L_{ms}^2)100}{L_{mr}^2}$$

Donde, L_{mr}^2 es la *deviance* del modelo tomado como referencia, y L_{ms}^2 la *deviance* del modelo seleccionado sobre el que se quiere averiguar la mejora. Este modelo suele ser, aunque esto no es necesario, algún modelo de independencia. En los capítulos empíricos, se ha decidido que el modelo de referencia fuera el de independencia condicional.

De todo modos, si bien el rG^2 suena familiar a los más conocidos R^2 y Eta^2 , propios del mundo de las regresiones, debe tenerse en cuenta que al usarse sobre datos agregados los valores de las asociaciones del rG^2 suelen ser típicamente mayores a los de R^2 y Eta^2 (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 88).

Cabe destacar que este test es posible gracias a la propiedad de L^2 de ser descompuesto, algo que no se puede realizar con el test χ^2 (ji cuadrado). En este sentido, se puede afirmar que el rG^2 es un estadístico que sirve para comparar la diferencia en la bondad de ajuste global de distintos modelos.

Intuitivamente también indica el camino para discernir cuando esa diferencia es significativa y cuando no. Esto último, se hace comparando la diferencia en la *deviance* de ambos modelos con la respectiva diferencia en los grados de libertad de ellos. A estos valores (uno para la *deviance* y otro para los grados de libertad) se le puede calcular su respectivo p valor. Si este es menor a 0.005 se considera que la diferencia entre ambos modelos es significativa y, al menos desde un punto de vista estadístico, el modelo seleccionado el preferible al modelo de referencia. Este razonamiento se ha utilizado a la hora de comparar la bondad de ajuste entre el modelo de fluidez constante y el modelo de diferencias uniforme.⁶⁹

⁶⁹ Este test de bondad de ajuste hace más transparente el problema de la sobreparametrización de los modelos estadísticos y de forma más general el *trade off* entre la parsimonia conceptual y la precisión empírica.

4.6 Conclusiones

A lo largo de este capítulo se han presentado una serie de problemas metodológicos. Algunos son más centrales y otros, en cambio, algo más periféricos para esta tesis, aunque todos son sumamente importantes para las ciencias sociales.

En este sentido, como se intentó describir en las secciones §4.2 y §4.3 y en el correspondiente anexo n°3 denominado ‘Sesgo de selección’ (§A3), la combinación de muestras aleatorias y cuestionarios equipados con preguntas retrospectivas para realizar análisis de cohortes, es una opción tan valiosa como riesgosa.

En efecto, permite indagar el pasado desde el presente y ayuda a contestar fructíferas preguntas de investigación. A cambio, su realización es un huracán de problemas metodológicos con múltiples soluciones de compromiso.

Luego, a lo largo de las secciones §§4.4-4.4.2, se señalaron las principales supuestos y decisiones en lo tocante al siempre espinoso problema de cómo hacer observables los inobservables. Nuevamente, esta gama de problemas también es central a la ciencia en general, pero en los estudios de análisis de clase, dado la profundidad de los mecanismos implicados, se vuelven críticos.

En efecto, dada la cantidad de problemas metodológicos que estos implican, como en muchas teorías de amplia generalidad, la posterior falta de ajuste entre algunas consecuencias de estas y la evidencia, puede deberse tanto a:

- a) la teoría específica utilizada,
- b) las hipótesis subsidiarias que esquematizan, esto es, crean un modelo teórico cualitativo que incluyen un subconjunto de los hechos (algunos más observables, otros más inobservables) sobre los que ‘a’ refiere,
- c) la serie de indicadores utilizados para convertir (el subconjunto de) los hechos inobservables de ‘a’ en hechos observables y,
- d) la serie de operaciones empíricas que determinan que (subconjunto de los) referentes efectivamente se analizaran (muestreo)

Por último, en las secciones §§4.5-4.5.3, se realizaron una descripción del tipo de técnicas que se utilizarán en los capítulos empíricos. Especialmente se hizo énfasis en aquellas técnicas que se consideran idóneas para un análisis de flujos relativos ya que, como se detalló en el capítulo 1, un análisis de ellos son los que intentaran responder a las preguntas de investigación de la presente tesis.

Por otro lado, se han especificado algunos modelos estadísticos, derivados de modelos teóricos que se usarán para indagar el ajuste de ellos a los datos. Igualmente se detalló el modo en que se evaluaría aquella adecuación. Nuevamente, más allá de especificidades que son propias de la tesis, mucho de esta sección es compartido por el racio-empirismo que inspira a la ciencia como empresa humana. Básicamente se trata de proponer *modelos teóricos* que afirmen hechos (algunos inobservables) sobre la realidad y luego, mediante alguna actividad empírica como observar, medir o experimentar, construir *datos* que

sirvan como evidencia para averiguar el grado de ajuste de los primeros con los segundos

Introducción a la sección empírica

Los siguiente dos capítulos ostentan algunas características comunes que permiten diferenciarlos del resto. Ambos cuentan con una estructura común que hace pertinente una única introducción que los presente, al tiempo, que evita innecesarias repeticiones en cada uno de ellos. En efecto, como se detalló en la introducción de la tesis, ambos capítulos empíricos pueden ser vistos como complementarios, aunque por cuestiones de exposición, uno debe encontrarse primero que el otro.

Admitiendo, aunque sin mayores fundamentos, que la educación como proceso social es más importante y cronológicamente se inicia con anterioridad a la inserción en el mercado de trabajo, se presentará primero el capítulo referido a la salida del sistema educativo y, luego, el que refiere a la entrada al mercado de trabajo.

Esto hará que, en el segundo capítulo, al tener el mismo esqueleto formal que el primero, por momentos se vuelva algo repetitivo. Así, no será extraño que se encuentren oraciones y hasta párrafos similares sino también notas al pie del segundo que lleven al primero.¹

Esto, si bien puede considerarse un indicador de escasa imaginación literaria, también puede ser interpretado como una consecuencia de respetar aquella característica de la tradición del análisis de clase, detallada en el capítulo 1, que trata de buscar, sistemáticamente, los efectos de clase en distintas dimensiones, más que alguna estrategia más emparentada con la tradición de la estratificación social. Cuando la primera estrategia se usa en una misma presentación escrita, se hace inevitable algún solapamiento entre la prosa de las distintas dimensiones.

En este sentido, las líneas que siguen vienen a reducir esta sensación poniendo en formato de introducción aquellas secciones y objetivos comunes a ambos capítulos. La similar estructura discursiva de ellos puede resumirse en las siguientes secciones:

- 1) De la teoría a los datos
- 2) Análisis de los datos
- 3) Estableciendo el fenómeno
- 4) Especificando el análisis
- 5) Conclusiones

¹ Esto, si bien puede considerarse un indicador de escasa imaginación literaria, también puede ser interpretado como una consecuencia de respetar aquella característica de la tradición del análisis de clase, detallada en el capítulo 1, que trata de buscar, sistemáticamente, los efectos de clase en distintas dimensiones, más que alguna estrategia más emparentada con la tradición de la estratificación social.

IE.1 De la teoría a los datos

En los siguiente dos capítulos, siguiendo el léxico desplegado en los anteriores, se intentará observar, mediante la producción y análisis de datos empíricos, una dimensión de la *desigualdad de oportunidades* como puede considerarse a los efectos de los *orígenes de clase*.

Dentro de esta dimensión, se observará, para el período 1955-2001 del caso argentino urbano, la evolución de los efectos de los *orígenes de clase* en dos *bienes posicionales* como la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo.

De forma más específica, siguiendo algunas indicaciones de la tradición del *análisis de clase*, dentro de la dimensión del *origen social* (proveniente de la tradición más general de la *estratificación social*) se intentará observar la evolución de la influencia del *origen de clase* en la salida del sistema educativo como en la entrada en el mercado de trabajo.

Como se destacó en el capítulo 1, esta elección se fundamenta no tanto por los dividendos empíricos de asimilar la idea de *origen social* al *origen de clase*, sino por la relativa profundidad de los mecanismos generativos puestos en juego en las teorías específicas usualmente utilizadas en la tradición del *análisis de clase*. Se admite que lo anterior, al menos para el dominio de las sociedades capitalistas, se realiza sin perder mucho de la generalidad propia de la tradición de la *estratificación social*.²

Por otro lado, esta posible identificación de los mecanismos capta una información relevante a la hora de relacionar los conceptos más filosóficos de la des/igualdad de condiciones y la des/igualdad de oportunidades. Se asume que aquellos, quedarían algo opacos bajo un análisis que, por ejemplo, priorice la información de los ingresos y/o los bienes del hogar.³

La idea de efectos de clase remite a otras dos ideas. Una, es la categoría metodológica de *efecto* y otra el concepto teórico de *clase*. El uso conjunto de ambos conforma una estrategia de investigación que suele formar parte de la tradición de investigación del *análisis de clase* (Wright, 2005b).

Esta última tradición parece haber logrado una serie de avances en sus teorías específicas transformando en algunos puntos parte de su núcleo duro

² Como se aclaró en el capítulo 1, la asociación (empírica) entre el *origen social* (que podría contemplar muchos de los ejes de la desigualdad que abarca la tradición de la *estratificación social*) y *origen de clase* es contingente y por lo tanto una cuestión a investigar empíricamente.

De todos modos, en muchas sociedades capitalistas se observa que aquella asociación es relevante en el sentido que, aunque rara vez es autosuficiente para explicar algún hecho o evento social, es necesaria su inclusión en la explicación de muchos de aquellos.

³ Como lo demuestra una serie de investigaciones experimentales, el *proceso* (y no sólo el *resultado*) suele importar a la hora de emitir juicios normativos acerca de determinado fenómeno. Esto es importante tanto en cuestiones de legitimidad de la desigualdad como de diseño de políticas públicas. En general, el aspecto clave de las *preferencias* relacionados con el *proceso* es que la evaluación del *resultado* es condicional a como se llegó a él (Bowles, 2004, p. 109).

conceptual. Estas le permitieron ampliar la extensión de sus referentes con aceptables resultados empíricos a la par de una mejor sistematización que permitiera una complementación más ordenada con otras teorías más generales y parsimoniosas, permitiendo explicaciones más profundas (Goldthorpe & Marshall, 1992).

En este sentido, la tradición del *análisis de clase* parece haber convergido, no sin matices, hacia el siguiente consenso:

P.IE.1 En las sociedades que se pueden considerar capitalistas (§3.3.1) y además exista una mayoritaria difusión de familias reducidas, se dan ciertas condiciones para que durante su devenir operen una serie de mecanismos que tiendan, ceteris paribus, a relacionar fuertemente algunas dimensiones de la desigualdad de condiciones de una generación anterior con algunas de las dimensiones de la desigualdad de oportunidades de la generación posterior. Dicho en forma menos ambiciosa pero más específica, a relacionar el origen de clase con una serie de outputs sociales relevantes.

En P.IE.1 se usa la expresión ‘familia reducida’ que merece algún comentario sobre su significado en esta investigación (que luego se retomará en las conclusiones generales). Básicamente en la sección §3.3.1 se definió que se iba a entender por sociedad capitalista y en ella no se decía mucho sobre las características de la familia, más allá que la (mayoría de la) producción debía organizarse por fuera de ella y del hogar.

Esto es una característica usual de la tradición del análisis de clase (y de algunas de sus teorías específicas más frecuentes) cuando se adentra en problemáticas intergeneracionales. Al decir de los informáticos, aquella tradición necesita (por lo menos) un *plugin* para funcionar en términos intergeneracionales. Un claro ejemplo es la idea de familia.⁴

Las teorías específicas usuales del análisis de clase son, hipotéticamente, idóneas para explicar, a grandes rasgos, los mecanismos principales de la desigualdad de condiciones en la sociedad capitalista. Pero suelen callar sobre su transmisión a la generación posterior. De todos modos, algunas de ellas, por las características de sus conceptos y por el tipo de supuestos que admiten, son más compatibles que otras, a la hora de extenderse o anexarse con otras teorías existentes.

Siguiendo la metáfora informática, algunas teorías específicas, al igual que algunos programas informáticos y su respectiva capacidad que los usuarios intermedios les agreguen (nuevas) funcionalidades (*plugins*), vienen equipadas con una serie de supuestos y conceptos que hacen más fácil o bien su extensión o bien su compatibilidad con otras teorías ya existentes.⁵

⁴ Un *plugin* es un complemento (menor) compatible con un programa (mayor) que se agrega o instala sobre este último para agregarle alguna funcionalidad específica.

⁵ Para un ejemplo, con origen en la tradición del análisis de clases, de intentar hacer más translúcida aquella caja negra puede consultarse (Goldthorpe & Breen, 2007)(Goldthorpe,

Dados los objetivos y el marco teórico de esta investigación, así como por cuestiones de disponibilidad de datos, en esta investigación la familia está considerada, urge admitirlo, como una ‘caja negra’. Esto es, la familia se considerará como una “cadena de transmisión” que permite que, a nivel individual, una familia de origen, mediante la socialización primaria (y su efecto dentro de la secundaria) le otorgue a cada individuo, al momento de salir del sistema educativo y entrar al mercado de trabajo, un conjunto de determinadas creencias, preferencias y recursos. A manera de supuesto, se asume que, a nivel poblacional, esto es diferencial según el origen de clase.

Lo esencial de esta caracterización mínima de la familia, es algún mecanismo que permita el enlace de las (desiguales) recompensas materiales y simbólicas de la generación anterior del mercado de trabajo con los (desiguales) logros educativos, laborales, etc. de la generación posterior. En este punto las usuales teorías específicas del análisis de clase no suelen ofrecer mucho.

Es claro que para el período analizado la familia ha sufrido muchos cambios (Torrado, 2003 y 2007c). Lo único que se intentará recordar en esta sección es que muchos de aquellos cambios y transformaciones que ha tenido la familia en el período analizado, es plausible que no hayan impactado en la esencia del concepto minimalista usado en esta investigación. En efecto, muchos de los cambios ocurridos en la familia, que formarían parte de lo aquí se denominó cultura (§3.2), no parecen invalidar que la familia de extensión reducida sigue siendo la forma institucional dominante mediante la cual los individuos son socializados de forma primaria en la sociedad.

Un punto fundamental a favor de esta afirmación es que el tamaño de la familia con respecto a tiempos pretéritos viene siendo cada vez más reducido o por lo menos se ha mantenido en niveles similares, impulsado principalmente por una baja en la fecundidad (Torrado, 2007, pp. 224-29 y 251).

Esto hace que, más allá de la creciente difusión de nuevos tipos de familias, la importancia de la parte patrimonial y de recursos económicos que una familia de origen aporta a sus descendientes no se haya reducido de forma drástica. Esto sucede, ya que existen cada vez menos descendientes para repartir aquellos (desiguales) recursos familiares, lo que hace cada vez más importante, para cada individuo, aquel (desigual) recurso.

Por último, no habría que confundir el mundo de las ideas con el mundo de los hechos. Las teorías específicas suelen implicar proposiciones condicionales y para que se testeen sus predicciones se deberían respetar sus condiciones. Esto último, suele ser más fácil de lograr en los diseños experimentales que en los observacionales, pero es esta misma limitación la que hace importante la

2007e). El primero, intenta desentrañar algunos fenómenos de desigualdad educativos a la luz de decisiones diferenciales de los individuos según su origen de clase. El segundo, intenta relacionar lo encontrado en el primero con los hallazgos más generales sobre el régimen de movilidad social relativa, haciendo que las regularidades empíricas encontradas por muchas investigaciones internacionales emparentadas con el análisis de clase, sean compatibles con explicaciones que contengan algún micro-fundamento intergeneracional.

selección de los casos empíricos a observar ya que, en función de su grado de pertinencia, no todos aportan el mismo tipo de evidencia.

En §§3.3-3.3.3.2 se intentó destacar el tipo de estado institucional inicial y la serie de sus (principales) cambios institucionales que se sucedieron para el período de análisis (1955-2001) del caso estudio argentino. Aquí, se afirma que ese estado inicial con sus posteriores cambios, conforman un caso de estudio pertinente dado las (escasas) posibilidades de las disciplinas observacionales. En otras palabras, se considera que el análisis de este caso de estudio puede producir evidencia para el testeo de la proposición P.IE.1.

Luego de las aclaraciones pertinentes para la proposición P.IE.1, común a ambos capítulos, se pasa a presentar, con cierta extensión, la manera en que el análisis de los datos se considerará en evidencia para lo esperable por aquella proposición.

IE.2 Análisis de los datos y Estableciendo el fenómeno

En las secciones ‘Análisis de los datos’ y ‘Estableciendo el fenómeno’ se *analizarán* el núcleo empírico de la tesis, que será justamente una serie de datos en donde se podrá comparar el tipo de asociación entre:

- El *origen de clase* y la salida del sistema educativo para los diferentes períodos analizados (Capítulo 5) y,
- El *origen de clase* y la entrada al mercado de trabajo para los diferentes períodos analizados (Capítulo 6).

Brevemente, en este sentido, se recordará parte de los objetivos específicos que se responderán en los siguientes capítulos empíricos (§IG.2):

- A) Observar la evolución del régimen de *flujos relativos* del origen de clase en la salida del sistema educativo a lo largo de los sub-períodos analizados (Capítulo 5).
- B) Dada la evidencia empírica nacional que, para las dimensiones analizadas en ‘A’, destaca la existencia de cambios en la *morfología* y en los *flujos absolutos* en análisis realizados para hombres y mujeres, se espera observar la evolución del régimen de *flujos relativos* en cada una de estas sub-poblaciones (Capítulo 5).
- C) Observar la evolución del régimen de *flujos relativos* del origen de clase en la entrada al mercado de trabajo a lo largo de los sub-períodos analizados (Capítulo 6).
- D) Dada la evidencia empírica nacional que, para las dimensiones analizadas en ‘C’, destaca la existencia de cambios en la *morfología* y en los *flujos absolutos* en los análisis realizados para hombres y mujeres, se espera observar la evolución del régimen de *flujos relativos* en cada una de estas sub-poblaciones (Capítulo 6).

Los análisis se harán en función de las diferenciaciones históricas detalladas en el capítulo 3 (§§3.3.2-3.3.3.2), pero como se aclarará más adelante (§IE.3), por razones metodológicas, se efectuará una distinción entre los períodos 1955-1965 y 1966-1976 debido a cuestiones de diseño de la investigación.

Volviendo a la estructura de los capítulos, el camino elegido ha sido el siguiente:

- 1) Se comienza con una aplicación de una estandarización de 4 tablas de contingencia, una para cada período analizado. Estas tablas tienen como insumo para su estandarización a los datos de la salida a campo de 2010. En ellas se aplica un modelo de independencia simple a cada tabla y se muestran los residuos por celda también estandarizados. Esta estrategia permite que aquellos residuos sean comparables entre períodos y entre capítulos, al tiempo que permite un enfoque de los

datos que pone en primer plano, a tono con los objetivos de esta investigación, la problemática de los flujos relativos.

- 2) Luego, se pasa a analizar, a través de diferentes modelos log-lineales, la bondad de ajuste de cada uno de ellos para los datos producidos en la salida a campo de 2010. El criterio para seleccionar aquellos modelos estadísticos no fue que *ex-post* ajustaran a los datos, sino que *ex-ante* los mismos sean traducciones de modelos teóricos (§4.5.1 y §4.5.2).
- 3) Posteriormente, en la sección denominada 'Estableciendo el fenómeno' se realizan una serie de análisis que permitan averiguar la robustez los hallazgos empíricos de la sección anterior. Para esto, se realizan una serie de chequeos de la bondad de ajuste interna de los modelos anteriormente analizados. El primer chequeo, consta de un análisis sobre 4 poblaciones diferentes, una para cada período, a las cuales se les aplica un modelo de independencia por separado.
- 4) Dentro de la misma sección, en ambos capítulos se realiza un segundo testeo de la robustez. Aquí, se trata de analizar la bondad de ajuste interna de un modelo de independencia condicionado por períodos a través de una figura tipo mosaico. Este tiene la virtud de mostrar, de forma gráfica, tanto los residuos estandarizados por celda como la parte porcentual de estas sobre el total de casos. Este punto es importante, dada la difundida creencia que este tipo de testeos son insensibles a los n de cada categoría (§§4.5-4.5.3).

Cabe aclarar que el punto más importante para cumplir los objetivos específicos 'A' y 'C', que a su turno pueden considerarse los más básicos de toda la tesis, es el punto 2. El punto 1 ayuda en enfocar el problema casi exclusivamente en cuestiones de problemáticas relativas al tiempo que brinda una introducción empírica al punto 2. En cambio los puntos 3 y 4 ofrecen una serie de evidencias que permiten aumentar las certezas (o no) de lo encontrado en el punto 2.

Luego, en la siguiente sección, denominada 'Especificando el análisis' se presenta una evidencia complementaria que intenta cumplir los objetivos específicos B y D.

Antes de pasar a describir aquella sección, se destinará algunas líneas a argumentar un punto no menor que tienen en común ambos capítulos como es lo que se podría denominar su diseño de investigación (Kish, 2004).

IE.3 Estrategia Metodológica

Como se detalló en el capítulo 3 (§§3.3.2-3.3.3.2), la sociedad argentina ha pasado por diferentes gobernanzas económicas a lo largo del período estudiado (1955-2001). En este sentido, a primera vista, un diseño de investigación idóneo para la presente investigación, puede ser aquel que mida los efectos de los orígenes de clase en aquellos bienes posicionales a analizar en las distintas gobernanzas económicas. Sin embargo, si bien el problema parece estar algo definido, el camino del efectivo diseño de la investigación suele ser algo zigzagueante y rara vez se recorre un sendero lineal (Maxwell, 1996).

Gran parte de unos de los objetivos de esta sección, se comprende mejor, si se considera que la presente investigación intenta aportar algo más que una *evolución*. Aspira, con todas las limitaciones de los estudios observacionales para realizar inferencias causales, colaborar con la realización de un diseño de investigación que mitigue los problemas de afirmar que los tipos de gobernanza económica han *producido cambios* en los efectos del origen de clase sobre los bienes posicionales estudiados. En este sentido, es que, en esta investigación, el *tiempo*, no es sólo un indicador genérico del devenir de las cosas, siempre necesario para trazar una *evolución*.

Para acercarse a los objetivos del párrafo anterior, desde un punto de vista metodológico, en la presente investigación más que 3 períodos, como los distinguidos en el capítulo 3, los análisis se realizarán sobre 4 períodos. Para hacer algo más transparente la racionalidad de esta decisión quizá sea útil recordar algunas diferencias entre las disciplinas experimentales y las observacionales.

Se estipula que un *diseño experimental* es aquel que el investigador posee un deliberado control sobre los individuos o los materiales investigados, la naturaleza de los tratamientos o manipulaciones del estudio y los procedimientos de medición. Por el contrario, en un *diseño observacional* algunos de las anteriores condiciones, en particular la distribución de los individuos en distintos tratamientos, se suele encontrar fuera del control del investigador (Cox & Reid, 2000).

Siguiendo esta definición, este estudio claramente remite a un diseño *observacional*, aunque no deja de inspirarse en algunas de las potencialidades de los diseños *experimentales*. En cierto sentido podría ser considerado, en algunas de sus aristas, como un diseño cuasi-experimental (Campbell & Stanley, 1963)(Campbell, 1969)(Shadish, Cook, & Campbell, 2002). En las líneas que sigue se intentará explicitar esta vinculación.

En las ciencias sociales suele ser algo difícil cumplir con todas las condiciones que se exigen en los diseños *experimentales*. Esto se debe, entre otras cuestiones, a que la realidad social misma rara vez ofrece las situaciones experimentales ideales que el investigador desea. No obstante, algunas veces, sin llegar a tener

la rigurosidad de un experimento, en lo tocante a las posibilidades de sus inferencias causales, la realidad social presenta una oportunidad de acercarse a las condiciones sociales que se necesitaría para poder testear una teoría bajo un diseño *experimental*. Como aclara Adam Przeworski:

“Cuando no podemos controlar la asignación de las potenciales causas, nos encontramos a la merced de la historia” (Przeworski, 2006, p. 167).

En el caso de los diseños *observacionales*, al menos para el momento de su análisis, suele suponerse que el experimento *ya pasó* y que sus efectos están diluidos en la maraña de datos observacionales (Boado, 2013).⁶

De este modo, las inferencias se basan en supuestos acerca que lo encontrado en los análisis, tiene que ver con los *efectos* del experimento, que ya pasó, más un plus de ruido. Al menos en el contexto de los análisis multivariados, esto último se intenta reducir controlando al resto de las variables.⁷

Véase que las acciones de ese control, al menos en la actualidad y para investigaciones con diseños observacionales, la mayoría la suele realizar el ordenador, y no, como en los casos de las disciplinas más experimentales, el mismo experimentador con sus propias acciones.⁸

En este último caso, la mayor presencia de estas acciones (y su consecuente mayor costo de tiempo y recursos en comparación a las operaciones de ordenador), suele obligar al experimentador a tener bien presente el guion de la obra que el mismo debe actuar a lo largo del experimento. En este punto, lo importante es pensar tanto en el conjunto de condiciones que implica el/los tratamiento/s, como en el conjunto de condiciones de los individuos potencialmente expuesto al mismo.

⁶ Esta visión es deudora de los trabajos de Ronald Fischer. Tiene su origen en que cuando este llegó a la estación experimental Rothamsted (1919) se encontró con una larga serie de datos de observaciones sobre experimentos pasados que estaban subutilizados. Con el tiempo fue ideando una serie técnicas que permitieran extraer inferencias estadísticas de esos datos, las cuales luego se difundieron a otras disciplinas en donde predominaban diseños observacionales (Fisher & Owen, 1962, p. 316).

⁷ De todos modos, existen distintas interpretaciones sobre este punto. Aquí, acorde con la idea que se quiere remarcar, se ha optado por una visión en que lo observado es la suma del mecanismo real, derivado de la clase de origen, más un plus de ruido.

Esta manera de entender la distribución de los datos es usual a la hora de trabajar con datos experimentales, pero claramente existen otras opciones en donde lo observado puede considerarse como a) la suma de lo predicho más un error o como b) la suma de un resumen más un residuo. Para un análisis de estas distintas visiones de los datos multivariados puede consultarse (Powers & Xie, 1999, p. 16-17).

⁸ La diferencia es que, en sus inicios, los análisis multivariados sobre diseños observacionales también requerían de operaciones empíricas para separar a las sub-poblaciones sobre las cuales se realizaban los análisis (usualmente en tarjetas perforadas). Algo de esto se intenta recuperar en algunas partes de los capítulos empíricos al intentar combinar el lenguaje de las variables y categorías, con el de poblaciones y sub-poblaciones. Para algunos ejemplos de esta evolución y su relación con el concepto original de matriz de datos puede consultarse (Quartulli, 2014).

Volviendo al punto de tener 2 sub-periodos dentro del período 1955-1976, se puede suponer que durante ese tiempo se tuvo un mismo tipo de *tratamiento* desde el punto de vista del tipo de la gobernanza económica. En ese caso, y dada la existencia de hipótesis que afirman la existencia de efectos cohorte, se vuelve pertinente observar la evolución de los efectos del *origen de clase* en los bienes posicionales estudiados dentro del período 1955-1976. De este modo, se puede reconstruir la tendencia de ese período que de otro modo sería invisible a los análisis.

Para lograr lo anterior, es clave la operación empírica de realizar 2 observaciones diferentes bajo un mismo gran período en los cuales, se asume hipotéticamente, que la sociedad argentina estuvo gobernada, *grosso modo*, por un mismo tipo de *gobernanza económica*.⁹

Pero hasta este punto, las características son compartidas con los diseños *observacionales*, al menos con aquellos que presuponen alguna idea de causalidad. La diferencia es que estos últimos suelen hablar de variables independientes y dependientes más que de tratamientos y respuestas.

La diferencia específica del diseño utilizado radica en que permite la construcción de una primera *tendencia* interna a un mismo gran período, que a su turno permite una, menos plausible pero pertinente para analizar los datos, inferencia *contrafáctica* para los dos últimos períodos.

De modo más conciso, al menos a un nivel de posibles escenarios, la diferencia entre la proyección contrafáctica para 1977-1990/1991-2001 y los datos observados para el mismo período podría interpretarse como el *efecto causal* del cambio de gobernanza económica. Obviamente, la inferencia de la *tendencia* para el período 1955-1976 parece una mucho más aceptable para los cánones científicos que esta última proposición.¹⁰

La razón de esto último, es que la idea de efecto causal implica asumir que todas las (otras) posibles causas intervinientes se han logrado controlar. Esto claramente es muy difícil de lograr a nivel macro-institucional. En especial, vienen a la mente aquellos cambios internacionales resaltados en el capítulo 3, que, puede considerar parte de la exo-estructura de la sociedad argentina y, no parte de la exo-estructura de los procesos de asignación de bienes posicionales.

⁹ Es esperable que, por razones teóricas, otro investigador podría suponer que las diferencias efectivas que ocurrieron entre ambos sub-periodos “Desarrollistas”, invalidan asumirlos como representativos de un mismo gran período, al menos al nivel grosero de medición de los mismos en ‘Desarrollistas’ y ‘Aperturistas’.

De todos modos, en ese caso seguiría en pie, la interpretación no sólo en términos de tendencia para 1955-2001, sino también en términos de asociación empírica entre los diferentes períodos históricos distinguidos y los efectos de origen de clase. Lo que sí se vería afectado, es la construcción de una tendencia para un mismo tipo de gobernanza económica (1955-1976) y su posterior utilidad para la construcción de un contrafáctico para los períodos posteriores.

¹⁰ El hecho que los investigadores puedan sólo observar la consecuencia de aquello que efectivamente ocurrió y ninguna del resto de las situaciones contrafácticas para un solo caso (aquí el caso Argentino), es conocido como el problema fundamental de la inferencia causal (Holland, 1986).

Lo anterior implica que los cambios internacionales, si bien pueden impactar en la asociación entre el origen de clase y algún bien posicional, como los cortes temporales se hicieron en función de la gobernanza económica de la sociedad argentina, las modificaciones internacionales generan ruido en las interpretaciones sobre algún efecto causal.

Sea cual fuere la tendencia encontrada para el período 1955-2001, uno puede suponer que ese valor observado será, no sólo una función de la gobernanza económica sino también de instituciones más generales, como aquellas que en el capítulo 3 se había denominado cultura (§3.2), o las propias que se asocian al concepto de sociedad capitalista (§3.3.1).

En este sentido, mucho de las especulaciones de los párrafos anteriores se tornan más pertinentes, ya que en la bibliografía más recibida existen hipótesis que más allá de esperar algún efecto causal por cambios parciales en la gobernanza económica (o por algún otro mecanismo), esperen encontrar una tendencia por las propias *constantes institucionales* entre todos los períodos analizados (1955-2001).

Una parte importante de esas constantes, son precisamente aquellas instituciones que se identifican con la propia definición de sociedad capitalista desplegada en el capítulo 3 (§3.3.1).

Para esta investigación, *grosso modo*, se contemplan varios tipos de hipótesis que destacan la pertinencia de diferentes constantes institucionales, aunque cada una hace foco en distintas características de las sociedades y espera distintos tipos de tendencias.

Respetando el orden cronológico, se podría destacar tanto hipótesis de un nivel más general que esperan la reducción de factores adscriptivos (Parsons, 1940)(Parsons, 1970), así como teorías específicas como la de la *industrialización* (Blau & Duncan, 1967, Cap. 12)(Treiman, 1970). Ambas son compatibles, aunque cada una por diferentes mecanismos, con observaciones en donde se reduzcan los efectos del origen de clase en los bienes posicionales aquí estudiados.¹¹

El tener una visión de más largo plazo (1955-2001) pero particionada a su interior permite acercarse al testeo de estas hipótesis, que incluyen mecanismos vinculados al recambio generacional que sólo son posibles observarse en el largo plazo y con pequeños cambios propios de los recambios de las cohortes (Ganzeboom, Luijkx, & Treiman, 1989)(Ganzeboom & Treiman, 2007).

¹¹ En honor a la verdad, estas afirmaciones son simplificaciones burdas, de razonamientos bastante más complejos. Por otra parte, en muchas secciones, especialmente en los escritos de Parsons, se hace indistinguible la usual (y posterior) distinción entre problemáticas absolutas o relativas detalladas en la introducción de la tesis.

Por último, la definición de industrialización de Treiman, que tiene su origen precisamente en una obra de Kingsley Davis (Davis, 1955), razonablemente también se puede aplicar al período argentino de 1955-2001 porque no parece estar especialmente interesada entre la evolución del sector secundario y el sector terciario de la economía sino entre estos y el sector primario (Treiman, 1970, p. 210).

En este sentido, lo que metodológicamente puede catalogarse como un efecto cohorte, substantivamente puede interpretarse como un efecto 'secular' que, aun siendo constante, quizá sea algo despreciable en algunas investigaciones debido a la reducida ventana temporal de las mismas.

Por otra parte, se podrían destacar otras 2 hipótesis, ya en tiempos donde se reconocía discursivamente la diferencia entre las problemáticas absolutas y relativas. La primera, acerca de la existencia de un *patrón* de fluidez constante y de una falta de tendencia clara en cuanto a la evolución de su *nivel*, para el dominio de las sociedades capitalistas que se encuentran alejadas de una primacía del sector primario (R. Erikson & Goldthorpe, 1992).

La segunda, aquella que si bien acepta la hipótesis de un mismo *patrón* se inclina por una tendencia hacia un menor *nivel* del mismo (Breen, 2004)(Breen, 2010)(Yaish & Andersen, 2012).

Por último, también se puede reconocer aquellas hipótesis que remarcan la importancia de la desigualdad de ingresos para las cuestiones de desigualdad intergeneracional, en especial cuando la primera posee valores muy altos (Hout, 2003)(Torche, 2009). Lo mismo cuenta, para la algo más general, desigualdad de condiciones (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 388).¹²

En resumen, el desdoblar la gobernanza económica, aquí denominada de 'industrialización intensiva' o más genéricamente 'desarrollista' en dos momentos, permite la construcción de una *tendencia* dentro de aquel período y está, a su turno, permite la construcción de un *contrafáctico* para los períodos siguientes.

La primera cumple algunos requisitos metodológicos más que la segunda. Las reservas para aceptar los supuestos de esta última son tan fuertes como de heurísticas sus posibles interpretaciones.

¹² A favor de estas hipótesis puede destacarse, como se reseñó en el capítulo 3, que desde 1976 hasta 2001 la propia gobernanza fue haciendo que mayores áreas funcionen bajo una lógica de mercado. Esto, casi con seguridad, hace que la desigualdad personal de ingresos sea más vinculante con otros procesos sociales, en comparación con otros momentos. Esto, más que indicar la relación que se debería encontrar, habla sobre los menores ruidos a la hora de interpretar la relación efectivamente encontrada.

IE.4 Especificando el análisis

Hecha la aclaración metodológica de la sección anterior, se retoma la estructura interna de los capítulos empíricos. Luego de los análisis y el chequeo de la robustez de ellos, se comienza una sección denominada 'Especificando el análisis'.

Esta sección, por el contrario, y como lo sugiere su propio título, posee un tinte algo más explicativo en el sentido de que no se duda del fenómeno en cuestión, sino que se avanza en una posible mejor comprensión del mismo.

En otras palabras, siguiendo el viejo vocabulario de Paul Lazarsfeld sobre su *modelo de elaboración*, no debe entenderse las líneas que siguen como un intento por observar la *espuriidad* de la relación empírica (asociación) original, sino como un esbozo por avanzar en una *especificación* de aquella al interior de dos sub-poblaciones, que permita mejorar la relación teórica, esto es, la interpretación de aquella asociación empírica original (Lazarsfeld, 1955).¹³

En esta sección, en ambos capítulos se procede a indagar cuanto de lo encontrado en las secciones anteriores puede deberse a cambios que ocultan comportamientos diferentes de distintas poblaciones. En especial, debido a los fuertes cambios evidenciados por la bibliografía nacional, especialmente para las mujeres tanto en la composición porcentual de su participación laboral como en su matriculación escolar, se realizan la misma batería de análisis del punto 2 de la sección §IE.2 pero en forma diferencial para las sub-poblaciones de hombres y mujeres.

Por el lado de los cambios en la educación, la expansión educativa de la segunda mitad del siglo XX parece haber aumentado marcadamente la cantidad de vacantes disponibles en todos los niveles, aunque su velocidad fue mayor en los niveles más altos. Por otro lado, e importante para la plausibilidad de algún cambio en la evolución de flujos relativos, existe evidencia que esta expansión se dio con una mayor velocidad en el caso de las mujeres frente a los varones (Filgueira, 1978)(Miranda, Otero, & Corica, 2006)(Miranda, 2010)(Jorrat, 2011).

La expansión, si bien se dio en todos los niveles y en todas las provincias, no se hizo a la misma velocidad. El pase de la administración desde un nivel nacional a uno provincial, primero con la primaria y luego con la secundaria, comenzó a producir una mayor heterogeneidad provincial, resintiéndose la anterior homogenización en cuanto a su calidad (Tedesco, 1983, p. 70).

En cuanto de la evolución de la oferta de educación privada la misma si bien ha tenido un sentido ascendente su crecimiento porcentual no fue tan marcado para el período de análisis. En la educación primaria, desde un aproximadamente

¹³ Para más detalle, acerca de la confusión entre las relaciones empíricas (asociaciones) y las relaciones teóricas (interpretaciones de esas asociaciones) en el modelo de elaboración de Lazarsfeld, puede consultarse (Kendall & Lazarsfeld, 1950)(Duncan, 1982)(Morgan & Winship, 2007, Capítulo 8)(Babbie, 2013, Capítulo 15).

10% de la matrícula en 1955 saltó a un 21% en 2001. Para el caso de la escuela media, el crecimiento fue desde un 22% aprox. en 1955 hasta un 28% en 2001. En el nivel universitario, luego de la sanción del decreto-ley 6.403 en 1955 se ascendió hasta un 15% de la matrícula en 2001 (Tedesco & Cardini, 2007, pp. 463-65).¹⁴

Pasando a los cambios hechos en la participación de la mujer en el mercado de trabajo, parecen darse en el marco de la hipótesis conocida como de la curva en 'U' que intenta explicar aquel comportamiento en el largo plazo (Wainerman, 2007b).

Como su nombre lo sugiere, al comienzo de las sociedades capitalistas, la participación de las mujeres es elevada porque la mayor parte de los bienes se producen o consumen dentro del grupo familiar, razón por la cual, no hay ruptura de la unidad que concentra las funciones domésticas y económicas.

Posteriormente, con la elevación de la productividad en el campo, el inicio de las migraciones rural-urbanas, la menor difusión de las formas artesanales de producción junto con el aumento de la propia industria moderna, las tasas de participación femenina decrecen con bastante brusquedad, motivos por los cuales la curva de participación acusa un tramo descendente con pendiente pronunciada.

Recién cuando se avanza en la diversificación de la división social del trabajo, con su consiguiente cambio en la morfología de puestos ocupacionales, vía el aumento de puestos administrativos, se torna más compatible la incorporación de mujeres, aunque esta vez fuera de la unidad doméstica. En ese momento la curva comienza nuevamente a subir (Kritz, 1985).

En este sentido, a lo largo del período 1955-2001 el mismo parece recorrer la fase ascendente de la participación femenina en el mercado de trabajo. De todos modos, sirve remarcar que en los sesenta y setenta lo que podía ser una señal de crecimiento personal para las mujeres, llegando a fines del siglo, se potenció con un aumento de la respuesta femenina a los problemas laborales de los varones con el rol de jefe de hogar (Wainerman, 2007b, p. 349).¹⁵

Evidenciados tanto los cambios en la educación y en la participación laboral de las mujeres, es plausible que estos cambios hayan producido algún cambio en la evolución de los flujos relativos analizados.

¹⁴ Estos números esconden variaciones internas. En efecto, el nivel más alto para la participación privada en el nivel medio se dio en 1970 y en el nivel universitario en 1980. En cambio, en el nivel primario sí se muestra un ascenso más monótono. Ver al respecto (Tedesco & Cardini, 2007, pp. 463-65) y (Veleda, 2010, p. 226).

De todos modos, dado que las escuelas privadas concentran a los alumnos de mayor nivel socio económico y se benefician en promedio de mejores recursos físicos y técnicos, es plausible la hipótesis que la difusión de la educación privada en la Argentina estaría, por lo menos, reproduciendo la desigualdad social de origen (Alcoba, 2012, p. 2).

¹⁵ En estos casos, el empleo intermitente de corto plazo es entonces la inevitable consecuencia de combinar trabajo doméstico y extra-doméstico en un contexto de reducidas opciones ocupacionales y de escasos apoyos institucionales para las mujeres trabajadoras, en especial aquellas que son madres de hijos pequeños (Cerrutti, 2000, p. 633).

Tomada la decisión de *especificar* lo encontrado en las secciones anteriores, es importante remarcar que existen dos grandes alternativas (entre otras) a la hora de analizar los datos. Algunas, parecen más adecuadas cuando el eje se centra en contestar algunas preguntas propias del *análisis de género* para comparar sistemáticamente las estimaciones **entre** varones y mujeres para cada período o país analizado (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 246).

En esta estrategia, desde un punto de metodológico, hombres y mujeres pueden ser considerados como 2 categorías de una *variable* y los períodos son una *constante* (en cada análisis), por lo que este procedimiento implicaría 4 análisis similares sobre 4 sub-poblaciones diferentes (uno por cada período).

Otras alternativas parecen más adecuadas cuando el eje está puesto en cuestiones de posibles efectos *períodos* y en donde se observa la *evolución* de cada sexo por separado (Dalle, 2013, pp. 37-40). En esta estrategia, los hombres por un lado y las mujeres por otro, serían cada uno una *constante* (en cada análisis) y el período sería una *variable* con 4 categorías.

De este modo, este procedimiento implica 2 análisis similares sobre 2 sub-poblaciones diferentes (uno los hombres y otra para las mujeres). Como el interés principal de este trabajo tiene más que ver con este segundo punto, los análisis de esta sección se harán según este último modo.

A riesgo que parezca un juego de palabras, podría afirmarse que de seguirse la primera estrategia se captaría una evolución *inter-sexo* con posibilidades de inferencias (con algunas reservas) hacia la evolución *intra-sexo*. Las reservas, tienen su fuente en que no se sabría de qué forma se relacionó la reducción/ampliación *inter-sexo* con el aumento/reducción de determinado sexo con respecto a su patrón particular *intra-sexo*.

De modo complementario, al seguir la segunda opción, uno estimaría la evolución *intra-sexo* con posibilidades de inferencias (con algunas reservas) hacia la evolución *inter-sexo*. Aquí, las reservas tienen su fuente en que no se sabría de qué forma se relacionó la reducción/ampliación *intra-sexo* respecto a su patrón particular con la evolución del aumento/disminución (*inter-sexo*) debido a que los patrones particulares de cada sexo son estrictamente incomparables en el sentido de que son propiedades de dos ‘poblaciones’ diferentes.

A diferencia de los análisis anteriores los períodos cubiertos serán sólo 2 grandes períodos (1955-1976/1977-2001). Esto se debe principalmente a una cuestión de confiabilidad metodológica (error estándar de las estimaciones muestrales puntuales), que se supone no afecta tanto los objetivos principales de la presente sección, en tanto que esta se considera como un esbozo de *especificación* de la relación empírica (asociación) originaria descrita en las secciones anteriores.¹⁶

¹⁶ En relación a este punto cabe destacar que en toda la tesis se cumple la norma que exige que no más del 20% de las celdas tenga menos de 5 casos. También se cumple con la norma que

IE.5 Conclusiones y apéndices

Finalmente, en cada capítulo, se destacan las conclusiones específicas de los análisis de cada sección anterior en una visión más sintética.

Luego, en el capítulo 7, en forma de conclusiones generales, estas serán retomadas en forma conjunta, para ver sus similitudes y diferencias y se relacionarán con el resto de la bibliografía nacional.

Lo que sí es pertinente remarcar con alguna extensión es el tipo de apéndices que se construyó para cada capítulo. Algunas secciones de ellos tienen que ver con cuestiones teóricas y otras con cuestiones más metodológicas.

En este sentido, se realizaron tres tipos de apéndices, que replican algunos análisis del cuerpo de los capítulos (especialmente los tipos de modelos utilizados) aunque difieren en el tipo de datos utilizados como insumo. Uno, el primero, en donde en vez de análisis sobre 4 períodos, los mismos se realizan sobre sólo dos grandes períodos cuyo año bisagra se consideró 1976. El segundo, que replican algunos análisis con datos que no incluyen el ponderador para controlar el sesgo de selección. El tercero, que refiere a análisis sobre datos estandarizados, esto es, datos que, teniendo como insumo a los datos observados se les aplicó una posterior estandarización, no sólo en su n total, sino en el cada uno de sus categorías. Se supone que este proceso atenúa algunos sesgos metodológicos vinculados con la desigual cantidad de casos que caen en cada período y en cada categoría de ellos.

1) Análisis para 2 grandes períodos (1955-1976/1977-2001).

Manteniendo los datos utilizados en ‘origen’ y en ‘destino’, se averigua acerca de la bondad de ajuste (de algunos) de los mismos modelos log-lineales utilizados, aunque cambiando la periodicidad de la variable ‘período’. En concreto, en vez de mantener 4 períodos, los análisis se realizan suponiendo sólo 2 grandes períodos (1955-1976/1977-2001).

Este tipo de apéndice permite otra visión desde un punto de vista teórico, al tiempo que conclusiones algo más robustas desde un punto de vista metodológico. Esto último se deriva de la mayor cantidad de casos en cada período, pero también del mayor tiempo de oportunidad que se les dan a los supuestos ‘efectos períodos’ de producir cambios en la realidad social analizada.

las frecuencias esperadas tengan más que 0 casos (I. R. Savage, 1972). En este sentido siempre se trabaja con tablas *completas* (Bishop et al., 1975, Capítulo 5).

El problema de tener 0 casos no sólo un problema de cómputo en el caso de algunos algoritmos (en especial cuando el 0 se encuentra en el denominador de una división). También, es una cuestión teórica importante ya que es difícil admitir, al menos dentro de los estudios de desigualdad, que $0/5$ es lo mismo que $0/500$ por más que ambas operaciones arrojen un valor 0 (Bishop et al., 1975, p. 401)(Mosteller, 2010).

Esto se hace sólo para las tablas 5.2 y 6.2 y las Figuras 5.1 y 6.1 de cada capítulo por considerarlas las más pertinentes de esta tesis.

2) Análisis sin sesgo de selección

Para hacer más visible (y criticable) el efecto del ponderador construido (§A3) y utilizado en el cuerpo de los capítulos empíricos, se realizaron una serie de análisis de la bondad de algunos modelos, que se calcularon sobre datos observados a los cuales no se les aplicó dicho ponderador. Obviamente, esos datos sí contiene el ponderador usual (y necesario) de una muestra transversal. Al igual que el apéndice anterior, esto se hace sólo para las tablas 5.2 y 6.2 y las Figuras 5.1 y 6.1 de cada capítulo por considerarlas las más pertinentes de esta tesis.

3) Análisis sobre datos estandarizados

Finalmente, también se ofrecerán una última serie de salidas, en donde se mostrará los resultados acerca de la bondad ajuste (de algunos) de los modelos utilizados, aunque esta vez, los datos sobre los cuales se correrán estos serán algo menos usuales.

En efecto, manteniendo los *odds ratios* locales de los datos observados en la salida a campo, se averigua la bondad de ajuste de algunos modelos log-lineales, sobre datos que poseen los mismos marginales. Esto es, datos que tienen las mismas frecuencias en cada una de las categorías de sus variables. Estos datos son los mismos que los utilizados, de forma muy descriptiva e introductoria, en las tablas 5.1 y 6.1 de cada capítulo.

Al igual que en los apéndices anteriores, esto se hace sólo para las tablas 5.2 y 6.2 y las Figuras 5.1 y 6.1 de cada capítulo por considerarlas las más pertinentes de esta tesis.

Capítulo 5

Efectos del origen de clase en la salida del sistema educativo

Las instituciones de preparación y educación, cualesquiera que sean sus formas concretas, han sido siempre canales de circulación vertical. En las sociedades donde las escuelas son accesibles a todo el mundo, el sistema escolar representa un "elevador social", que se mueve desde la misma base de la sociedad hasta su cima.
(Sorokin, 1954, p. 488)

Las decisiones educativas relevantes -permanecer o dejar la educación- son comunes a la mayoría de los sistemas educativos y las condiciones bajo las cuales se realizan estas decisiones, como la desigualdad de recursos culturales y económicos y los problemas de empleo son ampliamente similares en muchos países occidentales
(Gambetta, 1987, p. 1)

En realidad, sólo un sistema institucional muy coercitivo, poco compatible con las exigencias de autonomía consideradas como normales en las sociedades liberales, sería susceptible de atenuar las diferencias escolares de manera drástica
(Boudon & Bourricaud, 1993, p. 190)

A lo largo de este capítulo se realizan una serie de *análisis* de datos junto con una *interpretación* de los mismos a la luz del prisma teórico del *análisis de clase*. Específicamente, en este capítulo se comenzará a analizar los datos producidos en la observación efectuada en la salida a campo de 2010.¹

Con esta tarea en mente, y como se explicitó con mayor extensión en la introducción empírica, el capítulo se organizará del siguiente modo. En una primera parte (§5.1), se recapitulará brevemente las preocupaciones teóricas que nos acercaron a estos análisis empíricos y también se indicará sumariamente el modo en que se podrían *interpretar* los *análisis* de los datos producidos. También se advertirá, frente a la gran variedad de hipótesis del estado del arte, cuáles de ellas serán efectivamente contrastadas y cuales caerán fuera del análisis debido

¹ En este sentido, como se aclaró en el capítulo 4 (§4.4) no debería olvidarse que los datos analizados de aquí en adelante son efectivamente un subconjunto del conjunto de los hechos observables y estos, a su turno, son un subconjunto del conjunto más amplio de hechos que incluyen, a) el complemento de hechos observables no observados y b) el conjunto de hechos no observables que predica la teoría.

a las limitaciones de los datos o bien porque intentan ser explicaciones de problemas algo diferentes a los acá investigados.

En una segunda etapa (§5.2), se *analizará* uno de los núcleos empíricos de la tesis que será justamente una serie de datos en donde se podrá comparar la influencia del *origen de clase* en cada período histórico (el otro núcleo empírico es similar, pero con referencia a la relación entre el *origen de clase* y la entrada al mercado de trabajo).

En la tercera sección (§5.3) se intentará establecer el fenómeno encontrado en la sección anterior, en base a distintos análisis de bondad de ajuste interno.

En la cuarta sección (§5.4), denominada, al igual que el capítulo anterior, 'Especificando el análisis', se realizarán algunos de los análisis anteriores, aunque esta vez, los mismos se realizaran sobre dos sub-poblaciones diferentes como pueden considerarse a los hombres y las mujeres.

Por último (§5.5), se resumirán e interpretarán los principales hallazgos empíricos bajo la óptica interpretativa de los análisis de clase.

5.1 De la teoría a los datos

El presente capítulo quiere contribuir a la línea de investigación que, partiendo y reconociendo los logros comentados en los capítulos 1 y 2 sobre la tradición del análisis de clase, se preocupa por examinar los efectos de cambios institucionales más específicos dentro de las *constantes* institucionales capitalistas (Tranby, 2006)(Birkelund, 2006).²

En este caso, importan las diferencias en la *gobernanza económica*, detalladas genéricamente en el capítulo 3, especialmente, aquellas ocurridas luego de 1976 (§§3.3.2-3.3.3.2). Desde una posición panorámica, se supone que a lo largo de todos los períodos estudiados funcionaron tres grandes conjuntos mecanismos causales, aunque de diferente jerarquía.

Por un lado, se encontraría el o los mecanismos causales vinculados al funcionamiento del mercado de trabajo, especialmente aquellos que resalta la tradición del análisis de clase (§§2.3-2.3.3). Luego, vendrían aquellos mecanismos más cercanos a la tradición de la estratificación social, que funcionan en el proceso de asignación de personas a determinados bienes posicionales, como, por ejemplo, el nivel educativo (§§2.4-2.5).

En cuanto a los mecanismos causales que se suponen que se desarrollan detrás de cada tipo de gobernanza económica, hipotéticamente se podría esperar que, el cambio de reglas de juego institucionales, y su consecuente efecto en términos de la desigualdad de condiciones, impliquen, a su turno, cambios en algunas dimensiones de los efectos del origen de clase como los aquí estudiados.³

Claro que, desde un punto metodológico, la variación de la asociación entre el *origen de clase* y la *educación* (a lo largo de los diferentes períodos) también puede ser producido desde alguna variación intrínseca de la variable *educación*. Esto último, a su turno, depende del punto de vista teórico que se adopte acerca del significado del predicado *educación*. Esto merece una pequeña aclaración.⁴

² Cabe recordar, como se señaló en el capítulo 2, que algunos cambios institucionales más que complementarse (y por lo tanto tener efectos expansivos o contractivos en los *outputs* de los mecanismos de clase) pueden minar las condiciones institucionales básicas que hacen posible la activación del funcionamiento de esos mecanismos.

Es esta última línea, la que interesa al último Wright (Wright, 2010)(Wright, 2011a)(Wright, 2011b). En efecto, existen importantes investigaciones empíricas, tanto de Hungría como de la ex Unión Soviética, en donde se puede afirmar que debido al tipo y magnitud de los cambios en la *gobernanza económica* hubo un cambio del *modo de producción*. En esos casos, sí se constataron fuertes cambios de los efectos del origen de clase en distintas dimensiones (Simkus & Andorka, 1982)(Hout & Gerber, 2004)(Bukodi & Goldthorpe, 2010).

³ Como se detalló en distintas secciones del capítulo 3, existe evidencia de cambios, generalmente regresivos, en muchas dimensiones sociales. Un buen resumen de ellos son algunos de los artículos y compilaciones de Susana Torrado (Torrado, 2004)(Torrado, 2010a)(Torrado, 2010b)(Torrado, 2010c).

⁴ A fines metodológicos, como se detalló en el capítulo 4 (§4.3), se considera a la salida del sistema educativo como un *evento* único. Esto no necesariamente supone negar que las personas puedan salir en un momento y volver a ingresar en otro (y consecuentemente volver a salir).

Lo que suele representar con el concepto *nivel de educación* frecuentemente se trata de una propiedad que dista de ser simple. En efecto, tanto en su obtención como en su retribución por otro suele implicar una serie de relaciones sociales. Lo anterior, no quita que una vez obtenida y hasta que otro individuo efectúe alguna retribución sobre ella, la misma pueda ser correctamente representada como una propiedad intrínseca más que relacional. Pero esto sólo es un punto importante de la cuestión. El otro punto es como se *interpreta* esa variable posteriormente en los *análisis*.

Muchas veces el mismo proceso de *operacionalización*, por ser guiado por la misma teoría, indica el modo en que se deben *interpretar* posteriormente los *análisis*. Otras veces, el proceso anterior, quizá por ser menos guiado por la teoría o bien porque diferentes teorías aceptan un mismo indicador para distintas propiedades, deja más abierta la decisión posterior de *interpretación* de los *análisis*.

En efecto, con la educación parece suceder más lo segundo que lo primero. Diversas teorías son compatibles con un mismo indicador. En este sentido, un mismo indicador puede servir para indicar diferentes propiedades, lo que, a su turno, se puede representar a través de distintos conceptos.

De este modo, un mismo indicador, como por ejemplo los años de educación, puede *interpretarse* como fuente del capital humano para la capacidad productiva individual (Mincer, 1958)(Mincer, 1974)(Mincer, 1989) o como insumo (entre otros atributos) para el *screening* de los *principales* (Stiglitz, 1975)(Arrow, 1984a) y el *signaling* de los *agentes* (Spence, 1973)(Spence, 2001).

También, el tipo de educación recibida, puede ser *interpretada* como un indicador del tipo de *socialización* de normas y preferencias internalizadas, las cuales son más o menos apropiadas desde el punto de vista del empleador y específicas para diferentes tipos de trabajos (Bowles & Gintis, 2000b)(Bowles & Gintis, 2002)(Bowles, Gintis, & Osborne, 2001). Otras *interpretaciones* posibles lo ven como una instancia que favorece el florecimiento individual desde un punto de vista normativo (Walker & Unterhalter, 2007) o como un bien público en donde su expansión conlleva externalidades positivas (o negativas) para la sociedad en su conjunto (Bardhan & Udry, 1999, Capítulo 12).

A pesar de las riquezas teóricas de cada una de estas opciones aquí se conservará una en donde los años de educación, y especialmente el nivel que se deduce de aquel, es interpretada en términos de un *bien posicional* que otorga ciertas ventajas relativas a la hora de ingresar y hacer carrera en el mercado de

Lo que sí supone, es que una respuesta a la pregunta por el máximo nivel educativo alcanzado, refiere a la última salida del sistema educativo. El supuesto que los años de retraso escolar no sea de una magnitud tal que genere apreciables errores de clasificación en el raleo de los individuos a los diferentes períodos históricos parece algo irrealista pero razonable para los fines *comparativos* propuestos.

Las bondades de *interpretar* las respuestas a estas preguntas como insumos de un evento único es que de esta forma se controla de forma razonable el efecto *edad* de la trilogía *edad, periodo* y *cohortes* cuando se sale a campo de forma transversal con preguntas retrospectivas (§§4.2-4.3).

trabajo (Sørensen, 1983). *Mutatis mutandis*, la misma estrategia se adoptará en el capítulo siguiente sobre el ingreso al mercado de trabajo.⁵

De este tipo de *interpretación* no se afirma que sea la más apropiada para analizar el fenómeno educativo. Ni siquiera se prescribe como estrategia dominante para estudiar la asociación entre el origen social, la educación y el destino social. Sólo se supone que es idónea para este trabajo, teniendo en mente tanto los objetivos como el diseño de investigación del mismo.⁶

Desde un punto de vista metodológico, a pesar de las posibilidades legítimas de poder considerar a los *años de educación* como una escala intervalar (y analizarla como tal) se ha preferido realizar una *transformación* de aquella hacia una categorización ordinal que incluya las siguientes categorías “hasta secundaria incompleta”, “secundaria completa hasta terciaria o universitaria incompleta”, y “terciaria o universitaria completa”.⁷

Dentro de las razones que justifican la decisión anterior se encuentra que algunos de los mecanismos previstos en los procesos anteriormente señalados de *signalling* y *screening* (§§2.4-2.5) se activan frente a cambios cualitativos (por ejemplo credenciales) fáciles de percibir por agentes sin plena información y en contextos de incertidumbre (Gintis, 2009a, Capítulo 8).

Por otro lado, esta clasificación parece tener una relativamente clara interpretación sociológica, escasos errores de medición/clasificación debido a cambios legislativos y, no menos importante, permite la realización de análisis con una cantidad de casos accesible para el trabajo con muestras.

⁵ El sentido del concepto de *bien posicional* se detalla en el capítulo 2. Aquí, a modo de reseña, solo se recordará que es un tipo de bien en donde su esencia no es del todo apreciable bajo el sentido de bien público o bien privado (Hirsch, 2005)(Pagano, 2005)(Vatiero, 2009)(Vatiero, 2011). Para una aplicación del mismo al contexto educativo puede consultarse (Bol & van de Werfhorst, 2011)(van de Werfhorst, 2011). Para una aplicación al análisis de clase puede consultarse (Sørensen, 1983)(Sørensen, 2005a). Para resaltar su utilidad en conexión con el programa del análisis de clase, la estratificación y cuestiones de equidad puede consultarse (Unterhalter & Brighouse, 2003)(Brighouse & Swift, 2006).

⁶ Debe destacarse que, si bien a la variable años de educación se la interpretará como un *bien posicional*, esto no necesariamente implica su aceptación como un concepto cardinal. En efecto, sólo se asume su ordinalidad (Sørensen, 1979)(Sørensen, 1983). Por otro lado, existen buenas razones para suponer que a medida que se expanda y diversifique la estructura educativa la variable *años de educación*, en su sentido cardinal, pierde parte de su poder informativo (Rubinson, 1986, p. 524).

De todos modos, esto parece impactar más en los estudios que se interesan por las *causas* de la clase más que por los *efectos* de la misma o en los propios estudios vinculados a la teoría del capital humano en donde se suele usar los *años de educación* como regresor.

⁷ Las diferencias ocurridas a través de diferentes legislaciones de los distintos gobiernos no parecen sesgar esta categorización. Especialmente, es de destacar que los fuertes cambios ocurridos luego de la Ley Federal de Educación (1993) parecen tener un impacto menor. En efecto, los primeros egresados del EGB son de 1998 y los de Polimodal caen en el límite de nuestra periodización (2001). De todos modos, esto se contempló en la construcción misma de la variable transformada.

Por último, en este capítulo los individuos fueron categorizados en diferentes períodos en función del año estimado en que salieron del sistema educativo, y no, por ejemplo, según el año en que nacieron.⁸

Así, se cumple la norma metodológica de clasificar a los individuos según un criterio que hipotéticamente tenga eficacia causal en el evento que se quiera estudiar, que en este caso es el evento de salir del sistema educativo (Menard, 2008, pp. 221-23).

⁸ El año biológico en que abandona el sistema educativo se calculó como una función lineal de los años de educación obtenidos. Previamente se chequeó esta estimación simple sobre la base de una corrección por retraso escolar a la variable años de educación no arrojando diferencias apreciables en los resultados.

Por otro lado, el valor original de la variable *años de educación* (insumo que al relacionarlo con el *año histórico de nacimiento* permite calcular el *año histórico de abandono* del sistema educativo) se calculó de modo diferencial según los sistemas institucionales de cada momento.

Así, “primaria completa” para alguien nacido en 1950 (y por lo tanto con grandes chances de haber cursado la primaria en el período 1956-1962 aprox.) son siete años de educación. En cambio “primaria completa” para alguien nacido en 1990 (y por lo tanto con grandes chances de haber cursado la primaria en el período 1996-2002 aprox.) son nueve años de educación. Los casos limítrofes se consideraron como errores de medición.

5.2 Análisis de los datos

Se comenzará analizando la relación bivariada entre el origen de clase y el nivel alcanzado en la salida del sistema educativo lo largo de los períodos observados.

Al igual que sucede en el capítulo siguiente, desde un punto de vista metodológico, esto es una relación trivariada (Origen – Educación – Período) y, en sentido estricto, esto se tiene en cuenta en el diseño de los modelos log lineales de tres vías a la hora de evaluar su respectiva bondad de ajuste a los datos.

La razón de suponer que se analiza una relación bivariada (Origen-Educación) a la luz de una tercera (Período) es para usar un tipo de lenguaje que, intencionalmente, disponga al lector a realizar determinados tipos de análisis y descartar otros por considerarlos, si bien lógicamente posibles, no prioritarios para para el objetivo en cuestión.

Para hacer más amigable la introducción, en primer término se presentará algunos datos en una forma más descriptiva dejando para más adelante análisis sobre la bondad de ajuste de distintos modelos.⁹

En la tabla 5.1 (más adelante) puede observarse cuatro tablas de contingencia, cada una representando un período histórico determinado. En las filas se han dispuesto a los diferentes orígenes de clase y en las columnas los diferentes destinos educativos. De modo algo arbitrario, pero útil para los fines comunicativos, se ha establecido que cada período tuviera una cantidad de 1200 individuos.¹⁰

Al mismo tiempo, también se ha dispuesto que cada categoría de las variables tuviera igual cantidad de individuos. Lo anterior, sumado a lo afirmado en el párrafo anterior, permite concentrarse en los *condicionales* de la tabla (las celdas interiores), evitando distracciones con los *marginales* (las celdas exteriores).

De forma complementaria, se han calculado cuales deberían ser los valores de las frecuencias si se desea mantener el núcleo de la asociación de los datos observados en la muestra. Las poblaciones resultantes pueden ser consideradas como poblaciones sintéticas (Kurban, Gallagher, Kurban, & Persky, 2011).¹¹

⁹ Descriptivo, al igual que en toda esta obra, se entiende por análisis inferenciales que no implican proposiciones sobre la bondad de ajuste de un modelo, ni de los valores de sus parámetros, para toda una tabla de contingencia. De todos modos, al tratarse de un análisis de una muestra, todos los análisis pertenecen a la estadística inferencial.

¹⁰ La razón de analizar los datos sobre una base de 1200 casos por período, es que al tratarse de una tabla de 3x4, su mínimo común múltiplo es 12, lo que permite trabajar con una misma cantidad de casos para cada celda. En este caso, se hecho una expansión por 100, llevando el N a 1200 casos por período por considerarlo algo más intuitivo. En este sentido, en presencia de independencia estadística cada celda debería tener 100 casos.

¹¹ En un artículo clásico Frederick Mosteller (Mosteller, 1968) y luego su discípulo Stephen Fienberg (Fienberg, 1970)(Fienberg, 1971) preocupados por la escasa comprensión de la problemática de comparar diversas fuentes históricas hacen un aporte sustancial a la

El objetivo de esta tabla es mostrar, aunque de modo vicario, los datos que luego serán insumo, posteriormente, de los modelos log-lineales y sensibilizar al lector sobre qué tipo de asociaciones se intentan observar en los análisis anteriormente denominados de flujos relativos.

En la tabla 5.1, hay dos tipos de datos. Uno, entre paréntesis, que hace referencia a cuáles hubieran sido las frecuencias observadas de las celdas interiores en caso de tenerse, efectivamente en la muestra, los marginales de la tabla 5.1. Por otro lado, también se encuentra el residuo obtenido de cada celda para un modelo de independencia condicional. Este último modelo, dados los marginales de la tabla 5.1, espera 100 casos en cada celda.¹²

Este es un modelo que intenta observar, al menos como aquí se lo aplicará, si existe independencia entre el origen de clase y el logro educativo al condicionarse por los períodos. Cómo en la tabla 5.1 se muestran los residuos por celda de la bondad de ajuste de ese modelo, se puede, legítimamente, interpretar a aquellos como una medida de distancia entre lo esperado (por el modelo) y lo observado (en los datos estandarizados).

De este modo, al eliminarse las variaciones entre los marginales, los datos se convierten en más intuitivos para lecturas de flujos relativos. Dicho lo anterior, cabe reiterar lo expuesto en el capítulo 1 (§§1.3-1.5) y 4 (§§4.5-4.5.3), que, debido a las preguntas que se intentan contestar, estas técnicas se consideran idóneas.

Como en este caso todos los residuos fueron estandarizados, todas las intensidades de los mismos (tanto las positivas como las negativas) pueden compararse entre sí. Esto se debe a que el '0', es el valor del residuo cuando la frecuencia esperada ajusta con los observados. Si una celda posee un valor superior a 100, entonces tendrá un residuo positivo en función de su distancia al valor esperado. En caso de obtener un valor menor a 100, el residuo arrojará un valor negativo en función de su distancia al valor esperado.

metodología cuantitativa histórica. Proponen, basados en el algoritmo de Deming-Stephan (Deming & Sthephan, 1940)(Stephan, 1942), una técnica iterativa que permite la construcción de tablas de contingencia comparables al mismo tiempo que se mantiene el *núcleo* de la asociación. Se asume que esta última es idóneamente representado por los *odds ratios* locales. Más detalles en §§4.5-4.5.1.

¹² Para este cuadro, los residuos seleccionados fueron los estandarizados o tipificados. Estos se calculan $(fo_{ij} - fe_{ij})/\sqrt{fe_{ij}}$ donde fo son las frecuencias observadas y fe las frecuencias esperadas de cada celda.

Tabla.5.1. Origen de clase y destino educativo según período. Residuos estandarizados (modelo independencia condicional) y frecuencias observadas (entre paréntesis) sobre poblaciones sintéticas construidas para cada período conservando el núcleo de la asociación de los datos observados.

Origen	Destino educativo			Total
	Superior Completo	Secundaria comp. y terciaria incomp.	Hasta secundaria incomp.	
1955-1965				
Clase de servicio	9,5	-1,7	-7,8	300
	(195,0)	(83,4)	(21,8)	
Clase intermedia	-3,7	2,5	1,2	300
	(63,5)	(124,7)	(111,8)	
Pequeños autónomos	-0,6	0,2	0,3	300
	(94,4)	(102,1)	(103,5)	
Clase trabajadora	-5,3	-1,0	6,3	300
	(47,1)	(89,8)	(163,0)	
Total	400	400	400	1200
1966-1976				
Clase de servicio	7,9	-1,6	-6,3	300
	(178,8)	(84,5)	(36,7)	
Clase intermedia	1,2	1,4	-2,7	300
	(112,4)	(114,5)	(73,1)	
Pequeños autónomos	-4,0	2,7	1,3	300
	(59,8)	(126,9)	(113,3)	
Clase trabajadora	-5,1	-2,6	7,7	300
	(49,0)	(74,2)	(176,8)	
Total	400	400	400	1200
1977-1990				
Clase de servicio	7,5	-2,4	-5,1	300
	(174,6)	(76,1)	(49,3)	
Clase intermedia	0,8	0,7	-1,5	300
	(107,9)	(107,0)	(85,1)	
Pequeños autónomos	-2,4	1,6	0,8	300
	(76,0)	(116,0)	(108,0)	
Clase trabajadora	-5,8	0,1	5,8	300
	(41,5)	(101,0)	(157,5)	
Total	400	400	400	1200
1991-2001				
Clase de servicio	10,9	-2,2	-8,7	300
	(209,0)	(77,8)	(13,2)	
Clase intermedia	-1,3	1,9	-0,6	300
	(87,2)	(119,1)	(93,7)	
Pequeños autónomos	-4,5	1,2	3,3	300
	(55,3)	(111,7)	(133,0)	
Clase trabajadora	-5,1	-0,9	6,0	300
	(48,5)	(91,4)	(160,0)	
Total	400	400	400	1200

De la tabla 5.1 pueden hacerse múltiples lecturas. Entre otras posibles puede destacarse:

- a) La fuerte y continua sobrerrepresentación de los individuos con origen de clase de servicio en el nivel educativo superior como,
 - b) La fuerte sub-representación de esa misma clase de origen en los niveles educativos bajos,
- es compatible con las hipótesis que afirman, que dada la aversión a descender de clase social, los descendientes de la clase de servicio, no sólo maximizan a), sino que también minimizan b) (Goldthorpe & Breen, 2007)
- c) Ninguna mejora, por parte de la clase trabajadora en términos de chances relativas, para mejorar su situación frente a la educación superior.

De todos modos, cabe recordar que, dados los objetivos de esta tesis, parecen más pertinentes analizar las diferencias *entre* los períodos y no, las observadas *dentro* de cada uno de ellos.

Lo anterior, también es una manera, indirecta, de mostrar la utilidad de trabajar con modelos que explícitamente contengan hipótesis acerca del cambio entre los diferentes períodos. Más allá de las muchas y sugerentes lecturas que pueden hacerse acerca del cuadro 5.1, es difícil sopesar, de manera sintética e intuitiva, las diferencias observadas entre los períodos. Esto último, en algún punto es necesario, ya que la teoría predica sobre el *conjunto* de las relaciones de la sociedad y no sobre algunas específicas.

Hecho este preámbulo, ahora se comienza a analizar la bondad de ajuste de diferentes modelos log-lineales de tres vías, siempre que estos tengan una posible, pero relativamente diáfana, interpretación teórica.

En razón de esto, en la tabla 5.2 (más adelante) se analizan una serie de modelos estadísticos, derivados de distintos modelos teóricos, con el objetivo de probar la bondad de ajuste de estos últimos con los datos observados.

En la tabla 5.2 se analizará el ajuste de tres hipótesis comunes en los estudios de movilidad social y la tradición del análisis de clase. Al igual que en el capítulo siguiente, en donde se analiza los efectos de la clase de origen en la entrada al mercado de trabajo, en este caso se contrastarán las hipótesis de independencia (condicional), la de fluidez constante y la de diferencia uniforme para los efectos de los orígenes de clase en la entrada del mercado de trabajo a través de los diferentes períodos (§§4.5.2-4.5.3).

En este sentido, es importante aclarar que el tipo de hipótesis a ajustar en el primer caso no es el de independencia mutua (aunque lo sería si se analizara un solo período histórico) sino aquel que suponga un modelo de independencia (entre el origen de clase y la salida del sistema educativo) para cada período observado. En otras palabras, se utilizará un modelo algo más complejo en donde se considere al origen y a la salida del sistema educativo como independientes aunque *condicionados* por el período a observar.¹⁵

¹⁵ El modelo de independencia simple puede considerarse similar al de independencia condicional cuando, la tercera variable (en este caso el período) no varía. En efecto, esto es lo

Por otro lado, la hipótesis de la *fluidez constante* también es sugestiva teóricamente, ya que, si bien no afirma un patrón específico de asociación entre el origen de clase y la salida del sistema educativo, sí afirma sobre la existencia de (algún) patrón de asociación constante durante todos los períodos analizados.

En cuanto a su vinculación teórica, en este trabajo se le atribuirá una interpretación compatible con lo esperable con el análisis de clases (aunque también puede serlo con otras teorías). Cabe remarcar, que esta es una hipótesis central para el problema de toda esta tesis ya que se intentaría observar su ajuste en un caso relevante como el argentino de la segunda mitad del siglo XX.

Por último, se observará el grado de ajuste de otra hipótesis usual, como es la que predica sobre una *diferencia uniforme* algo escondida detrás del (posible) ajuste de la hipótesis de la *fluidez constante*. En este caso, el modelo espera alguna tendencia reconocible en el *nivel (level)* de intensidad del *patrón (pattern)* encontrado en el modelo de fluidez constante (Xie, 1992)(§4.5.2).

Esta función del modelo se ve acrecentada en el caso de la presente investigación ya que los períodos mediante los cuales se han diseccionado los datos se supone que hipotéticamente representan diferentes configuraciones institucionales. Así, aún en el caso de que no haya una *tendencia* (en el sentido de un cambio “continuo” hacia alguna dirección) las estimaciones de los parámetros para cada período se convierten en interesantes por sí mismas.¹⁴

Tabla 5.2. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego el L^2_s se calculó para 3200 casos (n observado).

Modelos	L^2_s	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	421,61	24	0,000	114,46	12,90	Base
Fluidez Constante	30,94	18	0,029	-16,30	2,99	93,44
Diferencia uniforme	28,66	15	0,018	-19,36	2,98	93,84

En la tabla 5.2 se observan los resultados de los tres modelos comentados anteriormente. En el caso del modelo de *independencia (condicional)*, si bien sugestivo en lo teórico y parsimonioso en cuanto a la cantidad de parámetros

que se realizó en la ficción de la tabla 5.1. Allí, aplicar un modelo de independencia simple o de independencia condicionada por los períodos es indistinto. En cambio, en la tabla 5.2, como se utilizan los marginales y los condicionales observados en la muestra, la diferencia entre ambos modelos puede ser notoria.

¹⁴ Esto se debe a que debido a que a diferencia de obras importantes como *The Constant Flux* (R. Erikson & Goldthorpe, 1992), en donde los períodos fueron categorizadas en función de decenios de años y los individuos raleados según su cohorte de nacimiento, aquí los períodos se seleccionaron en función de lo comentarios efectuados en el capítulo 3 y en la introducción empírica.

La estrategia de Erikson y Goldthorpe es la usual cuando se quiere realizar, en una misma investigación, comparaciones internacionales y, por otro lado, es el tipo de hipótesis que parece implicarse de algunas teorías “liberales” sea en su versión “modernizadora” o “industrializadora”.

utilizados, presenta una bondad de ajuste alejada de los límites convencionalmente aceptados. Esto es, no se puede afirmar que en todos los períodos se haya observado una independencia entre los orígenes de clase y los destinos educativos.

En cierto sentido, la falta de ajuste del modelo de independencia condicional, refuerza de modo sintético y más robusto, las impresiones que se destacaron cuando se analizó la tabla 5.1.

En cuanto al modelo de *fluidez constante*, puede observarse tanto la importante mejora en su bondad de ajuste con respecto al modelo de independencia condicional gracias a (o a expensas de) de los parámetros agregados al modelo.

Lo interesante es que, al igual que el modelo anterior (y como veremos que también sucede en el modelo siguiente), los parámetros que se agregan para mejorar el ajuste del modelo son asociaciones pedidas por la teoría y no simplemente posibles asociaciones que se agregan al modelo para que ajuste a los datos a la espera de una posterior (y algunas veces *ad-hoc*) interpretación teórica. En otras palabras, el modelo estadístico es una traducción de un modelo teórico.

Este comentario merece algunas aclaraciones. Nuevamente, es importante la filosofía subyacente tanto al análisis de datos multivariados como a la construcción de teorías. Parece razonable suponer una menor importancia a la penalización por la agregación de parámetros si estos son pedidos por el modelo teórico antes que agregados por el ordenador a la búsqueda de un mejor ajuste de los modelos estadísticos (Yamaguchi, 1987).¹⁵

Especialmente, en cualquier versión de los modelos lineales generalizados (GLIM), la penalización por la agregación de mayores parámetros al análisis de la bondad de ajuste se corresponde con escuelas de análisis en donde se supone que el investigador carece de hipótesis complejas para investigar una realidad también compleja.¹⁶

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, puede ponderarse positivamente el ajuste del modelo de fluidez constante. En efecto, el p-valor ajusta razonablemente y no se observa una penalización (relativa) del BIC por su valor negativo. Por otro lado, el índice de disimilitud muestra que habría que reclasificar alrededor de un 3% de los casos y el rL^2 supone una reducción del desajuste en más de un 93% frente al modelo de independencia condicional.¹⁷

¹⁵ Para discusiones acerca de los pro y contras de la *simpleza* en la construcción de modelos teóricos puede consultarse (Bunge, 1961)(Bunge, 1962). Para discusiones acerca de la *parsimonia* en la bondad de ajuste de los modelos estadísticos (Powers & Xie, 1999, pp. 16-18 y 22-24).

¹⁶ Esto es notorio en el caso del BIC en donde principalmente sirve para comparar la bondad de ajuste de diferentes modelos estadísticos. En efecto, el BIC pierde mucho de su utilidad si se intenta utilizar como bondad de ajuste de un modelo aislado, salvo como corrector del “p-valor” en análisis de más de 2000 casos.

¹⁷ Este último dato es sensible al grado de ajuste que se utiliza como línea de base (*baseline*). En este caso, se ha utilizado el modelo de independencia condicional el cual ha presentado un

Este dato es por demás importante. Para fijar las ideas, decir que un modelo de *fluidez constante* ajusta a este tipo de datos implica que en ellos se observan unas asociaciones entre las variables que se mantienen constantes en los diferentes períodos aún en el contexto de fuerte expansión del sistema educativo como el argentino para la ventana temporal observada.

En relación con los resultados, puede inferirse que estos parecen compatibles con los encontrados por Raúl Jorrat (Jorrat, 2010)(Jorrat, 2011). En efecto, en esas investigaciones se observan resultados similares a pesar de contar con diferentes categorías tanto en origen de clase, los niveles de educación y las cohortes seleccionadas. Principalmente, es notoria la similitud de resultados a pesar de que por el tipo de categorías escogidas por Jorrat, su trabajo presente mayores grados de libertad (64 grados en Jorrat 2010, 100 grados en Jorrat 2011 frente los 24 de la tabla 5.2 para el modelo de independencia condicional).¹⁸

En este caso, el ajuste se interpreta como que el conjunto de relaciones entre los diferentes orígenes de clase y las diferentes posiciones en que los individuos egresan del sistema educativo se mantienen invariante (más allá de cierto error aceptable) en los diferentes períodos analizados. Estrictamente, el modelo estadístico no dice cuál es la asociación entre los orígenes y las salidas aunque el modelo teórico sí lo sugiere.¹⁹

El modelo estadístico, entre otras proposiciones posibles, afirma que **no** es posible asumir la independencia entre el origen y el destino en los períodos estudiados. Algo de esto se podía observar de forma intuitiva en la tabla 5.1.

En función del razonable ajuste del modelo de *fluidez constante* es que se convierte interesante observar si dentro de aquel se puede apreciar alguna tendencia, o en términos más conservadores algún cambio. Esa es la función del modelo de *diferencia uniforme (unidiff)*, que al menos en el contexto de la tradición del análisis de clase, permite la separación de un parámetro invariante (*pattern*) junto con un parámetro variable (*level*)(Xie, 1992).

escaso ajuste a los datos. Sobre las propiedades de esos indicadores de bondad de ajuste puede consultarse la sección §4.5.3.

¹⁸ Otras diferencias es que (Jorrat, 2010) no realiza ningún tipo de ponderador y en (Jorrat, 2011) los mismos se realizan sobre la fecha de salida a campo de cada muestra. En este trabajo, como se detalla en §A3, los datos se han corregido por un ponderador específicamente construido para el *universo* conceptual al cual se suponen refieren los datos (1955-2001).

Por otro lado, aquí se trabaja sobre una subpoblación comprendida entre 27 y 70 años dando una oportunidad real razonable de que todos los encuestados hayan terminado su trayectoria educativa y en cambio en (Jorrat, 2010) y (Jorrat, 2011) se trabaja con mayores de 18 sin tope de edad.

Por último, pero no menos importante, el criterio de Jorrat para la clasificación de los individuos en diferentes cohortes es su fecha de nacimiento y aquí se utiliza la fecha de salida del sistema educativo.

¹⁹ Alguna de las teorías específicas, vinculadas a la tradición del análisis de clase, que sugieren un escaso cambio del *patrón* de estas asociaciones, más allá de posibles reducciones en su *nivel* pueden encontrarse en (Goldthorpe & Marshall, 1992)(Breen, 2010a)(Goldthorpe & Breen, 2007).

En la tabla 5.2 se observan que los tres parámetros agregados propios del modelo de *diferencia uniforme* (uno para cada período observado en vez de uno para todos los períodos), mejoran, aunque de forma moderada, la performance del modelo. El *BIC*, el índice de disimilitud y el rL^2 mejoran sus valores respecto al modelo de fluidez constante. Por otro lado, si bien el L_s^2 mejora en función de la cantidad de parámetros agregados, aquella no aporta una mejora significativa como en parte se observa en el leve retroceso del *p valor*. Este último punto puede parecer no muy intuitivo y es pertinente una mínima aclaración.

En general, modelos estadísticos con mayores parámetros (y consiguientemente menores grados de libertad (*df*)), suelen ajustar mejor que modelos que consumen menores parámetros. Esto necesariamente es así cuando se trata de modelos jerárquicos como los analizados en la tabla 5.2. Una manera de sopesar la ganancia en el grado de ajuste (mayor precisión) frente a los parámetros agregados (menor parsimonia) es prestando atención a si aquella resulta significativa. De este modo, resulta que la reducción de 2,28 puntos del L_s^2 (de 30,94 a 28,66) no es significativa ya que para ello consumió 3 grados de libertad.

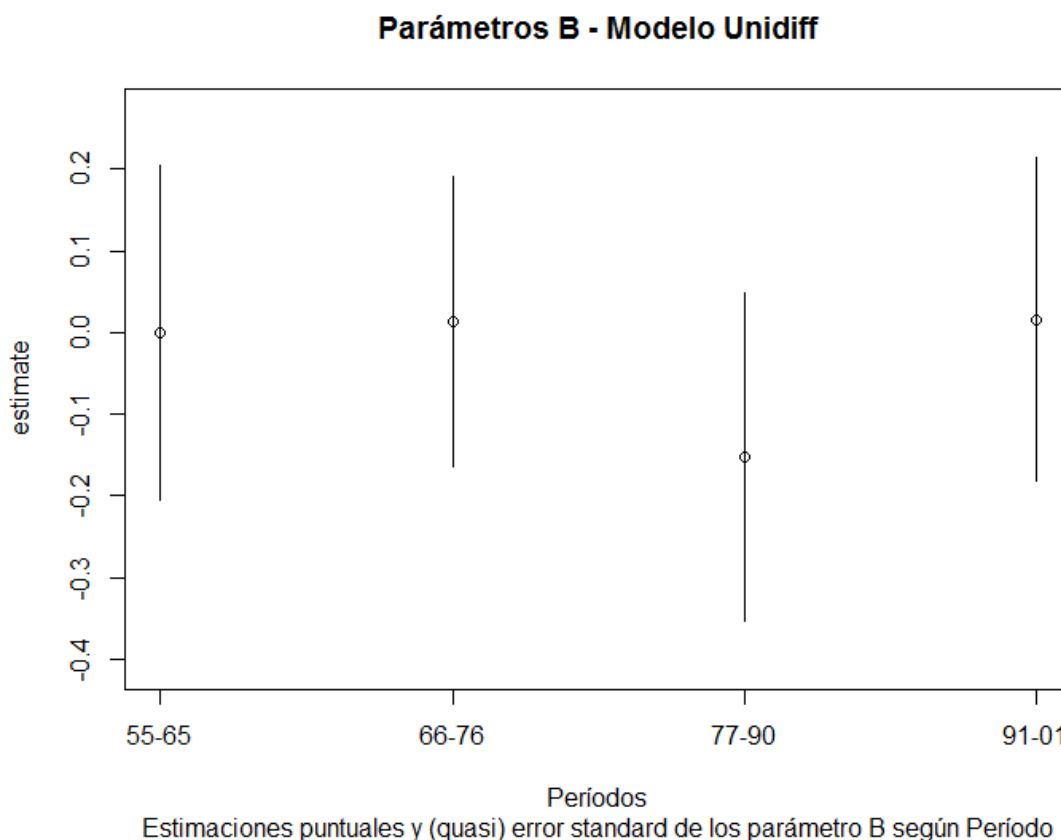
Volviendo al punto del modelo de *diferencia uniforme*, como se aclaró antes, en esta investigación los datos que aporta el modelo de *diferencia uniforme* (más precisamente sus parámetros β) es importante aún en el caso de que no se encuentre ninguna tendencia.²⁰

En la figura 5.1 se observan los valores de los parámetros β del modelo de *diferencias uniformes*. Se explicita que, si bien se observan (pequeñas) diferencias, estas deberían tomarse con alguna cautela debido al nivel de precisión (*accuracy*) de los errores estándar (específicos de cada período) que resta eficiencia (*efficiency*) a la comparabilidad entre los períodos.²¹

²⁰ Algo similar puede afirmarse del modelo de *independencia* y de la *fluidez constante* en el caso de que no ajustaran. El tipo de desajuste encontrado también suele ser instructivo para la construcción de nuevos modelos estadísticos que, a su turno, logren mejorar en términos de bondad de ajuste y, posteriormente quizá generar *insights* para la construcción de (nuevos) modelos teóricos.

²¹ Para más detalles puede consultarse la sección §4.5.2', en donde se comenta con mayor profundidad algunas características del modelo de diferencias uniformes.

Figura 5.1. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período.



Teniendo como referencia la estimación del parámetro para el primer período estudiado (1955-1965) se observa como su valor se mantiene constante (aunque reduciendo su error estándar) hasta el siguiente período (1966-1976), que hipotéticamente representa uno con similar gobernanza económica.

El dato anterior es importante por dos razones. Por un lado, sirve como evidencia empírica acerca de la tendencia existente para aquella gobernanza económica. Por otra parte, permite, con reservas, postular la *tendencia (contrafáctica)* de cuál hubiera sido el valor de los siguientes parámetros si no hubieran existido cambios en la gobernanza económica ocurridos en el período 1977-2001. Es claro que este tipo de interpretaciones hay que tomarlas con suma cautela pero orientan una manera de analizar los datos (King & Zeng, 2007).²²

Como se remarcó en el capítulo 3, no se trata de suponer que en el período 1955-1976 no haya habido cambios en el 'estado institucional' de la sociedad argentina, sino que muchos de aquellos (por ejemplo, la continua expansión del sistema educativo, el aumento de la participación femenina en el trabajo, el aumento de la concentración económica, etc.) se hicieron bajo un tipo de

²² En especial, se hace difícil controlar aquellos cambios que modifican la exo-estructura de la sociedad argentina, como, por ejemplo, los que tienen que ver con el sector externo o internacional de la Argentina.

gobernanza económica capitalista relativamente similares. En cambio, en el período 1977-2001, si bien muchas instituciones continuaron siendo básicamente capitalistas, la gobernanza económica tuvo fuertes cambios con las del período anterior hacia un sentido más *aperturista*.

De este modo, una vez introducidos en el gran período (1977-2001) se observa una primera baja del estimador (cambiando la tendencia anterior) para luego volver a mostrar una mayor rigidez en el período de la convertibilidad (1991-2001). Este último dato puede interpretarse de varias maneras.

Una primera lectura, más metodológica, puede destacar el hecho de que los valores observados en el último período (91-01) “regresan” a la media encontrada en los dos primeros períodos, mostrando el porqué de la eficiencia del modelo de *fluidez constante*. O expresado en forma alternativa, la escasa eficiencia, desde un punto de vista estadístico, de agregar un parámetro por cada período con la esperanza de detectar una tendencia en los niveles del patrón observado, como se realizó con el modelo diferencia uniforme.

También es interesante destacar, tanto la baja en primer momento como su posterior suba. Lo primero puede deberse, entre otros motivos, al cambio de comportamiento de los individuos cuyo origen de clase eran pequeños autónomos frente al cambio de gobernanza económica. Quizá, no sea solo la cuestión de la posible reducción de recursos, sino lo que este cambio implica en las expectativas de sus descendientes. Es posible que se dé el caso, algo paradójico para algunas escuelas de pensamiento, que una reducción de expectativas de la viabilidad del tipo de actividad laboral de origen sea acompañada por una mejora relativa en la trayectoria educativa de sus descendientes intergeneracionales.²³

En cambio, la mayor rigidez del siguiente período parece deberse a una segmentación de las oportunidades de los individuos con origen de clase de servicio. Especialmente, es notorio como en presencia de una mayor disposición de recursos (fruto del aumento de la desigualdad de ingresos) estos han podido acaparar una mayor parte de la expansión de los puestos educativos altos y principalmente, como se puede observar en la tabla 5.1, reducir fuertemente las chances de caer en el nivel educativo más bajo.²⁴

²³ Esto es plausible debido a las características de los sistemas de gobernanza usuales en este tipo de (pequeñas) firmas. En ellas, los criterios de selección de sus ocupantes no suelen priorizar tanto las calificaciones formales, especialmente para los descendientes. Esto suele ser más marcado en el caso de los varones, aunque también depende del tipo de ocupación específica (Stinchcombe, 1965)(Bowles & Gintis, 2004).

Por lo tanto, ante un cambio en la percepción de la viabilidad económica de la actividad de su clase de origen, los individuos con un origen de pequeño autónomo, vuelven a mirar con otros ojos la estrategia educativa, ya que, si piensan ganarse la vida como asalariados, las otras firmas pueden realizar un *screening* en donde la variable educativa pese más que en su firma de origen.

²⁴ En efecto este tipo de evidencia es compatible con las hipótesis que suponen una fuerte aversión al descenso social compartida por todos los individuos, con la diferencia que aquellos con menos restricciones materiales se encuentran en mejor posición de satisfacer esa preferencia (Boudon, 1983)(Goldthorpe & Breen, 2007).

Por otro lado, es interesante destacar 4 puntos generales antes de pasar a los siguientes análisis:

- Globalmente parece ajustar el modelo que supone un *patrón* de asociación similar entre el origen de clase y el nivel educacional obtenido a la salida del sistema educativo para los períodos analizados. Esto parece compatible, a pesar de los problemas de su comparabilidad, con la evidencia ofrecida por Jorrat (Jorrat, 2010)(Jorrat, 2011).
- En cuanto al *nivel* de aquel *patrón*, no se ha encontrado tendencia alguna. Su punto más bajo se asocia al período 77-90, volviendo a su nivel promedio para el período 91-01.
- Esta últimas proposiciones puede que sea algo no esperado, aunque no necesariamente incompatible, con la extensa difusión de resultados de variadas investigaciones que resaltan los profundos cambios regresivos que hubo en la sociedad argentina desde 1976 hasta 2001 (Torrado, 2010c)(Torrado, 2010b).
- Por último, los datos encontrados tampoco ser algo esperado por aquellas teorías específicas asociadas con el estructural-funcionalismo como la *modernización* y el *industrialismo*. Estas esperaban una reducción de la influencia de los orígenes sobre el logro educativo aunque mucho de lo que predicaban era sobre condicionamientos de orígenes sociales medidos o bien por *prestigio* o por escalas *socio-ocupacionales* y no sobre *clase* (Parsons, 1940)(Parsons, 1964) (Parsons, 1970)(Treiman, 1970, p. 221).

5.3 Estableciendo el fenómeno

Desde un punto de vista general los análisis que siguen se emplean con el objetivo de ‘establecer el fenómeno’ con una mayor certeza. Los beneficios de esta acción, es robustecer las inferencias anteriores como la pertinencia de (futuras) explicaciones a este fenómeno (Merton, 1987). En otras palabras, si el hallazgo empírico se torna robusto, puede convertirse en un interesante *explanandum* en busca de un *explanans* (Goldthorpe, 2007).

De este modo, lo que sigue puede considerarse como un complemento a los análisis de la sección anterior, que se basa en distintos análisis internos de la bondad de ajuste. Estos análisis son más analíticos, y por lo tanto, menos sintéticos que los anteriores.²⁵

En la tabla 5.3 se evaluará más de cerca los valores del modelo de independencia de origen de clase y salida del sistema educativo condicionado por el período. Esto se realiza con el supuesto que observar el porqué de su falta de ajuste, ayude a comprender el porqué del ajuste del modelo jerárquicamente superior como es el de *fluidez constante*.

Es oportuno recordar que con este último modelo efectivamente se observó la conservación de un similar *patrón* a lo largo de los períodos analizados y que este debería tener una forma no muy lejana a lo observado en la tabla 5.1.

En otras palabras, hasta ahora en lo que cuenta sobre la forma del *patrón*, sólo se sabe lo que fue observado en la tabla 5.1. De todos modos, sí se sabe que aquella forma se aleja de la independencia y que aquel *patrón* fue similar en todos los períodos.

De este modo, utilizaremos los diferentes modelos con cierto espíritu exploratorio para que nos informen acerca de la distancia con respecto a un lugar conocido y en base a esos datos, siguiendo la metáfora marítima ir ‘triangulando’ las relaciones de los datos para precisar su ubicación.

En los análisis de la tabla 5.2 se analizaron distintos modelos para una misma población. En cambio, en la tabla 5.3 se analizan un mismo modelo aplicado a diferentes poblaciones (una por cada período) para posteriormente comparar las respectivas bondades de ajuste.

Por otro lado, en la figura 5.2 se evaluará la bondad de ajuste interna del modelo de independencia de origen de clase y salida del sistema educativo condicionada por el período, a través de un análisis de los residuos estandarizados por celda. Esta elección se fundamenta en que el modelo de *fluidez constante* **no produjo residuos estandarizados significativos en ninguna de sus 48 celdas**. Este dato, que le otorga una gran robustez a la

²⁵ Usualmente estos análisis suelen llamarse “Análisis de bondad de ajuste interno” (Bishop et al., 1975, Capítulo 4). Estos sirven para observar algunas asociaciones “localizadas”, a través de la observación individualizada de cada celda acerca del sentido e intensidad de la desviación entre lo esperado y lo observado. En este caso, por cuestiones de disponibilidad técnicas los análisis se hicieron con residuos estandarizados. Para más detalles puede consultarse §4.5.3.

bondad de ajuste de modelo de *fluidez constante*, es relativamente exigente ya que analiza que los residuos entre los datos observados y los esperados por el modelo no superen determinado umbral en ninguna de sus 48 celdas.²⁶

Por esta razón, se ha priorizado realizar un análisis interno de la bondad de ajuste del modelo de independencia de origen y destino condicionado por cada período histórico. Es importante destacar que, a diferencia de la tabla 5.2, que analizaba el ajuste del modelo anterior a toda la población, ahora se trata de aplicar un modelo jerárquicamente menor como el de independencia simple a distintas sub-poblaciones.

En la tabla 5.2, se analizó un modelo de independencia condicional y los períodos fueron considerados como sub-poblaciones de una población mayor que es el conjunto de los períodos. En este caso, se realizarán 4 análisis de un modelo de independencia simple. De esta manera, el análisis de bondad interna implicará un análisis de un modelo de independencia simple para 4 poblaciones diferentes.²⁷

Tabla 5.3. Bondad de ajuste interna del modelo de independencia de Origen de clase y Destino educativo condicionado por Período. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego los L_s^2 se calcularon para 800 casos (3200/4).

Período	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID
1955-1965	92,30	6	0.000	27,00	10,63
1966-1976	123,77	6	0.000	30,56	16,20
1977-1990	95,28	6	0.000	27,39	12,72
1991-2001	110,26	6	0.000	29,16	12,04

En primer lugar, como se observa en la tabla 5.3 el modelo de independencia de origen de clase y salida del sistema educativo, arroja valores algo diferentes según el período observado. Debe quedar en claro, que no es esta diferencia la que impide un mejor ajuste al modelo de independencia condicionado por período de la sección anterior. En este caso, la falta de ajuste viene dado por suponer la hipótesis de la independencia dentro de cada período.

Precisamente, los valores de la tabla 5.3 muestran que los valores del L_s^2 con relación a los grados de libertad disponibles (6) son abultados y que ni el BIC ni

²⁶ Este mismo dato lo convierte, *post-facto*, en algo relativamente poco interesante para analizarlo. La razón es que luego de su análisis se tendría más certidumbre de algo que ya se suponía, pero se seguiría manteniendo en la oscuridad algunas características del tipo de patrón observado. Esto último, es lo que, aunque de modo vicario, aporta la distancia a un lugar conocido como el modelo de independencia condicional por los diferentes períodos.

²⁷ Un ejemplo quizá clarifique la diferencia. Teniendo 4 conjuntos de datos diferentes, una opción es calcular una media de *todos* los datos y luego observar los desvíos (individuales) de cada dato (también individual) con respecto a esa media. Otra opción, es calcular la media de cada conjunto de datos (grupo) y comparar los 4 valores entre sí. Se dice que el primer caso es más jerárquico que el segundo. Para las diferencias filosóficas entre “media” y “promedio” y las implicancias de cada uno en la investigación social puede consultarse (Duncan, 1984, pp. 108-9).

el índice de disimilitud arrojan resultados muy favorables en ninguno de los períodos analizados.²⁸

También es interesante remarcar que no se observa una tendencia clara a lo largo de los períodos. En el capítulo 6, en lo respectivo a la adecuación de este modelo entre la asociación del origen de clase y la posición de entrada al mercado de trabajo, se observará que efectivamente sí se encuentra una tendencia a la baja, marcando una progresiva mejora en su bondad de ajuste.²⁹

De todos modos, en un ejemplo hipotético que en los 4 períodos se hubiera encontrado valores del L^2_5 cercanos a 92 (valor más bajo encontrado en la tabla 5.3), el modelo de independencia condicional tampoco hubiera ajustado a los datos y es razonable suponer que en ese caso el modelo de *fluidez constante* presentaría una mejor ajuste del efectivamente observado.³⁰

Como comentario importante puede inferirse que la asociación entre el logro educativo y los orígenes de clase fue menor en tiempos de la primera fase de la gobernanza económica de la industria intensiva (1955-1965) y que, en los períodos posteriores nunca se volvieron a alcanzar esos valores. Esta interpretación parece compatible con cualquier test de bondad de ajuste que se prefiera.

En esta sección, a diferencia de las secciones anteriores, como se usa el L^2_5 para chequear la hipótesis de independencia, es válido afirmar la presencia de una *mayor o menor* asociación en función de su alejamiento o acercamiento en su métrica χ^2 , acorde con la tradición pearsoniana.³¹

Por último, comparando la figura 5.1 con la tabla 5.3 se puede inferir, mediante una ‘triangulación’, que en el período 1966-1976 debió haber un pequeño movimiento en la asociación que quedó por fuera del radar del modelo de *fluidez constante*.

Esto es así, porque el empeoramiento en los indicadores de bondad de ajuste de ese período de la tabla 5.3 muestra que hubo un alejamiento de la idea de *independencia*, pero ese movimiento, no impactó ni en el *patrón* de la asociación, ni en una diferencia apreciable hacia una mayor rigidez del *nivel* del parámetro B de ese período de la figura 5.1. De todos modos, se sigue hablando de ligeros

²⁸ Como las sub-muestras utilizadas para analizar cada período poseen diferentes N totales y este influye en el valor del L^2 (Wong, 2003) se optó por una estandarización del mismo, siguiendo el consejo de Joseph Schwartz (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 88). La misma se puede expresar como $\left(\frac{L^2-df}{N}\right)k + df$ en donde k es el tamaño muestral seleccionado como estándar. En este caso, dado que en los anteriores se decidió un $k = 3200$ para los 4 períodos juntos, aquí se prefirió un $k = 800 = 3200/4$ para cada períodos.

²⁹ Precisamente, esa mejora progresiva en la bondad de ajuste, es la que permite que el modelo de diferencia uniforme presente algunas (pocas) ventajas frente al modelo de *fluidez constante*.

³⁰ Para tener una referencia, si el valor del L^2_5 hubiera sido menor a 12,5 el modelo hubiera comenzado a ajustar con un p valor mayor a 0,05 y con un valor de L^2_5 menor a 17 el modelo ya hubiera entrado en una zona de (algo discutible) aceptación con un p valor mayor a 0,01.

³¹ Más acerca de las características de la tradición de Karl Pearson y su adecuación para el análisis de datos categóricos puede consultarse la secciones §§4.5-4.51.

cambios, ya que, de otra manera, se hubieran observado en alguno de los residuos de las 64 celdas del modelo de fluidez constante.

Por otro lado, en la figura 5.2 se puede analizar la bondad de ajuste interna del modelo desde ángulo alternativo. Aquí, aprovechando los beneficios de los gráficos tipo mosaicos, se intenta observar el modo en que se distribuyen los residuos estandarizados a lo largo de cada una de las celdas del modelo de independencia entre el origen de clase y salida del sistema educativo.³²

En otras palabras, la intensidad de los residuos (diferencia entre lo esperado por el modelo estadístico y lo observado en los datos) se calculan con referencia a los valores esperados para cada período si se cumpliera el modelo de independencia.³³

Volviendo a la metáfora marítima de la triangulación, los residuos permiten *ubicar* de forma precisa las coordenadas de las relaciones, ya que, aparte de la distancia (valor absoluto del residuo) nos aporta la dirección (signo del residuo). Además, al ser residuos estandarizados se le puede calcular un indicador simple que nos dice si la distancia se puede considerar como cercana o lejana en términos de estadística inferencial (cercana menor a $|1.96|$, lejana mayor a $|1.96|$).

En este tipo de gráficos el área de los rectángulos es proporcional a las frecuencias de cada período. Este dato es importante aun cuando se acepte que los *odds ratios* (locales), los ladrillos mediante el cual se calculan las frecuencias esperadas de los distintos modelos log-lineales, son insensibles a los cambios en

³² En este caso, como también en el capítulo 6, hemos utilizado los gráficos tipo mosaico (Hartigan & Kleiner, 1984) para hacer visible tanto los residuos estandarizados como las frecuencias relativas. Para una visión acerca de sus usos históricos y sus potencialidades puede consultarse la obra de Michael Friendly (Friendly, 1994)(Friendly, 1999)(Friendly, 2002). Para una discusión acerca de la paleta de colores aconsejada según las características del sistema visual humano y las posibilidades computacionales véase (Zeileis, Meyer, & Hornik, 2005).

³³ Como se puede observar, parte de este tipo de análisis posee cierta similitud con el viejo índice de asociación utilizado en la compilación de David Glass (Glass, 1954) aunque también posee fuertes diferencias con él.

En primer lugar, las frecuencias esperadas se calculan bajo un modelo log-lineal que permite una comparación por períodos que efectivamente controla el cambio de las cantidades de sus marginales, al menos cuando se calculan sus frecuencias esperadas (aunque no cuando se evalúa su bondad de ajuste). En la compilación de Glass, las frecuencias esperadas se calculaban con el test de independencia de Pearson (K. Pearson, 1904).

Por otro lado, aquí se conjuga con una técnica gráfica que permite observar la importancia de las frecuencias relativas y su vinculación con algún tipo de residuos (este caso los estandarizados).

Para detalles de la exposición original del índice de asociación y su vinculación con otros índices precedentes como los de Rodolfo Benini (Benini, 1928) y Livio Livi (Livi, 1950), puede consultarse los anexo 1 y 2 de la citada compilación de Glass (Mukherjee, 1954)(Mukherjee & Hall, 1954).

Para intentos posteriores a su reutilización, puede consultarse los artículos de Lancaster Jones (Jones, 1985)(Jones, 1986). Para críticas generales a aquellos intentos que pretendan basarse en derivaciones sobre el test de independencia de Pearson puede consultarse algunos artículos de Robert Hauser (Hauser, 1978)(Hauser, 1986).

los marginales (Bishop et al., 1975)(Fienberg, 1980)(Rudas, 1998)(Powers & Xie, 1999)(Agresti, 2002).

Esto se debe a que, en el proceso de constatación de la bondad de ajuste del modelo, efectivamente sí influyen las cantidades de cada celda (salvo en caso simple de una tabla de 2 X 2). En otras palabras, en el momento de estimar la bondad de ajuste (no así en el momento previo de calcular las frecuencias esperadas) no es lo mismo que se observen pocos/muchos casos en celdas donde el modelo teórico, expresado a través de algún modelo estadístico, posee correctas/incorrectas frecuencias esperadas.

Para fijar las ideas, no es lo mismo poseer correctas frecuencias esperadas en la celda “Origen de Clase trabajadora – Educación hasta secundaria incompleta” (esquina inferior derecha en cada período) que en la celda “Origen Clase de servicio – Educación superior” (esquina superior izquierda).³⁴

Desde un punto de vista epistemológico, puede esgrimirse que ambos modelos teóricos poseen igual cantidad de proposiciones con referencia a celdas corroboradas, salvo que la primera posee una mejor bondad de ajuste cuando se aplica a toda la tabla por la característica (usualmente impropio al núcleo duro de las teorías y propia de la realidad social específica a analizar) que logra predecir muchos más casos individuales que la segunda. De todos modos, al menos para la tradición del análisis de clase, sus teorías específicas sí esperan, *grosso modo*, que algunas categorías sean más numerosas que otras. Esta es la razón por la cual, en el cuerpo del capítulo, se han respetado las distribuciones de cada categoría. En cambio en el apéndice §5.A3 se realizan algunos análisis, no sólo con los *n* de cada período igualados, sino también las categorías de cada variable puesta en juego.

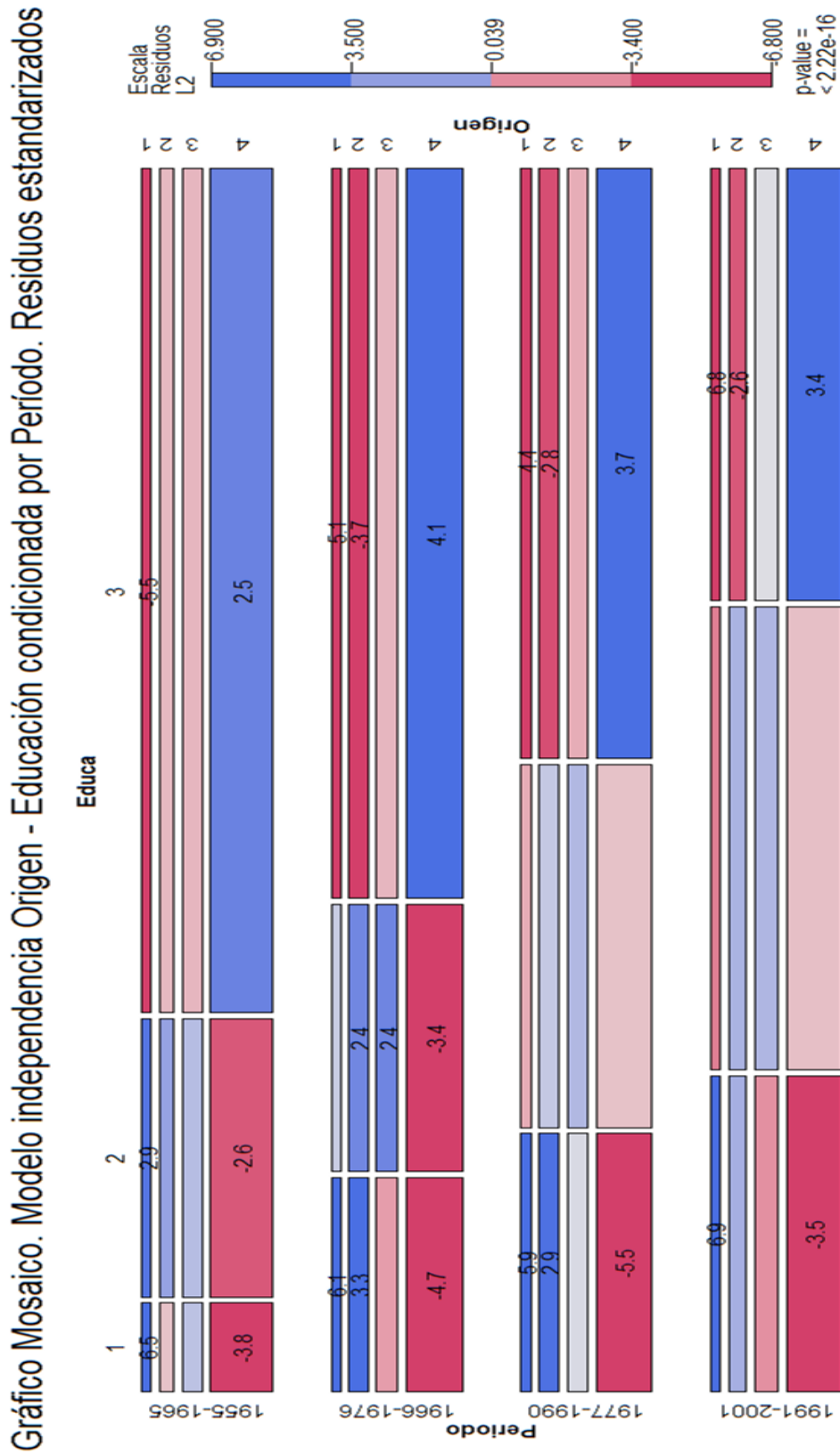
En este sentido, parece importante para el ajuste de la *fluidez constante* que la celda de la esquina inferior derecha (“Origen Clase trabajadora-Educación hasta secundaria incompleta”) como la celda inmediatamente a su izquierda (“Origen Clase trabajadora-Educación Secundaria Completa y superior incompleta”) no hayan variado significativamente el *patrón* de sus asociaciones.

La razón de lo anterior, es que sólo esas 2 celdas (sobre un total de 12) contienen alrededor del 50% de los casos de cada período. En otras palabras, en sólo 8 categorías (2 por cada período) sobre un total de 48 (12 por cada período) se encuentra alrededor del 50% de los casos del total de la población a analizar.³⁵

³⁴ Una aplicación de este razonamiento puede verse en (Salvia & Quartulli, 2012). Allí se trabajó tanto con datos observados como con datos estandarizados que ajustaban de forma constante a sus marginales. A ambos conjuntos de datos, se les evaluó la bondad de ajuste de diferentes modelos arrojando valores distintos en cada caso. En casos extremos, algunos modelos ajustaban (bajo los criterios usuales) en un tipo de dato, pero no en el otro, aunque, claro está, ambos datos compartían los mismos *odds ratios* (locales). Ver también la sección §5.A3.

³⁵ Por este tipo de razones es que se decidió hacer la tabla 5.1 del modo en que se efectuó. Hacer una estandarización con los marginales constantes con igual peso cuantitativo para cada categoría, induce a pensar que las frecuencias de los marginales son algo despreciable en los

Figura 5.2. Gráfico Mosaico sobre bondad de ajuste interna del modelo de independencia de origen y educación condicionado por período.



análisis de movilidad relativa. Lo anterior es cierto para a la hora de calcular las frecuencias esperadas en base a modelos log-lineales, pero no a la hora de evaluar la bondad e ajuste de ellos.

Realizando una combinación de análisis del sentido y la intensidad de los residuos se puede resaltar la, anteriormente también señalada, la constante segmentación de las chances relativas de los individuos provenientes de la clase de servicio a la hora de salir del sistema educativo.

Esta evidencia, es compatible con el supuesto de que los individuos poseen una alta aversión a descender socialmente aunque sólo algunos de ellos, en función de sus condiciones de vida, logran cumplir ese objetivo o preferencia (Boudon, 1983)(Goldthorpe & Breen, 2007).

Otra proposición que se puede efectuar es que, en los últimos dos períodos, se igualaron algo las chances de terminar de la secundaria en función del origen de clase. En efecto, en los primeros 2 períodos hubo celdas que caían (muy) por fuera de lo esperado (celdas que tienen algún valor positivo o negativo). En cambio, esto no sucede en ninguna celda de los últimos dos períodos, al menos para el nivel de secundario completo.

De todos modos, estos comentarios apreciables en la figura 5.2, no logran ser tan marcados para generar un residuo significativo en el modelo de fluidez constante.³⁶

A modo de cierre de esta sección, con los análisis anteriores se espera haber hecho un aporte fundamental para el núcleo empírico de la tesis en tanto que se *estableció el fenómeno* (Merton, 1987). En otras palabras, el *explanandum* a explicar (Goldthorpe, 2007a).

Así, en el próximo apartado y en el capítulo siguiente se intentará avanzar en un *explanans* que haga algo más inteligible la regularidad encontrada empíricamente. Una de las hipótesis plausibles es que, detrás de los patrones encontrados, se observen diferencias importantes en el comportamiento de la evolución de los hombres y las mujeres.

³⁶ La razón es que un análisis de residuos del modelo de fluidez constante podría compararse con el funcionamiento de una media (concentración) y sus desvíos (dispersión). En este sentido, el valor y sentido de los residuos son comparados contra un modelo que supuestamente capturó un patrón de los *odds ratios* (concentración). También puede servir la analogía entre los desvíos de una variable continua y su rango.

Así, pueden existir algunas distancias algo extensas entre los residuos de una celda en un período y los residuos de esa misma celda en otro período, pero como el valor del residuo es contra el *patrón* y no contra otro residuo específico de otro período, aquella distancia se ve amortiguada.

5.4 Especificando el análisis

Fracasar en un intento de falsar una hipótesis es lo mismo que tener éxito en un intento de confirmarla, con la condición de que lo único considerado sea evidencia relevante
(Bunge, 2000a, p. 735)

La expansión educativa de la segunda mitad del siglo XX en la Argentina parece haber aumentado marcadamente la cantidad de vacantes educativas ocupadas tanto por hombres como por mujeres en todos los niveles, aunque su aumento parece haber sido más veloz en los niveles más altos.

Por otro lado, existe evidencia de que esta expansión de las vacantes fue aprovechada con una ligera mayor velocidad ascendente en el caso de las mujeres frente a los varones (Filgueira, 1978)(Miranda et al., 2006)(Miranda, 2010)(Jorrot, 2011).

En sentido estricto, estas variaciones de la morfología educativa aseguran un cambio en el *volumen* (absoluto) como en la *composición* (porcentual) de las vacantes educativas, pero sólo insinúan un cambio en el patrón en los flujos relativos intergeneracionales de las mujeres (o los hombres).

En este último sentido, un tipo de hipótesis es que algunos cambios institucionales internos del sistema educativo, como por ejemplo, el cese de la expansión de las carreras más vinculadas al mundo *industrial*, haya tenido un impacto diferencial en los hombres y en las mujeres.³⁷

Aclarado lo anterior, lo que sigue es un intento por observar si por detrás de la evidencia positiva de la hipótesis del *flujo constante* a través de los diferentes períodos, se encuentran ocultas diferencias en la evolución de los hombres y las mujeres que nos aporte una mayor comprensión del fenómeno.

Debe quedar en claro que esta pequeña sección, si bien parecida a la anterior (§5.3) guarda una diferencia fundamental con respecto a aquella. En la sección anterior se intentó, luego que el modelo de *fluidéz constante* ajustara globalmente, observar la robustez del mismo desde diferentes ángulos como lo son la evaluación de la bondad interna de ajuste y la descomposición de los residuos del modelo de independencia de origen y educación, condicionado por los diferentes períodos.

Aquí, como se explicitó en la introducción empírica y el mismo título de la sección lo sugiere, se intenta una *especificación* de los resultados de las secciones anteriores.

³⁷ De todos modos, si bien esta última hipótesis puede encontrar un mecanismo claro en el *signalling* de los varones a los potenciales empleadores, especialmente en las clases con menores recursos, es difícil asumir que este tipo de cambios *composicionales* de la estructura educativa sean de tal magnitud para que se expresen en este tipo de análisis. Para un ejemplo puede consultarse (Breen, 2005a).

En las tablas 5.4 y 5.5 puede observarse los ajustes de los mismos modelos que anteriormente se analizaron para el conjunto de nuestra población con la diferencia que ahora se encuentran desagregados para las respectivas sub-poblaciones de hombres y mujeres y los períodos de comparación, como se comentó en la introducción empírico, son solo dos (1955-1976/1977-2001) por cuestiones de robustez de los datos.

Tabla 5.4. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-2001 (Varones). Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del L_s^2 se realizó para un n de 3200.

Modelos	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	229,11	12	0,000	54,15	12,54	Base
Fluidez Constante	9,50	6	0,147	-22,24	2,36	95,85
Diferencia uniforme	9,19	5	0,102	-23,04	2,24	95,99

Tabla 5.5. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-2001 (Mujeres). Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del L_s^2 se realizó para un n de 3200.

Modelos	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	203,10	12	0,000	51,25	13,89	Base
Fluidez Constante	6,82	6	0,338	-30,20	2,39	96,64
Diferencia uniforme	6,24	5	0,287	-32,31	2,29	96,92

Los datos de la tabla 5.4 y 5.5 pueden servir como evidencia que la asociación observada en las mujeres, en comparación a la de los hombres, se encuentra en valores aproximadamente similares en cuanto a la falta de ajuste frente a los valores esperados por la hipótesis de la independencia de origen y destino condicionada por los períodos.

Por otro lado, la hipótesis de fluidez constante, al igual que la de diferencia uniforme, parece encajar mejor con las mujeres que con los hombres, aunque en ambos casos ambos modelos presentan ajustes aceptables.

Esto último, hace pensar que si se hubiera obtenido una muestra exclusiva de hombres (como era usual en muchas de las primeras investigaciones sobre estratificación y movilidad social) la hipótesis de la fluidez constante hubiera obtenido una mejor bondad de ajuste, esto es una menor cantidad de residuos, de la efectivamente observada en las secciones anteriores.

Por otro lado, el BIC parece avalar la incorporación de mayores parámetros en los modelos más complejos calculados tanto para los hombres como en las mujeres. Del mismo modo, para esos mismos modelos el índice de disimilitud se reduce fuertemente en ambas poblaciones.³⁸

³⁸ Por otro lado, con menos de 2000 casos no parece haber mayores problemas de seguir utilizando el test de bondad de ajuste de verosimilitud (L^2) (Boado, 2013, p. 213). En forma

Siguiendo un razonamiento equivalente efectuado en el apartado anterior, ahora se observará los valores de los coeficientes *Beta* del modelo de diferencias uniforme tanto para hombres como para mujeres, recordando que, por el diseño de la investigación sus valores son importantes aún en el caso de que no ajuste el modelo su conjunto.

A diferencia de la sección ‘análisis de los datos’ en donde al ser 4 períodos se podían calcular los (cuasi) errores estándares (Firth, 2003) en esta sección sólo se mostrará las estimaciones puntuales del parámetro junto a los errores estándar del período que se toma como referencia.

Tabla 5.6. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Hombres.

Período	Parámetro β	Error estándar
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0,11	0.15

Tabla 5.7. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Mujeres.

Período	Parámetro β	Error estándar
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0.12	0.16

Los resultados de las tablas 5.6 y 5.7 son consistentes con los datos de las tablas 5.4 y 5.5. En el caso de los hombres se observa como si bien la estimación es negativa (un menor *nivel* del mismo *patrón* de asociación) esta es escasamente significativa. Esta es la razón por la cual, el modelo de diferencia uniformes no presenta grandes mejoras en la bondad de ajuste sobre el modelo de fluidez constante. En efecto, empeora el p valor de la tabla 5.4.

En el caso de las mujeres la situación parece (algo) diferente. En ellas, el modelo de diferencias uniformes ha presentado un mejor ajuste y esto se confirma con los datos de la tabla 5.7 con la mayor reducción del *nivel* del *patrón* de la asociación, aunque todavía sin ser significativa.

De este modo, y a pesar de los fuertes cambios en la gobernanza económica y la larga lista de problemas sociales asociados a ellos que suelen citarse en la bibliografía, la asociación entre origen de clase y la salida del sistema educativo muestran la existencia de un *patrón* que se mantiene constante. En forma complementaria puede afirmarse una reducción del *nivel* de aquel *patrón*, especialmente en el caso de las mujeres.

complementaria, la razón del uso del BIC tiene mucho que ver con la tendencia sesgada, para muestras grandes, de los test de bondad de ajuste más clásicos (como el chi cuadrado y el de verosimilitud) a dar como significativa escasas diferencias entre el valor esperado y el observado (Bishop et al., 1975, p. 329). Claramente esto presenta un problema, de ahí de catalogarlo como sesgo, cuando se utilizan estos test para evaluar la bondad de ajuste. En cambio, cuando se utilizan como test de significación, la particularidad comentada, no presenta grandes problemas.

Lo que nos interesa de estos datos, como de destacó en la introducción de este apartado, era probar una especificación plausible para tener una mejor comprensión del porqué del ajuste de las hipótesis de la fluidez constante y de las diferencias uniformes.

Paradójicamente, al haber probado la plausible hipótesis de la diferencia en la evolución de los hombres y las mujeres y ver que, en esas subpoblaciones, se mantienen las mismas tendencias observadas en los análisis más generales parece habernos dejado en el mismo lugar en donde empezó esta sección. Pero esta interpretación, olvida, como lo sugiere el epígrafe de Mario Bunge, que la ciencia también avanza cuando aquello que en el proceso de corroboración no ajusta, *ex-ante* era pertinente.

En este sentido, una interpretación compatible con la evidencia es que, en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX, los datos que se encontraron en la segunda sección de este capítulo (§5.2), aparte de mostrar su robustez interna (§5.3), no se explican, en términos estadísticos, por grandes diferencias en la evolución de sus sub-poblaciones de hombres y mujeres.

En función de los fuertes cambios anteriormente señalados por la bibliografía nacional ocurridos en las mujeres tanto en su participación laboral como educacional estos resultados también señalan la relativa independencia empírica, siguiendo el léxico desplegado en el capítulo 1 de esta tesis, entre los *flujos absolutos* y *flujos relativos*.

5.5 Conclusiones del capítulo

Como se recordó en la introducción empírica, no habría que confundir los interrogantes por los cuales se interesa la tradición del análisis de clase y aquellos por los que se interesa la tradición de la estratificación social, aún en los muchos y variados estudios en que ambos se consideran como compañeros de ruta académicos dentro de una misma investigación empírica.

Como se intentó detallar en el capítulo 1, existe cierta confusión entre las problemáticas absolutas, relativas y aquellas que se preocupan principalmente por los cambios morfológicos. En este sentido, dados los problemas semánticos que suelen existir en el campo, es bueno remarcar que **no** implican los análisis anteriores y diferenciar los hallazgos de este capítulo de otros más difundidos por la bibliografía más recibida.

En primer lugar, los análisis anteriores no dicen nada sobre el tipo de asociación (y su evolución) entre el logro educativo y el destino de clase de los individuos. Esta última relación es muy importante para el estudio *conjunto* de la relación origen social-logro educativo–destino social, pero es algo ajeno al problema acá abordado. En otras palabras, nada se dice sobre si en la actualidad la educación es más o menos importante que en el pasado.

Tampoco se dice mucho sobre la explicación de fenómenos como la devaluación de las credenciales educativas (van de Werfhorst, 2009), los efectos composicionales de la estructura ocupacional sobre la valoración social de determinadas títulos educativos (vía preferencias diferenciales de selección por parte de los empleadores) (M. Jackson et al., 2005). Lo mismo cabe para los efectos composicionales de las vacantes educativas sobre la relación origen-logro educativo (vía procesos de saturación de los niveles más bajos)(Raftery & Hout, 1993)(Hout, 2004).

Los análisis anteriores tampoco sirven como insumos como para evaluar las interesantes hipótesis acerca de la desigual asociación entre origen y destino a través de los diferentes niveles educativos. En especial, la hipótesis que supone que en los niveles educativos altos, los orígenes de clase poseen una menor injerencia en los destinos de clase (Raftery & Hout, 1993)(Goldthorpe, 2007e).³⁹

³⁹ Una investigación pertinente, aunque algo diferente a la actual, sería la de investigar los orígenes educacionales (como una dimensión de los orígenes sociales) y los destinos educativos (como una dimensión de los destinos sociales). La diferencia principal vendría del lado del tipo de mecanismo (algo ajeno a la teoría de clases) que podría producir la asociación empírica encontrada.

En efecto, parece haber evidencia que varias dimensiones (no intercambiables entre sí) ejercen una influencia importante en los destinos educativos (Bukodi & Goldthorpe, 2011). También parece haber evidencia de la fuerte influencia del origen educativo maternal en el logro educativo de los hijos. Para una investigación relacionada con este punto puede consultarse (Jorrat, 2000, Capítulo 3).

El aporte específico de estos datos, frente a la plétora de las sugerentes hipótesis recién nombradas, es sobre los efectos *periodo* en la influencia de los *orígenes de clase* en la salida del sistema educativo. A diferencia de otras investigaciones, donde el foco se encuentra en observar la *tendencia* (Jorrat, 2010)(Jorrat, 2011) aquí se intentó evaluar esta última, con un diseño en donde se privilegia una *interpretación* más diáfana acerca de los efectos *período*.

Por esta razón, los períodos son separados en función de ciertas características institucionales (y no decenios, quinquenios, etc.) y los individuos son raleados a ellos en función del año que ocurre un evento hipotéticamente cercano al problema a estudiar, cómo es el año de salida del sistema educativo (y no por otro evento como el año histórico de nacimiento).

Por otro lado, se hizo un esfuerzo, dentro de las normas metodológicas convencionalmente aceptadas, por extender el período *ventana* hacia atrás. Esto se debe a que existe evidencia internacional de que algunas investigaciones que originalmente presentaron una apertura temporal escasa (20 años por ejemplo) luego, con la llegada de nuevos datos que ampliaron la ventana de análisis, reformularon sus inferencias originales de fluidez constante hacia un lento pero sostenido efecto *cohorte* a tono con algunas hipótesis de la *industrialización* (Ganzeboom et al., 1989)(Yaish & Andersen, 2012).

Este efecto, por definición, necesita de una amplia apertura temporal para expresarse sobre aquellos dominios empíricos en donde se suponga que la realidad social actúa por medio del recambio generacional.

En términos más sustantivos, las *inferencias* empíricas de este capítulo son compatibles con una *interpretación* que afirme que, más allá de los fuertes cambios institucionales observados a lo largo de los períodos analizados, la *estructura de clases* (aquí entendida como *origen de clase*) ha tenido unos efectos que se pueden considerar constantes sobre un bien posicional como puede interpretarse el nivel educativo alcanzado al momento de salir del sistema educativo **al menos cuando los datos son categorizados del modo que acá se hicieron.**⁴⁰

En el próximo capítulo, se pasará al análisis de los efectos de los orígenes de clase en la entrada al mercado de trabajo a lo largo de los períodos estudiados. Debe quedar en claro que desde la óptica de la tradición del análisis de clase ambos son problemas analíticamente diferenciados, aunque ambos comparten la importante característica de poder ser conceptualizados como bienes posicionales.

⁴⁰ Este punto es importante porque puede darse el caso que aún con la misma muestra pero:

- a) con diferentes categorías o,
- b) con diferentes distribuciones de las mismas,

los análisis permitan llegar a diferentes inferencias. Por estas razones Richard Breen asume que la hipótesis FJH es una hipótesis condicional al modo en que categoricen los datos (Breen, 2006, p. 223).

Apéndices Capítulo 5

“Estos son mis principios. Si no les gusta tengo otros”
Groucho Marx

5.A1 Tabla 5.2 y Figura 5.1 sólo para 2 grandes períodos (1955-1976 / 1977-2001)

Por distintos argumentos a los expuestos en el cuerpo del capítulo existen razones alternativas (y plausibles) para que otros investigadores encuentren pertinente un análisis de datos en donde se compare sólo dos grandes sistemas de gobernanza económica. Uno desde 1955 hasta 1976 y otro desde 1977 hasta 2001. En este anexo se mostrarán resultados de algunas de esas mismas salidas, pero sin realizar ningún tipo de análisis de las mismas.

Tabla 5.8. Bondad de ajuste de diferentes modelos log-lineales de tres vías. Periodos 1955-1976 / 1977-2001. Los n de los 4 sub-período fueron igualados en 1000 y luego la estandarización del L_s^2 se realizó para un n de 3200.

Modelos	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	396,00	12	0,000	72,49	12,85	Base
Fluidez Constante	5,96	6	0.428	-33,44	1,56	98,79
Diferencia uniforme	5,14	5	0.400	-36,84	1,39	98,95

La figura similar a la figura 5.2 no se puede realizar debido a la imposibilidad de calcular los cuasi errores estándares de las estimaciones de los parámetros β al ser sólo dos períodos. De todos modos, el resultado de las estimaciones puntuales y el error estándar es el siguiente.

Tabla 5.9. Estimación puntual del parámetro B del modelo Unidiff para 1955-1976 y 1977-2001.

Período	Parámetro β	Error estándar
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0.09	0.10

A continuación, se replica la tabla 5.3 en donde se realiza una bondad de ajuste interna del modelo de independencia de Origen y Educación condicionado por Período.

Tabla 5.10. Modelo de independencia condicional entre origen y educación para cada período. Los n de los 4 sub-período fueron igualados en 1000 y luego la estandarización del L_s^2 se realizó para un n de 3200.

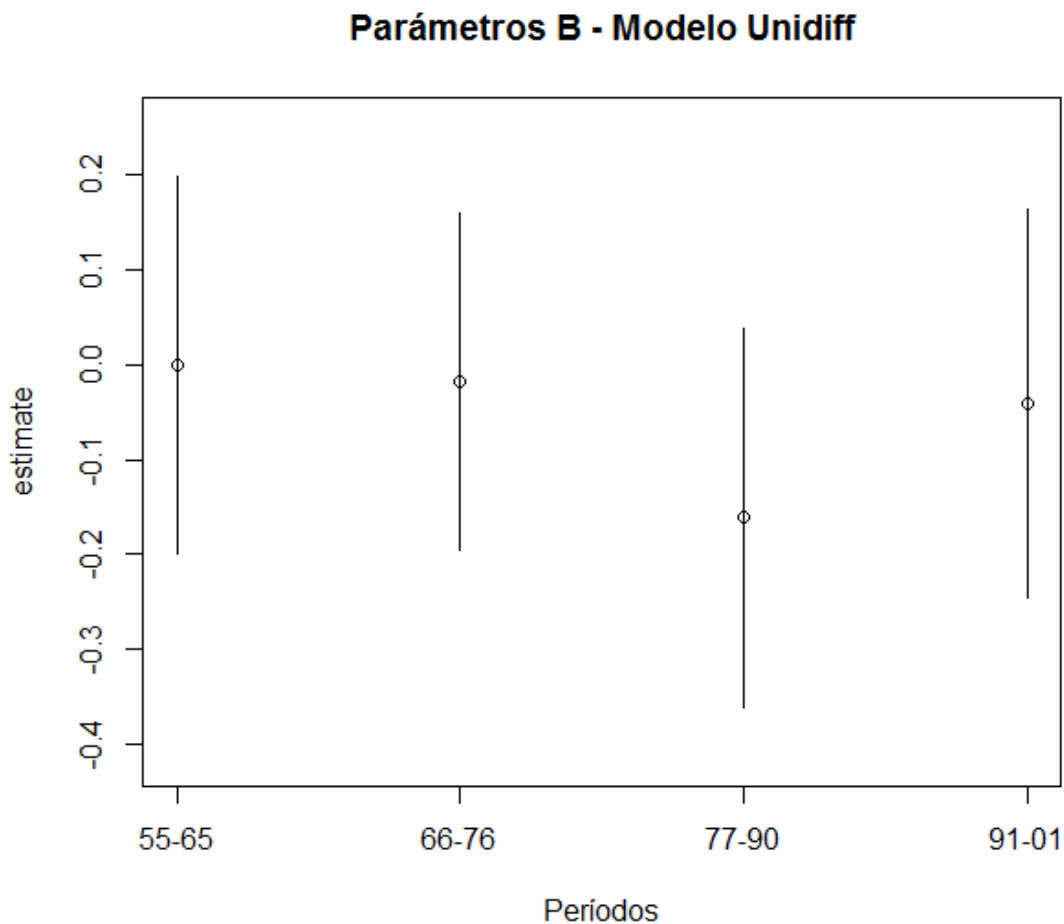
Período	L_s^2	Df	P valor	BIC	ID
1955-1976	205,16	6	0,000	36,67	12,72
1977-2001	190,85	6	0,000	36,86	11,66

5.A2 Tabla 5.2 y Figura 5.1 realizada con datos sin control de sesgo de selección

Tabla 5.11. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos sin control de sesgo de selección. Los n de los 4 sub-período fueron igualados en 1000 y luego la estandarización del L_s^2 se realizó para un n de 3200.

Modelos	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	425,82	24	0,000	114,94	13,09	Base
Fluidez Constante	31,85	18	0,023	-22,75	3,24	93,29
Diferencia uniforme	28,29	15	0,012	-17,18	3,17	93,62

Figura 5.3. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período.



Estimaciones puntuales y (cuasi) error standard de los parámetro B según Período

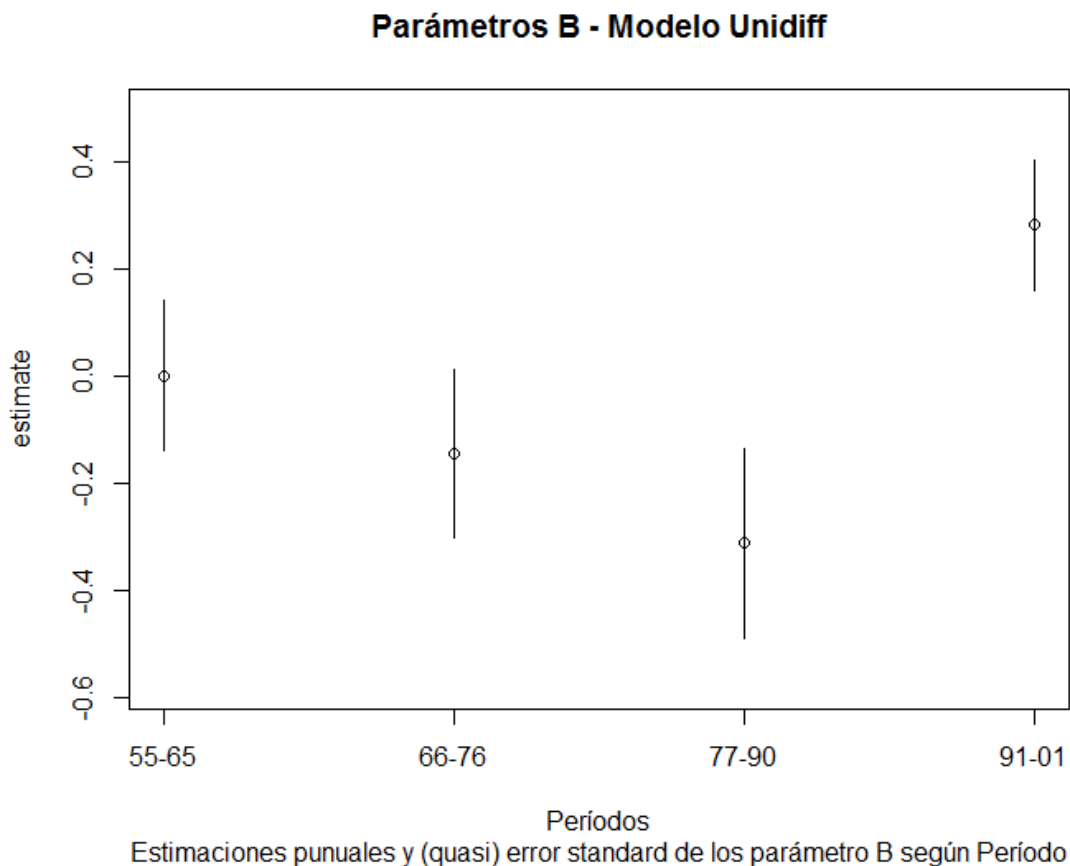
5.A3 Tabla 5.2 y Figura 5.1 realizada con datos estandarizados

Aquí, a modo de comentario sólo se dirá que los modelos se corrieron para una población de 1200 individuos en cada período (como en la tabla 5.1) y luego se computó el L_s^2 para una población de 3200 individuos, que fue la población con la cual se calculó los datos de la tabla 5.2.

Tabla 5.12. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos estandarizados.

Modelos	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	785,53	24	0,000	149,72	18,19	Base
Fluidez Constante	123,97	18	0,000	59,50	6,03	84,73
Diferencia uniforme	99,68	15	0,000	48,96	5,64	87,75

Figura 5.4. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período. Datos estandarizados.



Capítulo 6

Efectos de origen de clase en la entrada al mercado de trabajo

El destino baraja y nosotros jugamos
Arthur Schopenhauer

Esto es como una partida con las cartas marcadas.
Ya sabes quién va a ganar, pero tienes que jugar hasta el final
(Salvador (Arturo Puig), Huerca, 2006)

Usted tiene todas las cartas y yo solamente una.
Además, usted elige el juego.
Yo, con esta sola baraja estoy obligado a ganar
(Dolina, 2012, Capítulo 85)

En este capítulo, al igual que el capítulo anterior, es de un espíritu claramente más empírico y se trabajará nuevamente con los datos producidos en la salida a campo de 2010. En este sentido, se recuerda que mucho de lo afirmado en este capítulo tiene fuertes raíces en las problemáticas adelantadas en capítulos anteriores y en la propia introducción a la sección empírica.⁴¹

Con esta tarea en mente el capítulo se organizará del siguiente modo. En una primera parte (§6.1) se recapitulará brevemente cuales fueron las preocupaciones teóricas que nos acercaron a estos análisis empíricos y también se indicará sumariamente el modo en que se podrían *interpretar* los análisis de los datos producidos.

En una segunda sección (§6.2), se *analizará* otro de los núcleos empíricos de la tesis que será justamente una serie de datos en donde se podrá comparar la influencia del *origen de clase* en el ingreso al mercado de trabajo en cada período histórico (el otro núcleo empírico es similar, pero con referencia a la relación entre el *origen de clase* y la salida del sistema educativo).

En la tercera sección (§6.3) se intentará establecer el fenómeno encontrado en la sección anterior, en base a distintos análisis de bondad de ajuste interno.

En la cuarta sección (§6.4), denominada, al igual que el capítulo anterior, ‘Especificando el análisis’, se realizarán algunos de los análisis de la sección §6.2, aunque esta vez, los mismos se realizaran sobre dos poblaciones diferentes según el sexo de los individuos.

⁴¹ En el capítulo 1 se diferencié a las tradiciones del análisis de clase y de la estratificación social. En el capítulo 3 y en la introducción empírica se detalló las razones y el modo en que se iba a diseccionar los períodos históricos. Por último, en el capítulo 4, se explicitó los supuestos metodológicos juntos con los aspectos procedimentales que guiaron y permitieron la construcción de los datos. Ver también NP 5.1.

Por último (§6.5), se resumirán e *interpretarán* los principales hallazgos empíricos bajo la óptica interpretativa de los análisis de clase.

6.1 De la teoría a los datos

El presente capítulo quiere contribuir a la línea de investigación que, partiendo y reconociendo los logros comentados en la sección anterior sobre la tradición del análisis de clase, se preocupa por examinar algunos efectos (más específicos) de otros cambios institucionales que en muchas ocasiones se complementan con las *constantes* capitalistas (Tranby, 2006)(Birkelund, 2006).⁴²

En este caso, importan las diferencias en la *gobernanza económica*, detalladas genéricamente en el capítulo 3, especialmente, aquellas ocurridas luego de 1976 (§§3.3.2-3.3.3.2). Desde una posición panorámica, se supone que a lo largo de todos los períodos estudiados funcionaron tres grandes conjuntos mecanismos causales, aunque de diferente jerarquía.

Por un lado, se encontraría el o los mecanismos causales vinculados al funcionamiento del mercado de trabajo, especialmente aquellos que resalta la tradición del análisis de clase (§§2.3-2.3.3). Luego, vendrían aquellos mecanismos más cercanos a la tradición de la estratificación social, que funcionan en el proceso de asignación de personas a determinados bienes posicionales, como, por ejemplo, el nivel educativo (§§2.4-2.5).

En cuanto a los mecanismos causales que se suponen que se desarrollan detrás de cada tipo de gobernanza económica, hipotéticamente se podría esperar que, el cambio de reglas de juego institucionales, y su consecuente efecto en términos de la desigualdad de condiciones, impliquen, a su turno, cambios en algunas dimensiones de los efectos del origen de clase como los aquí estudiados.⁴³

Claro que, desde un punto metodológico, la variación de la asociación entre el origen de clase y el ingreso al mercado de trabajo (a lo largo de los diferentes períodos), también puede ser producido desde alguna variación intrínseca de aquello que se usa como indicador de lo que se quiera representar con el término ‘ingreso al mercado de trabajo’. Esto último, a su turno, depende del punto de vista teórico que se adopte acerca del significado de aquel concepto.

En este caso, al igual que como se había observado en el capítulo anterior con respecto a la educación, existe una gama de opciones tanto en lo tocante a los significados como a la decisión de asignar el indicador más idóneo para cada uno de ellos.

Lo que se suele representar con el término ‘ingreso al mercado de trabajo’ frecuentemente se trata de una propiedad que dista de ser simple. En efecto, la obtención de un puesto de trabajo y su respectiva remuneración es una relación social. Lo anterior, no quita que una vez que aquellas relaciones se extingan, la propiedad de ‘haber trabajado en’ pase a ser correctamente representada como una propiedad intrínseca más que relacional de la persona, del mismo modo que el contenido de un curriculum es una propiedad intrínseca de cada persona,

⁴² Ver NP 5.2.

⁴³ Ver NP 5.3.

aunque en la obtención de las cosas que se mencionen en él, hayan intervenido una gran cantidad de relaciones sociales que ahora cesaron.

Pero esto sólo es un punto importante de la cuestión. El otro punto es como se *interpreta* esa variable posteriormente en los *análisis*. Una primera tentación, puede ser intentar clasificar a los individuos en las mismas clases sociales utilizadas en origen. Esta propuesta choca con la realidad que la mayoría de los individuos suelen ingresar al mercado de trabajo a través de una relación de empleo y muy pocos lo hacen a través de una relación de mercado. Algo parecido sucede con los puestos profesionales y directivos, ya que pocos son los individuos que inician su carrera laboral en esos puestos (Pérez, 2008, p. 153).

Otra alternativa, es considerar al ingreso del mercado de trabajo como un momento particular (como la partida del hogar paterno o la conformación de una pareja) que se considera un indicador del pasaje de la categoría de 'joven' a 'adulto' (Galland, 1996, p. 40). Definiciones emparentadas con la anterior suelen ser utilizados en los estudios de 'juventud', entendida como una moratoria que se ubica en una etapa en la cual el individuo demora su entrada en roles adultos, mientras estudia y continúa su socialización secundaria (Erikson, [1951] 1977, p. 236).

Otros, ven en la inserción al mercado de trabajo, aunque no reducido a su primer contacto, la continuación de un proceso de socialización que nunca termina, en el cual se van construyendo identidades colectivas e individuales (Drancourt & Berger, 1995).

La divergencia anterior, muestra que luego de la toma de consciencia del problema social del desempleo juvenil, se han multiplicado tanto las investigaciones como los significados otorgado a una serie de eventos asociados empíricamente a aquel (Vincens, 1999).

A pesar de las riquezas teóricas de cada una de estas opciones, aquí se adoptará una en donde el tipo de ocupación obtenida es interpretada en términos de un *bien posicional* que otorga ciertas ventajas relativas a la hora de hacer carrera en el mercado de trabajo (Sørensen, 1983). *Mutatis mutandis*, la misma estrategia se adoptó en el capítulo anterior sobre la salida del sistema educativo.⁴⁴

Desde un punto de vista metodológico, a pesar de las posibilidades legítimas de poder utilizar una escala ocupacional intervalar (y analizarla como tal) se ha preferido realizar una *transformación* del dato original, principalmente de la ocupación, para convertirlo en una variable ordinal, aunque manteniendo un aspecto categorial. Esta última, incluye las categorías de 'clase de servicio expandida', 'calificado no manual', 'calificado manual' y 'no calificado'.

Dentro de las razones que justifican la decisión anterior se encuentra que algunos de los mecanismos previstos en los procesos anteriormente señalados de *signalling* y *screening* (§§2.4-2.5) se activan frente a cambios cualitativos (por

⁴⁴ Ver NP 5.5

ejemplo credenciales) fáciles de percibir por agentes sin plena información y en contextos de incertidumbre (Gintis, 2009a, Capítulo 8).

Las chances para realizar determinadas carreras laborales son diferentes según cual sea el punto de partida, en parte porque ese punto de partida otorga diferentes oportunidades de relaciones sociales informales y, en parte porque aporta información cualitativa pertinente para los *principales* cuando se enfrentan al proceso de decisión de la incorporación de *agentes*.

Por otro lado, esta clasificación parece tener una relativamente clara interpretación sociológica, y, no menos importante, permite la realización de análisis con una cantidad de casos accesible para el trabajo con muestras.

También suele importar cuál es el piso temporal para que, superado este, considerar a ese trabajo, como su entrada al mercado de trabajo. En algunas investigaciones aquel se fija en 3 meses, otros en 6 meses y los hay que lo fijan en el primer trabajo luego de salir del sistema educativo. Cada uno tiene sus fortalezas y sus debilidades y algunos parecen más adecuados que otros para estudiar diferentes problemas.⁴⁵

Es plausible suponer que cuantas más exigencias temporales se exijan, en promedio, una mayor edad y mayor nivel educativo se asociará a ese primer trabajo. Aquí se ha optado por la opción de al menos haber estado tres meses ocupado.

Como se dado a entender de forma implícita, aquí por ingreso al mercado de trabajo, se toma ingreso al primer empleo. Se aclara lo anterior, porque, en sentido estricto, puede suponerse que un individuo ingresa al mercado de trabajo cuando comienza a ser activo y no cuando comienza a ser ocupado (Pérez, 2008, p. 19).

Por último, en este capítulo los individuos fueron categorizados en diferentes períodos en función del año en que entraron al mercado de trabajo, y no, por ejemplo, según el año en que nacieron.

Así, se cumple la norma metodológica de clasificar a los individuos según un criterio que hipotéticamente tenga eficacia causal en el evento que se quiera estudiar, que en este caso es el evento de salir del sistema educativo (Menard, 2008, pp. 221-23).

⁴⁵ También existen investigaciones que consideran que un individuo ha ingresado al mercado de trabajo, si este se ha mantenido ocupado de forma continua más de 18 meses, aun con diferentes empleadores y ocupaciones. Esta estrategia es más usual en los estudios sobre 'trayectorias de inserción' al mercado de trabajo (Lopez, 2005).

6.2 Análisis de los datos

Comenzaremos analizando la relación bivariada entre el *origen de clase* y la posición social de entrada al mercado de trabajo a lo largo de los períodos analizados (1955-65/1966-1976/1977-1990/1991-2001). Claramente, desde un punto de vista metodológico, esto es una relación trivariada (Origen – Destino – Período) y en sentido estricto esto se tiene en cuenta en el diseño de algunos modelos a la hora de evaluar su ajuste a los datos.

La razón de suponer que se analiza una relación bivariada (Origen-Destino) a la luz de una tercera (Período) es para usar un tipo de lenguaje que, intencionalmente, disponga al lector a realizar determinados tipos de análisis y descartar otros (lógicamente posibles) por considerarlos no prioritarios, para el objetivo en cuestión.

Al igual que en el capítulo anterior, se trabajará de un modo que se considera intuitivo al tiempo que presenta los datos que luego serán materia de análisis en secciones posteriores.

En la tabla 6.1 (más adelante) puede observarse cuatro tablas de contingencia, una por cada período. En las filas se han dispuesto a los diferentes orígenes de clase y en las columnas los diferentes destinos laborales. De modo algo arbitrario, pero útil para los fines comunicativos, se ha establecido que cada período tuviera una cantidad de 1600 individuos.⁴⁶

Al mismo tiempo, también se ha dispuesto que cada categoría de las variables tuviera igual cantidad de individuos. Lo anterior, sumado a lo afirmado en el párrafo anterior, permite concentrarse en los *condicionales* de la tabla (las celdas interiores), evitando distracciones con los *marginales* (las celdas exteriores).

De forma complementaria, se han calculado cuales deberían ser los valores de las frecuencias si se desea mantener el núcleo de la asociación de los datos observados en la muestra. Las poblaciones resultantes pueden ser consideradas como poblaciones sintéticas (Kurban et al., 2011).⁴⁷

En la tabla 6.1, hay dos tipos de datos. Uno, entre paréntesis, que hace referencia a cuáles hubieran sido las frecuencias observadas de las celdas interiores en caso de tenerse, efectivamente, los marginales de la tabla 6.1. Por otro lado, también se encuentra el residuo obtenido de cada celda para un

⁴⁶ La razón de analizar los datos sobre una base de 1600 casos por período, es que al tratarse de una tabla de 4x4, su mínimo común múltiplo es 16 lo que permite trabajar con una misma cantidad de casos para cada celda. En este caso, se hecho una expansión por 100, llevando el N a 1600 casos por período por considerarlo algo más intuitivo. En este sentido, en presencia de independencia estadística, al igual que en el capítulo anterior, cada celda debería tener 100 casos.

⁴⁷ Ver NP 5.11.

modelo de independencia condicional. Este último modelo, dados los marginales de la tabla 6.1, espera 100 casos en cada celda.⁴⁸

Este es un modelo que intenta observar, al menos como aquí se lo aplicará, si existe independencia entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo al condicionarse por los períodos. Cómo en la tabla 6.1 se muestran los residuos por celda de la bondad de ajuste de ese modelo, se puede, legítimamente, interpretar a aquellos como una medida de distancia entre lo esperado (por el modelo) y lo observado (en los datos estandarizados).

De este modo, al eliminarse las variaciones entre los marginales, los datos se convierten en más intuitivos para lecturas de flujos relativos. Dicho lo anterior, cabe reiterar lo expuesto en el capítulo 1 (§§1.3-1.5) y 4 (§§4.5-4.5.3), que, debido a las preguntas que se intentan contestar, estas técnicas se consideran idóneas.

Al igual que en el capítulo anterior, como en este caso todos los residuos fueron estandarizados, todas las intensidades de los mismos (tanto las positivas como las negativas) pueden compararse entre sí. Esto se debe a que el '0', es el valor del residuo cuando la frecuencia esperada ajusta con los observados. Si una celda posee un valor superior a 100, entonces tendrá un residuo positivo en función de su distancia al valor esperado. En caso de obtener un valor menor a 100, el residuo arrojará un valor negativo en función de su distancia al valor esperado.

⁴⁸ Para este cuadro, los residuos seleccionados fueron los estandarizados o tipificados. Estos se calculan $(fo_{ij} - fe_{ij})/\sqrt{fe_{ij}}$ donde fo son las frecuencias observadas y fe las frecuencias esperadas de cada celda.

Tabla 6.1. Origen de clase y destino laboral según período. Residuos estandarizados (modelo independencia condicional) y frecuencias observadas (entre paréntesis) sobre poblaciones sintéticas construidas para cada período conservando el núcleo de la asociación de los datos observados.

Origen	Destino educativo				Total
	Clase de servicio (exp)	Calificado no manual	Calificado Manual	No calificados	
1955-1965					
Clase de servicio	8,3	0,4	-3,0	-5,6	400
	(182,7)	(103,7)	(70,1)	(43,6)	
Clase intermedia	-3,8	6,4	-0,5	-2,1	400
	(62,3)	(164,1)	(94,6)	(79,0)	
Pequeños autónomos	-0,2	-5,5	4,7	1,0	400
	(98,0)	(45,3)	(147,1)	(109,6)	
Clase trabajadora	-4,3	-1,3	-1,2	6,8	400
	(57,0)	(86,9)	(88,2)	(167,8)	
Total	400	400	400	400	1600
1966-1976					
Clase de servicio	5,5	3,3	-4,7	-4,1	400
	(155,3)	(132,5)	(53,4)	(58,8)	
Clase intermedia	-0,4	2,0	1,8	-3,5	400
	(96,3)	(120,2)	(118,4)	(65,2)	
Pequeños autónomos	0,3	-2,5	-0,4	2,7	400
	(103,0)	(74,7)	(95,6)	(126,7)	
Clase trabajadora	-5,5	-2,7	3,3	4,9	400
	(45,4)	(72,6)	(132,6)	(149,3)	
Total	400	400	400	400	1600
1977-1990					
Clase de servicio	7,0	1,1	-5,0	-3,1	400
	(170,2)	(110,7)	(50,2)	(68,9)	
Clase intermedia	0,5	0,1	2,2	-2,9	400
	(105,3)	(101,4)	(122,5)	(70,8)	
Pequeños autónomos	-2,6	-0,5	2,0	1,1	400
	(74,3)	(94,6)	(119,9)	(111,2)	
Clase trabajadora	-5,0	-0,7	0,7	4,9	400
	(50,1)	(93,2)	(107,5)	(149,2)	
Total	400	400	400	400	1600
1991-2001					
Clase de servicio	8,4	1,5	-5,6	-4,4	400
	(184,2)	(115,2)	(44,1)	(56,5)	
Clase intermedia	-2,4	1,5	-0,4	1,3	400
	(75,8)	(114,8)	(96,0)	(113,3)	
Pequeños autónomos	-2,7	-0,3	4,3	-1,3	400
	(72,9)	(97,0)	(143,4)	(86,7)	
Clase trabajadora	-3,3	-2,7	1,7	4,3	400
	(67,0)	(72,9)	(116,5)	(143,5)	
Total	400	400	400	400	1600

De la tabla 6.1 pueden hacerse múltiples lecturas. Entre otras posibles puede destacarse:

- a) La fuerte, continua y positiva chance relativa de los individuos de la clase de servicio de ingresar en la clase de servicio expandida.
- b) La intensificación del descenso de las chances relativas de los individuos de clase de servicio de ingresar al mercado de trabajo a través de posiciones calificadas manuales.
- c) El descenso de las chances relativas de los individuos con origen de pequeños autónomos de ingresar al mercado de trabajo a través de la clase de servicio expandida. Especialmente es importante para la temática estudiada, que, en los dos primeros períodos, las chances relativas de los pequeños autónomos fueron mayor que la de la clase intermedia, invirtiéndose para los dos últimos períodos.

Lo anterior, también es una manera, indirecta, de mostrar la utilidad de trabajar con modelos que explícitamente contengan hipótesis acerca del cambio entre los diferentes períodos. Más allá de las muchas y sugerentes lecturas que pueden hacerse acerca del cuadro 6.1, es difícil sopesar, de manera intuitiva, las diferencias observadas entre los períodos. Esto último, en algún punto es necesario, ya que la teoría predica sobre el *conjunto* de las relaciones de la sociedad y no sobre algunas de ellas en forma específica.

En razón de esto en la tabla 6.2 (más adelante) se analizan una serie de modelos estadísticos, derivados de distintos modelos teóricos, con el objetivo de probar la bondad de ajuste de estos últimos con los datos observados.

Las decisiones sobre qué modelos finalmente presentar siempre son en el fondo algo subjetivas, aunque algunas de ellas puedan defenderse con argumentos más robustos que otros. En este caso, como regla general se ha privilegiado, al igual que en el capítulo anterior, un criterio de selección que priorice focalizar la atención en análisis de modelos que tengan una diáfana interpretación teórica.

En la tabla 6.2 se analizará el ajuste de tres hipótesis comunes en los estudios de movilidad social y tradición del análisis de clase. Al igual que en el capítulo anterior, en donde se analizó los efectos de la clase de origen en la salida del sistema educativo, en este caso se analizarán las hipótesis de independencia (condicional), la de fluidez constante y la de diferencia uniforme para los efectos de los orígenes de clase en la entrada del mercado de trabajo (§§4.5.2-4.5.3).

Es importante aclarar, que, en el primer caso, el tipo de hipótesis a ajustar no es el de independencia mutua (aunque lo sería si se analizara un solo período), sino aquel que suponga un modelo de independencia (entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo) para cada período observado. En otras palabras,

se utilizará un modelo algo más complejo en donde se considere al origen y al destino como independientes, aunque *condicionados* por el período a observar.⁴⁹

Por último, se observará el grado de ajuste de otra hipótesis usual, como es la que predica sobre una *diferencia uniforme* algo escondida detrás del (posible) ajuste de la hipótesis de la *fluidez constante*. En este caso, el modelo espera alguna tendencia reconocible en el *nivel (level)* de intensidad del *patrón (pattern)* encontrado en el modelo de fluidez constante (Xie, 1992)(§4.5.2).

Esta función del modelo se ve acrecentada en el caso de la presente investigación ya que los períodos mediante los cuales se han diseccionado los datos se supone que hipotéticamente representan diferentes configuraciones institucionales. Así, aún en el caso de que no haya una *tendencia* (en el sentido de un cambio “continuo” hacia alguna dirección) las estimaciones de los parámetros para cada período se convierten en interesantes por sí mismas.⁵⁰

Tabla 6.2. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Los *n* de cada período fueron llevados a 1000 y luego el L^2_s se calculó para 3200 casos (*n* observado).

Modelos	L^2_s	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	270,25	36	0,000	104,74	11,00	Base
Fluidez Constante	53,83	27	0,002	-3,55	4,33	81,59
Diferencia uniforme	49,76	24	0,001	-8,32	4,08	82,91

En la tabla 6.1 se observan los resultados de los tres modelos comentados anteriormente. En el caso del modelo de *independencia (condicional)*, si bien sugestivo en lo teórico y parsimonioso en cuanto a la cantidad de parámetros utilizados presenta una bondad de ajuste algo alejada a la usualmente aceptada. Esto es, no se puede afirmar que en todos los períodos se haya observado una independencia entre los orígenes y los destinos analizados.⁵¹

En cuanto al modelo de *fluidez constante* puede observarse tanto la importante mejora en su bondad de ajuste con respecto al modelo de independencia condicional gracias a (o a expensas de) de los parámetros agregados al modelo.

Lo interesante es que, al igual que el modelo anterior (y como veremos que también sucede en el modelo siguiente), los parámetros que se agregan para mejorar el ajuste del modelo son asociaciones pedidas por la teoría y no simplemente posibles asociaciones que se agregan al modelo para que ajuste a los datos a la espera de una posterior (y algunas veces *ad-hoc*) interpretación teórica. En otras palabras, el modelo estadístico es una traducción de un modelo teórico.⁵²

⁴⁹ Ver, *mutatis mutandis*, NP 5.13.

⁵⁰ Al respecto, ver NP 5.14.

⁵¹ De todos modos, cabe destacar que el modelo de independencia condicional de este capítulo presenta un mayor ajuste que el mismo modelo del capítulo anterior. Sobre este punto se volverá en las conclusiones generales.

⁵² Véase la sección §4.5.3 acerca de la manera de sopesar la agregación de parámetros y la ganancia en la bondad de ajuste. Ver también NP 5.15.

Teniendo en mente lo anterior, se observa el relativo ajuste del modelo de fluidez constante. A pesar de ser significativa la diferencia entre lo esperado y lo observado como lo indica el p-valor, el BIC no lo penaliza por su valor negativo, el índice de disimilitud muestra que habría que reclasificar alrededor de un 4% de los casos y el rL^2 supone una reducción del desajuste en más de un 80% frente al modelo de independencia condicional.⁵³

En este caso, el (relativo) ajuste se interpreta, con excepciones como el punto 'c' del análisis de la tabla 6.1, que el conjunto de relaciones entre los diferentes orígenes de clase y las diferentes posiciones a través de las cuales los individuos ingresan al mercado de trabajo se mantienen invariante a lo largo de los diferentes períodos analizados. Por lo que se conoce, a diferencia de lo comentado acerca de los estudios sobre educación de Raúl Jorrot en el capítulo anterior, no existe evidencia contra la cual comparar estos resultados.

En función del (relativo) ajuste del modelo de *fluidez constante* es que se convierte interesante observar si dentro de aquel se puede apreciar alguna tendencia, o en términos más conservadores algún cambio. Esa es la función del modelo de *diferencia uniforme (unidiff)*, que al menos en el contexto de la tradición del análisis de clase, permite la separación de un parámetro invariante (*pattern*) junto con un parámetro variable (*level*) (Xie, 1992).

En la tabla 6.2 se observan que los tres parámetros agregados propios del modelo de *diferencia uniforme* (uno para cada período observado en vez de uno para todos los períodos), si bien mejora el BIC, el rL^2 de Goodman y el índice de disimilitud, en los términos algo más convencionales de la reducción lograda del L^2_S en función de la cantidad de parámetros agregados no aporta una mejora significativa.⁵⁴

De todos modos, como se aclaró anteriormente, en esta investigación los datos que aporta el modelo de *diferencia uniforme* (o más precisamente sus parámetros β) es importante aún en el caso de que no se encuentra ninguna tendencia.⁵⁵

En la figura 6.1 se observan los valores de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes. Se aclara que si bien se observan diferencias estas deberían tomarse con alguna cautela debido al nivel de precisión (*accuracy*) de

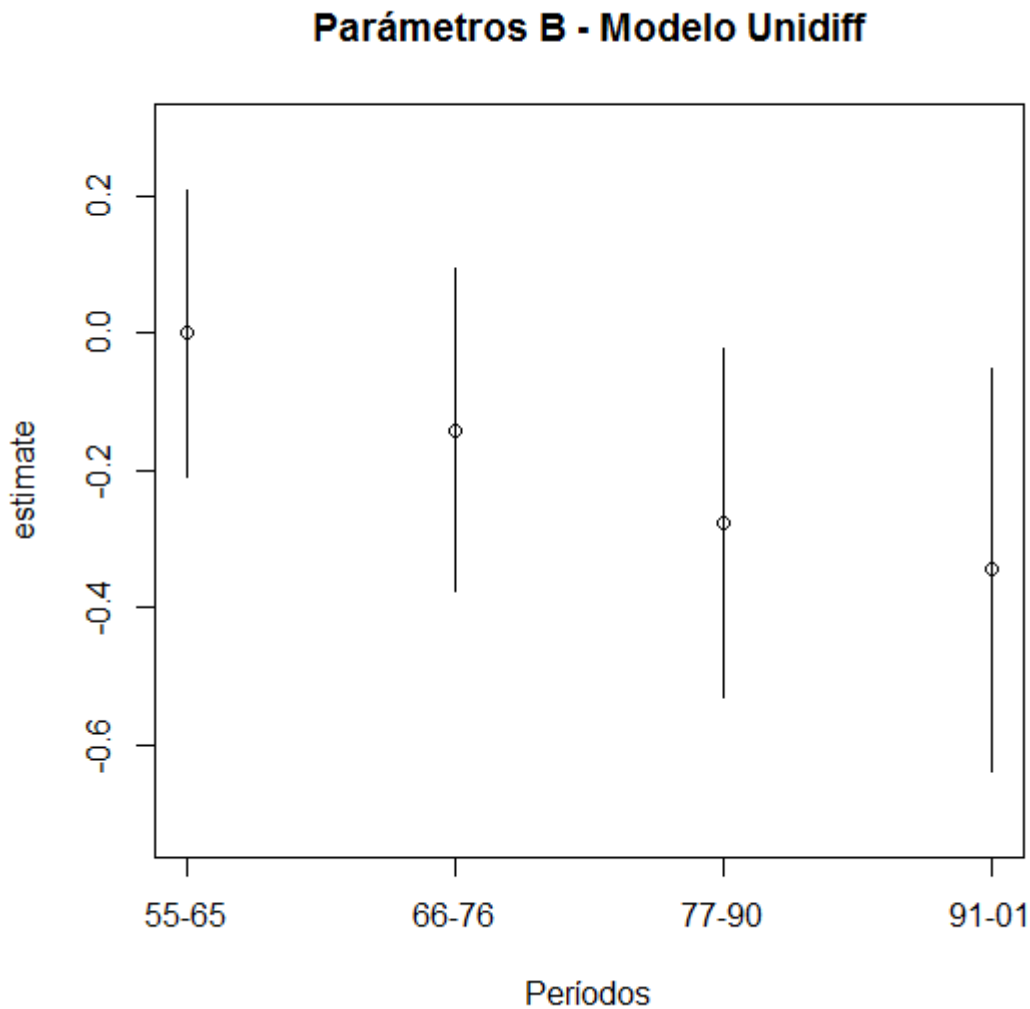
⁵³ Este último dato es sensible al grado de ajuste que se utiliza como línea de base (*baseline*). En este caso, se ha utilizado el modelo de independencia condicional el cual ha presentado un mejor ajuste a los datos que en el capítulo 5. Sobre características de los diferentes indicadores de la bondad de ajuste (§4.5.3).

⁵⁴ Es interesante notar que bajo la *rule of thumb* usual de analizar si la diferencia entre el L^2_S ganado y los grados de libertad cedidos es significativa, aquí arroja un resultado no muy positivo ya que se reduce algo más que 4 puntos el L^2_S y se agregan 3 parámetros para su cálculo. En cambio, el BIC arroja una evaluación positiva a pesar de que el modelo de diferencia uniforme posee una menor parsimonia debido al mayor consumo de parámetros.

⁵⁵ Ver al respecto NP 5.20.

los errores standard (específicos de cada período) que resta eficiencia (*efficiency*) a la comparabilidad entre los períodos.⁵⁶

Figura 6.1. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período.



Estimaciones puntuales y (cuasi) error standard de los parámetro B según Peri

Teniendo como referencia la estimación del parámetro para el primer período estudiado (1955-1965) se observa como su valor comienza a recorrer un leve descenso hasta el siguiente período (1966-1976) que, a modo de hipótesis de trabajo, representa un período con una similar gobernanza económica.

El dato, como se aclaró en la introducción empírica y en el capítulo anterior, es importante por dos razones. Por un lado, sirve como evidencia empírica acerca de la tendencia existente para aquella gobernanza económica. Por otra parte, permite, con reservas, postular la *tendencia (contrafáctica)* de cuál hubiera sido el valor de los siguientes parámetros si no hubieran existido cambios en la

⁵⁶ Para más detalles puede consultarse la sección §4.5.2', en donde se comenta con mayor profundidad algunas características del modelo de diferencias uniformes.

gobernanza económica ocurridos en el período 1977-2001. Es claro que este tipo de interpretaciones hay que tomarlas con suma cautela pero orientan una manera de analizar los datos (King & Zeng, 2007).⁵⁷

De este modo, una vez introducidos en el gran período (1977-2001) se observa una primera y más pronunciada baja del estimador (siguiendo la tendencia anterior), para luego mostrar una (muy) pequeña variación hacia la baja en el período de la convertibilidad (1991-2001). Este último dato puede interpretarse como el momento en donde hubo una menor baja en el *nivel* del *patrón*.

La estimación del parámetro para 1991-2001 se ve acompañado por un aumento del error standard de la estimación lo que podría indicar un aumento en las dispersiones del logaritmo de los *odds ratios*.⁵⁸

Por otro lado, es interesantes destacar 4 puntos generales antes de pasar a los siguientes análisis:

- Globalmente, aunque con algunas excepciones puntuales, parece ajustar el modelo que supone un *patrón* de asociación similar entre el origen de clase y la posición social en la entrada al mercado de trabajo.
- El *nivel* de aquel *patrón* parece indicar una constante tendencia a la baja, aunque amortiguada para el último período.
- Esta últimas proposiciones puede que sea algo no esperado, aunque no necesariamente incompatible, con la extensa bibliografía de variadas investigaciones que resaltan los profundos cambios regresivos que hubo en la sociedad argentina desde 1976 hasta 2001 (Torrado, 2010c)(Torrado, 2010b).
- Por último, este tipo de evidencia, si bien no directamente deducible, es claramente compatible con lo esperado por aquellas teorías específicas asociadas con el estructural-funcionalismo como la *modernización* y el *industrialismo*. Estas esperaban una reducción de la influencia de los orígenes sobre la inserción laboral aunque mucho de lo que predicaban era sobre condicionamientos de orígenes sociales medidos o bien por *prestigio* o bien por *escalas socio-ocupacionales* y no sobre *clase* (Parsons, 1940)(Parsons, 1964)(Parsons, 1970)(Treiman, 1970, p. 221)(Treiman, 1970).

⁵⁷ Con se aclaró en otros capítulos, especialmente se hace difícil controlar aquellos cambios que modifican la exo-estructura de la sociedad argentina, como, por ejemplo, los que tienen que ver con el sector externo o internacional de la Argentina.

⁵⁸ Esto último puede ser compatible con la evidencia encontrada por otros investigadores que observan sólo los extremos de la topología de una tabla de movilidad (Dalle, 2011). De todos modos, los datos no son directamente comparables ya que aquellos predicen sólo sobre GBA (y no sobre total urbano) y lo hacen sobre la clase de destino del encuestado (y no sobre el ingreso al mercado de trabajo). Por último, los esquemas de clases utilizados son algo diferentes.

6.3 Estableciendo el fenómeno

Desde un punto de vista general los análisis que siguen se emplean con el objetivo de ‘establecer el fenómeno’ con una mayor certeza. Los beneficios de esta acción, es robustecer las inferencias anteriores como la pertinencia de (futuras) explicaciones a este fenómeno (Merton, 1987). En otras palabras, si el hallazgo empírico se torna robusto, puede convertirse en un interesante *explanandum* en busca de un *explanans* (Goldthorpe, 2007a).

De este modo, lo que sigue puede considerarse como un complemento a los análisis de la sección anterior, que se basa en distintos análisis internos de la bondad de ajuste. Estos análisis son más analíticos, y por lo tanto, menos sintéticos que los anteriores.⁵⁹

En la tabla 6.3 se evaluará más de cerca los valores del modelo de independencia de origen y destino condicionado por el período. Esto se realiza con el supuesto que observar el porqué de su falta de ajuste, ayude a comprender el porqué del (relativo) ajuste del modelo jerárquicamente superior como es el de *fluidez constante*.

Algo de lo anterior se pudo observar en la tabla 6.1 acerca de la forma del *patrón* era diferente al de independencia y que con ciertas reservas se podría suponer que ese *patrón* fue, con algunas excepciones, similar en todos los períodos.

Al igual que en el capítulo anterior, utilizaremos los diferentes modelos con cierto espíritu exploratorio para que nos informen acerca de la distancia con respecto a un lugar conocido y en base a esos datos, siguiendo la metáfora marítima ir ‘triangulando’ las relaciones de los datos para precisar su ubicación.

Por otro lado, en la figura 6.2 evaluaremos la bondad de ajuste interna del modelo de independencia de origen y destino condicionado por el período, a través de un análisis de los residuos estandarizados por celda. Esta elección se fundamenta en que el modelo de *fluidez constante*, al igual que en el capítulo anterior, **no produjo residuos estandarizados significativos en ninguna de sus 64 celdas**. Este dato, que le otorga una gran robustez a la bondad de ajuste de modelo de *fluidez constante*, es relativamente exigente ya que analiza que los residuos entre los datos observados y los esperados por el modelo no superen determinado umbral en ninguna de esas 64 celdas.

Este mismo dato lo convierte, *post-facto*, en algo relativamente poco interesante para analizarlo en comparación con el modelo de independencia condicional por período, el cual tiene a favor su relativa facilidad interpretativa.

Por esta razón, se ha priorizado realizar un análisis interno de la bondad de ajuste del modelo de independencia de origen y destino condicionado por cada período histórico. Es importante destacar que, a diferencia de la tabla 6.2, que

⁵⁹ Ver al respecto, NP 5.25 y §4.5.3.

analizaba el ajuste del modelo anterior a toda la población, ahora se trata de aplicar un modelo jerárquicamente menor como el de independencia simple a distintas sub-poblaciones.

En la tabla 6.2, se analizó un modelo de independencia condicional y los períodos fueron considerados como sub-poblaciones de una población mayor que es el conjunto de los períodos. En este caso, se realizarán 4 análisis de un modelo de independencia simple. De esta manera, el análisis de bondad interna implicará un análisis de un modelo de independencia simple para 4 poblaciones diferentes.⁶⁰

Tabla 6.3. Bondad de ajuste interna del modelo de independencia de Origen y Destino condicionado por Período. Los n de cada período fueron llevados a 1000 y luego los L^2_s se calcularon para 800 casos (3200/4).

Período	L^2_s	Df	p valor	BIC	ID
1955-1965	88,50	9	0.000	30,64	12,95
1966-1976	71,94	9	0.000	27,17	11,62
1977-1990	56,71	9	0.000	23,33	9,83
1991-2001	52,98	9	0.000	22,19	9,57

En primer lugar, como se observa en la tabla 6.3 el modelo de independencia de origen de clase y entrada al mercado de trabajo, arroja valores algo diferentes según el período observado. Debe quedar en claro, que no es esta diferencia la que impide un mejor ajuste al modelo de independencia condicionado por período de la sección anterior. En este caso, la falta de ajuste viene dado por suponer la hipótesis de la independencia dentro de cada período.

En esta sección, a diferencia de las secciones anteriores, como se usa el L^2_s para chequear la hipótesis de independencia, es válido afirmar la presencia de una *mayor o menor* asociación en función de su alejamiento o acercamiento en su métrica χ^2 , acorde con la tradición pearsoniana.⁶¹

Precisamente, los valores de la tabla 6.3 muestran que los valores del L^2_s arrojan diferencias significativas con relación a los grados de libertad disponibles (9) y que ni el BIC ni el índice de disimilitud arrojan resultados muy favorables.⁶²

También es interesante remarcar que a lo largo de los períodos se observa una marcada reducción del L^2_s . Esta baja pareciera indicar una progresiva cercanía de los datos observados con los datos esperados de este modelo, esto es, con la idea de que los orígenes de clase son independientes con la forma en que se realiza la entrada al mercado de trabajo.

De todos modos, como se observó en la tabla 6.1 y se observará mejor en la Figura 6.2, hay zonas de la tabla de contingencia que claramente se encuentran sobre-representadas y otras se encuentran sub-representadas.

⁶⁰ Para más detalles, ver NP 5.27.

⁶¹ Más acerca de las características de la tradición de Karl Pearson y su adecuación para el análisis de datos categóricos puede consultarse la secciones §§4.5-4.51.

⁶² Para precisiones acerca de la construcción del L^2_s puede consultarse la NP 5.28.

Para fijar las ideas, si en los cuatro períodos se hubiera encontrado valores del L^2_s cercanos a 52 (valor más bajo encontrado en la tabla 6.3), el modelo de independencia condicional tampoco hubiera ajustado a los datos, aunque es razonable suponer que el modelo de fluidez constante presentaría un mejor ajuste del efectivamente observado. En efecto, si el valor del L^2_s hubiera sido 17 el modelo hubiera ajustado con un p value de 0,05 y con un valor de L^2_s menor a 23 el modelo ya hubiera entrado en una zona de (algo discutible) aceptación con un p value mayor a 0,01.

Cabe también aclarar que se observan valores con una mejor bondad de ajuste si se compara con los valores usuales encontrados en otras investigaciones, donde en vez de analizar la vinculación del origen de *clase* con el primer trabajo, se lo hace con la *clase* del momento de la realización de la encuesta tanto a nivel de Argentina (Jorrat & Acosta, 2009)(Dalle, 2013) como exclusivamente del AMBA (Pla, 2013).

Lo anterior, es compatible con la hipótesis que, en el proceso de entrada al mercado de trabajo, los efectos de los *orígenes de clase* sean algo menores a pesar de que el supuesto mecanismo causal principal, esto es la *relación de clase*, sea temporalmente más cercano al efecto.

Cambiando el ángulo de la visión, en la figura 6.2 se puede analizar la bondad de ajuste interna del modelo desde otra perspectiva. Aquí, aprovechando los beneficios de los gráficos tipo mosaicos se intenta observar el modo en que se distribuyen los residuos estandarizados a lo largo de cada una de las celdas de cada período.⁶³

En otras palabras, la intensidad de los residuos (diferencia entre lo esperado por el modelo estadístico y lo observado en los datos) se calculan con referencia a los valores esperados para cada período si se cumpliera el modelo de independencia.

Volviendo a la metáfora marítima de la triangulación, los residuos permiten *ubicar* de forma precisa las coordenadas de las relaciones ya que aparte de la distancia (valor absoluto del residuo) nos aporta la dirección (signo del residuo). Además, al ser residuos estandarizados se le puede calcular un indicador simple que nos dice si la distancia se puede considerar como cercana o lejana en términos de estadística inferencial (cercana menor a |1.96|, lejana mayor a |1.96|).

En este tipo de gráficos el área de los rectángulos es proporcional a las frecuencias de cada período. Este dato es importante aun cuando se acepte que los *odds ratios* (locales), los ladrillos mediante el cual se calculan las frecuencias esperadas de los distintos modelos log-lineales, son insensibles a los cambios en los marginales (Bishop et al., 1975)(Fienberg, 1980)(Rudas, 1998)(Powers & Xie, 1999)(Agresti, 2002).

Esto se debe a que en el proceso de constatación de la bondad de ajuste del modelo efectivamente sí influyen las cantidades de cada celda (salvo en caso

⁶³ Ver NP 5.32 y NP 5.33 acerca de las bondades de los gráficos mosaicos y su comparación con el viejo índice de asociación de la compilación de David Glass (Glass, 1954).

simple de una tabla 2X2). En otras palabras, en el momento de la bondad de ajuste (no así en el momento previo de calcular las frecuencias esperadas) no es lo mismo que se observen pocos/muchos casos en celdas donde el modelo teórico, expresado a través de algún modelo estadístico, posee correctas/incorrectas frecuencias esperadas.

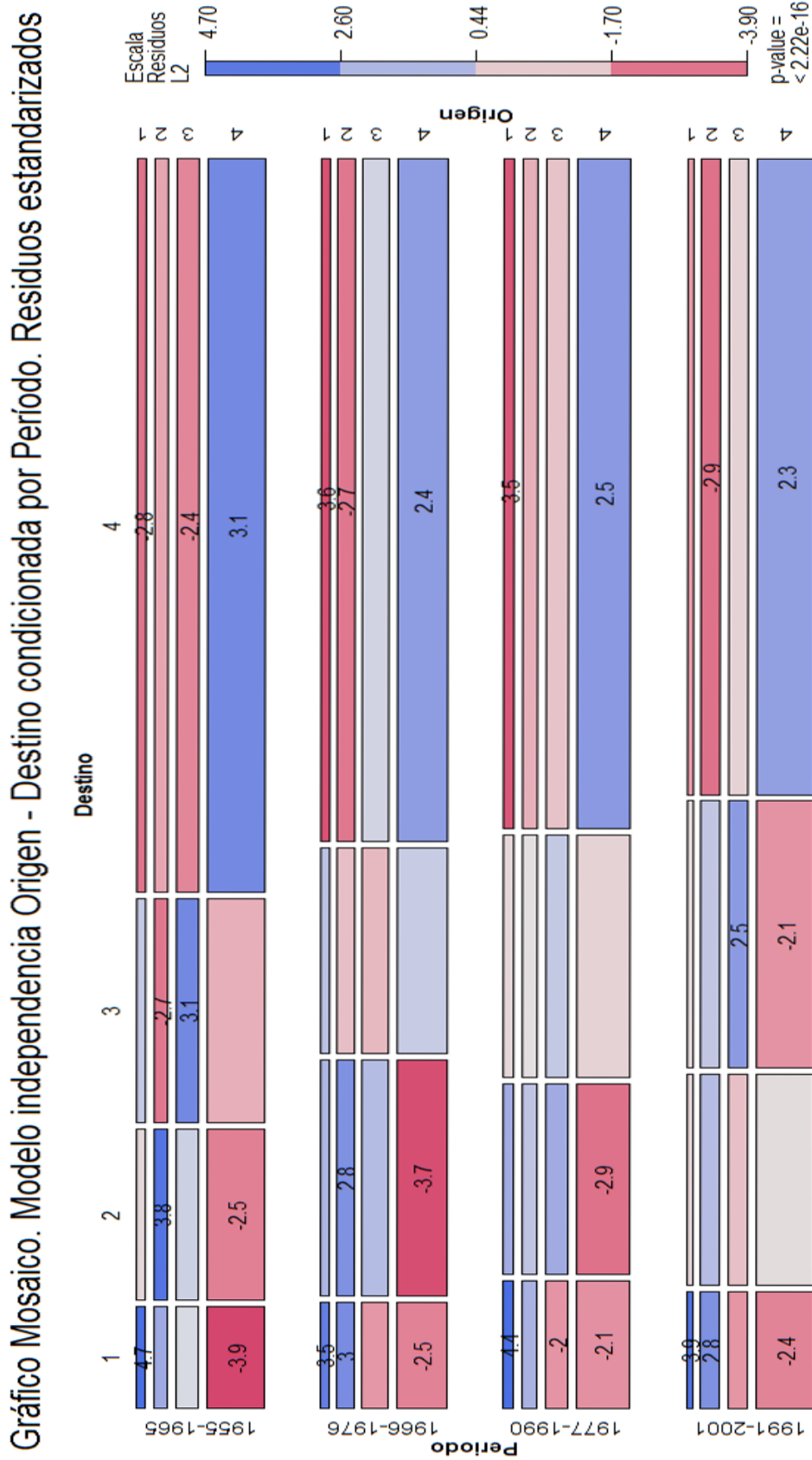
Para fijar las ideas, no es lo mismo poseer correctas frecuencias esperadas en la celda “Origen de clase trabajadora – Destino trabajo no calificado” (esquina inferior derecha en cada período) que en la celda “Origen de Clase de Servicio – Destino de Clase de servicio expandida” (esquina superior izquierda).⁶⁴

Desde un punto de vista epistemológico, puede esgrimirse que ambos modelos teóricos poseen igual cantidad de proposiciones con referencia a celdas corroboradas, salvo que la primera posee una mejor bondad de ajuste cuando se aplica a toda la tabla por la característica (usualmente impropio al núcleo duro de las teorías y propia de la realidad social específica a analizar) que logra predecir muchos más casos individuales que la segunda. De todos modos, al menos para la tradición del análisis de clase, sus teorías específicas sí esperan, *grosso modo*, que algunas categorías sean más numerosas que otras. Esta es la razón por la cual, en el cuerpo del capítulo, se han respetado las distribuciones de cada categoría. En cambio en el apéndice §6.A3 se realizan algunos análisis, no sólo con los n de cada período igualados, sino también las categorías de cada variable puesta en juego.

En este sentido, parece importante para el ajuste de la fluidez constante que la celda de la esquina inferior derecha (“Origen Clase trabajadora-Destino Trabajador no calificado”) como la celda inmediatamente a su izquierda (“Origen Clase trabajadora-Destino Manual Calificado”) no hayan variado significativamente su distancia con respecto al modelo de independencia. Esto es así porque sólo esas 2 celdas (sobre un total de 16) contienen alrededor del +-45% de los casos de cada período. En otras palabras, en sólo 8 categorías (2 por cada período) sobre un total de 64 (16 por cada período) se encuentra alrededor del +-45% de los casos del total de la muestra.

⁶⁴ Ver al respecto las nota al pie n°34 y 35 del capítulo 5.

Figura 6.2. Gráfico Mosaico sobre bondad de ajuste interna del modelo de independencia de origen y destino condicionado por periodo.



Color en función del sentido y la intensidad del residuo. Residuos significativos etiquetados (+1.96 / -1.96)

Siguiendo la misma combinación de análisis de la intensidad junto con el sentido de los residuos se puede señalar que en muchas partes de la figura se pueden detectar cambios, pero muy pocas tendencias. Esto es, los cambios entre los períodos no parecen tener una tendencia clara.

Un ejemplo que puede destacarse es que el modelo de independencia en los períodos 66-76 y 77-90 pareció ajustar para cuando el ingreso al mercado de trabajo se realizaba a través de un trabajo calificado manual. En cambio, para el período 91-2001, esto sucedió sólo para los casos en donde el ingreso se hizo como trabajadores calificados no manuales. En efecto, dentro de los individuos que ingresaron en los 90' en los puestos calificados manuales, hubo una sobre-representación mayor a la esperada de aquellos que provinieron de las clases más bajas (trabajadora y pequeños autónomos).

Otro caso que puede destacarse, especialmente para el período 91-01, es la mayor segmentación entre la sobre-representación de las mejores posiciones de origen (clase de servicio y clase intermedia) y la sub-representación de aquellos que provienen de posiciones más bajas (clase trabajadora) en lo tocante al acceso, en destino, a la clase de servicio.

Sin embargo, nuevamente al igual que en el capítulo anterior, estas diferencias no alcanzan para aparecer como residuos significativos en el modelo de fluidez constante. La razón es que, por ejemplo, la inferencia del párrafo anterior, tiene la característica de que a pesar de tener 4 celdas en cada período, sólo contiene alrededor del 10% de los casos en cada período, por lo que su impacto en la bondad de ajuste global del modelo de fluidez constante es baja.

Al igual que en el capítulo anterior, con los análisis anteriores se espera haber hecho un aporte fundamental para el núcleo empírico de la tesis en tanto que se *estableció el fenómeno* (Merton, 1987). En otras palabras, el *explanandum* a explicar (Goldthorpe, 2007g).

Así, en el próximo apartado se intentará avanzar en la viabilidad de un *explanans* que, siendo plausible *ex-ante*, logre hacer algo más inteligible la regularidad encontrada empíricamente. Una de las hipótesis que pueden cumplir este requisito es aquella que afirme que detrás de los patrones encontrados, se observen diferencias importantes según el sexo de los entrevistados.

Su plausibilidad proviene de la existencia de una gran cantidad de bibliografía que efectivamente registró cambios en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en las relaciones entre el sexo, especialmente en el caso de las mujeres y las variables aquí analizadas (Wainerman, 1980).

6.4 Especificando el análisis

*La invariancia es, sin lugar a dudas, un concepto científico importante que puede mejorar nuestra comprensión del mundo físico y social. Sin embargo, siempre existe el peligro de que el logro de la parsimonia científica a costa de pasar por alto las diferencias sistemáticas...
...Por tanto, es necesario presentar todos los supuestos e hipótesis de invariancia al escrutinio empírico riguroso y el tratamiento de los resultados de la invariancia con precaución
(Wong, 2003, p. 9)*

Al igual que en el capítulo anterior, en las páginas siguientes se pueden considerar un intento por observar si por detrás de la evidencia positiva de la hipótesis del *flujo constante* a través de los diferentes períodos, se encuentran ocultas diferencias en la evolución de los hombres y las mujeres que nos aporte una mayor comprensión del fenómeno.

Como se aclaró de forma más extensa en el capítulo 3 y en la introducción empírica, existe bibliografía, principalmente nacional, que indica que los cambios en la participación de la mujer en el mercado de trabajo fueron notorios en los períodos analizados por lo que se vuelve plausible suponer alguna injerencia de esos fuertes cambios en los hallazgos encontrados.

De todos modos, muchos de esos cambios son, para decirlo en lenguaje simple, principalmente en la participación de las *madres* más que en el de las *hijas* (Wainerman, 2007a). Esta aclaración es pertinente en doble sentido.

Por un lado, el tipo de problema acá investigado, esto es, un tipo de flujos relativo intergeneracional, al menos desde un punto de vista analítico, si bien está relacionado, también puede ser un proceso empírico parcialmente independiente a la mayor o menor participación de las mujeres en el mercado de trabajo.

Por otro lado, el estudio del proceso de *entrada* al mercado de trabajo es un estudio, desde el punto de vista empírico, en donde predominan las inserciones de *hijas* y no de *madres*.

Debe quedar en claro que esta pequeña sección, si bien parecida a la anterior guarda una diferencia fundamental. En la sección anterior (§6.3) se intentó, luego de que el modelo de *fluidez constante* ajustara globalmente (§6.2), observar la robustez del mismo desde diferentes modos como lo son la evaluación bondad interna de ajuste y la descomposición de los residuos del modelo independencia condicional.

Aquí, como se explicitó en la introducción empírica y el mismo título de la sección lo sugiere, se intenta una *especificación* de los resultados de las secciones anteriores.

En las tablas 6.4 y 6.5 puede observarse los ajustes de los mismos modelos que anteriormente se analizaron para el conjunto de nuestra “población” con la diferencia que ahora se encuentran desagregados para las sub-poblaciones de varones y mujeres.

Otra diferencia de los análisis anteriores, es que ahora los períodos cubiertos serán sólo 2 grandes períodos (1955-1976/1977-2001). Esto se debe principalmente a una cuestión de confiabilidad metodológica (error estándar de las estimaciones muestrales) que, se supone, no afecta tanto los objetivos principales del presente trabajo en tanto que esta sección se considera como un esbozo de *especificación* de la relación originaria hallada en la sección §6.2.⁶⁵

Tabla 6.4. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-200. Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del L^2 se realizó para un n de 1600.

Modelos	L^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	109,22	18	0,000	58,71	9,51	Base
Fluidez Constante	25,16	9	0,003	8,18	2,96	79,38
Diferencia uniforme	24,66	8	0,002	8,18	2,95	79,38

Tabla 6.5. Bondad de ajuste de distintos modelos. Argentina urbana 1955-2001. Los n de los 4 sub-períodos fueron igualados en 800, generando dos grandes períodos de 1600 casos cada uno. Luego la estandarización del L^2 se realizó para un n de 1600.

Modelos	L^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	169,81	18	0,000	72,00	11,02	Base
Fluidez Constante	16,95	9	0,050	-8,02	3,20	91,77
Diferencia uniforme	10,96	8	0,204	-26,64	2,16	95,41

Los datos de la tabla 6.4 y 6.5 pueden servir como evidencia de que la asociación observada en las mujeres, en comparación a la de los hombres, se encuentra algo más alejada a la pauta esperada por la hipótesis de la independencia de origen y destino condicionada por los períodos.

Sin embargo, es en el caso de las mujeres que la hipótesis de fluidez constante, al igual que la de diferencia uniforme, encaja mejor con los datos. En el caso de los hombres, si bien la hipótesis de la fluidez constante posee algún ajuste ($ID < 3$) parece claro que la diferencia uniforme no aporta casi ninguna mejora, esto es, no parece reconocerse tendencia alguna en el *nivel del patrón*.

Las proposiciones del párrafo anterior hacen pensar que si se hubiera obtenido una muestra exclusiva de hombres (como era usual en muchas de las primeras

⁶⁵ Cabe destacar que en toda la tesis se cumple la norma que exige que no menos del 20% de las celdas tenga menos de 5 casos. También se cumple que tanto las frecuencias esperadas tengan más que 0 casos (I. R. Savage, 1972). En este sentido, se dice que se trabaja con tablas “completas” (Bishop et al., 1975, Capítulo 5).

El problema de tener 0 casos no sólo un problema de cómputo en el caso de algunos algoritmos (en especial cuando el 0 se encuentra en el denominador de una división). También es una cuestión teórica importante ya que es difícil admitir, al menos dentro de los estudios de desigualdad, que 0/5 es lo mismo que 0/500 por más que ambas operaciones arrojen un valor 0 (Bishop et al., 1975, p. 401)(Mosteller, 2010).

investigaciones acerca de estratificación y movilidad social) la hipótesis de la fluidez constante hubiera tenido un menor ajuste.

Por otro lado, el BIC parece avalar la incorporación de mayores parámetros en el caso de las mujeres ya que sus valores se vuelven negativos. Del mismo modo, para esos mismos modelos el índice de disimilitud y el rL^2 también se reducen fuertemente en el caso de las mujeres.⁶⁶

Siguiendo la misma línea de razonamiento que fue efectuado en el apartado anterior, ahora se observará los valores del parámetro β del modelo de diferencias uniforme tanto para varones como para mujeres. Se recuerda que por el tipo de diseño de la investigación estos valores son pertinentes y válidos aún en el caso de que no ajuste el modelo de diferencias uniforme, aunque siempre que el modelo jerárquicamente inferior de fluidez constante previamente sí haya recibido un aceptable ajuste.

A diferencia de la sección §6.2 en donde al ser 4 períodos se podían calcular los (quasi) errores estándares (Firth, 2003), en esta sección sólo se mostrará las estimaciones puntuales del parámetro junto al error estándar del período que no se toma como referencia.

Tabla 6.6. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Varones.

Período	Parámetro β	Error estándar
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0.001	0.16

Tabla 6.7. Estimación puntual y error estándar de parámetros Beta. Mujeres.

Período	Parámetro β	Error estándar
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0.41	0.13

Los resultados de las tablas 6.6 y 6.7 son consistentes con los datos de las tablas 6.4 y 6.5. En el caso de los varones se observa que si bien la estimación es negativa (un menor *nivel* del mismo *patrón* de asociación) esta no parece ser significativa. Esta es la razón por la cual el modelo de diferencia uniformes no presenta grandes mejoras en la bondad de ajuste sobre el modelo de fluidez constante.

En el caso de las mujeres, la situación parece algo diferente. En este caso, el modelo de diferencias uniforme había presentado un mejor ajuste y esto se confirma con la reducción significativa del *nivel* del *patrón* encontrado en el modelo de fluidez constante.

Si esto es así, para el caso de las mujeres es posible interpretar los resultados de modo que, con respecto al *patrón* observado a lo largo de los períodos

⁶⁶ Ver al respecto NP 5.38.

analizados, en los últimos este cambió su *nivel* en dirección hacia un acercamiento hacia la independencia.

Por ahora, lo que nos interesa de estos datos, como de destacó en la introducción de este apartado, es tener una mejor comprensión del porqué del ajuste de las hipótesis de la fluidez constante y de la reducción (escasa) de los efectos de los orígenes de clase en la entrada al mercado de trabajo.

En este sentido una interpretación compatible con los datos es que, en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX se observaron de forma complementaria

a) Una fluidez constante en los varones (con algunas excepciones específicas que confirman la regla) y sin cambios en el *nivel* de esa fluidez,

b) Una fluidez más robusta en las mujeres que como resultado agregado ayudó a reforzar la fluidez constante a nivel de toda la población estudiada y,

c) Una baja significativa, en el caso de las mujeres, en el *nivel* de su *patrón*, lo que ayudó a que, a nivel general, se observara una reducción del nivel de patrón general.⁶⁷

⁶⁷ Otras investigaciones (Dalle, 2013) también parecen encontrar patrones similares para el caso Argentino aunque comparando el origen de clase con la clase actual del entrevistado y no con sus primer trabajo.

6.5 Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo se ha cosechado una serie de datos empíricos fundamentales para este trabajo. Entre ellos se destaca la evidencia que parece permitir inferir que en el período observado (1955-2001) efectivamente se ha mantenido un *patrón* de asociación general similar entre las variables analizadas. A la luz (y su respectiva sombra) del marco teórico utilizado esto es interpretado como una constancia en los efectos del origen de clase en la entrada al mercado de trabajo.

En términos más sustantivos, estas inferencias empíricas son compatibles con una interpretación que afirme que, más allá de los fuertes cambios en la gobernanza económica observados a lo largo de los períodos analizados (1955-2001), la *estructura de clases* (aquí analizada como origen de clase) ha tenido unos efectos que se pueden considerar constantes sobre un bien posicional como puede interpretarse el tipo de empleo obtenido en la entrada al mercado de trabajo **al menos cuando los datos son categorizados del modo que acá se hicieron**.⁶⁸

Esta inferencia se puede complementar con que ese mismo *patrón* ha tenido una leve reducción en su *nivel* a lo largo de los períodos analizados. Así, los citados efectos constantes del párrafo anterior se han complementado con una reducción del *nivel* en la intensidad de esos efectos. Más aún, e importante para el objetivo de esta tesis, siguiendo todavía a nivel de toda la muestra analizada, esta reducción parece no tener una relación empíricamente precisa con las diferentes configuraciones institucionales ocurridas en todo el período analizado (1955-2001).

En este caso, por el tipo de preguntas que intenta ayudar a develar este trabajo, los parámetros β aún son importantes en el caso que en su conjunto (modelo de *diferencia uniformes*) no aporten un mejor ajuste al modelo de *fluidez constante*. Esto es especialmente visible en la evolución del indicador de los parámetros β de la figura 6.1.

En otras investigaciones internacionales (Hauser & Grusky, 1984)(Ganzeboom et al., 1989)(R. Erikson & Goldthorpe, 1992), el foco está puesto (correctamente) en detectar si hubo o no alguna tendencia. En esos casos es apropiado la comparación de la bondad de ajuste entre el modelo de *fluidez constante* con el de *diferencias uniformes*. En cambio en esta investigación, también importa los valores específicos de los parámetros β del modelo de *diferencias uniformes*, debido a que se han relacionado hipotéticamente cada categoría de los períodos con una configuración institucional específica.⁶⁹

⁶⁸ Ver NP 5.40.

⁶⁹ El caso de la compilación de Richard Breen (Breen, 2004) claramente es una instancia intermedia en donde si bien los períodos no se separan por diferencias institucionales (se sigue

Este último hallazgo empírico también aporta evidencia compatible con otras hipótesis, derivadas de teorías específicas algo más generales como el modernismo y el industrialismo, usualmente emparentadas con la tradición de la estratificación social. Estas teorías esperan una reducción constante más allá de las distintas configuraciones institucionales desplegadas en las sociedades capitalistas.

Una vez hallada la evidencia a nivel de toda la población analizada (y haber chequeado su robustez interna), el objetivo siguiente fue intentar obtener una mejor comprensión del fenómeno analizando los resultados de las subpoblaciones de los varones y las mujeres.

Finalmente, el análisis por sexo mostró algunas diferencias en la evolución de los *patrones* y *niveles* de cada uno de ellos. En este sentido, se observó que la hipótesis de la fluidez constante ajustaba mejor para las mujeres que para los varones. En cuanto a la hipótesis de las diferencias uniformes, esta no mostró mejoras en los varones, aunque en el caso de las mujeres sí se observó una reducción del *nivel*.

privilegiando la comparabilidad internacional mediante decenios uniformes para todos los países), cada país es analizado por separado con una previa introducción en prosa acerca de los cambios institucionales más relevantes de cada uno de ellos.

Apéndices Capítulo 6

*La fe es algo por lo que uno muere
Una doctrina es algo por lo cual uno mata
(Tony Benn, 1989)*

*Nunca moriría por mis creencias,
porque puede que esté equivocado
Bertrand Russell⁷⁰*

6.A1 Tabla 6.2 y Figura 6.1 sólo para 2 grandes períodos (1955-1976 / 1977-2001)

Por distintos argumentos a los expuestos en el cuerpo del capítulo existen razones alternativas (y plausibles) para que otros investigadores encuentren pertinente un análisis de datos en donde se compare sólo dos grandes sistemas de gobernanza económica. Uno desde 1955 hasta 1976 y otro desde 1977 hasta 2001. En este anexo se mostrarán los resultados de esas mismas salidas. pero sin realizar ningún tipo de análisis de las mismas.

Tabla 6.8. Bondad de ajuste de diferentes modelos log-lineales de tres vías. Periodos 1955-1976 / 1977-2001.

Modelos	L^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	236,42	18	0,000	70,64	10,32	Base
Fluidez Constante	27,61	9	0,001	-13,43	2,45	92,77
Diferencia uniforme	15,30	8	0,054	-20,00	1,93	94,11

La figura símil a la figura 6.2 no se puede realizar debido a la imposibilidad de calcular los (quasi) errores estándares de las estimaciones de los parámetros B al ser sólo dos períodos. De todos modos, el resultado de las estimaciones puntuales y el error estándar es el siguiente.

Tabla 6.9. Estimación puntual del parámetro B del modelo Unidiff para 1955-1976 y 1977-2001.

Período	Parámetro B	Error Standard
1955-1976	0.00	0.00
1977-2001	-0.25	0.12

⁷⁰ La frase original del primer epígrafe pertenece a Tony Benn y fue efectuada en una entrevista de 1989. En cambio, la frase del segundo epígrafe, corrientemente atribuida a Bertrand Russell, no pudo ser localizada en algunos de sus escritos.

A continuación se replica la tabla 6.3 en donde se realiza una bondad de ajuste interna del modelo de independencia de Origen y Destino condicionado por Período.

Tabla 6.10. Modelo de independencia condicional entre origen y destino para 1955-1976 y 1977-2001.

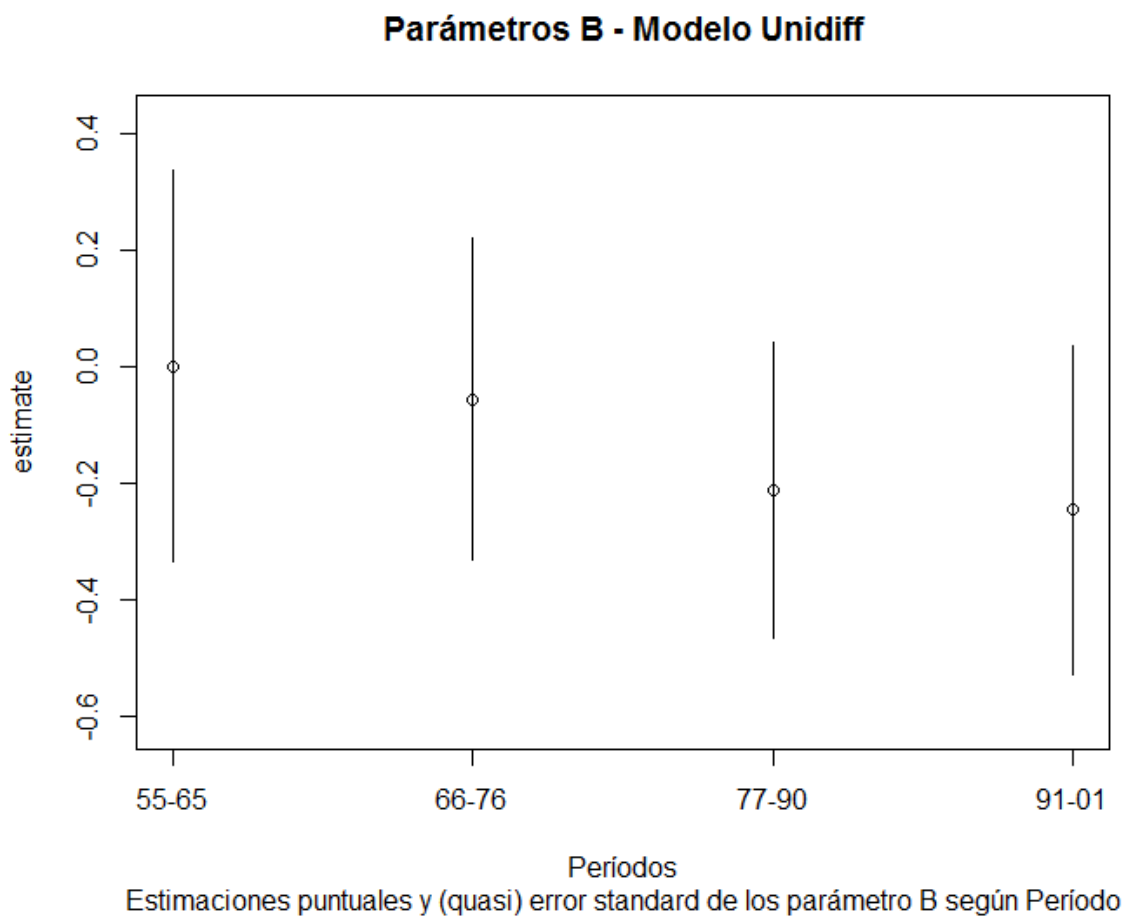
Período	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID
1955-1976	102,84	9	0,000	29,77	10,91
1977-2001	74,25	9	0,000	31,71	9,24

6.A2 Tabla 6.2 y Figura 6.1 realizada con datos sin control de sesgo de selección

Tabla 6.11. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos sin control sesgo de selección.

Modelos	L^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	243,28	36	0,000	85,46	10,44	Base
Fluidez Constante	43,80	27	0,028	-24,28	4,18	82,00
Diferencia uniforme	42,06	24	0,013	-26,86	3,91	82,71

Figura 6.3. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período. Datos sin control de selección.



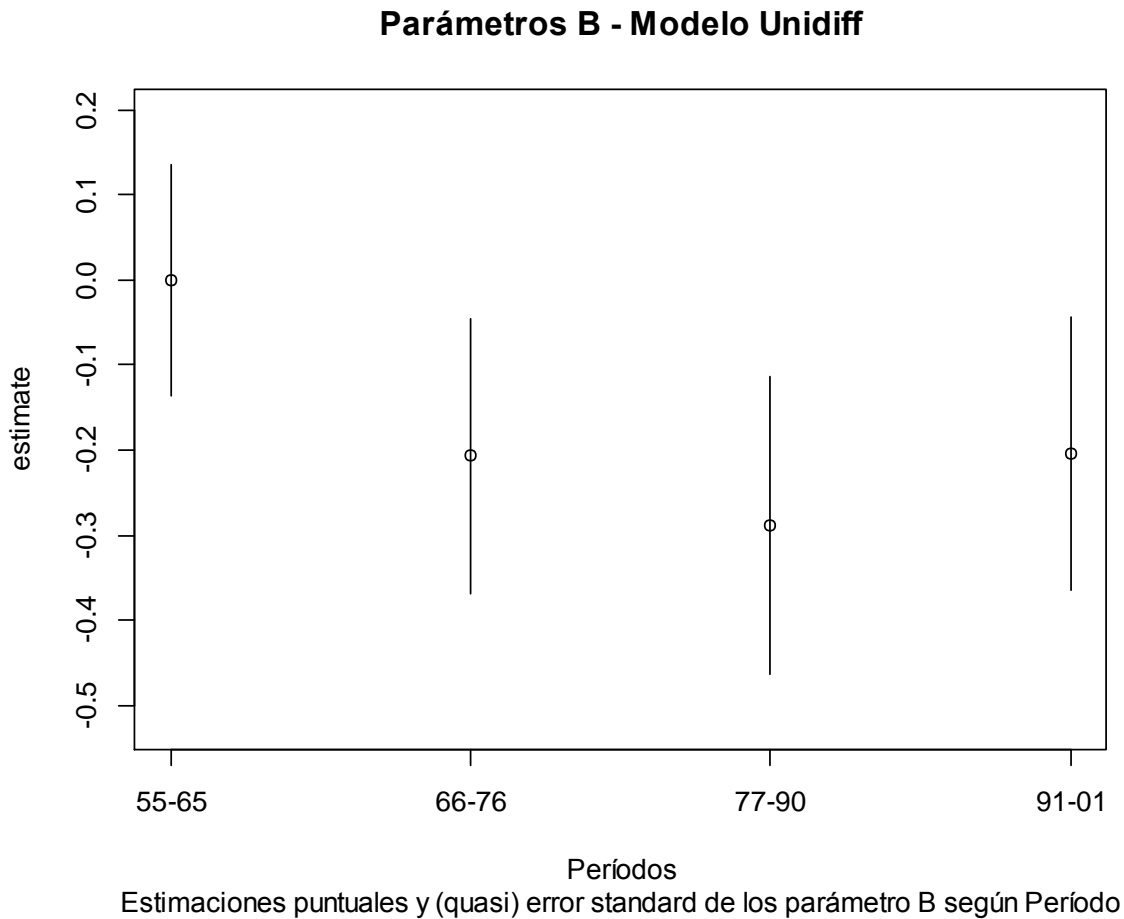
6.A3 Tabla 6.2 y Figura 6.1 realizada con datos estandarizados

Aquí, a modo de comentario sólo se dirá que los modelos se corrieron para una población de 1600 individuos en cada período (como en la tabla 6.1) y luego se computó el L_s^2 para una población de 3278 individuos, que fue la población con la cual se calculó los datos de la tabla 6.2.

Tabla 6.12. Bondad de ajuste de distintos modelos log-lineales de tres vías. Datos estandarizados.

Modelos	L_s^2	Df	p valor	BIC	ID	rL^2
Indep. cond. x períodos	445,88	36	0,000	164,50	14,71	Base
Fluidez Constante	88,17	27	0,000	52,99	6,09	82,49
Diferencia uniforme	83,06	24	0,000	49,80	5,92	83,34

Figura 6.4. Estimaciones puntuales y (cuasi) error estándar de los parámetros β del modelo de diferencias uniformes para cada período. Datos estandarizados.



Capítulo 7

Conclusiones

Sin embargo, todos los programas de investigación que admiro tienen una característica en común. Todos ellos predicen hechos nuevos, hechos que habían sido ya sea inimaginable, o, de hecho, han sido contradichos por los programas anteriores o rivales
(Lakatos, 1989, p. 5)

La principal indicación de los méritos de un programa de investigación es la medida en que conduce a nuevas predicciones que son confirmadas
(Chalmers, 1999, p. 135)

7.1 Introducción

A lo largo de este estudio, se han hecho una gran cantidad de afirmaciones. En este capítulo se seleccionarán un subconjunto de aquellas, que explícitamente las jerarquice y ordene, con el objeto de ofrecer una visión de conjunto que les otorgue una racionalidad más sistémica.

En una primera sección, denominada ‘Breve recapitulación empírica’ (§7.2), se seleccionarán y compararán entre sí algunas de las afirmaciones efectuadas en los capítulos empíricos 5 y 6, especialmente en sus conclusiones. Especialmente se hará referencia a la correspondencia entre algunas de esas proposiciones y los objetivos específicos OE.1- OE.4, detallados en §IG.2.

Luego, en una sección denominada ‘Algunas respuestas al problema específico de investigación’ (§7.3) se retomará el último objetivo específico (OE.5), también expresado en §IG.2. En este sentido, se cotejarán los resultados de §7.2 con la bibliografía nacional más recibida, intentando aportar alguna interpretación que los haga compatibles.

Posteriormente, en la sección ‘Algunas preguntas a un problema clásico de investigación’ (§7.4), ya desde una perspectiva más panorámica y a tono con el objetivo general OG.1, se realiza una contextualización más amplia de la relevancia de este tipo de investigaciones, dentro del campo de la desigualdad intergeneracional.

Finalmente, el estudio cierra con un epílogo (§7.5) que rescata algunos mojonos teóricos y metodológicos de esta tesis, al tiempo que hace manifiestas algunas preocupaciones normativas latentes a lo largo de todo este trabajo.

7.2 Breve recapitulación empírica

En esta sección, de modo conciso, se resumirán los principales hallazgos empíricos de los capítulos 5 y 6, al tiempo que se relacionarán estos con diferentes objetivos específicos detallados en §IG.2. Por otro lado, dados que ambos capítulos trataban sobre temas empíricamente relacionados, pero teóricamente distinguibles, se aprovecha esta sección para conjugar algunos resultados entre ellos.

Llegado a este punto, quizá sea pertinente realizar una breve sinopsis de los supuestos y la metodología que permiten interpretar los datos producidos como evidencia para el problema de investigación aquí estudiado.

En el primer capítulo se detalló que esta tesis fundamentalmente trata sobre la problemática intergeneracional, que, de forma contemporánea, se denomina *relativa* (§§1.3-1.5). Dentro de este campo de estudio este estudio se interesa, expresado en términos metodológicos, por la evolución del régimen de fluidez relativa entre una variable perteneciente a una primera generación, que se considera el origen del individuo, y otra, perteneciente a una segunda generación, que se considera el destino del individuo.

En ese mismo primer capítulo (§§1.2-1.2.3) se aclaró que la tradición del *análisis de clase*, en una de sus vertientes, se suele acercar a los estudios de la movilidad social desde la idea misma de clase social para designar un *origen de clase* y un *destino de clase* para cada individuo analizado.

En cambio, la tradición de la *estratificación social*, sin la necesidad de asimilar un *origen social* a un *origen de clase*, se suele acercar a los estudios de la movilidad social cuando se interesa por los extremos temporales del proceso mismo que conecta una posición social (origen social) de una primera generación con esa misma posición social (destino social) de una segunda generación.

Siguiendo el léxico de los párrafos anteriores, en esta investigación, en *origen* efectivamente se adoptó una teoría específica proveniente de la tradición del análisis de clase para construir un *origen de clase* (§§2.2-2.3.3). En forma complementaria, en *destino*, se adoptó una teoría específica proveniente de la tradición de la estratificación social para interpretar la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo como *bienes posicionales* (§§2.4-2.5).

Hasta acá las variables básicas asociadas. Sin embargo, en esta investigación se quiso también averiguar la evolución de aquel régimen de fluidez relativa en función de una serie de cambios institucionales considerados relevantes. Para ello, en el tercer capítulo, en función de conceptos como *gobernanza económica* y *equilibrio organizacional* (§3.2), se clasificaron una serie de *períodos* históricos.

No menos importante, se hizo un esfuerzo por poder expresar tanto el *origen*, el *destino* como el *período* en un léxico compatible. Para eso se utilizó de forma moderada tanto la teoría de juegos como la teoría de sistemas como teorías semi-interpretadas que, dadas sus propiedades semánticas, permiten subsumir una serie de teorías específicas más profundas, pero de menor alcance, que progresivamente permiten la construcción de proposiciones (más) testeables al tiempo que otorgan algún grado de sistematicidad.¹

En efecto, el modelo de *principal-agente* y su combinación con los conceptos de *intercambio incompleto* y *posición de mercado* (origen), *signalling* y *screening* (destino) e *institución* y *gobernanza económica* (período) pueden considerarse como conceptos compatibles con la teoría de juegos, que, al enriquecerla, permite la construcción de proposiciones menos generales pero que, para un dominio más acotado, afirman características más profundas de la realidad social.

Con suerte algunas de estas nuevas proposiciones referirán a hechos observables. Sin embargo, casi con seguridad, muchas de aquellas todavía se refieren a hechos inobservables. Por esa razón, aquellas teorías específicas deben combinarse con hipótesis subsidiarias, para realizar un modelo o esquema, y con indicadores que permitan acceder a aquellos hechos inobservables (§§4.4-4.4.2).

Finalmente, si se quiere realizar algún esbozo de inferencia causal, debe realizarse algún diseño de investigación (King et al., 1994, p. 116). En este sentido, los estudios de flujos intergeneracionales tienen un envidiable aspecto metodológico dentro del espectro de los diseños observacionales, ya que, sin la necesidad de supuestos fuertes, se acepta que existe un hipotético efecto (segunda generación) luego de una hipotética causa (primera generación). Esto hace que, con el ropaje teórico de la tradición del análisis de clase, la asociación empírica entre el origen y el destino, pueda ser interpretada como un *efecto de clase*.²

En este estudio, aparte de las características anteriores, y dada la existencia en la bibliografía de hipótesis que esperan la presencia de efectos cohortes y de efectos períodos en aquella asociación, se tomaron otros recaudos. Primeramente, se extendió lo más que se pudo el período ventana de observación (1955-2001) para darle una mayor oportunidad a los efectos cohorte (o de reemplazo) de expresarse y, por lo tanto, de observarse (§IE.3). Por otro lado, dado que en función de lo anterior se aumentaba el riesgo del sesgo de la mortalidad diferencial, se construyó un ponderador específico que atenuara el sesgo de selección en las cohortes (§A.3).

¹ Para una descripción de los diferentes tipos de teorías y de la función de las teorías de andamiaje (*scaffolding*) o semi-interpretadas puede consultarse (Bunge, 1999, pp. 177-178)(Mahner & Bunge, 2000, p. 116).

² La idea de causalidad no necesariamente necesita de la diferencia temporal entre la causa y el efecto, aunque si necesita lo que a veces se denomina 'precedencia existencial' de la primera por sobre la segunda. En otras palabras, se exige que la causa se encuentre presente para que exista el efecto (Bunge, 1997, pp. 96-100).

En forma complementaria, los períodos, al considerarse como una hipotética variable interviniente en la asociación entre origen y destino, se clasificaron en función de los cambios en los tipos de gobernanza económica que, putativamente, representan un tratamiento diferente a la asociación entre el origen y el destino. Así se cumple la regla metodológica de observar en función de diferentes valores de la hipotética variable independiente (King, Keohane, & Verba, 1994, p. 137).

Este mismo consejo se siguió a la hora de construir las cohortes en función de un evento hipotéticamente cercano al supuesto efecto período (como por ejemplo el período histórico en que se salió del sistema educativo) (§4.3).

Sin ánimo de ser exhaustivo, a continuación, se explicitarán algunas hipótesis difundidas en el campo, tanto de origen nacional e internacional, que servirán, al decir de los geógrafos, como hitos contra los cuales comparar y ubicar la evidencia del caso argentino.

Dentro de la bibliografía argentina, existe evidencia acerca de la vinculación de los cambios en la gobernanza económica posteriores a 1976 con variados cambios regresivos en el mercado de trabajo y en otros dominios de la sociedad (Torrado, 2010b)(Torrado, 2010c). Estas investigaciones, aunque difícilmente de un modo directo, ya que entre otras cuestiones manejan un léxico diferente al usado en esta obra, podrían sugerir la existencia de efectos período compatible con:

H1) La inexistencia de un *patrón* de asociaciones similares en los flujos relativos a lo largo de los períodos analizados, acompañado de un aumento en la intensidad de la asociación en los últimos períodos.

H2) Aun el en caso en que se hubiera mantenido un *patrón* de asociaciones similar a lo largo de los períodos, su *nivel* se alejaría de la idea de la independencia.

Si entrar en mayores detalles, los mecanismos que hipotéticamente podrían estar por detrás de *H1* y *H2*, serían aquellos que podrían vincular la mayor precarización del mercado de trabajo y, especialmente para el período 1991-2001, el aumento de la desigualdad de condiciones, con una menor fluidez de la desigualdad intergeneracional relativa, debido a la ausencia de políticas afirmativas y compensatorias en este punto.

En el ámbito internacional, y emparentas con la tradición de la estratificación social, existen hipótesis muy generales como las efectuadas por Talcott Parsons acerca de la reducción de los factores adscriptivos (Parsons, 1940)(Parsons, 1970), hasta las originadas en la teoría específica de la industrialización (Blau & Duncan, 1967, Cap. 12)(Treiman, 1970).

Todas estas hipótesis, a pesar que cada una involucra mecanismos específicos diferentes, incluyen conjeturas vinculadas al recambio generacional que sólo son posibles observarse en el largo plazo y a través de sucesivos pequeños cambios propios de los

recambios de las cohortes (Ganzeboom et al., 1989)(Ganzeboom & Treiman, 2007). Todas son compatibles con la siguiente hipótesis:

H3) Una reducción en el largo plazo de la intensidad de la asociación del origen social (aquí origen de clase) en el proceso de asignación hacia distintos destinos sociales (aquí bienes posicionales).

También en la bibliografía internacional, existen otras hipótesis generales emparentadas con la tradición del análisis de clases. Estas, por el tipo de mecanismos que involucran, al menos para el dominio de las sociedades capitalistas, no suelen esperar efectos períodos apreciables, aunque con respecto a la presencia de efectos cohorte su posición es dividida. En este sentido, se pueden destacar dos grandes hipótesis:

H4) La persistencia de un *patrón* similar de asociaciones en los flujos relativos, complementado con una ausencia de tendencia en el *nivel* de aquel *patrón* (Erikson & Goldthorpe, 1992).

H5) La persistencia de un *patrón* similar de asociaciones en los flujos relativos complementado con una tendencia descendente en el largo plazo en el *nivel* de aquel *patrón* (Ganzeboom et al., 1989)(Breen, 2004) (Breen, 2010)(Yaish & Andersen, 2012).

Estas cinco hipótesis generales serán consideradas hitos contra los cuales contrastar, de forma global, lo encontrado en los capítulos empíricos. Hecho este apretado resumen, se pasa a comparar los hallazgos de los capítulos empíricos con los objetivos específicos detallados en §IG.2. Aquí, con la intención de ser más sintéticos, se dejarán de lado algunas de las pruebas de bondad de ajuste interno (§5.3 y §6.3), ya que se supone que cumplieron su función de robustecer las respectivas inferencias dentro de cada capítulo empírico.

En este sentido, a tono con el primer objetivo específico (OE.1), puede afirmarse las siguientes 4 proposiciones con respecto al capítulo 5:

P5.1) Globalmente parece ajustar la hipótesis que supone un *patrón* similar de asociaciones entre el origen de clase y la salida del sistema educativo para los períodos analizados. Esto coincide con lo esperado por *H4* y *H5*, aunque para su desempate falte observar lo sucedido en el *nivel* de aquel *patrón*.

P5.2) En cuanto al *nivel* de aquel *patrón* de asociaciones, no se ha encontrado tendencia alguna. Esto hace que difícilmente *H5* sea preferible a *H4*.

P5.3) Sin embargo, como los parámetros β del modelo de diferencias uniformes, dado el diseño de investigación propuesto, importan aun en el caso de la ausencia de una tendencia, se destaca su evolución, que era el objetivo principal de OE.1. En este sentido, puede afirmarse que partiendo del período 55-65, el mismo se mantiene en un mismo nivel en el período 66-76, desciende hacia su punto más bajo en el período 77-90, volviendo a su nivel anterior para el período 91-01. En este sentido, si bien ninguna de las hipótesis anteriormente nombradas concuerda con el conjunto de estos datos, se podría hacer alguna excepción con H1 y H2 ya que esperan efectos períodos. Si cada valor del parámetro β puede considerarse un aceptable indicador de aquellos efectos, al menos puede afirmarse que H2 ajusta para el período 91-01.

P5.4) La hipótesis de la independencia condicionada por cada período parece bastante lejos de ajustar, indicando que, al menos con el esquema de clases construido, existe una fuerte asociación entre el origen de clase y la salida del sistema educativo, especialmente para los extremos del esquema construido. En cuanto a la intensidad de esa asociación, la misma, no parece tener una tendencia descendente como espera H3. Esto ni siquiera se observa para el segundo período de la industrialización intensiva (1966-1976), en donde, por el diseño de investigación, se supone que se mantuvo un mismo tipo de gobernanza económica, y por lo tanto, existen menos ruido para observar el supuesto efecto cohorte esperado por H3.

Entrando dentro del dominio del segundo objetivo específico (OE.2), aunque todavía dentro del capítulo 5, se pueden realizar las siguientes 2 proposiciones.

P5.5) La hipótesis de fluidez constante, esto es, la existencia de un *patrón* de asociación similar, parece ajustar mejor para el caso de las mujeres que con los hombres, aunque en ambos casos ambos modelos presentan resultados aceptables. En este sentido, H4 y H5, con la información hasta aquí disponible, parecen encajar con los datos de ambas poblaciones. Al igual que en P5.1, todavía falta información para desempatar entre ambas hipótesis.

P5.6) En cuanto a la posible tendencia del *nivel* de aquel *patrón* de asociaciones, tanto en los hombres como en las mujeres se aprecia una leve tendencia a la baja. De todos modos, en ambos casos la baja del parámetro β no llega a ser significativa, lo que puede implicar que no se trata de cambios muy marcados. En este sentido, H4 quizá sea preferible a H5, aunque cabe destacar que en ambas poblaciones el *sentido* de la tendencia es la esperada por H5 y no por H2.

Hasta acá en cuanto a la cosecha empírica del capítulo 5, que permite contestar los objetivos específicos OE.1 y OE.2. A continuación, a tono con los objetivos OE.3 y OE.4

se observará la cosecha del capítulo 6. En efecto, las primeras 5 proposiciones corresponden al objetivo específico 3 (OE.3) y las últimas 2 al objetivo específico 4 (OE.4).

P6.1) En comparación con P5.4, el modelo de independencia condicional por períodos, si bien también se encuentra lejos de ajustar a los datos, obtiene una mejor performance. Esto parece sugerir que, en el fenómeno de la entrada al mercado de trabajo, el origen de clase incide menos que en la salida del sistema educativo. Ninguna de las hipótesis arriba mencionadas afirma algo relacionado con este punto.

P6.2) Nuevamente, al menos con el esquema de clases utilizado, y en consonancia con lo expresado en P5.4, las mayores asociaciones se localizan en los extremos del esquema construido. Esto no es algo esperado por ninguna de las hipótesis arriba mencionadas, pero es algo esperable dada la ordinalidad de las categorías de los *destinos* y, al menos para sus extremos, la ordinalidad de las categorías construidas para los *orígenes*.

P6.3) En cuanto a la intensidad de esa asociación, la misma, parece tener una tendencia descendente. Esto parece concordar por lo esperable por *H3*. Si se tiene en cuenta los cambios de gobernanza económica ocurridos y lo esperable por *H1* y/o *H2*, se aprecia con un mejor matiz el fuerte respaldo que asume *H3* en esta dimensión.

P6.4) Sin embargo, a pesar de la relativa mejor performance del modelo de independencia condicional con respecto P5.4, aquí, la hipótesis de un *patrón* similar de asociaciones, posee un ajuste comparativamente menor a lo observado en P5.1. De todos modos, con algunas reservas, se puede aceptar la existencia de un *patrón* similar a lo largo de los diferentes períodos. O dicho de modo más conservador, pero levantando las reservas, las hipótesis que esperan un similar patrón de asociaciones a lo largo de los períodos analizados (*H4* y *H5*) logran explicar la amplia mayoría de los datos y sólo habría que reclasificar alrededor de un 4% de los casos para que ellas ajustaran plenamente. Paradójicamente también puede afirmarse que *H1* también ajusta a los datos, ya que de la forma que está enunciada se comporta como un tipo de hipótesis por la negativa. De este modo, ella ajusta por el desajuste (parcial) de las hipótesis que, como mínimo, esperan la existencia de un patrón similar de asociaciones (*H4* y *H5*). En sentido estricto, algo similar podría decirse de la hipótesis estadística de la fluidez constante, ya que ella sólo espera un patrón similar, pero no se especifica que forma tendría el mismo. Para dirimir esta cuestión, la interpretación teórica a los esqueletos estadísticos importa. *H4* y *H5* no son sólo fluidez constante (*patrón* similar) y diferencia uniforme (*patrón similar + tendencia*), sino que también son análisis de clases. *H1* no es sólo, la negativa de fluidez constante, sino que también es fuertes efectos períodos asociados a las consecuencias regresivas de los cambios de gobernanza económica. Esto nos permitirá desempatar las hipótesis en juego en las próximas proposiciones.

P6.5) En cuanto al *nivel* de aquel *patrón* de asociaciones, esta vez sí se ha encontrado una tendencia. En efecto, se observa una tendencia a la baja a lo largo de los diferentes períodos, aunque esta disminuye ligeramente su intensidad en el período 1991-2001. Esto permite afirmar que, dado que la tendencia encontrada fue descendente esta converge más, dentro de las hipótesis que esperaban un *patrón* similar, con lo esperado por *H5* más que con *H4*. En cambio, se aleja de lo esperado por *H1* y *H2*. La clave, está en el sentido de la tendencia. Al ser este descendente no es esperado ni por *H1* ni por *H2*.

En cuanto al objetivo específico 4 (OE.4), puede afirmarse las siguientes 2 proposiciones.

P6.6) La hipótesis de un *patrón* similar de asociaciones a lo largo de los períodos estudiados, y al unísono que en P5.5, ajusta tanto para la población de las mujeres como para la población de los hombres, aunque, mejor para las primeras que para los segundos. En este sentido, hasta este punto, en ambas poblaciones parecen ajustar *H4* y *H5*.

P6.7) En cuanto al *nivel* del *patrón*, en el caso de los hombres no aparece haberse registrado tendencia alguna, por lo que parece preferible *H4* en vez de *H5*. En cambio, en el caso de las mujeres se evidencia una tendencia, esta vez significativa, a la baja, por lo que, con alguna robustez parece ajustar mejor *H5*.

Hecho este relato, ahora se pasará a relacionar esta evidencia, acorde con el objetivo específico 5 (OE.5), con la bibliografía, especialmente nacional, más recibida. La misma, como se señaló anteriormente, parece ser compatible con *H1* y *H2*, hipótesis que, por cierto, no parecen haber salido muy fortalecidas en esta sección.

7.3 Algunas respuestas al problema específico de investigación

Cualquier interpretación sobre el significado de una asociación es necesariamente hipotética, y el número de posibles hipótesis alternativas es en general considerable
(Yule, 1922, p. 42)

No tendremos miedo de especular, pero seremos cuidadosos en distinguir las especulaciones de los hechos
(Sagan, 1980a)

Como se detalló anteriormente, los cambios de gobernanza económica, detallados en el capítulo 3, fueron legítimamente asociados en variadas investigaciones empíricas a una serie de consecuencias sociales que difícilmente puedan ser consideradas como progresistas o igualitarias (Torrado, 2010b)(Torrado, 2010c). Se afirmó, que esas investigaciones pueden ser compatibles, aunque de modo implícito, ya que suelen utilizar otro léxico, con las hipótesis que en la sección anterior se denominaron *H1* y *H2*.

Formulado de este modo simplista, pero útil a fines de una sistematización, las proposiciones efectuadas en la sección anterior (§7.2), producto de la evidencia de los capítulos empíricos, desde una primera y distante impresión, no parecen coincidir con lo esperable por *H1* y *H2*.

¿El problema es que *H1* y *H2* no ajustan con la evidencia detallada en §7.2? ¿O el problema es que de lo encontrado por la bibliografía nacional no se implica algo como *H1* y *H2*? Llegado a esta disyuntiva, aquí se optará por un camino alternativo, más emparentado con la segunda alternativa. Más allá de las posibles diferencias en las muestras, en los cuestionarios, en los esquemas de clases utilizados y en la manera de analizar los datos, es plausible afirmar que los resultados de esta tesis, pueden, ser compatibles con lo evidenciado por una gran cantidad de investigaciones, que como se detalló en §1.4, conforman los límites y las fronteras de esta investigación.

En este sentido, en el capítulo 1, especialmente en las secciones §§1.3-1.5, se hizo un esfuerzo por distinguir la diferencia específica de esta investigación. Así, se recuerda que dentro de la temática de la desigualdad intergeneracional, este estudio predica sobre flujos relativos entre:

- a) el origen de clase y la salida del sistema educativo y
- b) el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo.

Hasta ahora esta temática todavía no había sido muy explorada en la extensión espacial (aglomerados urbanos de más 100.000 mil hab.) y temporal (1955-2001) aquí

tratada, salvo algunas excepciones parciales, especialmente en la temática educativa, que de una manera u otra derivan de los datos primarios de Raúl Jorrat.³

En el capítulo 1, también se afirmó que en algunas situaciones el comportamiento de los flujos absolutos puede llegar a ser algo independiente al de los relativos. Al mismo tiempo, se afirmó lo mismo con respecto a los cambios morfológicos y los flujos relativos.⁴

En este sentido, existe bibliografía, principalmente citada en el capítulo 3, que destaca tanto *cambios morfológicos* ocurridos en la estructura de clases como cambios en la distribución de los ingresos. A estos se suman, de modo más específico y pertinente para esta investigación, cambios en una serie de *flujos absolutos* que relacionan un origen social tanto con la salida del sistema educativo y como para la entrada al mercado de trabajo.

En función de las proposiciones enunciadas en la sección anterior (§7.2), puede afirmarse que los *flujos relativos* entre el origen de clase y la salida del sistema educativo han mantenido un patrón similar de asociación a lo largo de los períodos analizados. En cuanto a las variaciones del *nivel* de aquel *patrón* no parecen mostrar tendencia alguna a lo largo de todo el período, aunque se registra una baja para el período 77-90 que se ve contrarrestada con una suba para el período 91-2001. Esta evidencia parece ser compatible con los hallazgos de estudios previos (Jorrat, 2010)(Jorrat, 2011).

Al ser temas relacionados pero diferenciables, la evidencia aquí encontrada puede también ser compatible con los resultados de otras investigaciones que destacan una fuerte expansión de la matrícula educativa. Esto es especialmente cierto en las vacantes altas como las universitarias (y terciarias).

La anterior expansión educacional, produjo, a un nivel poblacional, un típico ejemplo de cambio morfológico, que trajo como consecuencia, a un nivel individual, que muchas personas hayan experimentado mayores logros educativos en términos intergeneracionales, un típico cambio de flujo absoluto. Esto parece haber ocurrido con especial fuerza en el caso de las mujeres.

De manera importante para el argumento a desarrollar en los próximos párrafos, los mayores logros educativos, al tiempo que alargaban la carrera educativa, en promedio, también elevaban la media de la edad de ingreso al primer trabajo.⁵

³ Existen trabajos que cubren una similar extensión temporal y/o una similar extensión espacial, pero no que hayan intentado de un modo relativamente explícito chequear hipótesis que supusieran efectos períodos.

Mariana Alcoba, por ejemplo, trata la misma extensión temporal y espacial pero su problemática, cómo ella misma aclara, no se enmarca dentro de las discusiones intergeneracionales *relativas*. En su vocabulario esta investigación podría considerarse como ‘clásica’ (Alcoba, 2012, p. 11).

Sobre las diferencias con algunos trabajos de Raúl Jorrat (Jorrat, 2010)(Jorrat, 2011) puede consultar la NP 5.19.

⁴ Ver al respecto, el anexo n° 1 ‘Morfología y cambio morfológico’ (§A1).

⁵ Para evidencia compatible con estas proposiciones puede consultarse (Wainerman, 2007b, p. 339 y 345).

En efecto, como puede observarse en la tabla 7.1, a lo largo de los períodos de análisis se observa un aumento de la edad promedio de ingreso al mercado de trabajo, que va desde los 15,5 años del período 1955-1965 hasta los 17,5 años del período 1991-2001.

Este aumento, si bien también se dio en los diferentes orígenes de clase, no se ejecutó con la misma velocidad en cada uno de ellos. Por ejemplo, en la clase de servicio hubo un aumento de 1,4 años (17,2 vs 18,6) y en la clase Trabajadora hubo un aumento de 2,1 años (15 vs 17,1).

Tabla.7.1. Media de edad de ingreso al mercado de trabajo según origen de clase y período.

		Período de ingreso al mercado de trabajo				
		1955-1965	1966-1976	1977-1990	1991-2001	Total
Origen de clase	Clase de servicio	17,2	18,7	18,3	18,6	18,3
	Clase Intermedia	16,2	17,1	17,8	18,1	17,5
	Pequeños autónomos	15,5	16,8	17,2	17,4	17,0
	Clase Trabajadora	15,0	15,7	16,4	17,1	16,2
	Total	15,5	16,4	17,0	17,5	16,8

De esta manera, los cambios anteriores, al ser salvo algunas excepciones puntuales, cambios constantes en su sentido a lo largo de los períodos analizados pueden interpretarse como *efectos cohorte*. En otras palabras, la evidencia es compatible con supuestos que relacionen lo observado con las constantes institucionales más que con sus cambios. Por ejemplo, la expansión de la matrícula educativa, parece explicarse mejor como un efecto cohorte que puede tener velocidades diferentes en función de efectos períodos, pero no que por estos últimos cambie su sentido.

Si se admiten proposiciones como la de los párrafos anteriores, en efecto, sin negar las consecuencias sociales asociadas a los cambios de gobernanza económica encontrada en otras investigaciones, puede proponerse que la evidencia del capítulo anterior se deba a lo siguiente:

- a) La mayor velocidad del aumento de la media de edad de la Clase Trabajadora en entrar a su primer trabajo es plausible que se deba a la expansión educativa anteriormente comentada.
- b) En cambio, en el caso de la Clase de Servicio, el amesetamiento en el aumento de su edad de ingreso puede deberse a mecanismos diferentes pero complementarios:

b.1) En un primer caso, se puede deber a un cambio en el funcionamiento en el mercado de trabajo. De este modo, fruto de una mayor valoración que realicen los Empleadores acerca de la experiencia laboral para seleccionar a quienes luego tendrán una prospectiva positiva (*screening*), los hijos de la clase de servicio se adecuan a ella (*signalling*) complementando sus logros en la educación formal con unos primeros pasos laborales antes de salir del sistema educativo.

b.2) Otra explicación, que puede considerarse complementaria y no necesariamente contraria a la anterior, es que los individuos cuyo origen es de Clase de Servicio, al tener buenas expectativas sobre su futuro laboral, al no tener un pasar económico limitante y en presencia de una sociedad con una mayor difusión de patrones culturales consumistas, con el paso del tiempo hayan ido incluyendo en su función de utilidad, preferencias no exclusivamente económicas. Por ejemplo, que prefieran obtener (rápidamente) alguna independencia económica aun cuando ese comportamiento no maximice su ingreso económico futuro. En cambio, este comportamiento, en promedio, no es tan viable para los individuos con un origen de clase trabajadora.

La combinación de los argumentos ‘a’, ‘*b.1*’ y ‘*b.2*’ produce a nivel agregado, situaciones compatibles con la evidencia encontrada en el capítulo 6 acerca de la reducción de la intensidad de la asociación, así como de la tendencia descendente del *nivel del patrón* de las asociaciones entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo.

El razonamiento se basa en asumir, que, para el dominio etario comprendido entre los 10 y los 25 años, una mayor edad de ingreso al mercado de trabajo se corresponde con un mejor tipo de trabajo. De esta manera, por el argumento ‘a’, los individuos de origen de clase trabajadora, al ingresar algo más tarde al mercado de trabajo, encuentran posiciones algo mejores a las que hubieran encontrado en cohortes anteriores. Esto, puede ser más marcado en el caso de las mujeres que los varones, ya que quizá ellas (especialmente quienes no tengan hijos), en promedio, puedan dedicarse a estudiar exclusivamente un tiempo mayor a los varones de clase trabajadora.

En cambio, los individuos con origen de clase de servicio, por los argumentos del tipo ‘*b1*’ que podría denominarse ‘un paso hacia atrás hoy para después dar dos para adelante’ o del tipo ‘*b2*’ ‘regulo y disfruto un poco más, total parece que gano igual la carrera’, aun en el caso, como muestra la tabla 7.1, que ellos también (aunque en menor velocidad) aumentaron progresivamente la edad de entrada al mercado de trabajo.

Así, la evidencia encontrada en el capítulo 6 puede ser el resultado agregado de respuestas individuales que, no sólo respondan a las variaciones institucionales de la gobernanza económica, sino también a situaciones más generales como la expansión del sistema educativo, la difusión progresiva de pautas culturales de consumo, y la propia y creciente complejidad de las carreras laborales en el mercado de trabajo. En otras

palabras, puede que los resultados se expliquen mejor como *efectos cohorte* que como *efectos período*.

Otra alternativa que puede ayudar a hacer compatibles el grueso de las investigaciones empíricas con la evidencia de la sección anterior, es el recordatorio que el esquema de clase de origen utilizado en este estudio, expresado en un lenguaje de sentido común, es más exigente para discriminar en sectores superiores que en los inferiores. En otras palabras, puede que simplemente se hubieran encontrado otros resultados, más acordes a lo que en la sección anterior se denominó *H1* y *H2*, si se hubiera utilizado un esquema que privilegiara una mayor discriminación en los sectores más bajos (marginales) que en los altos.

En efecto, existe evidencia, especialmente para el período 1991-2001, acerca de la persistencia de altas tasas de desocupación y la creciente vulnerabilidad de los jóvenes, que determinaron que la problemática de la desocupación juvenil se convirtiese en un asunto de principal importancia en la agenda pública y fuese objeto de numerosos estudios (Gallart, 2006)(Pérez, 2008).

En este sentido, a lo largo de esta sección de han intentado esgrimir algunos argumentos (junto con algunos datos), a tono con el objetivo específico 5 (OE.5), para intentar hacer (algo) más compatibles la evidencia de la sección anterior, especialmente la encontrada para el capítulo 6, con la bibliografía nacional más recibida acerca de las consecuencias regresivas de los cambios de gobernanza económica.

7.4 Algunas preguntas a un problema clásico de investigación ¿Eppur si muove?⁶

El peligro de la sobregeneralización no significa que la generalización deba ser evitada cuando ellas son apropiadas
(Hodgson & Knudsen, 2010, p. 2)

...sin embargo, el sistema de parentesco conserva un importante estado residual en favorecer continuidades adscriptivas de generación en generación. Es difícil ver cómo estas pueden ser drásticamente reducidas desde el nivel actual sin eliminar virtualmente la familia en sí.
(Parsons, 1970, p. 19)

Es también difícil de ver las conexiones y comprender las tensiones... entre los diferentes tipos de propuestas progresistas... Repensar y revitalizar la idea del socialismo puede ayudar a resolver esos problemas
(Wright, 2011b, p. 16)

El presente trabajo, desde un punto de vista metodológico, también puede interpretarse como un *estudio de caso* en el cual el caso argentino, con sus especificidades, puede arrojar luz acerca del grado de ajuste de las teorías dominantes. Esto cobra importancia dado que las teorías más difundidas a nivel mundial, han sido construidas principalmente sobre un dominio empírico que si bien comparte muchas de las propiedades generales más relevantes también difiere en otras más específicas.⁷

La pertinencia del caso Argentino es que, *ex-ante* de los análisis de los datos empíricos, tanto un *cambio* como una *continuidad* de los efectos de la clase de origen en la asignación de los bienes posicionales abordados eran, dadas las investigaciones empíricas nacionales y la difusión de la bibliografía internacional, respectivamente *plausibles*.⁸

⁶ ‘Eppur si muove’ es una célebre frase italiana, supuestamente pronunciada por Galileo Galilei al salir del tribunal de la Santa Inquisición, en respuesta a sus afirmaciones efectuadas en su libro *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo* (1632). Su significado puede ser traducido como ‘y sin embargo, se mueve’. El origen de la dudosa atribución se remonta a Giuseppe Baretti. (Baretti, 1757, p. 52).

⁷ Es verdad que el concepto de *estudio de caso* históricamente ha estado está asociado a investigaciones con una estrategia predominantemente que suele denominarse *cualitativa*, pero también existe una creciente evidencia en que la manera de realizar inferencias frente a la evidencia empírica en investigaciones con distintas estrategias comparte un amplio núcleo común haciendo que la distinción anterior pierda algo de su esencialidad aunque conserve su parte heurística (King et al., 1994)(Gerring, 2007).

⁸ El concepto de *plausibilidad* suele entenderse como una propiedad de las proposiciones y por lo tanto perteneciente al mundo conceptual. Específicamente se entiende como una propiedad por lo menos cualitativa de las proposiciones (en especial las hipótesis), las creencias y las inferencias.

No sólo eso. También, en comparación a los casos históricos disponibles y estudiados en la bibliografía internacional, el caso de la Argentina puede ser instructiva porque los cambios hacia una gobernanza económica con un sentido más aperturista se dieron sobre una sociedad capitalista con relativamente con altos grados de integración (Dalle, 2013, p. 7).

En este sentido, el estado institucional inicial de la Argentina y sus posteriores cambios institucionales (capítulo 3), en el contexto de las dificultades y limitaciones propias de los estudios observacionales (capítulo 4), convierten el estudio del caso argentino en uno pertinente para el estado del arte internacional sobre la problemática específica de la desigualdad intergeneracional que se interesa por problemas relativos. Exagerando los argumentos y parafraseando un concepto usual en epistemología, la presente investigación podría interpretarse como una “observación crucial” (Klimovsky, 1994, Capítulo 12).⁹

Estas recomendaciones no son nuevas dentro del análisis de clases. En pleno auge de la guerra fría muchos investigadores remarcaban la importancia de investigar los efectos macro-institucionales desde ambos lados de la cortina de hierro (Goldthorpe, 1964) (Parkin, 1969)(Parkin, 1971). Ejemplos de investigaciones que claramente se acercan a esta idea son las investigaciones sobre la desigualdad intergeneracional en los países socialistas (Simkus & Andorka, 1982)(Wong & Hauser, 1992)(Wong, 2002) o en aquellos post-comunistas (Hout & Gerber, 2004)(Bukodi & Goldthorpe, 2010).

En algunas de estas investigaciones, las condiciones observacionales eran tan extremas entre un momento, inicial, en donde se aplicaban un determinado conjunto de políticas públicas y otro, posterior, en donde se aplicaban otro conjunto bastante diferente, que su comparación permite contrastar de un modo más transparente distintas implicaciones de teorías alternativas. En otras de esas investigaciones se realizaban comparaciones transversales más sistemáticas entre diferentes países, unos con un sistema institucional capitalista y otros con uno socialista. En general, estas investigaciones sí se encontraron diferencias apreciables entre los distintos tipos de sociedades en un mismo momento o en una misma sociedad luego de fuertes cambios

De este modo, una hipótesis que todavía no ha sido puesta a prueba es *plausible* a la luz de cierto cuerpo de conocimiento. A diferencia de una hipótesis chequeada a través de pruebas empíricas, su valor de verdad es potencial (Bunge, 2004a, p. 291).

⁹ No deja de ser interesante que más allá de los términos más adecuados para designar el concepto, usualmente el significado es bastante similar. En el caso de Francis Bacon (Bacon, 1888 [1620], p. 467) designa al concepto como “instancia crucial” (*instantiae crucis*) y en el caso de Isaac Newton lo designa como “experimento crucial” (*experimentum crucis*) (Newton, 1671, p. 3078). Para las diferencias terminológicas y conceptuales sobre este punto en la obra de Bacon, Boyle, Hook y Newton puede consultarse (Dumitru, 2013)

Para un crítica temprana a las expectativas de un experimento crucial y a las del falsacionismo en general puede consultarse la obra epistemológica de Duhem (Duhem, 1976 [1954]). De todos modos, puede aceptarse la hipótesis mínima de Lakatos sobre que en todos los experimentos no se aprende lo mismo y que existen experimentos más cruciales (relevantes) que otros (Lakatos, 1974).

institucionales en donde estuvieran en juego la esencia de las instituciones de una sociedad capitalista (§3.3.1).

En este sentido, y retomando lo afirmado en la introducción de este trabajo, la importancia de las *diferencias específicas* del caso argentino frente a las características *genéricas* de las sociedades capitalistas, se basa en la creencia de que en el estudio de casos con condiciones desviadas (aunque no necesariamente desviados en sus resultados) suele hacer progresar la teoría (Boudon & Bourricaud, 1993, p. 404).

Como se destacó en el capítulo 3, Argentina comparte con muchos otros países, las características que permiten clasificar a una sociedad como capitalista (§3.3.1). Debe recordarse, como se insistió en el capítulo 1 (§1.2.2), que este tipo de sociedad es la clase de referencia usual de la tradición del análisis de clases.

Teniendo esto presente, la evidencia encontrada parece ser compatible con lo esperado por aquellas teorías específicas, más vinculadas a la tradición del análisis de clases, acerca de la constancia de un *patrón* de asociaciones similares para la desigualdad intergeneracional de las dimensiones analizadas. Como se destacó en la sección §7.2, la evidencia de los capítulos empíricos parece ajustar más con lo esperado por hipótesis como *H4* y *H5* más que con lo esperado con las del tipo *H1* y *H2*. En la sección §7.3 se intentó hacer compatible lo encontrado en los capítulos empíricos con el grueso de la bibliografía nacional.¹⁰

Aquí, en función de lo expresado en los párrafos anteriores, y acorde con el objetivo general (OG.1) se intenta, con una visión más panorámica, tanto desde un punto de vista espacial como temporal, realizar algunas proposiciones acerca de los mecanismos que hacen que en muchas sociedades capitalistas se encuentren resultados similares a los aquí encontrados.

En este sentido, la relativa invariancia del *patrón* temporal de la argentina quizá pueda interpretarse que sucede por razones similares a las conjeturadas para explicar la existencia y persistencia de un *patrón* similar de asociaciones para distintas sociedades. En este sentido, parafraseando a Erikson y Goldthorpe y a tono con el epígrafe de Talcott Parsons:

“puede muy bien ser el resultado de mecanismos endógenos significativos en el proceso de asignación intergeneracional, especialmente el destacado papel de la familia en el

¹⁰ Con respecto a lo encontrado en cuanto a los valores de cada período, mucho no se afirmará en esta sección, ya que, en principio, en su determinación sí intervienen distintos y variados factores institucionales que hacen el terreno algo menos fértil para una generalización. Este aspecto aumenta su pertinencia para estudios, como el presente, en donde su diseño de investigación se pensó para captar principalmente efectos períodos”.

Cuando el período de observación es lo suficientemente extenso, y la investigación se diseña para captar de forma más idónea efectos cohortes, allí parece observarse alguna tendencia (con excepciones en algunos países) hacia la baja de aquel *nivel*. En ese caso, esas investigaciones sí son un terreno fértil para su generalización y se tendrán en cuenta en estas conclusiones (Breen, 2004) (Ganzeboom, 2004) & Treiman, 2004), 2007).

mantenimiento de una transmisión intergeneracional de la desigualdad generalizada” (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 394).¹¹

Por otro lado, y a tono con el epígrafe de Erik Olin Wright y parte de la obra de John Goldthorpe, lo interesante de algunas teorías específicas usadas en la tradición del análisis de clase es que en virtud de la especificación de los mecanismos que invocan, se puede distinguir, analíticamente, que parte de las posibles variaciones de los *outputs* observados se deben a variaciones de los *inputs* como a modificaciones de los propios mecanismos generativos implicados por la teoría. *Mutatis mutandi*, lo mismo puede afirmarse del proceso de asignación intergeneracional cuando lo que se observa se interpreta a través de los lentes de un bien posicional.

Llegado a este punto, y teniendo como clase de referencia de las siguientes proposiciones a las sociedades capitalistas, puede afirmarse que:

P7.1) Los mecanismos de clase suelen producir una parte sustancial de la desigualdad en las recompensas laborales (principalmente aunque no exclusivamente monetarias) y, estas, a su turno, suelen explicar una parte muy importante de la *desigualdad de condiciones*.

P7.2) La institución de la familia es la principal encargada de la socialización primaria y también incide, indirectamente, en la socialización secundaria, otorgando una serie de creencias, preferencias y recursos diferenciales según el origen de clase.

P7.3) Algunos aspectos esenciales del proceso de asignación puede ser interpretados como *bienes posicionales* producto de mecanismos complementarios como el *screening* y el *signalling*.

Al menos para la tradición del análisis de clase, la proposición P7.1, suele ser mucho central que las proposiciones P7.2 y P7.3, que parecen más relacionadas con la tradición de la estratificación social. En efecto, P7.1 trata sobre la serie de mecanismos analizados en las primeras secciones del capítulo 2 (§§2.2-2.3.2).

Por otro lado, como se aclaró en §IE.1 y especialmente en la explicación de la proposición P.IE.1, la familia no aparece de modo central en la esencia de las definiciones de las sociedades capitalistas, más allá de remarcar el hecho que la familia, o alguna adaptación ampliada de la misma, no debe ser la organización predominante en las unidades de producción (§3.3.1)

¹¹ En la frase original, Erikson y Goldthorpe hacen referencia a la movilidad social más que a la estratificación social. Aquí, como las dimensiones analizadas empíricamente sobrepasan a las usuales en los estudios de movilidad social, la proposición original se adapta con el término de ‘asignación intergeneracional’ que se definió en §1.2.1.

De este modo, a pesar de admitir que la familia no forma parte esencial de las propiedades de una sociedad capitalistas, se destaca su inclusión para un análisis general de la desigualdad intergeneracional en ellas.

Así, sí se admite como ciertos los supuestos de *P7.1*, *P7.2* y *P7.3*, luego se puede aceptar que una reducción en la *desigualdad de oportunidades* intergeneracionales relativas en las sociedades capitalistas (un *output*) puede venir, entre otras opciones, de:

P7.4) Una menor desigualdad de las recompensas laborales a través de arreglos macro institucionales que mitiguen las consecuencias transversales de *P7.1* y, por arrastre, las intergeneracionales de *P7.2* aunque dejando algo intacto a *P7.3*. En ese caso, la desigualdad de condiciones (más general) se logra desfasar (relativamente) de la desigualdad de clase (más específica), especialmente en su *nivel*, pero difícilmente en su *patrón*. Se mantienen las relaciones de clase, aunque se mitigan algunos de sus efectos intergeneracionales relativos, especialmente lo que aquí se consideró el *nivel* de aquel *patrón*.

P7.5) Una menor desigualdad de condiciones vía arreglos macro institucionales que desarticulen los mecanismos de clase que producen y mantienen las consecuencias de *P7.1*. En ese caso, esta reducción, al difundir zonas para que se desarrollen espacios de sociabilidad alternativos al capitalismo que cambian las relaciones sociales, no sólo reduce el *nivel* de la desigualdad de condiciones, sino que también al modificar el *patrón* de aquellas, también modificaría el *patrón* intergeneracional. En este caso, dado que se supone que la clase es una causa generalizada, se espera un efecto generalizado, en muchas dimensiones de la sociedad. Una de ellas, es la dimensión de la desigualdad intergeneracional relativa. Al decir de Wright, estas políticas no ‘doman’ al capitalismo (como *P7.4*), sino que más bien lo ‘erosionan’ (Wright, 2014).

P7.6) Una mitigación de los efectos intergeneracionales de las familias, vía arreglos institucionales afirmativos y *compensatorios* que nivelen el campo de juego entre el momento de la concepción de la descendencia y la salida del sistema educativo y la entrada al mundo laboral. En este caso, se mantiene el *nivel* y el *patrón* en términos de desigualdad de clase (+- vinculado a la desigualdad de condiciones en función de *P7.4*), pero este se logra desfasar del *patrón* de la desigualdad intergeneracional relativa al modificar el funcionamiento de *P7.3*, ya que se deja menos espacio para el funcionamiento para el *screening* y el *signalling*, aunque se mantiene el carácter *posicional* del bien en cuestión. Para que esto suceda parece importar mucho que tan compensatorios son aquello arreglos institucionales afirmativos. Un ejemplo son las políticas de cupos escolares y primer trabajo en función del origen social.

P7.7) Una mitigación de los efectos intergeneracionales vía arreglos institucionales que reduzcan la desigualdad de determinados bienes posicionales, como por ejemplo una reducción de heterogeneidad de la educación o del primer trabajo *per se*. En este caso también se mantendría el mismo *patrón* en términos de desigualdad de clase, vía P7.1, pero este se logra desfasar (relativamente) de la desigualdad intergeneracional relativa, al menos, y este punto es importante, para las dimensiones en las cuales se reduce su heterogeneidad. En otras palabras, se desactiva el carácter *posicional* de P7.3, pero no los mecanismos como el *screening* y el *signalling*, por lo que previsiblemente, en el mediano plazo, los principales busquen otros parámetros para seleccionar a sus agentes y los mejores de estos últimos logren ajustarse a esas preferencias llamando la atención de aquellos. Dicho en términos metodológicos crudos: Si se anula la posibilidad de variación de la variable dependiente, no hay efecto causal posible, ya que diferentes valores de la variable independiente arrojan, sistemáticamente, el mismo valor en la variable dependiente. A cambio, esa importante variable dependiente, por un proceso de interacción social, puede comenzar a declinar su importancia.

Las proposiciones anteriores también sirven para mostrar cierto techo de cristal (*glass ceiling*) que tienen las políticas que intenten modificar el patrón de la desigualdad intergeneracional relativa a través de la universalización de derechos, sean estos laborales (más emparentados con el funcionamiento del mercado de trabajo como P7.4) o de infantes o jóvenes (más emparentados con P7.7). Lo anterior, obviamente, no quita su pertinencia para otra serie de problemáticas (quizá) más urgentes, aunque muestra lo útil de incluir algunos aspectos posicionales en la temática de la desigualdad intergeneracional relativa como justificación para la complementación de las políticas universales con políticas compensatorias.¹²

Aumentando el nivel de la generalización, e intentando cumplir la máxima del primer epígrafe, si uno se aleja de la clase de referencia de las sociedades capitalistas, la usual para la tradición del análisis de clases y se acerca a la más general de la tradición de la

¹² No sólo eso. Algunos bienes, especialmente aquellos que satisfacen *necesidades*, como por ejemplo, los relacionados con la nutrición, si bien pueden tener un precio que se determine en el mercado, parece que a) la preferencia de los agentes por su consumo es indiferentes a cuantos otros la consumen y b) su utilidad sigue una función que luego de la satisfacción de la necesidad, la utilidad marginal de la misma decae fuertemente, por lo que c) no parece ser pertinente caracterizarlos como bienes posicionales. En lenguaje llano, el consumo de 2500 calorías, con sus proporciones de grasas, proteínas y carbohidratos, etc., más allá que lo que cuesten en el mercado, al satisfacer una *necesidad* biológica del organismo la preferencia de cada individuo por ellas es relativamente indiferente a cuantos otros individuos satisfacen esa misma necesidad y, una vez llegado a esas calorías, la utilidad marginal por cada nueva caloría comienza a decaer fuertemente.

En esos casos, las políticas de derechos universales sí pueden aportar mucho a la reducción de la desigualdad intergeneracional relativa, ya que, al nivelar desde abajo (subiendo el piso de los derechos) y encontrarse algo constreñido desde arriba por las propias preferencias de los individuos, no se produce una apreciable devaluación de la necesidad satisfecha por cada individuo.

Estratificación Social, como se advirtió en los epígrafes iniciales del capítulo 2, Rousseau parece haber vislumbrado un aspecto esencial en el problema de la desigualdad (Rousseau, 1755a [2005]).

En aquellos epígrafes se afirmaba dos máximas de este filósofo acerca de la importancia de limitar la desigualdad de condiciones (‘Ningún ciudadano debe ser lo suficientemente rico como para poder comprar a otro, y ninguno lo suficientemente pobre para ser obligado a venderse a sí mismo’) y acerca del aspecto profundamente relacional de algunos bienes que adquieren parte de su valor de la propia interacción social (‘Cada uno comenzó a considerar al resto y a querer que se lo considerara y la estima pública tuvo un valor...se dio allí el primer paso a la desigualdad’). Además, en ese mismo libro, Rousseau afirma que las desigualdades tienden a acumularse.

En este último sentido, es pertinente recordar que dentro de la desigualdad de condiciones algunos activos pueden ser más propicios para su *acumulación* de generación en generación (como el dinero o la tierra), mientras que otros poseen más dificultades para transmitirse y acumularse de ese modo (Boudon & Bourricaud, 1993, p. 192).

En efecto, existe evidencia que en varios tipos de sociedades pre-modernas los niveles de *desigualdad de condiciones* fueron menores. Esto, claro está, también se debía al escaso excedente por distribuir. Pero en lo tocante a la *desigualdad de oportunidades intergeneracionales*, parece que su (también) bajo nivel se debía a la fuerte presencia de activos no tan fácilmente acumulables (en una generación) y transmisibles (a otra generación) como los activos relacionales y los somáticos, en contraposición a los materiales (Bowles, Smith, & Mulder, 2010)(E. Smith, Gurven, & Bowles, 2010b) (Mulder, Bowles, & Fazzio, 2010).

Ejemplos de activos somáticos puede considerarse la carga genética, el estado de salud, las capacidades físicas y las cognitivas. Por ejemplo, el conocimiento científico aprendido (no el disponible en una sociedad) sería un ejemplo de un activo somático. La transmisión de estos activos entre generaciones, si bien posible, es limitada y suele consumir bastantes recursos. Un aspecto clave para el problema intergeneracional es su incapacidad de ofrecer ventajas acumulativas (aparte de las genéticas a un nivel poblacional), ya que, en cuestiones de aprendizajes todos deben empezar casi con un nivel muy bajo. De todos modos, aun en la genética individual, esta no está asegurada porque depende con qué tipo de alelo se cruce en el proceso de apareamiento (*mating*).

Ejemplos de activos relacionales puede considerarse los contactos de una red social, el prestigio asociado a una posición social, o la membresía a alguna organización como, por ejemplo, ser considerado (por otros) como ciudadano de tal país. Al igual que los activos somáticos, presenta algunas limitaciones para transmitirse entre generaciones. Lo mismo en cuanto a la posibilidad de ofrecer ventajas acumulativas, ya que nuevamente, en cuestiones de contactos la mayoría viene al mundo con sólo un puñado de contactos, que dependen de los contactos de la primera generación (padres, tíos, etc.), aunque, claro está, no todos tienen el mismo tipo de contactos.

Ejemplo de activos materiales podría considerarse las herramientas, la tierra, las casas, el ganado y el dinero. Estos activos tienen cierta facilidad para acumularse o stockearse y vía ciertos derechos de propiedad, esto arreglos institucionales, pueden transmitirse fácilmente a través de generaciones (herencia económica). Una mayor difusión de este tipo de activos en la sociedad suele favorecer una mayor rigidización en la desigualdad intergeneracional (Bowles et al., 2010, pp. 9-10).

Así, la presencia en las primeras sociedades capitalistas del fuerte auge de los activos materiales (granos, animales y especialmente máquinas y dinero) hizo que se incremente el problema de la desigualdad intergeneracional. Esto, también fue espoleado por el propio aumento del excedente y del posterior aumento de la desigualdad de condiciones, pero también contribuyó la propia especificidad de los activos de aquellas sociedades (E. Smith, Gurven, & Bowles, 2010a).

Desde el surgimiento de las primeras sociedades capitalistas, la expansión y progresiva disminución de la desigualdad de los derechos civiles y políticos en todo occidente (ejemplos de activos relacionales), al menos desde la revolución francesa, no se vio acompañada en otras esferas de la sociedad, especialmente en la distribución de activos materiales (Sautu, 2011, p. 23).¹³

En efecto, en la llamada sociedad del conocimiento, los activos somáticos (como el conocimiento) y los relacionales (como la confianza en un intercambio incompleto) parecen que vuelven a subir en importancia. Esto abre la puerta a que, en términos de desigualdad intergeneracional, el camino hacia una mayor igualdad de oportunidades sea algo más factible debido a la (relativa) dificultad de este tipo de activo a ser transmitido de generación en generación.

Comparadas con sociedades con una menor división social del trabajo, las sociedades capitalistas se caracterizan desde una perspectiva histórica amplia, por una debilitación de la capacidad media de la familia para controlar el proceso de *asignación* de los descendientes en el sistema socioprofesional (Bowles et al., 2010).

En efecto, por distintas razones se fue difundiendo con mayor velocidad un tipo de unidad de producción que hoy denominamos firma o empresa, desplazando progresivamente a la antigua familia ampliada. En esta nueva unidad de producción, son mayoritarias las relaciones de empleo en vez de las más cercanas y generalmente cara a cara relaciones familiares. En ambas relaciones, el contrato implícito entre los individuos

¹³ Quizá sea momento de aclarar una verdad casi incuestionada pero posiblemente en términos prácticos y éticos de mayor relevancia que los problemas acá tratados: El problema de la desigualdad internacional y no sólo intranacional.

Parece haber evidencia de que la primera es bastante mayor que la segunda, aunque también parece haber evidencia de que esta distancia se ha reducido en los últimos 50 años. Claro está, que esta proposición depende críticamente si se toma como unidades de análisis a las personas o los países (Milanovic, 2005).

Si bien desde el punto de vista normativo su relevancia es mayor que los problemas intranacionales, estos últimos tienen una alta relevancia académica en virtud de los fuertes problemas conceptuales con los que se enfrenta.

es marcadamente incompleto, pero en las relaciones familiares muchas más aspectos que un salario a cambio de la promesa de trabajo se encuentran involucradas.

Una diferencia fundamental es que en las relaciones de trabajo familiares nadie fue seleccionado en mercado alguno y no tiene sentido hablar de Principales y Agentes ya que generalmente no hay un conflicto de intereses (económico) muy marcado. La razón es que los nuevos trabajadores también son los futuros herederos por lo que los intereses económicos, básicamente, se encuentran alineados. Tampoco existen marcados problemas de información asimétrica acerca de la capacidad del trabajador, en este caso co-operador. La razón es que los nuevos trabajadores también son los anteriores hijos. En esos casos, parece haber argumentos plausibles para suponer que criterios más *parroquianos* de asignación eran una buena adaptación en ese ambiente (Bowles & Gintis, 2004).

En este nuevo contexto, la familia mantuvo su lugar privilegiado como institución que socializa y ejecuta cuidados mínimos a los nuevos individuos, pero al cambiar el *locus* de la unidad de producción, se vio modificada su influencia en el proceso posterior de *asignación intergeneracional*.

En efecto, en una visión de largo plazo, también cambiaron las preferencias de los agentes seleccionadores. Estos pasaron a comportarse más como lo espera el modelo de Principal – Agente y, al crecer el propio mercado de trabajo, cada vez fue más conveniente adoptar algún sistema de *screening* para reducir la complejidad y la incompletitud de la contratación. Esto es especialmente cierto cuando se intercambia, si bien no con extraños, si con individuos que no pueden ser caracterizados como familiares o amigos.

Así, en sociedades en donde las relaciones de empleo sean mayoritarias, activos como la educación y el primer trabajo, al servir como una forma de identidad en un mercado de trabajo se convierten en activos de las personas que pueden ser representado como bienes posicionales.

7.5 Epílogo

Si uno acepta que la interacción es la esencia de la vida social, entonces...la teoría de juegos provee sólidos microfundamentos para el estudio de la estructura social y el cambio social
(Elster, 1982, p. 477)

En otras palabras, no podemos tener un modelo de la acción individual y uno para la estructura institucional que son mutuamente inconsistentes
(Gintis, 1992, p. 109)

La familia en la que nace un niño juega un papel importante en la determinación de oportunidades para toda la vida. Esto no es noticia, pero vale la pena repetirlo: algunos niños ganan la lotería en el nacimiento, muchos otros no, y la mayoría de las personas tienen dificultades para ponerse al día durante el resto de sus vidas
(Heckman, 2013)

La política social introduce un elemento alienante dentro de la economía política capitalista. Es un caballo de Troya que puede penetrar la frontera entre el capitalismo y el socialismo
(Esping Andersen, 1990, p. 11)

La inferencia correcta puede ser considerada uno de los objetivos de la ciencia, pero no sirve de mucho llegar a la mejor inferencia disponible para unos datos dados, si estos fueron originados por una infértil pregunta de investigación y/o con un erróneo diseño de investigación. Debido a lo anterior, de manera muy resumida, es importante rescatar algunos puntos teóricos y metodológicos de la presente tesis. Por último, se explicitará un costado normativo que implícitamente se encuentra en varios pasajes de este trabajo.

Desde el punto de vista **teórico**, se ha hecho un esfuerzo por combinar, en una misma investigación empírica, tradiciones de investigación algo diferentes como la del *Análisis de Clase* y la de la *Estratificación Social*. Esto pudo hacerse porque, como se detalló en el capítulo 1, más que utilizarlas como sinónimos, se distinguió entre algunas similitudes y diferencias entre ambas.

En ese recorrido, y siguiendo algunas premisas epistemológicas que valoran la profundidad de las teorías, se ha privilegiado para el origen de clase aquellas explicaciones que se puedan basar, aunque no de modo exclusivo, en microfundamentos. De este modo, a tono con el epígrafe de Jon Elster, en el capítulo 2 se elaboraron una serie de proposiciones en el léxico de la teoría de juegos e introduciendo una serie de evidencia, tanto observacional como experimental, sobre el comportamiento individual en contextos de intercambio social, principalmente dentro del dominio del mercado laboral.

De este modo, la teoría específica de clases descrita sumariamente en el capítulo 2, no parece ser una teoría de caja negra sino una que intenta hacer más transparente los mecanismos que producen los *outputs* observados. En este caso, mecanismo puede entenderse como el modo en que procede un proceso (Bunge, 2000b, p. 55).

Quizá pueda parecer algo contradictoria la relación entre el análisis de clase y la preferencia por microfundamentos. Pero debe quedar en claro que la relación no es nueva. En efecto, tuvo su origen en el marxismo analítico. Investigadores de renombre como Jon Elster, John Roemer o Sam Bowles y los más cercanos al análisis de clase como Erik Olin Wright, John Goldthorpe o Richard Breen son claros ejemplos.

La posibilidad de relacionar (algunos aspectos de) el análisis de clase con la evidencia del comportamiento individual en contextos sociales abre las puertas a la utilización de modelos teóricos ligados más que libres para explicar la realidad social (Mahner & Bunge, 2000, p. 115)(Bunge, 2005, p. 144).

En especial, como aventuraba el epígrafe de Jon Elster de 1982, la (hiper)generalidad de la teoría de juegos puede considerarse un prometedor andamiaje para articular teorías menos generales y que involucren diferentes niveles de la realidad social (Lindenberg, 1992)(Bowles, 2004)(Gintis, 2009b)(Ferguson, 2013).

En este sentido, al menos aquí, no se utilizaron las teorías más específicas para probar, vicariamente, la (aproximada) verdad de las más generales. Más bien se utilizaron las segundas porque permiten sistematizar a las primeras, ofreciendo una *lingua franca* mediante la cual expresar diferentes teorías de un rango más intermedio. A tono con el epígrafe de Herbert Gintis, esa misma *lingua franca* también se utilizó para expresar los cambios macro-institucionales con conceptos compatibles con los usados a nivel micro. Esto es posible gracias a la amplia flexibilidad y generalidad tanto de la teoría de juegos como de la teoría de sistemas.

Adoptar una visión, a falta de un nombre más feliz, excesivamente macro-institucionalista, hace perder la especificidad de los mecanismos de la teoría de clase a nivel micro y, en términos pragmáticos, suele focalizar, aunque no de modo necesario, diseños de políticas, especialmente a nivel macro, que contrarrestan los efectos más que debilitan o desmantelan los mecanismos de clase.

El clarificar los mecanismos de la teoría de clase, como lo sugiere la obra de Erik Olin Wright sobre las utopías reales, hace posible que, *a posteriori*, el diseño de políticas pueda clasificarse entre dos grandes categorías complementarias. Por un lado, estarían aquellas que se concentran en el desmantelamiento de aquellos mecanismos, produciendo, a un nivel micro, un cambio en las relaciones sociales. Wright afirma que estas estrategias *erosionan* el capitalismo. Ejemplos dentro del mundo del trabajo pueden considerarse la mayor difusión de cooperativas y la participación de los trabajadores en las ganancias de una firma capitalista. Ejemplos extra laborales, pueden considerarse las experiencias de los presupuestos participativos, las librerías públicas y la auto-organización para la gestión de bienes comunes.

Por otro lado, estarían aquellas políticas, generalmente de nivel macro, que principalmente intentan *domar* al capitalismo, reduciendo sus efectos no deseados. Ejemplos de ellos dentro del mundo del trabajo pueden considerarse las propuestas de salario mínimo y la reducción de las escalas salariales mediante negociaciones sindicales. Ejemplo extra laborales, pueden considerarse las propuestas de ingreso básico universal y en general la redistribuciones de activos (Bowles, 2012, Capítulo 3).

Mutatis mutandis, lo mismo sucede cuando se analiza la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo, dimensiones claramente emparentadas con la tradición de la estratificación social, manteniendo la preferencia por los microfundamentos. El aportar luz acerca del *modus operandi* de la asignación de los bienes posicionales, ayuda a entender las relaciones sociales que se generan entre los agentes a un nivel micro, al tiempo que también ayuda a la eficacia y eficiencia de las políticas públicas a nivel macro.¹⁴

La conceptualización ofrecida en el capítulo 2 acerca de los bienes posicionales invita a pensar arreglos institucionales alternativos que logren maximizar los beneficios de la educación como bien público al tiempo que minimizar las consecuencias no deseadas de su utilización como bien privado, destacando el tipo de relación social que se genera en cada situación. En el primero se invita a cooperar mientras que en el segundo se invita a competir. El primero suele tener, aunque no de modo necesario, consecuencias no deseadas en cuanto a la producción, mientras que el segundo en cuanto a su distribución.

En este sentido, la actual tecnología brinda la posibilidad de una replicación de la información, y en especial del conocimiento científico, a un costo notoriamente menor al pasado. Esto es una inédita oportunidad para difundir y distribuir el conocimiento científico como un proyecto colectivo de la especie humana. Si esto se combina con el bajo de costo de cooperar en la producción de parte de ese conocimiento, se aprecia la coyuntura histórica de difundir y distribuir el conocimiento sin comprometer de modo apreciable su producción. Un ejemplo de esto puede considerarse Wikipedia o las iniciativas, generalmente complementarias, de código abierto y de acceso abierto (Wright, 2010).¹⁵

¹⁴ Para una elucidación del concepto de *eficiencia* junto con el de *eficacia* puede consultarse (Quintanilla, 1991).

¹⁵ Un simple ejemplo histórico puede ayudar a fijar las ideas. Con la invención de la imprenta se bajaron significativamente los costos de replicación de los libros, aunque se aumentó de forma moderada la construcción del original por la confección y configuración de los tipos móviles. Respuestas institucionales exitosas y complementarias, pero dispares en tanto las relaciones sociales que generaron, fueron la emergencia de leyes de propiedad de autor (el estatuto de la Reina Ana por ejemplo) como la difusión de las bibliotecas populares.

La innovación legal permitió no comprometer la producción al tiempo que el surgimiento de un mercado editorial como las propias bibliotecas populares permitieron una mayor difusión. Sin embargo, la combinación del copyright y el mercado editorial generan, a nivel micro, relaciones de mercado, mientras que las bibliotecas públicas generan relaciones de cooperación.

Ya desde un punto de vista más *metodológico*, puede destacarse el esfuerzo por a partir de una salida a campo contemporánea observar tiempos pretéritos. Esto fue posible gracias al uso de un formulario equipado con preguntas retrospectivas. Teniendo presente sus potenciales sesgos, se han realizado una serie de medidas, explicitadas tanto en el capítulo 4 (§§4.3-4.3) como en §A.3, para mitigarlos.

Este tipo de estrategias, con todas sus limitaciones, abre una puerta para el avance de investigaciones longitudinales, que, a su turno, pueden considerarse importantes para el avance de la ciencia social. Esto puede sostenerse, aun cuando se considere a esta estrategia como una segunda mejor opción desde el punto de la calidad de los datos (aunque bastante más económica) frente a los estudios longitudinales prospectivos (Coleman, 1976)(Featherman, 1979).

Por otro lado, los análisis realizados en los capítulos empíricos, principalmente aquellos vinculados a la técnica log-lineal, permiten una gran flexibilidad para analizar la asociación de variables cualitativas con una gran validez externa. A diferencia de otras estrategias, como por ejemplo la usual con la regresión logística, cuando se utiliza la técnica log-lineal se suele perder algo de validez interna al no controlarse todas las variables que se hayan medido y que no se incluyen en el modelo. A cambio, se suele ganar en validez externa al evaluarse la bondad de ajuste del modelo propuesto sobre las (escasas) variables que sí se tuvieron en cuenta.¹⁶

Finalmente, si bien no se profundizó a lo largo de la tesis, es claro que la desigualdad intergeneracional suele asociarse a fuertes discusiones *normativas*. Los estudios sobre la movilidad y la estratificación social echan sus raíces sobre la interminable polémica entre la *libertad* y la *igualdad*, donde los dos polos enfrentados vienen representados por las orientaciones más liberales y más marxistas. No es casualidad que estas dos palabras ocuparan, junto con la *fraternidad*, los ideales de la Revolución Francesa (Cachón Rodríguez, 1989).¹⁷

¹⁶ Para fijar las ideas, cuando se realizan análisis con regresiones logísticas es una práctica usual (aunque no necesaria) privilegiar la atención a los valores de los coeficientes β más que a los distintos test de bondad de ajuste disponibles. Los primeros pueden entenderse para lo aquí expuesto como indicadores de la validez interna y los segundos como de validez externa.

En cambio, con el uso de la técnica log-lineal se pueden buscar valores específicos esperados en algunos parámetros de los modelos (como por ejemplo se ha hecho en esta investigación con los parámetros β del modelo de diferencias uniformes), al tiempo que también se mantiene la atención a la bondad de ajuste del mismo. Esto es una estrategia viable, porque, al menos para una teoría que contenga parámetros discretos o categóricos, la técnica permite focalizarse al mismo nivel de agregación sobre el que predica la teoría.

Por su lado, la regresión logística, como técnica estadística, suele esperar teorías que idealmente realicen predicciones a nivel de los individuos, y no, por ejemplo, a un nivel más agregado como son las frecuencias de la celda de una tabla de contingencia. Así, luego los investigadores sociales que manejan teorías macro sociales, suelen desestimar los test de bondad de ajuste, por considerarlos (correctamente) como (muy) exigentes, ya que la técnica evalúa el respectivo grado de ajuste con cada individuo. Para una profundización de estos problemas puede consultarse (Freedman, 2010).

¹⁷ Esta analogía también es usada en la clásica recopilación de Lipset y Bendix (Bendix & Lipset, 1972).

De este modo, no es difícil observar en muchos filósofos de la ilustración una denuncia acerca de la influencia de los orígenes sociales en los destinos sociales (Rousseau, 2005 [1755])(Smith, 2009 [1790])(Condorcet, 2004 [1795]).

Nacer en tal o cual familia difícilmente puede atribuirse a la responsabilidad del individuo. Sin embargo, al igual que los mecanismos de clase, y como lo remarca el epígrafe del premio nobel James Heckman, son una causa contribuyente en muchos aspectos sociales. La limitación de (algunos de) sus efectos intergeneracionales, respetando los ideales de libertad, es todo un desafío para las políticas igualitarias.

Combinando los últimos párrafos y recuperando el epígrafe de Esping Andersen, la política social desde un nivel macro, *puede* introducir una cuña en el capitalismo. En términos intergeneracionales, es importante entender la oportunidad de intervenir que se extiende desde el momento de la gestación hasta la salida del sistema educativo o la entrada al mercado de trabajo para nivelar el campo de juego (Roemer, 2000).

La reducción de la desigualdad de condiciones, si bien no parece suficiente para cambiar algunos *patrones* de la desigualdad intergeneracional de oportunidades, especialmente cuando se lo analiza a la luz de esquemas de clases, si parece poder reducir lo que en esta obra se ha llamado su *nivel*. En especial, parece pertinente complementar a aquellas políticas igualitarias basadas en ingresos (un activo material y por lo tanto acumulable y transferible entre individuos y entre generaciones) con políticas igualitarias basadas en activos somáticos y relacionales, que por su propia naturaleza son más difíciles de transferir entre individuos y entre generaciones.

En especial, los activos somáticos como la educación, o el activo relacional de haber conocido en tal colegio o trabajo a tal persona, no son activos que se puedan transferir mediante un contrato de compra-venta a otro individuo ni transformables en heredables para una siguiente generación. Esto los hace buenos candidatos para políticas redistributivas a largo plazo.¹⁸

La (re)distribución de activos somáticos y relacionales, a diferencia de la (re)distribución de los activos materiales (como los ingresos) también tienen un costado interesante para los ideales igualitarios, comprometidos no tanto con aumentar el tamaño de la torta sino principalmente con el aumento de la productividad.

En efecto, las políticas que asignan activos somáticos y relacionales a los que menos tienen, parecen tener más chances de aumentar la productividad media que aquellas que

¹⁸ Un ejemplo, por la negativa, acerca de las consecuencias a mediano plazo de la redistribución de un activo material como la tierra, puede servir para ilustrar el sentido de lo que se quiere expresar. Luego de la reforma agraria de Chile de fines de los 60' y principio de los 70', para mediados de la década de los 80', sólo el 57% de los beneficiarios conservaban sus tierras (Jarvis, 1989).

Entre otras razones, esto pudo suceder porque la tierra es un activo material acumulable y en aquella reforma agraria se permitió que los beneficios sean transferibles entre personas. En otras propuestas, esto se tiene explícitamente en cuenta. Un ejemplo es la del socialismo de mercado en donde las acciones entregadas a los ciudadanos son intransferibles (Roemer, 1994).

sólo (re)asignan ingresos, que es el típico ejemplo de activos materiales (Bowles, 2012, p. 18).

Por otro lado, como su adquisición implica algún esfuerzo para el beneficiario, estas políticas de (re)distribución parecen ser más políticamente estables en contextos democráticos, ya que una mayor fracción de individuos parece estar dispuestos a apoyarlas (Bowles, 2012, Capítulo 5).

El otro costado que suelen interesar a los igualitarios, acerca de la auto-realización de las personas, también parece alcanzable bajo algunas utopías reales que se inspiran en el análisis de clase, dado que justamente, como antes se aclaró, al dismantelar las condiciones donde funcionan los mecanismos de clase, favorecen la difusión de otro tipo de relaciones sociales a nivel micro (Wright, 2010)(Wright, 2015)(G. Cohen, 2011).

Por último, analizar problemas sociales perennes a través de la óptica de tradiciones clásicas, intentando hacer más accesibles y claras teorías específicas nuevas (e imperfectas) es un trabajo arduo. Esto es diferente a adornar con lindas palabras ideas pasadas, pero sin futuro. La situación parece similar al jardinero de cementerio que hace un trabajo mucho menos duro que el labrador que abre nuevos surcos en tierra virgen.

Sección Anexos

Anexo 1

Morfología y Cambio Morfológico

*Siempre que algo que tiene varias partes y es tal que, como todo,
es algo más allá de sus partes, y no sólo la suma de todos ellos, como un montón,
entonces eso siempre tiene una causa
(Aristóteles [384-322 AC], 1994, H6, p. 39)*

*La confusión de signo y objeto es el pecado original, coetáneo con la palabra
(Quine, 1957, p. 15)*

*El lenguaje es concebido en el pecado y la ciencia es su redención
(Quine, 1973, p. 68)*

Siguiendo el consejo implícito del epígrafe de Aristóteles, es útil diferenciar entre una totalidad que sólo sea la suma de sus partes (un montón o un agregado) y alguna otra forma de totalidad que sea algo diferente a la suma de sus partes (sistema). Del mismo, siguiendo el espíritu de los epígrafes de Quine, también es útil diferenciar de aquellas totalidades concretas o materiales (como los ejemplos anteriores) de los conceptos que usamos para representarlos. Para más detalles sobre este punto puede consultarse la sección §A2.2 de siguiente anexo.

En este anexo se ofrece una definición que puede catalogarse como cualitativa, aunque precisa, sobre el concepto de cambio morfológico dentro del contexto de la morfología social. Seguidamente se analizan algunas consecuencias de la definición propuesta y se comentan algunas proposiciones que pueden derivarse de las premisas asumidas, seleccionando aquellas que, desde un punto de vista cercano al sentido común, puede considerarse como contra intuitivas.

Para evitar problemas interpretativos, en vez del término cambio *estructural*, se usará el término cambio *morfológico* que parece menos disputado desde un punto de vista semántico y por lo tanto algo más libre de diferentes significados. Por otro lado, a consecuencia de lo anterior se evitará utilizar el concepto de estructura y se preferirá el menos ambicioso de morfología.¹

Retomando lo enunciado al comienzo de este anexo, la aplicación principal de este concepto sería para describir algunas propiedades esenciales de totalidades

¹ El término de cambio estructural es usado de forma diferente por tradiciones de investigación tan disímiles como el estructuralismo latinoamericano, el metabolismo demográfico, la escuela estructuralista en epistemología, la matemática estructuralista de Bourbaki, etc.. Para una definición de estructura puede consultarse el anexo 'Estructura, estructura social y estructura de clase' (§A1).

como los montones y los agregados. Indirectamente, aunque de forma más vicaria, también puede considerarse como un indicador de alguna dimensión de un tipo de totalidad como un sistema.

A1.1 Morfología y posición social

A continuación se enumeran una serie de premisas que le otorgan una interpretación semántica básica o genérica al concepto, abierta a mayores especificaciones posteriores.²

Se asume que el concepto de morfología es un predicado que representa una propiedad de alguna totalidad social. En símbolos:

A1.1

$$M_t$$

En donde M es la morfología de alguna totalidad social t , sea esta un aglomerado (a) o un sistema (s).

Se asume que la morfología (M) puede variar en el tiempo (t). Por lo que, en la expresión A1.2 se especifica la expresión A1.1 permitiendo la incorporación del parámetro *tiempo*. Para evitar complicaciones con los sub y súper índices de las expresiones, de ahora en más cuando se predique sobre alguna totalidad social se usará el signo (s) reservando el signo t para el tiempo.

A1.2

$$M_s^t$$

Se asume que un grupo social, esto es, un montón o agregado de individuos que comparten una propiedad, se puede representar conceptualmente como una clase lógica, esto es, como un conjunto de elementos que comparten un predicado.

Adviértase que se utiliza el tándem *agregado-individuos-propiedad* para denotar cosas objetivas que se suponen son parte del mobiliario del mundo y el tándem

² Las *premisas* aquí se entienden como un tipo de *supuestos*. En general, los *supuestos* se pueden evaluar de alguna manera, aunque muchas veces en el momento de su utilización se los acepta de forma provisoria. En el caso de las *hipótesis* se las puede evaluar empíricamente, como por ejemplo una hipótesis de trabajo, que pueda traducirse en una proposición que, a posteriori, se le pueda asignar algún grado de correspondencia con otros datos de la realidad.

En cambio, las *premisas* son convenciones que se estipulan para el desarrollo de un argumento o deducción. Por lo tanto, su evaluación, aparte de los cánones propios de la lógica, es por sus resultados. Por ejemplo, los axiomas se evalúan por sus teoremas.

conjunto-elementos-predicado para designar constructos, como los conceptos usuales de la lógica, con los cuales se representa a los primeros.

En otras palabras, un agregado social se puede representar como un conjunto con sus elementos. En el momento que entran las propiedades en la realidad, entran los predicados en la conceptualización. En este caso ya se habla de una clase lógica, que es el tándem de conjuntos, elementos y predicados (Bunge, 2005, p. 25)(Bunge, 2006, pp. 223-226).³

En el contexto de las ciencias sociales, una clase lógica puede servir para representar una posición social. De forma más analítica, dado que a los individuos que son clasificados en una misma posición social se les atribuye un mismo valor en algún predicado (por la propia definición de clase), se asume que aquellos individuos conforman un grupo social ya que comparten alguna propiedad en la realidad social.

Esto último, se puede representar como una relación de equivalencia con respecto al predicado que se les atribuye a los elementos del conjunto. En términos más substantivos, la relación de equivalencia permite representar una comunalidad ontológica respecto a la propiedad que se les atribuye a los individuos que forman parte de un agregado social.⁴

A1.3

$$a \sim_p b$$

Que se puede leer como que el individuo a al poseer la propiedad p (e se considera equivalente, en ese respecto, al individuo b que también posee la propiedad p). De este modo, al agregado de esos individuos, gracias a una definición intensiva basada en la relación de equivalencia, es posible representarlos como miembros de un conjunto cuya membresía viene dado por su mismo valor de un predicado. Esto en las disciplinas formales se considera como una *clase (lógica)* que se puede representar con la expresión A1.4:

A1.4

$$C \equiv_{df} \{x | Px\}$$

³ Obviamente que el foco aquí está puesto en dilucidar el concepto de morfología y algunas propiedades que se pueden derivar de él. La cuestión específica acerca de la manera que cada teoría específica agrega substancia al esqueleto formal es cuestión de cada teoría y excede al objetivo de este apéndice.

⁴ Para lo que nos ocupa, es indiferente si la propiedad es intrínseca o relacional y por lo tanto se conceptualiza con un predicado unario, binario o n-ario. El supuesto que las clases (lógicas) se construyen sobre relaciones de equivalencia, aceptable para la construcción de teorías bien formadas, es sumamente caro para la investigación empírica. Esto genera severas limitaciones en clasificaciones multidimensionales, como, por ejemplo, las tipologías. En la práctica suele ser más idóneo utilizar relaciones de similitud más que de equivalencias. Ver al respecto, aunque focalizado para cuestiones biológicas (Sneath & Sokal, 1973).

Que puede leerse tanto en forma abstracta como interpretada. La primera se encuentra libre de compromisos ontológicos, en cambio la segunda los asume. En términos abstractos, la clase C es idéntica por definición (\equiv_{df}), al conjunto de elementos a, b o, más en general, x que se le atribuye el predicado P . De forma interpretada, la posición social C es idéntica por definición (\equiv_{df}), al conjunto de individuos a, b o, más en general, x que poseen la propiedad P .

Véase que en términos abstractos hay conjuntos, elementos y predicados que permiten definir clases (todos conceptos) que representan a agregados, individuos y propiedades que permiten definir posiciones sociales. Las premisas que siguen asumen que las posiciones sociales se pueden representar como clases (lógicas)

A1.2 Cardinalidad de una posición social

Se asume que las posiciones sociales poseen una cardinalidad determinada, entendida como la cantidad de individuos a los cuales se les atribuye un valor positivo en el predicado en cuestión. Se acepta que la cardinalidad de las posiciones puede ser representada por un número natural.

A1.5

$$|PS| \equiv_{df} \sum \{x|Px\}$$

Donde $|PS|$ es la cardinalidad de la posición social PS y esta es idéntica, por definición (\equiv_{df}), al resultado del conteo de los individuos a los cuales se les atribuye un valor positivo en el predicado P

Se asume que la *morfología* de una totalidad social es idéntica a la n-tupla conformada por la cardinalidad de todas las posiciones sociales consideradas en un tiempo determinado. En sentido estricto, se trata de un predicado de segundo grado, que, si bien predica sobre alguna totalidad social, lo hace de modo vicario, a través de un predicado de primer orden como el expresado en A1.4. En símbolos:

A1.6

$$M_s^t \equiv_{df} \langle |PS_a^t|, |PS_b^t|, |PS_c^t| \dots, |PS_n^t| \rangle$$

Donde M_s^t es la morfología M de la totalidad social s en determinado tiempo t y donde el término a la derecha al signo ' \equiv_{df} ' es idéntico por definición a la n-tupla conformada por $|PS_n^t|$, esto es, la cardinalidad de cada una de las posiciones sociales que componen la totalidad social en un momento determinado.

A1.3 Cambio Morfológico

Hechos estos supuestos, se precisa que por *cambio morfológico* se entiende las operaciones de la suma de todas las diferencias absolutas, esto es, el valor absoluto de la diferencia, entre la cardinalidad de cada posición social de la primera morfología y la correspondiente cardinalidad de la misma posición social de la segunda morfología. Luego, lo anterior es dividido por la suma de las cardinalidades de la primera morfología. En símbolos:

A1.7

$$\Delta M_s^{t1-t2} \equiv_{af} \frac{(|PS_a^{t1}| - |PS_a^{t2}|) + (|PS_b^{t1}| - |PS_b^{t2}|) + \dots + (|PS_n^{t1}| - |PS_n^{t2}|)}{|PS_a^{t1}| + |PS_b^{t1}| + \dots + |PS_n^{t1}|}$$

Donde, $|PS_n^{t1}|$ es la cardinalidad de la posición social n en el tiempo $t1$ y $|PS_n^{t2}|$ en la cardinalidad de la posición social n en el tiempo $t2$ y el divisor del segundo término es la sumatoria de las cardinalidades de cada posición social que componen a la morfología en el tiempo 1.

Con esta última operación el investigador se asegura, al menos para poblaciones cerradas, poseer un valor para cualquier sociedad analizada en donde su rango de valores se ubica entre 0 y 1, reservando los valores cercanos a 1 para una mayor cantidad de cambio morfológico y los valores cercanos a 0 para una menor cantidad del mismo.⁵

Lo interesante de la expresión A1.7 es que la cardinalidad de cada posición social puede relacionarse, al menos para el caso de una tabla de contingencia, con los diferentes valores que asumen las categorías de los marginales.⁶

En una investigación empírica las categorías de los marginales de cada fila o columna toman como valores de su cardinalidad la cantidad de unidades de observación que asumen igual valor, luego del proceso empírico de medición o clasificación, en el predicado (o variable) correspondiente a cada posición social.

⁵ Aquí por población cerrada se entiende por lo que usualmente se suele entender como una población sin intercambio demográfico con su ambiente. Para fijar las ideas, un ejemplo es una población sin flujos migratorios.

⁶ En una tabla de contingencia, por definición, el N total, es igual al n de cualquier marginal, por lo que se trata de poblaciones cerradas. En poblaciones abiertas, puede ser útil estandarizar la cardinalidad de cada clase social dividiendo por la suma de todas las cardinalidades que conforman la n -tupla de la morfología. De este modo, el resultado puede interpretarse como un porcentaje y, por lo tanto, aplicarse a morfologías de diferente N total, algo esperable en poblaciones abiertas.

Lo interesante de observar la *morfología* de las sociedades con la expresión A1.7 es que, como advirtió hace más de 50 años Joseph Kahl, dados algunos datos de *stock* se pueden inferir (algunos) valores sobre *flujos*.⁷

Una vez inserto el concepto de *cambio morfológico* dentro de los estudios de la movilidad social el siguiente paso fue inferir, correctamente, que un cambio de aquel se asocia con un piso en la cantidad de los flujos absolutos. Dicho lo anterior, enseguida debe advertirse que un cambio en la cantidad de un flujo absoluto no se relaciona de modo necesario con un mínimo de un cambio morfológico. En otras palabras, la relación es asimétrica:

A1.8

$$\Delta M \vdash \min \Delta FA$$

A1.9

$$\Delta FA \not\vdash \min \Delta M$$

Esto es, dadas las relaciones anteriormente comentadas, no es necesario que un cambio (Δ) en la cantidad de los flujos absolutos (FA) se relacione con un mínimo de cambio morfológico ($\min \Delta M$).

Si se trabaja con datos de *stocks* (por ejemplo, censos sin preguntas retrospectivas) se podrían hacer inferencias acerca de la cantidad del *cambio morfológico* ocurrido, a nivel de toda la sociedad, entre dos mediciones puntuales. Se dice que esto es una diferencia de *stocks*.

Estos último no implica afirmar nada sobre flujos intergeneracionales (de individuos o familias por ejemplo) sino que son flujos poblacionales que, a lo sumo y admitiendo otros supuestos, pueden considerarse como *cohortes* de la población.⁸

Si se está dispuesto a aceptar supuestos más específicos, se pueden deducir cambios más específicos. Por ejemplo, se puede asumir que las posiciones sociales son estratos jerárquicamente ordenados en algún predicado (distinto al de la propia cardinalidad).

En este caso, se puede aceptar, a posteriori, la idea que los cambios en la morfología pueden implicar un cambio en el *sentido* de la agregación de los flujos. Estos supuestos no son necesarios, pero sin ellos, no parece razonable predicar sobre flujos ascendentes o descendentes.

⁷ La expresión A1.7 sólo precisa datos de los marginales para su cálculo y no necesita las celdas de una tabla de contingencia. Esto permite que su cálculo sea compatible con investigaciones de estática comparada o diferencia de stocks.

⁸ Esto también libera de las ataduras temporales de trabajar con datos intergeneracionales de personas o familias. Así, alguien interesado por preguntas sobre la morfología social podría utilizar una ventana de observación de más de 200 años (con sólo 2 momentos), algo que claramente es un sin sentido para datos intergeneracionales. Esta visión a veces suele denominarse metabolismo demográfico. Ver al respecto (Lutz, 2012).

Si se acepta que un cambio de dos órdenes es más que un cambio de un solo orden (lo que implica un sistema clasificatorio de como mínimo tres grupos sociales) entonces se puede aceptar la idea de *intensidad* de flujo en al menos un respecto. A veces esta idea suele expresarse como flujo o movilidad de corta o larga distancia.

Si se accede a este último supuesto, paradójicamente, ya no se puede afirmar que un cambio en la morfología de las clases implique un cambio (agregado) en el sentido de los flujos. La razón es que ahora un solo movimiento ascendente (o descendente) puede equipararse a varios descendentes (o ascendentes), a condición de que el primero sea de mayor intensidad que los segundos.

A1.4 Aplicaciones

Para demostrar estas proposiciones en las líneas que siguen se asumirá que existen cuatro niveles en las posiciones sociales que componen una morfología social. Para fijar las ideas, se simulará una totalidad social con 1000 individuos a las que se someterá a dos evoluciones diferentes. Se asume que ambas totalidades son cerradas en términos demográficos. De manera deliberada, a ambas evoluciones se les ha imputado diferentes flujos relativos.

En la simulación de la tabla A1 tenemos una totalidad social en donde no hubo cambio morfológico (ΔM) entre una primera observación en t_1 y una segunda en t_2 . Véase que ahora sólo se habla de primera y segunda observación. Si se supone que ambos datos son sólo fotos de dos momentos diferentes es muy poco lo que puede afirmarse sobre flujos intergeneracionales en ausencia de datos estrictamente intergeneracionales.

Esto se hace con la idea de querer demostrar algunas limitaciones de algunos análisis de flujos poblacionales, por ejemplo a nivel de posición social y contruidos con datos de diferencias de stocks a través de datos censales, cuando con ellos se realizan inferencias, siguiendo el ejemplo propuesto, acerca de la mayor o menor igualdad de los flujos intergeneracionales a nivel del individuo o del hogar.⁹

Si en cambio, los datos de la tabla A1 se consideran datos intergeneracionales, es claro que se pueden averiguar no sólo su morfología sino también todos sus flujos absolutos y relativos.¹⁰

Para captar un aspecto esencial de la simulación se calcularon algunos valores de sus flujos absolutos, bajo el supuesto que los flujos relativos eran similares entre sí.

De este modo se obtuvieron un 75% para la cantidad de los flujos absolutos totales, que se reparten en partes iguales en cuanto al sentido de los flujos absolutos. Una mitad, 37,5%, posee un sentido ascendente y la otra mitad, 37,5%,

⁹ Esta es una diferencia fundamental que a veces se suele pasar por alto en algunas investigaciones empíricas. Uno puede tener datos de flujos y sin embargo estos pueden ser o bien intrageneracionales, o bien intergeneracionales o bien que esta última clasificación sea irrelevante para los fines propuestos.

Ejemplo de su irrelevancia, por ejemplo, se puede suponer que en el momento t_1 se tiene una distribución de fumadores (no fumadores, fumadores moderados y fumadores empedernidos) y en el momento t_2 , por ejemplo luego de recibir un tratamiento anti-tabaco, otra distribución (con las mismas categorías) de los mismos fumadores. Desde un punto de vista formal (no substantivo) algunos de los problemas aquí analizados también aplican sobre los análisis de flujos de esta última situación. Todo depende cuales de los supuestos explicitados uno esté dispuesto a asumir.

¹⁰ Que en una misma investigación empírica sea sumamente difícil conseguir estos tipos de datos es harina de otro costal. Aquí se están analizando problemas conceptuales, asumiendo *como si*, los datos no presentaran ningún tipo de problemas. Estos últimos problemas sí se tienen en cuenta a lo largo del capítulo 4.

posee un sentido descendente. Es importante recordar que, sin un supuesto de cuál hubieran sido los flujos relativos, la tabla A1 no se hubiera podido calcular.

Tabla A1.1. Simulación de una evolución de una totalidad social compuesta por 4 posiciones sociales y sin cambio morfológico ($\Delta M = 0$).

Origen	Destino				Total
	Alta	Media Alta	Media Baja	Baja	
Alta	62,5	62,5	62,5	62,5	250
Media Alta	62,5	62,5	62,5	62,5	250
Media Baja	62,5	62,5	62,5	62,5	250
Baja	62,5	62,5	62,5	62,5	250
Total	250	250	250	250	1000
Flujo Total	75				
Flujo Ascendente	37,5				
Flujo Descendente	37,5				
Cambio Morfológico	0				

En un segundo punto simulamos (tabla A1.2) otra evolución en donde se conserve la misma morfología social para la primera generación, pero en donde para su segunda generación se asume un cambio morfológico con un sentido que sin muchas precisiones conceptuales podría considerarse como “positivo” (ΔM^+). Para simplificar el ejemplo se supuso que las posiciones más altas aumentaron y las bajas descendieron en su cardinalidad.

Tabla A1.2. Simulación de una evolución de una totalidad social compuesta por 4 posiciones sociales con cambio morfológico con sentido “positivo” (ΔM^+).

Origen	Destino				Total
	Alta	Media Alta	Media Baja	Baja	
Alta	60	188	1	1	250
Media Alta	1	60	111	78	250
Media Baja	1	21	117	111	250
Baja	208	1	1	40	250
Total	270	270	230	230	1000
Flujo Total	72,3				
Flujo Ascendente	23,3				
Flujo Descendente	49,0				
Cambio Morfológico	0,08				

Esta segunda evolución, a pesar de haber tenido un *cambio morfológico* con un sentido “positivo”, no se correspondió ni con un aumento en la cantidad del flujo absoluto total, ni con un predominio del flujo ascendente por sobre el descendente.

Este ejemplo quizá baste para mostrar el punto central de este anexo: un *cambio morfológico* con *sentido* agregado positivo no induce necesariamente ni una mayor *cantidad* de flujo, ni un predominio del *sentido* ascendente sobre el descendente. Esto sólo se cumple, de forma necesaria, cuando se trabaja sólo con 2 posiciones sociales. Lo que sí asegura, como lo sugiera la expresión A1.8, es un piso en la *cantidad* de los flujos absolutos, por lo que el valor efectivamente encontrado debe ser igual o mayor a ese piso.

En el caso de la primera evolución, el piso de la cantidad del flujo absoluto es igual a 0, debido a la ausencia de cambio morfológico. En la segunda evolución el piso en la cantidad es igual a un 0,08 (8%) pero la cantidad de flujos absolutos observada es de 72,3.

Por otro lado, un cambio morfológico, aparte de poder calcular un *mínimo* en la *cantidad* de los flujos absolutos (que fue un *insight* histórico fundamental del concepto de *movilidad estructural* y de la primera generación de estudios de desigualdad intergeneracional) también, asumiendo otros supuestos, se puede estimar un *máximo* en la *cantidad* de esos flujos. Esto podría interpretarse como el techo que brindan las oportunidades absolutas que, a su turno, se explican por una morfología inicial y su posterior cambio en el tiempo.¹¹

En efecto, al menos en los casos en donde se observe la misma dimensión en dos momentos diferentes, la máxima *cantidad* de *flujo absoluto* viene dado por la maximización de individuos que se encuentran fuera de la diagonal principal. En esas situaciones, la mayor o menor *cantidad* de *flujos absolutos* se puede dar con variadas combinaciones de flujos relativos y morfologías.

Todo lo anterior demuestra lo necesario de un estudio de flujos relativos para estudiar la igualdad/desigualdad de los flujos y lo arriesgado de inferir estos a través de diferencias de stocks. Al mismo tiempo, se intenta mostrar cómo, con la ayuda de algunas (simples) herramientas formales y cierta orientación analítica, se pueden (ayudar a) dilucidar conceptos de las ciencias sociales que usualmente son difundidos de forma algo borrosa.

¹¹ Esta conexión claramente está escasamente investigada. No es este el lugar para desarrollarla, pero dado: a) una morfología en origen b) una morfología en destino y c) flujos relativos específicos que minimicen la cantidad de casos que caen en la diagonal, se puede calcular: d) la máxima *cantidad* de flujos absolutos frente a las oportunidades absolutas que brinda ese cambio morfológico.

En efecto, así como el cambio morfológico impone un piso (mínimo) en la *cantidad* del flujo absoluto, la maximización de la cantidad de individuos que caen por fuera de la diagonal principal imponen un techo (máximo) a la cantidad de ese mismo flujo. La *cantidad* efectiva de *flujo absoluto*, al menos para el caso de tablas cuadradas, se ubicará entre ambos extremos.

Anexo 2

Estructura Social y Estructura de Clase

“...lo que hay no depende
en general del uso que se hace del lenguaje,
pero lo que se dice que hay sí depende de tal uso”
(Quine, 2002 [1980], p. 158)

“Si, en definitiva, me hice sociólogo
(como lo indica el decreto de mi nombramiento),
ha sido esencialmente con objeto de poner término
a estos ejercicios a base de conceptos colectivos,
cuyo espectro no cesa de merodear...”
(Weber, 1920)¹

En este anexo se ofrece una serie de definiciones que precisan un concepto genérico de *estructura* del cual se derivan otros más específicos como los de *estructura social* y *estructura de clase*. Al mismo tiempo también se aclara las correspondencias entre aquellos y un concepto genérico de *relación*, y respectivamente, los más específicos de *relación social* y *relación de clase*. Con este objetivo en mente, se trabajará con un grado decreciente de abstracción, comenzando con conceptos propios del álgebra y se culminará dentro del contexto sociológico del análisis de clases.²

Este tipo de análisis no suele ser usual en las ciencias sociales. Esto sucede a pesar que su aplicación permita una mejor construcción (*ex-ante*) de los datos y una mejor interpretación (*ex-post*) de los mismos. También colabora con una mayor comprensión de las implicaciones de las teorías y, por lo tanto, con el diseño de investigaciones empíricas en donde tal o cual resultado se pueda tomar como evidencia a favor o en contra de aquellas.

Por último, pero no menos importante, también puede promover una comunicación más útil en el sentido de proveer un esbozo de lengua franca entre los investigadores que hipotéticamente investigan los mismos referentes. Esto no necesariamente lleva a mostrar que todas las diferencias son discrepancias de lenguajes, pero si se esfuerza por saber cuáles efectivamente lo son y cuáles no.

¹ Carta de Max Weber a Robert Leifman del 9 de marzo de 1920.

² Conceptos complementarios que no se dilucidaran en esta sección son los de *acción*, *acción social* y *acción de clase*. La complementación proviene de suponer que todas las fuerzas sociales son, expresado en términos de la teoría de juegos, a) producto de acciones cooperativas (p.e cooperación en una fábrica), o b) producto de acciones no cooperativas (p.e competencia en un mercado) o c) resultantes de la agregación mixta de aquellas. De allí que toda fuerza social, “lejos de actuar sobre un individuo como la corriente oceánica sobre un camarón, sea la resultante de acciones individuales” (Bunge, 1998, p. 82).

Si las diferencias son de lenguaje, si bien rara vez se pueden resolver, por lo menos se pueden sacar a la luz con un análisis conceptual. En cambio las diferencias extra-lingüísticas, que no se tratarán aquí, requieren la necesaria ayuda de pruebas empíricas para realizar un veredicto (Bunge, 1999, p. 170).

En otras palabras, discriminar y analizar implican principalmente acciones conceptuales, en cambio, diseccionar y experimentar implican principalmente acciones concretas. Las primeras se supone que son herramientas de la lógica y de la semántica y las segundas se supone que son herramientas de la investigación empírica. En este sentido, la ciencia puede caracterizarse como una síntesis particular del racionalismo y del empirismo.

A2.1 Relación y Estructura en las ciencias formales

En las ciencias formales el concepto de *sistema conceptual* (o estructura matemática) suele definirse como un conjunto de *relaciones* que permite una serie de *operaciones* finitas sobre un conjunto de *objetos* formales. Esta definición rescata la importancia tanto de las relaciones como de sus relatas (u objetos relacionados). Aún en las ciencias formales, sin relatas no hay relaciones.³

Por cuestiones de espacio, de modo algo arbitrario puede considerarse que:

- a) la *composición* de un sistema conceptual es el conjunto de los objetos formales que forman parte de él,
- b) el *ambiente* de un sistema conceptual es el conjunto de objetos formales que, no perteneciendo al sistema, mantiene relaciones (lógicas) con él,
- c) la *estructura* de un sistema conceptual es el conjunto de las relaciones entre los objetos formales que conforman su *composición* y su *ambiente*
- d) El modelo más simple de un sistema conceptual es la terna ordenada de su *composición*, *ambiente* y *estructura*.

A su turno, dependiendo del *nivel* de análisis, el sistema conceptual anterior puede ser componente o subsistema de otro sistema de nivel superior, así como los componentes de aquel pueden ser sistemas de un nivel inferior.

El concepto de sistema conceptual es fundamental, pero debido a su extrema abstracción, los relatas de las relaciones implicadas son objetos conceptuales (no refieren a ningún objeto que forme parte del mobiliario del mundo) y sus relaciones son lógicas (no representan ningún lazo ontológico entre objetos que formen parte del mobiliario del mundo). Por lo tanto, las proposiciones que se construyan con esos conceptos se dice que no poseen compromiso ontológico alguno. Ejemplos son los conceptos algebraicos de *grupo* o *anillo*.⁴

Expresado de modo diferente, los conceptos de *relación* y *estructura* poseen una interpretación formal. La razón es que el significado de ellos surge tanto de su *sentido* como de su *referencia*, esto es, lo **que** se dice acerca **de** un objeto conceptual.

Hasta este punto los conceptos de propiedades y predicados son sinónimos. En cambio, cuando se pasa a las ciencias factuales es útil la distinción entre ellos,

³ Los términos 'estructura matemática' y 'sistema conceptual' en esta sección (§A2.1) se puede considerar como sinónimos. Esta aclaración se realiza dada la mayor difusión del primero sobre el segundo en las ciencias formales, especialmente luego de la obra de Bourbaki . Luego, cuando se llegue a las ciencias fácticas, se preferirá distinguir el significado de ambos conceptos. Ver al respecto (Bunge, 1979, pp. 2-5)(Bunge, 1985b, pp. 19-20)(Bunge, 1995, pp. 13-14)(Bunge, 2004a, p. 64).

⁴ Para ver definiciones algo diferentes pero emparentadas en lo fundamental sobre el concepto de estructura en matemática (aquí denominado sistema conceptual) puede consultarse (Corry, 1992). Para un estudios de algunas relaciones abstractas (Halmos, 1960, sec. 7). Para aplicaciones de estos modelos, principalmente algebraicos, puede consultarse (Ayres, 2003).

ya que los conceptos de *relación* y *estructura* allí (comienzan a) cobrar un significado no sólo menos abstracto, sino que también, como lo sugiere el primer epígrafe de W. O. Quine, comienzan a tener algún compromiso ontológico.

En esos casos se suele reservar el término 'propiedad' para cuando se afirma algo acerca de un objeto material y el término 'predicado' para cuando se afirma algo acerca de un objeto conceptual. Esto último se mantiene aún en los casos mayoritarios en la ciencia en donde los predicados tienen como una de sus objetivos principales, vía objetos conceptuales, representar características de objetos materiales.

En otras palabras, los términos lingüísticos comienzan a comprometerse, por las propias implicaciones de sus proposiciones, que el mundo está amueblado de tal o cual manera. De este modo, en las ciencias formales los conceptos poseen una relación de referencia que apareja <conceptos-objetos formales> y, en cambio, en las ciencias fácticas apareja <conceptos-objetos materiales> (Bunge, 1974b).

A2.2 Relación y Estructura en las ciencias fácticas

En las ciencias fácticas, el concepto de *relación* suele ser utilizado como predicado para representar algún tipo de *lazo* entre los objetos que forman parte del mobiliario del mundo. A su turno, el concepto de *estructura* se lo utiliza como predicado para representar a la colección de los lazos pertinentemente representados a través del concepto de *relación*. En otras palabras, habrá tantas clases de *estructuras* como colecciones de *lazos* representados o como conjuntos de *relaciones* que representen a aquellos.

Los objetos que están compuestos de otros objetos pueden denominarse objetos complejos o totalidades. Llegado a este punto, quizá sea útil distinguir entre distintos tipos de ellas. Siguiendo a Bunge (Bunge, 2005, p. 210), esquemáticamente, se pueden distinguir tres grandes tipos de totalidades:

- las colecciones (*c*),
- los agregados (*a*) y
- los sistemas (*s*)

Las colecciones (*c*) son objetos conceptuales (p.e. una población estadística) que con sus predicados pueden ayudar a representar importantes propiedades de totalidades concretas o materiales como los agregados (*a*) o los sistemas (*s*). En el caso de las colecciones (*c*), al ser constructos, los predicados que se les atribuyen satisfacen una lógica de predicados.⁵

Las totalidades como los agregados (*a*) son objetos complejos materiales que surgen a través de lazos no vinculantes entre otros objetos materiales. Estos lazos, se pueden representar como *relaciones de asociación*. Una colección de este tipo de relaciones se denomina *estructura modular* y se considera que es un predicado que ayuda a representar propiedades objetivas de los agregados. A estas propiedades se las puede denominar propiedades *resultantes*.

La *relación de asociación* se puede entender informalmente como que *p* es parte de *a* si *p* no añade nada a *a*. Esto puede formalizarse del siguiente modo:

E.1

$$p \triangleleft a \equiv_{af} (p \oplus a = a)$$

Donde \triangleleft simboliza la relación parte-todo y esta se considera idéntica por definición (\equiv_{af}) a la suma mereológica de $p \oplus a = a$, donde \oplus simboliza una

⁵ Cuando los miembros de una colección poseen relaciones formales entre sí se dice que la colección posee una endo-estructura. En algunas situaciones, la unión de la colección con su endo-estructura puede producir emergentes conceptuales que poseen propiedades que no pueden predicarse de los miembros de la colección. Por ejemplo, conectar tres segmentos de recta por sus puntos da como resultados una totalidad (conceptual) con atributos emergentes: el triángulo. La propiedad de que la suma de sus ángulos interiores sea 180° es una propiedad del triángulo y no de sus segmentos. Se dice que el triángulo es un ejemplo de sistema conceptual.

operación binaria asociativa. Se dice que el lado derecho de la expresión E.1 es un modelo que satisface las leyes de un semigrupo (Bunge, 1977, Capítulo 1).

Las totalidades como los sistemas (s) también son objetos complejos materiales, pero a diferencia de los agregados (a), estos surgen a través de lazos vinculantes entre otros objetos. Esos lazos vinculantes se pueden representar como *relaciones de combinación*. Una colección de este tipo de relaciones se denomina *estructura integral* y se considera que es un predicado que representa propiedades objetivas de los sistemas.

La relación de combinación se puede entender como un lazo, que en el proceso de enlace, modifica sus partes originales de tal modo, que puede afirmarse que estos son precursores antes que partes de una totalidad como un sistema (s).

En esos casos, se dice que un precursor p ha adquirido una nueva propiedad emergente P . A este tipo de emergencia ontológica se la llama *emergencia relacional* y se la representa con un predicado que se le atribuye la capacidad de representar propiedades de los componentes de un sistema.

En cambio, cuando se predica una *estructura integral*, se supone que se está representando propiedades de sistemas concretos y no alguna que predicarse sobre cada uno de los componentes enlazados. En esos casos se dice que una totalidad como un sistema s posee una propiedad emergente P ya que ninguno de los componentes del sistema posee P . A este tipo de emergencia se la llama *emergencia global* y se supone que no es distributiva (Bunge, 2004a, p. 32).

Las totalidades como los agregados (a), por la naturaleza de sus lazos, poseen un bajo grado de cohesión. En cambio las totalidades como los sistemas (s), por la misma razón, poseen un grado de cohesión alto. En ambos casos, su emergencia, extinción o cambio también puede producirse por cambios exteriores o ambientales en relación con esas totalidades, esto es, por cambios en su *exo-estructura*, aunque, *ceteris paribus*, los agregados (a) son más vulnerables que los sistemas (s).

En los párrafos anteriores se ha hecho uso del concepto de *sistema* y de *emergencia* como novedad ontológica. Ambos poseen una complementariedad ya que, si se asume que el mundo material está compuesto de *sistemas*, para dar cabida a la multiplicidad de niveles es conveniente aceptar la idea de novedad ontológica. Esto permite que, a un determinado nivel, se hable de sistemas y de componentes de esos sistemas. Para ser más claro se estipulará que un sistema concreto puede ser modelado cualitativamente a través de la siguiente cuaterna ordenada (Bunge, 2004a, pp. 55-60)(Bunge, 2006, p. 126) :

E.2

$$\mu_{(s)} = \langle C_{(s)}, A_{(s)}, E_{(s)}, M_{(s)} \rangle$$

Donde $\mu_{(s)}$ es el esquema μ del sistema s y,

$C_{(s)}$ es la *composición*, o sea, la colección de objetos que forman parte del sistema s ,

$A_{(s)}$ es el *ambiente*, o sea, la colección de objetos que, diferentes a su *composición*, se encuentran enlazados de forma vinculante con algunos componentes de s ,

$E_{(s)}$ es la *estructura* del sistema s , o sea, la colección de las relaciones, en especial lazos vinculantes, entre los componentes de s (endo-estructura) y entre estos y su *ambiente* (exo-estructura) y,

$M_{(s)}$ es la colección de *mecanismos*, esto es, la colección de procesos que hacen que s se comporte de la manera en que lo hace y le permita cumplir su función específica si la tuviera.

En este sentido, a determinado nivel, un sistema es tal porque posee alguna propiedad emergente que carecen sus componentes y su explicación deviene por hacer inteligible los mecanismos mediante los cuales los componentes del sistema se mantienen enlazados de forma vinculante.⁶

Para nuestro propósito, lo importante de lo anterior es que en el mundo material, dado un agregado (a) de cosas, la existencia de lazos no vinculantes y su correspondiente estructura modular no produce un sistema ni tiene porque hacerlo.

Cuando los lazos entre cosas no son vinculantes estos se representan mejor como *relaciones de asociación* que no producen cambios cualitativos en los relatas (emergencia relacional) ni en el agregado (emergencia global) aunque sí producen cambios cuantitativos en estos últimos. Estos cambios pueden considerarse como propiedades resultantes de los agregados.⁷

En cambio, cuando los lazos son vinculantes se representan mejor como *relaciones de combinación* que producen alguna novedad cualitativa tanto en los precursores o componentes (ya no partes) como en los sistemas (ya no agregados). Esta distinción será útil en la próxima sección.

Por último, la distinción entre endo-estructura y exo-estructura suele ser pertinente para la investigación empírica ya que da racionalidad a diseños de investigación en donde se intente averiguar (algunos) cambios internos en función de (algunos) cambios externos y qué tipo de ambiente es pertinente para un funcionamiento óptimo del mecanismo del sistema en cuestión. Complementariamente también da racionalidad a los diseños que intentan averiguar (algunos) cambios externos en función de (algunos) cambios internos y que tipo de mecanismo es pertinente para lograr el *output* deseado.

⁶ Debe quedar en claro que la emergencia una vez explicada, sigue siendo emergencia ya que se supone un concepto ontológico y no uno epistemológico. Para una versión de emergencia como categoría epistemológica puede consultarse (Mayr, 1982, p. 63).

⁷ Sobre este punto puede consultarse (Lazarsfeld & Menzel, 1969)(Wan, 2011, Capítulo 4).

A2.3 Relación Social y Estructura Social

Haciendo foco en las ciencias sociales, el concepto de *relación social* se utiliza para representar los lazos sociales que mantienen entre sí los individuos dentro de una sociedad. Como los lazos sociales pueden ser vinculantes o no vinculantes, a cada tipo de representación le corresponde, *mutatis mutandis*, un concepto diferente de *estructura social* (modular o integral) y un tipo diferente de *totalidad* (agregado o sistema) social sobre la cual refiere.⁸

En los casos que el término ‘relación social’ se utilice para designar un concepto que represente lazos sociales no vinculantes, como por ejemplo, la relación ‘*a* tiene el doble de edad que *b*’, la colección de todas esas relaciones se dice que es una estructura social modular y la misma podrá ser interpretada, ante la ausencia de mayor información, como una propiedad colectiva de un agregado social pero no de un sistema social.⁹

En términos más formales una relación social como la anterior se puede considerar como una relación específica (R_x) que *pertenece* al conjunto de las relaciones sociales no vinculantes posibles (\mathbb{R}_{nv}), que a su turno, se encuentra *incluido* dentro de la estructura social total (E_t), esto es, el conjunto de las relaciones sociales de una totalidad social, sea esta un agregado o un sistema social. En símbolos:

E.3

$$R_x \in \mathbb{R}_{nv} \subset E_t$$

En cambio, en los casos que el término ‘relación social’ se utilice para designar lazos sociales vinculantes como por ejemplo los que genera la relación de ‘enseñanza’, la colección de esas relaciones se dice que es una estructura social integral y la misma podrá ser interpretada como una propiedad colectiva de un sistema social más que de un agregado social.

En términos más formales, una relación social como la anterior puede considerarse como una relación social específica (R_y) que *pertenece* al conjunto de las relaciones sociales vinculantes posibles (\mathbb{R}_v), que a su turno, se encuentra

⁸ La definición propuesta en el anexo n°1 (§A1) es indiferente (y por lo tanto compatible) con ambos tipos de relaciones sociales y por consiguiente también es compatible con ambos tipos de estructuras sociales. Lo único que exige es que a partir de la definición usada se pueda construir legítimamente alguna relación de equivalencia.

⁹ Es claro que la cuestión de si una relación se considera como una representación de un lazo vinculante o no, depende del marco teórico escogido. Por otro lado, también se puede afirmar que aún en los sistemas (y no sólo en los agregados) existen lazos no vinculantes que se pueden representar como relaciones y, a su turno, como estructuras modulares.

La diferencia es que ellas no poseen un vínculo ontológico con la emergencia del sistema, pero se consideran pertinentes para algunas características, especialmente para representar algunas propiedades resultantes del sistema. Si se sospecharía que tuviera injerencia en la emergencia del sistema, se estaría en presencia de un lazo vinculante y de estructuras integrales.

incluido dentro de la estructura social total (E_s), esto es, el conjunto de las relaciones sociales de un sistema social. En símbolos:

e.4

$$R_y \in \mathbb{R}_v \subset E_s$$

Ejemplos de relaciones sociales que representen lazos sociales vinculantes pueden ser las relaciones de enseñanza, las relaciones de socialización, las relaciones de mercado, las de empleo, etc. Estas relaciones son constructos que pueden servir para representar propiedades de los individuos que emergen a través de la interacción social.

Los lazos sociales vinculantes no necesariamente implican interacciones cara a cara, aunque sí implican interacciones. Desde un punto de vista ontológico, los lazos sociales vinculantes pueden darse aún en ausencia de lazos sociales no vinculantes pre-existentes. Esto es, los primeros no son meras interacciones que surgen (exclusivamente) de los segundos, como podría suponerse cuando la gente interactúa debido a su cercanía espacial. En efecto, de forma cada vez más viables debido al avance de la tecnología, puede haber, parafraseando un viejo problema de la historia de la ciencia, ‘interacción social a distancia’.¹⁰

Las propiedades de los lazos sociales vinculantes difícilmente puedan ser correctamente representados con la única ayuda de herramientas formales como las relaciones de equivalencia ya que requieren un uso de predicados binarios o n-arios.

¹⁰ El problema de historia de la ciencia al cual se refiere es el de la ‘acción a distancia’ (*actio in distans*). Desde la difusión de la obra de Isaac Newton y su énfasis en la relación de gravedad comenzó el descenso de la cosmovisión mecanicista, en donde toda interacción debía deberse a un contacto. Para una historia del problema puede consultarse (Hesse, 2005) y (Henry, 2007). Para la propia visión de Newton puede consultarse sus cartas con el obispo Bentley (Newton, 1958 [1756]). Para la visión de Descartes como representante del mecanicismo puede consultarse (Suppes, 1993 [1954]).

En el dominio de las ciencias sociales uno puede suponer que cualquier aspecto de la realidad, especialmente de la realidad social, que los individuos interioricen o tengan en cuenta en sus estrategias (más allá de la mayor o menor cercanía espacial) tiene (potencialmente) efectos en su comportamiento.

Siguiendo el vocabulario de la teoría de juegos, las estrategias de los jugadores, especialmente sus preferencias y creencias, pueden considerarse como propiedades disposicionales y su comportamiento como una propiedad manifiesta. Dado un cambio en su ambiente (cercano o lejano), pueden observarse un cambio en el comportamiento, que, a su turno, puede entenderse como una función de los valores del propio ambiente y las estrategias de los individuos.

Para aquellos que se encuentran insatisfechos con el léxico de la teoría de juegos lo anterior también puede expresarse de un modo alternativo. Manteniendo la diferencia clave entre propiedades disposicionales y manifiestas, se puede destacar la existencia de hábitos (individuales) y rutinas (organizacionales) como ejemplos de disposiciones y de comportamientos o prácticas como ejemplos de propiedades manifiestas (Hodgson & Knudsen, 2010).

Para una formalización de las propiedades disposicionales puede consultarse (Bunge, 2006, pp. 239-244).

La razón es que las relaciones de equivalencia son reflexivas, simétricas y transitivas y las propiedades relacionales que emergen, por ejemplo, de las relaciones de intercambio no se sostienen entre un individuo y él mismo (no son reflexivas) y generalmente se intercambian cosas diferentes como dinero por trabajo (no son simétricas).

Del mismo modo, la expresión ‘ a intercambia con b ’ como mínimo implica un predicado binario que aparece los pares ordenados $\langle a, b \rangle$ que puede expresarse como I_{ab} .

Sin embargo, cualquier predicado n -ario puede ser descompuesto en una lista de relaciones de equivalencia, lo que permite, a posteriori, particionar a la colección inicial de objetos representados en una serie de clases (lógicas) disyuntas. En otras palabras, la descomposición anterior permite la construcción de un esqueleto lógico que luego otorgue una racionalidad formal al proceso empírico de clasificación o raleo de cada individuo a alguna categoría conceptual.

En este sentido, cada una de las dos relaciones sociales específicas anteriores (R_x y R_y), mediante su descomposición en una lista de relaciones de equivalencia, inducen una partición en los miembros de la colección C . A falta de una mayor información, los relata de R_x refieren a *partes* de un *agregado* y los relata de R_y , de forma necesaria, a *componentes* de un *sistema*.

La partición inducida en la colección C por cada una de las relaciones de equivalencia \sim_x y \sim_y construye n_x y n_y clases de equivalencia o clases lógicas disyuntas respectivamente que, en este contexto, se pueden denominar *grupos sociales*. En este sentido, los grupos sociales son predicados de segundo orden que tienen como argumento a predicados n -arios de primer orden, como las relaciones sociales, que representan a los lazos sociales.

Los individuos que pertenecen a determinado *grupo social* no son iguales entre sí, sino que poseen esa membresía por ser equivalentes con respecto a lo que la relación de equivalencia representa. Como reza el slogan político ‘filiación ni implica identificación’.

En párrafos anteriores se utilizó el concepto de *estructura social total* por necesidades de completitud y coherencia lógica. Obviamente, en la investigación social ningún investigador sensato puede pretender algo similar. En efecto, debe contentarse con seleccionar sólo aquellas relaciones sociales que considera más pertinente para su investigación y o bien predicar sobre un sub-conjunto específico de la estructura social total o bien, de forma más audaz, suponer que las escasas relaciones sociales analizadas son un indicador de la correspondiente estructura social total.¹¹

¹¹ No sólo eso. Las necesidades de una clasificación, como, por ejemplo, pertenecer a una y sólo una categoría o valor de algún predicado, son necesidades epistemológicas, no ontológicas. Las cosas que amueblan el mundo se supone que tienen muchas más propiedades de las que representamos con los predicados que usamos en la investigación científica para clasificarlas.

Hechas estas aclaraciones, se estipula que la estructura social (E) es un predicado que representa una propiedad de una totalidad social (t) como un agregado o sistema social. Una característica importante derivada de la *estructura social* es su *morfología*. Esta derivación es conceptual y no ontológica. En otras palabras, es un predicado de segundo orden, y sólo de manera derivada o vicaria representa alguna propiedad de la totalidad social en cuestión (Bunge, 1977, pp. 98-99).

En este sentido, la *morfología* de una *estructura social* es igual a la familia de todos los *grupos sociales* que se generan por la construcción de clases de equivalencias que representan iguales posiciones en las relaciones sociales consideradas. En símbolos:

E.6

$$M_e = \{P_k | 1 \leq k \leq n\}, \text{ donde } P_k = C / \sim_k$$

Donde M_t simboliza la morfología social de una estructura social (que a su turno es un predicado que *representa* una propiedad de una totalidad social), y esta es igual a la partición P_k , generada por la totalidad de las clases de equivalencia \sim consideradas, sobre la colección C y en donde k simboliza el número total de clases de equivalencia que se consideran. Se supone que estas son mayores o iguales a 1 y menores o iguales a n que simboliza la cantidad de relaciones de equivalencias necesarias para construir la *estructura social total*.

En el caso de los *grupos sociales*, los *miembros* de cada grupo, que se pueden derivar de sus posiciones en las *relaciones sociales* consideradas, poseen por defecto una relación lógica de *pertenencia* al grupo (constructo) y una relación ontológica parte-todo para con el agregado (material).

Es pertinente volver a destacar que algunos agregados sociales pueden devenir en *sistemas sociales* y las *partes* de aquel ser *componentes* de este. Los partes de un agregado social tienen entre sí, por definición, lazos no vinculantes. Si comienzan a entablar lazos vinculantes entre sí, el agregado social se ha convertido en un sistema social.

Para fijar las ideas, supóngase un agregado como los individuos que se encuentran en determinado tiempo y espacio. En principio, estos no tienen más lazos sociales que los de proximidad espacial y temporal. Luego un investigador social avezado detecta la presencia de individuos que difieren en su edad y en su sexo. Con el fin de representar estas propiedades, que las considera intrínsecas de los individuos, construye dos predicados monádicos del tipo S_x y E_x , donde S representa al sexo, E a la edad y x a cada uno de los individuos del agregado.

Si se combinan estos predicados se obtienen una serie de grupos sociales que determinarán para cada uno de ellos, categorías de igual sexo y una igual edad como las de una pirámide poblacional. Suponiendo que la membresía de cada individuo a cada grupo se debió a algún indicador empírico, se dice que el investigador clasificó a los distintos individuos en diferentes grupos sociales. Los miembros del grupo *pertenecen* a él y los individuos forman *parte* del agregado.

La primera es una relación lógica (de pertenencia) y la segunda es ontológica (relación de asociación o parte-todo).

A menos que se especifique que tipo de lazos vinculantes se han representado, esta pirámide de población es un típico caso de una *morfología* de una *estructura social modular* cuyo referente, a falta de mayor información, se puede presumir como un agregado.

Obviamente, un sistema social como una escuela, un hospital o una sociedad también pueden tener su propia pirámide poblacional de sexo y edad, pero esta, por más importante que sea para su funcionamiento, no forma parte de su esencia. En caso que sí sea, se deben aportar evidencia que fundamente que lazos vinculantes representa y como esos modifican a sus componentes (emergencia relacional) y como estos producen el sistema social (emergencia global).¹²

Existen casos especiales e importantes para las ciencias sociales, en donde los miembros que pertenecen a un *grupo social* conformados por su equivalente posición en una relación social que representa lazos vinculantes también presenten lazos vinculantes entre los miembros de ese mismo *grupo social*.

Se dice que en esos casos ha emergido un *sub-sistema social* específico de un *sistema social* más general. Un ejemplo clásico es un sindicato y, más en general, cualquier organización que surja con la intención de canalizar intereses comunes producto de su posición equivalente en algún otro lazo social vinculante.

El párrafo anterior invita a considerar a la estructura social como una manera alternativa y compatible a la expresión *E. 6*. Si se recuerda que en las secciones anteriores se consideró que una estructura es una colección de relaciones, la *estructura social* de un *sistema social* en este caso puede entenderse, desde un punto de vista extensivo, como la colección formada por la unión de las colecciones de cada una de las relaciones sociales seleccionadas. El caso de las relaciones sociales vinculantes y no vinculantes, la estructura social de un sistema social podría definirse del siguiente modo:

E.7

$$\mathbb{R}_x \cup \mathbb{R}_y = E_s$$

Complementariamente, si se prefiere categorizar a las relaciones sociales entre las pertenecientes al conjunto de las relaciones entre los componentes del sistema o endo-estructura y aquellas pertenecientes al conjunto de las relaciones entre los componentes y su ambiente o exo-estructuras, entonces la estructura social podría definirse, nuevamente desde un punto de vista extensivo, del siguiente modo:

¹² Un ejemplo es el caso de las comunidades. Obviamente ellas tienen, dadas las fuertes interacciones entre sus miembros, propiedades emergentes que los diferencian de otros sistemas sociales. Pero dada las limitaciones biológicas de los individuos no se pueden mantener lazos sociales vinculantes con una infinidad de individuos. En esos casos, la cantidad de miembros sí juega un papel en la emergencia (o implosión) del sistema y el tipo de modificación de sus componentes. Ver al respecto (Bowles & Gintis, 1998).

$$\mathbb{R}_i \cup \mathbb{R}_e = E_s$$

Por último, antes de pasar a la siguiente sección, es pertinente el siguiente comentario. Se dijo que las estructuras sociales dependen de las relaciones sociales consideradas y que sin estas últimas y sus respectivos relatos no hay estructura social. Lo anterior es compatible con la afirmación que la estructura social existe de forma autónoma si se toma a cada individuo en forma separada. Por ejemplo, cuando cada uno de nosotros nació, llegó a un mundo social en donde existían estructuras sociales previamente formadas (Hodgson, 2015, pp. 36-37).

A2.4 Relaciones de Clase y Estructura de clase

Siguiendo con el grado decreciente de abstracción, dentro del conjunto de las relaciones sociales una vez seleccionadas las *relaciones de clase* se podrá construir su respectiva *estructura de clase*.

Al menos dentro del contexto de la tradición del análisis de clase, como se destacó en la sección 2.2 importan la conceptualización de propiedades relacionales de los individuos que, se suponen, emergen en función de los lazos sociales vinculantes que entablan los individuos en sus (principales) actividades económicas. Obviamente cada investigador, en función de la teoría específica utilizada, le dará un contenido substantivo específico al concepto de *estructura de clase*.

En este sentido y a modo de ejemplo según las teorías específicas utilizadas en esta obra, tanto la *relación de mercado* como la *relación de empleo* hacen emerger nuevas propiedades en los individuos vinculados.

En el caso de las *relaciones de mercado* los individuos, como precursores, se convierten en compradores y vendedores. Al hacerlo se convierten en componentes de un sistema social mayor es como el mercado.¹³

En el caso de las *relaciones de empleo*, esos mismos individuos, como precursores, pueden convertirse, no sólo en comprador y vendedor sino *también* en empleadores o empleados. Al hacerlo se convierten en componentes de un sistema social como lo es, por ejemplo, una firma, al tiempo que siguen siendo componentes de un mercado de trabajo y, más en general, del sub-sistema económico de un sistema social como una sociedad.

Ciertamente la densidad de los lazos vinculantes en el intercambio entre un comprador y un vendedor en un mercado, son menores que la de un empleado y su empleador en una organización, pero lo importante es que ambos poseen lazos sociales vinculantes. Ambas relaciones pueden representarse genéricamente como relaciones principal-agente, aunque cada una posea sus particularidades.¹⁴

De forma más específica se considera que la *relación de mercado* es una relación de intercambio en donde la acción de intercambiar convierte a los

¹³ Tanto el mercado como una firma pueden ser considerados como un sistema social, o mejor, como un sub-sistema social que es componente de un sistema social mayor como la sociedad. Usando los propios conceptos anteriormente desplegados, el mercado es un sistema social que usualmente posee mayores componentes que una firma, pero sus vínculos son algo menos fuertes, aunque en ambos casos se trata de lazos vinculantes.

¹⁴ Un ejemplo típico puede resaltar la diferencia. La esclavitud, puede considerarse como una relación de mercado en tanto que lo que se intercambia (esclavo por dinero) puede ser comprado o vendido. Que aquello que se intercambia implique un conflicto de intereses y un contrato incompleto (es difícil saber que esclavo será más trabajador que otro) hace que esa relación de mercado pueda ser representada mediante el esquema de principal-agente. El mismo esquema genérico, aunque con otras especificidades, puede utilizarse para representar el problema que un empleado sea más productivo para beneficio del empleador.

relatas en compradores y vendedores y se supone que los relatas son individuos que interactúan en algún mercado de una sociedad.¹⁵

En cambio, la *relación de empleo* también es una relación de intercambio que se da en algún mercado, pero tiene la especificidad que la acción de intercambiar convierte a los compradores y vendedores usualmente en empleadores y empleados. El *locus* típico de esta interacción es una firma o de forma más general en una organización dentro de un mercado de una sociedad.

Aquí, haciendo uso del esquema Principal-Agente, se acepta que una *relación de empleo* implica una virtual sumisión, voluntaria, por parte del *agente*, a los intereses de un Principal que contrata al primero para que ejecute una serie de acciones en favor de los intereses del segundo. Cuanto más fácil de monitorear sea la acción del Agente, más completo será el contrato de empleo entre el Principal (empleador) y el Agente (empleado).

Desde un punto de vista extensivo, el conjunto de las *relaciones de clase* puede considerarse como un subconjunto particular del conjunto de las *relaciones sociales* en donde los relatas son individuos. En especial pueden considerarse como un subconjunto del conjunto de las *relaciones (sociales) de intercambio*.

Estas último pueden representarse como lo que en lógica se denomina un conjunto universal para el contexto que interesa. En símbolos:

E.9

$$\mathbb{R}_c \supseteq \mathbb{R}_i \supseteq \mathbb{R}_s$$

Donde \mathbb{R}_c designa al conjunto de las relaciones de clase, \mathbb{R}_i designa al conjunto de las relaciones de intercambio, \mathbb{R}_s designa al conjunto de las relaciones sociales y \supseteq designa la relación de inclusión entre conjuntos.

En forma complementaria a lo anterior, desde un punto de vista intensivo, puede afirmarse que el conjunto de las *relaciones de clase* (\mathbb{R}_c) se encuentra formado por el conjunto de las *relaciones de empleo* (\mathbb{R}_e) junto con la unión del complemento de las *relaciones de mercado* que no se intersectan con las *relaciones de empleo* ($\mathbb{R}_m \setminus \mathbb{R}_e$). En símbolos:

E.10

$$\mathbb{R}_c = \mathbb{R}_e \cup (\mathbb{R}_m \setminus \mathbb{R}_e)$$

Una que se admite la expresión E.10, puede considerarse que el conjunto de *relaciones sociales de empleo* (\mathbb{R}_e), son un subconjunto del conjunto de las *relaciones sociales de mercado* (\mathbb{R}_m) y estas, a su turno, son un subconjunto del conjunto de las *relaciones sociales de intercambio* (\mathbb{R}_i). En símbolos:

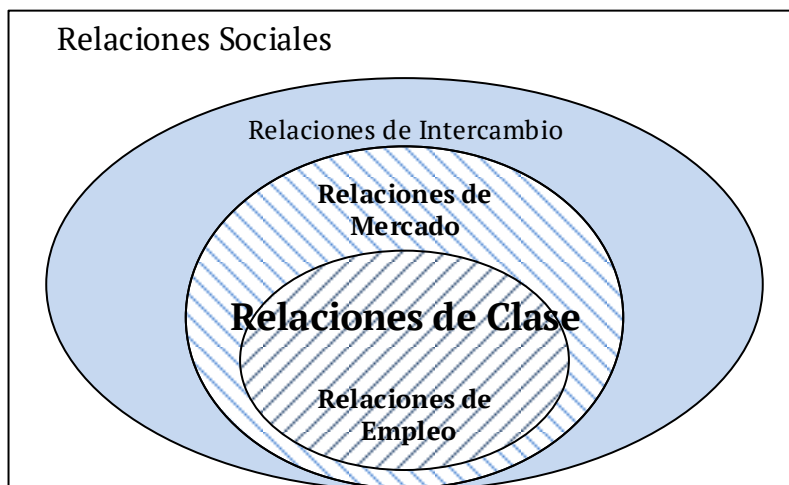
E.11

$$\mathbb{R}_e \supseteq \mathbb{R}_m \supseteq \mathbb{R}_i$$

¹⁵ Las relaciones de mercado también se pueden dar entre sistemas sociales, como por ejemplo organizaciones y especialmente firmas. En esos casos, estas al intercambiar dinero por insumos, se convierten en firmas compradoras y al intercambiar productos o servicios a cambio de dinero se convierten en firmas vendedoras. Estas relaciones se han excluido del universo de este análisis ya que las relaciones entre sistemas sociales, por definición, caen por fuera de las relaciones sociales que suponen como relatas a individuos.

Las expresiones E.9, E.10 y E.11 también puede ser representada con ayuda de la Figura A2.1:

Figura A2.1. Relaciones entre los conjuntos de relaciones de empleo, mercado, clase e intercambio teniendo como conjunto universal a las relaciones sociales.



Como en esta obra las *relaciones de clase* se consideran la unión de las *relaciones de empleo* más un plus constituido por aquellas *relaciones de mercado* que no son de empleo, la *estructura de clase* estará formada por la colección de las relaciones anteriores que puedan representar lazos objetivos entre los individuos de los sistemas sociales a analizar.

Dado el concepto de *estructura social* esbozado en la sección anterior, la *estructura de clase* puede entenderse como una especificación de aquella, en donde el aumento de los requisitos intensivos sobre qué tipo de lazo social vinculante se va a considerar como relación de clase devenga en una reducción extensiva de ella.

Así, si se acepta el sentido propuesto para el concepto de *relación de clase*, se entiende que el mismo representa lazos sociales vinculantes entre individuos que suceden durante la actividad económica principal de cada uno de ellos.

Como de destacó en la sección anterior, la representación de aquellos lazos requiere constructos cualitativamente diferentes que los utilizados en la representación de las propiedades intrínsecas. En especial, los lazos vinculantes que suceden en los intercambios, difícilmente sean adecuadamente representados utilizando exclusivamente como herramienta formal las relaciones de equivalencias que implican las clases lógicas.

A modo de síntesis y utilizando los conceptos de las secciones anteriores se puede afirmar que:

- a) Los *lazos sociales vinculantes* que suceden durante las actividades económicas de los individuos en algún sistema social hacen emerger

nuevas *propiedades relacionales* en los individuos que intercambian. Estos, a su turno se convierten en

- b) *Precursores y componentes* de un *sistema social* como una firma o un mercado más que *partes* de un *agregado* de un nivel superior.
- c) Un subconjunto de aquellos lazos sociales vinculantes, pueden representarse como *relaciones de clase* mediante predicados n-arios, como las expresiones E.12 y E.13, para el caso de las *relaciones de empleo* y *relaciones de mercado* respectivamente:

E.12

‘*a* intercambia y por *z* con *b*’ o M_{axzb}

en donde:

-*a* y *b* son individuos que se convierten en compradores y vendedores respectivamente,

-*y* es un bien o un servicio

-*z* es dinero.

E.13

‘*a* intercambia *x* por *z* con *b*’ o E_{axzb}

en donde:

-*a* y *b* son compradores y vendedores que se convierten, genéricamente, en empleadores y empleados respectivamente,

-*x* es la sumisión, con algunas limitaciones, a la autoridad de *b* por un período de tiempo potencialmente extenso,

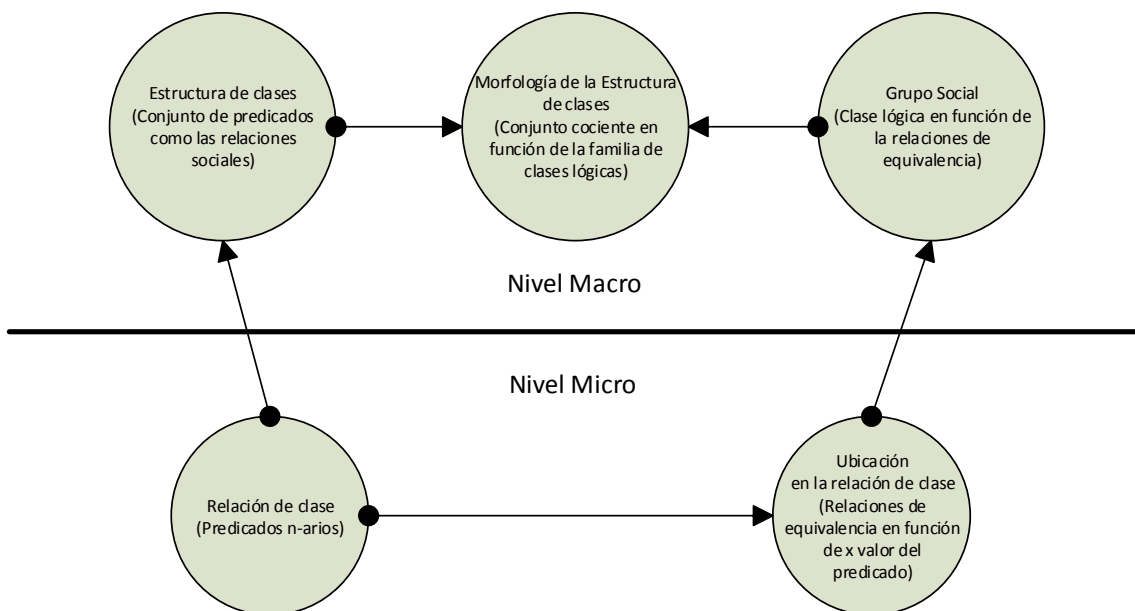
-*z* es dinero.

- d) El conjunto de esas relaciones conforma la *estructura de clases*. Esta es un tipo de *estructura integral*, que puede considerarse como una propiedad colectiva de un sistema social como, por ejemplo, la sociedad o un subsistema de ella, como por ejemplo, el subsistema económico.
- e) Por otro lado, la posición ocupada en la *relación de clase* (*a* o *b*), disecciona al conjunto inicial en una serie de *grupos de clase* en donde sus miembros comparten una misma *posición de clase* que puede ser representada como una relación de equivalencia. En otras palabras, los individuos representados por estos conceptos más que iguales entre sí, son equivalentes (o similares) con respecto a su *posición de clase* y,
- f) Cada uno de los individuos clasificados en cada grupo de clase se pueden interpretar desde el punto de vista lógico como miembros que *pertenecen* a ese grupo y desde el punto de vista ontológico como *partes* de un agregado más que como *componentes* de un sistema, aunque en algunos casos,
- g) Los individuos que son parte de ese agregado de clase, logran entablar lazos sociales vinculantes entre ellos mismos haciendo emerger diferentes sistemas como en los casos de un sindicato, un colegio profesional, una patronal, un partido político, etc. En esos casos se puede decir que a partir de un *agregado de clase* emerge un *sistema de clase*.

- h) En los casos como f la familia de esos *grupos de clase* conforma una *morfología* de una *endo-estructura de clase* que, de forma mediata, es una propiedad de un sistema social mayor como la sociedad o, si se prefiere, el sub-sistema económico de una sociedad, pero que no los produce ontológicamente.
- i) En los casos como g los individuos son desde un punto de vista lógico miembros que *pertenecen* a dos grupos de clase y desde el punto de vista ontológico partes de un agregado de clase y *componentes* de un sistema de clase.

Algunas de estas proposiciones anteriores se pueden representar a través de la siguiente figura A2.2:

Figura A2.2. Relación entre conceptos y herramientas formales (entre paréntesis) utilizadas para su representación.



Llegado a este punto es útil recordar que, ontológicamente hablando, sólo algunos *agregados* sociales se convierten en *sistemas* sociales, y que por lo tanto, sustantivamente hablando, sólo algunos *agregados de clase* se convierten en *sistemas de clases*.¹⁶

Por último, las líneas anteriores parecen ser compatibles con explicaciones que intenten describir el cambio temporal de la estructura social en general y de la estructura de clase en particular de algún sistema social. A posteriori, también permiten describir la historia estructural, esto es, la sucesión de cambios

¹⁶ Este tópico ha tenido una notoria difusión en los análisis de clases. Gurvitch (Gurvitch, 1955) por ejemplo distingue entre grupos nominales y grupos organizados así como Dahrendorf (Dahrendorf, 1959) distingue entre cuasi-grupos con intereses latentes y grupos de interés con intereses manifiestos. Ver también (Boudon, 1972).

estructurales, o dicho en otras palabras, la emergencia, implosión y difusión de las *relaciones de clase* de un sistema social.¹⁷

De esto modo, siguiendo el espíritu del epígrafe de Weber se pueden utilizar conceptos que ayuden a representar totalidades sociales, como los conceptos de *estructura social* y *estructura de clases*, partiendo de información empírica sobre las *partes* de un *agregado* o los *componentes* de un *sistema*. Esto es especialmente plausible cuando, por distintas razones, se considera que las relaciones sociales importan.

¹⁷ Para ejemplos puede consultarse (Bunge, 1974a)(Bunge, 1979, pp. 235-241).

Anexo 3

Sesgo de selección

El diseño de una muestra no puede, posiblemente, ser planeado para todas las inferencias de poblaciones que podrían ser hechas por los investigadores y por los lectores
(Kish, 2004, p. 30)

En las situaciones que existe buenas razones para suponer la presencia de un sesgo sistemático que, *a posteriori*, produzca inferencias sesgadas también existen buenas razones para implementar algún tipo de ajuste por imperfecto que este sea (Little & Rubin, 1987).

Siguiendo esta premisa, en lo que sigue se intentará primero localizar y luego corregir (con limitaciones), el *sesgo de selección* derivado del *diseño muestral* con la que se trabajará.¹

Como se detalló en la sección ‘Estructura de datos’ del capítulo 4 (§4.2), el mayor sesgo de un *diseño transversal con preguntas retrospectivas* es la extinción real de las unidades de análisis en la población a medida que se aleja retrospectivamente hacia el período de referencia de las preguntas (Winship & Mare, 1992)(Noymer, 2001).

Este tipo de problemas, que se podría denominar de *casos faltantes*, se suelen atenuar mediante una calibración basada en modelos teóricos y difiere cualitativamente de aquellos que se producen por *datos faltantes (missing data)* que son usados, por ejemplo, en las estimaciones de ingreso.²

En términos generales podría suponerse que los problemas analizados anteriormente, esto es:

¹ Cabe aclarar que la muestra ya tiene sus ponderadores y expansores aunque calibrados para la población efectiva de 2010 en función del diseño muestral. El ponderador sobre el sesgo de selección se aplica en forma posterior a los anteriores. Para más detalles puede consultarse el anexo metodológico y la siguiente bibliografía externa propia de la EDSA (Quartulli, Tinoboras, Vera, & De Grande, 2011)(Quartulli, 2012).

² Para los primeros tipos de problemas puede consultarse el clásico libro de Leslie Kish (Kish, 1965). Para versiones más actuales y flexibles puede consultarse la obra de Särndal (Deville & Särndal, 1992)(Särndal, 2007). Para el segundo tipo de problemas puede consultarse la clásica introducción de Little y Rubin (Little & Rubin, 1987).

Para una aplicación al caso argentino, en donde se analizan los potenciales sesgos de la no respuesta de ingresos, su variación en el tiempo, las diferentes técnicas de imputación y se propone una solución aproximada puede consultarse (Donza, 2011)(Donza, 2013).

- a) el de los casos faltantes debido a la mortalidad y
- b) su distribución no aleatoria en función de las variables de interés a analizar

podrían representarse de forma muy abstracta, al menos para datos de tablas de contingencia, como lo sugiere la expresión A3.1:

A3.1

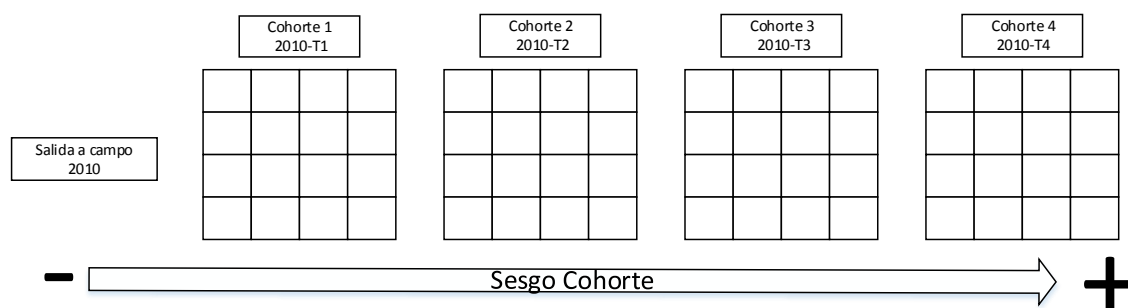
$$M_i^j = \beta_{coh_j} \oplus \beta_{cel_i}$$

Donde M_i^j es la mortalidad de la cohorte j y la celda i y M_i^j se considera igual a la agregación del efecto del sesgo específico de la cohorte (β_{coh_j}) y del efecto específico de la celda (β_{cel_i}). La expresión A3.1 no especifica el modo en que se deberían agregar ambos efectos ni que designan los símbolos utilizados para nombrar a los efectos cohorte y celda. Aun así, es útil para dar una aproximación intuitiva a lo que se quiere expresar.

A3.1 Sesgo Cohorte y Sesgo Celda

Suponiendo que las relaciones intergeneracionales a analizar de cada cohorte se puedan representar como una tabla de contingencia y que se distinguen 4 categorías en origen y 4 en destino, parece válido el supuesto que asume que aquella mortalidad es creciente en función del tiempo y que $T1 < T2 < T3 < T4$. Esto se intenta representar en la Figura A3.2.

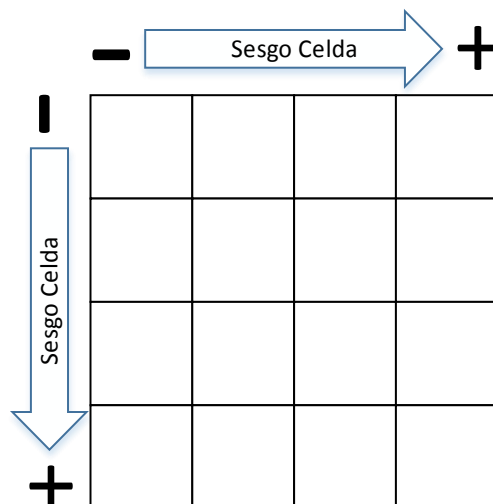
Figura A3.2. Esquemmatización del Sesgo Cohorte.



La interpretación de este sesgo se puede dilucidar como una gran media de la mortalidad que sirve para estimar la magnitud de la misma. Obsérvese que si esta fuera aleatoria en función de otras características sociales, este podría ser un sesgo ignorable ya que no afectaría al tipo de análisis *inter-cohortes* que se desarrollan en los capítulos empíricos.

El *sesgo celda* puede representarse, como lo sugiere la Figura A3.3, como un sesgo *intra-cohorte*. Este valor, debido a los objetivos de la investigación, es importante ya que implica que algunas de las diferencias encontradas en los análisis de flujos relativos puedan deberse a este tipo de sesgo. Para hacer perceptible el argumento se asumirá que los orígenes y los destinos son ordinales y que crecen de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo.

Figura A3.3. Esquematización del Sesgo Celda.



Si se piensa que los datos a analizar son categóricos y los mismos se computan como frecuencias de las celdas de una tabla de contingencia, la expresión A3.1 junto con las Figuras A3.2 y A3.3 puede pensarse como una mortalidad específica para cada celda. En este sentido, la intersección de un origen y un destino de cada tabla de contingencia (cada cohorte) debería tener un valor específico. Esta diferencia, sí constituye un *sesgo de selección*, ya que concentra mucho de la mortalidad de toda la muestra en las celdas del rincón inferior derecho de todas las cohortes, pero muy en especial de la cohorte más vieja.

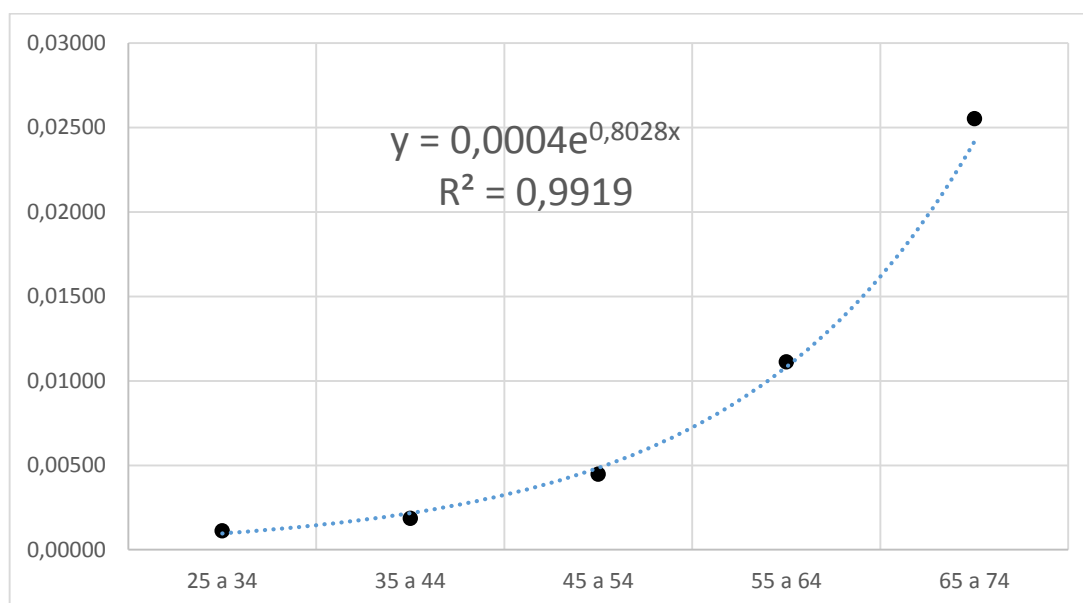
A3.2 Construcción del Ponderador

Aclarado en términos intuitivos la expresión A3.1, se pasa a describir las acciones que se realizaron tendientes a estimar y atenuar los sesgos anteriores.

El *sesgo cohorte*, esto es, cuantos individuos menos se encontraron en cada cohorte, se podría estimar con la calibración de un modelo de la mortalidad de cada individuo según la edad. Se admite el supuesto que al menos para las edades que se intenta imputar (+25 años), la mortalidad no sólo es una función monótona creciente, sino que la misma se puede modelar aceptablemente como una función exponencial de la edad (Keyfitz & Caswell, 2005).³

La Figura A3.4 aporta información *externa* que corrobora razonablemente el supuesto anterior y especifica que dentro del conjunto de funciones monótonas crecientes, la tasa de mortalidad adulta se puede razonablemente representar como a una función exponencial.⁴

Figura A3.5. Tasa específica de mortalidad (y) por grupo de edad (x) para Argentina 2010. Bondad de Ajuste del modelo según coeficiente de correlación de Pearson (R^2)



Elaboración propia en base a Estadísticas Vitales 2010. Especialmente en base a cuadros 22, 23a y 23b (Ministerio de Salud de la República Argentina, 2011, pp. 25-33).

³ Este supuesto no se cumpliría si se intentara imputar la mortalidad desde el nacimiento biológico de los individuos. Este tendría una forma de una “J”, debido a la mortalidad infantil y su tratamiento matemático sería algo más complicado.

⁴ Si se supone, como hipótesis de trabajo, que la mortalidad específica no hay variado durante el tiempo calculado, es interesante notar que sigue quedando en pie mucho de la exposición original de Leonard Euler en 1760 sobre las tablas de mortalidad (Euler, 1767 [1760]).

A pesar de existir datos sobre edades más desagregadas, para el momento de averiguar la bondad de ajuste del modelo y la parametrización de su correspondiente función, se prefirió trabajar con datos algo más agregados ya que de este modo se reducen los errores de medición y las estimaciones resultantes pueden considerarse más robustas.

Dado que este modelo, a pesar de contener pocos parámetros y cierta elegancia, ajusta de forma precisa, luego se lo usó como modelo teórico para estimar la cantidad de individuos que deberían haber entrado en la investigación y no lo hicieron por su respectiva mortalidad.⁵

El sesgo *celda*, esto es, la desigualdad de la mortalidad según distintos factores de heterogeneidad presente en la población, se estimó con un proxy construido sobre datos de la diferencial tasa de mortalidad según nivel educativo y el sexo. Esta decisión, se debe tanto a la disponibilidad *externa* de fuentes secundarias que incluyan esas variables como a la disponibilidad *interna* de ellas en el cuestionario de la muestra a corregir. Diversas investigaciones internacionales hacen plausible la confiabilidad de este proxy.^{6 7}

En este sentido, gracias a la disponibilidad de datos sobre edad y sexo de *forma conjunta* en las estadísticas vitales, es posible calcular un modelo exponencial para cada uno de esas poblaciones.

⁵ Para fijar las ideas acerca de la magnitud de este proceso para el período en cuestión (1955-2010) de los aproximadamente 4000 individuos que conformaban la muestra, se pueden interpretar como los sobrevivientes de una población de 5000 (aprox.) individuos mayores a 26 años. Se toma hasta 2010 porque al ser el año en que se realizó la muestra, hasta ese año tendrían que haber llegado los sobrevivientes del universo a indagar.

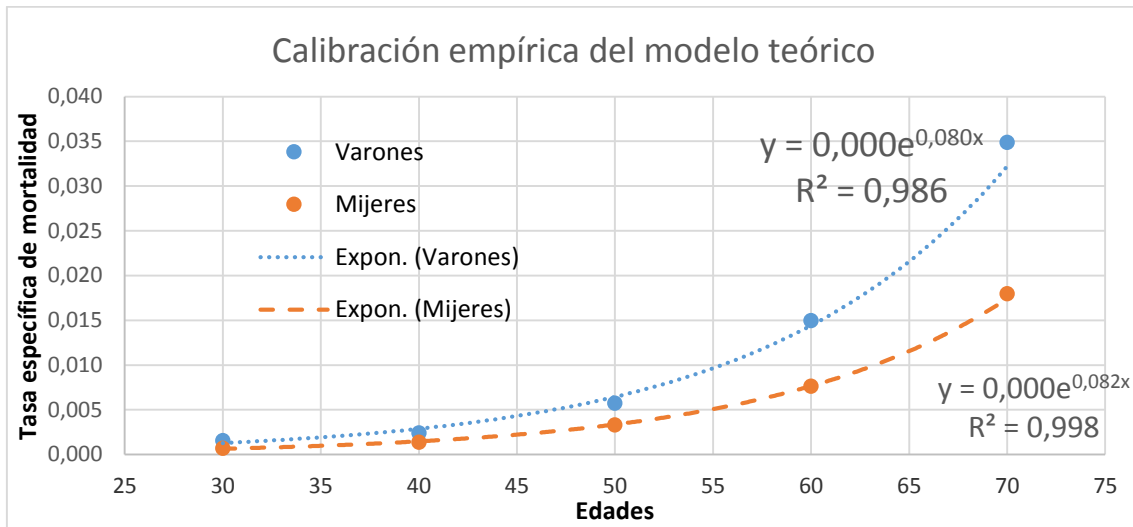
⁶ En lo referido a la disponibilidad externa a nivel internacional puede consultarse el trabajo de Shkolnikov *et. al.* Este demuestra la existencia de diferenciales de mortalidad según nivel educativo como su cambiante tendencia según países (Shkolnikov, Andreev, Jasilionis, Leinsalu, & Antonova, 2006).

En cuanto a la relación entre la mortalidad y una serie de indicadores sobre posición social (como clase, status, educación, ingreso, etc.) puede consultarse el excelente trabajo de Torssander y Erikson (Torssander & Erikson, 2008).

⁷ Para el caso Argentino, existe un trabajo de Peláez y Acosta para la provincia de Córdoba, en donde también se constatan diferenciales en las tasas de mortalidad según nivel educativo. El trabajo de Peláez y Acosta es interesante por intentar estimar, de manera ingeniosa, la influencia del nivel educativo en la mortalidad de Argentina, en ausencia de datos oficiales de las estadísticas vitales. Ellos, estiman los datos siguiendo una cohorte teórica a través de diferentes censos nacionales de población, en presencia de supuestos como el predominio de una sociedad cerrada.

Si bien a nivel desagregado los resultados no son muy alentadores, a un nivel más agregado sus trabajos permiten una estimación razonable de la influencia del nivel educativo en la mortalidad adulta (Peláez & Acosta, 2011).

Figura A3.6. Tasa específica de mortalidad (y) por grupo de edad (x) para Argentina 2010. Bondad de Ajuste del modelo según coeficiente de correlación de Pearson (R^2). Los datos se encuentran redondeados a 3 decimales.



Luego, cada una de las respectivas curvas exponenciales fueron corregidas por un coeficiente que tiene en cuenta el impacto diferencial del nivel educativo. Nuevamente, para reducir errores de medición y construir estimaciones más robustas, se estimó un coeficiente que corrija sólo para dos grandes niveles educativos como ‘Hasta secundaria incompleta’ y ‘Secundaria completa y más’.

Esto se hizo cotejando los datos que arrojaron los diferentes censos de población desde 1960 hasta 2001, tomando como valor a corregir el valor del 2001 en función de los valores de los censos anteriores. Esta estrategia proyectó estimaciones en el sentido de lo esperado, indicando que cuanto más vieja era la cohorte a analizar, más había que sobre-representar a su población con “Hasta secundaria incompleta” y sub-representar a su población con “Secundaria completa y más”.

Tomando un promedio de todos los censos, ya que el factor temporal clave lo capta la parte exponencial del ponderador, se llega a las expresiones A3.2 y A3.3 que logran condensar todo lo anterior y relacionar de manera precisa lo que en forma intuitiva se había representado en la expresión A3.1:

A2.2

$$M_{muj} = ae^{\beta x} * M_{ed}$$

A3.3

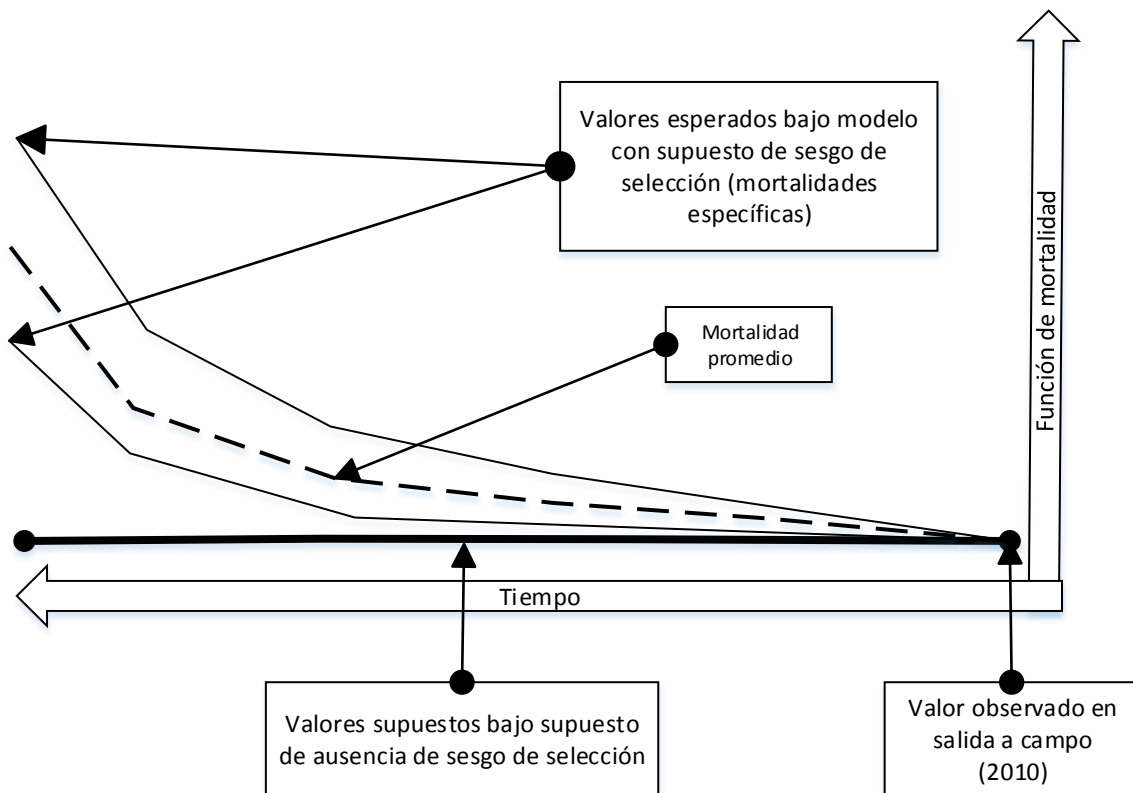
$$M_{hom} = ae^{\beta x} * M_{ed}$$

En donde cada expresión se aplica a una población diferente (A3.2 para mujeres y A3.3 para hombres), $ae^{\beta x}$ es la parte exponencial en donde tanto el intercepto a como el parámetro β se calibran empíricamente (Figura A3.6), e se supone la

constante de Euler, x son los años y M_{ed} es la mortalidad según nivel educativa que, se supone a efectos del presente cálculo indiferente según sexo.

Lo importante de este ponderador es que, por más imperfecto que pueda ser, logra corregir parte del *sesgo de selección* producido por la mortalidad diferencial. Que tan cerca queda el *estimador muestral* del verdadero *parámetro poblacional* es una incógnita. Lo que sí se puede afirmar, es que con las operaciones efectuadas ambos valores se encuentran más cerca uno del otro, en comparación, a la inacción derivada de suponer que no existe un sesgo de selección. Este razonamiento se visualiza en la Figura A3.7.

Figura A3.7. Efecto diferencial del sesgo de selección para dos poblaciones diferentes, manteniendo su característica exponencial.



Obviamente, los problemas anteriores, relacionados con el tipo de *diseño de la investigación* y su correspondiente *estructura de datos*, no deben confundirse con problemas propios de los *análisis de los datos*.

Anexo 4

Diseño Muestral

“Dados n casos al azar sobre alguna variable” son típicas palabras iniciales para las fábulas estadísticas y cada una de ellas es engañosa para los datos reales. Muchos datos no son “datos” –ellos tienen que tomarse, atraídos, capturados o extraídos. El “ n ” generalmente no es fijo, pero varía por las variadas imperfecciones en la colección. La selección no es simplemente “al azar” sino agrupada y estratificada o de otro modo complejo. (Kish, 2004, p. vi)

La posibilidad de inferir dichas declaraciones depende de la calidad de los datos, los cuales proveen las premisas de la inferencia (Fisher, 1965, p. 35)

A4.1 Introducción¹

Para que se puedan realizar inferencias estadísticas, esto es, aplicar la estadística inferencial, cuando se analizan datos estos deben haberse producido siguiendo un diseño muestral que contemple la aleatoriedad en todos sus pasos y una serie de operaciones empíricas en campo y en gabinete que intenten cumplir con aquel.²

En este sentido, los datos que se usaron en este trabajo se han aproximado a muchos de los requisitos anteriores, ofreciendo una muestra relativamente extensa (5706 hogares) con una amplia cobertura no sólo de la población urbana sino también de muchos aglomerados urbanos de la Argentina.

Como se destacó en la introducción, los datos de esta investigación se basan en una muestra realizada por el Observatorio de la Deuda Social (ODSA) en su edición 2010 de la Encuesta de la Deuda Social de la Argentina (EDSA).

En este marco, en el presente anexo se expone una serie de aspectos metodológicos vinculados con los dominios de estudio (A4.2), la estrategia, el plan

¹ Este anexo es una actualización y corrección de tres escritos anteriores (Quartulli et al., 2011)(Quartulli, 2012)(Adaszko, 2013).

² Esta proposición tiene su excepción en los casos límites que se suponga que la población misma a mostrar posee una aleatoriedad intrínseca en todos sus niveles. Cuanto más se suponga que aquella se aleja de estos supuestos, más importante se vuelven el diseño y las acciones del investigador para lograr la aleatoriedad en la muestra.

de muestreo y la selección de casos (A4.3), la elaboración de ponderadores (A4.4) y la estimación de los errores muestrales (AA.5).

A4.2 Dominios del Estudio

El objetivo del diseño muestral original fue poder contar con una muestra representativa, dentro de cierto intervalo de confianza y con determinados márgenes de error muestral, de 9 sub-dominios, que luego, agregándose de una manera específica, se puede expandir a dominios empíricos intermedios hasta llegar al total urbano de la Argentina.

En una etapa inicial, se tomaron en cuenta criterios geo-demográficos del siguiente modo. En primer lugar se seleccionaron el conjunto de aglomerados a incluir (por región y tamaño).³

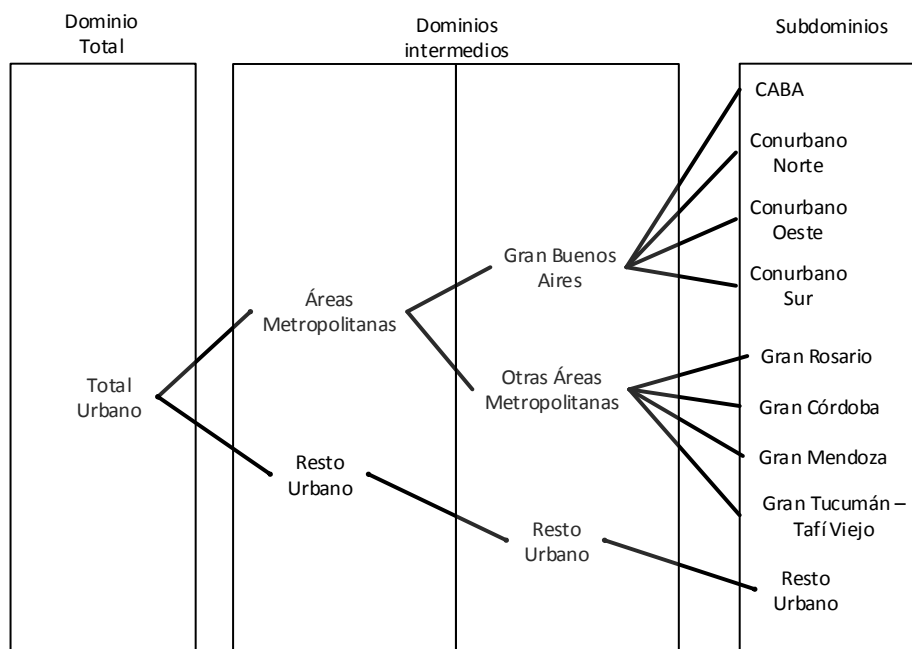
Los 9 sub-dominios de estudio para los que son representativos los resultados de la encuesta son: 1) CABA, 2) Conurbano Bonaerense Norte, 3) Conurbano Bonaerense Oeste, 4) Conurbano Bonaerense Sur, 5) Gran Rosario, 6) Gran Córdoba, 7) Gran Mendoza, 8) Gran Tucumán - Tafí Viejo y 9) Resto Urbano Interior (ciudades no metropolitanas de más de 80 mil habitantes).

Si se agregan los sub-dominios 1,2,3,4 se obtiene el dominio del Gran Buenos Aires y si agregan los sub-dominios 5,6,7,8 se obtiene el complemento de las ciudades Metropolitanas, lo que permite a su turno, que la agregación de 1,2,3,4,5,6,7,8 conforme el dominio de las ciudades Metropolitanas. Luego, si a lo anterior, se agrega el sub-dominio 9, se obtiene el gran dominio del total urbano de la Argentina. Esto se expresa de modo más claro en la Figura A4.1.

³ Este punto suele generar alguna controversia en algunos usuarios de muestras. Si la selección de los *aglomerados* no es aleatoria y luego no se realiza ninguna acción para su corrección, la muestra no es aleatoria.

Es cierto que luego, en base a información secundaria, se podría suponer que determinado aglomerado es similar a otro aglomerado, y por lo tanto, lo encontrado en determinado aglomerado se puede inferir a otro. Este tipo de inferencias son válidas y legítimas, pero no es una inferencia estadística que se deriva del diseño muestral. Es una inferencia del investigador, como cuando asume que de la *población* efectivamente analizada se pueden inferir los datos observado al *universo* que hipotéticamente se quiere analizar. La inferencia muestral es desde la *muestra* de una *población* hacia esta, no de ella hacia el *universo*. Para una discusión similar (Kish, 2004, pp. 27-31)

Figura A4.1. Dominios y subdominios del estudio.



Todo diseño muestral tiene como componente necesario al menos un dominio sobre el cual se quiere realizar una inferencia. En este caso el dominio principal de la muestra fueron los hogares (urbanos) de los aglomerados de más de 80.000 habitantes.

Una manera de otorgarle racionalidad a esta decisión es suponer que se buscaba tener una muestra que fuera representativa de *cada uno* de los aglomerados de más de 500.000 habitantes de toda la Argentina y en forma adicional, del *conjunto* (ya no de cada uno) los aglomerados del país con más de 80.000 habitantes.⁴

A continuación se presentan en la tabla A4.1, para cada aglomerado urbano incluido en la muestra, los volúmenes poblacionales y de hogares según los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas llevado adelante en el año 2010.

⁴ Luego, aunque de forma estricta, se encuentre ajeno al diseño muestral, se asume que el dominio principal es representativo del universo conceptual sobre el cual se quiere realizar la inferencia, que en esta investigación fue el conjunto de los hogares urbanos de la Argentina para el período de estudio.

Tabla A4.1. Población y Hogares según aglomerado urbano de EDSA 2010. Datos CNPHyV 2010.

Dominios	Aglomerados	Población			Hogares 2001
		Total poblacional	0-17 años	18 años y +	
CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.890.151	565.032	2.325.119	1.150.134
Conurbano Bonaerense⁵	Conurbano Zona Norte	2.679.738	794.726	1.885.012	806.001
	Conurbano Zona Oeste	3.960.318	1.228.645	2.731.673	1.137.591
	Conurbano Zona Sur	3.909.613	1.196.099	2.713.514	1.160.884
	Total	10.549.669	3.219.470	7.330.199	3.104.476
Otras grandes áreas metropolitanas	Gran Rosario	1.270.103	328.476	941.627	417.690
	Gran Córdoba	1.505.131	426.980	1.078.151	468.922
	Gran Mendoza	933.526	205.952	727.574	317.578
	Gran Tucumán - Tafí Viejo	797.557	241.773	555.785	216.182
	Total	4.506.317	1.203.180	3.303.137	1.420.373
Resto Urbano	Mar del Plata	614.350	160.242	454.108	208.222
	Gran Salta	536.113	181.099	355.014	137.000
	Gran Paraná	339.930	99.223	240.707	105.030
	Gran Resistencia	390.874	127.843	263.031	110.100
	Gran San Juan	441.477	142.504	298.973	119.049
	Neuquén-Plottier-Cipoletti	345.097	107.185	237.912	108.346
	Zárate	114.269	35.940	78.329	34.013
	La Rioja	180.995	60.373	120.622	48.916
	Goya	89.959	32.247	57.712	24.344
	San Rafael	188.018	57.415	130.603	56.391
	Comodoro Rivadavia	161.326	48.398	112.928	48.398
	Ushuaia y Río Grande	126.998	42.188	84.810	38.948
	Total	3.529.406	1.094.657	2.434.749	1.038.756
Total general		21.475.543	6.082.339	15.393.204	6.713.739

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población, hogares y Vivienda de 2010.

⁵ Zona Norte: Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, General San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Pilar. Zona Oeste: La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. Zona Sur: Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas De Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.

A4.3 Estrategia y plan de muestreo⁶

La explicitación de las acciones realizadas en las distintas etapas del muestreo es importante porque permite, *a posteriori*, la realización de estimaciones del error muestral para muestras complejas. En efecto, sin un detalle de aquellas acciones es inviable llevar a cabo un análisis de muestras complejas.

A4.3.1 Primera Etapa

En la primera etapa del muestreo, el dominio total del estudio (ciudades de 80 mil habitantes o más) es dividido en dos sub- dominios:

- a) grandes áreas metropolitanas y
- b) resto urbano interior conformado por ciudades no metropolitanas de más de 80 mil habitantes.

Con cada uno de esos dos conjuntos se adoptan estrategias diferentes. Por un lado, en el primero de los dos dominios se relevan siete aglomerados urbanos, que por un lado constituyen una buena representación de la realidad urbana de las grandes áreas metropolitanas, cuyos habitantes y hogares representan el universo de estudio de la EDSA–Bicentenario, a la vez que en 2010 abarcaban a casi el 50% de la población del país.

Los siete aglomerados urbanos de este primer conjunto son: 1) Gran Buenos Aires, y dentro de este, 2) la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 3) el Conurbano Bonaerense; 4) Gran Rosario; 5) Gran Córdoba; 6) Gran Mendoza; y 7) Gran Tucumán–Tafí viejo.

Para el segundo gran dominio (el Resto Urbano Interior conformado por ciudades no metropolitanas de más de 80 mil habitantes) se adopta la siguiente estrategia. En base a información censal se estratifica a los aglomerados en dos grupos de acuerdo con el volumen poblacional.

Por un lado, ciudades de 80 mil a 200 mil habitantes, y por otro ciudades o aglomerados intermedios en los que la población supera los 200 mil residentes, pero que no incluyen a las áreas metropolitanas del primer dominio. Mientras que, como se indicó, en el primer dominio se seleccionan aglomerados fijos, en cada uno de los dos estratos del segundo dominio se aplica una selección de ciudades mediante una estrategia de conglomeración muestral, aplicando como método de selección un muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de cada ciudad o aglomerado.

⁶ La explicitación de las etapas es importante porque permite, *a posteriori*, la realización de estimaciones del error muestral para muestra complejas. En efecto, para la realización de las correcciones se debe saber qué acciones se realizaron en cada paso.

A partir de lo anterior, en el primer estrato quedaron seleccionadas Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Residencia, Gran San Juan y Neuquén-Plottier. En el segundo estrato de ciudades de 80 mil a 200 mil habitantes quedaron incluidas Zárate, la Rioja Capital, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y el eje Ushuaia-Río Grande. Nuevamente, ambos grupos conforman un segundo gran dominio de estudio –el Resto Urbano Interior- y las estimaciones que realiza la EDSA– Bicentenario son representativas de ese total, mas no así de cada una de las ciudades o aglomerados que lo componen.

A4.3.2 Segunda Etapa

En una segunda etapa, al interior de cada aglomerado urbano se eligen radios censales (unidades secundarias de muestreo), siguiendo una estrategia de estratificación a los efectos de minimizar los coeficientes de variación de las principales estimaciones a realizar.

La variable utilizada como criterio de estratificación es el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal. Las razones para utilizar esta variable son cuatro:

- a) muestra un importante grado de correlación con las principales variables de interés;
- b) es 'proxi' del nivel socioeconómico de los hogares y, a la vez, también da cuenta del capital cultural de los mismos, con lo que constituye una buena aproximación a la estratificación social;
- c) permite una pos estratificación de la muestra; y
- d) ha dado buenos resultados en todos los relevamientos anteriores de la propia EDSA.

El total de radios censales o puntos de muestreo seleccionados son 950, los que, a partir de la variable de estratificación, son divididos en 5 estratos en el caso de los aglomerados con al menos 200 mil habitantes y en 3 estratos en los aglomerados que cuentan con una población menor. En esta línea, con el propósito de mejorar la captación de los casos extremos (de mayor y menor nivel socioeducativo), los 5 estratos de los aglomerados con al menos 200 mil habitantes se dividen en 3 grupos centrales con el 1/4 de los casos cada uno y 2 grupos en los extremos con 1/8 cada uno.

Si bien el procedimiento descrito respeta la proporcionalidad del tamaño de los radios y estratos a nivel de cada aglomerado, esto no es así para el total urbano, lo que lleva a la necesidad de la construcción posterior de ponderadores correctores y expansores que permitan replicar la estructura censal. En cada uno de los dos tipos

de aglomerados (clasificados por su tamaño) los estratos quedan conformados como se detalla en la tabla A4.2.

Tabla A4.2. Porcentajes de radios censales y de hogares según estratificación muestral, tamaño muestral y tamaño del aglomerado de la EDSA.

	Estratos muestrales	Proporción asignada en la estratificación
Ciudades o aglomerados de 200 mil habitantes o más	Muy bajo	12,5% (1/8)
	Bajo	25% (1/4)
	Medio	25% (1/4)
	Medio alto	25% (1/4)
	Alto	12,5% (1/8)
Ciudades o aglomerados de 80 mil habitantes a 200 mil habitantes	Bajo	33,3 (1/3)
	Medio	33,3 (1/3)
	Alto	33,3 (1/3)

Tabla A4.3. Cantidad de hogares y puntos muestrales según aglomerado urbano para EDSA.

Grupo	Aglomerado	Hogares	Puntos muestra
CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	438	72
Conurbano Bonaerense	Conurbano Zona Norte	432	72
	Conurbano Zona Oeste	432	72
	Conurbano Zona Sur	432	72
	Total	1296	216
Otras grandes áreas metropolitanas	Gran Rosario	624	104
	Gran Córdoba	624	104
	Gran San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo	624	104
	Gran Mendoza	624	104
	Total	2496	416
Resto urbano	Mar del Plata	192	32
	Gran Salta	192	32
	Gran Paraná	192	32
	Gran Resistencia	192	32
	Gran San Juan	192	32
	Neuquén-Plottier-Cipolletti	192	32
	Zárate	54	9
	La Rioja	54	9
	Goya	54	9
	San Rafael	54	9
	Comodoro Rivadavia	54	9
	Ushuaia y Río Grande	54	9
	Total	1476	246
Total General	5706	951	

A4.3.3 Tercera Etapa

En la tercera etapa, una vez elegidas las unidades secundarias, se aplica una selección sistemática de viviendas y hogares (unidades terciarias). Dado que se estableció un tamaño de muestra alrededor de 5700 hogares, con una asignación esperada de 6 hogares por punto muestra, el total de estos últimos son distribuidos entre los aglomerados siguiendo un criterio de no proporcionalidad, a los efectos de encontrar un óptimo en materia de reducción de los márgenes de error muestral.

El número de radios asignados a cada aglomerado depende de la manera en que se determinaron los dominios de representatividad estadística y de la necesidad de poder predicar sobre cada dominio dependiendo del número de hogares esperados en cada caso.

A4.3.4 Cuarta Etapa

Mientras que en la tercera etapa se aplica un muestreo sistemático de hogares, en la cuarta y última etapa se busca llegar al segundo universo a describir, las personas de 18 años y más, las que responden por sí mismas y por el hogar del que forman parte. En este caso, se utiliza un criterio de cuotas por sexo y grupo de edad de acuerdo a la estructura demográfica según datos censales. Las cantidades de radios / puntos muestra y de hogares asignados a cada aglomerado urbano en 2010 son los que se detallan en la tabla A4.3.

A4.4 Ponderadores para los dominios originales de la muestra

Como se indicó previamente, dada la estrategia de muestreo y el diseño adoptado, la muestra final de alrededor de 5700 hogares y sus respectivas personas es autoponderada dentro de cada aglomerado, pero no así en lo que respecta al total urbano.

A partir de esto, una vez finalizado el trabajo de campo se procede a la construcción de diferentes tipos de ponderadores que, por un lado corrigen el peso que cada caso tiene en la población real y, por otro, permiten expandir la muestra a los diferentes dominios de estudio.

Como es habitual en el muestreo, los ponderadores se construyen a partir de la inversa del producto de las probabilidades de inclusión de primer orden en cada etapa, las que, a su vez, se encuentran sujetas al diseño y a las estrategias utilizadas en cada una de aquellas.

A continuación se presenta una formalización de la construcción de los ponderadores de cada hogar y de cada persona de la muestra de la EDSA-Bicentenario. Para simplificar, se toma en principio un único aglomerado urbano, pero mediante una serie de sumatorias finales puede generalizarse al conjunto de los 20 aglomerados del estudio.

De este modo, divídase al conjunto R compuesto de radios censales ($R = r_1, r_2, r_3, \dots, r_n$) del aglomerado urbano a_1 del conjunto de aglomerados A ($A = a_1, a_2, a_3, \dots, a_{20}$) en $E = 5$ estratos muestrales de tamaño M_e . De este modo:

A4.1

$$R = \sum_{e=1}^E M_e = E M_e$$

Como se indicó, la variable de estratificación es el promedio de años de educación del jefe del hogar por radio censal. Dentro de cada estrato e se extrae una muestra S_e del conjunto de radios R_e de tamaño M_e . El diseño de esta primera etapa bajo un muestreo aleatorio simple de radios dentro de un estrato dado puede expresarse así:

A4.2

$$p(S_e) = 1 / \binom{M_e}{m_e} \text{ si y sólo si } s \text{ es de tamaño } m_e \text{ y } p(s) = 0.$$

Con esto, dentro de cada estrato e , la probabilidad de inclusión de un radio r va a estar dada por:

A4.3

$$\pi_{e,r} = m_e / M_e.$$

Sin embargo, como se indicó, cada estrato tiene un peso w_e diferente en el conjunto de la muestra. Entonces, la probabilidad de inclusión de ese radio, dado que pertenece al estrato e , se corrige como:

A4.4

$$\pi_{e,r} = w_e E \left(\frac{m_e}{M_e} \right)$$

y su ponderador va a ser:

A4.5

$$w_{e,r} = M_e w_e E / m_e$$

Mientras que en la etapa anterior se utiliza un muestreo aleatorio simple de radios (con iguales probabilidades) dentro de $E = 5$ estratos muestrales, a los que posteriormente se los pondera de manera diferente a partir de un vector de pesos W , en la etapa de selección de hogares dentro de cada radio censal se aplica un muestreo sistemático.

Sea H el total de hogares que residen en los R radios censales del aglomerado urbano a . Sea, a su vez, $H_{e,r}$ el total de hogares en el radio r seleccionado en la primera etapa dentro del estrato e , y $h_{e,r}$ el tamaño muestral (de hogares) en ese mismo radio y estrato; bajo un muestreo sistemático de hogares, el intervalo de selección k va a estar dado por:

A4.6

$$k = H_{e,r} / h_{e,r} \text{ y comienza a partir de un número aleatorio } x, \text{ donde } 1 \leq x \leq k$$

Los hogares seleccionados son $x, x + k, x + 2k, \dots$, hasta llegar a completar $h_{e,r}$. Pero dado que en un muestreo sistemático los hogares solo pueden ser incluidos si y solo si caen dentro de las sub muestras S en las que es particionado el radio censal, el diseño muestral para esta etapa es:

A4.7

$$p(s) = 1/k \text{ si } s \in S_{e,r} \text{ o } p(s) = 0 \text{ si } s \notin S_{e,r}$$

Debido a lo anterior, la probabilidad de inclusión del hogar i en un radio muestral determinado (prescindiendo momentáneamente en la notación del estrato) va a estar dada por:

A4.8

$$\pi_{r,i} = \frac{1}{k} = h_r / H_r \quad \forall i \in r$$

Donde r es el conjunto de radios censales que ya habían sido seleccionados en la etapa anterior.

Integrando la etapa previa y la estratificación, la probabilidad de inclusión $\pi_{e,r,i}$ del hogar i del radio censal r perteneciente al estrato e en el aglomerado urbano a , va a estar dada por:

A4.9

$$\pi_{e,r,i} = w_e E \left(\frac{m_e}{M_e} \right) \left(\frac{h_{e,r}}{H_{e,r}} \right)$$

y su ponderador va a ser:

A4.10

$$w_{e,r,i} = \frac{M_e H_{e,r} w_e E}{m_e h_{e,r}}$$

Por último, los ponderadores de la EDSA—para los encuestados adultos del hogar, que corresponde a la cuarta etapa del muestreo, se calculan del siguiente modo: sea N el total de personas de 18 años o más que residen en los H hogares de los R radios organizados en E estratos del aglomerado urbano a , y sea n la cantidad de personas que son seleccionadas para la muestra del aglomerado, estrato y radio específico; siendo que se utilizan cuotas de edad y sexo, en esta última etapa no entra el azar, pero dado que dichas cuotas respetan la proporcionalidad censal de esas categorías en a , e , y r , la probabilidad de inclusión $\pi_{a,e,r,i,j}$ del sujeto j , va a estar dada por:

A4.11

$$\pi_{a,e,r,i,j} = w_e E \left(\frac{m_e}{M_e} \right) \left(\frac{h_{e,r}}{H_{e,r}} \right) \left(\frac{n_{a,e,r,i}}{N_{a,e,r,i}} \right)$$

y su ponderador va a ser:

A4.12

$$w_{a,e,r,i,j} = \frac{M_e H_{e,r} N_{a,e,r,i} w_e E}{m_e h_{e,r} n_{a,e,r,i}}$$

Finalmente, si se toma en cuenta al conjunto A de aglomerados, de la muestra y siendo que cada uno de ellos tiene un peso w_a en el conjunto de los aglomerados, el total de hogares que representa la EDSA—Bicentenario se reconstruye como:

A4.13

$$\sum_{a=1}^A w_a \sum_{e=1}^E w_e E \sum_{r=1}^{me} w_r \sum_{i=1}^{he,r} w_i = H$$

y el total de personas de 18 años o más, como

A4.14

$$\sum_{a=1}^A w_a \sum_{e=1}^E w_e E \sum_{r=1}^{me} w_r \sum_{j=1}^{he,r} w_j = N$$

Cabe señalar que, con posterioridad a la construcción de los ponderadores, también se efectúan arreglos, habida cuenta que en la práctica no es posible contar con una distribución libre de sesgos producidos por la ‘no-respuesta’.

En este sentido, si bien los diseños muestrales y los trabajos de campo prevén estrategias para disminuir este tipo de problema, los sesgos logran atenuarse, pero no corregirse en su totalidad.

Como consecuencia de lo anterior existe una 'post-calibración' en donde se calibran los pesos de los hogares w_i y de las personas w_j con la ayuda de información auxiliar conocida o preestablecida a partir de registros o fuentes externas validadas, como los datos censales e información ad-hoc proveniente de la propia encuesta.

Esta segunda corrección atiende a considerar las diferencias entre la muestra observada y la esperada de acuerdo con los atributos de los hogares y/o las personas que componen los hogares seleccionados. Para ello se utiliza el procedimiento de 'calibración por marginales fijos' que estima las frecuencias 'condicionales' de una tabla de contingencia según los parámetros poblacionales conocidos (Neville y Sarndall, 1992).

A4.5 Estimación de los errores muestrales

En la EDSA-Bicentenario (2010-2016), al ser una muestra multipropósito, no hay una única variable a ser estudiada y, por lo tanto, no existe un único margen de error muestral. Cada estimación cuenta con su propio margen de error, el cual depende fundamentalmente de tres aspectos centrales:

- a) la varianza o dispersión del indicador a estimar,
- b) el intervalo de confianza en el que se pretenda realizar las estimaciones y
- c) el tamaño de la muestra y de las sub-muestras (para cuando no se examina el conjunto de la población).

En efecto, cuando se trabajan con análisis multivariados de datos categóricos, la cantidad de casos de cada celda son muy sensibles no sólo a la cantidad de variables, sino también a la cantidad de categorías de cada una de ellas. De este modo, es usual que el investigador llega a tener problemas con las frecuencias de cada celda y con la propia estimación de las frecuencias esperadas de algunos modelos.

El problema se agudiza cuando se tratan fenómenos como los tratados en esta tesis. Por ejemplo, podría parecer que utilizar un esquema de clases de 4 categorías, en donde una sola de ellas consume el 50% de los casos es un claro indicio de ineficiencia estadística. Sin embargo, suponer que los datos de una muestra se aprovechan mejor, desde el punto de vista de la estadística inferencial, si se construyen sistemas de categorías que posean frecuencias similares es propio de los análisis univariados.

En los análisis multivariados también cuenta si existe una fuerte asociación entre las diferentes categorías de una variable y las categorías de otra. La razón es que a medida que agregan variables (y sus respectivas categorías) al análisis, se aumentan la cantidad de celdas a comparar al tiempo que se reducen la cantidad de casos en cada una de ellas. En otras palabras, importa la cantidad de casos que efectivamente se ubican en cada celda.⁷

A modo de resumen se reproducen los márgenes de error de las principales variables utilizadas en el presente trabajo. Estos se calcularon en base a una heterogeneidad proporción poblacional de un 50 % y un nivel de confianza del 95%.⁸

⁷ Lo expuesto en el cuerpo del texto, en el caso del trabajo con muestras, debe complementarse con que la eficiencia de una estimación se reduce fuertemente y de forma no lineal cuando uno se acerca a una escasa cantidad de casos, por lo que la decisión final implica un *trade-off* difícil de explicitar en donde existe una fuerza, empujada por las leyes del muestreo a alejarse de categorías con pocos casos y otra, en sentido opuesto, empujada por una racionalidad categorial que teme que bajo el género de la categorías colapsadas se escondan especies con comportamientos diferenciales. Ver al respecto (King et al., 1994, pp. 66-74).

⁸ Para mayores ejemplos puede consultarse (Adaszko, 2013).

Teniendo en cuenta las condiciones antes mencionadas, para el total de la muestra original (5682 casos post consistencia) el margen de error es de $\pm 1,3pp.$.

Para los análisis aquí propuestos el n sobre el cual se hicieron muchos de los análisis del capítulo empírico es 3317. La deserción de casos con respecto al párrafo anterior, se debe principalmente, al filtro etario utilizado, que restringía los casos útiles a los comprendidos entre aquellos entre 27 y 70 años. De forma secundaria, la baja de casos también se tiene su explicación en la falta de respuesta de alguna de preguntas necesarias para hacer los análisis trivariados de origen de clase, bien posicional y período histórico.

A continuación se presentan, en la tabla A4.4, los errores muestrales del esquema de clase construido, diferenciado para cada período histórico analizado.

Tabla A4.4. Estimación de los errores muestrales del esquema de clase de origen según período. Supuestos de un intervalo de confianza del 95% y una proporción del 50%.

Clase de Origen	Tamaño de muestra					Margen de error				
	1955 1965	1966 1976	1977 1990	1991 2001	Total	1955 1965	1966 1976	1977 1990	1991 2001	Total
Clase de Servicio	40	67	103	93	303	15,5	11,9	9,6	10,1	5,6
Clase Intermedia	70	142	193	163	568	11,7	8,2	7,6	7,6	4,0
Pequeños Autónomos	99	157	209	218	617	9,8	7,8	6,6	6,6	3,9
Clase Trabajadora	310	434	570	515	1829	5,5	4,6	4,3	4,3	2,2
Total	519	800	1076	989	3317	4,2	3,4	2,9	3,0	1,5

Bibliografía

- Acemoglu, D. (2009). *Introduction to Modern Economic Growth*. Princeton: Princeton University Press.
- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. (2005). Institutions as a fundamental cause of long run growth. En P. Aghion & S. Durlauf (Eds.), *Handbook of Economic Growth* (Vol. 1A, pp. 385-472). North Holland: Elsevier.
- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Why nations fails. The origins of power, prosperity and poverty*. New York: Crown Publishers.
- Acemoglu, D., Ticchi, D., & Vindigni, A. (2011). Emergence and persistence of inefficient states. *Journal of the European Economic Association*, 9(2), 177-208.
- Ackerman, B., Alstott, A., & Van Parijs, P. (2005). *Redesigning Distribution: basic income and stakeholder grants as cornerstones of a more egalitarian capitalism* (Vol. 5). London: Verso.
- Adaszko, D. (2009). *El análisis de correspondencias desde adentro* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.
- Adaszko, D. (2013). Anexo Metodológico. La encuesta de la deuda social Argentina del Bicentenario. En *Barómetro de la Deuda Social Argentina*. Buenos Aires: Educa.
- Agresti, A. (2002). *Categorical Data Analysis* (Second Edition). New Jersey: Wiley - Interscience.
- Agresti, A. (2007). *An introduction to Categorical Data Analysis*. (Second Edition). New Jersey: John Wiley & Sons.
- Akerlof, G. (1970). The market for «Lemons». Quality uncertainty and the market mechanism. *The Quarterly Journal of Economics*, 84(3), 488-500.
- Alchian, A., & Demsetz, H. (1972). Production, Information Costs, and Economic Organization. *The American Economic Review*, 62(4), 777-95.
- Alcoba, M. (2012). *Desigualdad social, circuitos educativos y proceso de estratificación: los condicionantes del logro educativo y ocupacional en Argentina (1950-2007)* (Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México D. F.
- Aldrich, J. (1995). Correlations genuine and spurious in Pearson and Yule. *Statistical Science*, 10(4), 364-376.
- Altimir, O. (1986). Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980. *Desarrollo Económico*, XXV(100), 521-566.
- Altimir, O., & Beccaria, L. (1999). *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina* (Documento de trabajo No. 28). Santiago de Chile: CEPAL.
- Altimir, O., Beccaria, L., & González Rozada, M. (2002). La distribución del ingreso en Argentina 1974-2000. *Revista CEPAL*, 78, 55-85.
- Altmann, S., Falk, A., Grunewald, A., & Huffman, D. (2014). Incomplete contracts, unemployment and labor market segmentation. *Review of Economic Studies*, 81(1), 30-56.
- Alwin, D., & McCammon, R. (2003). Generations, cohorts and social change. En J. Mortimer & M. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 23-50). New York: Kluwer Academic Publishers.
- Anghie, A. (2000). Civilization and Commerce: The concept of governance in historical perspective. *Villanova Law Review*, 45(5), 887-912.
- Aoki, M. (2001). *Toward a comparative institutional analysis*. Cambridge: The MIT Press.
- Aoki, M. (2007). Endogenizing institutions and institutional changes. *Journal of Institutional Economics*, 3(1), 1-31.
- Aoki, M. (2010). *Corporations in Evolving Diversity*. Oxford: Oxford University Press.

- Ariño, M. (2010). Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos). En S. Torrado (Ed.), *El costo social del ajuste. Argentina 1976-2002* (Vol. I, pp. 63-101). Buenos Aires: Edhasa.
- Aristóteles. (1994). *Methaphysics. Books Z and H*. (D. Bostock, Trad.). Oxford: Clarendon Press.
- Arrow, K. (1984a). Higher Education as a Filter. En *The economics of information* (pp. 115-135). Oxford: Basil Blackwell.
- Arrow, K. (1984b). Information and Economic Behavior. En *The economics of information* (pp. 136-152). Oxford: Basil Blackwell.
- Arrow, K., & Debreu, G. (1954). Existence of an equilibrium for a competitive economy. *Econometrica*, 22(3), 265-290.
- Arza, C. (2010). La política previsional Argentina: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios. En *El costo social del ajuste. Argentina 1976-2002. Tomo II* (Vol. II, pp. 257-299). Buenos Aires: Edhasa.
- Ayres, F. (2003). *Algebra Moderna*. México D. F.: McGraw Hill.
- Azpiazu, D., & Basualdo, E. (2004). *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*. Buenos Aires: FLACSO.
- Babbie, E. (2013). *The practice of social research* (13.^a ed.). Canada: Wadsworth Cengage Learning.
- Bacon, F. (1888). *Novum Organum* (Second Edition). Oxford: Clarendon Press.
- Baker, G., & Hubbard, T. (2003). Make Versus Buy in Trucking: Asset Ownership, Job Design, and Information. *The American Economic Review*, 9(3), 551-572.
- Balan, J., Jelin, E., & Browning, H. (1973). *Men in a developing society; Geographic and social mobility in Monterrey, México*. Texas: University of Texas Press.
- Baldwin, D. (1978). Power and Social Exchange. *American Political Science Review*, 72(4), 1229-42.
- Bardhan, P., & Udry, C. (1999). *Development microeconomics*. Oxford: Oxford University Press.
- Baretti, G. (1757). *The Italian Library. Containing an account of the lives and works of the most valuable authors of Italy*. London: A. Millar.
- Barnes, J. (1982). *The presocratic philosophers* (Revised Edition). New York: Routledge.
- Basualdo, E. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En E. Basualdo & E. Arceo (Eds.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Basualdo, E. (2009). Evolución de la economía argentina en el marco de las transformaciones de la economía internacional de las últimas décadas. En E. Basualdo & E. Arceo (Eds.), *Los condicionantes de la crisis en América Latina* (pp. 321-382). Buenos Aires: CLACSO.
- Beccaria, L. (1978). Una contribución al análisis de la movilidad social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 17, 593-618.
- Beccaria, L. (2007). Pobreza. En *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. (Vol. II, pp. 541-572). Buenos Aires: Edhasa.
- Beccaria, L., & Maurizio, R. (2008). Mercado de trabajo y distribución de ingreso. En *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI* (pp. 73-113). Buenos Aires: Eudeba.
- Belloc, M., & Bowles, S. (2012). *International Trade, Factor Mobility and the Persistence of Cultural Institutional Diversity* (Working Paper). Santa Fe, New Mexico: Santa Fe Institute.
- Belloc, M., & Bowles, S. (2013). *The Persistence of Inferior cultural institutional conventions* (Working Paper). Santa Fe, New Mexico: Santa Fe Institute.
- Bendix, R., & Lipset, S. (1972). *Clase, Status y Poder*. Madrid: Euramerica.
- Benini, R. (1928). Gruppi chiusi e Gruppi aperti in alcuni fatti collettivi di combinazioni. *Bulletin de l'Institut International de Statistique*, XXIII(2), 362-368.

- Berger, J. (2003). Could Fisher, Jeffreys and Neyman have agreed on testing? *Statistical Science*, 18(1), 1-32.
- Berlinsky, J. (1980). *Dismantling foreign trade restrictions (Some evidence and issues on the Argentine case)* (Documento de trabajo No. 95). Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Bertaux, D. (1969). Sur l'analyse des tables de mobilité sociale. *Revue française de sociologie*, 10(4), 448-490.
- Bertaux, D. (1995). Social geneologies commented on and compared: An instrument for Observing social mobility processes in the «Longue Durée». *Current Sociology*, 43(2), 69-88.
- Bessudnov, A. (2011). *Social Class, Employment Contracts and Economic Security in the Russian Labour Market*. Florence: European University Institute.
- Bihagen, E., Neramo, M., & Erikson, R. (2006). Class Schema and Employment Relations. Comparisons between the ESeC and the EGP class schemas using European data. Presentado en ESeC Conference, Slovenia.
- Binmore, K. (1994). *Game Theory and the Social Contract. Playing Fair* (Vol. 1). Cambridge: The MIT Press.
- Binmore, K. (1998). *Game Theory and the Social Contract. Just Playing* (Vol. 2). Cambridge: The MIT Press.
- Birkelund, G. (2006). Welfare states and social inequality: Key issues in contemporary cross-national research on social stratification and mobility. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24, 333-351.
- Bishop, Y., Fienberg, S., & Holland, P. (1975). *Discrete multivariate analysis. Theory and practice*. Cambridge: MIT Press.
- Blalock, H. (1984). *Construcción de teorías en ciencias sociales. De las formulaciones verbales a las matemáticas*. México D. F.: Editorial Trillas.
- Blau, P., & Duncan, O. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Boado, M. (2004). Herencia y movilidad social en Montevideo 1959-1996. Tras los pasos de Labbens y Solari. En E. Mazzei (Ed.), *El Uruguay desde la sociología II*. Montevideo: Universidad de la República.
- Boado, M. (2013). Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares. Inédito.
- Bol, T., & van de Werfhorst, H. (2011). *How education became positional. A comparative analysis of the role of education in the labor market between 1951 and 2003*. (Working paper). University of Amsterdam.
- Borges, J. L. (1974). El Idioma analítico de John Wilkins. En *Jorge Luis Borges. Obras Completas* (pp. 706-710). Buenos Aires: Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1998). El tiempo. En J. L. Borges, *Borges, Oral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Boudon, R. (1972). *Para que sirve la noción de Estructura*. Madrid: Aguilar.
- Boudon, R. (1973). *Mathematical Structures of Social Mobility*. Amsterdam: Elsevier Scientific.
- Boudon, R. (1974). Educational growth and economic equality. *Quality and Quantity*, 8, 1-10.
- Boudon, R. (1976). Comment on Hauser's Review of Education, Opportunity, and Social Inequality. *The American Journal of Sociology*, 81(5), 1175-1187.
- Boudon, R. (1981). *La lógica de lo social*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Boudon, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Laia.
- Boudon, R. (1991). What middle range theories are? *Contemporary Sociology*, 20(4), 519-522.
- Boudon, R. (1998). Social mechanisms without black boxes. En *Social mechanisms. An analytical approach to social theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boudon, R. (2010). *La racionalidad en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Boudon, R., & Bourricaud, F. (1993). *Diccionario crítico de sociología*. Buenos Aires: Edicial.
- Bourdieu, P. (1984). Espacio social y génesis de las «clases». *Espacios*, 2, 27-55.

- Bourdieu, P. (1987). What makes a Social Class? On the Theoretical and Practical Existence of Groups. *Berkeley Journal of Sociology*, 32(8), 1-17.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2011). Porvenir de clase y causalidad de lo probable. En *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 77-133). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bowles, S. (2004). *Microeconomics. Behavior, Institutions and Evolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Bowles, S. (2012). *The new economics of inequality and redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bowles, S., Franzini, M., & Pagano, U. (2005). Introduction. Trespassing the boundaries of politics and economics. En *The politics and economics of power* (pp. 1-8). New York: Routledge.
- Bowles, S., & Gintis, H. (1996). Efficient Redistributions: New Rules for Markets, States and Communities. *Politics and society*, 24, 307-3042.
- Bowles, S., & Gintis, H. (1998). The moral economy of communities: Structured populations and the evolutions of pro-social norms. *Evolution and Human Behavior*, 19, 3-25.
- Bowles, S., & Gintis, H. (1999). *Recasting Egalitarianism: new rules for equity and accountability in markets, communities and states*. (O. Wright, Ed.) (Vol. 3). London: Verso.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2000). *Risk Aversion, Insurance and the efficiency equality tradeoff* (Working Paper No. 2000-3). Amherst: University of Amherst.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2000). *The Inheritance of economic status. Education, Class and Genetics*. Amherst: University of Massachusetts.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2000). Walrasian economics in retrospect. *The Quarterly journal of economics*, 115(4), 1411-39.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2002). The Inheritance of Inequality. *Journal of Economics Perspectives*, 16(3), 3-30.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2004). Persistent parochialism: trust and exclusion in ethnic networks. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 55, 1-23.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2005). Power in competitive exchange. En S. Bowles, M. Franzini, & U. Pagano (Eds.), *The politics and economics of power*. London: Routledge.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2007). *Power* (Working paper No. 3). Massachusetts: University of Massachusetts Amherst.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2011). *A cooperative species. Human reciprocity and its evolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Bowles, S., Gintis, H., & Osborne, M. (2001). Incentive Enhancing Preferences: Personality, Behavior and Earnings. *The American Economic Review*, 91(2), 155-158.
- Bowles, S., Gintis, H., & Osborne, M. (2005). *Unequal chances. Family background and economics success*. Princeton: Princeton University Press.
- Bowles, S., Smith, E., & Mulder, M. (2010). The emergence and persistence of inequality in premodern societies. *Current Anthropology*, 51(1), 7-17.
- Breen, R. (2004). *Social Mobility in Europe* (Oxford University Press). Oxford: Oxford University Press.
- Breen, R. (2005a). Explaining cross national variation in youth unemployment. Market and institutional factors. *European Sociological Review*, Vol. 21(N° 2), 125-134.
- Breen, R. (2005b). Foundations of a neo Weberian class analysis. En O. Wright (Ed.), *Approaches to Class analysis* (pp. 31-50). Cambridge: Cambridge University Press.
- Breen, R. (2006). Statistical models of social fluidity. *Sociological theory and methods*, 21(2), 215-236.
- Breen, R. (2010). *Social mobility and equality of opportunity* (Geary Lecture). Ireland: ESRI.

- Breiger, R. (1981). The social class structure of occupational mobility. *American Journal of Sociology*, 87(3), 578-611.
- Bridgman, P. (1927). *The Logic of Modern Physics*. New York: The Macmillan Company.
- Brighouse, H., & Swift, A. (2006). Equality, priority and positional goods. *Ethics*, 116, 471-197.
- Bukodi, E., & Goldthorpe, J. (2010). Market versus Meritocracy: Hungary as a critical case. *European Sociological Review*, 26(6), 655-674.
- Bukodi, E., & Goldthorpe, J. (2011). *Decomposing social origins: the effects of parent´s class, status and education on the educational attainment of their children* (Presentación). Oxford: Nuffield College Oxford.
- Bunge, M. (1961). The weight of simplicity in the construction and assaying of scientific theories. *Philosophy of Science*, 28(2), 120-149.
- Bunge, M. (1962). The complexity of simplicity. *The journal of philosophy*, LIX(5), 113-135.
- Bunge, M. (1973). On confusing «Measure» with «Measurement» in the methodology of Behavioral Science. En M. Bunge (Ed.), *The methodological unity of science* (pp. 105-122). Dordrecht: D. Reidel Publishing Company.
- Bunge, M. (1974a). The concept of social structure. En W. Leinfellner & E. Köhler (Eds.), *Developments in the Methodology of Social Science* (pp. 175-215). Dordrecht y Boston: D. Reidel Publishing Company.
- Bunge, M. (1974b). *Treatise on Basic Philosophy. Semantics I. Sense and Reference* (Vol. I). Dordrecht: Reidel.
- Bunge, M. (1977). *Treatise on Basic Philosophy. Ontology I: The Furniture of the World* (Vol. III). Dordrecht: Reidel.
- Bunge, M. (1979). *Treatise on Basic Philosophy. Ontology II: A World of Systems* (Vol. IV). Dordrecht: Reidel.
- Bunge, M. (1985a). Operacionismo. En *Racionalidad y Realismo* (pp. 77-87). Madrid: Alianza Editorial.
- Bunge, M. (1985b). *Treatise on Basic Philosophy. Philosophy of science and technology. Part 1 Formal and Physical sciences* (Vol. VII). Dordrecht: Reidel.
- Bunge, M. (1995). *Sistemas sociales y filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bunge, M. (1997). *La causalidad. El principio del determinismo causal en la ciencia moderna*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bunge, M. (1998). *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bunge, M. (1999). *Buscando la filosofía en las ciencias sociales*. México DF, México: Siglo XXI Editores.
- Bunge, M. (2000a). *La investigación científica*. México: Siglo XXI Editores.
- Bunge, M. (2000b). *La relación entre la sociología y la filosofía*. Madrid: Edaf.
- Bunge, M. (2004a). *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Bunge, M. (2004b). How does it work?. The search for explanatory mechanisms. *Philosophy of the Social Sciences*, Vol 34(Nº 2), 182-210.
- Bunge, M. (2005). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bunge, M. (2006). *Chasing reality: Strife over realism*. Toronto: University of Toronto Press.
- Bunge, M. (2010). Reading measuring instrument. *Spontaneous Generations: A journal for the History and Philosophy of Science*, 4(1), 85-93.
- Cachón Rodríguez, L. (1989). *Movilidad social o trayectorias de clase. Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI España.
- Campbell, D. (1969). Reforms as experiments. *American Psychologist*, 24, 409-429.

- Campbell, D., & Stanley, J. (1963). *Experimental and quasi-experimental designs for research*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Canton, D., Acosta, L., & Jorrat, R. (2013). *Una Hipótesis rechazada. El rol de los migrantes según Gino Germani en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Librería Hernández.
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Carnap, R. (1962). *Logical Foundations of Probability* (Second Edition). Chicago: The University of Chicago Press.
- Cassini, A. (2003). Confirmación hipotético deductiva y confirmación bayesiana. *Análisis filosófico*, XXIII(Nº 1), 41-84.
- Cassini, A. (2006). *El juego de los principios. Una introducción al método axiomático*. Buenos Aires: A-Z editores.
- Cerrutti, M. (2000). Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 39(156), 619-638.
- Chalmers, A. (1999). *What is this thing called science* (Third Edition). Indianapolis: Hackett Publishing Company Inc.
- Chan, T., & Boliver, V. (2013). The Grandparents effect in Social Mobility: Evidence from British Birth Cohort Studies. *American Sociological Review*, 78(4), 662 –678.
- Chan, T., & Goldthorpe, J. (2007). Class and Status. The conceptual distinction and its empirical relevance. *American Sociological Review*, 72(4), 512-532.
- Chena, P. (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. *Comercio Exterior*, 60(2), 99-115.
- Christensen, R. (2005). Testing Fisher, Neyman, Pearson and Bayes. *American Statistical Association*, 59(2), 121-126.
- Coase, R. (1937). The nature of the firm. *Economica*, Vol. 4(Nº 16), 386-405.
- Coase, R. (1960). The problem of social cost. *The Journal of Law and Economics*, III, 1-44.
- Cohen, G. (1978). *Karl Marx theory of history. A defense*. Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, G. (1979). The labor theory of value and the concept of exploitation. *Philosophy and Public Affairs*, 8(4), 338-360.
- Cohen, G. (1988). *History, labour and freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, G. (2008). *Rescuing justice and equality*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cohen, G. (2011). *¿Por qué no el socialismo?* Buenos Aires: Katz editores.
- Cohen, J., & Rogers, J. (1995). *Associations and Democracy*. (O. Wright, Ed.) (Vol. 1). London: Verso.
- Coleman, J. (1976). *El estudio matemático del cambio en ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: The Belknap Press.
- Collard, D. (1975). Edgeworth's propositions on Altruism. *Economic Journal*, 85(338), 355-60.
- Condorcet, N. de. (2004). *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Copi, I. (1995). *Introducción a la lógica* (Cuarta Edición). Buenos Aires: Eudeba.
- Corry, L. (1992). Nicolas Bourbaki and the concept of mathematical structure. *Synthese*, 92(3), 315-348.
- Cortes, R., & Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. *Estudios del Trabajo*, 1, 21-46.
- Cournot, A. (1897). *Researches into the mathematical principles of the theory of wealth*. London: The Macmillan Company.
- Cox, D., & Reid, N. (2000). *The theory of the design of experiments*. Boca Raton: Chapman & Hall /CRC.
- Cramér, H. (1946). *Mathematical methods of statistics*. Princeton: Princeton University Press.

- Crompton, R. (2008). *Class & Stratification* (Third edition). Cambridge: Polity Press.
- Dahl, R. (1957). The concept of power. *Behavioral Science*, 2(3), 201-15.
- Dahrendorf, R. (1959). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford: Stanford University Press.
- Dalle, P. (2010). Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*, Vol. 6(N° 8), 59-82.
- Dalle, P. (2011). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA; 1960-2005). *Laboratorio*, (N° 24), 111-143.
- Dalle, P. (2013). *Climbing up a steeper staircase. Intergenerational social mobility across birth cohorts in Argentina* (ISSI Project Reports and Working Papers,). California: Institute for the Study of Societal Issues.
- Darroch, J. (1974). Multiplicative and additive interaction in Contingency Tables. *Biometrika*, 61(2), 207-214.
- Darroch, J., & Speed, T. (1983). Additive and multiplicative models and interactions. *The annals of Statistics*, 11(3), 724-738.
- Davis, K. (1955). Social and demographic aspects of economic development in India. En S. Kuznets, W. Moore, & J. Spengler (Eds.), *Economic Growth: Brazil, India, Japan* (pp. 263-315). Durham: Duke University Press.
- Davis, K., & Moore, W. (1945). Some principles of stratification. *American Sociological Review*, Vol. 10, 242-249.
- Demeulenaere, P. (Ed.). (2011). *Analytical Sociology and Social Mechanisms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Deming, E., & Sthephan, F. (1940). On a least squares adjustments of a sampled frequency table when the expected marginal totals are known. *The annals of mathematical statistics*, Vol 11(N° 4), 427-444.
- Deville, J., & Särndal, C. (1992). Calibration estimators in survey sampling. *Journal of the American Statistical Association*, 87(418), 376-382.
- Dolina, A. (2012). *Cartas marcadas*. Buenos Aires: Planeta.
- Donza, E. (2011). *Incidencia de la no respuesta a las preguntas de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares. Consideraciones teóricas y efectos. Gran Buenos Aires 1990-2010*. Presentado en IX Jornadas de Sociología, Buenos Aires.
- Donza, E. (2013). *Método de imputación de la no respuesta en las preguntas de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares. Gran Buenos Aires 1990-2010*. Presentado en X Jornadas de Sociología, Buenos Aires.
- Dow, D., & Putterman, L. (2000). Why capital suppliers (usually) hire workers: What we know and what we need to know. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 43(3), 319-336.
- Drancourt, N., & Berger, R. (1995). *L'insertion des jeunes en France*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Duhem, P. (1976). Physical theory and experiment. En S. Harding (Ed.), *Can theories be refuted?. Essays on the Duhem-Quine Thesis* (pp. 1-40). Dordrecht y Boston: D. Reidel Publishing Company.
- Dumitru, C. (2013). Crucial instances and crucial experiments in Bacon, Boyles and Hooke. *Society and politics*, 7(1), 45-61.
- Duncan, O. D. (1957). The measurement of population distribution. *Population Studies*, 11(1), 27-45.
- Duncan, O. D. (1966). Methodological issues in the study of social mobility. En N. Smelser & S. Lipset (Eds.), *Social structure and mobility in economic development*. Chicago: Aldine.

- Duncan, O. D. (1982). Review Essay: Statistical methods for categorical data. *American Journal of Sociology*, 87(4), 957-964.
- Duncan, O. D. (1984). *Notes on social measurement. Historical & critical*. New York: Russel Sage Foundation.
- Duncan, O. D., & Duncan, B. (1955a). A methodological analysis of segregation indexes. *American Sociological Review*, 20(2), 210-217.
- Duncan, O. D., & Duncan, B. (1955b). Residential Distribution and Occupational Stratification. *The American Journal of Sociology*, 60(5), 493-503.
- Durkheim, E. (1984). *The Division of Labour in Society*. London: Macmillan Press.
- Echeverría Zabalza, J. (1999). *La movilidad social en España*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Edgeworth, F. (1881). *Mathematical Psychics. An essay on the application of Mathematics to the moral sciences*. London: C. Kegan Paul & Co.
- Elder, G. (2001). The Life course in time and place. En *International Symposium on Institutions, Interrelations, Sequences: The Bremen Life Course Approach*. Bremen.
- Elder, G., Kirkpatrick Johnson, M., & Crosnoe, R. (2003). The Emergence and development of life course theory. En J. Mortimer & M. Shanahan (Eds.), *Handbook of Life Course*. New York: Kluwer Academic Publishers.
- Elder Vass, D. (2010). *The causal power of social structures. Emergence, structure and agency*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elias, P. (1997). *Occupational classification (ISCO-88). Concepts, methods, reliability, validity and cross national comparability* (OECD Labour market and social policy occasional papers No. 20). Paris: OECD.
- Elias, P. (2004). *Occupational coding. Principles, practice and problems*. (A workshop within the ESRC Research Methods Programme). London: Royal statistical society.
- Elias, P., & Birch, M. (1994). *ISCO 88 (COM). A guide for users*. Warwick: University of Warwick.
- Elizalde, M. L. (1993). La información estadística de las ocupaciones. Una línea de investigación en la construcción de datos primarios. Acerca de la crítica al Clasificador Nacional de Ocupaciones del INDEC. *Estudios del Trabajo*, 5, 121-153.
- Elster, J. (1982). The case for methodological individualism. *Theory and Society*, 11(4), 453-482.
- Elster, J. (1985). *Making sense of Marx*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, J. (1986). *An introduction to Karl Marx*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, J. (2007). *Explaining social behavior. More nuts and bolts for the social sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Erikson, E. (1987). *Childhood and Society* (Second Edition). London: Paladin Grafton Books.
- Erikson, R., & Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Esping Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Euler, L. (1767). Recherches generales sur la mortalité et la multiplication du genre humain. *Memoires de l'academie des sciences de Berlin*, 16, 144-164.
- Evans, G. (1992). Testing the validity of the Goldthorpe Class Schema. *European Sociological Review*, 8(3), 211-232.
- Evans, G., & Mills, C. (1998). Identifying Class Structure. A Latent Class Analysis of the Criterion Related and Construct validity of the Goldthorpe Class Schema. *European Sociological Review*, 14(1), 87-106.
- Evans, G., & Mills, C. (1999). Are there classes in post communist societies? A new approach to identifying class structure. *Sociology*, 33(1), 23-46.
- Evans, G., & Mills, C. (2000). In search of the wage labour / service contract: new evidence on the validity of the Goldthorpe class schema. *The British Journal of Sociology*, 51(4), 641-61.

- Farrell, J. (1987). Information and the Coase Theorem. *The Journal of Economic Perspectives*, 1(2), 113-129.
- Featherman, D. (1979). *Retrospective longitudinal research*. (Working paper No. 19). Wisconsin: Center for Demography and Ecology.
- Featherman, D., & Hauser, R. (1977). *The process of stratification. Trends and analyses*. New York: Academic Press.
- Fehr, E., & Gintis, H. (2007). Human motivation and social cooperation. Experimental and analytical foundations. *Annual Review of Sociology*, 33(1), 43-64.
- Feltovich, N., Harbaugh, R., Harbaugh, R., & To, T. (2002). Too cool for school? Signalling and countersignalling. *RAND Journal of Economics*, 33(4), 630-649.
- Ferguson, W. (2013). *Collective Action & Exchange*. Stanford: Stanford University Press.
- Ferreres, O. (2010). *Dos siglos de economía argentina* (Edición Bicentenario). Buenos Aires: El Ateneo.
- Fienberg, S. (1970). An iterative procedure for estimation in contingency tables. *The annals of mathematical statistics*, 41(3), 907-917.
- Fienberg, S. (1971). A Statistical technique for historians: Standardizing tables of counts. *The Journal of Interdisciplinary History*, 1(2), 305-315.
- Fienberg, S. (1980). *The analysis of cross classified categorical data*. Cambridge: MIT Press.
- Filgueira, C. (1978). *Expansión educacional y estratificación social en América Latina (1960-1970)* (Proyecto «Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe»). CEPAL.
- Filgueira, C., & Geneletti, C. (1981). *Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fiorito, L., & Vatiéro, M. (2011). A joint reading of positional and relational goods. Presentado en Italian Society of Law and Economics, Turín.
- Firth, D. (2003). *Overcoming the reference category problem in the presentation of statistical models* (Sociology Working Paper No. 2). Oxford: University of Oxford.
- Firth, D. (2005). Some topics on Social Statistics. En A. Davison, Y. Dodge, & N. Wermuth (Eds.), *Celebrating Statistics. Papers in honour of Sir David Cox on his 80th Birthday* (pp. 151-166). Oxford: Oxford University Press.
- Fischbacher, U., & Gächter, S. (2010). Social Preferences, beliefs and the dynamics of free riding in public good experiments. *American Economic review*, 100(1), 541-556.
- Fisher, R. (1922). On the Mathematical Foundations of Theoretical Statistics. *Philosophical transactions of the Royal Society of London*, 222, 309-368.
- Fisher, R. (1935). The logic of inductive inference. *Journal of the Royal Statistical Society*, 98, 39-54.
- Fisher, R. (1965). The place of the design of experiments in the Logic of Scientific Inference. *SanKhya: The Indian Journal of Statistics. Series A (1961-2002)*, 27(1), 33-38.
- Fisher, R., & Owen, A. (1962). An Appreciation of the life and work of Sir Ronald Aylmer Fisher. *Journal of The Royal Statistical Society*, 12(4), 313-319.
- Foster, A., & Rosenzweig, M. (1994). A test for moral hazard in the labor market: Contractual arrangements, effort and health. *The Review of Economics and Statistics*, 76(2), 213-227.
- Frank, R. (2005). *Positional externalities cause large and preventable welfare losses*. Ithaca: Cornell University.
- Franken, D. (2009). *Industrial Modernization in Argentina: Understanding the Economic Strategy of Martínez de Hoz, 1976-81*. Georgetown University, Washington.
- Freedman, D. (2005). *Statistical Models for Causation*. Berkeley: University of California.
- Freedman, D. (2010). *Statistical Models and Causal Inference*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Friendly, M. (1994). Mosaic displays for multi-way contingency tables. *Journal of the American Statistical Association*, 89, 190-200.

- Friendly, M. (1999). Extending mosaic displays. Marginal, conditional and partial views of categorical data. *Journal of computational and graphical statistics*, 8(3), 373-395.
- Friendly, M. (2002). A brief history of the mosaic display. *Journal of computational and graphical statistics*, 11(1), 89-107.
- Frohlich, N., & Oppenheimer, J. (1992). *Choosing justice, an experimental approach to ethical theory*. Oxford: University of California Press.
- Frost, R. (1941). Mending Wall. En *Collected poems of Robert Frost*. New York: Hacyon House.
- Frost, W. (1939). The age selection of mortality from tuberculosis in successive decades. *American Journal of Higiene*, 30, 91-96.
- Fung, A., & Wright, O. (2003). *Deepening Democracy: Innovations in empowered participatory governance* (Vol. 4). London: Verso.
- Gächter, S., & Fehr, E. (2002). *Fairness in the Labour Market. A survey of Experiment Results* (Working paper No. 114). Zurich: Institute for Empirical Research in Economics.
- Galland, O. (1996). L'entrée dans la vie adulte en France. Bilan et persepective sociologiques. *Sociologie et sociétés*, 28(1), 37-46.
- Gallart, M. A. (2006). *La escuela técnica industrial en Argentina ¿Un modelo para armar?* Montevideo: Cinterfor - OIT.
- Gallo, E. (1970). *Agrarian expansion and industrial development in Argentina (1880-1930)* (Documento de trabajo No. 70). Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Gambetta, D. (1987). *Were they pushed or did they jump?. Individual decision mechanisms in education*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ganzeboom, H. (2010). *Occupation coding: Do's and dont's*. Amsterdam: Free University.
- Ganzeboom, H., Luijckx, R., & Treiman, D. (1989). Intergenerational class mobility in comparative perspective. *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol.1 8, 3-84.
- Ganzeboom, H., & Treiman, D. (1996). Internationally comparable measures of occupational status for the 1988 International Standard Classification of Occupations. *Social Science Research*, 25(10), 201-239.
- Ganzeboom, H., & Treiman, D. (2000). The fourth generation of comparative stratification research. En S. Quah & A. Sales (Eds.), *The International Handbook of Sociology*. Londres: Sage Publications.
- Ganzeboom, H., & Treiman, D. (2003). Three internationally standarised measures for comparative research on occupational status. En J. Hoffmeyer Zlotnik & C. Wolf (Eds.), *Advances in Cross National comparison. A European working book for demographic and socio.economic variables* (pp. 159-193). New York: Kluwer Academic Press.
- Ganzeboom, H., & Treiman, D. (2007). Ascription and achievement in occupational attainment in comparative perspective. Presentado en The Sixth meeting of the Russell Sage Foundation, UCLA.
- Ganzeboom, H., & Treiman, D. (2010). *Occupational status measures for the new international standard classification of occupations ISCO 08, with a discussion of the new classification*. Amsterdam: Free University of Amsterdam.
- Ganzeboom, H., Treiman, D., & Ultee, W. (1991). Comparative intergenerational stratification research. Three generations and beyond. *Annual Review of Sociology*, 17, 277-302.
- Gasparini, L., & Cruces, G. (2008). *A distribution in motion: the case of Argentina* (Documento de trabajo No. 78). La Plata: CEDLAS.
- Gerchunoff, P. (2006). *Requiem para el stop and go...¿Requiem para el stop and go?* Buenos Aires: UTDT - Fundación PENT.
- Gerchunoff, P., & Fajgelbaum, P. (2006). *¿Por qué Argentina no fue Australia?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2003a). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel.

- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2003b). *Ved en Trono a la Noble Igualdad* (Documento de trabajo). Buenos Aires: Fundación PENT.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (2011). Dos siglos en las economías del Plata (1810-2010). En *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina* (pp. 287-321). Santiago de Chile: CEPAL.
- Germani, G. (1955). *Estructura Social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- Germani, G. (1961). Estrategia para estimular la movilidad social. *Desarrollo Económico*, *I*(3), 1-42.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en la Argentina. En S. Lipset & R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317-365). Eudeba.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1970). *La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina* (Mimeo). Cambridge: Harvard University.
- Germani, G. (1974). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gerring, J. (2007). *Case Study Research. Principles and Practices*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gigerenzer, G., Hertwig, R., & Pachur, T. (Eds.). (2011). *Heuristics. The foundations of adaptive behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- Gigerenzer, G., & Selten, R. (2002). *Bounded rationality: The adaptive toolbox*. Massachusetts: MIT Press.
- Gini, C. (1914). Di una misura della dissomiglianza tra due gruppi di quantità e delle sue applicazioni allo studio delle relazioni statistiche. *Atti del Reale Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*, *74*(2), 185-213.
- Gintis, H. (1976). The nature of the labour exchange and theory of the capitalist production. *Review of Radical Political Economy*, *8*, 36-54.
- Gintis, H. (1989). The power to switch: On the Political Economy of Consumer Sovereignty. En S. Bowles, R. Edwards, & W. Shepherd (Eds.), *Unconventional Wisdom: Essays in Honor of John Kenneth Galbraith* (pp. 65-80). New York: Houghton Mifflin Company.
- Gintis, H. (1992). The analytical foundations of contemporary political economy: A comment on Hunt. En B. Roberts & S. Feiner (Eds.), *Radical Economics* (pp. 108-116). 1992: Kluwer Academic Publishers.
- Gintis, H. (2007a). The dynamics of general equilibrium. *The Economic Journal*, *117*, 1280-1309.
- Gintis, H. (2007b). The evolution of private property. *Journal of Economic Behavior & Organization*, *64*, 1-16.
- Gintis, H. (2009a). *Game Theory Evolving* (Second Edition). Princeton: Princeton University Press.
- Gintis, H. (2009b). *The bounds of reason. Game theory and the unification of the behavioral sciences*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Gintis, H. (2012). The dynamics of pure market exchange. En M. Aoki, K. Binmore, S. Deakin, & H. Gintis (Eds.), *Complexity and Institutions: Markets, Norms and Corporations* (pp. 33-62). Houndsmill: Palgrave Macmillan.
- Glass, D. (Ed.). (1954). *Social mobility in Britain*. London: Routledge and Kegan.
- Gleason, A. (2012). Fellow traveller. En S. Pons & R. Service (Eds.), *A Dictionary of 20th Century Communism* (pp. 327-328). Princeton: Princeton University Press.
- Glenn, N. (1976). Cohort analyst futile quest: Statistical attempts to Separate Age, Period and Cohort Effects. *American Sociological Review*, *41*(5), 900-904.
- Glenn, N. (2003). Distinguishing Age, Period and Cohort Effects. En *Handbook of the Life Course* (pp. 465-476). New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- Glenn, N. (2005). *Cohort analysis. Second edition*. Thousand Oaks: Sage Publications.

- Goldthorpe, J. (1981). On the Service Class: Its Formation and Future. En A. Giddens & G. Mackenzie (Eds.), *Social Class and the division of labour* (pp. 162-185). Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Goldthorpe, J. (2005). Progress in Sociology. The Case of Social Mobility Research. En S. Svallfors (Ed.), *Analyzing Inequality: Life Chances and Social Mobility in Comparative Perspective*. Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007a). Causation, Statistics and Sociology. En *On sociology. Critique and Program* (Vol. I, pp. 190-216). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007b). Class analysis and the reorientation of class theory. The case of persisting differentials in educational attainment. En *On sociology. Illustration and Retrospect* (Vol. II, pp. 21-44). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007c). Class analysis: New version and their problems. En *On sociology. Illustration and Retrospect* (Vol. II, pp. 125-53). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007d). *On Sociology. Illustration and Retrospect*. (Vol. II). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007e). Outline a theory of social mobility. En J. Goldthorpe, *On sociology. Illustration and Retrospect* (Vol. II, pp. 154-185). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007f). Social Class and the differentiation of employment contracts. En *On sociology. Illustration and retrospect* (Vol. II, pp. 101-124). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007g). The quantitative analysis of large scale data sets and rational action theory: For a sociological alliance. En *On sociology. Critique and Program* (Vol. I, pp. 117-38). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007h). The Theory Evaluated. En *On sociology. Illustration and retrospect* (Vol. II, pp. 73-100). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2012). *Understanding - and misunderstanding - Social mobility in Britain: The entry of the Economist, the confusion of Politicians and the Limits of educational policy* (Barnett papers in social research). Oxford: University of Oxford.
- Goldthorpe, J., & Breen, R. (2007). Explaining educational differentials. Towards a formal rational action theory. En J. Goldthorpe, *On sociology. Illustration and retrospect* (Vol. II, pp. 45-72). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J., & Heath, A. (1992). *Revised Class Schema 1992* (Working Paper No. 13). Oxford: SCPR & Nuffield College Oxford.
- Goldthorpe, J., & Marshall, G. (1992). The promising future of class analysis. A response to recent critiques. *Sociology*, 26(3), 381-400.
- Goldthorpe, J., & McKnight, A. (2005). The Economic Basis of Social Class. En *Mobility and Inequality. Frontiers of research from sociology and economics* (pp. 109-136). Stanford: Stanford University Press.
- Goodman, L. (1965). On the multivariate analysis of three dichotomus variables. *American Journal of Sociology*, 71, 290-301.
- Goodman, L. (1972). A general model for the Analysis of Surveys. *American Journal of Sociology*, 77(6), 1035-1086.
- Goodman, L. (1979). Simple models for the analysis of association in cross classifications having ordered categories. *Journal of the American Statistical Association*, 74(367), 537-552.
- Gornick, J., & Meyers, M. (2009). *Gender Equality: Transforming Family Divisions of Labor* (Vol. 6). London: Verso.
- Graetz, B. (1987). Cohort changes in educational inequality. *Social Science Research*, 16(4), 329-344.

- Graña, J. (2007). *Distribución funcional del ingreso en la Argentina 1935-2005* (Documento de trabajo No. 8). Buenos Aires: CEPED.
- Gras Martí, A. (2011). *Mecánica. Cinemática y dinámica*. Cataluña: Universidad Oberta de Catalunya.
- Green, F., & Weisskopf, T. (1990). The worker discipline effect: A disaggregative analysis. *The Review of Economics and Statistics*, 72(2), 241-249.
- Greif, A. (2006). *Institutions and the path to the modern economy. Lessons from medieval trade*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Groisman, F. (2000). *Desarrollo económico y mercado de trabajo. Revisión de enfoques teóricos y análisis de experiencias seleccionadas de América Latina y del Sudeste Asiático* (Tesis Maestría). UBA, Buenos Aires.
- Groisman, F. (2012). *Informalidad laboral y clases sociales en Argentina*. (Working paper). Kassel: Unikassel Versitat.
- Grossman, S., & Hart, O. (1986). The Cost and Benefits of Ownership: A theory of Vertical and Lateral Integration. *Journal of Political Economy*, 94(4), 691-719.
- Grotpeter, J. (2008). Respondent recall. En S. Menard (Ed.), *Handbook of longitudinal research. Design, measurement and analysis* (pp. 109-121). Burlington: Elsevier - Academic Press.
- Grusky, D. (1994). The contours of social stratifications. En D. Grusky (Ed.), *Social Stratification. Class, Race and Gender in sociological perspective* (1.^a ed., pp. 3-35). Boulder: Westview Press.
- Grusky, D. (2008). *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. Colorado: Westview Press.
- Grusky, D., & Galescu, G. (2005). Foundations of a neo-Durheimian class analysis. En O. Wright (Ed.), *Approaches to class analysis* (pp. 51-81). Cambridge: Cambridge University Press.
- Grusky, D., & Sørensen, J. (1996). The structure of career mobility in microscopic perspective. En J. Baron, D. Grusky, & D. Treiman (Eds.), *Social differentiation and inequality. Some reflections on the state of the field* (pp. 345-365). Boulder: Westview Press.
- Grusky, D., & Weeden, K. (2006). Does the sociological approach to studying social mobility have a future? En S. Morgan (Ed.), *Mobility and Inequality. Frontiers of research from sociology and economics* (pp. 85-108). Stanford: Stanford University Press.
- Grusky, D., Yoshimichi, S., Jonsson, J., Satoshi, M., Di Carlo, M., & Pollak, R. (2008). Social mobility in Japan. A new approach to modeling trend in mobility. En T. Watanabe (Ed.), *Intergenerational mobility and intragenerational mobility* (Vol. III, pp. 1-25).
- Guala, F., & Hindriks, F. (2015). A unified social ontology. *The Philosophical Quarterly*, 65(259), 177-201.
- Gurvitch, G. (1955). El concepto de Estructura Social. *Revista Mexicana de Sociología*, 17(2/3), 299-343.
- Halbwachs, M. (1960). *Population and Society: Introduction to Social Morphology*. Glencoe: The Free Press.
- Hall, P., & Soskice, D. (2001). *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press.
- Halmos, P. (1960). *Naive Set Theory*. New York: Van Nostrand Reinhold Company.
- Handel, M. (2008). *Measuring job content. Skills, technology and management practices*. Boston: Northeastern University.
- Hanke, S., & Krus, N. (2012). *World Hyperinflations* (Working Paper). Washington: John Hopkins University.
- Hardin, G. (1968). The tragedy of the Commons. *Science*, 162, 1243-1248.
- Harrison, R. (1988). Do Odds ratios really control for the availability of occupational positions in Status Contingency Tables? *European Sociological Review*, 4(1), 65-79.

- Harrison, W. (2000). Parameterize!: Notes on Mathematical modeling for sociology. *Sociological Theory*, 18(3), 505-509.
- Hart, O. (1989). An Economist's Perspective on the Theory of the Firm. *Columbia Law Review*, 89(89), 1757-1774.
- Hart, O. (1995). *Firms, contracts and financial structure*. Oxford: Oxford University Press.
- Hartigan, J., & Kleiner, B. (1984). A mosaic of television ratings. *The American Statistician*, 38(1), 32-35.
- Hauser, R. (1978). A structural model of the mobility table. *Social Forces*, Vol. 56(N° 3), 919-953.
- Hauser, R. (1986). Reinventing the Oxcart: Jone's Obsolete proposal for mobility analysis. *Social Forces*, 64(4), 1057-1065.
- Hauser, R. (1995). Better rules for better decisions. *Sociological methodology*, 25, 175-183.
- Hauser, R., & Grusky, D. (1984). Comparative Social Mobility Revisited: Models of convergence and divergence in 16 countries. *American Sociological Review*, 49(1), 19-38.
- Hauser, R., & Warren, J. R. (1997). Socioeconomic Indexes for Occupations. A review, update and critique. *Sociological methodology*, 27, 177-298.
- Hayek, F. (1998). *Law, Legislation and liberty* (Vol. I). London: Routledge.
- Heckman, J. (1979). Sample selection bias as a specification error. *Econometrica*, 47(1), 153-161.
- Heckman, J. (2013, septiembre 15). Lifelines for poor children. *New York Times*. New York.
- Heckman, J., & Robb, R. (1985). Using longitudinal data to estimate age, period and cohort effects in earnings equations. En W. Mason & S. Fienberg (Eds.), *Cohort Analysis in Social Research*. New York: Springer-Verlag.
- Hedström, P. (2005a). *Dissecting the Social. On the principles of analytical sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P. (2005b). *Dissecting the Social. On the principles of analytical sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P., & Bearman, P. (2009). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Hedström, P., & Swedberg, R. (1998). *Social mechanisms. An analytical approach to Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P., & Udehn, L. (2009). Analytical sociology and theories of middle range. En P. Hedström & P. Bearman (Eds.), *The Oxford handbook of analytical sociology* (pp. 25-50). Oxford: Oxford University Press.
- Hedström, P., & Ylikoski, P. (2010). Causal mechanisms in the social sciences. *Annual Review of Sociology*, 36, 49-67.
- Hempel, C., & Oppenheim, P. (1945). A definition of «degree of confirmation». *Philosophy of Science*, 12, 98-115.
- Henry, J. (2007). Isaac Newton y el problema de la acción a distancia. *Estudios de Filosofía*, 35, 189-226.
- Hesse, M. (2005). *Forces and Fields. The concept of Action at a Distance in the History of Physics*. Mineola: Dover Publications.
- Hindriks, F., & Guala, F. (2015). Institutions, Rules, and Equilibria: A Unified Theory. *Journal of Institutional Economics*.
- Hirsch, F. (2005). *The social limits to growth*. Great Britain: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Hobcraft, J., Menken, J., & Preston, S. (1982). Age period, and cohort effects in demography: A review. *Population Index*, 48(1), 4-43.
- Hodgson, G. (1998). Evolutionary and competence based theories of the firm. *Journal Of Economic Studies*, 25(1), 25-56.
- Hodgson, G. (2001). *How economics forgot history*. London: Routledge.

- Hodgson, G. (2004). Opportunism is not the only reason why firms exist: Why an explanatory emphasis on opportunism may mislead management strategy. *Industrial and Corporate Change*, 13(2), 401-418.
- Hodgson, G. (2006). What are Institutions? *Journal of Economic Issues*, XL(1), 1-25.
- Hodgson, G. (2015). *Conceptualizing Capitalism*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Hodgson, G., & Knudsen, T. (2010). *Darwin's conjecture. The search for general principles of social and economic evolution*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Hoffmann, E. (1999). *International statistical comparisons of occupational and social structures problems, possibilities and the role of ISCO-88*. New York: International Labour Office.
- Holland, P. (1986). Statistics and causal inference. *Journal of the American Statistical Association*, 81(396), 945-960.
- Holmes, S., & Sunstein, C. (2011). *El costo de los derechos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Holmstrom, B. (1979). Moral Hazard and Observability. *The Bell Journal of Economics*, 10(1), 74-91.
- Holmstrom, B., & Milgrom, P. (1994). The Firm as an Incentive System. *The American Economic Review*, 84(4), 972-991.
- Hout, M. (2003). The inequality mobility paradox. *New Economy*, Vol. 10, 205-207.
- Hout, M. (2004). *Maximally maintained inequality revisited. Irish educational mobility in comparative perspective*. (Working paper). Berkeley: University of California.
- Hout, M., Brooks, C., & Manza, J. (1993). The persistence of classes in post industrial societies. *International Sociology*, 8(3), 259-278.
- Hout, M., & DiPrete, T. (2006). What Have We Learned? RC28's Contributions to Knowledge about Social Stratification. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24, 1-20.
- Hout, M., & Gerber, T. (2004). Tightening up: Declining class mobility during Russia's market transition. *American Sociological Review*, Vol. 69(Nº 5), 677-703.
- Huerga, M. (2006). *Salvador (Puig Antich)*.
- Hutchinson, J., & Gigerenzer, G. (2005). Simple heuristics and rules of thumb: Where psychologist and behavioral biologists might meet. *Behavioral Processes*, 69, 97-124.
- Irigoin, A. (1984). La evolución industrial en la Argentina (1870-1940). *Libertas*, 1.
- Izquierdo, I. (2008). *El arte de olvidar*. Buenos Aires: Edhasa.
- Jackson, K., & Schneider, H. (2013). *Reducing moral hazard in employment relationships: Experimental evidence on managerial control and performance pay* (Working paper No. 19645). Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- Jackson, M., Goldthorpe, J., & Mills, C. (2005). Education, employers and class mobility. *Research in Social Stratification and Mobility*, 23, 3-33.
- Jarvis, L. (1989). The Unraveling of Chile's Agrarian Reform, 1973-1986. En W. Thiesenhusen, *Searching for Agrarian Reform in Latin América* (pp. 240-65). Boston: Unwyn-Hyman.
- Jaynes, E. (2003). *Probability Theory. The logic of science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jones, F. L. (1985). New and (very) old mobility ratios. Is there life after Benini? *Social Forces*, Vol. 63(Nº 3), 838-850.
- Jones, F. L. (1986). Response to Hauser. *Social Forces*, 64(4), 1066-1072.
- Jonsson, J., Grusky, D., Di Carlo, M., Pollak, R., & Brinton, M. (2007). *Micro class mobility. Social reproduction in four countries* (Working paper). Manheimer: Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung.
- Jorrat, R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área metropolitana de Buenos Aires*. San Miguel de Tucumán: Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, R. (2010). Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Desarrollo Económico*, Vol. 49(Nº 196), 573-604.

- Jorrat, R. (2011). Diferenciales de acceso a la educación en Argentina. 2003-2007. *Revista Lavboratorio*, (N° 24), 39-77.
- Jorrat, R., & Acosta, L. (2004). *Escala de prestigio y de status socioeconómico de las ocupaciones*. Buenos Aires: Dunken.
- Jorrat, R., & Acosta, L. (2009). Movilidad de clase y fluidez social en Argentina: 2003-2005. *Ponencia en XXVII Congreso ALAS*. Buenos Aires.
- Kahl, J. (1957). *The American Class Structure*. Nueva York: Rinehart and Company.
- Katrnák, T., Fucík, P., & Luijckx, R. (2012). The relationship between educational homogamy and educational mobility in 29 European countries. *International Sociology*, 27(4), 551-573.
- Keefer, P. (2004). *A review of the political economy of governance: From property rights to voice* (Working Paper No. World Bank Policy Research). Washington: World Bank.
- Kendall, P., & Lazarsfeld, P. (1950). Problems in survey analysis. En P. Lazarsfeld & R. Merton (Eds.), *Continuities in social research: Studies in the scope and method of «The american soldier»* (pp. 133-196). Glencoe: The Free Press.
- Kennedy, D., & Graña, J. (2010a). *Distribución funcional del ingreso, salario real y productividad en perspectiva latinoamericana. Desde mediados de los setenta hasta la actualidad*. (Ponencia). La Habana.
- Kennedy, D., & Graña, J. (2010b). El embrocamiento de los trabajadores como fuente de excedente en economías con débil dinámica productiva. Argentina desde mediados del siglo XX. *Pecunia*, Vol. 10, 231-263.
- Kennedy, D., & Graña, J. (2012). *Producción y apropiación de la (nueva) riqueza social en Argentina: salario real y productividad en el siglo XXI en perspectiva histórica (1935-2010)* (Ponencia V Congreso ALAP). Montevideo.
- Kerckhoff, A. (Ed.). (2000). *Generating social stratification. Toward a new research agenda*. Boulder: Westview Press.
- Keyfitz, N. (1964). Matrix multiplication as a technique of population analysis. *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42(4), 68-84.
- Keyfitz, N. (1977). *Applied mathematical demography* (First Edition). New York: John Wiley & Sons.
- Keyfitz, N., & Caswell, H. (2005). *Applied mathematical demography* (Third Edition). New York: Springer.
- King, G., Keohane, R., & Verba, S. (1994). *Designing Social Inquiry*. Princeton: Princeton University Press.
- King, G., & Powell, E. (2008). *How not to lie without statistics*. Cambridge: Institute for Quantitative Social Science.
- King, G., & Zeng, L. (2007). When can history be our guide? The pitfalls of counterfactual inference. *International Studies Quarterly*, 51, 183-210.
- Kish, L. (1965). *Survey Sampling*. New York: John Wiley & Sons.
- Kish, L. (2004). *Statistical design for research*. New Jersey: John Wiley.
- Klimovsky, G. (1975). Reportaje a Gregorio Klimovsky. En *Ciencia e Ideología* (pp. 11-40). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Klimovsky, G. (1994). *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: A-Z editores.
- Klimovsky, G. (1998). *La inexplicable sociedad*. Buenos Aires: A-Z editores.
- Klimovsky, G. (2007). *Las ciencias formales y el método axiomático*. Buenos Aires: AZ editora.
- Korol, J. C., & Sábato, H. (1997). La industrialización trunca: Una obsesión argentina. *Cuadernos del CISH*, 2(2-3), 7-46.
- Kotler, P., & Armstrong, G. (2008). *Fundamentos de Marketing* (Octava Edición). Naucalpan de Juárez: Pearson.
- Kritz, E. (1985). *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914*. (Cuadernos del CENEP No. 30). Buenos Aires: CENEP.

- Krzanowski, W., & Hand, D. (2009). *ROC curves for continuous data*. Boca Raton: CRC Press.
- Kuha, J., & Firth, D. (1999). Model assessment using the index of dissimilarity. En *ALCD Conference*. London.
- Kuha, J., & Firth, D. (2011). On the index of dissimilarity for lack of fit in loglinear and log multiplicative models. *Computational Statistics and Data Analysis*, 55, 375-388.
- Kuhn, T. (1970). *The Structure of scientific revolutions* (Second Edition). Chicago: The University of Chicago Press.
- Kulfas, M., & Schorr, M. (2000). Evolución de la concentración industrial en la Argentina durante los años noventa. *Realidad Económica*, 176.
- Kullbacks, S. (1978). *Information theory and statistics*. Gloucester: Peter Smith.
- Kurban, H., Gallagher, R., Kurban, G., & Persky, J. (2011). A beginners guide to creating small area cross tabulations. *Cityscape: A journal of policy development and research*, 13(3), 225-235.
- Laffont, J. J., & Mataussi, M. (1995). Moral hazard, financial constraints and share cropping in El Oulja. *Review of Economic Studies*, 62(3), 381-399.
- Lakatos, I. (1969). Criticism and the methodology of scientific research programmes. *Proceedings of the Aristotelian society*, 69, 149-186.
- Lakatos, I. (1970). Falsification and the methodology of scientific research programmes. En I. Lakatos & A. Musgrave (Eds.), *Criticism and the growth of knowledge* (pp. 91-195). London: Cambridge University Press.
- Lakatos, I. (1974). The role of crucial experimets in science. *Studies in history and philosophy of science*, 4(4), 309-325.
- Lakatos, I. (1989). *The methodology of scientific research programmes*. (J. Worrall & G. Currie, Eds.) (Vol. I). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lambert, P., Prandy, K., & Bergman, M. (2005). *Specificity and universality in occupation based social classifications* (Paper). Barcelona: European Association for Survey Research.
- Lasswell, H., & Kaplan, A. (1950). *Power and Society. A framework for political inquiry*. Yale: Yale University Press.
- Laudan, L. (1977). *Progress and its problems*. Berkeley: University of California Press.
- Lazarsfeld, P. (1955). The interpretation of statistical relations as a research operation. En P. Lazarsfeld & M. Rosenberg (Eds.), *The language of social research. A reader in the methodology of social research* (pp. 115-125). New York: The Free Press.
- Lazarsfeld, P. (1961). The algebra of dichotomus systems. En H. Salomon (Ed.), *Studies in Item analysis and prediction* (pp. 111-157). Stanford: Stanford University Press.
- Lazarsfeld, P., & Menzel, H. (1969). Sobre la relación entre propiedades individuales y colectivas. En *Conceptos y variables en la investigación social* (pp. 77-103). Buenos Aires: Nueva.
- Lazear, E. (2000). Performance Pay and Productivity. *The American Economic Review*, 90(5), 1346-1361.
- Lee, L., du Toit, N., & Haggerty, C. (2012). *The accuracy of retrospective reports of residence and employment* (Paper). Orlando: American Association for Public Opinion Research.
- Lehmann, E. (1993). The Fisher, Neyman-Pearson theories os testing hyphotheses: One theory or two? *Journal of the American Statistical Association*, 88(424), 1242-1249.
- Levine, R. (2006). *Una geografía del tiempo. O cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Leyba, C. (2003). *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Lieberson, S., & Horwich, J. (2008). Implication analysis: A pragmatic proposal for linking theory and data in the social sciences. *American Sociological Association*, 39(1), 1-50.
- Lindenberg, S. (1992). The Method of Decreasing Abstraction. En J. Coleman & T. Fararo (Eds.), *Rational Choice Theory: Advocacy and Critique*. Newbury Park: Sage.

- Lindenboim, J. (2010). Ajuste y pobreza a fines del siglo XX. En S. Torrado (Ed.), *El costo social del ajuste. Argentina 1976-2002* (Vol. II, pp. 11-49). Buenos Aires: Edhasa.
- Lindenboim, J., Kennedy, D., & Graña, J. (2011). *Distribución funcional y demanda agregada en Argentina. Sesenta años en perspectiva internacional*. (Documento de trabajo No. 16). CEPED.
- Lipset, S., & Clark, T. (1991). Are social classes dying? *International Sociology*, 6, 397-410.
- Little, R., & Rubin, D. (1987). *Statistical analysis with missing data*. New York: John Wiley & Sons.
- Livi, L. (1950). Sur la mesure de la mobilité sociale. Résultats d'un sondage sur la population italienne. *Population*, 5(1), 65-76.
- Llach, J. (1977). *Estructura y Dinámica del empleo en Argentina desde 1947* (Documento de trabajo No. 2). Buenos Aires: C.E.I.L. - PIETTE.
- Lo Vuolo, R. (2007). Un siglo de previsión social. En S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. (Vol. II, pp. 505-540). Buenos Aires: Edhasa.
- Lobato, M. (2003). Argentina 1880-1930: Huelgas generales en un país agro-exportador. *Anuario de Estudios Americanos*, 60(1), 277-305.
- Loftus, E., & Marburger, W. (1983). Since the eruption of Mt. St. Helens, has anyone beaten you up?. Improving the accuracy of retrospective reports with landmark events. *Memory & Cognition*, 11(2), 114-120.
- Logan, J. (1996a). Opportunity and choice in socially structured labor markets. *American Journal of Sociology*, 102(1), 114-160.
- Logan, J. (1996b). Rules of access and shifts in demand. A comparison of log linear and two sided logit models. *Social Science Research*, Vol. 25, 174-199.
- Lopez, A. (2005). Les modes de stabilisation en emploi en début de vie active. *Économie et statistique*, 378-379, 105-128.
- Louca, F. (2008). *Should the widest cleft in Statistics. How and why Fisher opposed Neyman and Pearson* (Working paper No. 2). Lisboa: Technical University of Lisbon.
- Lutz, W. (2012). *Demographic metabolism. A theory of socioeconomic change with predictive power* (Interim Report No. IR-12-009). Laxenburg: International Institute for Applied Systems Analysis.
- Maddison, A. (2005). *Growth and Interaction in the World Economy*. Washington: The AEI Press.
- Magidson, J., Vermunt, J., & Tran, B. (2008). Using a mixture latent Markov model to analyze longitudinal US Employment data involving measurement error. En K. Shigemasu, T. Imaizumi, & T. Hoshino (Eds.), *New trends in psychometrics* (pp. 235-242). Tokio: Universal Academy Press.
- Mahner, M., & Bunge, M. (2000). *Fundamentos de biofilosofía*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Maizels, A. (1992). *Commodities in crisis*. Oxford: Oxford University Press.
- Mäki, U. (1992). On the method of isolation in economics. *Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities*, 26, 19-54.
- Maletta, H. (2009). *Epistemología Aplicada. Metodología y técnica de la producción científica*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación.
- Maletta, H. (2012). Análisis de panel con variables categóricas. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Mannheim, K. (1952). The Problem of Generations. En *Essays on the sociology of knowledge* (pp. 276-322). London: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Manzo, G. (2007). Variables, Mechanisms, and Simulations: Can the three methods be synthesized? *Revue française de sociologie*, 48, 35-71.
- Manzoni, A., Vermunt, J., Luijckx, R., & Muffels, R. (2010). Memory bias in retrospectively collected employment careers. A model based approach to correct for measurement error. *Sociological methodology*, 40(1), 39-73.

- Marshall, A. (1895). *Principles of Economics* (Third Edition). London: Macmillan and Co.
- Marshall, A. (1978). *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: el caso de Argentino*. Santiago de Chile: PISPAL-CLACSO.
- Martínez, E., & López, A. (2002). El desarrollo de la morfología social y la interpretación de las grandes ciudades. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI(112).
- Martínez de Hoz, J. A. (1976, septiembre 22). Precios y Salarios [Cadena Nacional].
- Martínez de Hoz, J. A. (1991). *Quince años después*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Marx, K. (1894). *Capital: Critique of Political Economy* (Vol. III). London: Penguin classics.
- Marx, K. (1972). *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*. Moscow: Progress Publishers.
- Marx, K. (2010). *Capital. A critique of political economy. Volume I. The process of production of Capital*. (Marxists.org). Moscú: Progress Publishers.
- Mason, W., & Fienberg, S. (Eds.). (1985). *Cohort analysis in social research*. New York: Springer-Verlag.
- Mason, W., Mason, K., Winsborough, H., & Poole, W. (1973). Some methodological issues in cohort analysis of archive data. *American Sociological Association*, 38(2), 242-258.
- Mason, W., & Wolfinger, N. (2001). Cohort Analysis. En N. Smelser & P. Baltes (Eds.), *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier Science.
- Matras, J. (1961). Differential fertility, intergenerational occupational mobility and change in the occupational distributions: Some elementary interrelationships. *Population Studies*, 15(2), 187-197.
- Matras, J. (1967). Social mobility and social structure: Some Insights from the Linear Model. *American Sociological Review*, 32(4), 608-614.
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative research design. An interactive approach*. (Vol. V). London: Sage Publications.
- Mayer, K. (1976). *Clase y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mayer, K. (2006). *Retrospective longitudinal research. The German life history study* (Working paper). New Haven: Center for research on inequalities and the life course.
- Mayr, E. (1982). *The Growth of Biological thought: Diversity, Evolution, and Inheritance*. Cambridge: Belknap Press.
- McFarland, D. (1970). Intragenerational social mobility as a Markov process: Including a time stationary markovian model that explains observed declines in mobility rates over time. *American Sociological Review*, 35(3), 463-476.
- Menard, S. (2008). Separating age, period and cohort effects in developmental and historical research. En S. Menard (Ed.), *Handbook of longitudinal research. Design, measurement and analysis* (pp. 219-232). San Diego: Elsevier - Academic Press.
- Menger, C. (1871). *Principles of Economics*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Merton, R. (1968). On sociological theories of the middle range. En *Social Theory and Social Structure* (Enlarged Edition, pp. 39-73). New York: The Free Press.
- Merton, R. (1987). Three fragments from a sociologist's notebook: Establishing the phenomenon, specified ignorance and strategic research materials. *Annual Review of Sociology*, 13, 1-28.
- Merton, R. (2002). Sobre las teorías sociológicas de alcance intermedio. En *Teoría y Estructura Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Milanovic, B. (2005). *Worlds apart. Measuring international and global inequality*. Princeton: Princeton University Press.
- Milgrom, P., & Roberts, J. (2005). The internal politics of the firm. En *The politics and economics of power* (pp. 39-52). London: Routledge.
- Mincer, J. (1958). Investment in Human Capital and Personal Income Distribution. *Journal of Political Economy*, 66(4), 281-302.
- Mincer, J. (1974). *Schooling, experience and earnings*. New York: Columbia University Press.

- Mincer, J. (1989). Human Capital and the Labor Market: A review of current research. *Educational Researcher*, 18(4), 27-34.
- Ministerio de Salud de la República Argentina. (2011, Diciembre). Estadísticas Vitales. Información básica año 2010.
- Miranda, A. (2010). Educación secundaria, desigualdad y género en Argentina. *RMIE*, 15(45), 571-598.
- Miranda, A., Otero, A., & Corica, A. (2006). Educación y empleo: La situación histórica de los jóvenes en Argentina 1970-2001. *Question*, 1(11).
- Morgan, S., & Winship, C. (2007). *Counterfactuals and causal inference. Methods and Principles for Social Research*. New York: Cambridge University Press.
- Mosteller, F. (1968). Association and estimation in contingency tables. *Journal of the American Statistical Association*, 63(321), 1-28.
- Mosteller, F. (2010). The safety of Anesthetics: The National Halothane Study. En S. Fienberg, D. Hoaglin, & J. Tanur (Eds.), *The pleasures of Statistics: The autobiography of Frederick Mosteller* (pp. 69-88). New York: Springer.
- Mukherjee, R. (1954). A further note on the analysis of data on social mobility. En D. Glass, *Social Mobility in Britain* (pp. 242-259). Londres: Routledge and Kegan.
- Mukherjee, R., & Hall, J. (1954). A note on the analysis of dates on sociology mobility. En D. Glass, *Social Mobility in Britain* (pp. 218-241). Londres: Routledge and Kegan.
- Mulder, M., Bowles, S., & Fazzio, I. (2010). Pastoralism and wealth inequality. *Current Anthropology*, 1(1), 35-48.
- Murray, M. (2008). Goods and commodities. En S. Durlauf & L. Blume (Eds.), *The New Palgrave Dictionary of Economics* (Second Edition, Vol. III, pp. 706-10). New York: Palgrave Macmillan.
- Naoi, A., & Slomczynski, K. (1986). The Yasuda Index of Social Mobility: A proposal for its modification. *Sociological theory and methods*, 1(1), 87-99.
- National Resources Planning Board. (1943). *Industrial location and national resources*. Washington: United States government printing office.
- Neffa, J. (1998). *Modos de acumulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Newton, I. (1671). A new theory of light and colours. *Philosophical transactions of the Royal Society of London*, 6(69-80), 3075-3087.
- Newton, I. (1958). Four letters from Sir Isaac Newton to Doctor Bentley containing some arguments in proof of a deity. En B. Cohen (Ed.), *Isaac Newton 's Papers & Letters On Natural Philosophy* (pp. 279-312). Cambridge: Harvard University Press.
- Neyman, J., & Pearson, E. (1933). On the problem of the most efficient tests of statistical hypotheses. *Philosophical transactions of the Royal Society of London*, 231, 289-337.
- Nisbet, R. (1959). The decline and fall of social class. *The Pacific Sociological Review*, 2(1), 11-17.
- North, D. (1981). *Structure and change in economic history*. New York: W. W. Norton Company.
- North, D. (1990). *Institutions, Institutional change and economic performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Noymer, A. (2001). Mortality selection and sample selection: A comment on Beckett. *Journal of Health and Social Behavior*, 42, 326-327.
- Nun, J. (1987). Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia. En *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur.
- O'Brien, R. (2014). *Age - Period - Cohort Models*. Boca Raton: CRC Press.
- OIT. (1958). *Clasificador internacional uniforme de ocupaciones*. Ginebra: Organización internacional del trabajo.

- OIT. (1970). *Clasificación internacional uniforme de ocupaciones*. Ginebra: Organización internacional del trabajo.
- Ossowski, S. (1972). Diferentes concepciones de la clase social. En *Clase, status y poder*. Barcelona: Ediciones península.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2009). The meaning of social capital and its link to collective action. En G. Svendsen & G. Svendsen (Eds.), *Handbook of Social Capital* (pp. 17-35). Cheltenham: Edward Elgar.
- Pagano, U. (2002). *Legal positions and institutional complementarities* (Working paper No. 360). Siena: University of Siena.
- Pagano, U. (2005). Is Power and economic good? Notes on social scarcity and the economics of positional goods. En S. Bowles, M. Franzini, & U. Pagano (Eds.), *The politics and economics of power* (pp. 53-71). London: Routledge.
- Pagano, U. (2007a). Karl Marx after New Institutional Economics. *Evolutionary and Institutional Economic Review*, 4(1), 27-53.
- Pagano, U. (2007b). Positional goods and asymmetric development. En P. Yotopoulos & D. Romano (Eds.), *The Asymmetries of Globalization* (pp. 28-47). London: Routledge.
- Pagano, U. (2012). *Technical assets and property rights* (Quaderni del dipartimento di economia politica No. 657). Siena: Università degli studi di Siena.
- Pagano, U., & Rowthorn, R. (2002). The competitive selection of democratic firms in a world of self-sustaining. En U. Pagano & R. Rowthorn (Eds.), *Democracy and Efficiency in the Economic Enterprise* (pp. 116-145). New York: Routledge.
- Pakulski, J. (2005). Foundations of a post class analysis. En *Approaches to Class analysis* (pp. 152-179). Cambridge: Cambridge University Press.
- Pakulski, J., & Waters, M. (1996a). Misreading Status as class. A reply to our critics. *Theory and society*, 25(5), 731-736.
- Pakulski, J., & Waters, M. (1996b). The reshaping and dissolution of social class in advanced society. *Theory and society*, 25(5), 667-691.
- Palmore, E. (1978). When can Age, Period and Cohort be Separated? *Social Forces*, 57(1), 282-295.
- Panigo, D. T., & Torija Zane, E. (2004). Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la teoría de la regulación. En R. Boyer & J. Neffa (Eds.), *La economía argentina y sus crisis (1976-2001)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Pareto, V. (1935). *The Mind and Society* (Vol. I. Non Logic Conduct). New York: Harcourt and Brace and Company.
- Parkin, F. (1969). Class stratification in socialist societies. *The British Journal of Sociology*, 20(4), 355-374.
- Parkin, F. (1971). *Class inequality and the political order. Social stratification in capitalist and communist societies*. New York: Praeger.
- Parsons, T. (1940). An analytical approach to the theory of social stratification. *The American Journal of Sociology*, Vol. 45(Nº 6), 841-862.
- Parsons, T. (1963). On the concept of political power. *Proceeding of the American Philosophical Society*, 107(3), 232-62.
- Parsons, T. (1964). The professions and social structure. En T. Parsons, *Sociological Theory. Revised edition*. (pp. 34-49). Glencoe: The Free Press.
- Parsons, T. (1970). Equality and inequality in modern society, or social stratification revisited. *Sociological Inquiry*, Vol. 40(Nº 2), 13-72.
- Pearl, J. (2000). *Causality. Models, reasoning and inference*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Pearson, E. (1955). Statistical concepts in the relation to reality. *Journal of the Royal Statistical Society*, 17(2), 204-207.
- Pearson, K. (1900). Mathematical contributions to the theory of evolution. VII. On the correlation of characters not quantitatively measurable. *Philosophical transactions of the Royal Society of London*, CXCIV(195), 1-47.
- Pearson, K. (1904). *On the theory of contingency and its relation to association and normal correlation*. London: Dulau and Co.
- Pearson, K., & Heron, D. (1913). On theories of association. *Biometrika*, 9(1/2), 159-315.
- Peláez, E., & Acosta, L. (2011). Educación y mortalidad diferencial de adultos. Provincia de Córdoba, República Argentina. *Papeles de Población*, 17(70), 9-31.
- Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Petersen, T., & Snartland, V. (2004). Firms, wages, and incentives: Incentives systems and their impacts on wages. *Research in Social Stratification and Mobility*, 21, 253-286.
- Pla, J. (2013). *Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social* (Tesis Doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Platón. (2002). *Phaedrus*. (R. Waterfield, Trad.). Oxford: Oxford University Press.
- Portantiero, J. C. (1987). La crisis de un régimen, Una mirada retrospectiva. En J. Nun & J. C. Portantiero (Eds.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Powers, D., & Xie, Y. (1999). *Statistical methods for categorical data analysis*. Academic Press.
- Prebisch, R. (1950). *The economic development of Latin America* (United Nations Publication). New York: Economic Commission for Latin America.
- Prebisch, R. (1964). *Towards a new trade policy for development*. New York: United Nations Publications.
- Przeworski, A. (2006). Is the Science of Comparative Politics Possible? En C. Boix & S. Stokes (Eds.), *Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 147-171). Oxford: Oxford University Press.
- Quartulli, D. (2012). Anexo Metodológico. En *Barómetro de la Deuda Social Argentina* (pp. 261-272). Buenos Aires: Educa.
- Quartulli, D. (2014). *Historia y actualidad de dos muestras censales de población. Argentina, 1869 y 1895*. Buenos Aires: Instituto de investigaciones Gino Germani. Recuperado a partir de www.censos1869-1895 sociales.uba.ar
- Quartulli, D., Tinoboras, C., Vera, J., & De Grande, P. (2011). Anexo Metodológico. La encuesta de la deuda social Argentina del Bicentenario (2010-2016). En *Estado de situación del desarrollo humano y social. Barómetro de la deuda social Argentina*. Buenos Aires: Educa.
- Quine, W. (1957). Speaking of Object. *Proceeding and Addresses of the American Philosophical Association*, 31, 5-22.
- Quine, W. (1963). Two dogmas of the empiricism. En *From a logical point of view* (Second Edition, pp. 20-46). New York: Harper Torchbooks.
- Quine, W. (1970). Natural Kinds. En *Essays in Honor of Carl G. Hempel* (pp. 1-23). Dordrecht: Reidel.
- Quine, W. (1973). *The roots of reference*. La Salle: Open Court.
- Quine, W. (2002). Acerca de lo que hay. En *Desde un punto de vista lógico* (Segunda Edición). Barcelona: Paidós.
- Quintanilla, M. A. (1978). Semántica y filosofía de la ciencia. *El Basilisco*, 4, 35-41.
- Quintanilla, M. A. (1991). *Tecnología: Un enfoque filosófico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rabbitt, P. (2002). Aging and Cognition. En H. Pashler & J. Wixted (Eds.), *Stevens' handbook of experimental psychology* (Third edition, Vol. Volumen 4. Methodology in Experimental Psychology, pp. 793-860). Nueva York: John Wiley & Sons.

- Raftery, A. (1986a). A note on Bayes Factors for Log Linear Contingency table models with vague prior information. *Journal of The Royal Statistical Society. Series B (Methodological)*, 48(2), 249-250.
- Raftery, A. (1986b). Choosing models for cross classifications. *American Sociological Review*, 51(1), 145-146.
- Raftery, A. (1995). Bayesian model selection in social research. *Sociological methodology*, 25, 111-163.
- Raftery, A. (1999). Bayes factors and BIC. Comment on «a critique of the Bayesian Information Criterion for Model Selection». *Sociological methods & research*, 27(3), 411-427.
- Raftery, A., & Hout, M. (1993). Maximally maintained inequality. Expansion, reform and opportunity in Irish education 1921-75. *Sociology of education*, 66(1), 41-62.
- Recchini de Lattes, Z. (1974). Población económicamente activa. En A. Lattes & Z. Recchini de Lattes, *La población de Argentina* (pp. 149-172). Buenos Aires: Alfredo Lattes.
- Recchini de Lattes, Z., & Wainerman, C. (1979). *Empleo femenino y desarrollo económico: Algunas evidencias* (Cuadernos del CENEP No. 6). Buenos Aires: CENEP.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and prediction. An analysis of the foundations and the structure of knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- Reissman, L. (1959). *Class in American society*. Glencoe: Free Press.
- Restivo, N., & Rovelli, H. (2011). *El accidente Grinspun*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ricardo, D. (1817). *On the principles of Political Economy and Taxation*. Kitchener: Batoche Books.
- Rocchi, F. (1998). *Argentine industry and the formation of the national market 1870-1910* (Working papers in economic history No. 44) (pp. 8-24). London: London School of economics & political science.
- Roemer, J. (1988). *Free to Lose*. Cambridge: Harvard University Press.
- Roemer, J. (1994). *A future for socialim*. Cambridge: Harvard University Press.
- Roemer, J. (1996a). *Egalitarian perspectives. Essays in philosophical economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roemer, J. (1996b). *Equal Shares: making market socialism work*. (O. Wright, Ed.) (Vol. 2). London: Verso.
- Roemer, J. (2000). Equality of opportunity. En K. Arrow & S. Bowles (Eds.), *Meritocracy and economic inequality*. New Jersey: Princeton University Press.
- Roemer, J. (2004). Equal Opportunity and Intergenerational Mobility: Going Beyond Intergenerational Income Transition Matrices. En *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rofman, A., & Romero, L. (1973). *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Rosati, G. (2011). Consideraciones sobre algunas metodologías habituales para el análisis de tablas de movilidad social. Ventajas y limitaciones de una alternativa basada en cadenas de Markov. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 22, 67-90.
- Rose, D. (2005). *Socio economic classifications: Classes and scales, measurement and theories* (Working paper). Essex: University of Essex.
- Rose, D., & O'Reilly, K. (1998). *The ESRC Review of Government Social Classifications*. London: Office for National Statistics - Economic and Social Research Council.
- Rousseau, J.-J. (2002). *The Social Contract and the First and Second Discourses*. (S. Dunn, Ed.). New Haven: Yale University Press.
- Rousseau, J.-J. (2005). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*. Madrid: Tecnos.
- Rubin, D. (1974). Estimating causal effects of treatments in randomized and no randomized studies. *Journal of Educational Psychology*, 66, 688-701.

- Rubinson, R. (1986). Class formation, politics and institutions. *American Journal of Sociology*, 92(3), 519-548.
- Rubinstein, A. (1998). *Modelling bounded rationality*. Massachusetts: MIT Press.
- Rudas, T. (1998). *Odds ratios in the analysis of contingency tables*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Runciman, G. (1971). ¿Clase, «Status» y Poder? En *Estratificación social* (pp. 33-75). Barcelona: Ediciones península.
- Russell, B. (1993). *Introduction to mathematical philosophical* (Second Edition). New York: Dover Publications.
- Ryder, N. (1965). The cohort a concept in the study of social change. *American Sociological Review*, 30(6), 843-861.
- Sagan, C. (1980a). *Cosmos Chapter 1. The Shores of the Cosmic Ocean*.
- Sagan, C. (1980b). *Cosmos Chapter 7. The Backbone of Night*.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, & Quartulli, D. (2012). Movilidad socio ocupacional en la Argentina. Un análisis desde las desigualdades sociales de origen y las desigualdades laborales de destino. Presentado en V Congreso ALAP, Montevideo.
- Samuelson, P. (1954). The Pure Theory of Public Expenditure. *The Review of Economics and Statistics*, 36(4), 387-389.
- Särndal, C. (2007). The calibration approach in survey theory and practice. *Survey Methodology*, 33(2), 99-119.
- Sautu, R. (1979). *Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la República Argentina* (Cuadernos del CENEP No. 10). Buenos Aires: CENEP.
- Sautu, R. (1992). *Teoría y medición del estatus ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - UBA.
- Sautu, R. (2001). Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En R. Sautu & C. Wainerman (Eds.), *La trastienda de la investigación* (pp. 227-241). Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Savage, I. R. (1972). *Incomplete Contingency Tables: Conditions for the Existence of Unique MLE* (Technical Report No. 70). Tallahassee: The Florida State University.
- Savage, L. (1961). The foundations of statistics reconsidered. En J. Neyman (Ed.), *Proceedings of the Fourth Symposium on Mathematical Statistics and Probability* (Vol. I, pp. 575-86). Berkeley: University of California.
- Schecter, S., & Gintis, H. (2016). *Game Theory in Action*. Princeton: Princeton University Press.
- Schneider, M. (2007). The Nature, History and Significance of the Concept of Positional Goods. *History of Economics Review*, 45, 60-81.
- Schvarzer, J. (1983). *Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica*. Buenos Aires: CISEA.
- Schwarz, G. (1978). Estimating the dimension of a model. *Annals of Statistics*, 6(2), 461-464.
- Sen, A. (1983a). Poor, Relatively Speaking. *Oxford Economics Papers*, 35(2), 153-169.
- Sen, A. (1983b). The profit motive. *Lloyds Bank Review*, 147, 1-20.
- Sen, A. (1999). Democracy as a Universal Value. *Journal of Democracy*, 10(3), 3-17.
- Serra, N., & Stiglitz, J. (2008). *The Washington Consensus Reconsidered*. Oxford: Oxford University Press.
- Shadish, W., Cook, T., & Campbell, D. (2002). *Experimental and quasi experimental desing for causal inference*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Shapiro, C., & Stiglitz, J. (1984). Equilibrium unemployment as a worker discipline device. *The American Economic Review*, 74(3), 433-444.

- Shearer, B. (2004). Piece rates, fixed wages and incentives: Evidence from a field experiment. *Review of Economic Studies*, 71, 513-534.
- Shkolnikov, V., Andreev, E., Jasilionis, D., Leinsalu, M., & Antonova, O. (2006). The changing relation between education and life expectancy in central and eastern Europe in the 1990. *Journal Epidemiology & Community Health*, 60(10), 875-881.
- Siegel, J., & Swanson, D. (2004). *The methods and materials of demography* (Second edition). San Diego: Elsevier - Academic Press.
- Simkus, A., & Andorka, R. (1982). Inequalities in educational attainment in Hungary 1923-1973. *American Sociological Review*, 47(6), 740-751.
- Simmel, G. (1950). *The sociology of Georg Simmel*. (K. Wolff, Ed.). Glencoe: The Free Press.
- Simon, H. (1951). A formal theory of the employment relationship. *Econometrica*, 19(3), 293-305.
- Simon, H. (1955). A Behavioral model of rational choice. *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69(Nº 1), 99-118.
- Simon, H. (2000). Bounded Rationality in Social Science: Today and Tomorrow. *Mind & Society*, 1(1), 25-39.
- Simpson, E. (1951). The interpretation of interaction in Contingency tables. *Journal of the Royal Statistical Society*, 13(2), 238-214.
- Singer, B., & Spilerman, S. (1973). *Extensions of markov chains models of social mobility to heterogeneous populations* (Discussion papers No. 162). Wisconsin: Institute for research on poverty.
- Singer, B., & Spilerman, S. (1975). *The representation of social processes by markov models* (Discussion papers No. 262). Wisconsin: Institute for research on poverty.
- Skvoretz, J. (1984). Opportunity and mobility. *Social Forces*, Vol. 63(Nº 1), 72-97.
- Skvoretz, J., & Mayhew, B. (1998). The structure of stratified systems and the structure of mobility. A first approximation to a structural theory of vertical mobility. *Journal of mathematical sociology*, Vol. 13(Nº 3), 193-242.
- Smith, A. (2009). *Teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Editorial Alianza.
- Smith, E., Gurven, M., & Bowles, S. (2010a). Production Systems, Inheritance and inequality in premodern societies. *Current Anthropology*, 51(1), 85-94.
- Smith, E., Gurven, M., & Bowles, S. (2010b). Wealth transmission and inequality among hunter gatherers. *Current Anthropology*, 51(1), 19-34.
- Smith, V., & Arlington, W. (1992). Experimental Market Economics. *Scientific American*, 267(6), 116-21.
- Smith, W. (1815). *A memoir to the map and delineation of the strata of England and Wales with part of Scotland*. London: John Cary.
- Sneath, P., & Sokal, R. (1973). *Numerical Taxonomy*. San Francisco: W. H. Freeman.
- Sobel, M. (1983). Structural mobility, circulation mobility and the analysis of occupational mobility: A Conceptual mismatch. *American Sociological Review*, 48(5), 721-727.
- Sobel, M., Hout, M., & Duncan, O. D. (1985). Exchange, Structure and Symmetry in occupational mobility. *The American Journal of Sociology*, 91(2), 359-372.
- Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México DF.: El Colegio de México.
- Solís, P. (2011). Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIX(Nº 85), 283-298.
- Solnick, S., & Hemenway, D. (1998). Is more always better?. A survey on positional concerns. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 37, 373-383.
- Solon, G. (1992). Intergenerational income mobility in the United States. *The American Economic Review*, 82(3), 393-408.
- Sombart, W. (1995). ¿Por que no hay socialismo en los Estados Unidos? *REIS*, 71, 277-370.

- Sørensen, A. (1975). The structure of intragenerational mobility. *American Sociological Review*, Vol. 40(Nº 4), 456-471.
- Sørensen, A. (1979). A model and a metric for the analysis of the intragenerational status attainment process. *The American Journal of Sociology*, 85(2), 361-384.
- Sørensen, A. (1983). Processes of allocation to open and closed positions in social structure. IRP Discussion Papers.
- Sørensen, A. (1984). Interpreting time dependency in career processes. En A. Diekmann & P. Mitter (Eds.), *Stochastic modelling of social processes* (pp. 89-122). Nueva York: Academic Press.
- Sørensen, A. (2000). Toward a sounder basis for class analysis. *The American Journal of Sociology*, 105(6), 1523-1558.
- Sørensen, A. (2005a). A Neo-Ricardian framework of class analysis. En O. Wright (Ed.), *Approaches to Class analysis* (pp. 119-151). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sørensen, A. (2005b). Educational Opportunities and School Effects. En Jon Clark (Ed.), *James S. Coleman* (pp. 229-251). Bristol: Taylor & Francis.
- Sørensen, A. (2009). Statistical models and mechanisms of social processes. En P. Hedström & B. Wittrock (Eds.), *Frontiers of sociology* (Vol. II). Leiden: Brill.
- Sorokin, P. (1954). Los canales de la circulación vertical. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 16(Nº 3), 483-500.
- Spence, M. (1973). Job market signaling. *The Quarterly Journal of Economics*, 87(3), 355-374.
- Spence, M. (2001). *Signaling in retrospect and the informational structure of markets*. Stanford: Stanford University.
- Spiegelhalter, D., & Smith, A. (1982). Bayes factor for Linear and Log linear models with vague prior information. *Journal of The Royal Statistical Society. Series B (Methodological)*, 44(3), 377-387.
- Spilerman, S. (1970). *The analysis of mobility processes by the introduction of independent variables into a markov chain* (Discussion papers No. 80). Wisconsin: Institute for research on poverty.
- Squazzoni, F. (Ed.). (2009). *Epistemological Aspects of Computer Simulation in the Social Sciences*. Berlin: Springer.
- Squazzoni, F. (2012). *Agent based computational sociology*. West Sussex: Wiley.
- Stegmüller, W. (1981). *La concepción estructuralista de las teorías*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stephan, F. (1942). An iterative method of adjusting sample frequency tables when expected marginal totals are known. *The annals of mathematical statistics*, 13(2), 166-178.
- Stiglitz, J. (1975). The theory of «screening», Education, and the distribution of Income. *The American Economic Review*, 65(3), 283-300.
- Stiglitz, J. (1987). The causes and consequences of the dependence of quality on price. *Journal of Economic Literature*, 25(1), 1-48.
- Stinchcombe, A. (1965). Social Structure and Organizations. En J. March (Ed.), *Handbook of Organizations* (pp. 143-193). Chicago: Rand McNally.
- Suppes, P. (1993). Descartes and the problem of action at distance. En *Models and methods in the philosophy of science: Selected essays* (pp. 261-269). Dordrecht y Boston: Springer Science Business Media.
- Svalastoga, K. (1959). *Prestige, class and mobility*. Copenhagen: Gyldendal.
- Tapia Granados, J. (1997). Posibilidades, oportunidades, momios: un comentario sobre la traducción del término odds. *Salud Pública*, 39, 69-71.
- Tedesco, J. C. (1983). Elementos para una sociología del curriculum escolar en Argentina. En *EL proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982* (pp. 17-74). Buenos Aires: FLACSO.

- Tedesco, J. C., & Cardini, A. (2007). Educación y sociedad. Proyectos educativos y perspectivas futuras. En *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. (Vol. II, pp. 439-468). Buenos Aires: Edhasa.
- Thurow, L. (1972). Education and economic equality. *The Public Interest*, 28, 66-81.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Torche, F. (2009). *Sociological and Economic Approaches to the Intergenerational Transmission of Inequality in Latin America* (Research for Public Policy. Human Development). New York: United Nations Development Programme.
- Torrado, S. (1992). *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1993a). El «Clasificador Nacional de Ocupaciones» (CNO-91). Crítica de la razón autoritaria. *Estudios del Trabajo*, 6, 113-136.
- Torrado, S. (1993b). El nuevo «Clasificador Nacional de Ocupaciones» del INDEC: Una fractura irreparable en el sistema estadístico nacional. *Estudios del Trabajo*, 5, 85-120.
- Torrado, S. (1997). Vivir apurado para morir joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. En H. Otero & G. Velázquez (Eds.), *Poblaciones argentinas: estudios de demografía diferencial* (pp. 245-267). Tandil: Programa de Procesamiento de Información y Estudios de Población (PROPIEP).
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2004). *La herencia del ajuste*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Torrado, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* (Vol. I, pp. 31-68). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S. (2007). Transición de la familia: tamaño y morfología. En S. Torrado (Ed.), *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (Vol. II). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S. (2007). Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿cuántos? ¿cuándo? En S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. (Vol. I, pp. 439-474). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S. (2010a). El ajuste argentino en perspectiva histórica. En S. Torrado (Ed.), *El costo social del ajuste. Argentina 1976-2002. Tomo II* (pp. 361-369). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S. (2010b). *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)* (Vol. I). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S. (2010c). *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)* (Vol. II). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S. (2010d). Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social. En *El costo social del ajuste. Argentina 1976-2002* (pp. 21-61). Buenos Aires: Edhasa.
- Torssander, J., & Erikson, R. (2008). *Stratification and mortality. A comparison of education, class, status and income* (Working paper). Stockholm: Stockholm University.
- Tranby, E. (2006). Bringing the state in: A commentary on welfare states and social inequality. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24, 405-411.
- Treiman, D. (1970). Industrialization and social stratification. *Sociological Inquiry*, Vol. 40, 207-234.
- Treiman, D. (1976). A standard occupational prestige scale for use with historical data. *The Journal of Interdisciplinary History*, Vol. VII, 285-290.
- Tukey, J. (1962). The future of data analysis. *Annual of Mathematical Statistics*, 33, 1-67.
- Tuma, N., & Hannan, M. (1984). *Social dynamics. Models and methods*. San Diego: Academic Press.
- Unterhalter, E., & Brighouse, H. (2003). Distribution of what?. How will we know if we have achieved Education for all by 2015? Presentado en Capabilities approach. From Sustainable development to sustainable freedom, University of Pavia.

- Vallet, L. A. (2006). How Can We Analyse Temporal Dynamics in Statistical Associations Characterised by Very Strong Inertia? Recent Advances in Log-Multiplicative Modelling. Presentado en ESRC Research Methods Festival, Oxford.
- van de Werfhorst, H. (2009). Credential inflation and educational strategies: A comparison of the United States and the Netherlands. *Research in Social Stratification and Mobility*, 27, 269-284.
- van de Werfhorst, H. (2011). Skills, positional good or social closure?. The role of education across structural institutional labour market settings. *Journal of Education and Work*, 24(5), 521-548.
- Van Leeuwen, M. (2009). Social inequality and mobility in history. Introduction. *Continuity and change*, Vol. 24(N° 3), 399-419.
- Vandeschrick, C. (2001). The Lexis diagram, a mismoner. *Demographic Research*, 4(3), 97-124.
- Vandeschrick, C. (2005). *Diagramme de Lexis et cohorte: du temporel au non-temporel*. Université catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve.
- Vatiero, M. (2009). *Positional Goods. A diagrammatic Exposition* (Quaderni del dipartimento di economia politica No. 575). Siena: Università degli studi di Siena.
- Vatiero, M. (2011). The institutional microeconomics of positional goods. Presentado en Papers ISNIE 2011, Stanford.
- Vatiero, M. (2012). Un análisis gráfico de los bienes posicionales: Consumo, valoración y fallos de mercado. *Revista Asturiana de Economía*, 46, 155-164.
- Veleda, C. (2010). Metamorfosis de las desigualdades educativas. Política pública y polarización social. En S. Torrado (Ed.), *El costo social del ajuste. Argentina 1976-2002* (Vol. II, pp. 215-255). Buenos Aires: Edhasa.
- Villanueva, J. (1964). Notas para un modelo de industrialización con dependencia externa. *Desarrollo Económico*, IV(13).
- Villanueva, J. (1965). *Problemas de industrialización con restricciones en el sector externo. Un análisis geométrico. Segunda. Edición* (Documento de trabajo No. 116). Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Villanueva, J. (1972). El origen de la industrialización argentina. *Desarrollo Económico*, 12(47), 451-476.
- Vincens, J. (1999). La inserción profesional de los jóvenes. *Calificaciones & Empleo*, 23, 1-11.
- Vucetich, H. (2011). Exact philosophy of space time. *International Journal of Modern Physics*, 20(5), 939-950.
- Wainerman, C. (1980). *Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina* (Cuadernos del CENEP No. 19). Buenos Aires: CENEP.
- Wainerman, C. (2007a). Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada? En M. A. Gutiérrez (Ed.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 179-222). Buenos Aires: CLACSO.
- Wainerman, C. (2007b). Mujeres que trabajan. Hechos e ideas. En S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* (Vol. II, pp. 325-352). Buenos Aires: Edhasa.
- Wainerman, C., & Navarro, M. (1979). *El trabajo de la mujer en la Argentina: Un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX* (Cuadernos del CENEP No. 7). Buenos Aires: CENEP.
- Walker, M., & Unterhalter, E. (Eds.). (2007). *Amartya Sen's capability approach and social justice in education*. New York: Palgrave Macmillan.
- Wallis, K. (1972). *Introducción a la econometría*. Madrid: Alianza Editorial.
- Walras, L. (2010). *Elements of pure economics. Or the Theory of Social Wealth* (1954.^a ed.). New York: Routledge.

- Wan, P. Y.-Z. (2011). *Reframing the Social: Emergentists Systemism and Social Theory*. Surrey: Ashgate.
- Warrens, M. (2008). On association coefficients for 2x2 tables and properties that do not depend on the marginal distributions. *Psychometrika*, 73(4), 777-789.
- Weakliem, D. (1999). A critique of the bayesian information criterion for model selection. *Sociological methods & research*, 27, 359-397.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2008). Class, Status, Party. En D. Grusky (Ed.), *Social Stratification. Class, Race and Gender in sociological perspective*. Boulder: Westview Press.
- Weininger, E. (2005). Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis. En *Approaches to Class analysis* (pp. 82-118). Cambridge: Cambridge University Press.
- Williamson, O. (1975). *Markets and Hierarchies: Analysis and Anti trust Implications: A Study in the Economics of Internal Organization*. New York: Free Press.
- Williamson, O. (1979). Transaction-cost economics: the governance of contractual relations. *Journal of Law and Economics*, 22, 233-261.
- Williamson, O. (1981). The economics of Organization. The transaction cost approach. *The American Journal of Sociology*, Vol. 87(N° 3), 548-577.
- Williamson, O. (1985). *The Economic Institutions of Capitalism: Firms, Markets, Relational Contracting*. London: Macmillan Press.
- Winship, C., & Harding, D. (2008). A Mechanism bases approach to the identification of Age-Cohort Models. *Sociological methods & research*, 36(3), 362-401.
- Winship, C., & Mare, R. (1992). Models for sample selection bias. *Annual Review of Sociology*, 18, 327-350.
- Wirth, H., Gresch, C., Müller, W., Pollak, R., & Weiss, F. (2009). *Validating the ESeC scheme as operationalization of social class. The case of Germany*. Mannheim: Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung.
- Wong, R. (1990). Understanding cross national variation in occupation mobility. *American Sociological Review*, 55(4), 560-573.
- Wong, R. (2002). Occupational attainment in eastern europe under socialism. *The Future of Market Transition*, 19, 191-230.
- Wong, R. (2003). How sample size and strenght of association affect the ability to detect group differences in cross classification analysis. En RC28. Tokio.
- Wong, R. (2010). *Association Models*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Wong, R., & Hauser, R. (1992). *Trends in occupational mobility in Hungary under socialism* (Working paper No. 3). Wisconsin: University of Wisconsin - Madison.
- Wright, O. (1997). *Class Counts. Comparative studies in class analysis* (First Edition). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, O. (2000a). *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. (Student edition.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, O. (2000b). Working class power, capitalist class interest and class compromise. *American Journal of Sociology*, Vol. 105(N° 4), 957-1002.
- Wright, O. (2002). *The shadow of explotaition in Weber's Class Analysis*. Wisconsin: University of Wisconsin - Madison.
- Wright, O. (Ed.). (2005). *Approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, O. (2005). Foundations of a neo-Marxist class analysis. En O. Wright (Ed.), *Approaches to class analysis* (pp. 4-30). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, O. (2005). If «class» is the answer what is the question. En O. Wright (Ed.), *Approaches to Class analysis* (pp. 180-192). Cambridge: Cambridge University Press.

- Wright, O. (2009). Understanding class. Towards an integrated analytical approach. *New left review*, 60, 101-116.
- Wright, O. (2010). *Envisioning real utopias*. Londres: Verso.
- Wright, O. (2011a). Ciencia social emancipatoria. Repensar el marxismo hoy. *Entramados y perspectivas*, Vol. 1(Nº 1), 221-229.
- Wright, O. (2011b). Real Utopias in and beyond Capitalism. Taking the «Social» in socialism seriously. Presentado en Fifth Annual Nicos Poulantzas Memorial Lecture, Athens.
- Wright, O. (2014, abril). *Real Utopias*. Denison College.
- Wright, O. (2015). *Understanding Class*. London - New York: Verso.
- Xie, Y. (1992). The log multiplicative layer effect model for comparing mobility tables. *American Sociological Review*, 57, 380-395.
- Xie, Y. (1999). The tension between generality and accuracy. *Sociological methods & research*, 27(3), 428-435.
- Yaish, M., & Andersen, R. (2012). Social mobility in 20 modern societies: The role of economic and political context. *Social Science Research*, 41, 527-538.
- Yamaguchi, K. (1987). Models for comparing mobility tables. Toward parsimony and substance. *American Sociological Review*, 52(4), 482-494.
- Yang, Y., & Land, K. (2013). *Age - Period - Cohort Analysis*. Boca Raton: CRC Press.
- Yasuda, S. (1964). A Methodological Inquiry into Social Mobility. *American Sociological Review*, 29, 16-23.
- Yule, G. U. (1900). VII. On the association of attributes in statistics: with illustrations from the material of the childhood society. *Philosophical transactions of the Royal Society of London*, 194, 252-319.
- Yule, G. U. (1912). On the methods of measuring the association between two attributes. *Journal of The Royal Statistical Society*, 75, 579-652.
- Yule, G. U. (1922). *An introduction to the theory of statistics* (6.^a ed.). London: Charles Griffin and Company Limited.
- Zeileis, A., Meyer, D., & Hornik, K. (2005). *Residual-based shadings for visualizing (conditional) independence* (Working paper). Department of statistics and mathematics: Vienna University of Economics and Business.

Índice de Nombres

- Acemoglu, 122, 128, 134, 139
Ackerman, 44
Acosta, 57, 77, 182, 277
Adaszko, 197, 358, 370
Agresti, 187, 208, 250, 277
Akerlof, 92
Alchian, 95, 97
Alcoba, 225
Aldrich, 193
Altimir, 6, 140, 142, 144
Alwin, 166
Andersen, 223, 258, 295
Andorka, 231, 305
Anghie, 126
Aoki, 126, 127, 129
Ariño, 148
Aristóteles, 31, 320
Arlington, 83
Arrow, 83, 87, 89, 232
Arza, 152
Ayes, 333
Azpiazu, 149
Babbie, 224
Bacon, 305
Baker, 91
Balán, 169
Baldwin, 97
Bardhan, 232
Barnes, 174
Basualdo, 131, 145, 149
Bearman, 47
Beccaria, 6, 140, 142, 143, 144, 151
Belloc, 129
Bendix, 34, 316
Benini, 249
Berger J., 205
Berger R., 265
Berlinsky, 146
Bertaux, 63, 66
Bessudnov, 179
Bihagen, 179
Binmore, 127
Birch, 181
Birkelund, 231, 264
Bishop, 191, 195, 197, 206, 227, 246, 250, 255, 277, 282
Blalock, 167, 168
Blau, 37, 39, 77, 158, 171, 222, 294
Boado, 62, 190, 207, 220, 254
Bol, 3, 5, 233
Boliver, 66
Borges, 162, 181
Boudon, 22, 31, 36, 48, 58, 64, 74, 86, 107, 108, 121, 122, 187, 189, 192, 229, 244, 252, 306, 310, 348
Bourbaki, 333
Bourdieu, 38, 81, 84
Bowles, 3, 5, 37, 38, 39, 44, 58, 59, 74, 86, 88, 89, 90, 93, 96, 97, 105, 110, 111, 117, 126, 127, 129, 133, 134, 151, 154, 161, 182, 213, 232, 244, 310, 311, 312, 314, 318, 342
Boyd, 37
Boyle, 305
Breen, 43, 58, 214, 223, 241, 244, 252, 253, 258, 285, 295, 306, 314
Breiger, 81
Bridgman, 175
Brighthouse, 112, 233
Browning, 169
Bukodi, 231, 257, 305
Bunge, 31, 32, 39, 42, 46, 48, 50, 85, 121, 130, 163, 173, 174, 175, 177, 240, 256, 293, 305, 314, 322, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 339, 341, 349
Cachón Rodríguez, 58, 187, 316
Campbell, 219
Canton, 57
Cardini, 130, 225

Cardoso, 138
 Carnap, 77
 Cassini, 52, 204
 Cavalli-Sforza, 37
 Cerrutti, 225
 Chalmers, 291
 Chan, 34, 66
 Chena, 152
 Christensen, 205
 Coase, 84, 86, 94, 97
 Cohen G., 35, 76, 81, 318
 Cohen J., 44
 Coleman, 67, 75, 84, 105, 173, 316
 Collard, 83
 Condorcet, 317
 Cook, 219
 Copi, 31, 56
 Corry, 333
 Cortes, 138
 Cournot, 83
 Cox, 219
 Cramér, 193
 Crompton, 52
 Dahl, 97
 Dahrendorf, 55
 Dalle, 138, 152, 226, 274, 277, 284
 Darroch, 195
 Davis, 37, 222
 Demeulenaere, 47
 Deming, 192, 236
 Demsetz, 95, 97
 Deville, 350
 Dolina, 262
 Donza, 350
 Dow, 103
 Drancourt, 265
 Duhem, 305
 Dumitru, 305
 Duncan, 37, 39, 65, 69, 77, 158, 171, 191, 198,
 208, 222, 224, 247, 294
 Duncan B., 208
 Durkheim, 87, 181
 Echeverría, 59
 Edgeworth, 83
 Elder, 165
 Elder Vass, 59
 Elias, 181, 183
 Elizalde, 181
 Elster, 80, 121, 313, 314
 Empédocles, 174
 Erikson E., 265
 Erikson R., 295, 307, 355
 Esping Andersen, 313, 317
 Euler, 354, 357
 Evans, 179
 Faletto, 138
 Farrell, 86, 94
 Featherman, 39, 161, 316
 Fehr, 3, 5, 88
 Feldman, 37
 Feltovich, 108
 Ferguson, 90, 92, 125, 126, 127, 314
 Ferreres, 146, 151
 Fienberg, 165, 167, 191, 197, 206, 235, 250,
 277
 Filgueira, 62, 64, 224, 253
 Fiorito, 117
 Firth, 200, 208, 255, 283
 Fischbacher, 117
 Fisher, 156, 205, 207, 220, 358
 Foster, 92
 Frank, 120
 Franken, 146
 Freedman, 166, 316
 Friendly, 249
 Frohlich, 3, 5
 Frost, 56, 61, 165
 Fung, 44
 Gächter, 117
 Galland, 265
 Gallart, 303
 Gallo, 136
 Gambetta, 229
 Ganzeboom, 56, 57, 61, 182, 183, 222, 258,
 285, 295, 306
 Gasparini, 151
 Geneletti, 62, 64
 Gerchunoff, 134, 135, 136, 137, 140, 141, 142,
 143, 144, 146, 147, 150, 151, 152
 Germani, 57, 61, 62, 63, 138

Gerring, 304
 Gigerenzer, 88, 109, 203
 Gini, 208
 Gintis, 3, 5, 38, 39, 44, 46, 54, 58, 59, 83, 86,
 89, 93, 96, 97, 103, 105, 111, 127, 161, 232,
 233, 244, 266, 312, 313, 314, 342
 Glass, 249, 277
 Gleason, 29
 Glenn, 158, 162, 166, 167
 Goldthorpe, 34, 36, 52, 57, 58, 59, 61, 64, 97,
 100, 105, 111, 166, 179, 183, 187, 214, 231,
 239, 241, 244, 246, 252, 257, 280, 295, 305,
 307, 314
 González Rozada, 6
 Goodman, 191, 192, 198, 206, 209, 272
 Gornick, 44
 Graetz, 164
 Graña, 4, 6, 137, 142, 144
 Gras Martí, 154
 Green, 99, 151
 Greif, 126
 Gresch, 179
 Groisman, 78, 144
 Grossman, 90, 97
 Grotpeter, 161
 Grusky, 3, 5, 34, 37, 38, 39, 49, 50, 51, 182,
 285
 Guala, 126
 Gurvitch, 348
 Halbwachs, 61
 Hall J., 249
 Hall P., 129
 Halmos, 333
 Handel, 181
 Hanke, 147
 Hannan, 173
 Hardin D., 165
 Hardin G., 117
 Harrison R., 190
 Harrison W., 190
 Hart, 90, 95, 96, 97, 98
 Hartigan, 249
 Hauser, 39, 69, 77, 189, 208, 249, 285, 305
 Hayek, 127
 Heath, 183
 Heckman, 157, 168, 169, 313, 317
 Hedström, 48, 59, 121
 Hemenway, 112
 Hempel, 204
 Henry, 339
 Hesse, 339
 Hindriks, 126
 Hirsch, 3, 5, 111, 112, 233
 Hitchinson, 203
 Hobcraft, 165, 170
 Hodgson, 37, 46, 59, 88, 91, 97, 125, 126, 133,
 134, 304, 339, 343
 Hoffmann, 181
 Holland, 166, 191, 206, 221
 Holmes, 127
 Holmstrom, 90
 Hook, 305
 Hornik, 249
 Horwich, 65
 Hout, 34, 65, 187, 223, 231, 257, 305
 Hubbard, 91
 Huerga, 262
 Irigoín, 136
 Izquierdo, 161
 Jackson, 92
 Jackson M., 109, 257
 Jarvis, 317
 Jaynes, 109
 Jelin, 169
 Johnson M., 165
 Johnson S., 122, 134
 Jones, 249
 Jonsson, 182
 Jorrat, 57, 77, 182, 224, 241, 245, 253, 257,
 258, 272, 300
 Kahl, 63, 326
 Kaplan, 97
 Keefer, 126
 Kendall, 224
 Kennedy, 4, 6, 137, 144
 Keohane, 65, 294
 Kerckhoff, 39
 Keyfitz, 45, 63, 354
 King, 65, 166, 243, 274, 294, 304, 370
 Kish, 48, 158, 218, 350, 358, 359

Klimovsky, 44, 52, 77, 173, 305
 Knudsen, 37, 59, 134, 304, 339
 Korol, 132
 Kotler, 91
 Kritz, 135, 225
 Krus, 147
 Krzanowski, 178
 Kuha, 208
 Kuhn, 31, 32
 Kulfas, 142
 Kullbacks, 195
 Kurban, 235, 267
 Laffont, 92
 Lakatos, 31, 33, 291, 305
 Lambert, 182
 Land, 165, 167
 Lasswell, 97
 Laudan, 32, 33, 34, 35, 36
 Lazarsfeld, 191, 224, 337
 Lazear, 92
 Lee, 161
 Lehmann, 205
 Leifman, 331
 Levine, 163
 Leyba, 141
 Lieberson, 65
 Lindenberg, 54, 86, 314
 Lindenboim, 6, 137, 142, 148, 151
 Lipset, 34, 316
 Little, 350
 Livi, 249
 Llach J., 137, 142, 143
 Llach L., 135, 136, 137, 140, 141, 142, 143,
 144, 146, 147, 150, 151, 152
 Lo Vuolo, 138
 Lobato, 135
 Loftus, 161
 Logan, 190
 Lopez, 266
 Louca, 205
 Luijckx, 58, 161, 222
 Lutz, 63
 Maddison, 152
 Magidson, 161
 Mahner, 173, 177, 293, 314
 Maizels, 129
 Mäki, 48
 Maletta, 67, 156, 160, 192
 Mannheim, 165
 Manzo, 47
 Manzoni, 161
 Mare, 350
 Marshall Adriana, 138, 143, 144
 Marshall Alfred, 111, 112
 Marshall G., 34, 52, 214, 241
 Martínez, 61
 Marx, 29, 42, 80, 81, 83, 85, 86, 87
 Mason, 158, 159, 168
 Mataussi, 92
 Matras, 63
 Maxwell, 219
 Mayer Karl, 161
 Mayer Kurt, 29, 46
 Mayhew, 52
 Mayr, 337
 McCammon, 166
 McFarland, 192
 Menard, 163, 164, 234, 266
 Menger, 127
 Merton, 21, 48, 246, 252, 275, 280
 Meyer, 249
 Meyers, 44
 Milanovic, 311
 Milgrom, 90
 Mills, 109, 179
 Mincer, 232
 Miranda, 224, 253
 Moore, 37
 Morgan, 166, 224
 Mosteller, 60, 191, 227, 235, 282
 Mukherjee, 249
 Mulder, 310
 Müller, 179
 Murray, 111
 Naoi, 64
 Neffa, 131, 132, 137, 138
 Nermo, 179
 Newton, 305, 339
 Neyman, 204, 205, 207
 Nisbet, 34

North, 125
 North, 125
 North, 126
 North, 128
 Noymer, 350
 Nun, 145
 O'Brien, 165, 167
 O'Reilly, 179
 Oppenheim, 204
 Oppenheimer, 3, 5
 Osborne, 39, 58, 232
 Ossowski, 55, 78
 Ostrom, 117, 127
 Pagano, 96, 109, 112, 113, 115, 119, 125, 127,
 129, 233
 Pakulski, 34
 Palmore, 165
 Panigo, 147
 Pareto, 84
 Parkin, 36
 Parsons, 29, 38, 97, 222, 245, 274, 294, 304,
 306
 Pearl, 166
 Pearson E., 204, 205, 207, 276
 Pearson K., 188, 193, 248, 249, 276, 354, 356
 Peláez, 355
 Pérez, 265, 266, 303
 Petersen, 92
 Pla, 277
 Platón, 181
 Pollak, 179
 Portantiero, 145
 Powers, 220, 240, 277
 Prebisch, 133, 134, 136, 137
 Przeworski, 220
 Putterman, 103
 Quartulli, 175, 220, 250, 350, 358
 Quine, 32, 174, 320, 331, 334
 Quintanilla, 31, 315
 Rabbitt, 162
 Raftery, 208, 257
 Recchini de Lattes, 135
 Reichenbach, 44
 Reid, 219
 Reissman, 34
 Restivo, 147
 Ricardo, 112
 Richerson, 37
 Riveiro, 183
 Robinson, 122, 128
 Rocchi, 136
 Roemer, 3, 5, 29, 38, 44, 314, 317
 Rofman, 137
 Rogers, 44
 Romero, 137
 Rosati, 192
 Rose, 179, 180, 182
 Rosenzweig, 92
 Rousseau, 73, 102, 107, 113, 310, 317
 Rovelli, 147
 Rubin, 166, 350
 Rubinson, 233
 Rubinstein, 88
 Rudas, 188, 190, 191, 195, 196, 250, 277
 Runciman, 34
 Russell, 177, 287
 Ryder, 165
 Sábato, 132
 Sagan, 174, 299
 Salvia, 4, 151, 152, 250
 Samuelson, 116
 Särndal, 350
 Sautu, 77, 132, 135, 156, 311
 Savage I., 227, 282
 Savage L., 205
 Schechter, 46
 Schneider, 92, 112
 Schorr, 142
 Schvarzer, 146
 Schwarz, 208
 Selten, 88, 109
 Sen., 111, 112, 127
 Serra, 127
 Shadish, 219
 Shapiro, 93
 Shearer, 92
 Shkolnikov, 355
 Siegel, 208
 Simkus, 231, 305
 Simmel, 76, 79

Simon, 84, 86, 88, 97
 Simpson, 206
 Singer, 192
 Skvoretz, 52
 Slomczynski, 64
 Smith A., 317
 Smith E., 310, 311
 Smith V., 83
 Smith W., 77
 Snartland, 92
 Sneath, 322
 Sobel, 65
 Sokal, 322
 Solís, 168, 169
 Solnick, 112
 Solon, 76
 Sombart, 57, 58, 67
 Sørensen A., 3, 5, 38, 52, 111, 112
 Sørensen J., 51
 Sorokin, 229
 Soskice, 129
 Spence, 108, 232
 Spiegelhalter, 208
 Spilerman, 192
 Squazzoni, 47
 Stanley, 219
 Stegmüller, 32
 Stephan, 192, 236
 Stiglitz, 93, 108, 127
 Stinchcombe, 244
 Sunstein, 127
 Suppes, 339
 Svalastoga, 39
 Swanson, 208
 Swedberg, 47
 Swift, 3, 5, 112, 233
 Tapia Granados, 189
 Tedesco, 130, 224, 225
 Thurow, 107
 Tilly, 73
 Torche, 223
 Torija Zane, 147
 Torrado, 4, 6, 61, 62, 131, 137, 142, 143, 145,
 147, 148, 150, 177, 215, 245, 274, 294, 299
 Torssander, 355
 Tranby, 231, 264
 Treiman, 45, 56, 57, 139, 182, 183, 222, 245,
 274, 294, 306
 Tukey, 19
 Tuma, 173
 Udehn, 48
 Udry, 232
 Ultee, 56
 Unterhalter, 112, 232, 233
 Vallet, 200
 van de Werfhorst, 3, 233, 257
 Van Leeuwen, 122
 Van Parijs, 44
 Vandeschrick, 163
 Vatiero, 113, 115, 116, 117, 118, 233
 Veleda, 150, 225
 Verba, 65, 294
 Vermunt, 161
 Villanueva, 136, 141
 Vincens, 265
 Vucetich, 163
 Wainerman, 135, 225, 280, 281, 300
 Walker, 232
 Wallis, 167
 walras, 88, 89, 102
 Walras, 83, 86, 87, 94, 95, 96
 Wan, 121, 337
 Warren, 77
 Warrens, 188
 Weakliem, 208
 Weber, 34, 49, 50, 95, 96, 102, 182, 331, 349
 Weininger, 34
 Weisskopf, 99, 151
 Williamson, 88, 97
 Winsborough, 168
 Winship, 165, 166, 224, 350
 Wirth, 179
 Wolfinger, 158
 Wong, 194, 197, 206, 248, 281, 305
 Wright, 3, 5, 19, 32, 33, 34, 37, 44, 45, 48, 54,
 76, 78, 79, 81, 105, 182, 213, 231, 304, 307,
 314, 318
 Xie, 199, 200, 208, 220, 239, 240, 241, 277
 Yaish, 223, 258, 295
 Yamaguchi, 240

Yang, 165, 167
Yasuda, 63

Yule, 187, 188, 299
Zeileis, 249

Índice Temático

- activos materiales.....310, 311, 317, 318
activos relacionales 310, 311
activos somáticos310, 311, 317
análisis de clases ... 30, 31, 32, 36, 49, 76, 134,
198, 214, 239, 295, 297, 305, 306, 309, 331,
348
BIC (bayesian information criterion) 205, 207,
240, 255
bien bi-posicional..... 118
bien pan-posicional..... 119
bien posicional 24, 69, 111, 112, 115, 116,
117, 118, 232, 233, 258, 265, 285, 307, 371
bien privado..... 114, 115, 117, 233, 315
bien público..... 114, 116, 119, 232, 233, 315
bien público-posicional..... 119
bondad de ajuste 195, 200, 201, 203, 204, 205,
206, 207, 208, 209, 227, 235, 236, 240, 250,
254, 255, 268, 316, 355
bondad de ajuste global.....204, 206, 280
bondad de ajuste interna....230, 246, 247, 275
cambio morfológico. 24, 57, 60, 61, 63, 64, 65,
68, 74, 80, 138, 143, 300, 320, 325, 326,
328, 329, 330
CIUO 178, 179, 180, 181, 182, 183
clase de referencia 46, 47, 50, 52, 53, 102, 103,
126, 127, 134, 175, 307, 309
clase de servicio..... 105, 183, 185, 302
clase nominal77, 78, 79, 80
clase relacional.....79, 80, 81, 102
clase social.....66, 76, 292, 344
clase trabajadora105, 183, 186
complementariedad institucional 25, 124, 129
costo de transacción..... 85, 88, 94
curso de vida.....165, 166, 169, 170
dato..... 174
desigualdad de condiciones...4, 27, 38, 39, 58,
132, 214, 223, 231, 264, 294, 307, 308, 310,
311, 317
desigualdad de oportunidades .. 38, 39, 58, 60,
65, 213, 308, 310
desigualdad intergeneracional . 19, 22, 57, 59,
65, 121, 187, 223, 294, 299, 305, 306, 308,
309, 311, 316, 330
efecto cohorte 130, 165, 166, 169, 221, 223,
258, 293, 295, 296, 301, 303, 306, 351
efecto edad.....165, 166, 168, 169, 232
efecto período 165, 166, 168, 169, 171, 172,
200, 226, 227, 258, 293, 294, 295, 297, 300,
301, 303, 306
emergencia 126, 127, 134, 336, 337, 338, 342,
349
equilibrio organizacional.. 4, 25, 26, 124, 128,
129, 132, 135, 136, 137, 141, 143, 146, 148,
154, 292
escases social 112, 113
estructura de clases 36, 79, 132, 135, 138, 139,
141, 152, 192, 198, 258, 285, 300, 331, 347,
349
estructura social79, 97, 121, 189, 313, 320,
331, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 346, 348,
349
estructura(endo) . 121, 122, 335, 337, 342, 348
estructura(exo) .. 121, 123, 129, 154, 221, 243,
274, 336, 337, 342
evidencia..... 174, 178
fallos de coordinación..... 110, 119
fallos de estado 110
fallos de mercado..... 109, 110
flujo absoluto 57, 58, 59, 60, 63, 64, 65, 67, 68,
70, 187, 189, 190, 191, 194, 198, 204, 217,
256, 300, 326, 328, 330
flujo relativo .. 62, 68, 166, 190, 192, 193, 194,
195, 196, 203, 210, 217, 218, 224, 225, 236,
253, 256, 268, 294, 295, 299, 300, 328, 329,
330, 352
función de utilidad..... 36, 52, 78, 302

gobernanza económica....4, 69, 124, 125, 128, 129, 131, 132, 134, 136, 137, 141, 145, 146, 147, 148, 150, 152, 154, 155, 169, 198, 219, 221, 222, 223, 231, 243, 244, 248, 255, 264, 273, 285, 292, 294, 296, 297, 298, 299, 301, 302, 303, 305
 incompletitud.... 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 97, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 185, 186, 233, 344
 independencia de variación 190, 191
 independencia estadística .190, 201, 203, 235, 267
 indicador77, 103, 107, 113, 161, 173, 174, 175, 177, 178, 179, 184
 índice de disimilitud.....208
 inferencia causal166, 221, 293
 inferencia descriptiva.....166
 información asimétrica85, 92, 93, 312
 institución126, 128, 130, 293
 lado corto y largo del mercado ..74, 91, 96, 98, 99, 100, 102, 104, 105, 113, 141, 185, 186
 log lineal.....192, 194, 195, 235
 marxismo.....29, 35, 74, 314
 mecanismos.....53, 73, 81, 187, 213, 214, 231, 307
 movilidad estructural63, 64, 65, 330
 movilidad social 38, 39, 40, 41, 42, 57, 59, 62, 66, 67, 74, 107, 198, 203, 204, 215, 238, 254, 270, 283, 292, 307, 326
 odds ratios ..189, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 199, 201, 228, 236, 250, 252, 274, 277
 paradigma 31, 32, 33, 34, 35, 36, 39, 44, 74, 83
 poder ..34, 36, 90, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 104, 105, 106, 113, 119
 poder de mercado ... 24, 96, 100, 104, 151, 185
 posición de clase 80, 157, 347
 preferencias sociales 3, 89, 91, 93, 102
 régimen de fluidez relativa..... 59, 190, 292
 relación de empleo .. 74, 84, 85, 88, 93, 95, 96, 99, 105, 128, 133, 181, 183, 184, 185, 265, 344, 345
 relación de mercado.....74, 84, 85, 95, 96, 99, 104, 128, 181, 183, 185, 265, 344
 relación Principal-Agente... 24, 86, 87, 89, 90, 92, 93, 95, 98, 102, 103, 183, 293, 344, 345
 relación social79, 116, 183, 194, 264, 315, 331, 338, 342
 relaciones de clase ...53, 73, 74, 78, 79, 80, 81, 84, 86, 89, 90, 95, 96, 97, 102, 106, 121, 172, 178, 179, 181, 308, 344, 345, 346
 relaciones de intercambio..... 83, 84, 340, 345
 renta..... 105
 renta de calidad 103, 104
 renta de ejecución..... 100, 103, 104
 riesgo moral 92
 screening..... 25, 107, 108, 113, 114, 117, 119, 121, 123, 186, 232, 233, 265, 293, 302, 307, 308, 309, 312
 sesgo de selección.....160, 171, 227, 260, 289, 293, 350, 353, 357
 signalling 25, 74, 107, 108, 113, 114, 117, 119, 121, 123, 186, 233, 253, 265, 293, 302, 307, 308, 309
 sistema social. 29, 51, 58, 59, 65, 80, 114, 122, 123, 173, 177, 338, 339, 341, 342, 344, 346, 347, 348
 sociedad capitalista .4, 22, 124, 133, 134, 138, 214, 222, 305, 306, 308
 teoría de juegos....46, 73, 83, 90, 96, 100, 102, 125, 126, 127, 152, 293, 313, 314, 331, 339
 teoría específica .31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 41, 42, 49, 53, 54, 86, 95, 184, 210, 292, 294, 314, 322, 344
 teoría, aislación de...45, 46, 47, 48, 49, 52, 53, 54
 teoría, generalidad de45, 46, 48, 49, 50, 52, 53, 54, 100, 126, 210, 213, 314
 teoría, parsimonia de32, 48, 49, 51, 52, 54, 196, 209, 240, 242, 281
 teoría, profundidad de .46, 50, 52, 53, 78, 210, 213, 313
 test de significación....203, 204, 205, 207, 255
 tradición de investigación .. 32, 33, 34, 35, 36, 39, 45, 46, 50, 54, 66, 213